Enrique A. Guevara Rivarola

DEL SUQUÍA AL NORTE DE ÁFRICA

TOMO I

Capítulos I al XII
(Obra en 3 tomos)

VERSIÓN PRELIMINAR

DEL SUQUÍA 34564AL NORTE DE ÁFRICA (Tomo I)
© Enrique A. Guevara Rivarola

Obra en 3 tomos. Edición del autor

Corrección: Eliseo Angelucci
Cubierta**:** Fernando A. Guevara de la Vega
Domicilio del autor: Fco. de P. Castañeda 1148, Bo. Observatorio, 5000 Córdoba, República Argentina, Tel. +54 (0351) 4601548, 153-497493,
tigrito_41@hotmail.com

Se utilizó la Biblia versión Reina-Valera 1960, salvo cuando se indica otra. Los nombres que aparecen en este libro son ficticios; cualquier coincidencia con determinadas personas, es casualidad. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el permiso por escrito del autor.

2011 Primera edición

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 5
DEDICATORIA 6
PREFACIO 7
EXORDIO 9
PRÓLOGO 10
INTRODUCCIÓN 21
Capítulo I 65
ENTRANDO A UNA NUEVA EXPERIENCIA 65
Capítulo II 77
ENTRAR Y SALIR, O SALIR Y ENTRAR 77
Capítulo III 88
LA MENTE CRISTIANA SANTIFICADA 88
Capítulo IV 126
EL LLAMADO Y LA VISIÓN O REVELACIÓN 126
Capítulo V 141
DEJÁNDOLO TODO, ¡TODO! 141
Capítulo VI 160
PREPARATIVOS 160
Capítulo VII 164
VIAJE DE EXPLORACIÓN 164
Capítulo VIII 173
AHORA DE VIEJO...¿LLAMADO? 173
Capítulo IX 187
EL MUNDO CRISTIANO 187

AGRADECIMIENTOS

Cada palabra que pueda articular es inadecuada para expresar la gratitud que siento en mi corazón a Dios mi Padre, a nuestro Señor Jesucristo y al poderoso Espíritu Santo. Dios siempre provee bastante, da sabiduría para servirle y predicar el Evangelio. Retribuyo de corazón a todas las personas involucradas en esta publicación. Mi gratitud y reconocimiento a mis amigos y compañeros del mundo que conocí en el campo a quienes bendigo con los mejores deseos.

Al Señor Jesucristo, mi mejor amigo. Siempre estuvo a mi lado en los momentos más difíciles de la vida.

A mi querido y amado pastor Ernesto Villarreal y su esposa Nancy.

A mi esposa Adriana, que con su amor y paciencia entendió los propósitos del Señor en la tarea misionera, me acompañó y animó a escribir este libro.

A mis hijos Esteban Enrique, Fernando Adrián y Emilse Mabel que supieron comprender y demostrar amor a la familia para vivir en unidad sirviendo al Señor.

A mi madre que aún vive –murió el 11 de julio de 2003–, y a mis hermanos Isabel del Carmen, Julio Fernando, Carlos Rafael, Juan Domingo, Aída Celia, Miguel Eduardo y Daniel Esteban, distribuidos en Santa Fe y Tierra del Fuego.

A los que me dieron la oportunidad de ayudarlos en momentos críticos de sus vidas en la iglesia local y en la obra misionera.

A mi amigo Richard Nelson Brandán, que me ayudó para que este libro llegase a muchas manos...

A las iglesias de la Argentina y extranjeras que visitamos y nos ayudaron generosamente e intercedieron en oración.

A Don Mc' Curry, que el Señor me concedió la oportunidad de conocerlo, escuchar y aprender personalmente de sus experiencias.

A Daniel Friedrich y Alejandro Korell, que no obstante la diferencia de edad, pudimos pasar lindos momentos de verdadera amistad y compañerismo en el Norte de África.

A todos mis amigos y camaradas en la milicia espiritual.

DEDICATORIA



Mi primer y amado pastor misionero suizo francés Don Julio Ostermann. Fue mi primer pastor de la Primera Iglesia Evangélica Bautista en Santa Fe. Nunca regresó a su Suiza natal. Dejó sus huesos en nuestro país.

Murió soltero en 1957, con 87 años (Clase 1870). Su credencial: un hombre enteramente consagrado. Su patrimonio: un caballo y su montura, alforjas, capote, sus pocas ropas, algo de abrigo, Biblias y libros, cacharros para cocinar y comer precariamente, etc. Cocinaba y comía donde lo pillaba el tiempo. Cuando el crepúsculo va muriendo y el cielo se tiñe de escarlata y carmesí, comienza a pensar... ¿en qué lugar dormir esta noche? ¿Tiene alguna galleta y té caliente para su merienda? ¿Qué baño agradable y placentero encuentra? ¿Ducha con agua caliente para su cuerpo? ¿Y los rigores del verano o invierno?

Eran otros tiempos y fue pionero de la obra misionera en Argentina. Hoy usted puede ser otro pionero de la obra misionera en cualquier país del mundo... pero es mejor que deje su apreciado estatus.

Don Julio Ostermann fue un pastor humilde, sencillo y aunque nunca le faltó nada, murió pobre. Vestía ropa oscura tipo levita o fraque, corbatín, camisa blanca, botines negros y su sola presencia infundía la autoridad de santo. Sermones, palabras sabias, advertencias, exhortaciones, consejos, reprensiones llenas de amor, era el contenido que lo identificaba. Era un pastor bien definido, un misionero entrañable, apreciado y amado por la congregación. Antiguamente le decían “el evangelista o el predicador”. Él no fue Reverendo, fue un misionero pastor. Y a nosotros los creyentes nos decían “los evangelistas”.

PREFACIO

El valor asumido para enseñar es atípico pero auténtico. Nos introduce en un clima atractivo, interesante y sugestivo que predispone ir asimilando cada argumento en la trama temática que expone. Este material nos transporta con suma actualidad al conocimiento de sucesos de la vida del misionero en “el campo”.

El acercamiento prematuro de la vida a misioneros extranjeros, comenzando desde su primer pastor misionero Don Julio Ostermann, le permitió acopiar experiencias notables que enriquecieron considerablemente su camino. No obstante lo sensible y dinámico de algunas expresiones, pero con nimia delicadeza, propone expectativas posibles de asimilar en cada novedosa particularidad con frases atractivas, de marcada actualidad y estilo. Sorprende comentarios que advierten a las próximas generaciones de cambios sucesivos en el campo y en la iglesia local. Escrupuloso y exigente en algunos argumentos indiscutibles, pero bien desarrollados. El estilo es sencillo, los recursos literarios expresivos, versátil con un bagaje de expresiones que enriquecen y lo consolidan con excelente material bibliográfico junto al diccionario que anexa al final del texto.

La extensa práctica de vida desde su niñez en el hogar, en su familia, lo tocante a la iglesia y vida misionera y sucesos vividos en su alma y sentimientos personales, admite veracidad y certeza en sus palabras frente a los tiempos que atravesamos. Propone un aporte inteligente a los cambios. La habilidad al disociar ideas, temas y textos, logró ligar los capítulos, combinando expresiones gramaticales e idiomáticas, figuras de dicción y armonizando su estilo de redacción.

Sugiere preservar ‘la integridad espiritual personal como creyentes y de la Iglesia’, y su compromiso con el Señor en el concierto de las actividades misioneras. Las anécdotas personales y relatos, tal cual su vida en todo ámbito, ilustran cabalmente los propósitos que persigue. Tiene valor educativo y caudal didáctico al impartir enseñanza mediante su trayectoria, que son base en Educación Cristiana, esencialmente misionera. Fue invitado para instruir en Centros de Adiestramiento en el extranjero y a pedido de distintas denominaciones que desean ampliar su conocimiento acerca de “misiones” como lo hizo en Chile, Alemania, Mendoza y Santiago del Estero y pronto – si Dios quiere – fuera de nuestro país. Le solicitaron autorización para traducir el presente volumen al inglés y posiblemente alemán y francés.

Aclara acerca de la necesidad urgente de actualizar las materias didácticas en el arte de enseñar. Propicio para ilustrar al pastor en primer lugar como necesidad primordial, a líderes, laicos y al misionero en temas – poco explorados –en Centros de adiestramientos. Avanza notablemente en lo psicológico y su influencia mediante los últimos estudios realizados por científicos, acreditado con indudable certeza. A la vista, el último capítulo relacionado con Psicometría novedosa y, en este caso, de su ingenio y de excelente resultado en dos años que participó en un Centro de Adiestramiento con estudiantes de Argentina y Chile.

Se trata de impartir enseñanza personalizada, cuando fuere necesario. Es prudente en evidenciar y resume comentar posibles correcciones necesarias para el bienestar común en la convivencia, pero muy particular en la integridad espiritual del creyente, orientando su mirada hacia el mundo islámico y con cierta gradación hacia la Iglesia Nacional.

Auguro los propósitos enmarcados en el texto con beneplácito y anhelo ver este material en muchas manos de nuestro país y el extranjero, que no dudo, será de hermosa bendición de Nuestro Señor Jesucristo y para Su gloria. Ayudará y aportará para el

pueblo de Dios y lo extiendo por fe a varias generaciones que se muestren ansiosas de obedecer el mensaje de la Gran Comisión y salir al mundo. Viejito lindo. Te saludo mi querido y apreciado hermano, como ¡tu pastor en este tiempo!, que felizmente me alegra compartir y deseo presentarte mi respaldo al trabajo misionero hasta que el Señor nos venga a buscar. ¡Adelante!.

Cariñosamente. En el amor del Señor Jesucristo.

ERNESTO VILLARREAL[1]

[1] Pastor de la iglesia Centro Cristiano, Villa Carlos Paz, Córdoba, Argentina

EXORDIO

Leí con interés el libro *"Del Suquía al Norte de África"* escrito por el misionero Enrique A. Guevara Rivarola.

El autor, misionero en lejanas tierras africanas, cuenta los avatares de su difícil tarea de llevar adelante un testimonio evangelístico en medio de una cultura desconocida y misteriosa, e imbuida en un trasfondo religioso islámico.

A través de las páginas el lector va internándose en su aventura de fe, "viajando" junto al autor, que narra de manera comprometida y vívida los pormenores de su tarea misionera.

Pronto descubrimos que el relato de su viaje no es solo a los espacios geográficos exteriores del mundo al que va a llevar su mensaje, sino que simultáneamente describe otro viaje: el peregrinaje a su ser interior, describiendo con honestidad y objetividad, sus sentimientos, emociones y experiencias espirituales que surgen de la difícil tarea misionera.

Si bien Enrique no es psiquiatra ni psicólogo, es un estudioso de la psiquis y del corazón humano, y ha indagado sumergiéndose en las profundidades del tema.

El autor nos plantea en su libro, respaldado por una visión integral del hombre, y a partir de una postura creativa y con un buen conocimiento teórico, los problemas psicológicos, existenciales y espirituales que aquejan al ser humano y, además, propone soluciones a los grandes conflictos de la existencia humana.

Poseedor de una rica vida espiritual, da testimonio de su fidelidad a Dios en los momentos de alegría y plenitud, como así también ante las numerosas y graves dificultades que le toca enfrentar.

Al leer su libro podemos comprender que de su parte, Dios es siempre fiel, y que de parte de los hombres, solo aquellos que han crecido en el conocimiento de Dios sabrán ser fieles más allá de las circunstancias pasajeras que les toque vivir.

El libro está escrito en un estilo ameno y prolijo, en cuanto al contenido, podemos resumir diciendo que se trata del testimonio de un hombre con un compromiso profundo con Dios, con el prójimo y consigo mismo.

Es el relato de un siervo de Dios que fue obediente al llamado de su Señor y que dejando todo se embarcó en la difícil tarea de ser testigo *«hasta lo último de la tierra»*; en este caso me atrevería a decir que en uno de los lugares más difíciles y hostiles al Evangelio en todo el mundo.

DR. RICHARD ZANDRINO[2]

[2] Médico Psiquiatra y Pastor de Iglesia en Villa María, Córdoba Argentina.Secretario Regional en Sudamérica de ICMDA – International Christian Medical and Dental Association (Fraternidad Internacional de Médicos Cristianos).

PRÓLOGO

Breve historia familiar como prólogo al contenido principal

Córdoba de la Nueva Andalucía, 1912. Es invierno. El vetusto campanario de la catedral todavía no ha dado las seis de la mañana y una penumbra envuelve la ciudad. El frío cala los huesos. Una ventisca helada surca pesada entre la opacidad de las viejas calles empedradas. El tenue alumbrado de viejos faroles, amarillento y perdido, refleja en la humedecida calzada. Los cascos de percherones negros golpetean sobre los adoquines y un carruaje de plaza se deja ver entre la niebla. Unos que otros transeúntes, oscuros como siluetas, confusos en la gélida cerrazón emergen entre la bruma, ateridos.

Un niño solitario –parece un huerfanito– camina apresuradamente y con escaso resguardo para su cuerpo, calzado raído y estropeado por el tiempo, pantalones cortos, agachado y empujando el aire helado avanza buscando llegar a destino. Allí encontrará el abrigo que necesita para su cuerpo; el calor y las monedas de todos los días. Salió de Bella Vista, cruza el puente de La Cañada en la Av. La Plata, baja por las barrancas, atraviesa el barrio Güemes, pasa por la Cárcel de Encausados y no es extraño que salude a los guardias, amigos de todos los días. Se dirige hacia Nueva Córdoba pasando por el costado de Pueblo Nuevo al borde de la Av. Vélez Sarsfield, por donde bordea La Cañada que desemboca en el río Suquía.[3] Sube hacia el Parque Sarmiento y camina presuroso, sortea las barrancas y enfila por los callejones poco más o menos marcados de lo que algún día será el populoso y arrogante barrio Nueva Córdoba, la calle Manuel Estrada, Independencia y otras hacia un costado de las barrancas, y enfila en dirección a la mansión de los Ferreyra, frente de la Plaza España.

Ese chiquillo tiene seis años de edad. Su nombre: Faustino, y ha caminado más de veinte calles para llegar a la Iglesia Franciscana de Los Capuchinos, donde comenzará con las maitines y gustará ansiosamente su café bien caliente, y oficiará de monaguillo. Ese niño, tratado así por la vida, y que formaba parte del mobiliario urbano de la época, fue mi padre. Mi progenitor, oriundo de la ciudad de Córdoba y, mi madre de la pequeña Holmberg al sur de la provincia. Provienen de familias católicas apostólicas romanas, precisamente súper religiosas. Fui educado en esa religión, en la cual seguí de acuerdo a las exigencias de mis padres y la influencia familiar.

Nunca tuve mayor interés de ser un practicante y confeso, no por necesidad sino porque no entendía y tampoco sentía nada en mi corazón. Lo hacía por obediencia y costumbre. No comprendía por qué arrodillándome para rezar, delante de una estatua de yeso o madera con rellenos de paja para dar forma de humano con brillantes ropas bordadas "de santos", inmóvil,

---

[3] Río Suquía**:** Los ríos San Antonio, Los Chorrillos y Cosquín, que descienden al Valle de Punilla en la serranía cordobesa, desaguan en el Lago San Roque. El río Suquía nace en el dique Cassaffousth y desciende hacia la urbe (Córdoba) desde este lago, pasa por barriadas, atraviesa la ciudad y descarga su torrente en la Laguna Mar Chiquita. En las márgenes del río Suquía y en la zona del Barrio San Vicente, fue fundada la ciudad de Córdoba de la Nueva Andalucía en 1573 por Don Jerónimo Luis de Cabrera. De allí, el título del libro. *Suquía* es una palabra compuesta que proviene de lenguaje sanavirón o quechua; aborigen de la zona donde se ubica la ciudad actual. *Suquía ha*, "Pueblo de largo abrojo", que podría interpretarse como "Pueblo del abrojal". De *ha*, pueblo, aldea, gente; *su*, apócope de *suni*, largo, y *quipu*, abrojo, del que queda solamente *qui*. *Suquía* solo, también significa cacique y su pueblo también llamado Suquía. Esto, referido en la zona del Dep. Río Primero a lo largo de su recorrido o tramo. En la zona del bajo, aledaño a La Cañada antiguamente,y por muchos años el barrio se nombró El Abrojal.

fría y estática, podía contestarme. Lo hacía obedeciendo al engaño generalizado de la idolatría que nos inculcan desde pequeños. Mojaba mi mano con agua "bendita" de la pila bautismal, hacía la "señal de la cruz" o me santiguaba.[4] Arrodillado, repetía siempre los mismos rezos, pero lo hacía por costumbre a la práctica de los ritos y voluptuosidad religiosa, innegable de la liturgia, costumbre y tradición[5][6]del catolicismo romano. Ejemplo, después de un "misterio" se reza un "Padre nuestro", diez "Ave María" y un "Gloria".

Es un rito, una rutina y una práctica religiosa fría y de labios, quizás n de corazón sincero. Una repetición que se hace costumbre en la gente que se engaña a sí misma catequizada por el diablo, y el "cristiano religioso" lleno de orgullo se vanagloria de su vida religiosa. Ser religioso no significa ser piadoso. Mi padre estaba al tanto de todos los movimientos y oraciones del "santo sacrificio de la misa". Le recuerdo que rezar no es lo mismo que orar. Rezar el "santo rosario"[7] es rezar a la "virgen María". Rosario es una palabra derivada de "rosa". Cada Ave María que reza es una flor que ofrecen a la "madre de Dios". El rosario es una especie de collar que eslabona cincuenta cuentas separadas cada diez con una aislada de las restantes. Cada

---

4 Santiguarse**:** Significa hacer la señal de la cruz –en tiempos pasados– colocando la uña del pulgar derecho desde la frente al pecho y desde el hombro izquierdo al derecho y de allí hasta la boca dándole un beso, e invocando a la Santísima Trinidad. O bien una cruz formada con los dos dedos índices de la mano o con el movimiento de esta, simbolizando aquella en que murió nuestro Señor. Muchos ignoran que santiguarse era una señal o «santo y seña» en la vieja España de la Santa Inquisición.

5 Ave María: «El Ave María que los católicos romanos recitan es más reciente que la Reforma; no fue definitivamente redactada e incorporada en el Breviario sino a fines del siglo XVII. En 1195 por primera vez se siente hablar de colocar el Ave María, el Credo y el Padre Nuestro, en una pastoral de Odo, obispo de París. Pero entonces esa oración consistía solamente en las palabras del Ángel "Ave María, gratia plena, Dominus tecum". En 1261 Urbano IV añadió a las palabras de Elisabet: "Benedicto tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui". Sixto IV, en 1471, añadió: "Jesús Christus. Amén". En 1508 empieza a añadirle: "Sancta María, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus". Cincuenta años más tarde los franciscanos le colocaron esta palabras más: "Nunc et in hora mortis nostrae". Finalmente Pío V, hacia el fin del siglo XVI, aprueba el Ave María con todas sus añadiduras, y desde entonces permaneció así hasta hoy… La recitan con ese collar llamado rosario, así como los musulmanes recitan sus oraciones, teniendo en cuenta no tanto lo que dicen, sino las bolillas que tienen en la mano. La recitan en horas determinadas; y al tañido de la campana, llamado por ese motivo Ave María, desde el siglo XIV, que recuerda a los romanistas que deben recitar aquella oración. Así sucede con los mahometanos, al llamado del muecín, especie de sacerdote de ellos, desde el minarete de la mezquita, todo fiel musulmán se postra donde quiera que sea y reza su oración» (Del "Diccionario de Controversia" de Teófilo Gay, 1960)

6 Tradición**:** «El Concilio de Trento (desde 1545 a 1563) ha decretado que, además de Las Escrituras debe retenerse y en el mismo grado, como regla de fe, la tradición, a saber aquellas enseñanzas apostólicas las cuales, aunque los apóstoles no las consignaron por escrito, fueron transmitidas a la Iglesia de una generación a otra por tradición oral, y luego con el andar del tiempo tomaron forma escrita en la obra de los Padres de la Iglesia y en las decisiones de los Concilios (Marcos 7:13; Mateo 15:7-9; Colosenses 2:8; Gálatas 1:8).Ireneo escribe**:** "Las Escrituras son perfectas, porque son La Palabra de Dios dictadas por su Espíritu; *solamente ellas son la tradición apostólica manifes tada al mundo entero* y mediante las cuales en la Iglesia se dirige claramente a quien desea conocer la verdad" (Adv. Hacr. III). Cipriano (Epist. 71): "¡Qué orgullo y que presunción colocar en el mismo nivel las tradiciones humanas y las ordenanzas divinas! Basilio (Ep. 283 Ad. Viduam): "Es una arrogancia criminal añadir algo a Las Escrituras". Jerónimo (Ad. Helv.): "Las cosas que se inventan bajo el nombre de tradición apostólica, sin la autoridad de Las Escrituras, son castigadas con el estoque de Dios". Crisóstomo (En Mat. Hom. 49): "Perecerá aquel que recurre a otras cosas que no sea a Las Sagradas Escrituras". Agustín (De Doctr. Christ. II, 12): "Solamente me someto a la autoridad de los libros canónicos y a nada más (…) Los papas, no obstante las interpolaciones que les hicieron, sostienen que La Biblia es insuficiente, y que solo contiene una parte de lo que es necesario para la salvación (Concilio de Trento, Ses. IV); y por ese motivo pretenden completarla con la tradición. Pero esta acusación de insuficiencia hecha a La Biblia por el clero, es infundada y malvada. (Luego da los motivos)». (Del libro "Diccionario de Controversia" de Teófilo Gay, 1960).

7 Santo rosario**:** Collar o sartas de cuentas para rezar; consiste en una hilera de bolitas o cuentas distribuidas de modo que después de diez cuentas chicas viene una más gruesa; los papistas en determinadas horas, advertidos por el tañido de la campana de la iglesia, toman en la mano esa especie de collar y repiten un Ave María por cada bolita pequeña o un Padrenuestro por cada cuenta más grande. Es esta una abominable superstición en honor de la cual los curas celebran fiesta el primer domingo de octubre. Los seguidores de Cristo la rechazan.

cuenta o bolilla representa un Ave María que se reza en latín originalmente. En el rezo se repite cincuenta veces como cuentas o bolillas tiene el abalorio –rosario– y que cada bolilla corresponde a un "Ave María", es decir que debe repetir cincuenta Avemarías. Si le dan una *penitencia*[8]de rezar tres rosarios significa que rezará ciento cincuenta Avemarías a la "Santísima Virgen María", no a Jesús.

El que no experimentó estas costumbres no puede entender con certeza el fondo religioso del asunto. Yo no sabía por qué razón me mojaba la mano con agua que me decían estaba bendecida; tampoco por qué razón me inclinaba con reverencia haciendo "la señal de la cruz" antes de entrar al recinto del templo y delante de las estatuas, y no dudaba que Dios me escuchaba y veía mi vida. Me enseñaron que era sagrado y lo repetía fielmente. Sinceramente yo creía que Dios, María y todos los santos estaban atentos mañana, tarde y noche a mis ruegos. (El culto a los ángeles, a los santos se denomina culto de dulía y el culto a la virgen María culto de hiperdulía; el homenaje externo de respeto y amor que el cristiano tributa a Dios, a María, a los ángeles, a los santos y a los beatos se llama culterano). Yo era un religioso sincero y fue la experiencia más diáfana en mi vida de lo que significaba estar envuelto en la religiosidad.

Aunque niño adolescente, creía ciegamente que lo que hacía era correcto. Me dejaba llevar por esa avalancha de solemnes ritos, rezos y ceremonias, solamente pensando que guardaba mis votos[9] observando cuidadosamente las recomendaciones del catecismo y así Dios se agradaba de mí. Esto me enseñaron mis padres, tías y abuela Rosario –la madre de mi padre– en la cuarta década de 1900; en la vieja y pintoresca Bella Vista de Córdoba al borde de Fuencarral y Triana, al lado de las barrancas, y también en la no menos vieja ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, cuando años después vivíamos allí y nos visitaban.

Varias veces la curiosidad de niño me llevó a la sacristía o el trasaltar del significativo y antiguo templo Santo Domingo a una cuadra de la Casa de Gobierno. Nosotros vivíamos a tres calles. Entre ornamentos, pilares y candelabros, fracciones de estatuas, brazos o piernas de yeso dispersos en el piso, ropas viejas raídas, cabezas con el tronco hecho de relleno, todo cubierto suavemente con fino polvillo y algunas telarañas, en fin, propicio para nidos de ratas y todo tipo de alimañas, incluido espíritus inmundos de todo género, resultado del mundo de las tinieblas y oscuridad diabólica por la idolatría misma. ¿Imagina usted hostias u obleas dejadas sobre la mesa del altar devoradas por estos roedores? ¿Será que comían el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo? ¡Pero, nos enseñaron que en el sacrificio de la misa una oblea es el mismo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo! No había que tocar con los dientes, ni masticar, solo tragar directamente.

¡Qué contradicción de los romanistas! Respecto a la misa, para ellos es el oficio de la liturgia que consiste en un sacrificio (de la misa) que recuerda simbólicamente el sacrificio de Jesús en la cruz, pero en febrero de 2005 el cura Farinello afirmó –entre otras cosas–, por Radio Mitre de Buenos Aires que: «Comparo el sexo con la misa. El sexo es la misa más hermosa que se puede ofrecer a Dios», dijo este prelado. Este fetichismo y sincretismo –rara mezcla– es muestra evidente del desorden doctrinal de los católicos romanistas. De cualquier manera: ¡qué comentario tan contradictorio y absurdo, y cuántos católicos romanistas estarán de acuerdo con esta comparación! ¡Solamente de la boca de una persona extraviada y carnal puede salir tal blasfemia, no por el análisis de la misa en sí, sino por el sacrificio del Señor Jesucristo en la cruz por toda la humanidad! ¡Pero si ni ellos respetan su propio dogma religioso! ¡Cuántas contradicciones concretas en la enseñanza religiosa católica apostólica romana! Contrasentidos e incoherencias que llenaron mi mente y corazón de confusión, encerrándome en ese fanatismo ciego y, cercándome en la penumbra del paganismo y fina devoción mística. Esto sucede en

---

[8] Penitencia**:** Uno de los sacramentos de la Iglesia Romana, que consta de cuatro partes: La *contrición* del pecador, la *confesión* de los pecados, la *satisfacción* de la pena y la *absolución* del sacerdote.

[9] Guardar los votos: Consagración (a Dios) significa rendirse a Dios con los votos de pobreza, castidad y obediencia.

nuestro contexto cultural, lo cual puede ser diferente en otro país.

Sin embargo, algunos creyentes y pastores evangélicos jamás dirían estas paradójicas verdades a las personas como manifiesto claramente, por no ofender a los "hermanos" católicos romanos. Por bendición, existieron y existirán hombres como los pastores José Pichur y Gerardo Eberbach, los ex sacerdotes Nieto, Enoc Martínez, Luis Padrosa, José M. de León, Jacinto Terán, etc. El hermano Amaro Rodríguez, ex sacerdote también actualmente misionero evangélico en Mallorca, como ejemplos, y muchos más que no callaron ante estas verdades. En este aspecto declaro ser netamente heterodoxo, disconforme con doctrinas, prácticas y generalidades admitidas en el seno de la Iglesia del Señor Jesucristo hoy, que atenta contra la doctrina evangélica sellada en Las Sagradas Escrituras.

Daba mi testimonio personal a través de una estación de radio FM cristiana evangélica en una ciudad de la Argentina. Relataba algunas verdades que anteriormente comenté, cuando de súbito, el pastor de la iglesia que me habían invitado interrumpió casi bruscamente, pero se mostró muy diplomático. Amenizó los detalles de mi relato y continuó con otra pregunta. Yo no sabía qué sucedía. Durante la cortina musical me comentó que ellos estaban en buena relación con los romanistas y no era conveniente emitir al aire los comentarios que yo hacía. Me desilusioné del pastor, no contesté absolutamente nada y decidí no volver a esa estación radial. Con razón: para algunos feligreses católicos romanos es lo mismo concurrir a la Catedral Católica o al Santuario Evangélico, y no se convierten a la Verdad. Siguen relapsos, supersticiosos, idólatras y dominados por actitudes y comportamientos no santos. No podemos ni debemos consentir con estos errores para andar bien o, mejor dicho, congraciarnos con el paganismo católico romano o cualquier "cristianismo" que marcha fuera de La Palabra.

Continuando el relato de mi vida católica romana, observaba con detenimiento y atención a las personas que entraban a la iglesia metropolitana y, dirigiéndose a los sacrosantos y misteriosos monumentos se postraban de rodillas delante de beatíficas estatuas y hablaban a ellas. Veía que movían sus labios y besaban esas impasibles imágenes de yeso, madera o papel, ¡y vaya a saber qué otros materiales!, con extrema solemnidad hierática. (Ver 1 Reyes 19:18; Job 31:27). Verdaderos monólogos, a manera de soliloquio, e incomprensibles para mi mente que despertaba al conocimiento de la vida y curiosidad, indudablemente, del mundo religioso que estaba descubriendo. No comprendía por qué "cristianos importantes" en la ciudad vestidos con delicada y fina indumentaria, y presencia de ser ricos profesionales o autoridades del gobierno, preparadas, cultas y adultas, reverenciaban esos ídolos desproporcionados, raros, fríos y con olor a museo.

¿Podía entender con nueve, diez u once años de edad que las estatuas jamás podían contestar a esos fieles domingueros? Ellos no lo entendían. Si existía contestación milagrosa, era porque el diablo se encargaba de engañar una vez más a sus incautos idólatras que rinden culto al espiritismo e incursionan el paganismo, adorando imágenes y espíritus de muertos. Pensé: ¡cuántas personas habrán rezado a esas estatuas, habrán participado de la misa y sus ruegos, derramando lágrimas de dolor, tristeza y variados sentimientos, con ilusión de que les escuchaban! Pero con esas acciones se contradecían, porque es un espíritu inmundo que los lleva a encallar en la religiosidad e idolatría. Tal vez Dios veía esas lágrimas, algunos corazones sinceros, sus desesperados ruegos, etc., y tuvo a bien oír esas palabras que pueden haber brotado de un corazón abierto hacia Dios como única y última esperanza.

No asociaba en mi mente que una persona con "cabeza" para pensar, se acercaba al "confesorio" y comenzaba a descubrir sus intimidades al sacerdote, es decir, las confesiones sacramentales. El cura pregunta y averigua porque le interesa conocer con detalles algunos actos cometidos por personalidades de la sociedad o los crédulos e inocentes feligreses. Después de enterarse o anoticiarse perfectamente de lo que desea, le dará la penitencia a cumplir para que sus pecados sean borrados o perdonados. *"Sinderramamientodesangre no se hace remisión* (perdón de pecados)*"* (Hebreos 9:22). Y solo uno, Jesucristo, solamente lo hizo por muchos, una sola vez y para siempre dice La Palabra de Dios. Conoce-

mos por La Biblia que ellos no pueden perdonar pecados, y que no se borran de esa manera. A través de la historia el confesorio ha sido un buen sistema de espionaje, y cuántos incautos han caído por no conocer Las Escrituras y, en realidad, por no haber tenido un encuentro real, genuino con el Señor Jesucristo.

Esto hacía de mí, como muchos de ellos, un religioso y nada más que eso.

Como puede observar, el espíritu de las tradiciones es similar entre el catolicismo romano y el Islam.

I. *Argumentos con los cuales los curas la sostienen*. El Breviario romano presenta tres argumentos a su favor:

1. *Su institución,* dice, fue indicada por la Virgen María a Santo Domingo como arma eficaz contra los albigenses. Bien sabemos que no fue el rosario, sino la espada la que destruyó a los albigenses, y es vergonzoso lo que santo Domingo cuenta de su intimidad con la Virgen. De que el Rosario haya empezado a usarse en aquella época es cierto, pero no es menos cierto que en esa misma época fue importado en occidente por los cruzados, que lo habían copiado de los musulmanes (énfasis añadido).

2. *Sus victorias*. El breviario dice que Gregorio XIII instituyó la Fiesta del Rosario, porque la victoria de Lepanto (7 de octubre de 1571) fue debida al rosario; y Clemente XIII ordenó que incluyera en el breviario el oficio de la fiesta por la victoria de Carlos VI, emperador sobre los turcos en Corfú, en 1716. Todos saben que la victoria de Lepanto se debió a don Juan de Austria, que comandaba a 200 de Venecia, España y Roma, y que la batalla de 1716 fue ganada por el príncipe Eugenio. ¿Y cómo se explica, si el rosario favorecía tanto a Carlos VI, que más tarde le hizo perder yendo a parar en poder de los turcos Serbia y Valaquia? Pero si toda victoria se debe al rosario, convendría atribuirle también la del 20 de septiembre de 1870.

3. *Su eficacia*. El decreto que instituyó la Fiesta del Rosario termina diciendo: "Como la Virgen invocada en el rosario dio a los cristianos el poder de vencer a los enemigos terrenales, así también nos concederá la victoria sobre los enemigos infernales". Si la virgen pudiera ayudarnos, el Evangelio nos lo diría; pero no hace mención de ello. Y, además, el recomendar la invocación a María implica que Cristo no es suficiente como mediador entre Dios y los hombres, y que es necesaria una mediadora entre nosotros y Cristo, cosa igualmente ofensiva para Él.

II. *Por la misma naturaleza del rosario*. El rosario es la negación de la oración cristiana.

1. Ejercicio mecánico, más bien que grito espontáneo del corazón. Costumbre pagana, condenada por Cristo (Mateo 6:5-13), multiplicación de palabras más bien que fervor espiritual.

2. Contrasentido de la fórmula: ¡El Padrenuestro dicho a una mujer! ¡Un saludo (el Avemaría) usado como oración! ¡Una plegaria en un idioma no comprendido!

3. Un privilegio transformado en penitencia. ¡Tantos rosarios impuestos como penitencia por el confesor!» (Del "Diccionario de Controversia" de Teófilo Gay, 1960)

La conversión de mi padre

Nuestra familia en los años 1950 era netamente católica apostólica romana. Mi madre y nosotros los hijos, rondábamos una que otra vez la iglesia romana buscando alguna ayuda del cielo que mucha falta hacía para nuestro hogar. Mi padre era una contradicción, un religioso fluctuante, un escéptico irreligioso casi desde el tiempo que falleció su madre Rosario, y se transformó en un incrédulo e indiferente porque en su incredulidad muchas veces decía que era religioso. Con el tiempo mi madre también abandonó concurrir a la iglesia romanista, aunque continuaba como ferviente religiosa y nos ordenaba ir a misa a mí junto con mis dos hermanos menores, cada domingo, casi buscando, esperanzada ella, a través de nosotros, una deseada necesidad de verdadera cristiandad y la misericordia de Dios ante apremiantes situaciones que vivíamos.

Después mi padre divagaba entre la religiosidad y el ateísmo. Llegó a confesar que no creía en Dios, y que nada le interesaba de cuestiones religiosas. Ahora, cuando soy un adulto con experiencia, entiendo que Dios estaba preparando todas las cosas para que el Evangelio y el Señor Jesús entraran en nuestro hogar y en nuestro corazón tan solamente por su gran misericordia. El tratamiento comenzó por la cabeza del hogar. Si hubiese sucedido lo contrario, que mi madre

y/o los hijos hubiesen tenido primero un encuentro con el Señor, vivir con mi padre hubiera significado comenzar un sufrimiento que hubiese sido difícil sobrellevar. Dios sabe cómo hace las cosas.

Mi padre fue un trabajador fuerte, rudo y con energías de anhelar e imitar, hasta octogenario. Un estado físico atlético y bien proporcionado. Acostumbrado a los trabajos de rigor, duros, pesados, y no le hacía mella sacrificarse y esforzarse para finalizar una tarea que merecía sacrificio; con decirle que cuando tenía 80 años trabajaba haciendo una instalación eléctrica en una construcción de dimensión y se cayó en una cámara de inspección cloacal que estaba sin tapa. A partir de ese accidente sus actividades se desvanecieron lentamente. Todo lo hacía en casa: electricidad, albañilería de todo tipo, trabajos con madera, pintura, fontanería y todo trabajo que tuviese que ver con reparaciones o fabricar lo que fuese necesario para la casa.

Esto fue un principio para que algunos de nosotros pudiésemos aprender desde niños algunos pormenores de cada oficio, porque siempre estábamos ayudándole aunque fuese al costo de aprender con reiteradas reprensiones, reprimendas, regaños, y aceptar una enseñanza tan rigurosa como él mismo lo era. Nos exigía estar atentos y comedidos para ayudar. En cada equivocación que cometíamos inadvertidamente, por inexperiencia y niñez, aparecía la severidad. En cierto modo ayudábamos con desconfianza, porque más de una vez nos ligábamos una reprensión con buena dosis de aspereza y rigor.

Tenía carácter y temperamento firme, y diría fuerte. Lo caracterizaba la honestidad, la inteligencia y la rectitud. Era de personalidad bien definida y elevada autoestima. Desde pequeño se formó con sacrificio, con necesidades, en un ambiente pauperizado en la escasez y luchando para traer unas monedas a su madre. Recuerde que cuando niño, a los seis años, salía muy temprano para ayudar a los franciscanos en la misa de la mañana, fuera invierno o verano. Parecía un hombre enaltecido y su rostro dibujaba en su ceño lo severo de la mirada de un personaje que infundía respeto. Una señal de enojo y enfado que aparecía en el rostro, dejando caer el sobrecejo o arrugando la frente, era suficiente para saber que algo le sucedía.

Nosotros lo respetábamos y vivíamos con recelo, porque en cualquier momento se enojaba y pagábamos las consecuencias. No obstante, tenía reacciones de buen padre y momentos de dulzura y paz. Muchas veces me abrazaba y comenzaba a hablarme y a decirme tantas palabras lindas, que yo comenzaba a llorar.

Lo que vivimos al lado de mi padre ha servido para aprender moralmente, educarnos e instruirnos, formarnos y enseñarnos lo más conveniente para nuestra vida. Nos enseñó que nos obligábamos a respetar y saludar a las personas, en especial a las adultas. Nos enseñó a ser ordenados y ser personas de bien. Nos enseñó a ser caballeros, amables y de buena conversación. Nos enseñó acerca de La Palabra de Dios y hacíamos reuniones de predicación del Evangelio en nuestra casa, e invitábamos a los vecinos. Recuerdo que debe haber en mi biblioteca más de diez libros cristianos que compré en la década de 1950. Nos dejó muchos recuerdos importantes que tal vez en ese tiempo no entendíamos bien, pero cuando fuimos madurando y creciendo en nuestra vida comprendimos cuál había sido su interés para con nuestro futuro. Lo que faltó a nuestra educación lo completó mi madre con sus virtudes, integridad y probidad de mujer bienaventurada.

Siempre usaba palabras del andaluz antiguo, español o italiano, guapo o guapa, guapito o guapita, pues era su costumbre hablar en diminutivo. Ella tenía sangre españolísima y así trataba a las personas de confianza, especialmente a sus amigas y amigos, y esta costumbre se nos pegó en el vocabulario, a tal punto que hasta hoy usamos esas palabras refiriéndonos a personas fuertes, guapas, saludables y de buen parecer. La influencia de los modismos del cordobés de la Argentina con esa mezcla del lenguaje rural o de barrios con tonada característica, cantitos y un dejo de las personas bien cordobesas.

Mi padre trabajaba en Correos y Telégrafos allá por el año 1952, en la ciudad de Santa Fe. Era jefe de la oficina Servicio Técnico, área que entendía comunicaciones telegráficas: equipos, circuitos telegráficos, líneas telegráficas, instalaciones internas de oficinas del interior, lo administrativo, etc. En la oficina había dos empleados que eran evan-

gélicos bautistas. Ellos procuraban e insistían evangelizar a su jefe, mi padre, tarea propia de creyentes evangélicos que saben a conciencia acerca de la responsabilidad que tienen de llevar el Evangelio a los inconversos, pero les resultaba un problema. Cada vez que estos queridos hermanos David y Osmar Manuel intentaban un diálogo acerca de La Biblia, él se irritaba y los echaba de la oficina. Los rechazaba y decía que no tenía interés en escuchar absolutamente nada de los "evangelistas", decía que él tenía su religión y que era suficiente.

En ese tiempo trabajaba horario fraccionado, cuatro horas por la mañana y otras cuatro por la tarde, y muchas veces lo veíamos regresar a casa ya avanzada la noche. Él ha sido un hombre que dedicó su vida al trabajo con toda responsabilidad, y no le interesaba recargarse bastante tiempo para atender problemas y necesidades del servicio. Muchas veces, en días de fuertes tormentas eléctricas y vientos huracanados, a la madrugada se levantaba preocupado y manifestaba su intranquilidad pensando en voz baja cómo estarán las líneas telegráficas, los equipos, y si las comunicaciones cursaban tráfico normalmente. Incontables veces permanecía levantado y alistado esperando que vinieran a buscarlo porque seguro había problemas, y salía sin saber a qué hora o día regresaría a casa. Fue un hombre sacrificado, y diría que fue excesivo el celo que tenía por el trabajo eficaz y su normal funcionamiento.

Desde luego que mi madre, Doña Carmencita, pagó un precio que no cualquier esposa lo aceptaría tan callada y sumisa. Mi madre fue una santa aún siendo católica romana, porque soportó realmente el carácter de mi padre, que era bastante enérgico. Me parece ver su piel blanca igual que su tez y abundante cabello negro, con peineta grande como adorno y para asegurar el peinado, semblante de una mujer mansa, dócil y adornada con un tul o mantilla color negro. Todo aquel que conoció a mi madre sabe de los valores morales y espirituales que la embellecían. La paciencia y sumisión aparecían a la vista identificando su personalidad. Una mujer de pocas palabras y cada una bien calibrada con la prudencia y la sabiduría necesarias. Bíblicamente hablando, fue sumisa y sujeta a la autoridad del hombre en el hogar. Fue callada, silenciosa, y cuando hablaba lo hacía en voz baja y suave.

Cuando estaba enferma, era invariable; no podía advertir si estaba enferma, si un mal le aquejaba, si tenía dolor; nada decía y todo lo sobrellevaba con paciencia admirable. Cumplió con sus diezmos hasta el último día de su vida. Así partió de este mundo, silenciosamente y aún casi murió en el olvido para algunos cristianos evangélicos que decían ser sus hermanos en la fe. Viuda y enferma, no la visitaron y tampoco oraron por ella, pero su boca siempre estuvo cerrada.

Una tarde de febrero de 1954, antes de las 15:00, mi padre viajaba en el tranvía 4 desde casa al centro de la ciudad, es decir, hasta el edificio del Correo Central. Mientras viajaba, de súbito apareció en su mente una secuencia de imágenes como si fuese un filme que representaba todos los pecados y cosas malas que había cometido en su vida hasta ese día. Pasaban una tras otra como en una cinta de celuloide que no tenía fin. Era una tortura en su conciencia ver tan desastrosa su vida, tantos pecados, tantos engaños, tantas mentiras. Veía en su ser interior una visión de tantos hechos malos, de todo tipo de pecados que había cometido, incluso muchos de los cuales había olvidado. Fue interminable y era un sufrimiento padecer esa visión.

Él siempre comentaba –cada vez que daba su testimonio– que esas imágenes de su vida le mostraron cómo estaba delante de Dios. Qué sucio estaba delante de Dios. Él sabía a conciencia que lo que sucedía en ese momento venía de Dios. Sabía que Dios le mostraba lo que quizá pensaba que estaba oculto y olvidado. Nada se le escapa al Señor; dice La Palabra de Dios que Él sabe cuando se nos cae un cabello de nuestra cabeza.

Inclinó su cabeza y lloró desconsoladamente. No sabía si la gente lo miraba, y tampoco si comentaban qué podía sucederle. Nadie atinó a ayudarlo o a preguntarle si necesitaba algo. Fue un tiempo de verdadero llanto haciendo caso omiso a las personas que viajaban en el tranvía. El Espíritu Santo trajo convicción de pecado. Él sabía que era un pecador, pero parece que poco le interesaba por ser un religioso. Era tan fuerte su religiosidad, que su mente estaba cauterizada e insensibilizada su concien-

cia. Pero Dios es posible que escuchó los ruegos de mi madre. Allí en el tranvía se arrepintió de su vida pecaminosa, y mientras lloraba oró al Señor y le pidió perdón de todos sus pecados y de verse con tantas manchas, contaminación y suciedad.

Mientras lloraba penosamente, escuchó una voz en su interior que le dijo: "Ahora tienes que ver a Osmar y David, pedirles perdón de tus ofensas y contarle tu experiencia en este día. Tienes que ir a la iglesia donde concurren ellos". Esto era una verdadera prueba a su amor propio, honestidad y vergüenza. Ahora debía vencer su orgullo. Tenía que buscar él a sus empleados a los que siempre los echaba de la oficina, y pedirles perdón. Tenía que vencer su soberbia.

El paso siguiente fue otro desafío para su persona. Necesitaba vencer esa suficiencia y soberbia que lo caracterizaba y que tanto daño hizo a sus empleados. En realidad era un paso desafiante que ponía a pruebas su verdadera conversión. Así lo hizo: buscó a Osmar y David, les comentó cuál había sido su experiencia mientras viajaba en el tranvía, pidió perdón de todas sus ofensas y malos tratos, se comprometió a cambiar su vida por la decisión que había tomado y obedecer a la voz que había escuchado. Les dijo que una voz le habló diciéndole que tenía que ir a la misma iglesia que concurrían ellos.

Él interpretó que Dios había hablado a su corazón y lo ayudó a encontrar el verdadero Camino para su vida y su familia. Dijo que esa voz fue tan nítida que parecía que se trataba de una persona que estaba en el tranvía con él. En verdad fue así, el Señor estaba allí, tratando con su ser interior.

El siguiente paso fue algo que nadie hubiese esperado que sucediera. La experiencia con el Señor Jesucristo fue un tratamiento personal. Mi madre no sabía lo que sucedía ni entendía lo raro de la experiencia en el tranvía del recién converso. Era extraño para ella que su esposo llorara, y menos delante de la gente. Pero apareció el carácter y temperamento fuerte de mi padre. Le contó a mi madre lo sucedido, y ella estaba sorprendida, sin ninguna reacción y casi indiferente por su religiosidad. Era devota de la Virgen del Valle de Catamarca, y allí estaba aferrada a su ídolo. Creía que la virgencita –como decía ella– podía ayudarle y concederle sus peticiones. La experiencia espiritual que tuvo mi padre nada tenía que ver con mi madre, y por eso ella estaba casi indiferente.

Llegó el próximo día domingo y por la mañana muy temprano mi padre le dijo a mi madre:

– Ahora todos en la casa se preparan porque vamos a la Iglesia Evangélica.

Mi madre inmediatamente respondió:

– Yo soy católica y devota de la virgencita del Valle, yo no soy evangelista.

Y mi padre dijo con voz firme y énfasis:

– Te preparas, que vamos a la Iglesia Evangélica.

Mi madre comenzó a llorar y le decía:

– Papito, tú sabes que no puedo dejar la virgencita –y repetía–, yo no soy evangelista.

Mi madre, llorando, obedeció, se cambió, todos nos preparamos con la mejor ropa que teníamos. Había un ambiente de incomodidad y daba la impresión que en cualquier momento surgía una discusión. En esta condición anímica estuvimos por primera vez ese domingo en la Iglesia Evangélica Bautista, en la Escuela Dominical, y en el culto de la noche.

Digo más adelante que el domingo anterior por la mañana habíamos asistido a la misa de los franciscanos, y el siguiente comenzábamos a congregarnos en la Primera Iglesia Evangélica Bautista en Santa Fe, calle Buenos Aires 3117, y a pocas cuadras de nuestra casa y a una calle del palacio legislativo. Gracias a Dios, mi madre asistió cada día de reunión, porque íbamos los días martes a un anexo de Barrio Centenario, los miércoles a la iglesia central, los viernes a la Sociedad de Jóvenes, los sábado a la predicación del Evangelio, igual que el domingo a la tarde. En fin, comenzamos a concurrir a todas las reuniones y también comenzamos a vivir una vida cristiana diferente.

Mi padre recordaba que hacía mucho tiempo había comprado un libro, y lo guardó sin saber que había comprado La Biblia, y nunca comenzó a leerla hasta el día de su conversión. Antes de morir me regaló esa Biblia, edición 1947, que conservo con mucho afecto en la biblioteca de nuestra casa. Al abrir la tapa me encontré con la siguiente inscripción: «Mi primera Biblia. Comprada a sabatistas en Santiago del Estero, en 1948 ó 1949, antes de mi conversión en Santa Fe el 21 de febrero de 1954.

Cuando conocí a mi Señor empecé a leer en esta Biblia cada día, muchas veces derramando lágrimas y otras con alegría».

Y en la segunda hoja escribió: «Adquirida a colporto-res adventistas –varón y mujer– en Santiago del Estero, en 1948, siendo ateo e ignorando que compraba La Biblia. Al convertirme al Señor, en 1954, el 21 de febrero, y cuando supe que La Biblia era el Libro de Dios, comencé a leer de tal manera que devoraba con avidez estas gloriosas páginas. Cuando parta a la presencia de mi Señor, esta Biblia la conservará Enrique» Firma: F. Guevara.

¿Cómo explica usted que luego de tanto tiempo de catolicismo romano religioso, aún de muy pequeño, no había leído nunca La Biblia? Eso enseñaban los curas en aquellos tiempos. Todavía conservo el "Catecismo Romano" del Concilio de Trento publicado por orden del papa Pío V, editorial Santa Catalina de Buenos Aires, 1950.

Teófilo Gay en "Diccionario de Controversia", 1960, dice: «Bien puede decirse que Lutero descubrió La Biblia; y esta fue el origen de la Reforma Protestante, porque puesto a la luz el Libro Sagrado, pronto se puso de manifiesto cómo la Iglesia Romana había apostatado de la religión de La Biblia, y como resultado fue necesario dejar La Biblia libre para restablecer la Iglesia y la religión según el modelo de Las Sagradas Escrituras. He aquí por qué los curas temen a La Biblia, y hacen todo lo posible para que el pueblo ignore sus enseñanzas (...) Desde tiempo atrás el Concilio de Tolosa en 1229 (apud. Hard, tomo 8) había tomado una decisión en este sentido; pero el Concilio de Trento, que se realizó poco tiempo después del descubrimiento de Lutero, insistió con más energía aún contra la lectura de La Biblia, atreviéndose a afirmar que "aquel que lee La Biblia se expone a recibir más mal que bien" (véase la Bula de Pío IV, anexa a los decretos del Concilio de Trento, art. 14, París, 1823). Y la regla IV de los libros prohibidos dice así: "Visto que donde La Biblia circula libremente en lengua vulgar, y manifiesto por la experiencia, que producirá más mal que bien (...) cualquiera que se atreva a poseer aquel libro y leerlo sin haber obtenido la debida autorización, no podrá recibir la absolución de sus pecados, a menos que venga a entregar su Biblia en manos del Obispo". La misma prohibición fue hecha por Clemente IX en la Bula *Unígenitus*. En el Índice de los Libros Prohibidos, impreso en Roma por RC Apostólica, por orden de Inocencio XI en 1704, entre los libros prohibidos se menciona *La Biblia publicada en cualquier idioma vulgar que sea*».

Mi padre emprendió una nueva vida espiritual, y con él seguimos toda la familia. A los tres meses, aproximadamente, mi madre recibió a Jesucristo como su Salvador, y allí enseguida los más grandes de los hijos. Toda nuestra vida cambió. Comenzamos a vivir una vida distinta que traía nuevas atracciones espirituales para cada uno. Cada reunión la comentábamos en familia, y era un placer aprender los himnos de adoración en estas nuevas reuniones, a tal punto que formamos un cuarteto entre nosotros. Comenzamos a tener nuevos amigos, nuestros hermanos en la fe. Nos visitaban e intercambiábamos comentarios que edificaban nuestra vida. Mi madre entendió claramente que su vida era distinta con el Señor, orando no rezando, leyendo La Palabra de Dios, no el catecismo ni las estampitas, participaba en las reuniones con nuevas mujeres, que eran distintas a las que conocía en la religión católica romana. Nos entusiasmamos y comenzamos nuevas experiencias, nuevos amigos, y todo nos parecía que teníamos que aprender. Teníamos algunos libros romanistas muy bien ilustrados, y no queríamos desprendernos de ellos; los comparábamos con Las Sagradas Escrituras, en especial con los Evangelios acerca de la vida de Jesús. No queríamos perder las reuniones y deseábamos aprender cada día más.

Don Faustino comenzó una vida cristiana transformada totalmente. Se levantaba a la madrugada, se encerraba en su oficina en casa, oraba largo rato, luego mientras "mateaba"[10] leía y

[10] Matear**:** Costumbre gauchesca argentina. Infusión de yerba mate que por lo común se toma sola o acompañada de yerbas medicinales aromáticas. El mate, que es un recipiente de calabacín seco ahuecado, madera o metal donde se coloca la yerba mate sola o con yuyos medicinales. Puede ser azucarado o solo. La bombilla es un canuto de caña

meditaba Las Sagradas Escrituras hasta la hora del desayuno. Hasta hoy conservo algunos escritos de su puño y letra de aquellos tiempos. Comenzó a santificar su vida y cada uno de nosotros éramos un testimonio del cambio que hizo el Señor en la familia. Después mi padre evangelizaba a sus empleados, hecho que produjo que fuera odiado por algunos. También viajó a Córdoba para predicar a sus hermanos, de los cuales cuatro se convirtieron al Señor junto con tres sobrinos. Mi padre fue pastor evangélico bautista en Reconquista, Santa Fe, y fundó dos anexos. En realidad fue pastor Bautista antes que David y Osmar Manuel, quienes le habían predicado el Evangelio y por quienes había tenido ese encuentro maravilloso con Jesús.

Todo cambió en el hogar. Después de ser personas mayores siempre conversábamos temas espirituales, y para mí era un placer estar horas escuchando sus explicaciones e instrucciones. Vi un hombre sabio, sensible, sereno y lleno del Espíritu Santo. De su carácter fuerte el Señor hizo un hombre suave, controlado, que desbordaba la paz que había en su corazón. El Señor lo transformó en un hombre lleno de afecto y amor. Hoy extraño su ausencia, al igual que a mi madre.

Después que mi padre y madre encaminaron sus pies por el camino del Evangelio y entraron por esa maravillosa puerta que es Jesucristo, recién, por el cambio brusco de nuestra confesión religiosa, y porque también mi padre me obligó a concurrir desde el primer día a la Iglesia Evangélica Bautista, me encontré transitando un nuevo y diferente camino. Comprendí que el auténtico cristiano evangélico nacido de nuevo (Juan 3:3), propone transformar el corazón de las personas a través del Evangelio completo, el maravilloso plan de salvación ofrecido para la humanidad en todos los siglos. Comprendí que nos dirigimos a Dios en oración y no rezo repetitivo, oración que nace en el corazón, y que el modelo era la enseñanza del Padre Nuestro en el Evangelio de san Mateo.

El domingo anterior había concurrido a los franciscanos, a la misa de la mañana, como lo hacía cada fin de semana, con mis dos hermanitos Julio y Carlos; y al siguiente concurrí al templo de la Primera Iglesia Evangélica Bautista en Santa Fe, Argentina, donde pastoreaba el misionero suizo-francés Don Julio Ostermann, mi primer pastor. Sinceramente, yo no entendía qué sucedía, pero algo nuevo apareció en mi interior.

Comencé a conocer el Evangelio antes de cumplir 12 años de edad. Las nuevas experiencias de adoración a Dios, las reuniones de alabanzas y predicación de La Palabra, los cultos de oración, la Sociedad de Jóvenes de aquellos tiempos, las clases bíblicas en la Escuela Dominical y la comunión distinta con los creyentes, inundaron de gozo mi corazón y un agradable sentimiento que no podía explicar, pero comprobaba con nítida y visible sensación, aunque era un niño casi adolescente, que comenzaba a llenar mi necesidad con un renovado aliento espiritual. Un día miércoles por la noche recibí a Jesús como mi único Salvador: levanté mi mano, y poniéndome de pie confirmé mi nueva fe. Recuerdo que esa noche predicaba el hermano David, que trabajaba con mi padre. Comencé una nueva vida cristiana como parte del Cuerpo en la Iglesia Bautista. El mismo año solicité el bautismo y cumplidos 13 años de edad prediqué por primera vez el Evangelio "al aire libre", sin siquiera haber estudiado en un Instituto Bíblico. Recuerdo que utilicé las palabras de Juan el Bautista: *"Arrepentíos, el reino de los cielos se ha acercado"* (Mateo 3:2; 4:17).

Fue emocionante que a temprana edad participara del Evangelio y no haya sido simplemente un espectador. Digo predicar al aire libre, porque dábamos el mensaje en la calle a voz en cuello. No usábamos amplificadores de audio ni altavoces; teníamos que hacer un gran esfuerzo para ser escuchados, prácticamente gritábamos. En este mismo tiempo de mi adolescencia fui elegido por asamblea para integrar la comisión de la iglesia como Revisor de Cuentas. Comencé a estudiar La Biblia con avidez, y no faltaba a las reuniones y clases de cada departamento. Siendo adolescente, ayudaba al misionero Alex Gardner, de Little Rock, Arkansas, EE.UU. de Norteamérica, lo cual me intro-

---

o boquilla metálica por donde se chupa o absorbe el té o la infusión. Mateada**:** Reunión y tiempo en la que varias personas se juntan para tomar mate. (DRAE)

dujo de súbito en el mundo de la tarea misionera.

Cumplido el servicio militar en el Batallón de Ingenieros Cuerpo Ejército 1 de Paraná, Entre Ríos, en el mes de agosto de 1963 al atardecer llegaba a la ciudad de Córdoba con 22 años de edad. Ese anochecer, 13 de agosto, llamaba a la puerta de la casa de mi tía Charo. Allí, al lado de la vieja Cárcel de Encausados, por donde mi padre pasaba hacía ya cincuenta y un año cada mañana hacia los capuchinos, para ayudar en la misa. En esta misma casa conocí por primera vez a Adriana y su familia, y no imaginé que sería mi esposa. Inicié estudios de medicina y los abandoné por distintas razones. Después me relacioné con Preston Taylor, misionero norteamericano, con quién trabajé fuerte y comenzamos un trabajo en la zona de Ruta 9 saliendo de la ciudad hacia Buenos Aires, y habilitamos un local para el templo, por donde después pasaron varios hermanos, entre ellos, Daniel Annone.

Cuando el misionero bautista Preston Taylor regresó a los EE.UU. de Norteamérica, fui a "Esperanza", una congregación de la Iglesia de la Santidad, en el centro de la ciudad, donde estaba otro misionero norteamericano, el amado pastor Milton Pope. Aquí contraje matrimonio en el famoso "sótano", en febrero de 1970, con Adriana Elena de la Vega, mi querida esposa que había conocido en 1963, siete años antes. Milton Pope bendijo nuestras vidas en la ceremonia en el "Sótano de calle Deán Funes", como nombrábamos en ese tiempo al templo. Aquí comencé a conocer lo pentecostal. No olvido detalles del culto. Esa noche, febrero de 1970, llovió torrencialmente. Preparamos la fiesta en el fondo de casa; colocamos unos paños de lona por techo, como si fuese una inmensa carpa. El agua se acumulaba y formaba grandes bolsas que rebalsaban y se derramaban sobre la gente. Veía con asombro semejante peso y pensé que el improvisado techo caería sobre la gente.

Levantábamos las bolsas de agua para aliviar la presión sobre la lona,3 pero caía por sus costados sobre algunos invitados. Bajo la lluvia corríamos con la torta de boda, platos, cubiertos y nuestras pertenencias a la otra propiedad que usamos de preparativos. En realidad era divertido... pero lamentable, aunque fuese verano, nos incomodaba. Fue inolvidable.

En noviembre de 1970 nació nuestro primer hijo varón, Esteban. Deseábamos que el primogénito fuese varón y el Señor escuchó nuestros deseos. Dos años después nació el artista Fernando, y en 1975 vino al mundo nuestra hermosa hija Emilse, ahora esposa de Iván, quienes sirven al Señor Jesucristo en Alemania.

El misionero Milton Pope y familia viajaron a su país, y con Adriana fuimos en 1980 al Centro Cristiano. Como puede comprobar, prácticamente toda mi juventud estuve aprendiendo de misioneros extranjeros. En esta congregación seguí creciendo y madurando en mi vida cristiana, y el Señor me inundó con su Espíritu poderoso. *"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros"* (Juan 14:16-18). *"Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra"* (Hechos 1:8).

A partir de ese momento mi vida comenzó a cambiar aceleradamente, y las manifestaciones de los dones llegaron como una maravillosa y nueva bendición que modificaría totalmente mi vida. Por este testimonio, y lo que podemos relatar más adelante, hoy estamos lejos de nuestra Córdoba, estamos en el norte de África...

EL AUTOR

INTRODUCCIÓN

Compendio de temas

La introducción es un compendio de temas, o un anticipo a modo de propuesta condensada y rápida. Encarar un propósito constructivo como escribir un libro acerca de las experiencias propias que obtenemos en nuestra vida privada, iglesia y obra misionera, no es sencillo. Necesitamos conocimientos generales pero, sobre todo, experiencia propia de la vida que es la que interesa transmitir para que sea instructivo.

Los hombres azules del desierto –tuareg–, valoran la experiencia e inteligencia y en lengua tamahaq dicen *taité*, como si fuese un grado. Sabemos que "inteligencia" es la «capacidad de entender, comprender y resolver problemas; conocimiento, comprensión, acto de razonar; sentido en que se puede tomar una sentencia, un dicho o una expresión; habilidad, destreza y experiencia».(20) Entonces es importante la conclusión de los líderes tuareg. Dice Warren W. Wiersbe: «Ha sido difícil escribir este libro, porque en él he tenido que criticar algunas cosas que me llegan muy cerca, y esto es siempre doloroso (...) Es indudable que muchas personas se sentirán preocupadas al leer este libro. Traté de escribir de manera cautelosa y compasivamente».

En 1983 estaba en mi casa, y hacía poco tiempo que había salido de una situación muy turbulenta en mi vida. Sin la misericordiosa ayuda del Señor no hubiese sido posible. En esos días de muchas lágrimas, el Señor me regaló tres dones: fe, discernimiento y sabiduría. Repentinamente vino a mí palabra del Señor en Ezequiel. Sentí una alteración de ánimo sobrenatural que afectaba mi cuerpo y el impacto emocional me conmovió intensamente. Escuché claramente: "Te puse por atalaya, tienes que abrir tu boca, si no lo haces, yo te lo demandaré y su sangre será sobre ti". Enseguida me llevó a La Palabra escrita: Ezequiel 3:17 y 33:1-9. Leí estos pasajes y estaba sorprendido, sin palabras. De súbito entendí que debía abrir mi boca y amonestar para prevenir y evitar un castigo y preservar las consecuencias para mi prójimo y para mi propia integridad física y espiritual.

En esos días un pastor atravesaba una situación muy peligrosa para su vida y su ministerio. Lo hablé diciéndole que el Señor me había revelado para él una palabra especial, y le di las referencias bíblicas y lo que había recibido. Lo insté a que modificara su actitud y saliera de la concupiscencia. Le dije que corría mucho riesgo su vida espiritual. Que no era buen testimonio lo que hacía, y que el enemigo estaba esperando el momento para derribarlo. Que yo cumplía con la palabra dada, y si yo no lo hacía el Señor me lo demandaría: *"Su sangre será sobre tu cabeza"*. Enseguida el pastor modificó su conducta y, gracias al Señor, todo se normalizó y se ajustó a La Palabra.

"Si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta". Oirás las palabras de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Si tú no hablares...su sangre yo la demandaré de tu mano. "Si tu avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libraste tu vida". El Señor me apercibió sorpresivamente: me anticipó y desde entonces cada vez que he visto venir la espada, sentí en mi corazón tocar la trompeta, apercibir, avisar, etc. lo hice en obediencia, prudencia y con temor reverente. Conservo muy íntimamente en mi corazón este mensaje y he tratado de anticipar los peligros que más de una vez se ciernen sobre la vida de algunos hermanos y la mía. Por ello, es mi obligación escribir este libro, que no es fácil hacerlo, e impartir un mensaje cabal para advertir a líderes, misioneros y pastores acerca de sus actitudes, cualidades, comportamien-

tos y maneras de actuar en la vida terrenal y temporal, como en la vida cristiana evangélica espiritual que mira más allá de las barreras humanas. “Más nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya” (Filipenses 3:20).

He orado cuando comencé a escribir, antes de 1990, y lo hago hoy pidiendo a Dios su ciencia, sabiduría y entendimiento. Ordené material acumulado en papeles y otros en mi cerebro mucho tiempo antes de desplazarnos al norte de África. Medité en reiteradas oportunidades y sentí en mi corazón que para los creyentes evangélicos y misioneros esparcidos sobre la faz de la Tierra, se aproximan tiempos de cumplimiento profético. Estamos transitando esos tiempos, y será aún más doloroso.

Podremos buscar experiencias de nuestra vida y ordenarlas para un análisis instructivo, pero no siempre serán suficientes para dar un valor preciso al impartir una enseñanza. A. Pereira Alves dice en su libro *“Fe y valor”*: «Por eso sucede que, al empezar cualquier cosa, tropezamos con toda suerte de obstáculos; y es que nuestra falta de experiencia nos lleva a cometer muchos errores». Es la experiencia la que utilizamos, no los recuerdos. Tomás Carlyle, el gran escritor inglés, solía decir: «La experiencia es una maestra que cobra caro sus lecciones; pero, nadie mejor que ella para enseñarnos bien» Y La Palabra de Dios afirma: *“Pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo”* (2 Corintios 9:13). *“Pero ya conocéis los méritos* (experiencia) *de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el Evangelio”* (Filipenses 2:22). (En viejas Biblias, “méritos” no existe, habla de “experiencia”).

Experiencia es práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidad para hacer algo. Conocimiento de vida adquirido por circunstancias o situaciones vividas, y acontecimientos asimilados por una persona. En cambio, *recuerdo* es memoria que se hace o aviso que se da de algo pasado o de que ya se habló. Puede estar fijada, enlazada o mantenerse unida mediante las neuronas, que participan de tales estímulos para recordar o haber sufrido una interrupción por no revestir interés o ser pasajera para que el cerebro la registre y mantenga constante la conexión en el cerebro. El recuerdo es una cadena biológica que se estableció a través del sistema nervioso. Existe una abismal diferencia entre experiencia y recuerdo.

Dejo una sinopsis del tema *“recuerdo”* que será de utilidad y que tomé de una vieja revista que lamento no poder aportar mayor información por carecer de ella. «Los recuerdos se forman cuando las percepciones sensoriales llegan al hipotálamo, masa de células nerviosas situadas en el centro del cerebro. Entonces se produce una reacción química que fortalece las conexiones entre las neuronas y las prepara para fijar el recuerdo.

Recepción de la información: Los estímulos sensoriales envían un mensaje a una neurona y esta lo transmite a otra a través de la sinapsis (la unión de dos células nerviosas o neuronas).

Conexión de neuronas: Mediante una serie de reacciones químicas, la neurona trasmisora indica a la AMP cíclico (cuando ingresa el estímulo sensorial al núcleo de la próxima neurona conectada) que retransmite el mensaje al núcleo de la célula que se conectó en el punto de unión (sinapsis).

Fortalecimiento de conexiones: En el núcleo hay una molécula CREB que estimula la producción de nuevas proteínas, que refuerzan la conexión en la sinapsis. Es decir, salen del núcleo y se dirigen a la sinapsis para mantener unidas las neuronas todo el tiempo posible.

Almacenamiento: El recuerdo se forma una vez que las proteínas refluyen a la sinapsis y fortalecen la conexión entre ambas neuronas, que se traduce en memoria. Por esta causa, la memoria es un proceso biológico que puede manipularse, interrumpirse o mejorarlo.

Entonces, las células del cerebro liberan neurotransmisores para comunicarse entre sí a través de puntos de unión llamados sinapsis. Un *recuerdo temporal* se crea mediante el fortalecimiento momentáneo de las conexiones sinápticas, y al cabo de minutos u horas el efecto se disipa. Los *recuerdos duraderos*, en cambio, permanecen meses o años gracias a la acción de ciertas proteínas que refuerzan la sinapsis. Es decir que las

neuronas demoran en desconectarse».

A veces vivimos de recuerdos y olvidamos el valor de la experiencia, buena o mala. «Agua pasada no mueve molino», dice el dicho, y es verdad cuando vivir de recuerdos se trata. Ahora apelamos a la *experiencia* que foguea, adiestra y entrena nuestra vida cristiana evangélica, y dar testimonio de vida junto con La Palabra es nuestra tarea de creyentes, hasta que partamos de este mundo. No podemos marcar un panorama que oriente adecuadamente sin la base de la experiencia propia y, será peligroso extrapolar hacia el futuro sin la ciencia de Dios. Esto es un axioma. He dado forma a mis apuntes y borradores, entre aquellos que pululaban impacientes en mi cerebro debido a los contextos culturales donde me encontré, al estado anímico personal, al nivel de memoria efectiva capaz de acumular tanta información, a la experiencia que mantuvo activo el archivo cerebral.

En resumen, el ejercicio de la memoria en sus conceptos principales: La memoria *explícita*, donde se ubican la memoria *episódica* que permite el registro y recuerdo de hechos, datos e información. La memoria *semántica*, que es el conocimiento y la acumulación general de vocablos, conceptos, definiciones, etc. La memoria *implícita* y la memoria *procedural*, que permiten el aprendizaje de habilidades motrices, prácticas manuales, movimientos, reacciones corporales y aprendizaje verbal y todo lo referido a las percepciones, es decir, este libro será una evaluación personal en cuanto a estas diferentes memorias. También a la cantidad de misioneros y profesionales de tantos países con quienes he conversado por ejemplo, Paraguay, Reino Unido, El Salvador, Australia, Alemania, Francia, Brasil, Italia, Colombia, Bolivia, Venezuela, México, Corea del Sur, Japón, Chile, EE.UU. de Norteamérica, Guatemala, España, Afganistán, Singapur, Argelia, Marruecos, Portugal, Túnez, Libia, Egipto, Israel, Perú, República Checa, Grecia, Holanda, Noruega, Zaire, Sud África, Camerún, Congo, Kenya, Suiza, etc. creo es suficiente para que tenga una idea.

Fui extrayendo cada párrafo e idea y modelando cada tema con esmerada claridad y preocupación. Le recuerdo que el término "preocupación" para algunos "consejeros" es un pecado emocional; no para mí, y en este sentido de cuidar y preservar lo esencial de cada tema. Expresar en su tonalidad las vivencias y reproducir con profundidad lo guardado en mi ser, no será suficiente para materializar esta obra, es el complemento del cielo que me ayudará, por lo cual estoy muy feliz y agradecido al Señor de poder disponer de su maravillosa ayuda para llegar al corazón de cada lector. Deseo ser un simple maestro de escuela, toda vez que el maestro por lo general enseña basado en el aprendizaje personal y su experiencia en el aula, y no solo porque leyó algunos libros. Por ello, armar esta contextura fue difícil, compaginar y poner en orden cada tema que tenga conexión mutua, no fue parte de mi vida, ni cruzó por mi mente que algún día podía hacerlo... lo hice.Es por estos motivos que una lectura conceptual y analítica de cada página lo orientará a recorrer un sendero apacible durante el cual podrá obtener buenos resultados. En realidad soy un "autodidacto asilvestrado", diría, procedo de alguien que tenía las mismas características: mi progenitor.

En estas páginas hablaré directo y específico de cada tema. Por ejemplo, trataré de reemplazar los términos "positivo" y "negativo" por "verdadero o veraz" y "falso o carnal". Aprendí que cuando usamos la palabra "positivo" intentamos adornar o suavizar lo que decimos, o cuando decimos "negativo" parece simplemente negar algo, pero estos términos van bastante más allá. En realidad, lo negativo es "carnal" y no le demos otra significación, a excepción de alguna locución adverbial o relacionada con una respuesta psicológica.

Por esta causa es un material nuevo y actual, y ciertos contenidos pueden sorprenderlo. Expresaré los conceptos de distintos ángulos e ideas con la mayor claridad y mesura. No disimularé expresiones para aparentar la realidad. Lo matizaré con anécdotas y cortos relatos personales. Consciente de que es imposible escribir un tema actual y exclusivo para el paladar de algunos sectores de la comunidad cristiana y dejar desconformes a otros, o viceversa. Esa permuta de ideas sería deshonesta. Por esta razón quizá para algunos surjan polémicas, pero otros encontrarán un material atractivo, totalmente saturado de conceptos diferentes, propios de la pos-

modernidad, globalización y neoliberalismo en que transitamos.

Dice Watchman Nee en su libro *"La Iglesia normal"*: «No se pretende que el libro sea para cualquier persona o para todas. Es para aquellas que sienten su responsabilidad en el servicio del Señor. Pero más que esto, es para aquellas que honrada y verdaderamente están por Dios, para aquellas que tienen corazones abiertos, que no tienen la mente cerrada con candado o prejuicios. El libro puede probar la sinceridad y honradez de uno en un grado muy alto, pero yo creo que el Señor ha mostrado algo que es de importancia para todo el cuerpo de Cristo».

Estas palabras traen serenidad y ecuanimidad interior. Del perfil que sea el contenido, le sugiero que usted se ubique en el lugar del autor, del protagonista o bien el espectador, especialmente en aquellos casos críticos, de luchas, pruebas, conflictos, etc. El uso de pleonasmos dará gracia o vigor a la expresión, y mayor claridad. Usaré algún que otro recurso estilístico o figuras de dicción o retóricas que ayudará para afirmar conceptos.

En La Biblia hay *alegorías* (Juan 10 y 15), lírica –o sea poesía– (Éxodo 15) y en varios salmos; *elegías* como en Lamentaciones, que es una endecha del profeta Jeremías sobre la ciudad de Jerusalén; hay *metáforas* (Proverbios 28:15; Juan 6:35). La *Parábola* de Joatam en Jueces 9:7-15, bien puede ser seleccionada como una *fábula*, ya que en ella hablan entre sí los árboles (ver 2 Reyes 14:9); hay *sinécdoque* (Mateo 6:11); *metáforas*; *símiles* en Proverbios 26:8, 17), *prosopopeya* en Salmo 114:4; Lucas 4:23-24; *hipérbole* (Lucas 14:26); *ironía* (Lucas 13:33); *enigmas* (Jueces 14:14) y numerosas y diferentes clases de figuras que podemos aprovechar para estudiar como un gran valor literario, variedad, juicio o de buen gusto en el modo de su empleo.

No tengo característica de una persona criticona y puntillosa más que las formas comunes y diarias que siempre se anteponen, y que es parte de una actividad responsable. Tampoco se trata de comentarios, advertencias y escritos acres y violentos. El mensaje apunta a las actitudes y no a las personas directamente. Siempre me he autoanalizado para afinar los valores y ser más eficiente.

Ser justos

Piense usted que hay creyentes que no les agrada ser amonestados o advertidos o que le expresen alguna verdad, y dicen que no hace falta actuar de esa manera; pero sabemos que hay creyentes que sí necesitan y desean ser apercibidos, y muchos son agradecidos. Cuando hablo de verdad hablo de ser justos; no considero ahora el momento de ministrar en consejería personal. El fin de este análisis es dirigirnos más que al control, hacia la crítica y sacar conclusiones. Juzgar las formas basándonos en los principios de la ciencia, reglas de convivencia social y moral, comportamientos y conductas a la luz de Las Sagradas Escrituras, la sabiduría de Dios y sus leyes, mandamientos y preceptos bíblicos que necesitamos atar a nuestro cuello y no olvidar. *"No harás lo que es injusto, ni juzgarás injustamente. No tengas consideración a la persona del pobre, ni honres la cara del poderoso. Juzga a tu prójimo según justicia"* (Levítico 19:15).(25)

En fin, ofrezco un contenido auto crítico y, a su vez, ser un crítico justo, pensando en La Palabra cuando dice *"justo juicio"*. Un juicio veraz, maduro, personal e instructivo a modo de interacción en la ministración de los creyentes. Entre usted y yo. No prejuzgar sin conocimiento. Es una malísima astucia vigente que peligrosamente se transforma en hábito y así se vive indiferente e insensible (Juan 7:24; Romanos 3:24). Estos versículos indican que hemos sido declarados justos ante Dios. *"Y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia (…) así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia"* (Romanos 6:18-19). Justicia *dikaiosune*, que significa justo, la cualidad de actuar correctamente. La palabra sugiere conformidad con la voluntad de Dios revelada en todos sus aspectos. Posee ambos sentidos: judicial y benévolo. Dios declara justo al creyente, absuelto, y le dispensa justicia. Le recuerdo: *"Dios bendice la morada del justo"* (Proverbios 3:33).

Con la crítica podemos ser justos o injustos, y algunos se enfadan cuando les tildan fallas que deben modificar en beneficio de sus vidas y de su entorno. Hablo de crítica en el sentido de juzgar las cosas bajo los modelos de la ciencia y reglas o leyes establecidas, entre ellas La Palabra de Dios como principio. Desde luego, la mayoría no nos

sentimos cómodos cuando debemos aceptar alguna verdad. Pero no consideramos la gran ayuda que puede representar a favor de nuestra madurez y crecimiento espiritual. Pensamos, sobre todo los líderes, que no necesitamos que nos anticipen críticas e intenten ordenar nuestra vida. Una variedad de suficiencia que aflora sutilmente y queda evidente la obstinación carnal, pero no percibimos que es una reacción que depende del estado espiritual personal. Deseamos aprobaciones, ponderaciones, cumplidos, adulaciones, tal vez halagos. Nos creemos mejor de lo que parece. No asumimos la realidad a tal punto que aceptamos el halago y con excesivo agrado, y muchas veces se refleja en los ojos de aprobación y complacencia. La Biblia no usa esa suposición. La Sagrada Escritura es más objetiva y menos, considerablemente, halagadora con los hombres.

Cuando estudié Teología, la profesora de Pedagogía y Métodos de Enseñanza no aprobó por dos veces consecutivas mi examen como si fuese algo tan difícil y complicado, no obstante que respetaba la materia como todas, me ajustaba al temario, cuestionarios y sondeos del examen con esmero y prolijidad. Para mí era una materia muy fácil y sencilla; y tampoco me preocupaba en razón de que estaba bien preparado y no era cuestión de romperse la cabeza con algo tan elemental. Después rendí nuevamente la materia con otra profesora el mismo examen, y fui aprobado y saludado con beneplácito y felicitación; sin embargo, había expresado los mismos criterios en los tres exámenes. La primera profesora fue injusta y la segunda imparcial totalmente aprobó el examen con justicia, vio los exámenes anteriores y se sorprendió por qué razón fui reprobado. Esto es injusticia, no ser justa, no obstante ser cristiana evangélica.

Jesús dice: "No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre" (Juan 5:30). Es cierto que Jesús fue claro al momento de reconvenir actitudes de sus discípulos, pero también alentó a los que daban buen testimonio de sus enseñanzas. Su evaluación fue justa, y Él lo enseñó. Juan era muy amado del Señor y Pedro estaba molesto, quizás algo celoso porque el discípulo joven se recostaba sobre el hombro de Jesús, su amigo y maestro. Pedro llegó al punto de preocupación por la conducta del joven, y la incertidumbre que vivían sin saber quién sería el primero en el reino de los cielos o el discípulo entregador. Pero Jesús le reprendió con una réplica contundente: "Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de este? Hablando de Juan y respecto a quien le habría de entregar, Jesús dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú" (Mateo 21:21-22).

Es sencillo entender que la enseñanza del Maestro repercutía al oído de los suyos y el corazón latía al compás de cada lección: "Lo que haga Juan no es cuestión tuya, fíjate en tu propia vida, tú debes responder por tu trabajo. Yo me iré y te quedarás aquí para seguir con la enseñanza y el discipulado". El Maestro estaba cubriendo dos fases en la vida individual de sus alumnos. Tiempo después, Pedro y Juan pasaban por la puerta La Hermosa y levantaron a un paralítico. Con anterioridad Jesús reveló una bienaventuranza dirigida a Pedro, una verdadera dicha y alegría. *"Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos"* (Mateo 16:17). Esta era la respuesta de haber confesado que Jesús era el Mesías y el mismo Dios. El Señor señalaba sus errores para que modificaran sus actitudes, pero también los alentó en sus virtudes.

Recordemos para lo sucesivo que "virtud" se emplea a veces para expresar la idea de fortaleza y poder (Deuteronomio 4:37; Salmo 17:40; 20:14) y, sobre todo, pureza en las costumbres (Rut 3:11), ya que la mencionaremos varias veces de ahora en adelante.

Por esta causa me atrevo a destacar las buenas actitudes sin ser un asceta; poner a la vista nuestros aspectos contradictorios o perjudiciales para autoanalizarnos a fin de que la conclusión sea valedera y objetiva; en consecuencia nosotros mismos encontraremos la solución o respuesta a determinados interrogantes y notas a manera de una clase interactiva. Analicemos localizar los problemas y errores y examinar en conjunto la solución, pero apelar a las correcciones personales con toda honestidad. Los errores son los que abren los ojos bien grandes para no cometerlos otra vez y, en

base a ellos, ilustramos nuestro andar con ejemplos buenos y piadosos, o malos e incorrectos por los que cometemos, pero reconocerlos y corregirlos.

Como resultado, acepte que diferentes experiencias darán a luz pensamientos variados. Un joven de veinte o treinta años encontrará diferencias de razonamiento y análisis que hace un anciano, y viceversa, pero eso no invalida la experiencia del adulto. Al contrario, la falta de conocimiento y madurez debe recurrir a la experiencia; si no repase la vida de Pablo con Timoteo, Eunice y Loida, madre y abuelita del joven. El Sanedrín eran setenta varones viejos, no había mujeres ni varones jóvenes. Posteriormente en la iglesia apostólica, *presbyteros*, del griego, "los más ancianos, de más edad". No eran jóvenes, eran varones viejos. Me quedo con el ejemplo bíblico.

Usted puede o no coincidir con ello, y esto puede crear una especie de controversia, incluso ser polémico. Pero no deje de lado que ser congruente es buscar algo conveniente, coherente y lógico. Alguna vez ser coherente significa ser polémico. O un hombre coherente aparece como polémico sin querer serlo, esto comprobé en mi propia vida cristiana. Dice Watchman Nee: «...personalmente yo preferiría que se tradujeran aquellos libros que presentan mejor mi ministerio, que este *("La Iglesia normal")* que está propenso a ser mal interpretado y a levantar polémicas (...) Si todo lo que deseamos es la verdad de Dios, entonces la dificultad de entender al libro no debería ser un gran obstáculo a su lectura».

Atravesamos por épocas que producen sorprendentes cambios. No dan tiempo para analizarlos. Los cambios aparecen a raudales ante nuestros ojos cuando menos imaginamos. Justamente porque no esperamos, no nos preparamos para aceleradas modificaciones, y hay quienes optan por aceptarlos fácilmente y dicen que debemos vivir acompasados a los tiempos y cambios. Atención, algunos cambios entran en la iglesia peligrosamente, porque marchamos medidos a los tiempos del mundo y no del cumplimiento de La Palabra. Es un error a tener en cuenta por parte de líderes calificados.

W. Phillip Keller en su libro *"Predators in our Pulpits"* comenta: «Muchos, muchos cristianos son demasiado fáciles de engañar. Aceptan casi cualquier enseñanza mientras todo parezca correcto por encima. Demasiado pocos estudian La Palabra de Dios lo suficiente para saber la diferencia entre la verdad y el engaño».(16) Me refiero a encontrar puntos de coincidencia y un equilibrio saludable, que nos haga vivir en paz dentro de normas morales y espirituales registradas en La Palabra de Dios. Pablo tuvo diferencias con Pedro, o Pedro con Pablo o con Juan Marcos y Bernabé, y para ser claro en este aspecto, cordialmente limaron asperezas. Aunque no hayan sido tan cordiales, lo hicieron delante de la Asamblea. No ocultaron a los laicos la realidad que vivían. Nada misterioso. Nadie pensó que tales varones se avergonzarían ante los creyentes, porque evidentemente eran líderes notables. Encontraron una solución, aclararon conceptos, modificaron actitudes, siguieron adelante con el trabajo y su testimonio público quedó grabado para la historia de la Iglesia. En definitiva, aquellos acontecimientos quedaron registrados en La Biblia para ejemplo de las generaciones venideras.

No es cuestión de censurar o criticar desde una óptica sin razonamiento, ni autocensurarse, toda vez que atentaría destruyendo su personalidad y mi propia personalidad, y esta actitud sería una contradicción, un pecado. Es un análisis "justo", porque hemos sido llamados a ser justos. En todo caso eliminar las posibilidades de que penetren a nuestra conciencia, en la Iglesia y hasta en la obra misionera, elementos nocivos y que los aceptemos como reales, buenos y verdaderos; y aunque usted diga "por supuesto"... está sucediendo en algunas iglesias. Elementos que aparentan ser inofensivos, resultan ser infectos, dañinos y perniciosos para la vida del creyente, y repercuten en el campo misionero, pero conviven con algunos creyentes como algo normal en sus vidas. *"José su marido, como era justo, no quería infamarla, quiso dejarla secretamente"* (Mateo 1:19). Este término *"justo"* proviene del lenguaje griego *dikaios*, y significa, derecho, sin culpa, recto, de conformidad con las leyes de Dios y del hombre. La palabra se usó originalmente para describir a la gente que vivía de acuerdo con *dike*, "costumbre", "regla". En el Nuevo Testamento se aplica a personas que viven

de acuerdo con la norma divina de derecho, y solo es posible por medio de la justificación y la santificación.

No acepto consentir con el silencio, y entrar en la "obsecuencia sin razón", ni cabalgar en la aquiescencia del asenso dialéctico a excepción de una ordenada serie de verdades y sucesos reales, usando formas y modos de expresión sencillos, concretos y actuales. Intentaré que me acompañe a entrar en el campo axiomático de lo auténtico, legítimo y genuino, pero sobre todo veraz. Por ventura, el ejercicio de la vida cristiana; lo aprendido en el hogar origen de la formación personal; lo experimentado en la iglesia, los problemas personales de la vida diaria, lo compartido con misioneros en el campo; las preocupaciones y sentimientos que taladran tan profundo nuestra vida; las necesidades que hemos detectado y aquellas que descubrimos en misioneros, pastores y líderes, especialmente las que adolece el creyente joven, y cuanto motivo queda al descubierto frente a nuevas culturas, costumbres y diferente formación, sea también lo que estimuló mi espíritu para preparar un material expresivo. La intención es, por un lado, apercibir y anticipar el cometer errores que nos perjudican y, por otro lado, presentar comentarios amenos del aprendizaje, atractivos relatos y una enseñanza variada de la vida real, narraciones comprensibles por cualquier lector sin excepción.

Incluyo algún que otro refrán o frases célebres útiles, por qué no, explicaciones ilustradas con sucesos de la vida cotidiana. En definitiva, usaré la técnica acroamática para que resulte más afectuoso. Entender los aspectos elementales de convivencia en nuevos contextos culturales; con errores o sin errores, entrar y salir conociendo con anticipación conceptos importantes y tan útiles que no nos sorprendan y desorienten. Podremos ir dominando la situación, y haciendo todo más interesante y agradable. Material cargado de sentido común, pero didáctico. Pedagógico e ilustrativo, acompañado con las enseñanzas de La Palabra de Dios. Con buena dosis de ciencia acompañado con la cultura del saber, atendiendo a la prioridad de la sabiduría del Único Dios, que ha hecho todas las cosas, incluyendo los complicados laberintos de nuestro cerebro, espíritu, alma y cuerpo.

Lo primero que necesitamos mencionar es que un "apóstol" es un "misionero" o viceversa; es lo que significa y, dicho en otras palabras "es alguien enviado afuera". Proviene del griego *apostolo*, uno comisionado para una tarea o una función específica, uno que es enviado con un mensaje (Strong). *"Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo"* (Juan 17:18). Recuerde que el Hijo es la Trinidad. Este mensaje es el Evangelio completo de Jesucristo. *"Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío"* (Juan 20:21).

Hoke Smith, Jr. dice: «Apóstol es el que ha sido enviado con una comisión. Es decir, tiene una misión que desempeñar, algo específico que le toca realizar» Marvin Vincent registra tres cualidades de un apóstol:

• · Uno que ha tenido un encuentro visible con la resurrección de Cristo.

• · Uno que planta o establece iglesias.

• · Uno cuyo ministerio está acompañado de señales, maravillas y milagros.

En el Capítulo XXVII, me extenderé con mayor claridad en este análisis.

En *segundo* lugar, cada capítulo es un complemento de un todo. Digo que esto es una trama de pensamientos producto de aptitud y habilidad adecuadas a los tiempos en que nos hallamos; donde encontraremos que en cada capítulo hay temas que ligan expresiones con otros comentarios específicos en otros capítulos, que hace un material algo completo en su conjunto, incluido aquellos preparados para Seminarios de Adiestramiento. Es posible que si usted pasa por alto algún subtítulo, o parte de capítulos, la enseñanza quedará incompleta y el propósito falto de claridad. Dice Watchman Nee refiriéndose a sus libros: «Si debido a una dificultad aparentemente insuperable, se deja a un lado el libro antes de terminarse, se llegará a una posición falsa; mientras que al leerlo completamente, muchas de las dificultades, si es que no todas, se aclararán. Para hacerle justicia al libro, se le pide al lector que termine de leerlo antes de emitir un juicio». Preste atención a palabras claves entre comillas y en cursiva, son términos o expresiones breves que debe fijar en su cerebro y analizarlas.

Tercero, comento detalles acerca de costumbres, tradiciones y aspectos religiosos islámicos de distintos contextos en especial del Norte de África y Oriente Medio, útiles para usar en la conversación con musulmanes. En ese sentido, conocer exclusiva y directamente algunos aspectos del Norte de África y el Este del Mediterráneo es favorable para guiarnos a conclusiones obtenidas en un contexto específico. No salpicar con diversas costumbres musulmanas de diferentes países, lenguas, costumbres aunque parecidas, atractivas e interesantes confunden, y fijan conceptos erróneos.

El filósofo escocés David Hume dijo: «La costumbre constituye la guía fundamental de la vida humana». Usted sabe que costumbre es hábito o modo habitual de obrar o proceder establecido por tradición, o repetición de los mismos actos, y que debe aprender en el nuevo contexto. El conocimiento de costumbres de un país, o subcultura, presupone una referencia importante para comprender la esencia que esconde muchas veces el diario vivir de un lugar y sus gentes. Hablo de prácticas, rutinas y usanzas tradicionales. Intrincado misterio de antiguas y diversas culturas que abre un mundo sorprendente e inimaginable, pero jamás será como que usted lo viva personalmente.

Intentaré presentar una perspectiva del medio ambiente de las costumbres del abanico de los países del Norte de África, Sahara, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia, en especial Marruecos con similitudes de Oriente Medio. Cómo se prometen y contraen matrimonio los aldeanos o en las grandes ciudades; de qué manera celebran las fiestas familiares; las fiestas nacionales patrióticas o religiosas; gustos y comidas; cómo comen en las zonas rurales o en las ciudades antiguas y modernas, de qué manera se conectan o vinculan entre géneros, cuáles son las características típicas de sus diversiones y esparcimientos.

También descubrí como necesario en este tiempo, analizar nuestros diferentes estados anímicos y la composición de sentimientos que vivimos. Conocer la razón de reacciones poco afortunadas o acertadas en cualquier nuevo contexto. Hablar acerca del miedo, del llanto, de la apariencia, de la ansiedad, del estrés, y la inevitable depresión me pareció aprovechable en estos tiempos de tanta convulsión y presión.

Aparecieron valiosos libros que instruyen con verdad específica y con esmero sobre el mundo musulmán, el mundo árabe y el Islam. Evité repetir conceptos religiosos prácticamente similares, sean de Medio o Lejano Oriente y otros países. En suma, considero que este libro temático sería complemento de otros libros que recomiendo, por ejemplo *"Esperanza para los musulmanes"*, de Don Mc' Curry; *"Cuando el Islam llama a la puerta"*, de Joseph Manyer y *"Comparte tu fe con los musulmanes"*,de C. R. Marsh, editados en idioma castellano.

Cuarto, los libros pierden actualidad cuando transcurre el tiempo y se modifican las costumbres y culturas con el avance de la tecnología; los adelantos científicos y los cambios modernizan y transforman más o menos los diversos contextos culturales, incluido los idiomas y dialectos por efecto muchas veces del atropello de la globalización. Leí cinco o seis libros, o más, acerca de misiones y de costumbres del Norte de África que están cambiando rápidamente, y lamentablemente van quedando un poquito rezagados en el tiempo. Significa que, aunque no han perdido totalmente el valor de la información aportada oportunamente, simplemente ahora los tiempos son distintos, las costumbres también están sufriendo modificaciones y se vislumbran diferencias.

Aguzará bien los sentidos para observar la diferencia entre *Islam culto* e *Islam vulgar* en cuanto a práctica, y necesitará conocer acerca de lo *tradicional y no tradicional* para no confundir costumbres y los cambios que originan. Los musulmanes ortodoxos en mayor grado, se resisten a reconocer que estos cambios modifican el panorama social, cultural y vida tradicional que destiñe o desluce las costumbres tradicionales religiosas de la familia. Respecto a esto dice: «Los Cuarenta Hadices Nawawiyah, que Waly es el verdadero musulmán (el musulmán ortodoxo) que se aplica y practica lo que Dios ha prescrito y todo lo que hace, lo hace por Dios y, ya esté solo o acompañado, su lengua, corazón y mente recuerdan siempre la presencia de Dios».

El mundo avanza vertiginoso, y es notable la cantidad de cambios que aparecen en poco tiempo. Caso contrario tendría que estar

de acuerdo con las palabras de Jerome K. Jerome, y abandonar este proyecto: «Me gusta y me fascina el trabajo, podría estar horas y horas mirando a otros como trabajan» (sonrisa). Cuando entré al Norte de África y comencé a ver y escuchar todo lo que sucedía a mí alrededor, en el acto mi mente se orientó hacia la fuente de la cual había leído facetas de esos lugares, pero me sorprendí encontrar variadas diferencias, tantas que algunas pierden actualidad.

El mundo musulmán es extenso y difieren sus características notablemente cuando de razas, idiomas, origen étnico y tribus se trata, al margen de las diversas sectas de esta religión y las diferencias entre sunitas, chiitas, sufistas y actualmente la Organización Salafista Internacional[11] que ha tomado nuevas fuerzas políticas, entre otras sectas y corrientes religiosas islámicas, extremistas fundamentalistas como el grupo Al Qaeda, GIA, El Hamas, Hezbollah (Partido de Dios), Hizb al Tahrir (Partido de la Liberación), o la antigua corriente de Aga Khan. En caso que analicemos el Islam en distintos lugares del mundo, estaremos dentro de un marco común a un estilo de vida religioso también común alimentado por El Corán, Las Tradiciones (*Hadiz*) y costumbres religiosas, sin omitir la vida política del lugar. El Islam forma una conjunción con lo político, el Estado y la religión.

Pero si hablamos de sus costumbres tradicionales y recorremos por diferentes países tratando de explicar sus particularidades, es posible que esa mezcla pueda causar confusión. Por este motivo aprendí que los libros que instruyen sobre temas y lugares específicos, son los más aprovechables y los que pueden aprehender la mente.

Tradicional y no tradicional

Si hacemos de cada expresión o idea contextual un concepto estricto, rígido y sin márgenes de cambios, sin advertirlo encerramos a las personas entre inconmovibles parámetros, donde no se vislumbren posibles variantes; los sumimos por decisión propia en un contexto que no es en realidad lo que describimos. Creer que toda la vida seguirán inalterables es un error, así como escribir con el mismo pensamiento. Por esta causa, este análisis siempre debe considerar dos premisas: *lo tradicional y no tradicional*. No olvide, el análisis de lo tradicional o costumbres ancestrales, excluyendo lo no tradicional, hará que comuniquemos información errónea y fuera de contexto.

Esto sucede, en *primer* lugar, porque la tendencia siempre nos lleva a lo tradicional que vislumbra y atrae, que nos sorprende, y dejamos de lado los cambios. En *segundo* lugar porque el choque cultural nos atrapa e impacta de tal manera que no advertimos momentáneamente los cambios o diferencias, y focalizamos lo tradicional que atrae nuestra mente en primera instancia.

Usted puede decir por ejemplo, que muchas mujeres usan túnica (ár, *djellaba*), pañuelo (*hijab* o *sbnía*) y babuchas; pero diga también que hay mujeres jóvenes que usan pantalón, minifalda, blusas bien aireadas y se maquillan al estilo occidental con sus cabellos al aire. El maquillaje de las aldeanas de las montañas del Gran Atlas marroquí es expresivo, exótico, increíble, fantástico e inesperado, especialmente en las fiestas, pero en las ciudades tiende a occidentalizarse. Lo no tradicional es justamente lo que nos orienta para ver con más claridad esas variantes o innovaciones en el tiempo, que son como saltos de su cultura y costumbres a ciertas costumbres europeas y occidentales, todas foráneas y pocas de origen local.

Tememos que por las expresiones se entienda que pueden perder su propia identidad, es cierto, pero en la medida que contemplemos con claridad ambos conceptos, actuaremos dentro de estas cuantificaciones con adecuada y natural flexibilidad, dando prioridad a sucesos, renovaciones o cambios reales en el contexto o subcontexto, no uniformados por nuestros comentarios e imaginación pues estaríamos sistematizando sus costumbres según nuestro parecer.

[11] Salafismo: Mensajeras de Mahoma, un nuevo grupo de mujeres que operan en la clandestinidad para ganar seguidores para el partido de la liberación (Hizb al Tahrir), corriente actual del Salafismo. Aspiran a crear un Estado panislámico en el mundo en oposición a los fundamentalistas de la Yihad Islámica y Hamas.

Informe misionero

Como accesorio importante en este análisis, debe considerarse que una misionera que padece un choque cultural fuerte, en ese momento aunque no todos, no puede comunicar fehacientemente algún detalle del nuevo contexto hasta tanto no se estabilice, controle sus emociones y logre superar su presumiblemente exaltación transitoria. Esto aprendí y comprobé en mi vida: jóvenes misioneros, tanto varones como mujeres, luchaban denodadamente para estabilizar su estado emocional alterado.

El primer año que estuvimos en el Norte de África nos mantuvo sin tregua, vivíamos alterados emocionalmente por diversos problemas que atravesábamos mientras nos perseguía la policía, por dar un ejemplo. Imagine usted cuál ha sido nuestra reacción ante tantos apremios, y cuál la expresión de nuestras comunicaciones. Qué comunicamos o participamos por la situación estresante que atravesamos en ese momento. No es tan sencillo controlar el estado anímico, las funciones y contenidos de la mente y balancear el nuevo estado emocional. Tuve oportunidad de leer informes de misioneros y misioneras que atravesaban un fuerte choque cultural, y su estado emocional no correspondía con lo que escribían a sus pastores e iglesias; es decir, pastores e iglesias estaban forzados o inculpados a creer lo que leían de sus misioneros.

Otro informe misionero copiado de un modelo de una Organización Misionera, no fue legítimo ni leal; sin embargo, sus líderes se complacían de dicho informe. No deja de ser un engaño solapado porque usted no puede ver lo real de la vida del misionero, y el misionero se engaña a sí mismo y a los demás. Un informe personal es un test de comprobación, y debe ser propio en todo sentido. Esta reacción del misionero no deja de ser un recurso defensivo, pero no apto en un creyente evangélico misionero. Es una simulación engañosa, es una mentira.

Quien recibe el informe o la carta y lee variados comentarios, aunque tiene las mismas sensaciones de lo escrito y vive en la imaginación las expresiones de la letra escrita, en realidad lo que sucede al misionero es diferente. Podrá comprobar más adelante en cada relato personal que los estados emocionales socavan bien hondo los sentimientos. La oportuna ayuda del Señor y el tiempo que transcurre, le permitirá estabilizar y tranquilizar su ánimo para escribir sin exaltación. Entonces los comentarios del informe se aproximarán a lo cabal, íntegro y justo.

Una iglesia misionera

No ingresaré a la compleja técnica de expedirme acerca de cada tema y entregar un texto consecuente, sin dejar primero una impresión que lo motive a detenerse y pensar con sencilla y natural disposición en lo siguiente. Me sorprendió comprobar la cantidad de Iglesias Evangélicas en la Argentina, de diferente denominación, que no están involucradas en la obra misionera, no obstante observar que la iglesia que nació con Jesucristo fue “misionera”. Iglesias con prósperos movimientos financieros y una capacidad sorprendente de población de creyentes, no se muestran interesadas en movilizar sus jóvenes esfuerzos hacia los principios de la Gran Comisión, en todo caso circunscribirlo a su entorno local. «La Gran Comisión no es una opción para ser considerada, sino un mandato para ser obedecido», dijo Hudson Taylor, misionero a la China en el siglo XIX.

Es un contraste que pequeñas iglesias hacen inesperados aportes e importantes ayudas en dinero, incluso enviando misioneros al mundo; pero, sin embargo, grandes congregaciones, que tienen excelentes posibilidades parecen no trascender con mayor registro en el campo misionero. Algunas aparecen con cierta timidez en los informes misioneros, sin decidirse o comprometerse formalmente como para no estar fuera de los acontecimientos. Por lo menos, el intento es bueno. Lo comprobé personalmente.

Gracias a Dios algunas iglesias están integrándose y deciden sumarse a la Gran Comisión en lo práctico. Esto es evidente, por cuanto me encontré con pastores que dicen y reiteran que «primero está la obra en nuestro país y después afuera». Me desagrada e inquieta escuchar el mismo justificativo y siempre la misma cantilena. No existen argumentos sólidos para sustentar semejante aseveración. Esa expresión valdría haberla pronunciado en 1900, no en 2000. La Argentina está saturada de estaciones de radios FM cristianas, estaciones de TV

nacionales e internacionales cristianas que sintonizamos en nuestros hogares. Iglesias que extienden su trabajo con numerosos anexos. Los creyentes tienen la ventaja de trasladarse a otro templo en cualquier momento, porque encontraron una congregación muy cerca de su casa, etc.

El Evangelio corrió y se extendió maravillosamente, a tal punto que hoy sobreabundan los Institutos Bíblicos con notable y evidente competencia. Observamos, sorprendidos, la cantidad de súper multiplicados eventos publicitados en páginas de periódicos y revistas cristianas. Predicadores renombrados, varones y mujeres notables ocupan sus espacios reiteradamente, y levantan grandes escenarios que nos sorprenden. Siempre, y por "costumbre", se invita a algún famoso que será la atracción del encuentro. No predicamos el Evangelio a los necesitados. ¡Cuidado! «...la naturaleza humana prefiere seguir el camino fácil que evita tener que escuchar La Palabra de Dios, arrepentirse y obedecer su voluntad. A esto se debe que la multitud sigue a Pasur y no a Jeremías, elige a Barrabás en lugar de Jesús, y lanza piedras a los verdaderos profetas y azota a los siervos de Dios. La multitud prefiere el camino ancho porque es más fácil, más rápido y mucha gente va por él. Pasur y sus compañeros nunca predicaron sermones quirúrgicos de esta índole. Prometían paz, protección y prosperidad y las multitudes los aplaudían y apoyaban». (50)

Atravesamos una etapa de preparación y aprendizaje estruendoso, y nos desesperamos por tocar el cielo con las manos, crear nuevas expectativas entre los jóvenes anunciando que estará tal o cual conjunto musical, pero aún no vemos que la preparación y el avance sean para salir e "ir" como fue mandado. Ni siquiera para testificar al que está a nuestro lado. Al contrario, la Iglesia decae espiritual y lentamente. Muchos son los jóvenes que actúan como si fuesen "telecomandados". Otros ofician de líder y escasamente tienen un respaldo espiritual que los avale. Otros enseñan y están pegados o enganchados al mundo y sus acciones. Otros están en la iglesia, pero sus vidas son similares a los inconversos... hay de todo en la viña del Señor.

Me comentaban que una joven cristiana evangélica da tan pésimo testimonio, que sus compañeros de trabajo no la aceptan y tampoco reconocen. La ignoran, no porque sea evangélica sino por su mal carácter y ser permanente problema en el lugar. Deseo se trate de un error o mala interpretación. Lo mismo sucede en la congregación entre algunos creyentes.

Otro joven que conozco de bastante tiempo, saturado por las actividades de la iglesia, por las imposiciones de su pastor y presiones desmedidas, por la responsabilidad en su trabajo secular que por muchas horas al día debe cumplir, y por la falta de atención espiritual especialmente del pastor y líderes, ha caído en un profundo estrés y desilusión, que lo ha llevado a una fuerte depresión que debilitó su mente, y se muestra extraviado y anda a la deriva en el mundo.

Por parte del liderazgo es falta de sabiduría, de entendimiento y de una mente espiritual acorde a su propia vida y a las necesidades del creyente, que es una oveja. Creen primero en todas las actividades de la iglesia al máximo y sin cuestionamientos, y después las relacionadas con la familia, con el hogar y los hijos. Mire el daño que puede ocasionar a un creyente que es una oveja. Esto es paradójico. Jesús tuvo compasión y vio que algunos no andaban con Él pero los veía con compasión (Juan 6:66; Marcos 6:34). Escuché de boca de pastores decir respecto a estos casos: "Que se las arregle, estamos cansados de hablarles, de enseñarles, que ahora hagan lo que se les antoje".

¡Qué pena! Mire si Jesús hubiese pensado así, dónde estaríamos. Falta paciencia y otros frutos del Espíritu. «Cuando los edificios, programas, ideas, innovaciones, simposios, seminarios, cursos, congresos y conferencias toman precedente sobre el simple acto de buscar a la gente para volverlos a Cristo, hemos perdido nuestro primer amor. Así que, ¡vaya! alcance a los perdidos».(36) Nos encerramos empecinados en engrandecer nuestra Asamblea más y más, no sé hasta qué punto, sinceramente, parece que la tendencia es tener una infraestructura inmensa dentro de un monumental edificio, una congregación fenomenal y todos engordando espiritualmente entre ellos mismos, flotando en el aire del conformismo local.

De este modo el Espíritu Santo no puede hablar y decir "apartadme a Julio, a Celia, Daniel y Carlitos para

la tarea misionera, que los necesito". Dios no llama a un alma mezquina ni un corazón que mira hacia adentro del templo. «Dios necesita mejores hombres –varones y mujeres– no mejores métodos». Es cierto en alguna medida que primero está el país y después salir fuera de nuestras fronteras, pero no para todos y en especial para nuestro país. Se han olvidado que La Palabra que hemos recibido fue por el sacrificio de otros misioneros extranjeros que fueron enviados por el Espíritu Santo y arribaron a nuestra tierra, para tal fin. *"Hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los Apóstoles que había escogido [...] dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado". "Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre"* (Hechos 1:2; 13:2, 4). *"Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu hablar la palabra en Asia"* (Hechos 16:6).

¡Cuántos misioneros de distintas nacionalidades ingresaron en nuestra geografía para traer el mensaje del Evangelio! Dejaron sus huesos en nuestra tierra, como Allen Gardiner que murió de hambre y frío en una triste desolación nada menos que en la Tierra del Fuego, lo más austral del mundo; o Geofredo W. Rawling, misionero inglés que dejó sus huesos en la provincia de Misiones. Conocí en Mendoza allá por el año 1956 en un Congreso Evangélico Bautista a un misionero que trabajaba con verdadero sacrificio en la fría Tierra del Fuego. Ese gran hombre es el hermano Jorge Orlenko,no estoy seguro pero creo que era polaco. Mi primer pastor, Don Julio Ostermann, dejó sus huesos en la Argentina y nunca regresó a su Suiza francesa. Muchos ejemplos para aportar.

Tres, cuatro, cinco reuniones diarias. Cultos multitudinarios, entran y salen masas de gentes. Reuniones repletas de creyentes que adoran, cantan, levantan sus manos al cielo y alaban al Señor, llenos de amor. Desbordan sus vidas colmadas de sublime gracia. Se cultivan en Clases Bíblicas locales, en Altos Institutos regulares, en Escuelas Cristianas, etc., mientras otros en diversos rincones del mundo jamás tuvieron un Nuevo Testamento en sus manos y no saben quién es Jesucristo. Se cargan de obras, grandes templos, escuelas "parroquiales", campos de deportes y camping, costosos equipos de audio que nos aturden y numerosas cámaras filmadoras para grandes eventos. Salas de juegos para que los jóvenes y adolescentes no se escapen al mundo. Lo vieron mis ojos.

Dice Héctor Teme en su libro *"Aprenda a ser un grande, no un agrandado"*: «El Señor los bendijo con miles de santos a su cargo, y en vez de servirlos se enaltecen. Han construido grandes iglesias, con grandes presupuestos y enormes edificios. Pero también con grandes murallas entre ellos y la gente que Dios puso a su cargo. Guardaespaldas, numeroso séquito de alabadores personales y altanería que sirve de muro entre el pueblo de Dios y ellos».

Ahora aprovecho para comentar lo siguiente. Utilizan la palabra "contener", término psicológico y de autoanálisis que comprobé usan para todo desde que regresamos de África. Cuando la vida cristiana del joven no tiene sentido ni motivaciones se escapa directamente al mundo y busca de probar placeres y pasiones carnales. Argumentamos que en la iglesia hay por demás enseñanza bíblica, y así deslindamos nuestra responsabilidad y lavamos las manitas... como Pilato, pero olvidamos que no hay fundamento espiritual que sustente esa vida. Mucha enseñanza ingresa por un oído y sale por el otro, porque la vida espiritual está flaca, está enfermiza, no está en condiciones, y engañan a su pastor con la apariencia y la simpatía.

Intentamos "contener" a los adolescentes y jóvenes con mesas de billar, mesas de pool, mesas de ping-pong y divertimentos al estilo mundano, para que el día sábado después de la reunión no vayan a vivir la noche mundana. No se sienten satisfechos espiritualmente, porque si así lo fuese, los jóvenes regresarían a sus hogares llenos del Señor, llenos de gracia generosa del Señor, llenos del Espíritu que da vida, llenos del gozo cumplido en sus corazones y repletos de alabar y adorar al Señor. Estos son jóvenes santos.

El diablo ha logrado que así se instalen en muchas iglesias, y hacer creer que la mesa de billar es mejor que el poder de la misma enseñanza de La Palabra en el Espíritu y, hasta los pastores están convencidos,

inadvertidamente, o quizás hay cierta consideración hacia aquellos que entregan muy buenos diezmos. No digo que no jueguen y se entretengan, digo que en un esfuerzo desesperado de contenerlos en el seno de la iglesia, se busca recursos lúdicos que nada tienen que ver con la vida espiritual y familia cristiana. Mantenemos creyentes pobres espiritualmente pero excelentes jugadores al pool.

¿Cómo contienen a jóvenes y adolescentes en iglesias repobres que visitamos o conocemos en zonas de monte, campo, bosque, inhóspitas, isleños donde jamás está a su alcance una mesa de pool? Más adelante describo un templo y los hermanitos muy pobres en el sur de la Argentina. Todo con olor a pobreza, estrechez, carencia e indigencia. Piense cuáles pueden ser las distracciones de estos jovencitos. Sin embargo desbordaban de amor, cariño y humildad y se divertían a su manera, en el patio del templo, a la intemperie. Los he visto muy felices y alegres que me emocionaba hasta las lágrimas.

En esta hermosa ciudad, en los suburbios, hay hermanos que se congregan en un pequeño templo en construcción, y escasamente han construido un baño precario a la intemperie y sin techo, con grande sacrificio; sin embargo, otros se vanaglorian con sus monumentales edificios. Esto vi con mis ojos, y muchas experiencias he vivido desde niño mucho antes de misionar. Nadie me lo comentó ni lo aprendí en ninguna clase en Escuela de Misiones o Centro de Adiestramiento misionero, lo viví personalmente en nuestra geografía y en otros contextos. En junio de 2001 en Ciudad Real, España, me decía el misionero norteamericano V. Hedman: «Estoy sinceramente preocupado pensando cuánto dinero gastamos en grandes templos, y qué poco disponemos para la obra misionera en este tiempo». «También alardeamos de nuestros edificios. Es perturbador ver que los boletines y el papel membretado de tantas iglesias llevan estampada la imagen de sus edificios, como si los ladrillos y la mezcla fueran los elementos más importantes del ministerio. Es triste que los consejos de las iglesias les resulte menos problemático conseguir dinero para el mantenimiento y ampliación de las instalaciones, que para el ministerio y las misiones».(50)

Lo paradójico de la TV

En un canal de TV Internacional, un presentador muy bien emperejilado, comunicaba que «la televisión llega a todo el mundo y por esa razón las personas tienen a su alcance el mensaje del Evangelio» (sic). ¡Ojala fuese así y pronto! En los países del Norte de África, y en diversas franjas de este bendito planeta hay poblaciones en el campo, en las montañas, en grandes ciudades, en pequeñas aldeas, en zonas desérticas e inhóspitas, en montes y selvas, donde no tienen posibilidad de acceder a los sistemas satelitales, sea por la pobreza o simplemente no llega a esos lugares la tecnología moderna, o porque sencillamente está prohibido. No existen infraestructuras o técnicas de progreso. Es importante la cantidad de personas en el mundo que no ven TV.

Por ejemplo, en Irán fue prohibido el uso de antenas satelitales, y los habitantes tienen acceso exclusivamente a programas que emite la televisión nacional. Todavía hay muchos y modernos países en el mundo, que no reciben señal de estaciones de TV, especialmente cristianas, porque está prohibido. ¡Qué podemos pensar acerca de millones de personas en Irán, China y Corea del Norte, que no ven por TV programas cristianos!

Necesitamos desplazarnos a esos lugares y hacer un trabajo personal. Si consideramos el estilo de programas cristianos por TV que actualmente podemos observar, los escenarios, lujoso mobiliario, decoración exuberante, las personas que predican a los saltos y gritos, suben y bajan de la plataforma, se paran sobre las butacas, levantan La Biblia como si fuese un cuaderno borrador cualquiera... desde ya le digo que ante la pobreza, miseria, hambre y fundamentalismo, esa gente pasará al olvido mientras no vayamos a estar y vivir con ellos.

Cuantos movimientos a modo de *show* que en verdad llaman la atención y distraen al televidente, más que concentrarse en La Palabra de Dios. Le aseguro que los musulmanes en su generalidad no aceptan ese tipo de espectáculos acerca de Dios y de lo sagrado.

Dice Charles R. Marsh, misionero inglés al Norte de África: «Tratemos La Biblia con la misma reverencia con que ellos tratan El Corán. Jamás lo tendrán por debajo de la cintura,

porque es precioso y sagrado para ellos. Por esta razón, cuando vea folletos o Escrituras que contienen el nombre de Dios y se los pisa, tienden a despreciarlos. Así pues, se requiere mucha prudencia para hacerles asequible La Biblia o una parte de ella, pero sin distribuirla de forma que se rebaje su valor a los ojos de la gente. Somos "el pueblo del Libro". Reverenciemos y honrémoslo como a La Palabra del Dios vivo».(26)

Sigamos. Mujeres cuidadosamente maquilladas y exageradas, exuberantes cabelleras, vistosas joyas y escasa modestia que se exhiben a los televidentes... le aseguro que este testimonio es contraproducente. Los atavíos y realces para nuestra vida son "espirituales". Aquellos que Dios derrama sobre Jerusalén, por su mismo amor. *"Te lavé con agua (...) y ungí con aceite; y te vestí de bordado, te calcé de tejón, te ceñí de lino y te cubrí de seda. Te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus brazos y collar en tu cuello. Puse joyas en tu nariz, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza. Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y bordado; comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y hermoseada fuiste en extremo"* (Ezequiel 16:9-13, y ver contexto)".

«Pues todo se reduce al lugar donde está puesto el corazón. Se nos exhorta a que no permitamos que nuestros corazones estén cargados con estas cosas. Es decir, no debemos llevar una carga acerca de estas cosas que llegue a aplastarnos. Debemos ser en un sentido verdadero, separados en espíritu de nuestros bienes, ya sea en nuestra casa o en el campo (Ver Lucas 17:31). ¡Lo importante es que comprendamos quiénes somos! Somos la Iglesia, la luz del mundo que brilla en las tinieblas. Como tales vivamos nuestras vidas aquí abajo en la Tierra. Hubo una época cuando la Iglesia rechazó las formas mundanas. Ahora no solo las utiliza, sino que abusa de ellas. Por supuesto, debemos utilizar al mundo pues lo necesitamos; pero no debemos quererlo, no debemos desearlo».(42)

El Señor realza nuestra persona entre la gente con identidad de ser representante en la Tierra, y queda a la luz nuestra imagen a semejanza de Él para dar testimonio de Él mismo, no de mi apariencia o presencia, sino de la suya. Si nuestra vida está unida y escondida en Cristo Jesús, nuestra vestimenta espiritual simboliza los elementos usados en el tabernáculo, como la seda, el lino, tejón, bordados primorosos, etc. Por eso Pedro menciona ese tipo de vestimentas, atavíos propios de la realeza para dar jerarquía espiritual al creyente. Rechazamos toda ostentación de exagerados atavíos superficiales. *"Asimismo vosotras, mujeres (...) considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de gran estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios"*(1 Pedro 3:1-5).

Menciono esto porque ha sido tema de nuestras conversaciones con los "hermanos" musulmanes.[12] Ellos lo han censurado, y créame que me defendí "como sapo panza arriba".[13] El musulmán lo observa a usted; y usted para él representa una colectividad cristiana global. Entramos en persona a un nuevo contexto y modificamos nuestras costumbres para adaptarnos a ellos. Ahora que la televisión entra a tantos hogares, llega a tantos y diferentes contextos como usted cree, ¿qué hacemos? ¿Enviamos una imagen de tal característica?

«Las Escrituras nos dan pues una comprensión en profundidad del mundo que nos rodea. En verdad, a menos que veamos los poderes invisibles detrás de las cosas materiales, caeremos muy fácilmente en el engaño. Esta consideración puede ayudarnos a comprender mejor el pasaje de 1 Pedro 3. Allí el Apóstol coloca el *"atavío* (kosmos) *(...) externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos"* en contraste deliberado con *"el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios"*.

---

[12] Hermano**:** Costumbre entre los religiosos musulmanes tratarse de *mi hermano* (*joia*), y así lo tratarán a usted.

[13] Como sapo panza arriba: Cuando está panza arriba, el sapo trata desesperadamente de darse vuelta, pero le resulta sumamente difícil. De igual modo la tortuga y, si permanece mucho tiempo así, morirá.

»Implica, pues, que lo primero es corrupto y sin valor para Dios. ¿Podemos estar dispuestos y aceptar la valuación de Pedro, si es que no descubrimos el verdadero sentido de sus palabras? Esto es lo que él está diciendo: detrás de esta apariencia externa, peinados, adornos y vestidos, hay un poder que trabaja para sus propios fines. No permitas que ese poder te atrape».(42)

Estimo que necesitamos modificar la cualidad y carácter de los programas que salen por antena, y nuestra presentación ante el mundo como creyentes evangélicos moderados, sencillos, cuidadosos, humildes, cautos, mansos y piadosos que nos mantenemos en un punto de equilibrio, bien balanceado y de acuerdo a recomendaciones de Las Sagradas Escrituras, que en definitiva es lo que debemos trasmitir. Tenemos que ser el reflejo de las virtudes y de los frutos del Espíritu y la obra del Señor en nuestra vida, para que ellos capten la diferencia.

Piense por un momento que son distintos contextos culturales y no es plausible llegar a ellos con un Evangelio que no está acorde con el *"testimonio personal"*, pues el *"testimonio de La Palabra"* cae en saco roto. Necesitamos reconocer que no estábamos preparados para enviar esas señales al aire, y que no tuvimos en cuenta de considerar esta variante en cuanto a ingresar a una nueva y diferente cultura con la señal de TV. Los latinoamericanos o europeos podemos escuchar y ver con algún recelo esos programas, y al fin aceptar el estilo y el mensaje de La Palabra, pero piense conmigo que para otros contextos culturales traba la predisposición a escuchar y ver, y esa presentación no encaja.

Estaba pasando un tiempo con un amigo árabe musulmán; este conectó el aparato de TV, comenzó *scanned* o zapeo sin prisa, y cuando pasó por el canal TBN Norteamericano se fastidió con gestos de malestar. Después supe que no le agradaba la exuberancia de los escenarios ni los presentadores, ni el estilo de aquellos que hablan de Los Libros Sagrados. Hay predicadores que dejan, o prácticamente tiran La Biblia en el piso, y eso se ve por TV. Para el musulmán que dice que la Tora, los Profetas, los Salmos y el Evangelio son Libros Sagrados, esta actitud colapsa su cerebro, y su espíritu inquieta el corazón a tal punto que les hace daño. Afecta su tono de aceptación para transformarse en un ser descreído e indiferente, afirmándose más en su propia religión.

Usted que deja La Biblia, el Libro Sagrado en el suelo –en el piso, aunque esté alfombrado–, no será creído fácilmente por el musulmán cuando hable de nuestro Señor Jesucristo como un profeta de Dios, y menos como Hijo de Dios y el Dios mismo; no los va a convencer. La persona lo escuchará, pero nada más que eso, porque ese ejemplo que usted dio, molesta, importuna y fastidia.

Uno de los primeros reclamos que me hizo un musulmán marroquí desilusionado, que había visto costumbres y actitudes poco éticas en iglesias evangélicas en Londres, me dijo: «Una persona temerosa de Dios no debe cometer tales irreverencias» (sic), y describió con detalles sus experiencias. Comprendo que algunos musulmanes tampoco son ejemplo de pacificadores de este mundo, ni el modelo de creyentes ni los hombres que Dios quiere como portadores y mensajeros de su Palabra mientras están aferrados al Corán, tradiciones y religiosidad. Desde el punto de vista de su religión no, pero aunque estas apreciaciones son correctas y no merecen cuestionamientos, no será correcto apelar a estos recursos para defender nuestra posición como creyentes cristianos evangélicos.

Entonces, necesitamos ganarlos para que ellos algún día lleven el mismo mensaje a sus compatriotas. ¡Qué cosa mejor que conociendo bien su propia cultura y habiendo nacido en ella, entreguen el mensaje de la misma manera que lo hicieron los primeros discípulos de Jesús! Es lo ideal.

Mire usted, por más que aparezca la traducción en idioma árabe en la pantalla del televisor, ellos se muestran reticentes a la hora de aceptar ese mensaje. Si alguien lo acepta es por la maravillosa misericordia del Señor, pero usted necesita dar otra imagen a las personas, y para eso es necesario conocer particularidades de otras culturas y sus gentes, o que alguien que conoce lo instruya. Habrá que hacerse árabe al árabe, sirio al sirio o camerunés al camerunés por televisión, ya que no estamos personalmente en el lugar, es decir, en cuerpo y alma en esos contextos conflictivos en estos días.

¿Está al corriente usted por qué tantos musulmanes

son conmovidos cuando ven el filme *"Jesús"*? Una de las razones es porque las escenas fueron filmadas en su contexto. Porque los escenarios remontan a aquellos tiempos antiguos, personas, indumentaria, costumbres, etc. Alcancé a ver los escenarios y la atmósfera que preparaban al sur de Marruecos imitando las kasbas (edificios tradicionales del sur marroquí y de diferentes países árabes o con influencias árabes) para rodar ese filme, y las personas se mostraban alegres, interesados, expectantes, sabiendo lo que sucedía.

En el sur de marruecos, en las zonas rurales y en las montañas la gente está ávida de La Palabra de Dios. Algo está esperando y usted capta esta sensación. La gente está dispuesta a escuchar un nuevo mensaje que no llega aún. Creo que Dios está preparando los corazones donde caerá la semilla del Evangelio y, creo firmemente que pronto germinará, luego del trabajo de los labradores.

Cuando estuvimos repartiendo literatura cristiana en el sur, en dos oportunidades, las personas estaban ansiosas y preguntaban qué trataba ese escrito. Recuerdo que una señora nos llamaba con insistencia y pedía que le explicáramos, que nos detuviéramos, que la atendiéramos que ella necesitaba escuchar acerca de ese material que recibía. Creo que La Palabra no cayó vacía. Nadie rechazaba lo que le entregábamos. Nos recibían con una sonrisa. Ellos – lo puedo asegurar – leyeron los Evangelios, los Nuevo Testamentos, videos del films "Jesús", etc. La semilla fue sembrada y la cosecha grande se aproxima.

El primer mundo

No obstante como he mencionado, el mundo occidental y cristiano puede escuchar y recibir el mensaje, pero le aseguro que al musulmán lo colisiona y desilusiona.

Es mejor, preste atención, que ese mensaje no sea televisado a los países musulmanes, a menos que cambien sus estilos, presentaciones, actitudes y escenografías, pensando sinceramente hacia quienes pretende enviar esas imágenes, y especialmente el mensaje del Evangelio. Esas reuniones o cultos televisados están diseñados en su contexto, para su estatus y estilo de vida. Para aquellos que dicen ser del primer mundo en especial.

Existe el "tercer mundo", y lo diré de paso, porque hay quien tiene la arrogancia de atribuirse predominio mundial, hegemonía, superioridad y autoproclamarse con orgullo primer mundo. Eufemísticamente dicen tercer mundo al conjunto de países empobrecidos, económicamente menos desarrollados, que ellos mismos subyugan y explotan.

Más grave aún: con la globalización que "contamina", somete, empobrece y demuele diversos contextos culturales, etnias e idiomas en este planeta Tierra, ingresa un aluvión de diversas y nuevas enfermedades que ellos provocan. Ellos, los del primer mundo, lo dice la Organización Mundial de la Salud.

Dijo la OMS que jamás en la historia hubo tantas patologías no conocidas hasta ahora, y pidió colaboración mundial para contener las amenazas a la salud pública. Dice el diario "Clarín", de Buenos Aires que, "potenciadas por la globalización, enfermedades infecciosas no conocidas aparecerán en este siglo". "En las últimas décadas, expresó, afecciones nuevas surgieron al ritmo sin precedentes de una por año, y tienen la capacidad de atravesar fronteras y propagarse rápidamente como jamás ocurrió en el pasado debido a la globalización".

"Desde 1967 hasta hoy se identificaron 39 nuevos agentes patógenos, entre ellos el HIV, el SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo que apareció en 2003 como la primera gran enfermedad del siglo), las fiebres hemorrágicas de Ebola o Marburg, cólera, escherichia coli, el mal de la vaca loca o el virus de Nipah, indicó el informe". "Subrayó la aparición de tres nuevas amenazas para la salud surgidas en el siglo XXI: el bioterrorismo, al SARS y el vertido de residuos químicos tóxicos". La gripe aviar es un virus que afecta a las aves y contagia al ser humano. Conocida en Europa a inicios del siglo XX –mató a 40 millones de personas–, a fines de 2005 hubo pánico global por su brote en Asia y una posible pandemia causada por el contagio persona a persona. Sigamos...

Conocemos que las multinacionales no sacan a ningún país del subdesarrollo; por el contrario, benefician a capitalistas y el tercer mundo continúa postrado en la explotación, debatiéndose en la pobreza y el endeudamiento. Es importan-

te en el análisis por los comentarios que vienen a continuación. ¿Qué tipo de seres humanos, razas, culturas y costumbres, escucharán y verán acerca de Las Sagradas Escrituras por TV? ¿Los africanos, asiáticos, kurdos, persas, celtas, mongoles, nepaleses... quienes? Usted que tiene la ilusión de que la estación de TV llega a todos los rincones del mundo, salga de su confortable casa, de su pequeña mansión, de su hermoso *country*, o *county town* deje por un tiempo el lujoso estudio de TV, viaje por diferentes países –especialmente los del tercero, cuarto o quinto mundo–. ¿O usted es de los que creen que cuando el Señor venga en su segunda venida "todo ojo lo verá" por lo maravilloso de la televisión? Error, Dios no se vale de las obras y aptitud del hombre. Ese espectáculo será un milagro maravilloso que escapa a la naturaleza del hombre.

Mézclese entre el pobrerío, los harapientos, indigentes, los enfermos y los muertos de hambre, los sucios, pordioseros y los mendigos. ¡Arriésguese!, ¡allí hay tuberculosis, lepra, cólera, sida, enfermedades venéreas de la que busque... menos un aparato de TV! «Si el doctor Albert Schweitzer hubiera tenido algún escrúpulo acerca de "malgastar" sus energías en estas criaturas olvidadas de la selva africana, (Gabón) se hubiera evaporado durante los primeros quince días que pasó en Lambarene.

»Si se hubiera hecho la ilusión de que, como alguno de sus amigos de Estrasburgo lo sugerían, los nativos no sentían dolor como lo sentía la gente civilizada y sensible de Europa, la hubiera sepultado avergonzado. Estaba tratando 30 ó 40 personas al día que sufrían de malaria y enfermedades de la piel de toda suerte. No tenía ninguna duda con respecto a la miseria que aquellas personas soportaban ni del dolor que las agobiaba. "Entre nosotros todos están enfermos", le dijo un joven nativo. "Nuestro país devora a sus propios hijos", le dijo un viejo jefe».(38)

Visite las villas miseria, almuerce con sus habitantes, si es que se atreve; camine sus calles –si las hay– y si no lo invade el miedo, averigüe si hay centros sanitarios, si hay agua limpia para beber, lavar, cocinar e higienizarse, y luz eléctrica. Hay misioneros que jamás bebieron una gota de agua de un grifo, válvula (*valve*, en inglés), ni siquiera el agua potable de su hermosa mansión, solo agua mineral importada, o gaseosas de marca mundialmente conocida importada en contenedores de su país de origen. Quizá se sorprende, pero he visto y usé papel higiénico perfumado importado de la misma forma, aunque en Marruecos, Argelia o Túnez puede adquirir un papel de buena calidad sin tanta exquisitez.

«Cuando las autoridades locales de las islas Hawái decidieron apartar a los leprosos a un terreno montañoso conocido con el nombre de Kalawao en las islas de Molokai, donde trabajaba el hermano Damien, se dio el edicto que toda persona e quien se descubriera el más pequeño rasgo de lepra, joven o anciana, rica o pobre, de elevado rango o de clase humilde, fuese deportada de oficio. La ley fue ejecutada con el mayor rigor en todas las islas del archipiélago hawaiano; todos los leprosos y aún los sospechosos de serlo fueron capturados: los hijos fueron arrancados de sus padres y los padres de sus hijos; maridos y mujeres fueron separados para siempre. En ningún caso se hizo excepción, un pariente cercano de la reina de Hawaii fue uno de los primeros en ser tomado y deportado...tal vez tiene conocimiento qué sucedió al hermano (misionero) Damien, quien durante largos años se dedicó a atender a los leprosos de Molokai en las Islas Hawaii; durante mucho tiempo cumplía su tarea gozando buena salud, pero una noche, mientras tomaba un baño de pie, le cayó agua hirviendo sobre los dedos; no sintió dolor alguno. Pero no tardó en ver aparecer ampollas: y comprendió inmediatamente que había contraído la lepra; sabía que uno de los primeros síntomas es la pérdida de sensibilidad de las partes afectadas. Después de algunos años el hermano Damien murió enteramente cubierto por la lepra, el mal incurable» Del libro *"Héroes misioneros en Oceanía"*.

«Mientras los cristianos en EE.UU. de Norteamérica se sientan cómodamente frente al televisor para ver a su artista-evangelista favorito, millones de personas en el Tercer Mundo tienen apenas qué comer y qué vestir. Mientras los estadounidenses cristianos se reúnen en sus "bendíceme a mí" clubes religiosos, inclinándose ante el falso dios del dinero, el resto del mundo –por lo menos en el Tercer Mundo– la gente vive en casuchas con las mí-

nimas condiciones de vida. Cuando niño yo era un chico miserable. Pero por comparación, mi familia portorriqueña era rica comparada con la pobre gente a la cual he predicado. Cuando contemplo tanta pobreza tengo que pensar en los norteamericanos y los populares mensajes de prosperidad.

»¿Cuántos de esas celebridades religiosas están sostenidos por ingenuos creyentes que creen sinceramente que sus ofrendan va para misiones? Sabemos de algunos evangelistas de televisión que viven en extremo lujo, y su estilo de vida es tan extravagante como el de un artista de cine. Y todavía estos lloran y mendigan por televisión pidiendo dinero, mientras millones se mueren de hambre en otros lados. Es un espíritu de codicia... Pero tengo que hacer una pregunta que quema mis labios: *¿Podemos nosotros en EE.UU. de Norteamérica disfrutar de una vida cómoda y lujosa, mientras el 80 por ciento de la población del mundo se va a la cama (cuando tienen cama) hambrientos cada noche?* Miles de personas mueren de hambre cada día. ¿Cómo podemos justificar nuestras extravagancias, nuestro derroche y nuestro clamor por más, y más y más?». (36)

Fíjese que el comentario precedente es bien claro y contundente, pero aunque yo quiero ser un poquito ecléctico en mi análisis, tampoco ser un extremista. Dije que necesitaba expresar las cosas con toda claridad, y dentro de la patente realidad mostrarme flexible. Anotíciese usted, si ellos tienen "un aparato de TV" para ver los programas que usted y muchos piensan que a ellos llegan. No se engañe mediante su propia imaginación. Después me cuenta cuáles hayan sido sus experiencias, si es que lo hace, y para ello dejé mi dirección que muy gustoso y respetuoso intercambiaré experiencias. Cuando Jesús dijo: ¡Id!, Él sabía por qué usaba ese verbo, y La Palabra de Dios jamás pierde actualidad y vigencia. Permanece para siempre. Es fácil y posible enviar una señal de TV al aire y quedarse cómodo pensando que llegará a cualquier parte del mundo. No es así, y por favor, acepte estos conceptos. No los discuta, no ponga en duda lo que digo con toda seriedad y respeto a su profesión y a mi profesión, pues soy técnico también, pero más aún a las expresiones de La Palabra de Dios.

En todo caso, un programa radial en diferentes idiomas, da mejores resultados. Por ejemplo, tenemos noticias que programas cristianos radiales desde Marsella, Francia, Londres o Filipinas, hacia el mundo y África especialmente llegan a lugares donde no hay televisión y las personas escuchan sus mensajes con una pequeña radio cuando la tienen, reciben materiales de cursos por correspondencia, y siguen fielmente estudios bíblicos hasta que reciben a Jesús como su Señor y Salvador.

De igual manera, no todos pueden adquirir un radiorreceptor, y jamás lo tendrán otros, pero cada día aumentan los interesados y así se propaga este método de llegar a las personas. No podemos vivir de ilusiones o suposiciones. La realidad del mundo de hoy es diferente, no exactamente tal vez, la que usted imagina. Salga de sus conceptos por un tiempo, visite estos lugares y después ¡escríbame! Y cambiará su forma de pensar.

Sigamos en nuestro mundo occidental y cristiano.

Multitudes, ¿y?

Cultos donde la gente "cae para atrás", liberación, milagros, maravillas y todos contentos y felices, mientras otros nunca escucharon acerca de Jesús. «Una de las maneras en que podemos describir la situación es diciendo que de 1,2 a 1,4 miles de millones de personas nunca han llegado a oír el evangelio», *"The Church is Bigger than You Think"* de Patrick Johnstones. Analice. ¿Es justo? Unos repletos y otros vacíos completamente. ¿No le parece que está rebasado de bendiciones, y ahora le toca el turno a usted bendecir a otros con las bendiciones que recibe del Señor por pura gracia? (Ver Mateo 10:8).

No cruce por su cabeza que puede decir que se siente realizado o realizada, y que los resultados logrados complacen sus aspiraciones. Una bella ilusión y nada más. Usted toda su vida debe ser ganador de almas. Si algún aporte milagrosamente aparece para la obra misionera, vaya a saber qué sucedió para figurar tímidamente, en una estadística que nos sorprende por irrisoria y minúscula, más o menos invisible al volumen económico que ostentan algunas congregaciones.

La inquietud en usted para que el Evangelio llegue hasta el fin del mundo debe llevarla hasta el sepulcro, pero la Iglesia debe mantenerse en santidad sin la cual nadie verá al Señor. Le sugiero repasar la condición de cada una de las siete iglesias del Apocalipsis. Atravesamos tiempos por un enfriamiento espiritual. Se trabaja fuerte para lograr multitud de creyentes, pero no se los hace discípulos apropiadamente para que avancen espiritualmente y se preparen para el evangelismo.

Conocemos iglesias con una grande multitud de personas espiritualmente decaídas, carnales y frías, a tal punto que "congregarse" se transforma en una sociedad o comunidad desbordada por la costumbre. Mucho mundo entre los creyentes, y no salen de esa situación, porque para mantener gran multitud se acepta facilidades, se hacen concesiones, se deja vivir entre parámetros de libertad que asegure que se mantendrán en ese ambiente que lo sienten a gusto, y entonces entra la sutileza del pecado. Creyentes influenciados por el mundo. Desean encontrarse en el templo porque han hecho un hábito o práctica, y especialmente muchos jóvenes que encuentran el modelo de vivir una vida tibia, y así disfrutan de sus amistades y divertimentos... pero nada más.

Le recuerdo: la iglesia atraviesa hoy un tiempo de *"crisis de integridad"*. Grabe esto en su cerebro y en su corazón, y piénselo. El problema comienza por la cabeza de la iglesia local, el pastor. Es cuestión de imitar o copiar lo que hacen otros y traer fórmulas o métodos nuevos que ilusionan porque a fulano le da buenos resultados. Atravesamos un tiempo de competencia, y las iglesias se transforman en empresas rutinarias, acostumbradas y tibias. Ensayan pobremente métodos que el Señor reveló a otros, pero tampoco buscan revelación y visión personal como "cabeza". Estas congregaciones son frías en la obra misionera, está demostrado y vemos los ejemplos. Es una iglesia que podría arrollar en misiones enviando cantidades de misioneros al mundo, pero no hay respuesta favorable porque espiritualmente no se entiende el mensaje de la cruz, o bien se entiende para su conveniencia, comodidad y nada más. «Dios no nos llama a la comodidad, sino al gozo fiel».(60) Son remisos en ofrendar dinero para la obra misionera, porque transitan en sus propios proyectos, y son fríos en los propósitos de la Gran Comisión.

Dice el pastor Carlos Annacondia, de la Argentina en este tiempo: «Otro motivo de esta crisis de santidad, es la competencia. Hay una competencia que no es de Dios, y todos tendríamos que examinarnos en este tema (...) porque el asunto ahora es ver quién junta más gente, quién tiene la iglesia más grande (...) y los métodos para que la gente venga no importan. La meta es que la gente venga, tener la iglesia llena, llenar el teatro, el cine o el lugar de reunión. El tener iglesias llenas de creyentes se torna como sinónimo de bendición y de éxito; creo que ahí se confunden las cosas. A pastores y evangelistas, en todas las oportunidades que puedo les digo: no todos son llamados al ministerio para tener iglesias de miles, sino que Dios tiene un propósito para cada uno de sus hijos.

»Está el que tiene un llamado y Dios le entrega cien almas, porque lo llamó para ser pastor de cien almas, y cuando ve el otro pastor que tiene mil almas duda: "¿Pero cómo, si Dios me dio un llamado, Dios me dijo que sería pastor?" Pero no olvidemos, Dios nos dijo que lo sirviéramos, nunca nos dijo "Voy a darles cinco mil almas...". El predicar santidad y poner orden, quizás produzca de pronto que si teníamos mil nos quedemos con cien, porque no aceptan el rigor de La Palabra (...) Yo creo que cada uno de nosotros debemos tener conciencia del llamado que Dios nos ha dado. No todos tendremos iglesias de dos mil o cuatro mil miembros, pero sí aspiremos a tener la iglesia que Dios quiere. Estamos descuidando el altar de Dios, que es la oración. Hacemos mucho, corremos mucho y oramos poco. Que no nos pase lo de la iglesia de Éfeso, que nos diga el Señor: "Cuánto has trabajado, conozco tu arduo trabajo, tu paciencia, tu esfuerzo (...) pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor"».[14]

Tampoco digamos que se trata de una iglesia misionera porque simplemente da ofrendas para la obra

[14] Entrevista realizada por el Pastor Pedro Genobar.

misionera. Salomón dice: *"Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo"* (Proverbios 11:14). Es la base que mueve el corazón generoso: Tener visión espiritual. «La visión es revelación orientada a la "misión"».(24)

El asunto es "ir"

Usaremos un capítulo completo acerca de este tema. No piense que por ser su congregación tan portentosa está en los planes del Señor. Tampoco deje cruzar por su mente de que es un síntoma seguro de transitar en la voluntad de Dios, ni se le ocurra pensar que el Padre lo mira contento por "su obra". La obra es de Él. Podrá ser una bendición del Señor porque Él lo ha prometido, y es fiel a su promesa. Él cumple lo que prometió, pero no significa que usted esté en los perfectos propósitos del Señor. Recuerde que Él dijo que en algún momento dirá: *"Nunca os conocí"*. No exagero. ¡Ay!, no sé a quién aplicará tan terrible sentencia, aunque tenga resonancia en el ambiente cristiano. A tal punto: *"¿No profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? (...) nunca os conocí"* (Mateo 7:21-23). «Jesús alerta contra el autoengaño, una mera profesión verbal de fe, sin obediencia a la voluntad de Dios.

»Es posible que hasta una persona que se engaña a sí misma pueda ejercer un ministerio espectacular, usando la autoridad de Las Escrituras y el nombre de Jesús, sin caminar por la senda de un discipulado obediente». (1) «El mar de Galilea lleno de vida y el mar Muerto recibe sin dar y está estancado. El mar de Galilea, recibiendo da, y está lleno de vida; sus aguas son refrescantes. He aquí una ilustración perfecta de la Iglesia misionera y la Iglesia que no lo es». Oswald Smith.(14) En el año 1956 este gran hombre de Dios dice en su mismo libro: «Me siento muy feliz en saber que gastamos solamente 39.000 dólares en casa (iglesia local) y que remitimos 282.000 dólares para la obra misionera».(14)

Un tiempo después decía: «Estamos utilizando el 6% para gastos locales y el 94% para las misiones». ¡Uau! Recuerde los aportes que hizo al mundo esta congregación de Toronto, enviando cientos de misioneros que partieron hacia los cuatro puntos cardinales.

Pastor, ¿cuánto dinero ofrenda usted para la obra misionera, y cuánto la congregación? ¿Permite usted que los creyentes ofrenden para los misioneros? ¿Cuánto dinero usa usted como sostén y otros rubros, y cuánto envía a la obra misionera? ¿Escucha atento cuando un creyente le dice que tiene un llamado misionero? ¿Acaso la primitiva y nueva Iglesia de Jerusalén no se movilizó inmediatamente de recibir la preparación del Maestro?

Dice san Marcos: *"Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con señales que le seguían. Amén"* (Marcos 16:20). Comenzaron por los suburbios de Jerusalén, se extendieron a Judea, Samaria y ciudades próximas, pasaron hacia la costa del Mediterráneo, subieron al Norte, cruzaron el mar hasta al Asia Menor, Grecia, Italia... y el Evangelio corría rápidamente, mientras recordaban que el apóstol Pablo, desde España y mirando hacia el Norte de África dijo: Aquellos bárbaros (Beréberes) necesitan recibir el Evangelio. Dice San Mateo: *"Id y haced discípulos a todas las naciones"* (Mateo 28:19).

Si la orden es «Ir» a las naciones, ¿quiénes deben ir? ¿Acaso no necesitamos cruzar de una nación a otra para cumplir esa orden? ¿No se trata de un verbo que indica una acción para desplazarse de un lugar a otro, de un país a otro, aun cuando nuestro país está saturado de La Palabra de Dios?

«Permita que su mente medite en los individuos que perecen, pero también en los pueblos que no tienen acceso al Evangelio (...) Esta es la gran necesidad de hoy, no solo de misioneros que sirven a la Iglesia en otros países, sino también de misioneros que vayan a lugares y pueblos donde no hay iglesias a las que servir».(60)

«Con todas la iglesias y cristianos que hay en el mundo, ¿por qué hay tan poca gente, comparativamente hablando, que es ganada para Cristo? Porque todos pensamos que el trabajo de ganarlos pertenece a otro. Aun cuando hay millones de personas que nunca han oído el nombre de Jesús. Ralph D. Winters, una respetada autoridad en misiones mundiales, me dijo que:

»27.000 grupos étnicos hoy viven en nuestro globo.

Solo 10.000 de ellos han

sido tocados por el Evangelio.

»Eso deja 17.000 grupos étnicos sin una iglesia o predicador del Evangelio, o porción de La Biblia en su idioma. ¿Qué debe hacer usted entonces? **¡Ir!**

»¿Adónde? ¿Por qué no golpea a la puerta de su vecino? ¿Tiene usted la idea de que el retorno de Jesús es inminente, porque ya hemos hecho un fino trabajo? ¡No! *¡Vaya!*»(36)

¿Quiénes conviene que vayan? ¿Los otros, porque usted está muy ocupado en sus proyectos? Bien, de acuerdo, pero propicie, permita y ayude que nuevos misioneros salgan al mundo para hacer el trabajo que usted no puede hacer porque está ocupado en su iglesia. ¿Acaso no salieron inmediatamente Felipe, Andrés, Pablo, Lucas, Marcos, Silas, Bernabé, Apolo y cuantos usted mismo conoce por La Palabra? ¿No dieron sus vidas sirviendo al Señor? Los musulmanes están enviando miles de misioneros y terroristas suicidas al mundo. Tienen "Escuelas de verano para mártires" (mártir, ár. *shahidk*) y dicen con orgullo: «El ataque suicida es lo más positivo». ¿Qué hacemos nosotros? Me invitaron a seminarios orientados a preparar creyentes para predicar a musulmanes. Allí detectaron misioneros musulmanes trabajando muy fuerte. Estuvimos en una Escuela Internacional Misionera; enseñamos durante dos años consecutivos a más de 36 alumnos, y varios tenían llamado al mundo musulmán. ¡Gloria a Dios! "Esperar que Dios haga todo, cuando nosotros no hacemos nada, no es fe, esto es superstición", dijo Martin Luther King Jr.

Baje los humos

¿Quién piensa que cruza el desierto y llega para salvar a los pobres e indigentes del cuarto mundo, presentarles el Evangelio en un ámbito tradicionalmente polvoriento, arenoso y árido? ¿Quién se interna en la boscosa selva entre tribus peligrosas, entre violentos musulmanes que se oponen al Evangelio, conviviendo con la persecución y las enfermedades más desastrosas de estos tiempos? ¿Quién cruza los mares de un continente a otro, hasta donde hay seres humanos igual que usted y yo, pero que no conocen acerca del Evangelio y nunca escucharon del Señor Jesucristo? «No piense que el tiempo de las misiones al extranjero ya ha pasado y que la tarea puede ser continuada por personas nacidas en cada uno de estos lugares. Hay cientos, millones de personas en lugares donde no hay cristianos que evangelicen en su misma cultura (...) Además, puede ser que los especialistas occidentales altamente entrenados, aunque menos decididos en estos pueblos, no sean tan fructíferos como los misioneros menos preparados, pero más valientes».(60).

Usted, que está sentado cómodamente en su oficina alfombrada de consejería, con aire acondicionado, teléfonos, fax, e-mail, TV, Internet con líneas telefónicas digitalizadas, servicio de cafetería, secretaria, ordenanza, "dispenser" y con un 4 x 4 computarizado en el estacionamiento; o quizás está muy orondo en su oficina de negocios, o sentado plácidamente en uno de tantos "Encuentros para líderes calificados", o un "Congreso multitudinario", o una "Conferencia" donde usted es la persona distinguida como predicador, orador o ujier. Hablo a su corazón.

¿Se enteró que hay misioneros que atraviesan necesidades extremas y desarrollan tareas con verdadero sacrificio? ¿Sabe que debido a las presiones que soportan, que lo acribillan de todos lados, sumado a las necesidades económicas, algunos misioneros enferman? ¿Sabe usted que algunas iglesias ofrendaban para que pastores de Cuba pudieran comprar bicicletas? ¡No un automóvil, una bicicleta!

¿Sabe que hay pastores que se comprometen a ofrendar y nunca lo hacen? ¿Se atrevería usted a decir que ellos no tienen fe, que mienten, o bien que no hacen su parte? ¿Sabe que de las ofrendas de un misionero sacan para darles a otros, y eso no lo sabe casi nadie? ¿Sabe que hay miembros en congregaciones que ofrendan para los misioneros y los pastores no envían esos dineros? Pues ellos asisten a las conferencias anuales de su denominación, y puede verlos alegres, sonrientes, afables, con atractiva presencia, con maletines de ejecutivos, pero los que conocemos acerca de sus vidas y sus compromisos nos sorprendemos, créame que causa una enorme desilusión.

Con más de cincuenta años de creyente todavía no puedo acostumbrar mi espíritu a convivir con la falsedad y la apariencia.

Me comentaba un amigo

que conoció un pastor que posee una súper mansión, que tiene varias habitaciones y un baño en suite para cada una de ellas con lujosa grifería y revestimientos. Coche último modelo con sistema computarizado para los mecanismos y circuitos electrónicos, y también para Internet, correo electrónico, GPS, etc. que vaya a saber cuántas veces lo usará en un año, y es seguro que antes de conocer sus bondades estará comprando un modelo nuevo.

Todo con dineros de la iglesia. "Los que vuelan alto y flotan en el lujo y el derroche, ¿cómo pueden comprender luego los vaivenes de un desocupado, de un jubilado que gana 150 pesos mensuales, o de un padre que gana apenas un mendrugo de pan para mantener a su familia?" Si algunos pastores tuviesen que pastorear como Moisés en el desierto cuarenta años, ¿qué sucedería? (Ver Números 14:33). ¿O si tuviesen que construir sus propias chozas de paja y barro con techo de juncos como hicieron misioneros del siglo pasado en el corazón del África?

Creo que abandonarían la Gran Comisión. He descubierto que hay quien pone a nombre de la familia alguna propiedad producto de los dineros de la iglesia. Es muy grave, hermanos, y le digo amablemente, trae castigo. Y lo hubo, lo he comprobado. ¡Cuántas necesidades hay en el campo misionero y algunos se regalan tanto lujo! ¿Se regalan he dicho? Sí, ellos se regalan… no el Señor. Esto no es bendición de Dios. No se equivoque.

«Los siervos de Dios deben recibir el sostén adecuado porque"el obrero es digno de su salario" (Lucas 10:7); pero deben usar ese salario con sabiduría y estar listos para rendir cuentas exactas del mismo».(50) Pablo dice a los corintios en su segunda carta: "Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo" (2 Corintios 2:17).

»Medrar, en el original griego significa "falsificar", hacer algo en falso. En conclusión, hay quienes mejoran su fortuna aumentando sus bienes, y creen que esto les trae mayor reputación. Por ello habla en alguna versión bíblica de "falsificar La Palabra de Dios", y en otra de "traficar", y esto significa comerciar, negociar. Todo lo justifican y arman su propia teología para convencer a sus pobres ovejitas.

»Desde el primer siglo parece que existía este tipo de personas que se aprovechaban y se beneficiaban para su vida privada de los dineros de la iglesia. Está claro, no demos más vueltas como el perro para echarse, no es otra cosa. Pero merece la pena agregar: 2 Pedro 2:3 dice que "Por avaricia, harán mercadería de vosotros con palabras fingidas". Son mercaderes falsos, en griego "adulteradores", como los que adulteran el vino para ganar más (Ver Isaías 1:22). Se mercadea con La palabra de Dios. ¿Por avaricia de qué?, del dinero.

»Matthew Henry dice «*que trafican con La Palabra de Dios*. El verbo griego *kapeleuo* sale aquí por primera vez en el Nuevo Testamento. Significa en su origen "vender al detalle", para hacer negocio lo que se ha comprado al por mayor. Aquí no significa un aumento en el precio, sino una rebaja en la calidad del producto. Indica pues una predicación en la que el ministro de la palabra rebaja la calidad del Evangelio para deleitar a los oyentes, en lugar de instruirlos, corregirlos y amonestarlos según lo requiere la salvación y la santificación de los oyentes. El apóstol no obra de este modo, propio de comerciantes… no falsifica ni trafica con el Evangelio».(30)

Viene a mi mente una familia evangélica casi menesterosa y necesitada, que usaba una pequeña garrafa o cuba de gas que cargaba solo un kilo porque no tenía dinero para más, y muchas veces calentaban con carbón o leña. Usaban ese combustible poco tiempo y juntaba monedas para la nueva recarga. Al caminar por tantos lugares pobres en mi vida de creyente, he visto panoramas dolorosos y de mucha resignación. Me consolé visitando, orando y charlando con ellos a su mismo nivel. Bebiendo agua fresca de un pozo, sentado en una silla maltrecha en un patio de tierra donde picoteaban las gallinas y jugaban dos o tres perros, y podíamos tomar mates al lado de un brasero.

Ellos eran muy felices y nosotros estábamos a gusto. ¿Usted se sentiría a gusto en ese contexto poniendo su boca en la misma bombilla del mate? Yo sé cabalmente que hay quienes no pueden hacerlo. Mientras tanto, conocí otro pastor-misionero que tiene coche último modelo blindado, que he visto con mis propios ojos. No quiero pensar el costo de ese vehículo. Puertas de acero reforzadas; cristales anti-

balas; cierres de seguridad con alarmas; sistema especial de suspensión; dirección y freno; protección en puerta de baúl y blindaje en asientos traseros; sistema de comunicaciones especiales; blindaje y protección de motor; neumáticos especiales, etc.

¿A quién y por qué tiene tanto miedo el siervo del Señor? ¿Por qué tamaña protección? ¿Qué tiene en su ministerio que necesita tanta seguridad? ¿Será el dinero de la caja fuerte? ¿Imagina usted la mansión del pastor-misionero con exquisita tecnología? ¡Esto es neoliberalismo! ¡Qué contradicción entre los creyentes! Baje los humos. Disculpe, Jesús dijo: *"Mi reino no es de este mundo"*, y no tenía dónde reclinar su cabeza.

Una hermana me comentaba que había estado en la mansión de un "misionero" de los EE.UU. de Norteamérica ubicada en un barrio residencial lujoso; en verdad la observé muy desilusionada porque ella veía una contradicción en esto, ¿cuál era la contradicción? Que esa mansión era de un misionero y no podía creerlo mientras su vista recorría tanto lujo y su mente divagaba en una serie de preguntas que solo el Sermón del Monte podía contestarlas.

-¿Cómo puede ser que esa persona hable tanto de ofrendar e insiste en la fe del creyente, del misionero si en realidad él no es un testimonio de buen dispensador de la bendición del Señor? (sic) –repetía ella. Muchos no han entendido que el Señor nos bendice para que bendigamos a otros, y no para vivir una vida lujuriosa. Es increíble, pero cierto.

Hace varios años dormí en una vieja casona en una pequeña población sin energía eléctrica del norte cordobés, y al costado del antiguo camino real, por donde transitaban diligencias –antiguos coches tirados por caballos– y carretas que conducían al Norte de la Argentina. En esta casona, en una oportunidad descansó el General Bartolomé Mitre. Los murciélagos entraban y salían por la noche a gusto y placer. En medio de la oscuridad escuchaba que algo caía al lado de mi cama y golpeaba en el viejo piso de pinotea. Encendí una linterna y alumbré hacia el techo y cuál fue mi sorpresa cuando observé que cantidad de ellos entraban y salían y se escondían entre el maderamen y los tirantes.

¿Que caía?, excremento de esos quirópteros. Dormí reposado tres días en esa casa, tranquilamente, y hasta ahora estoy vivo contándole esta historia. Nada perdí, no me sucedió nada, no me enfermé y cumplí mi cometido.

He conocido mansiones fantásticamente lujosas de misioneros extranjeros, es para sorprenderse y quedar estupefacto... mientras Juan el Bautista ungido de Dios vestía pieles, comía miel y se alimentaba de langostas. Le aseguro que no podría dormir solamente una noche con paz en mi corazón en medio de semejante lujo. La mansión es más grande que la propia contradicción. ¿Cree usted que Mateo –mientras seguía a Jesús–, siguió viviendo en el mismo estatus que cuando era recaudador de impuestos? Seguir a Jesús significó dormir vaya a saber dónde, debajo de un árbol si lo había; caminar incansablemente; descansar sentado sobre unas piedras y alguna vez recostado en el pasto; comer en cualquier lugar y orar de la misma manera.

¿Cuándo nos enteraremos que algún misionero extranjero especialmente de los EE.UU. de Norteamérica, si en verdad quiere ayudar en este país, se instale en el centro del Impenetrable Chaqueño, o en las montañas entre los mapuches y huarpes, o entre los wichís en Salta o Formosa, o entre los pobres de cualquier lugar de esta geografía argentina? ¡Qué raro que la mayoría sienten el llamado a la obra misionera para radicarse en Buenos Aires, y otras preferencias! ¿Cuántos hay en Buenos Aires y cuántos en el Chaco, Salta, Santiago del Estero, La Rioja o Tierra del Fuego?

Desde luego, son contextos diferentes. Es para pensar que la mayoría se instalan en las grandes urbes y pretenden desde allí desarrollar sus proyectos y manejar a los argentinos con extrema sutileza, tentándolos con sus dólares y que –lamentablemente– algunos líderes caen con esta seducción y para colmo lo proclaman.

–Nos ayudan con su dinero –me dijo un pastor.

¡Hombres de poca fe! Parece que algunos están acostumbrados a ponerse plumas ajenas, esto es bien criollo o autóctono, pero diré mejor "laurearse con coronas ajenas".

Dijo Warren C. Young filósofo cristiano evangélico norteamericano: «El hombre se siente inclinado a medir los valores en térmi-

nos de dólares y centavos, olvidando que las cosas más valiosas de la vida no se encuentran en los mercados». Eso es falta de fe, sino lea otra vez el libro a los Hebreos y pudiera ser también: *"Como un viento recio"* de Mel Tari. Muchos líderes nacionales de diversos países son responsables y obsecuentes, no ordenan una mejor distribución de misioneros y justamente donde hay más necesidades ellos brillan por su ausencia.

Me agradaría enterarme que algún misionero extranjero se instale en el Impenetrable entre los tobas o en la Cordillera de los Andes entre los mapuches o huarpes, o bien en el monte santiagueño verlos obligados a aprender el quechua. No que viaje de vez en cuando a esa zona misericordiosamente, sino que se radique en el lugar, que viva entre esa gente. Allí hay vinchucas, alacranes, víboras y cantidad de bichos ponzoñosos y en ciertas zonas no hay agua potable. ¿Acaso no es sugestivo que nadie se instale en franjas boscosas o áridas como hicieron viejos misioneros en África, por ejemplo, o en la Argentina en otros tiempos? O teme al dengue.[15] Conocí noruegos, algún inglés y europeo, que dejaron los centros más poblados de la Argentina para internarse en zonas donde seguro iría el Maestro Jesucristo... y no sé si alguno de nosotros.

¿Verdad que usted no puede salir al campo porque es el pastor y no tiene llamado misionero? Usted dice que no tiene llamado misionero pero le digo que usted es un misionero en potencia, y en el lugar donde se encuentra. No tenga temor a la palabra "misiones". Cualquier persona lo comprenderá. Si usted no lo hace, abra las posibilidades en la congregación para que otros salgan "al campo", al mundo, y el Evangelio... ¡corra rápido!, ¡corra rápido y muchos puedan ser salvos, antes que venga el Señor a buscarnos a usted, a mí y al pastor o misionero con su lujosa mansión y su hermoso automóvil blindado y computarizado!

Desprecio esas actitudes carnales. Le hablo a su corazón. Dijo Jesús: *"El campo es el mundo"* (Mateo 13:28). También dijo: *"Id por todo el mundo"* (Mateo 13:38). Usted no puede establecer los límites hasta dónde se desarrollan sus actividades. Usted las administra en la medida que Dios le "revela" qué debe hacer y la Palabra está dada. En todo caso, toma decisiones personales.

Jesucristo hizo desaparecer los límites de todo reino con sus declaraciones, y la Iglesia está desafiada a extender su trabajo mucho más allá de supuestas fronteras locales. Establecemos términos y fabricamos contornos imaginarios que no existen. Es más cómodo trabajar en los aledaños, *"la banlieue"* y propias demarcaciones, atando cabos a nuestro antojo, y olvidan las palabras *"El campo es el mundo"*.

El contraste sorprende por esta forma de servir al Señor en este tiempo, y descubrimos otro aspecto de la cuestión: es que los líderes y colaboradores responsables son los que trabajan en serio, y algunos hacen el mayor esfuerzo y con evidente sacrificio, incluso restarse tiempo para sus actividades privadas, mientras el pastor supervisa, mira, conversa, pregunta, dirige, viaja por el mundo y todo le resulta fácil. Está a la vista. Ya no vemos viejos pastores sacrificados. Por lo menos yo conozco personalmente muy pocos.

Verlos tan ejecutivos, tan exquisitos, delicados y finos, no entra fácilmente en la mente del laico ni lo convence fácilmente que vive apegado a la sencillez, a la austeridad y las enseñanzas de Jesús y, por ello a veces pregunta y espera la oportunidad a quién consultar sus dudas y contar sus inquietudes. Esta verdad moderna no me agrada y no la acepto, y sé por experiencia que muchos creyentes tampoco la aceptan cómodamente y con buena cara; no agrada porque me lo confiaron con preocupación consultando qué decisión podían tomar.

Le digo de corazón: atendamos estos estilos modernos que en muchos casos desbordan los límites. Trabajan por aquí, por allá, pero viven confortablemente a su amenidad y otras veces con desmesurada exigencia para lo personal. Comprobé que algunos líderes, pastores y misioneros son presionados por gustos desmedidos de sus esposas, incluso ellas deci-

---

[15] (**Dengue:** El mosquito *aedes aegypti* produce e infecta virus dengue. Es de la familia flaviviridae, enfermedad que puede ser mortal. Se distinguen 4 serotipos. Produce un amplio espectro de enfermedades que varía en asintomático a la fiebre indiferenciada.

den en definitiva en la familia y en la misma congregación.

Hemos ministrado en este aspecto. No hablo porque el aire es gratis: hay iglesias que se dividieron por esta cuestión. Conocí de misioneros y pastores tener muy serios conflictos por causa del cónyuge o líderes. Parece que el misionero solo debe meterse en su cabeza los "deberes" que le exige la organización, pero los directivos se olvidan de los "derechos" que el misionero no tiene como tutelar. ¿Digo verdad o miento? Perdone, dijo Roger Andersen: "Aceptemos que un día somos palomas, y otros, estatua", dicho vulgarmente. Perdone, pero esto sucede en la vida cristiana.

El reproche, ¡cuidado!

De Jesús no hubo reproches, sí reprensión. No recriminar ni denigrar.

Un misionero extranjero espiaba o curioseaba cómo vivían los misioneros en nuevos contextos culturales, luego al sacar sus conclusiones dejaba entrever o comparaba cuál era el estatus de cada uno en su propio contexto, y cuál en el nuevo contexto para posteriormente recriminar o reprochar, si en todo caso estaban gastando más o menos dinero que en su país, o verdaderamente era austero.

En nuestro idioma eso es "meterse en camisa de once varas", para decir algo manejable. ¿Y quién lo controla a él en sus excesos o dispendios? Usted se sorprendería si observara la mansión donde algunos viven con su familia. Por estos motivos hablé de justo juicio. Un misionero dice en público: «Los argentinos gastan mucho dinero en tomar "mate" [el té de yerba mate[16] tradicional argentino], y bien podrían ofrendar ese dinero para la obra misionera» (sic).

Contestaré bien suavemente. Yo digo que él gasta mucho dinero en gaseosa muy conocida y otros gustos en espacios de comida de origen extranjero, etc., que muy bien podría regular esos gastos para la obra misionera. ¿Cuál es la diferencia? ¿Quién le dio autoridad para levantar tal crítica, o acaso los ingleses no toman té Lipton normalmente, olos chinos el té verde como en Marruecos? ¿Los franceses no toman café como otros seres humanos? También en el abuso del café y del té, que en dosis moderadas pueden tener una ventajosa acción estimulante, determina la aparición de alteraciones nerviosas y psíquicas: cefalalgia, dolores en articulaciones, temblores, ataques de vértigo, insomnio, ansiedad, modificaciones del carácter, etc.

El té verde es medicinal, es anticancerígeno. Más adelante adjuntaré las propiedades medicinales de la yerba mate para que los que la desconocen, aprendan. Es el resultado de no haberse culturizado ni el 5%. Le regalaría un espejito para que se mire a sí mismo, porque imita conductas que después reprocha. Lo que enseñan que no debe hacerse, eso mismo hacen. Sepa usted, la yerba mate era el té de los jesuitas, del aborigen y del gaucho desde el primer siglo de la conquista hasta hoy.

Hagamos este análisis por favor. *Primero*, hablamos de hacer un justo juicio, y si hay críticas deben ser equilibradas siempre mirándose a sí mismo y reconociendo su parte. *Segundo*, si actuamos como si fuese un espía entre los mismos colegas y con la gravedad de querer demostrar lo que gasta o no gasta el otro, qué hace o deja de hacer en su vida privada, me parece que invadimos límites, ingresamos en cuestiones personales que nada tenemos que husmear en lo que no nos corresponde. Creo que primero debemos ser ejemplo y demostrar con nuestro

---

[16] **Yerba mate:** *Ilex paraguarienses*. *Caá* en lengua guaraní. Fue consumida por pueblos guaraníes y guaycurúes del Norte de la Argentina y Paraguay. Una planta que antiguamente crecía en forma silvestre y los aborígenes la mascaban. Los gauchos y los jesuitas la consumieron culturalmente y la adoptaron en sus costumbres. Posee beneficios funcionales mayores que el té verde. Tiene propiedades de alta riqueza en sustancias fenólicas de acción antioxidante, capacidad para combatir los radicales libres. Nutrientes minerales como potasio y magnesio. Vitaminas C y complejo B. Cafeína. Se fortifica con vitaminas del Complejo B y zinc. Por cada 100 g. contiene: 60 calorías; 12 g. hidratos de carbono; 2 g. proteínas; 0 g. grasas; 0,6 g. fibra. El exceso produce gastritis.O tra yerba mate, marca Tucanguá da la siguiente Información Nutricional cada 100 gr. en valores promedios expresados en base seca: Composición general: Proteínas 10,12, Glucosa 0,51, Sacarosa 3,84, Almidones 8,58, Grasa 3,15, Fibra cruda 28,88, Cafeína 1,02. Minerales: Fósforo 0,28, Calcio 0,90, Magnesio 0,65, Potasio 1,18, Hierro 0,02, Sodio 0,02, Cenizas totales 6,76. Vitaminas (Mg.) Ácido ascórbico-C 10,83, Piridoxina-B6 1,36, Riboflavina-B2 2,36, Tiamina-B1 19,82, Niacina 9,68.

testimonio lo que queremos, en todo caso, enseñar y dejar como modelo o ejemplo.

Intentamos investigar y descubrir tipo Sherlok Holmes mientras el Señor no nos ha puesto para ello. Pierde autoridad porque esa actitud carnal jamás puede legitimar los fines propuestos que son otros y diferentes. *"¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano"* (Mateo 7:3-5).

Tercero, el resultado es *reprochar*, y es grave cuanto más afecta o incumbe un reproche al estado espiritual, tanto peor es. Quien actúa de esta manera es evidente que no tiene suficiente experiencia en la vida cristiana, o bien está mal preparado, no conoce el significado y no respeta el nuevo contexto. El reproche hiere, hace daño y lo usamos a modo de corrección, como si fuésemos los mejores del planeta, y no sabemos ni siquiera el significado de tal actitud. Un buen consejo o una mejor sugerencia en privado es lo ideal, si es que deseamos ayudar. Cuando reprochamos a alguien, menos en público porque es ofensivo, estamos cargando con la culpa a ese alguien.

Cuarto. Es más grave aún. Cuando reprochamos algo de alguien y esa persona no está presente, es más grave. Hablamos a su espalda como si fuese inmerecedora de abrir su boca para argumentar su defensa o contestar simplemente algo que le favorezca, aclare o ayude. No le damos la oportunidad, y queda sentenciada.

Reprochar es desacreditar, echar la culpa, desgraciar, avergonzar. Tiene origen en el vocablo hebreo *chemah*. El creyente está predispuesto a mostrar los errores de los demás y no los propios; dispuesto a desacreditar sin miramientos y cuidados; empecinado a querer descubrir lo malo en los otros. El que reprocha a su vez lo hace presionado o alentado por alguna situación personal; es decir, dejar a la vista las acefalias de los otros y quedar como el gran señor descubridor de cosas malas.

Esto no es fruto de una mente santificada ni fruto del Espíritu Santo. Conocí un misionero extranjero, que para él era normal usar la palabra "estúpido". Creo que no conocía el significado. No se olvidaba de esa palabra, muchas personas para él eran estúpidas, y no advirtió de conocer el significado, porque tanto los inconversos como algunos creyentes laicos y misioneros para él eran estúpidos. Estúpido, equivale a imbécil o mentecato, y este es el significado de la palabra *raca,* que proviene del griego (Es traducido *necio* y *fatuo* en Mateo 5:22). Es una palabra de desprecio nacida de una persona orgullosa y suficiente de sí misma.

Este misionero ignora que cada vez que declara esta palabra contra alguien lo ata a esa condición, cuando debía desatarlo y declarar libertad. Lo mismo sucede cuando actuamos con actitud suficiente y desacreditamos gratuitamente a un hermano en la fe a su espalda. Cuando alguien te hable algo de mi vida que no me favorezca o perjudique mi persona y prestigio ante los hermanos, dile, ¿puedes repetirme delante de él (o de ella) todo lo que me estás diciendo?

Practique esta sugerencia. Con esta brevísima explicación quiero dar alguna satisfacción a usted para que capte el error de estos líderes, que actúan con malos procedimientos y descomedidamente. ¿Dónde quedó la cosmovisión que ellos me enseñaron y predican, es un desdoro? Claro que sí.

Sufrir por Cristo, un ejemplo

"¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo). Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno (Compare con Deuteronomio 25:3). Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un díaestuve como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y en fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día" (2 Corintios 11:23-28).

¡Qué es esto, pobre hombre! ¿Es un misionero el que se expresa de esa mane-

ra? ¡No, no puedo creerlo, yo me quedo en mi iglesia local y allí puedo desarrollar mi trabajo cómodamente, sin necesidad de salir y sufrir! Puedo visitar congregaciones, viajar en cómodos jet. Me invitan con gastos pagos, me dan buenas ofrendas, me alojan en muy buenos hoteles, desayunos, almuerzos y cenas como un rey, ¡muy bien! Esta es la mentalidad de algunos cristianos hoy. (Ver también Hechos 14:5, 19; 16:22-24; 21:31; 1 Corintios 4:11; 2 Corintios 6:5; Gálatas 2:4; 1 Tesalonicenses 2:9).

Dije que el misionero Don Julio Ostermann, fue mi primer pastor, proveniente del cantón francés en Suiza; dejó su familia y nunca regresó a su país. Murió soltero en 1957, con 87 años. Su credencial: un hombre enteramente consagrado. Su patrimonio: un caballo y su montura, alforjas, capote, sus pocas ropas, algo de abrigo, Biblias y libros, cacharros para cocinar y comer precariamente, etc. Cocinaba y comía donde lo pillaba el tiempo. Cuando el crepúsculo va muriendo y el cielo se tiñe de escarlata y carmesí, comienza a pensar... ¿en qué lugar dormir esta noche? ¿Tiene alguna galleta y té caliente para su merienda? ¿Qué baño agradable y placentero encuentra? ¿Ducha con agua caliente para su cuerpo? ¿Y los rigores del invierno? Eran otros tiempos y él fue pionero de la obra misionera en la Argentina. Hoy usted puede ser otro pionero de la obra misionera en cualquier país del mundo... pero es mejor que deje su apreciado estatus.

La oportunidad está a la vista, búsquela en la voluntad de quien lo llamó a servirle. Esto es consagración total y definitiva, una entrega incondicional (Ver 1 Reyes 19:18). Un modelo de siervo. Con estas pocas palabras pero de relieve, he destacado algunos rasgos sobresalientes de este gran hombre; subrayo, un misionero pionero en la historia misionera en la Argentina.

Recordarlo causa gran satisfacción, y llena de gozo su humildad, modestia y simpatía. Quiero hablar a su corazón y apelar a su compasiva voluntad; estoy convencido que será un lector capaz de acompañarme y brindarme un espacio de su tiempo. Permítame empalmar fugazmente este introito. Don Julio Ostermann fue un pastor humilde, sencillo y aunque nunca le faltó nada, murió pobre. Vestía ropa oscura tipo levita o fraque, corbatín, camisa blanca, botines negros y su sola presencia infundía la autoridad de un santo. Sermones, palabras sabias, advertencias, exhortaciones, consejos, reprensiones llenas de amor, era el contenido que lo identificaba. Era un pastor bien definido, un misionero entrañable, apreciado y amado por la congregación.

Antiguamente le decíamos "el evangelista o el predicador". Y a nosotros los creyentes nos decían "los evangelistas". Éramos aquellos locos que salíamos a la calle, en las aldeas, en los arrabales, que predicábamos a la gente y en un momento estábamos rodeados por una multitud que escuchaba atentamente... o nos apedreaban desde sus casas.

La Biblia, ¿cuál Biblia?

Permítame hacer una interrupción para analizar este asunto de La Biblia. Dicen algunos ideólogos bíblicos que necesitamos quizás adaptar Las Escrituras para estos tiempos, ya bastante modificada y alterada con tantas versiones. Todavía no se conforman, y editan Biblias a granel y para cualquier agrado. "Biblia devocional para la mujer", "Biblia para el joven", "Biblia para el predicador", "Biblia parafraseada" (que no es La Biblia, es paráfrasis), "La Biblia actualizada" (no sé de qué), "Biblia de estudio de Mac Arthur", "Biblia de Estudio NVI", "Biblia de Estudio de la Vida Plena", "Biblia Dios habla hoy" para el inculto que pueda entenderla, "Biblia paralela", "Biblia del Diario Vivir", "Biblia de la vida diaria", "La Biblia de inspiración", "Biblia plenitud", "Biblia Thompson"... etc., etc. En fin, cantidad de versiones nuevas y creo que faltan. La hermenéutica enseña que La Biblia se interpreta a sí misma. Pablo le enseña lo mismo a Timoteo, ¿por qué tantas versiones? El Espíritu Santo le ayudará y dará entendimiento así sea usted la persona más inculta, ignorante e iletrada del mundo. Le aseguro que entenderá. Lo que sucede es que La Biblia se medita, se escudriña en profundidad. No es leer como cualquier libro.

La Concordancia de Sloan que compré antes de 1955 ha quedado prácticamente fuera de actualidad con tantas versiones de Biblia... ¿o será que la vieja Concordancia es la auténtica? ¿Es posible que con tantas versiones, revisaciones, actua-

lizaciones y preparaciones especiales haya perdido su originalidad y autenticidad? Estos cambios influyeron en la Iglesia para que usted vea lo que ve, y si escucha comentarios de viejos creyentes se sorprenderá de las diferencias.

Por ello deseo explicar un poquito más este aspecto bíblico, y dar la definición relacionada con el estatus, y usted extraiga sus propias conclusiones, no las ajenas ni la que le enseñan. Piense con su cabeza y ponga su corazón para entender y discernir qué sucede. Hacia el final del capítulo VI hice una descripción en la cual imaginé la despedida de Pablo cuando viajaba hacia Roma. Él discernía que llegaba al fin de su vida. Yo sé que le interesará.

Dijo Moisés: *"No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios"* (Deuteronomio 4:2). Porque no tenemos que modificar la esencia de Las Sagradas Escrituras, transitamos los senderos de imaginación, deducción y comparación de costumbres, y eso traducimos y aplicamos a la revisación.

Deténgase un segundo y piense a dónde hemos llegado. No está mal, pero tampoco hagamos de ello norma o conclusión que confirme lo expresado, mientras no tenga fundamento lógico y base bíblica. Así intentamos poner base a pensamientos, opiniones e ideas sumamente personales, no fundadas mediante estudios históricos de estas culturas, antecedentes gramaticales de la época, expresiones lingüísticas, estudios arqueológicos, escritores de la época, estudios etnográficos y cuánto elemento encuentre que ayude a sustentar criterios valederos. ¿Por qué hace cincuenta años entendíamos y meditábamos La Palabra sin tantas versiones?

Me sucedió personalmente cuando hice preguntas sobre temas específicos y bien concretos que La Biblia no los aclara, sino que más bien son oscuros. Quedé sorprendido luego de dar oídos a suposiciones didácticas de algunos profesores. Oiga bien y respetuosamente la enseñanza que le imparten, porque esto vale tanto para el misionero como para el creyente laico, líder y pastor en este siglo.

Hay quienes imaginan que en aquella época puede haber sucedido tal o cual cosa, y eso es lo que propagan hasta cuando se imparte enseñanza. No está mal imaginar sobre la base de lo conocido, deducir con cuidado algunas costumbres o aproximarnos, pero eso tiene sus límites. Aclaremos. Distribuyen imaginación pegajosa. Echan al vuelo una idea que es absurda e irracional, pero que lamentablemente llega a ser real. El que escucha repite lo mismo sin razonar, porque lo ha enseñado un profesor calificado… y así vamos a la obra misionera. Por ello, cuando hablo del estatus de los misioneros me refiero a lo que vieron mis ojos y palparon mis manos, lo que aprecia uno mismo. No una imaginación, sino una realidad. Espero que usted capte exactamente cuál es la diferencia de la realidad de este siglo a la expresada en La Biblia. Pues bien, puede ser o no ser su experiencia y tal vez su realidad.

A la sazón, divulgamos una enseñanza ilusoria, porque al final es lo que yo quisiera que hubiese sido real en aquellos tiempos, y me autoestimulo aventurándome en una hipótesis pseudológica. No que haya un trastorno mental, sino convencerme y creer en algo como que realmente hubiese sucedido, cosa que no es posible afirmar.

Es una expresión de un juicio entre variadas ideas que llegan con cierto entusiasmo a la mente, y afirman una proposición o enunciación no demostrada en realidad. Se trata de una proposición retórica o, en todo caso, se altera una proposición incierta. Es una suposición de algo posible o imposible para sacar de ella una supuesta consecuencia concreta, que no existe. Pero lo que ven sus ojos, lo que captan sus sentidos no es suposición, es real.

Fíjese usted qué notable esta cadena deductiva, es sencillo hacer lo mismo. En adelante imaginaré algunos detalles y comprobaré hasta dónde puede avanzar nuestra imaginación, porque cuando usted lee, también está imaginando e integrándose en ese contexto como real y parte del mismo. Mientras no tenga base en la ciencia, si La Biblia nos deja espacios inciertos, tendría que ser consecuencia del estudio, o bien será una simple ficción. Un ejemplo claro acerca de Pablo está al finalizar el Capítulo VI.

Aquellos tiempos eran distintos y no es una novedad, es posible si yo le propongo un razonamiento imaginativo; pues antes viajaban en pequeñas y frágiles embarcaciones por el mar, y naufragaban inexorablemente. El vikingo llamado El Rojo con sus hom-

bres alcanzó las heladas costas de Groenlandia en el siglo IX con frágiles embarcaciones. Esa era su posibilidad; sin embargo, dicen que el genovés Cristóbal Colón fue el descubridor de América en el siglo XV.

El estatus, ¿un enemigo?

Dice Jurgen Ruesch en su libro *"Comunicación terapéutica"*: «Hay ciertas experiencias de la vida que sensibilizan al individuo para percibir y evaluar el estatus de otra persona (...) El proceso de argumentación consiste en formular razones, hacer inducciones, sacar conclusiones y aplicarlas al caso que se discute». Necesito comenzar con esta referencia para considerar que es posible tratar algunos temas en base a la experiencia, deducir como consecuencia natural y cómo argumentar esta cuestión.

Veo con admiración el crecimiento de ciertas congregaciones e imagino la cantidad de dinero que mueven esas administraciones contables. El Señor prometió bendecir y cumple. Él no miente. Él está contento y yo también porque veo abrir su mano y llueve bendición. ¡Qué maravilla! El famoso estatus de los siervos del Señor del primer siglo y del siglo XXI: son los ejemplos que dimos en tema anterior y más que suficientes para repetir esos modelos como ejemplos paradójicos en nuestras vidas hoy.

Pero parece que la situación actual nada tiene que ver con la vivida por aquellos antiguos hombres. Parecen distintos, y no le quepa la menor duda que sí lo eran. Si regresamos al pasado parecen seres extraños, formados con otro barro. O será que estamos en otros tiempos y los contextos culturales y costumbres son tan diferentes.

Pablo, Silas, Lucas, Timoteo, Bernabé, Marcos... entre otros, eran famosos de la época y se alojaban en las casas de los hermanos de la Iglesia. Era su buena costumbre y el amor fraternal más que las posibilidades. *"Y perseveraban unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo"* (Hechos 2:46-47).

Las casas de familia eran lugares de cultos, celebraciones como la Santa Cena, la Pascua, la enseñanza de La Palabra, el evangelismo y el alojamiento de los hermanos. *"Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo"* (Hechos 5:42). Todos estos pequeños grupos en casas crecían en la confraternidad, fe y hospitalidad. Hoy los llaman "células", "hogares", etc., y hasta pareciera que fue hoy un gran descubrimiento... y resulta ser más viejo que la "peperina".[17] La hospitalidad era sumamente honrada entre los hebreos y entre aquellas tribus nómadas del desierto de Arabia (Ver Génesis 18:2-8; 19:1-3; 24:17-41; Éxodo 2:20; Deuteronomio 10:19; 26:11; Jueces 19:17:21; Job 31:32). La violación a la hospitalidad constituía un gran pecado (Génesis 19:5-6; Jueces 19:15, 22-28).

Y en el Nuevo Testamento se recomienda ponerla en práctica entre los creyentes (Mateo 25:35-43; Romanos 12:13; 1 Timoteo 3:2; Tito 1:8; 1 Pedro 4:9) y aún mucho más: lavar los pies a los huéspedes y peregrinos (Génesis 18:4; 19:2; 24:32; Lucas 7:17; 1 Timoteo 5:10).

Observe al hermano Gayo, por ejemplo, hospedador de Pablo. (Romanos 16:23). En Filipos Pablo y otros compañeros posaron en la casa de Lidia de Tiatira, vendedora de púrpura y les "obligó" a quedarse en su casa (Hechos 16:15, 40). Pablo se encontró en Corinto con Aquila y Priscila, y lo alojaron en su casa, y allí trabajaron juntos fabricando tiendas para sostener la misión y su diario vivir (Hechos 18:1-3).

Más tarde Pablo estuvo en casa de uno llamado Justo, que vivía al lado de la sinagoga (Hechos 18:7). En seguida Pablo se encontró en Troas con Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo. Allí estaban en un aposento alto reunidos, se quedaron una semana (Hechos 20:1-12). En Cesarea el apóstol junto con otros misioneros, entre los cuales estaba el doctor Lucas, quedaron en la casa de Felipe el evangelista, otro misionero (Hechos 21:8). En Jerusalén se hospedó junto con el chipriota Mnasón, quizás uno de los más viejos discípulos de la época (Hechos 21:16; Hechos 28:23). Publio, que vivía en la isla de Malta, amparó al apóstol solícitamente tres

[17] Peperina**:** Hierba medicinal argentina que se usa como infusión con yerba mate o sola. Abunda en las serranías.

días. (Hechos 28:7). *"Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido"* (Filemón 22).

¿En qué hotel famoso se alojaba el misionero Pablo si ciertamente deseaba estar en la casa de su amado Filemón? Y vaya a saber en qué casa se habrá quedado en Filipos: *"Y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros"* (Filipenses 2:24).

Pedro dirigió una carta a los hermanos del Asia Menor, numerosas comunidades cristianas, y recomendó: *"Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones"* (1 Pedro 4:9). Escribe a creyentes pobres, y sabemos que de *"su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad"*. El apóstol Juan escribe al amado Gayo, quien se caracteriza por su generosidad: *"Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje"* (3 Juan 5).

Esto hacíamos desde niños en nuestra casa paterna con mis padres. Allí está concentrada la idea del nivel de los hermanos del primer siglo. ¿Dónde imagina que dormía el Señor Jesucristo? Aparte de dormir en el monte, entre las piedras, las matas, en la barca de Pedro, posiblemente en la casa de Lázaro, de María Magdalena, en su casa, en fin, me imagino; si *"no tenía dónde reclinar su cabeza"* (Mateo 8:20).

¿Qué hermano generoso habrá prestado el aposento alto para la Santa Cena? Todos hospedaron siervos del Señor, compañeros de milicia, misioneros y *"Porque ellos salieron por amor del nombre de él, sin aceptar nada de los gentiles. Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad"* (3 Juan 5-8). Qué memorable, es para admirar.

«Juan ofrece tres razones para apoyar a los misioneros que están sirviendo a Cristo. Para evitar toda sospecha de motivos indignos en su ministerio, han rechazado toda remuneración proveniente de aquellos a quienes sirven. Aquellos que apoyan a los misioneros colaboran con su trabajo en el evangelismo.

Henry Cornell Goerner en *"El mensaje misionero de La Biblia"* y refiriéndose a 3 Juan 5-8, dice: "Aquí en este corto pasaje están los puntos esenciales para el sostenimiento de las misiones foráneas:

Dios aprueba la ayuda para los cristianos que parten para hacer la obra del reino, aunque sean desconocidos por nosotros (v. 5).

Lo que debemos hacer para ellos, es ayudarles, pagando sus gastos de viaje y proveyendo sus necesidades (v. 6a).

El sostenimiento que se le dé debe ser digno del Dios a quien los misioneros representan (v. 6b).

La razón para sostenerlos es que van, no en busca de riquezas ni de fama, sino *"por amor de su nombre"* (v. 7a).

La necesidad de su sostenimiento estriba en el hecho de que los misioneros no deben depender para su pan cotidiano de aquellos a quienes están tratando de ganar; salieron *"no tomando nada de los gentiles"* (v. 7b).

El galardón de los que contribuyen al sostenimiento de misioneros está en que tienen una parte en todo lo que logran estos en el establecimiento de la verdad divina en regiones nuevas, son colaboradores pues ayudan a difundir la verdad (v. 8)».(4)

¿Está de acuerdo con el análisis del hermano Cornell? Creo que sí. Pues entonces no solamente colabore con la obra misionera, sino involúcrese, súmese a los que corren a llevar el Evangelio a otras latitudes. Haga abstracción de su situación y descienda a la sencilla condición de los discípulos de Galilea, y entonces observe hacia atrás, a dónde está parado ahora. Seis puntos importantes para tener muy en cuenta, especialmente para aquellos renuentes a la hora de ofrendar e involucrarse en la obra misionera.

Aquellos primeros cristianos lo hacían por obediencia a la hospitalidad misma bíblicamente hablando, por la hermandad que los unía. Porque el eco del Sermón del Monte era la voz misma de Jesucristo, que todavía estremecía sus mentes y sus corazones. No podían olvidar aquella enseñanza.

Era tiempo que aprovechaban para encontrarse con los hermanos y enseñar, tener cultos de edificación y otros de evangelismo (Hechos 20:7-12). Orar por horas, llevar frescas noticias, alentar y animarse mutuamente, platicar acerca de próximos viajes, preparar nuevos líderes, descansar de sus travesías, alimentarse con tranquilidad y tomar un buen baño en al-

guna tina con agua caliente. En estos contextos se usaba agua muy caliente igual que en el norte de África.

Con todo ese trajín muchas veces eran perseguidos, encarcelados, azotados, apedreados, etc. Pero seguían y no se acobardaban porque predicaban con *"denuedo"* (Ver Hechos 4:13; 4:29; 4:31; 13:46; 14:3; 18:26; 19:8; Efesios 6:19-20; 1 Tesalonicenses 2:2). Estaban estimulados a dormir en cualquier parte, comer cualquier almuerzo no importando hora y lugar, para que el Evangelio fuera predicado. Estaban contentos de sufrir por Cristo.

«Denuedo, *parrhesia*. Osadía para hablar, expresión sin reserva, libertad de palabra, con franqueza, candor, valor entusiasta, lo opuesto a la cobardía, timidez o temor».(1) Después del martirio de Esteban la Iglesia sufrió persecución tenaz que Lucas describe en Hechos 8:1-4, los creyentes "fueron esparcidos, e iban por todas partes anunciando el evangelio. Corrieron por los dominios de Judea y Samaria, salvo los apóstoles, perseguidos por un Saulo que asolaba la Iglesia, entrando casa por casa, arrastraba a los hombres y mujeres, y los entregaba en la cárcel".

Desde que conozco el Evangelio hace más de cincuenta años, escucho que dicen que hace falta que vengan persecuciones para que el pueblo evangélico salga a predicar, y lo argumentan diciendo que es bíblico. Creo que tenemos que salir en "obediencia" a La Palabra, pero el cómodo estatus es pesado y nos posiciona en la costumbre y comodidad.

Esteban había sido apedreado y Felipe descendía hacia Samaria, y mientras escapaba a sus perseguidores, *"anunciaba el evangelio en todas las ciudades"* (Hechos 8:40). Ninguno de los dos era apóstol del grupo de los doce, pero si eran misioneros, eran apóstoles. Una hermosa paradoja. Observemos estos detalles. El estatus se esfumó, o no era tenido en cuenta o no existía para aquellos valientes.

Hoy podemos viajar en aeronaves y cruzar continentes en pocas horas, usar automóviles con modernos sistemas electrónicos digitales computarizados, con aire acondicionado, televisión, DVD, teléfonos portátiles para hablar a cualquier lugar del mundo, sistemas GPS, trenes muy veloces que cruzan distintos países en tiempo record, con dormitorios, *snack*, comedores y cuanta comodidad usted pueda elegir y pagar en su viaje. Hay hoteles espléndidos, lujosos, a todo confort sin omitir los más mínimos detalles para que el cliente se sienta complacido, orgulloso de disfrutar esas inmensas mansiones y ser atendido por tantos sirvientes. Teléfono, televisión, fax, correo electrónico, Internet, todo a su disposición. Preste atención que la Iglesia transita en el neoliberalismo, empujada y estimulada por el alud del confort, la modernización, la tecnología, etc. ¡Cuidado con el estatus!

Si relacionamos estos dos contextos culturales, es obvio notar la gran diferencia, y es posible que estemos de acuerdo que los avances tecnológicos en beneficio del hombre están superando nuestra imaginación. Pero hay una diferencia profunda si lo relacionamos con las enseñanzas de nuestro Maestro en cuanto a cuáles son las opciones disponibles para los creyentes evangélicos, en este caso pastores, líderes o misioneros. Analicemos esto.

Algunos siervos del Señor, famosos en este tiempo, tienen servicio de seguridad, a modo de custodio o guardaespaldas. Los vemos protegidos por otros siervos que cuidan al siervo. Rodeados de misteriosos procedimientos aparecen y desaparecen rápidamente. Predican rodeados de un entorno de colaboradores que Jesús nunca tuvo. Si lo sacamos de ese contexto del que se han envuelto y lo transportamos a nuestro simple contexto, es posible que se sientan extraños y será muy fuerte el choque cultural que padecerán aún en su propio país. Se sentirán solos y desprotegidos.

Todos, incluso el Señor Jesucristo, tenemos el privilegio de ser siervos de nuestro Dios (Génesis 18:3; Deuteronomio 3:24; Isaías 42:1; 49:6; 52:13; Romanos 1:1; 2 Pedro 1:1). En realidad es "siervo" aquel que trata a su prójimo con modestia y lo considera como su señor, y a sí mismo como su siervo (Génesis 33:5-14; 42:10; 46:34). En la antigüedad existían los señores que tenían poder y dominio sobre sus siervos. (Éxodo 21:2-20, 26; Levítico 25:39-58; Deuteronomio 5:14-15; 15:12-18; Job 31:13; Proverbios 29:10; Efesios 6:9; Colosenses 4:1). Pero el Sermón del Monte, que marca el advenimiento de la divina gracia, nos enseña todo lo contrario. Quisiera comentarle que últimamente me di por

enterado que en este tiempo hay una corriente de creyentes jóvenes provenientes de institutos bíblicos, a quienes no les preocupan las enseñanzas de Jesús en el Sermón de la Montaña, por cuanto dicen y están convencidos, que es imposible cumplir con tales instrucciones. ¿Quién habrá impartido esa enseñanza? Así siguen tranquilos y despreocupados y nada los conmueve.

Sin embargo, cuando comience a dialogar con un musulmán acerca de temas religiosos, justamente debe utilizar el Sermón del Monte. Para algunos cristianos, no merece la pena esforzarse para vivir bajo las enseñanzas de Jesús cuando subió al monte para enseñar y educar en la nueva vida a esa multitud. Para los musulmanes es base bíblica de discipulado. ¡Qué contradicción entre nosotros mismos! Sigamos con el tema.

¿Quiénes custodiaban a los cristianos perseguidos, encarcelados e inmolados en las sangrientas arenas de los circos romanos? Nadie. Sucumbieron con valor, murieron como héroes y dieron sus vidas por el glorioso Nombre. «Las Catacumbas. Nada de luz, sino solo tinieblas que descubrían cuadros de angustia, regiones de dolor, funestas sombras... ¿Catacumbas? Es distrito subterráneo que hay debajo de la ciudad (de Roma), y cuyos límites nadie conoce. Los cristianos huían a las catacumbas cada vez que se hallaban en peligro; también están habituados a enterrar a sus muertos allí; pueden considerar fuera del alcance de los poderes del estado...

¿Quiénes vivían allí? Los excavadores, que se dedicaban a cavar la tierra en busca de arena para las construcciones. Casi todos ellos eran cristianos, y siempre estaban ocupados en cavar tumbas para los cristianos que morían. Estos hombres habían vivido allí toda la vida, y no solo puede decirse que estaban familiarizados con todos aquellos pasajes, sino que tenían una especie de instinto que los guiaba... cruel carnicería para el jolgorio de los romanos».(39) Aquellos que tenían ese estatus y una vida enteramente consagrada al Señor podían vivir soterrados bajo Roma.

¿Quiénes cuidaban y defendían a los mártires víctimas de la Santa Inquisición en Europa y América? ¿Quién cuidaba a estos mártires mientras eran abatidos con diversas torturas, estirados o quemados? «En América, –dice el famoso historiador cordobés Efraín U. Bischoff– el Tribunal de la Santa Inquisición fue establecido en Lima, Perú, el domingo 29 de enero de 1570. Bastaba con acusar a alguno de hereje y de algún modo hacer intervenir al comisario del Santo Oficio, para que el individuo se viera acosado. Los libros donde se exponen las actas del Cabildo de nuestra ciudad –Córdoba– son una fuente de información formidable... pintan muy bien perfiles y aconteceres de aquellas épocas en las que las acusaciones entre funcionarios y entre vecinos no eran infrecuentes».

Los curas no tuvieron misericordia ni siquiera hasta en los sueños que tenían los cristianos. Acerca de este asunto, y hablando sobre el pensamiento y los sueños en la estimación de la personalidad, Sigmund Freud dice: «En estos mismos pensamientos y su idéntica valoración es lo que ha hecho acusarse a los santos y a los hombre piadosos de toda época, de ser los más grandes pecadores. En el *"Tractatus de Officio sanctissimae Inquisitione"* de Tomás Careña (Edición de Lyon, 1659), se dice: «Si alguien profiriere herejías en sueños, deberán los Inquisidores abrir información sobre su vida, pues en los sueños suele retornar aquello que nos ha ocupado durante el día» (Dr. Ehniger, S. Urban, Suiza)

Quién prometió estar con sus hijos hasta el fin, lo demostró, porque murieron llenos de gozo, cantando y alabando al Señor en los momentos más difíciles de sus vidas. ¿Es que había siervos que cuidaban otros siervos? ¿Quién los defendió de la hoguera, de la horca, del aceite hirviendo, de la crucifixión, de la arena del Coliseo y de tantos verdugos como maldades había, y hacia donde marcharon tantos cristianos evangélicos, musulmanes y judíos? Ignoro si Pedro, Pablo, Santiago, Esteban, alguno de estos hombres, tenían custodios o protectores de las multitudes. En todo caso lo que sabemos es que el Señor les prometió estar con ellos hasta el fin, y hoy están con Él (Ver Mateo 28:20).

Si tenían secretarios o secretarias que concedían entrevistas y audiencias, no lo sé. Estos grandes hombres estaban entre la misma gente. Estaban expuestos a lo que sucediera a su alrededor. Cuando fueron a buscar al Señor Jesucristo en el Huerto de Los Olivos,

Él estaba con sus discípulos, que eran sus amigos. Pedro intentó defender a su Maestro con espada; *"Mete tu espada en la vaina"*(Juan 18:11), fue el pronunciamiento de Jesús.

La iglesia de Jerusalén no creía que Pedro estuviera libre, aunque todos oraban por él. Les pareció ver visiones cuando Pedro asomó su cabeza a la puerta; *"Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"* (Mateo 28:29). Sabían que había sido puesto en la cárcel, o que Pablo, después de ser apedreado y tenido por muerto se levantara, sacudiera sus ropas, estirara sus músculos y acomodara un poco sus huesos y saliera caminando para seguir su trabajo (Ver Hechos 14:19-23). Sus guarda espaldas no estaban en ese momento... en todo caso, había ángeles del Señor y muchos guerreros espirituales que oraban e intercedían por él.

«En muchos momentos se les negó el uso de las iglesias parroquiales, así que por mucho tiempo estos cruzados llevaron a miles a sus predicaciones al aire libre, pero siempre cuidaron de no tenerlas a las mismas horas en que las iglesias celebraban sus reuniones. Su personalidad y don de oratoria eran tan grandes que los teatros se quejaban de que perdieran mucho de su auditorio. Sus métodos y la persuasión que ejercían sobre las masas, atrajo hacia sus personas el desagrado de los anglicanos y de los no conformistas por igual; (sus enemigos estuvieron activos; sus vidas estuvieron en peligro muchas veces; multitudes los acosaron por todas partes, pero siempre ellos salieron victoriosos; fueron apedreados, apaleados, semiahogados, amenazados, corridos por perros bull dog, saqueados sus hogares, arruinados sus negocios, como también lo fueron sus conversos y aquellos que confesaban ser "Metodistas")».(58)

¿Nota la diferencia? El estatus de aquellos que estaban entre hermanos, en sus casas, en cualquier barrio de la ciudad, andaba por la calle, se mezclaban y encontraban con el pueblo pobre, los ministraban y les hablaban de las buenas y las malas experiencias. Era solidario el que alojaba y también el alojado, porque la bendición mutua los inundaba de amor. Dice Mervin Hull en *"Judson, el explorador"*: «Cuando el buque entraba a la bahía (de Boston) estaba pensando ansiosamente en dónde conseguiría hospedaje para él (viudo) y sus niños; pero tan pronto como se supo de su llegada las puertas de centenares de hogares se abrieron de par en par para recibirlo, y consolar y cuidar a sus niños».(35)

Una misionera en un país europeo decía: «Nosotros no alojamos a nadie en casa, ustedes son una excepción». Cuando mi esposa me comentó lo dicho no podía creerlo, y pensando un poco entendí por qué no tenían interés en alojar pastores. ¿Todavía no entendieron qué dice La Palabra después de tantos años de vida cristiana? Son misioneros actualmente. Si hablamos de los lugares de alojamiento, tengo que decirle que la costumbre de algunos hoy es buscar los mejores hoteles cinco estrellas, con todo lujo y confort. Según dicen, "porque son siervos del Señor se merecen lo mejor".

No estoy de acuerdo, porque se contrapone a las enseñanzas del Señor. Acepto que es una técnica ideada para argumentar o justificar un deseo sorprendente en extremo. Le doy un ejemplo: unos misioneros se alojaron en el Hotel Sheraton, en Buenos Aires, porque deseaban tener la experiencia de estar en medio de ese lujo aunque sea una vez en la vida. No pudieron vencer la tentación. Siempre la misma historia, y dicen que si no fuese así no pueden conocer ese mundo. Otro misionero se aloja en el Sheraton de Córdoba. ¿Cuál es su estatus? Yo soy misionero y muchos más como yo no podemos hacer ni deseamos hacer lo mismo.

Creo que hay hoteles muy buenos que ofrecen confort y economía, también modestas viviendas. Ahorraríamos buenos "dólares" y podríamos destinarlos para las misiones, ¿verdad? Usemos el sentido común si no usamos Las Escrituras para considerar esa situación.

Pero no solo esto, hay otras razones para analizar acerca del estatus. Están aquellos que preparan la llegada del siervo del Señor, buscan alojamiento en muy confortable hotel, acuerdan con la iglesia local sobre los gastos y preparan los recorridos y tiempo que empleará para llegar al escenario. Calculan minuciosamente el tiempo de predicación, ofrendas o gastos que ocasiona el desplazamiento de estos hermanos famosos y su séquito, en fin, todo detalle que hace un protocolo como a los presidentes de este mundo.

Yo sé, otra vez me dirá que

un siervo del Señor debe ser mejor atendido que un presidente, lo escuché. Lo dice usted... no La Biblia. Es parte del libreto que escuché tantas veces y que no sé a quién puede habérsele ocurrido semejante idea. Eso es lo que se comenta hoy... no en el Nuevo Testamento.

Permítame decirle: parece ser una nueva propensión genética que observo transformarse en hereditaria, o será que algunos tienen un nuevo cromosoma que los favorece y diferencia y todavía no fue descubierto por la ciencia. Esta nueva modalidad de buscar tanta comodidad, en muchos casos al borde de la exageración, resulta ser un mal gen patógeno importado que carcome lentamente como la polilla, lo moral y lo espiritual.

No deja de lograr una "posición importante", pero es una miseria delante del Señor. Muy buen argumento sería pensar que soy un viejo fuera de actualidad, totalmente desubicado y torpe en mis expresiones. Un prototipo con características de antiguo y del tiempo pasado, con aires de indolencia para con los hermanitos, como un espécimen fuera del contexto actual. En definitiva, un ignorante.

Esto parece gracioso, pero estoy seguro que al Señor no le causa gracia. Cuidado con la posmodernidad y el liberalismo que ocasiona cuantiosos y severos problemas que destruyen diversos contextos culturales, que aniquilan la identidad de los pueblos y otorgan mayor poder a los poderosos y propician la carnalidad en la iglesia. Dígame si el estatus de ciertos pastores y algunos misioneros como testimonio condice con las necesidades del pueblo y guarda relación con las enseñanzas del Señor.

«¿Tenían las razas blancas derecho a colonizar el África? No, si consideraban a las razas de color simplemente como materias primas para sus industrias. Sí, si sentían la responsabilidad por la salud moral de las razas sojuzgadas y por su desarrollo hacia condiciones mejores. Con el ojo puesto sobre el cálido humanitarismo de su siglo favorito, Albert Schweitzer hizo una lista de los derechos fundamentales del hombre que el negro esperaba poder disfrutar también. El derecho de habitación, el derecho de moverse libremente, el derecho al suelo, a su desarrollo y uso, el derecho al trabajo libre y al intercambio libre, el derecho a la justicia, el derecho a organizarse nacionalmente, el derecho a la educación.

»De las profundidades de la experiencia personal con nativos que exasperaban y con administradores blancos chapuceros, trató cada uno de estos siete derechos; y lo hizo con tal comprensión y moderación, con tal libertad de crítica o de propia justificación, que el carácter revolucionario del artículo no se reveló, desde luego. Lo que hizo en aquel ensayo aparentemente inocente, fue formular una ley de derechos para las razas sojuzgadas y un programa para un nuevo orden social en el África».(38)

Permítame que insista sobre esta modalidad tan agradable para muchos y gustosa al paladar del confort, para vivir en este mundo en formadiferente de su prójimo. Le sugiero "estudiar" detenidamente el pequeño libro *"No améis al mundo"*, de Watchman Nee. Quizá sea diferente leer Nee que leer estas páginas, o ver directamente lo que nos dice La Biblia.

«El capital privado de procedencia extranjera ha comprado todas las empresas de servicio; inversiones consideradas de no riesgo. La rentabilidad está pues, asegurada. En la mayoría de los casos de carácter monopólico. También este capital ha puesto su mira en el campo argentino, caso señor Benetton, Ted Taner o George W. Bush, por ejemplo. Así, las grandes estancias de la pampa húmeda argentina y la producción de alimentos pasaron a manos del capital extranjero. Las empresas familiares tuvieron que ceder a la presión de ese capital. Casos como Bagley, Terrabussi, Santa Ana, Fargo, etc. La banca está en manos extranjeras como los hidrocarburos y los minerales, mientras que el comercio minorista está decididamente quebrado como las industrias, que ya no pueden competir con los productos importados. No puede decirse que un país es rico meramente porque aumente su PBI., sino por una mejor distribución de la riqueza. El modelo de país que nos imponen con esta política de globalización, no es Suiza, ni Alemania, ni Italia ni Canadá, sino Malasia. Estado rico y pueblo pobre.

»Un pensamiento único se expande sobre toda la superficie de la tierra: economía libre, desregulación, privatizaciones. Las viejas verdades del capitalismo, crecimiento sostenido, ple-

no empleo y salarios reales más altos, ya no tienen vigencia. Algunos analistas predicen una nueva edad de prosperidad dorada, pero la mayoría ve en el horizonte la figura de Armagedón. Es la Era Global, que llegó para quedarse. Cualquier política económica que quiera dar la espalda a esta nueva realidad, está condenada de antemano, al fracaso».(21)

Cuando yo era adolescente nos acostumbramos a ver que los pastores y misioneros que visitaban la congregación eran alojados en las casas de los hermanos; por esta causa conocí a muchos que vinieron a nuestra casa y nos sentimos tan a gusto unos y otros, que pasábamos hermosos momentos de amistad y compañerismo. Recuerdo cuán gozoso estaba mi padre cuando venían estos hombres de Dios a nuestra casa en Santa Fe, y con cuántos cuidados eran atendidos por mi familia, porque todos estábamos a su servicio. Nos acostumbramos a convivir con siervos del Señor, sus familias y, sobre todo, con misioneros.

Aprendimos de ellos y así formamos nuestra vida, atendiendo, ayudando y sirviendo. Nos esmerábamos para hacer lo mejor posible, y los rodeábamos de admiración y respeto. Estos hombres enriquecieron nuestras vidas. Aprendí por experiencia a hospedar hermanos de diferente carácter, temperamento, personalidad, y de diferentes países.

Es de suponer que había quienes deseaban alojarse en un lujoso hotel de la época debido a la diferencia de contexto, costumbres, cultura, nivel social, estatus, pues para ello estaba el Plaza Hotel, el Waldorf, el Castelar y otros, pero recuerdo que se alojaban en las casas de los hermanos.

¿Quién importa estos estilos distintos y tan fríos a tal punto que fuimos perdiendo paulatinamente nuestros propios valores de identidad personal en la comunidad cristiana, cultura y costumbres argentinas de aquellos encuentros tan caros a nuestros sentimientos afectuosos y colmados de amor entre los hermanos? Los hombres de la primera iglesia misionera, ¿pensaban de la misma manera? Creo que no, porque el trabajo del Señor fue apostólico (Mateo 15:29-31). Y me atrevo a decir, que abundaban de humildad y sencillez, y tenían sellada La Palabra del Maestro en sus corazones.

No que hoy escasee la humildad entre líderes. Supongo que eran excelentes administradores. Los testimonios están a la vista en La Palabra de lo que era la vida de estos grandes hombres de Dios. El consultorio del doctor Lucas desapareció y su escritorio, oficina o sala de atención tal vez, me imagino sería ambulante. Para escribir tantas historias en el Evangelio y Los Hechos de los Apóstoles, la cantidad de casas de familias que habrán conocido. Es La Palabra escrita.

¿La situación de Jesucristo?: *"Se hizo pobre"* , del griego *ptocheuo*, que significa ser destituido, pobre como pordiosero, reducido a extrema pobreza, siendo rico; *"para que con su pobreza fuésemos enriquecidos"* (2 Corintios 8:9). Este era el estatus de Jesús, el hijo de José el carpintero, el Hijo de Dios.

Sigamos imaginando: usted dirá con justa razón que se trata de riqueza espiritual, es un aspecto; pero vemos que toda su vida fue pobre delante de los hombres, La Palabra no se contradice, ¿verdad? Me agradaría escuchar que usted invite a Pablo a su congregación y trate de alojarlo en el Sheraton Hotel, y que él le rechace tan hermosa y tentadora invitación. ¿Cuál sería su reacción? ¿Qué le diría?

Usted, que es una persona importante, ¿alojaría en su casa y ofrecería tantas atenciones como se merece Don Benny Hinn? ¿Verdad que sí? Seguro que estaría complacido, y yo haría lo mismo. Sería una gran bendición para mí. Pero si nuestro hermano llegara a una ciudad e intentara alojarse en la casa de un laico cualquiera, ¿qué sucedería? Ahora pregunto, ¿alojaría usted en su casa al creyente más pobre de la congregación con las atenciones que hiciera a Don Benny Hinn, o lo alojaría en el Sheraton Hotel? Dejo la respuesta en el aire. Sin embargo, un pastor lo hizo y me sorprendí. *"El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió"* (Mateo 10:40).

Repito, en nuestra casa paterna en Santa Fe nos acostumbramos desde niños no solo a recibir y alojar pastores, misioneros y hermanos, sino a atenderlos y a servirlos con agrado, esmero y dedicación. Dejábamos el baño en condiciones, agua caliente, jabones, toallas, el dormitorio, el calzado liviano, el comedor, toda la casa a disposición para que se sintieran cómodos. Ayudábamos a preparar la cena, el almuerzo, el desa-

yuno, la merienda, todo en orden para atender a nuestros queridos hermanos peregrinos. Y cuando los despedíamos mi madre les entregaba alimentos para que llevaran y continuaran viaje.

Sin embargo, un pastor que llegó a Marruecos me dijo: "Usted no está preparado para recibir gente en su casa". Inesperado. Él ignoraba que nacimos espiritualmente y fuimos criados atendiendo a siervos del Señor bajo el conocimiento de La Palabra. *"Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje"* (3 Juan 5-6) (Ver también Romanos 12:13; Hebreos 13:2; Hechos 15:2; Tito 3:13-14). Esto aprendimos desde niños.

Y La Biblia de Nácar Colunga dice en los versículos citados de 3 Juan: "Carísimo, bien haces en todo lo que practicas con los hermanos y aun con los peregrinos; ellos hicieron el elogio de tu caridad en presencia de la Iglesia. Muy bien harás en proveerlos para su viaje de manera digna de Dios".

El juicio de mi hermano fue apresurado y me dejó mal herido, lo reconozco, pero no estoy al tanto por qué razón dijo tal exorbitancia. Lo que sucede es que él, en ese momento estaba atravesando el choque cultural y no tenía experiencia misionera de vivir en el campo y aprender cada particularidad de las personas y sus reacciones. Siempre alguien "paga los platos rotos"[18]... y fui yo.

Fue un apresuramiento propio del estado emocional alterado. Conceptúa que su experiencia como pastor es bastante, y que su estudio lo avala para emitir tal juicio y, no obstante todo lo que argumente, no puede entender con claridad. Está muy equivocado. Habla y no sabe que su juicio hiere por ser injusto y por desconocer mi experiencia desde niño en la vida. Ni siquiera consultó, ni preguntó ni sacó sus dudas de algo que podría haber aclarado su desconocimiento, o por qué razón me dijo tal exceso.

Personalmente cerré mi boca, comprendí muy bien su estado emocional y lo perdoné. Esto soporta, aguanta y tolera el misionero. En el Norte de África recibimos cantidad de misioneros, pastores y hermanos de distintos países, diferente tipo de personas que nos hemos bendecido solidaria y recíprocamente. Tenemos muchos recuerdos personales y escritos imborrables, agradecimiento incluido de musulmanes, que dan testimonio. Va un ejemplo – de los tantos que conservamos –, de una amiga que al despedirse nos dejó una tarjeta:

Enrique y Adriana:

Sois muy especiales. Deseo de todo corazón que la paz y gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre en vosotros. Habéis dejado huella en mi corazón, gracias por cuidarme como si fuera vuestra hija. Dios bendiga siempre vuestra hospitalidad. Le despide vuestra hermana y amiga.

Agar.

PD: Oraré por vosotros»

Muchos más, que nos conocen, pueden dar testimonio de nuestra vida.

«La amabilidad mostrada a los discípulos de Cristo debe ser hecha con la mira puesta en Jesús y por su causa. Un profeta ha de ser recibido por ser profeta; y lo mismo ha de decirse, según el Señor, de un discípulo, de un justo, etc. Recibir a un ministro de Dios, por ejemplo, por su cara, por su traje, por su talento o por su elocuencia, no entra dentro de las recompensas divinas, puesto que se trata de valores meramente humanos. Lo que no se hace por el interés de Cristo, no merece que Cristo le preste interés».(30)

No puedo imaginar a Pablo alojado en el mejor hotel de Filipos, Tesalónica, Corinto, Éfeso, Antioquia, Listra, incluido Jerusalén, etc. Seguro se escapa a la casa de algún hermano para tomar un té de menta, un poco de café, o unos "mates

[18] **Pagar los platos rotos:** Castigado injustamente por un hecho que no ha cometido.

dulces”[19] con “chipacos”[20] o “pan de chacra”[21] hecho en horno de barro, sentado en la sombra al lado de un brasero a carbón de leña, debajo de un frondoso árbol.

Caso contrario, los hermanos no permitirían tal decisión. ¡También, es que yo parezco ser una persona ordinaria! ¿Percibe qué antiguo soy? ¿Percibe cómo abunda la imaginación? Ríase con ganas para que encontremos un punto afectivo en estos comentarios, y no de fricción entre usted y yo. Fíjese que me autocritico ex profeso, para que ambientemos un momento más favorable entre nosotros. No quiero aparecer tampoco un retrógrado, es cierto. Estoy pintando los dos panoramas, los dos extremos, y en este concierto usted puede hacer sus deducciones y valoraciones. Pero veamos lo que digo a continuación.

Un creyente me comentaba de buena fuente, que dos siervas del Señor estaban visitando una congregación en Europa. Finalizado el evento, le entregaron la ofrenda, entonces dijeron ellas que preferían le abonaran los gastos de hotel. Preguntaron en qué hotel estaban alojadas y... ¡asombro!, se trataba de un hotel de los más lujosos y costosos de la ciudad.

¿Cómo asimila esta verdad? Debo decirle que la iglesia estuvo ofrendando dos o tres meses para poder pagar los gastos de dos o tres días de alojamiento de las dos siervas del Señor. Esta parece ser la costumbre “normal” de ellas. En su contexto cultural, ¿viven en ese nivel, en ese estatus? Es posible, no lo conozco. No se asombre, es subcultura actual, y consecuencia de la globalización que afecta el mundo y se filtra en la Iglesia. Esto no entra en mi cabeza y espero que tampoco en la suya. Imposible aprobar actitud semejante ni ser indiferentes.

¿Quién arriesga y denuncia estos excesos para que sean corregidos? Nadie. Todos callan y con su silencio aprueban ese talante exagerado. ¿Por qué callan? Porque son “obsecuentes sin razón” y parece, *primero*, que poco interesa el sacrificio de los hermanos pobres que ofrendan para la obra del Señor; *segundo* el dinero no es particular y tampoco para los placeres desmedidos. ¿Qué le parece si la gente del mundo se entera de estos estilos de vida de calificados líderes evangélicos?

Si utilizáramos muy bien el dinero que Dios nos provee, ¡cuántos podrían ser bendecidos recibiendo el mensaje del Evangelio! ¡Cuántos misioneros que atraviesan por tantas situaciones difíciles podrían ser aliviados! Usted no puede imaginarlo, mientras no sea parte de su destreza y habilidad personal metida en sus sentimientos y en el corazón mismo. A veces pienso que ni siquiera escuchan a su conciencia.

Lo maravilloso sería que el Evangelio se extendiera a muchos lugares más y el Señor fuese añadiendo cada día a la Iglesia los que serán salvos, lo súper maravilloso y alentador no obstante esta exageración. El Evangelio está corriendo hoy de todas maneras por misericordia del Señor, a pesar de la diferencia de criterios de muchos. Alguien en el campo paga el precio de vivir situaciones de apremio, mientras otros viven con holgura exagerada.

---

[19] **Mates dulces:** Es un preparado de yerba mate dentro de un pequeño recipiente llamado mate, donde se coloca algunas hierbas aromáticas medicinales, por ejemplo menta, peperina, tomillo, yerbabuena, palo amarillo, carqueja, etc. y con azúcar a gusto. Se echa agua sin hervir y se chupa mediante una bombilla. Puede tomarse mate amargo, es decir el mate “cimarrón”, sin azúcar. La yerba mate es una planta del norte chaqueño argentino y el Paraguay. Las hierbas aromáticas medicinales poseen una enorme variedad de principios terapéuticos que pueden aprovecharse en casa, y es lo que hacían en el campo y en las sierras y montañas y hacen actualmente. Existen hierbas medicinales para: malestares digestivos y del metabolismo: manzanilla, cedrón, boldo, marcela, carqueja. Para mejorar la circulación sanguínea: cola de caballo, canchalagua. Para el sistema nervioso: melisa, tilo, enebro, valeriana. Para afecciones de la piel: áloe vera, romero. Para problemas de las articulaciones: cardo santo, lino. Y para el aparato respiratorio: salvia, tomillo, ambay, enebro, incayuyo.

[20] **Chipaco:** Es un pequeño panecillo con chicharrón. La grasa de vaca cortada en pequeños trocitos y derretida hasta quedar a la mínima expresión. Se echa la grasa derretida en un recipiente y el resto o residuo es el chicharrón que se mezcla con la masa del pan.

[21] **Pan de chacra:** Un pan grande que se amasa en el campo y se cocina en horno de barro calentado con leñas. Especial para comer con la carne asada a la parrilla, o con manteca o jamón crudo. También para acompañar al “mate cocido”. El mate cocido es agua y yerba mate con un golpe de hervor y echarle un chorrito de agua fría para que bajen los palitos de la yerba. Se aromatiza con alguna hierba medicinal.

¿Sabía usted que Eliseo salió como misionero y nunca regresó a su cómoda casita y, para colmo, murió enfermo? ¿Por qué Dios no sanó a su siervo? Este hombre usó sus pertenencias. Quemó el arado, su herramienta de trabajo, mató un animal e hizo un asado de carne a las brasas para despedirse de su familia y de sus amigos. ¿Se anima a quemar sus pertenencias, dejar todo y perderse en el corazón del África, de Asia, internarse en el lejano Oriente, América o Europa?

Conocí un misionero que se internó en un país islámico con peligro de sufrir persecución, sufrimiento, de vivir angustiado y aislado. Nos despedimos deseándonos mutuamente bendiciones. Nunca supe qué ha sido de su vida. Hasta hoy, pasado diez años no tengo noticias. Desapareció misteriosamente. Quién sabe si sucumbió o está en la cárcel, mientras otros disfrutan con indolencia…

Posiblemente sale a flor de labios que es una locura la idea desatinada y descabellada imaginación, y usted se justifica que no tiene llamado misionero para dejar su congregación. Bueno, si es así, entonces apoye a los que han dejado todo, se van lejos y usted desconoce todo acerca de sus vidas. Apoye al menos a quienes son llamados a misionar. Nosotros somos un ejemplo, y lo digo por las muestras que voy desmenuzando.

Tampoco nos llegó un mensaje de aliento, o preguntando si necesitábamos algo, o en cuanto a nuestra salud de parte de pastores calificados y líderes notables, incluso acreditados y populares, otros amigos, ni siquiera nos recordaron por interpósitas personas. Parecíamos perdidos en medio de la civilización, no en una selva. No es queja, quiero que conozca, usted lector, querido hermano lo que sucede al misionero que muchos ilustrados ignoran, están desinformados o mal anoticiados, o confiados en su teología merced a libros o a comentarios poco experimentados que creen conocerlo.

Alguien debe comunicar estas verdades para que estén al corriente y descubran que las apariencias engañan. Dice La Palabra de Dios: *"Porque no participaron con nosotros en los sufrimientos, luchas y lágrimas que por diversas situaciones vivimos"*. Pero otros "desconocidos" nos alentaron, otros nos visitaron, oraron y estuvieron junto a nosotros. Hay con quienes pasados varios años seguimos comunicados sin haber visto nada más que una fotografía. Amigos islámicos nos escriben y hablan por teléfono, incluso familias. Recibimos una carta del Norte de África de una familia musulmana hermosa que nos ama de corazón y dice entre otras expresiones:

«Nuestro hermano Enrique y Adriana. Primero y antes de todo feliz año nuevo, lleno de salud y de prosperidad a ti y a tu familia de Argentina. El edificio de Ahmed sin la persona de Enrique y Adriana es triste durante estos días, quizás con el tiempo se ¿restablezca? Hay que saber 'señores Guevara' que ahora tenéis una nueva familia en (el Norte de África) y por supuesto: visitar esta familia, es un deber, cuando es posible: Firma: Familia de Ahmed. Soy Mohammed, hola Enrique no olvidéis todo lo que hemos hablado. ¡Vecinos, Hermanos, Ahora y Siempre!»(Sic).

Tome ese ejemplo. *"Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo* (con nosotros) *en mi* (nuestra) *tribulación"* (Filipenses 4:14). Es notable que recibamos correos de amigos musulmanes que nos dicen que oran a Dios por nosotros y recuerdan con cariño nuestra amistad, mientras los hermanos en la fe están ausentes. ¿Será que el estatus marca diferencia? Debe ser el estatus que nos separa. Pero el amigo Ahmed y su familia son gente rica y de mucho dinero. No sé, ¿será que el amor se enfría o resfría? (Ver Mateo 24:12). ¿Será que atravesamos los últimos tiempos? ¿Será que estamos tan cómodos que no podemos ver más allá de nuestras propias actividades? ¿Será que algunos viven en Filipos y otros en Tesalónica? Recuerde, la Iglesia está en "crisis de integridad", mientras jóvenes y adolescentes fuman porros en las cercanías del templo y niñas jóvenes quedan embarazadas; líderes, pastores y algunos misioneros disfrutan su comodidad. ¿Cuál es su estatus, ardor, diligencia y celo ante estas situaciones?

Muchas canas blanquean mi cabeza y deseo honestamente que estas expresiones sirvan como enseñanzas para que, los que van a salir al campo o los que se quedan, los que enseñan, los pastores y líderes de misiones estén apercibidos y se enteren de lo que sucede o puede suceder. Para que algunos siervos del Señor

despierten a la realidad que vivimos en este tiempo. «Los laicos, los pastores, las iglesias, todos los que nos quedamos en casa, encontramos "las recompensas más dulces y preciadas a medida que agrandamos nuestros corazones para abarcar no solo las necesidades cercanas, sino también las que hay en los lugares remotos del mundo"». (60) ¿O no es verdad lo que digo?

Es imposible contradecir esta advertencia, que tiene base en nuestra experiencia personal, en la obra misionera y en la misma Palabra de Dios. Yo no miento. Desde luego, a más de un hermano no le agradará tanta verdad dicha palmariamente. Dije al principio que es imposible escribir para el paladar de todos. Alguien dijo: "Engullimos de un sorbo la mentira que nos adula y bebemos gota a gota la verdad que nos amarga".

El notable escritor cristiano evangélico W. Newell dijo: «Casi todos los hombres conocen más verdad de la que obedecen» Tiene razón, es justo decir hoy que cuando un hermano culto del común como yo, que no tengo órdenes sacerdotales ni credenciales a la vista de los hombres, o cualquiera de la Iglesia dice una verdad, incomoda, porque esperamos que venga de alguien con supuesta y reconocida autoridad e idoneidad, un famoso de este mundo cristiano, especialmente un desconocido, y basta que sea foráneo, mejor. Después decimos: "¡Qué hermoso el mensaje, qué hermosas sus palabras, qué bendición lo que nos dijo, etc.!", y seguimos inalterables. La realidad es que molesta escuchar verdades, eso contraría, desagrada, causa resquemor, pero acepte... ¿o piensa aplicar medidas disciplinarias a los que dicen la verdad?

En consecuencia, ¿cuál es su estatus como ejemplo ante la hermandad y ante el Señor que lo observa? Le aseguro que económicamente no será más pobre de lo que ya es. El dinero no es suyo y tampoco es signo de distinción social entre nosotros los creyentes evangélicos. Aunque para alguien lo sea, no siga esa corriente, porque lo lleva al mar Muerto, al mar que no tiene vida. Encamine sus pasos al mar de Galilea. Usted no tiene nada, igual que yo. En cualquier momento no está más en este bendito mundo, ni usted, ni el dinero, ni el estatus, ni yo... y todo queda para el fuego.

Decía una joven de una importante iglesia de Buenos Aires, que su pastor le dijo que no podía apoyar su proyecto misionero porque estaban ocupados en la edificación del nuevo y súper templo. Extrañado, porque conozco esa congregación, le pregunté si era verdad lo que me decía y lo afirmó con un interrogante:

-¿Por qué me pregunta eso? Entonces le dije:

-¡Qué lamentable, es increíble! ¿Una Congregación que mueve tanto dinero, no puede disponer de 500 dólares para ayudarte? Quinientos dólares no pueden desequilibrar las finanzas de una iglesia que cuenta con tamaña recaudación mensual. Pero el presupuesto del pastor vaya a saber cuántas veces supera los 500 dólares.

Es inesperado y sorprendente que gasten tanto dinero en confort personal y tantos viajes alrededor del mundo, mientras hay creyentes pobres en sus mismas congregaciones que ofrendan milagrosamente. Es sorprendente que haya pastores ambiciosos y desmedidos al extremo de ver solamente su propia súper comodidad, y que haya mala administración de los dineros del Señor en la congregación, que las necesidades del prójimo o misioneros que atraviesan situaciones económicas difíciles no son atendidas. Es increíble comprobar que los dineros de la Iglesia del Señor son encaminados en beneficio personal, para coches importados, confort exagerado, viajes sin control, cenas gratuitas en hoteles lujosos para los adinerados de la Iglesia, vacaciones costosas, grandes piscinas, etc., mientras los ofrendantes lo hacen con grande sacrificio. ¿Cuántas viudas "muy pobres" hay en la congregación que ofrenda todo lo que tienen para sus excesos? Todo se anota en el Libro de la Vida. Nadie me lo comentó, yo lo he visto y experimenté personalmente. Siga disfrutando.

En ese mismo instante que hablaba con esa joven recordaba silenciosamente que en el año 1995 había conocido a una joven profesional que me dijo que pagaba todos sus gastos como misionera, también de una gran iglesia de Buenos Aires. ¡Es para no creer!, pero el estatus de algunos líderes y pastores es superlativo al lado de los hermanitos en la fe y algunos misioneros. Es lamentable, pero cierto y me da mucha pena.

Le comento que hay congregaciones que no pueden, dicen ellos, ofrendar ni 10 dólares, más aún, ni dos o tres. En aquel tiempo un

peso equivalía a un dólar en nuestro país. ¿Le parece correcto y justo? Sin embargo, sus líderes se conducen en vehículos todo terreno últimos modelos, confortables Van o lujosos automóviles. Tienen pequeñas mansiones en zonas residenciales con varias habitaciones, dos o tres en suite, con griferías lujosas, cocheras para dos y tres vehículos, tres o cuatro computadoras en la residencia, uno para cada hijo, etc. En algunos casos, merced a los dineros de la iglesia. Inútil seguir con semejante ampulosidad.

«Una de las debilidades de la iglesia en años recientes ha sido la abundancia de personas famosas y la ausencia de siervos. La forma en que algunos de los predicadores de los medios de comunicación exhiben descaradamente su extravagante estilo de vida, es una desgracia para ellos y para la Iglesia. No obstante, pocos líderes religiosos se han atrevido a criticarlos o a renunciar a su compañerismo».(50) ¡Despareja está la situación en la fraternidad! ¿Qué harían si se desencadena una devaluación de la moneda en nuestro país?[22] Puedo asegurarle que perderían muchísimo más que 500 dólares. ¿Cuál es el estatus del pastor de esta congregación? Mejor no lo digo.

Estuvimos en un templo al sur de la Argentina que tenía un solo ambiente de cinco metros por cinco; el techo con tirantes de palos y chapas viejas zincadas de latón, usadas y agujereadas, que cuando llovía pasaba el agua al interior del recinto; piso de tierra; escasas sillas y maltrechas, y todos los hermanos bien pobres. Esta congregación se comprometió a ofrendar diez dólares por mes. Quedamos impresionados con mi esposa del testimonio de los hermanos, tan cariñosos y humildes, nos abrazaban y besaban con tanto afecto. Créame que estaba complacido y feliz con semejante demostración de amor en ese humilde y especial contexto cultural, tanto que me sentía atraído a quedarme con ellos. Esos pobres podían dar 10 dólares con todo su amor, pero la iglesia multitudinaria de Buenos Aires no podía dar ni dos o tres. ¡Qué vergüenza!

Es que las ofrendas de aquellos hermanos eran la expresión de su maravilloso amor y cariño, que brotaba por los poros de la generosidad. ¿Por qué? Ofrendaban lo que no tenían, por fe. Alguien ofrendaba medio dólar, otro un dólar, otro unos pocos centavos, y la suma debía llegar a diez, y todos pobres y felices porque ofrendaban para misiones, para los misioneros que recién conocían. ¿Cuál era el estatus del pastor de la iglesia? Pobrecito, mi querido hermano, no lo diré porque vergüenza debiera darle a más de un pastor que vive en la abundancia.

Iglesias esplendorosas, nunca vimos ofrendar ni un centavo, son egoístas, mezquinas y tacañas, y no exagero con este calificativo. *"Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aún en Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades"* (Filipenses 4:15-16). ¡Qué hermoso, me pone contento! Lamentablemente, transcurridos más de dos mil años sucede lo mismo hoy, entre el pueblo cristiano evangélico.

¿Administramos correctamente?

Esta pregunta es muy comprometedora para ciertos pastores y líderes incluidos padres en el hogar. Ya hemos hablado bastante y pareciera que las palabras sobran, pero no es así, tenga paciencia. Algo muy interesante sucedió en una iglesia. El contexto es una congregación donde hermanos ofrendaban apoyando proyectos misioneros. Pero el pastor no enviaba esos dineros para los misioneros, y los creyentes que ofrendaban nada sabían. Desde luego, supongo que los utilizaba para gastos en el templo. Esto es un engaño a la buena fe de los creyentes.

Lo que parece verdad es mentira y nada es lo que parece. Los desaprensivos e inocentes hermanitos creían que esos dineros llegaban a las manos de misioneros que ellos deseaban ayudar, entre ellos nosotros, pero no conocían lo que sucedía hasta que quedó en evidencia y salió a luz la calculada alteración de fondos. Lo lamentable también es que, supuestamente algún creyente en conocimiento de tal desvío, en connivencia con el pastor,

[22] La devaluación sucedió mientras escribía este libro, fin de 2001, 2002 y siguió.

lo disimulaba muy bien. Eso se llama defraudar al Señor, a los hermanos y a los misioneros. ¿Aplicaron los reglamentos a estas actitudes o consintieron con el silencio? El colmo de estas situaciones es porque no se vive por fe. Se ven números, y la situación se torna peor, porque hay pecado. Pareciera que es mejor vivir cómodamente que enviar esos dineros para los misioneros y que Dios los ayude.

Si actúa así tendrá más pobreza en este mundo y menos galardones en el cielo. "Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores (dispensadores) de la multiforme gracia de Dios" (1 Pedro 4:10). Dice "según sea el don que ha recibido"; así debe administrarlo a los otros. No es para uso exclusivo, es para custodiar y distribuir con sabiduría. "Ahora bien, se requiere de los administradores (dispensadores), que cada uno sea hallado fiel" (1 Corintios 4:2). Esto me aflige.

"Procurando hacer las cosas honradamente, no solo delante del Señor, sino también delante de los hombres" (2 Corintios 8:21). Pablo no quería dar motivo alguno para que pusieran en duda su manejo del dinero, de ahí el comité representativo. No bastaba con que Pablo le dijera a las iglesias: "El Señor sabe lo que yo estoy haciendo con ese dinero". Él era recto y sincero en sus manejos financieros, y deseaba que las iglesias supieran lo que hacía. A sus enemigos les hubiera complacido acusarlo de deshonestidad.

La norma de Pablo me sugiere que toda organización religiosa debe cuidar que todo ingreso se maneje con extremo cuidado. Esto significa que los donativos se reciben y utilizan para los fines para los que se ofrendaron. Además, que los fondos limitados a uso especial –por ejemplo, misiones– conserven este carácter, y que todos los fondos se asignen de acuerdo con un presupuesto aprobado. Una buena administración económica exige que se presenten informes regulares a la junta, además de una auditoría anual. La junta debe cuidar que ningún miembro de la organización se beneficie personalmente del ministerio, que la información financiera esté a disposición de todo aquel que desee».(50) ¿Recuerda que cuando yo tenía 13 años fui Revisor de Cuentas de la iglesia?

Conocí y conozco iglesias que solamente el pastor con su esposa administran el dinero, tampoco existe una Junta que supervise los movimientos financieros, y ni pensar en informes financieros anuales y auditorías. Conozco otras que los componentes de la Junta son un grupo de creyentes dominados o manejados o manipulados – queda mejor –por el pastor a su antojo, y he conocido otras que el pastor decide a su arbitrariedad sin ningún tipo de supervisión. Jamás averigüé nada, me di por enterado accidentalmente o será que el Señor me permitió enterarme para que abriera mi boca.

¿Usted se sentiría cómodo si no hay quién controle los dineros en la iglesia? ¿Observa cómo se filtra el diablo en la congregación? ¿Cree que los líderes de la iglesia primitiva cometerían tal engaño? Recuerdo que Judas robó de la bolsa. Pregunto, ¿cómo asimila esta verdad? ¿Se exaspera y crispa como si esto fuese una extravagancia? ¿Le produce fastidio porque piensa que hay creyentes que proceden con semejante engaño e indolencia? «Prefiero molestar con la verdad que complacer con adulaciones» dijo Séneca y es de tener en cuenta. Dice Pablo: *"¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?"* (Gálatas 4:16). ¿O condena conmigo estas actitudes pecaminosas provengan de cualquier origen y estatus, sin hacer acepción de personas? *"El que habla verdad declara justicia"* (Proverbios 12:17).

"Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia" (2 Corintios 8:1-7).

Los hermanos de Macedonia pedían por favor que los dejaran ofrendar y que les concedieran el privilegio de bendecir a los santos misioneros que salieron para difundir el mensaje de Galilea. Esto no es cuestión de números, es cuestión de fe y de renunciar a los gustos de la carne despreciando un

mejor estatus delante de los hombres.

Disponer de lo que tenemos a la vista, es fácil. Disponer en fe, de lo que no tenemos, es entrar en el sendero venturoso de agradar a Dios por la misma fe, porque... *"Sin fe es imposible agradar a Dios"* (Hebreos 11:6). *"Por fe andamos, no por vista"* (2 Corintios 5:7). *"¿Dónde está vuestra fe?"* (Lucas 8:25).

Trabajábamos tanto con mi esposa en atender a los hermanos de la congregación, que caminábamos cincuenta o sesenta cuadras de un lado para otro, y esto era bastante sacrificio, pero lo hacíamos con gusto. Un día dijo Adriana: "Oremos para que el Señor nos provea un coche". Allí mismo ella y los hijos estuvieron de acuerdo por un Renault 12 blanco, con asientos negros de ese tiempo, y yo marcaba la diferencia porque me agradaba el DKW que había visto como un coche fuerte y económico.

Comenzamos a orar y no teníamos un cobre en el bolsillo. A los treinta días aproximadamente se presentó una oportunidad para comprar un vehículo y, repito, no teníamos ni cinco centavos. La sorpresa fue que en una semana tenía el dinero y el coche. A los treinta días estaba todo pagado, con título de propiedad y con el coche asegurado. En aquel tiempo veinticinco mil pesos era mucho dinero para nuestro presupuesto. Pero más sorpresa fue que el Señor nos proveyó un hermoso DKW blanco con asientos negros, que lo gastamos usándolo para el trabajo en la iglesia. Es fácil comprar con dinero.

Aprendimos a dar. A dar con fe. A dar con un corazón generoso. A dar porque Jesucristo enseñó que tenemos que dar para recibir. A dar, porque el Señor nos suplirá toda necesidad. A dar consagrando nuestras vidas en cada ofrenda. A dar para las misiones, dar con fe y sin condiciones. A dar ropa, dinero, comida, calzado, etc. Querido pastor, ¿cuánto dinero es su presupuesto mensual? Por ejemplo, algún mes en el campo hemos recibido 350 dólares –cuando la relación del peso argentino era uno a uno– o menos para todo el mes, cuando nuestra necesidad era el doble hablando de ser austeros. Y entrando el mes siguiente avisaron que nuestro fondo misionero tenía menos de 100 dólares. Después nos comunicaban que transferían 350 dólares. Dos o tres meses no transfirieron y teníamos que seguir viviendo.

¿Qué le parece? Esa era nuestra situación. No preguntaron – a excepción de tres o cuatro hermanos – cómo estábamos, y ni siquiera para saber si habíamos desaparecido en la topografía africana. El año transcurrió austero como siempre, así seguimos la tarea y no hemos muerto de hambre, por el contrario, recibimos bendición del Señor que sobrepasó milagrosamente a nuestras necesidades. ¡Qué alegría y qué gozo cumplido en nuestras vidas! ¡Gloria al Señor!

Comentaba un misionero profesional y amigo, que otro colega se floreaba de tener un presupuesto mensual de cinco mil dólares, mientras otros de su misma denominación no tenían para comer, y posteriormente lo comprobé. ¿Es justo? Otra contradicción en el campo de la obra misionera. Hay misioneros que viven con escasos recursos; otros luchan con paciencia día a día; otros comen con monedas, mientras hay quienes disponen de cantidades descomunales.

Disponer de bonitas sumas de dinero supongo que resulta cómodo y agradable, lo que no estoy de acuerdo es con la asimetría o desproporción de unos con otros, como parte componente de la misma mies en un equipo o grupo que suponemos trabaja en armonía con el conjunto. Me refiero a Organización Misionera o diferente Agencia Misionera, instituciones de las cuales dependen misioneros que cumplen la misma función. Parece que unos fueran de Jesús y otros de Juan, o que unos son privilegiados y otros condenados a la desdicha. Y aunque no fuese así, por lo menos destinados a comer miel silvestre y langostas, y otros a sus anchas en grandes espacios. Recordemos que «Todo lo que se come sin necesidad, se roba al estómago de los pobres».

Khalil Gibran dijo acertadamente: «No puedes consumir más allá de tu apetito. La otra mitad de la hogaza de pan pertenece a otro, y debe quedar otro poco de pan para el huésped inesperado. Si no fuese por los huéspedes todas las casas serían tumbas». Pero nos hartamos de hacer derroches mientras otros mueren de hambre. No solo eso, mueren sin el Señor por nuestra indolencia e indiferencia.

Estimo que podríamos propiciar un equilibrio en las economías para que la mayordomía pueda ser bíblica y así será más y más

justa. *"¿Y quién os escuchará en este caso? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual"* (1 Samuel 30:24). Buen ejemplo que debemos imitar, hablando de la disparidad entre misioneros, laicos, pastores y 'reverendos'.

No reprocho y tampoco protesto, estoy contento de ser un ejemplo, como decía Pablo a Timoteo, o cuando escribió a los Filipenses: *"Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros"* (Filipenses 4:9).

En nuestra familia paterna en Santa Fe y en nuestro hogar con mi familia en Córdoba, aprendí a contentarme con lo que tenemos y a ser agradecido a Dios por su misericordia. Muchos conocen la austeridad que practicamos y pueden dar testimonio, máxime si consideran nuestra edad. Esto he aprendido de mis padres, enseñé a nuestros hijos y a los hermanos en la iglesia. Desde niño atravesé por necesidades de hambre, frío y sed. He aprendido muy bien a valorar una gota de agua. Me ha faltado calzado y ropa, y no tuve juguetes en mi niñez, más de los que fabricábamos con maderas y latas.

Vez pasada me habló una hermana amiga que conocí desde niña joven soltera. Me decía que le faltaban tres materias para finalizar su estudio universitario, y poco tiempo después se recibió y ahora es profesional. Me comentaba que estaban edificando su casa con mucho sacrificio. Que siempre recordaba las clases bíblicas que le había impartido, y que había sido una enseñanza que no se borró en su vida. Ahora es una señora joven, madura, casada y con un niño grande. ¡Esto tiene mucho valor!

Nos habló al Norte de África un joven muy apreciado. Atravesó innumerables problemas, de padres separados, mal educado en la familia, desorientado en su vida, sin propósitos definidos para su futuro, luego falleció su padre y fue un golpe emocional enorme que le hizo trastabillar. Me decía: «Enrique, siempre recuerdo cuántos consejos me dio en momentos difíciles de mi vida. Cómo me acompañó, como si fuera mi padre, oró por mí, me orientó para un futuro venturoso. Estoy agradecido y jamás dejaré de reconocerlo y olvidarlo». Ahora está al frente de una congregación hermosa y lleno de prosperidad. Así son muchos, no pocos los recuerdos que no se borran.

"Pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición" (1 Tesalonicenses 2:2). Cuando se nos entorpece el trabajo o el enemigo nos perturba bien podríamos hablar de fracaso momentáneo, pero quiero decirle una cosa: un fracaso es una asignatura del éxito. Si no, repase nuevamente la vida de Pablo, el origen de la iglesia de Tesalónica y su historia: "Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro; por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó. Porque, ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo" (1 Tesalonicenses 2:17-20).

Extraigo una partecita de un sermón de Charles. H. Spurgeon: «La fe nos lleva a creer que *las dificultades son dirigidas hacia el éxito*. A causa de que creemos en Dios, y en su Santo Espíritu, creemos que las dificultades serán en gran manera santificadas para nosotros como escalones para llegar a resultados más importantes. Hermanos míos, nosotros creemos en las derrotas; creemos en volver con al estandarte arrastrado por el lodo, persuadidos de que este puede ser el camino más seguro al triunfo duradero. Creemos en la espera, en el llanto y en la agonía; creemos en que la falta de éxito nos prepara para hacer un trabajo mayor y más elevado, para el cual no habríamos sido aptos, a menos que la angustia hubiese afinado nuestra alma. Creemos en nuestras flaquezas, y aun nos gloriamos en ellas; damos gracias a Dios de no ser tan elocuentes como quizá desearíamos ser, y de no tener toda la capacidad que quizá quisiéramos, porque así conocemos que la excelencia del poder será en Dios, y no de nosotros (...) La fe en Dios os capacita a muchos, me consta, *a soportar muchas dificultades y a ejercer la abnegación*, y al mismo tiempo a perseverar en vuestro ministerio (...) La verdadera fe hace que un hombre experimente que es

bueno ser un sacrificio vivo para con Dios».

A falta de su ofrenda, el Señor hace milagros maravillosos: toca corazones de gentes que no conocemos. Hay hermanos que jamás hemos visto en nuestra vida y actualmente nos escriben con afecto. Me contaba otro misionero joven amigo, que había recibido una ofrenda de 200 dólares de un creyente de Oceanía, y mientras reía sorprendido y lleno de gozo y sorpresa, me decía que desconocía totalmente quién era tal persona. Que no tiene conocidos en esa zona. No podía imaginar cómo ese creyente de un país tan lejano le enviaría una ofrenda en los momentos de mayor necesidad.

Otro caso: una joven de otro país contribuía con ofrendas para la tarea en el Norte de África, sin conocernos personalmente, y especialmente para nuestra tarea personal. Y podría sumar otros ejemplos que nos sorprendieron con amable y generosa bendición.

En una oportunidad apareció un matrimonio; dijeron que venían a visitarnos, y nos alegramos de verlos y poder compartir un té de menta y conversar alentándonos mutuamente. Al retirarse nos saludábamos con afecto y él me dio un sobre. Cuando se fueron lo abrí y había ochenta dólares. Otro amigo me llamó apurado, por teléfono, y me dijo que necesitaba verme rápidamente por un momento. Bajé del edificio y nos encontramos en el hall de entrada, porque estaba sin tiempo y me entregó un sobre. Imaginé que era una ofrenda y le agradecí. Cuando abrí el sobre había un equivalente a sesenta dólares. Otro amigo dos veces nos entregó una ofrenda de cien dólares cada una. Y así podría contarle de otras generosas ayudas.

En otra oportunidad nos habló una amiga, dijo que tenía un cheque para entregarnos. Le pregunté de quién era ese cheque y me dijo que no sabía, solamente le dijeron que posiblemente la persona que dio esa ofrenda era española. Era un cheque por más de doscientos dólares de un desconocido. Ni siquiera podemos agradecer, solamente al Señor, pero si ese y otros creyentes anónimos que nos ayudaron leen este libro alguna vez, sepan que estaremos agradecidos toda la vida. Esto y mucho más sucedió en tiempo de mayor necesidad para nosotros, y cuando veíamos desmoronarse cada vez más la situación en la Argentina y la recesión se acrecentaba, más notorios eran los milagros económicos del Señor hacia nosotros.

Cuando la cotización del peso argentino llegó a un dólar por cuatro pesos, y posteriormente a tres y monedas, los amigos árabes se preocuparon, pero fuimos más bendecidos y nos asombramos cómo el Señor extendió su brazo poderoso para cubrirnos; ahora los amigos árabes se sorprendían. Aquí no existe empatía que valga. Explico en el capítulo XV el subtema “El estrés del duelo”. Es inimaginable.

«La primera pregunta que todo aquel que se cree verdaderamente llamado de Dios, es la cuestión financiera. Si no puede confiar en el Señor para que le provea de sus necesidades diarias, entonces no está apto para estar ocupado en la obra. Si no puede esperar en Dios para el suministro de los fondos necesarios, ¿puede confiarle a Él todos los problemas y dificultades de la obra? Si dependemos completamente de Dios para nuestro abastecimiento, entonces somos responsables ante Él solamente de nuestro trabajo…».(47)

Por estas declaraciones hay hermanos extranjeros que no simpatizan con Watchman Nee ni tampoco con Nicky Cruz, les duele que les digan la verdad. ¿Quién hace eso sino solamente el Señor por nosotros? Él habla a los corazones de los desconocidos para bendecir nuestras vidas. Aquella correspondencia postal en sobres cerrados dirigidos hacia Enrique y Adriana, ¿no habrán sido escritos por ángeles del Señor o el Señor mismo, en razón que ninguno conocía el origen de tales ofrendas? Es maravilloso el Señor.

Muy bien, con esta imprevista sensación lo invito me acompañe a pasar al capítulo 1. Comencemos nuestra tarea. ¡Vamos!

NOTA: Tenemos el siguiente material para ofrecerles, que podemos enviar por correo electrónico: “Modelo de estructura de Departamento de Misiones para la Iglesia local” y “Consideraciones para un futuro misionero”.

EL AUTOR

Capítulo I

ENTRANDO A UNA NUEVA EXPERIENCIA

Misiones, es algo muy serio. Nuevos conceptos

Lo primero en resaltar o distinguir, es que fue de interés personal preparar cada capítulo para impartir enseñanza. Iré aclarando a medida que avancemos en cada tema, porque algunos son de especial atención.

Desde mi adolescencia tuve mucho respeto y admiración por los misioneros y todo lo que esto encierra, ya que trabajé con ellos y algunos hospedábamos y atendíamos en casa. Más de una vez me preocupé reflexionando y discurriendo por los complicados caminos de sus vidas. El misionero Geofredo W. Rawling, un inglés que vivió largos años, envejeció y murió en San Ignacio, Misiones, Argentina.

Trabajaba con su esposa en el norte Argentino, en la Provincia de Misiones, ¡vaya qué coincidencia, doblemente misionero! Fue un gran ejemplo para mi vida, ya que fue amigo de mi padre y de mi familia. Misioneros que personalmente conocí, entraron a nuestro país y trabajaron con denodado esfuerzo y evidente sacrificio. Estuve trabajando con ellos y fueron un verdadero ejemplo, como mi primer pastor Don Julio Ostermann. Biografías que leí con entusiasmo fueron herramientas sumamente ejemplares y formativas. Tomé como arquetipo misioneros y misioneras que atravesaron contrariedades, peligros y desalientos, y al final de sus días algunos murieron como si fuesen exterminados por el más cruel enemigo.

Los sufrimientos de otros me han estremecido. Pensé tanto acerca de sus vicisitudes que parecía injusto después de entregar sus vidas para servir al Señor lejos de su país, Congregación y amigos, fue como castigo inhumano que se desencadenó sobre la familia, por ejemplo, Héctor Mc'Millan, canadiense martirizado en el Congo por los rebeldes simbas; Pablo Carlson en Stanleyville; Jaime Tucker; Juan y Betty Stam martirizados en China en 1934; Eric Liddel enfermo y prisionero murió en China; Juan Birch mártir en China; Familia Judson, Svea Flood dejó sus huesos en Zaire y hasta hoy es visitado su sepulcro; el matrimonio Ericksons en el mismo país, Betty Olsen martirizada en Vietnam, etc. Otros han desaparecido y nunca fueron encontrados. Por favor lea el libro: *"Hasta lo último de la Tierra"*, de Ruth A. Tucker.

No hablo de un tema baladí, de historias triviales y pasadas, ni solo de aventuras significativas, hablo de algo importante como el ministerio del Señor Jesucristo que lo llevó a morir en la cruz, y muerte vergonzosa en el Calvario. Pareciera incomprensible, pero no es así.

Seguir a Jesucristo es no saber a dónde usted puede estar el día de mañana, pero seguro que Él va caminando delante de usted, y usted lo sigue. *"¿No ha salido Jehová delante de ti?"* (Jueces 4:14). *"Jehová tu Dios el que pasa delante de ti como fuego consumidor"* (Deuteronomio 9:3).

Seguir a Jesús es no saber qué será mañana de usted y familia.

Seguir al Maestro es renunciar a todo, *completamente a todo* lo que tiene, y entonces comenzar a transitar un camino distinto. Si no lo hace, no podrá entenderlo claramente. Esto es lo que aprendí, pero jamás pensé que yo sería uno más en la lista de esos hombres y mujeres que dejaron todo y emprendieron un camino distinto en la vida cristiana.

Seguir a Jesús significa aceptar convencido de que comenzará una travesía decisiva, dispuesto y resuelto a entregar la vida, sirviéndole así sea en el último confín de la Tierra. *"Hasta lo último de la tierra"*, y ser partícipe que las bendiciones serán el fruto de obedecer. El Señor llama con sublime amor y para un fin maravilloso. Nosotros lo segui-

mos y nos lleva con Él para hacer lo que conviene.

"Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo" (Gálatas 1:6). Pablo se refiere a los que habiendo sido llamados y comenzaron a caminar en el Evangelio de Cristo, ahora estaban transitando por otro camino. Un nuevo y diferente evangelio, pero el vocablo *"llamó"*, *kaleo*, de la raíz *kal*, fuente de la palabra española "clamor", se usa aquí para indicar que fueron invitados o convocados, especialmente para referirse al llamamiento de Dios a participar en las bendiciones del reino.

La misión que Dios nos encomienda tiene un propósito ya fijado y preparado con anticipación, suceda lo que sucediere en nuestras vidas. El Señor no suspende sus planes por las contingencias del mundo o lo que pueda ocurrir con nosotros. El creyente debe saber que si Dios lo llama, Él mismo asegura sus propósitos y planes. Dios usó una forma muy especial para apartar a José de sus hermanos y levantarlo como gobernador sobre toda la tierra de Egipto. Usted conoce la historia. Lo vendieron y dieron por desaparecido, pero para Dios estaba en sus planes y así fue. José no murió en manos de sus hermanos porque ese no era el propósito y plan de Dios.

Faraón reconoció: "¿Acaso hallaremos a otro hombre como este, en quién esté el espíritu de Dios? Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú" (Génesis 41:38-39). Ellos pensaban quién sabe por dónde andaría perdido su hermanito José, o si tal vez estaría muerto. Ese es el pensamiento de la mente carnal de quienes lo habían vendido y engañado a su padre diciéndole que estaba muerto, pero José les dijo cuando se encontraron en Egipto: "Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros", y continuó: "Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto" (Génesis 45:5, 7-8). José era un consejero de alto rango de Faraón. "No me enviasteis vosotros sino Dios". "Dios a quien servimos" (Daniel 3:17). "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados". "Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no solo de los judíos, sino también de los gentiles" (Romanos 8:28; 9:23-24).

«La palabra propósito, de *prótesis*, deriva de *pro*, antes, y *thesis*, "un lugar", y de ahí, "un llevar adelante". La palabra sugiere un plan deliberado, una proposición, un plan anticipado, una intención, un designio. De las doce veces que aparece en el Nuevo Testamento, *prótesis* se usa cuatro veces para referirse al pan levítico de la proposición –literalmente, "el pan de colocar delante"–. La mayoría de los otros usos señalan los propósitos eternos de Dios en relación con la salvación. Nuestra salvación personal no solamente fue bien planeada, sino que pone de manifiesto la invariable fidelidad del Dios que espera la consumación de su gran plan para la Iglesia».(1)

"Misiones" es una palabra, pero el contenido es un compromiso y un reto que está delante de usted como un interrogante permanente: ¿me sigues? Por esto hay quienes huyen a esta pregunta. Una mujer joven me decía que escapaba de concurrir a seminarios sobre misiones o eventos de promoción misionera, porque temía que el Señor Jesucristo la llamara para dejar su país y para que se internara en alguna zona difícil y peligrosa, o para encontrarse algún día muy lejos de su familia.

Ella se cuenta entre los llamados, pero condicionó su servicio a su comodidad y tranquilidad. No arriesga nada, quiere estar segura y sabemos que la invitación del Señor involucra lo que no conocemos. Quedé asombrado en verdad con varios casos similares a este, y claramente equívocos. Lamentablemente, fueron todos jóvenes los que reaccionaron así. Reacciones que sorprenden al estilo de Jonás. Ser un integrante de los que renuncian a todo es un privilegio, pero mucho más; es estar dispuesto a dejar la cabeza en un plato, como Juan el Bautista.

Aguce los oídos, porque no exagero: es La Palabra de Dios que habla a usted y a mí. Dice Roland O. Lea-

vell en su libro *"En busca de almas"*: «Los cristianos han de pagar el precio para poder hacer su parte en ganar a otros, tal como Cristo pagó el precio haciendo su parte. Cuesta salvar una vida. Costó al cielo su lumbre. Costó a Cristo su vida. ¿Está usted listo para pagar el precio?». (7) ¿Podemos expresar al Señor como las tribus de Israel afirmaron a David en Hebrón?: *"Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos"* (2 Samuel 5:1). Aunque tiene semejanza a modo de metáfora, esta figura de dicción no es una broma y, repito, tampoco una exageración. Esto es más serio de lo que muchos piensan.

Misiones no es caminar un tiempo en otro país y después aparecer como héroe. Tampoco es ganarse el consenso como si fuese una gran hazaña y estar envuelto en comentarios llenos de halagos. Tampoco es haber desarrollado un minucioso proyecto y satisfacer a la organización que representa. Ni siquiera hacer lo que usted piensa que puede ser útil en el nuevo país donde vive, en razón de que su perspectiva, punto de vista o visión personal tal vez no coincida con el enfoque que conforma el pensamiento del Señor. No sea que el entusiasmo de que lo llamen misionero o misionera lo transforme en una persona suficiente, y realmente no esté bien posicionado en los planes del Señor Jesucristo.

Es que los pensamientos del Señor no son los suyos ni los míos, y es necesario que por revelación del Espíritu puedan encontrar armonía y comenzar a poner en marcha un mecanismo que es, nada más ni nada menos, un plan que viene del cielo. Hablando de Ana Judson, la esposa de Adoniram, dice Mervin Hull: «Y regresó a Rangoon plagada con el cólera, para vivir sola con excepción de sus criados birmanos en la gran casa de la misión, para encargarse de esta hasta que regresara su esposo, o que el Señor le revelara el camino que debía seguir».(35)

Misiones significa ir y predicar el Evangelio a toda criatura (Marcos 16:15), para que el que crea sea salvo y pueda entrar a morar, contigo y con el Señor, en las mansiones celestiales, bajo la promesa de una vida eterna. *Misiones* es combatir día y noche con un enemigo que se empeña en hacer fracasar la misión como mensajero de La Palabra.

Misiones no es una obsecuencia ni un fanatismo, ni subvenir en auxilio de alguien, ni acudir a las necesidades del pobre y necesitado como a los niños huérfanos y las viudas. Aunque no deja de ser una misión, esto es caridad.

Misiones no es salir para fundar institutos bíblicos o ser un destacado profesor, esto entiendo por La Palabra. Me agrada la enseñanza en la iglesia, en los institutos, etc., pero es una tarea que bien puede realizar alguien que no es un misionero. No veo que sea motivo indispensable para incluirlo en un proyecto misionero. Admito que es un distinto punto de vista, pero no confundir lo que significa evangelismo y evangelización. Una persona atraviesa por la experiencia del evangelismo primero, es decir, cuando recibe a Jesús como Señor y Salvador y comienza a dar sus primeros pasos, esté en cualquier parte del mundo, y después comienza a recibir la enseñanza de La Palabra que llamamos evangelización. La orden de la Gran Comisión es a partir de Jerusalén hasta lo último de la Tierra predicando el evangelio a toda criatura.

Misiones es evangelismo y luego evangelización, lo que hicimos en el Norte de África. Recibieron a Jesús como Salvador (*evangelismo*) y los hicimos discípulos (*evangelización*) posteriormente. Este es el proceso en cualquier parte del mundo, en la Argentina, en España, en Argelia, en Rumania, en México, en cualquier rincón de cada continente. La base de esta experiencia fue la que realizamos en nuestro propio contexto. Dije que si no hemos ganado almas en nuestro contexto, es probable que se complique la tarea en otro contexto, más aun cuando hay muchas presiones, incluido persecución.

He dicho muchas veces al visitar a las congregaciones, haciéndome eco de las palabras de Oswald Smith: cada creyente es un misionero en su propia congregación y contexto. Estimo que en este momento y siempre, según la enseñanza evangélica, ha sido llevar las Buenas Nuevas de salvación, y esto es bíblico sin cuestionar. Ir y predicar es salir comisionado, llevar un mensaje, publicar, hacer patente algo, y ese algo es llevar específicamente las Buenas Nuevas de salvación. Este es el principio, el fin de la orden.

Cuando los discípulos salieron y enseñaban, mostraban a la gente un nuevo mensaje, algo desconocido, había un plan previsto, un Evangelio completo que debía llegar a las personas para que fuesen salvas.

Como consecuencia, momentáneamente no hacía falta enseñar teología bíblica, ética bíblica, hermenéutica, historia de la Iglesia y homilética, etc. Ellos enseñaban la fresca doctrina adquirida directamente del maestro Jesucristo: hacer discípulos. Almas nuevas que recibieran al Salvador. Esta era la primera tarea, y luego era la tarea de evangelización, el hacer discípulos.

Misiones tampoco es enseñar lindas materias teológicas, ser profesor y quedarse anquilosado en una tarea por años, que conocemos no figura en los anales de los viajes misioneros de Pablo. Sé que me dirá que Pablo se quedó a enseñar en tal lugar por un año, pero yo le digo que el Evangelio dice que después que ascendió el Señor salieron y enseñaban la nueva doctrina. Interpretamos llevar el mensaje. Ahora bien, podríamos aceptarlo como un nuevo motivo diferente a incluirlo en las actividades misioneras. Es una misión distinta. En todo caso confirmo, esto sería evangelización.

Es un discipulado posterior a la obra que produce la predicación misionera, pero en realidad debe ser un misionero que ya tiene experiencia en el campo porque conoce los pormenores del nuevo contexto. Pablo levantó nuevas congregaciones, fue un ganador de almas que nació en el camino a Damasco. Hablamos de evangelismo como la tarea primordial.

Misiones es la enseñanza, el conocimiento, el aprendizaje y la meditación de La Palabra; en suma, afirmar el discipulado por el misionero hasta el momento oportuno del pastoreado.

Misiones no es solo un entusiasmo, ni tampoco una emoción que lo conduce a la realidad de vivir y habitar en un contexto cultural sorprendente, misterioso y enigmático, desbordar de entusiasmo, embelesado y admirado. Conmocionado por el espectro de la transculturación que le rodea.

Misiones no es embelesarse encerrado en una ensoñación ilusoria de realizar "sus" propósitos y reseñar a los hermanos una aventura pulsando sus sentimientos.

Misiones tampoco es andar visitando a los misioneros como si fueses un enviado para aliviar penas ajenas. El fondo del llamado misionero no es ese. Al contrario, algunas visitas a veces no favorecen, porque el visitante no conoce ni tiene experiencia; y a su vez también padece un choque que lo afecta y puede resultar una contrariedad para el misionero… como sucedió con nosotros y otros misioneros.

El problema de las visitas inexpertas e incapaces

El misionero será visitado y asistido en el campo o en su país, preferentemente por otro misionero con conocimiento y destreza. Me refiero a la asistencia espiritual e intercambiar experiencias. Si fuese posible, por otro misionero del lugar. Preste atención, no descarto que el misionero sea visitado por alguien sin experiencia. Digo sencillamente lo que sucede realmente en la vida misionera para que usted aprenda y pueda afinar sus conocimientos en este aspecto.

Hay quienes dan conferencias acerca de misiones, y nunca estuvieron en el "campo". Escuché a pastores dar mensajes en conferencias para misioneros, y creo que la mayoría escuchábamos con paciencia el mensaje de una persona sin experiencia misionera. No todo es contraproducente, hay facetas edificantes del mensaje, pero es pesado escuchar cuando machacan situaciones que ellos nunca vivieron, y hablan delante de misioneros como si fuesen los autorizados. Usan palabras que no son adecuadas y no perciben que son acondicionadas en el esfuerzo por intentar explicar algo, y en algunos casos son algo ofensivas cuando se habla de situaciones particulares.

El misionero aun en su propio contexto necesita aguantar y a veces sufrir callado, porque si abre su boca para aclarar o decir algo, no quedará bien parado. Para no quedar mal parado; escuche misionero lo que le digo: Cierre su boca, ore al Señor y aguante, y cuando todo termine salga tranquilo, no que sea un hipócrita o falso, sino que no sea usted que abra una discusión que no ayudará, porque no lo entenderán, y usted será el que quedará mal. Por eso, la mayoría de los misioneros callan, sea por no entrar en la cuestión o bien para eludir el compromiso de identificarse con una perspectiva o punto de vista diferente.

Una misionera me comentaba algunos detalles de lo que aludimos, y decía: "Es imposible abrir la boca para decir algo, porque no te entienden".

El misionero tiene que tragar saliva y escuchar con calma, cerrar su boca, saludar y seguir su trabajo. Esto

es sabio. La experiencia en el nuevo contexto le dará silencio, sosiego y quietud. El Espíritu Santo le indicará cuándo abrir su boca y hablar justicia, si está y anda en el Espíritu. Le aseguro que aunque los mensajes de estos pastores tienen la mejor intención de edificar, no lo perciben y no es lo mismo. El contenido del mensaje debe apuntar a edificar, colocar puntales para soportar y alentar la vida del misionero. Delante del pastor hay misioneros que conocen lo vivido.

Y no deben comentar situaciones que viven los misioneros, porque el pastor desconoce y no ha vivido ciertas experiencias personales, fruto de estar en el campo,cometer errores, aprender y foguearse. Cualquier misionero con experiencia estará de acuerdo conmigo en este razonamiento, sin invalidar el mensaje y su buen propósito. El misionero recibirá mensajes de aliento, consuelo y fortaleza, de misioneros probados, curtidos, fogueados con buena experiencia en el campo. El misionero con experiencia conoce sobre las necesidades de su camarada que viene del campo, y en el estado en que se encuentra seguramente al arribar a su país. Al escucharlo hablar discernirá acerca de sus necesidades inmediatas.

En una oportunidad, cuando estábamos en el Norte de África, nos visitó un líder de misiones de nuestra organización, con su esposa. Él habla muy bien el idioma inglés, y salimos a la vieja ciudad para que conocieran. Nos encontramos con un amigo a quien se lo presentamos, pero este joven entendía poco y nada de idioma inglés y hablaba muy precariamente. No obstante, por el choque cultural que vivía nuestro sorprendido visitante, conmocionados él y ella, fue peor, choqueados y sin experiencia en el campo, dijo: «Yo soy un turista, soy un ministro (¡!) del Señor en la Argentina... soy pastor (¡!) en una iglesia», y otras expresiones más. Le dio todos los títulos sin que se los pidiera.

El joven amigo musulmán me miraba buscando una respuesta más clara y se esforzaba por entender, y estaba confundido, mientras yo trataba de aclarar en el dialecto, con cierto compromiso, qué intentaba decirle nuestro visitante. Este estado de cosas me ponía en una situación complicada e inesperada, por cuanto no imaginé que nuestro visitante cometería tal error hablando sin consultar, no por temor a peligros sino por crear un momento incierto. Pues, lo hubiese instruido qué podía decir y qué era conveniente no decir.

Un error que puede traer serios problemas según el contexto cultural donde se encuentre. En medio de musulmanes decir que es un ministro del Señor o un pastor, es decir algo que no entiende, que confunde. No entienden este vocabulario, dicho con una mezcla de mentalidad de un contexto cristiano americano y latino. Ellos piensan que es un pastor de ovejas y vivía en el campo, pero a su vez que es una autoridad –un ministro– del gobierno (*usird hocuma*) argentino, y esto los confundía. Era ministro (*usir*) de un "Señor" y no entendían a qué señor se refería, si era el dueño (*au mulá*) de las ovejas o pastor (ár. *rá`in* ó *qas´sun*). ¿Cómo podía ser una autoridad con rango de ministro del gobierno argentino?

Para dar una explicación en ese momento de qué señor se trataba, debíamos disponer de bastante tiempo y entrar en mayor confusión, aunque era un tema interesante para conversar con tiempo. Ellos podrían averiguar, porque son muy curiosos, qué está haciendo en ese país, cuál es la causa de haber elegido ese país para visitar y en su curiosidad lo hubiesen obligado a entrar en un diálogo comprometido, no para él solo sino para nosotros que momentáneamente vivimos en ese país y para la otra persona que escucha. Nosotros podemos eludir, de alguna manera, una situación comprometida pero este visitante no sabía cómo encaminar una conversación que él mismo inició sin tener experiencia para tratar con personas de un contexto que debiera tener precaución.

También el interlocutor puede ser un policía de civil que está atento: somos visitados por alguien que se supone tiene experiencia y nos visita para ministrarnos. Pero resulta difícil hacerlo, porque aunque "pastor de creyentes", carece de tal aprendizaje y atraviesa un choque cultural muy fuerte que les afecta bastante, como aconteció con ellos.

Finalmente regresan ministrados, pues nosotros oramos por ellos por la evidente necesidad estresante que demostraban tener.

El misionero pastor

Algunos creen que el mi-

sionero que ha sido o es pastor tiene ventajas cuando sale al campo. Le digo primero que no, y segundo, que he tratado con pastores egresados de institutos bíblicos que atravesaban por las mismas experiencias que la mayoría, y necesitaban ayuda de todo tipo.

Conocí a un joven que finalizó sus estudios bíblicos e inmediatamente salió al campo como pastor, sin tener experiencia pastoral ni misionera. Deduzca usted. Sucede otra situación: que el pastor tenga experiencia como tal pero no así como misionero. Esto también acarrea problemas, porque siempre debe atravesar por el choque cultural y todas sus consecuencias, según comentamos lo sucedido con nuestros visitantes.

Conocí un pastor que tenía experiencia como tal, pero cuando fue al campo misionero, aparentemente aquel aspecto no lo ayudó. Este misionero me hizo bastante daño con toda la experiencia de pastor que tenía. Fue muy estresante para mí soportar situaciones de no creer de un hombre con una formación prestigiosa. Observe qué contundente es lo que expresa Don Mc Curry, un misionero que ha estado muchos años trabajando en el Lejano Oriente: «Es lo peor que puede suceder a un misionero, cuando lo visitan de la iglesia madre» (hablando de visitantes sin experiencia misionera). Y le agrego, no solo de la iglesia madre, sino de cualquier iglesia. La diferencia estriba en que el visitante no salió normalmente con los mismos propósitos, visión y llamado que el misionero que está establecido en el nuevo contexto.

Le compartiré algo muy delicado, interesante y de grande responsabilidad de mi parte comentarlo. Nos fue a visitar un pastor más que joven e inmediatamente que entró a nuestra casa "discerní" que iba a espiar, observar, escuchar e informar, es decir, actuar como un espía del mejor sistema que pudiese haber, en definitiva entrometerse y hacer un papel ridículo. Él pensó que yo no percibí los fines. No hice nada que le diera la impresión de que estaba al tanto del fin de su visita. Actué naturalmente, estuvo unos días y se fue. Cuando él lea este párrafo espero se avergüence junto con aquellos que lo enviaron. ¿Usted, querido hermano se da por enterado de lo que es no tener experiencia misionera? ¿Comprende el papelón que cometieron por desconocer lo importante de la experiencia misionera? ¿Comprende qué importante es que el misionero tenga los dones del Espíritu Santo en funcionamiento?

Entonces, misiones significa…

Misiones significa salir siempre por el mismo motivo… y tal vez no regresar quién sabe por cuánto tiempo. Escuche bien, misiones no es la oportunidad para sacar alguna ventaja para su vida o para la familia y sus hijos. He conocido misioneros que estudian para su beneficio el idioma del lugar donde actúan, pero son remisos para hablar del Señor Jesucristo a las personas. Otros hicieron estudiar a sus hijos y después se fueron. Cuidado.

Misiones significa peligros: "En caminos muchas veces, peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez" (2 Corintios 11:26-27).

Misiones significa pagar penalidades (2 Timoteo 2:8-9).

Misiones es naufragar y salvar la vida (2 Corintios 11:25). Es ser picado por una serpiente y no morir (Hechos 28:3-5). Es tener necesidades y saber contentarse con lo que se tiene (Filipenses 4:11). Es ser azotado y salir airoso para seguir la tarea. Es ser encarcelado y glorificar al Señor con gozo (Hechos 16:25-34).

Misiones es ser abandonado por los hermanos y mantenerse fiel al llamado (2 Timoteo 1:15-16). Es ser traicionado por los hermanos (2 Timoteo 4:14). Soportar frío y necesidad (2 Corintios 11:27; 2 Timoteo 4:13). Este era el estatus y la "credencial" (el plástico) que exhibía Pablo.

¿Por qué tanto sufrimiento? Para que el mundo conozca a Jesucristo. ¿Le parece poco? ¿Qué sucedió a esos misioneros que trabajaban en Afganistán en pleno conflicto bélico con los talibanes? Tres meses de sufrimientos, sin comunicación, viviendo días de incertidumbre y en medio de sus carceleros pudieron ser liberados por misericordia y gracias al Señor Jesucristo, igual que Pablo y Silas.

Siempre digo: lo que es blanco, es blanco, y lo negro, es negro, ¡vaya que noticia! Parece filosofía barata y vulgar, pero es importante en estos temas. No opte-

mos por la gama del gris para nuestra conveniencia y quedar bien acomodados con los hermanos, con las autoridades de la denominación, organización o agencia misionera. Los tonos grises son peligrosos. Los tonos grises son excelentes para la plástica, para el arte no para lo espiritual. Ser claro y frontal más de una vez me ha costado un dolor de cabeza porque, como dije antes, cuando decimos la verdad tendremos problemas. Alguien dijo: "La verdad padece pero no perece".

Pero tengo mi conciencia en paz porque digo la verdad con respeto y educación. "Una verdad sin interés puede ser eclipsada por una falsedad emocionante", dijo Aldus Huxley. Digamos las cosas por su nombre y la verdad tal cual es para que el diablo no siga engañando. Posiblemente lo que otros no se animaron a decir hasta ahora, lo encuentre en estas páginas, justamente porque considero que hablar del llamado, servicio en las misiones y las experiencias adquiridas, es totalmente serio.

Misiones es una nueva etapa y una actitud comprometida con el Señor Jesucristo que nos llama a seguirlo; el Espíritu Santo que nos aparta y envía; La Palabra de Dios como guía en cada paso que damos (2 Timoteo 3:16-17) y la gozosa bendición de levantar las gavillas. La mies es mucha, y levantar las ramillas con frescos frutos es un privilegio para los segadores (Mateo 9:37). Esto es misionar. Puede ser la dupla labrador y segador.

Le transcribo textualmente un correo electrónico que recibí hoy, 27 de octubre 2001, mientras retocaba parte de este libro. Creí oportuno intercalarlo como un hermoso ejemplo de lo que significa entender "qué es", y "qué no es" misiones, y dar los pasos sucesivos.

«En memoria del misionero Joel Rancel –recientemente fallecido en Guinea Ecuatorial– y de todos aquellos otros que están sirviendo en el campo misionero. Por el año 1921, David y Svea Flood, una pareja misionera, viajó con su hijo de dos años desde Suecia hasta el centro de África, a lo que en ese entonces se conocía como el Congo Belga. Allí se encontraron con los Ericksons, otra pareja joven escandinava, y los cuatro comenzaron a buscar juntos la dirección de Dios.

»En esa época de sensibilidad, devoción y sacrificio, sintieron que Dios los estaba guiando a dejar el sitio principal de la misión y llevar el evangelio a un área remota del país. Este fue un paso grande de fe. En el pueblo de N'dolera fueron rechazados por el jefe, que no les permitió entrar a su dominio por temor a enojar a los dioses locales. Las dos parejas optaron por subir a un kilómetro y medio por la cuesta de una montaña, hasta llegar a un lugar donde pudieron construir sus propias chozas de barro. Oraron para que hubiera un avivamiento espiritual, pero no hubo ninguno. El único contacto que tuvieron con los habitantes fue con un muchacho joven, a quien se le permitía venderles huevos y gallinas a los misioneros dos veces por semana. Svea, una mujer diminuta de solamente un metro veinte de altura, decidió que si este era el único africano con quien iba a poder hablar, procuraría guiar al muchacho a Jesús. Y de hecho, tuvo éxito. Pero no había otros incentivos para seguir adelante. Mientras tanto la malaria atacaba a los miembros del pequeño grupo uno tras otro. Con el tiempo, los Ericksons decidieron que habían sufrido lo suficiente y se fueron para volver al sitio donde estaba la misión central.

»David y Svea Flood se quedaron solos. No solo eso, sino que pronto Svea quedó embarazada en esa tierra inculta y primitiva. Cuando llegó el tiempo de dar a luz, el jefe del pueblo tuvo suficiente compasión como para permitir que la ayudara una comadrona. Nació una pequeña niña, a quien llamaron Aina. Svea había estado débil antes del parto, por los ataques de malaria que había sufrido. El parto la dejó agotada y sin resistencias. Solo duró diecisiete días. En ese momento algo dentro de David murió. Cavó una sepultura, enterró a su esposa de 27 años de edad, y llevó a sus hijos al lugar donde estaba la misión. Entregó su hija recién nacida a los Ericksons y dijo amargamente: "Me vuelvo a Suecia. He perdido a mi esposa, y es obvio que no puedo cuidar de este bebé. Dios ha arruinado mi vida". Con eso en su corazón, partió hacia el puerto, rechazando no solamente su llamado sino a Dios mismo.

»Ocho meses más tarde, a los esposos Erickson les sobrevino una enfermedad misteriosa y murieron pocos días el uno atrás del otro. La pequeña criatura fue entregada a unos misioneros norteamericanos, quienes le cambiaron el nombre por Aggie, y cuando la niña tenía tres años de edad la trajeron a los EE.UU. Los misioneros lle-

garon a amar a la pequeña niña de todo corazón, y temían llevarla de nuevo a África, por miedo a algún obstáculo legal que los pudiera separar de ella. Decidieron por eso quedarse en su país natal y dejar el campo misionero, para ser pastores. Fue así que, Aggie se crió en Dakota del Sur. De joven asistió al Colegio Bíblico North Central en Mineápolis. Allí conoció a un joven llamado Dewey Hurst y se casó con él. Pasaron los años. Los Hurst estaban gozando de un ministerio fructífero. Aggie dio a luz primero a una niña, y luego a un niño. Con el tiempo su marido llegó a ser presidente de una Universidad cristiana en el área de Seattle, y a Aggie le intrigó el hecho de encontrar tanta herencia escandinava allí.

»Un día apareció en su buzón una revista religiosa sueca. Ella no tenía idea de quién pudo haberla mandado y, por supuesto, no podía leer las palabras. Pero al darle vuelta a las páginas, de repente se encontró con una foto que la dejó pasmada. Allí en un lugar primitivo había una tumba con una cruz blanca, y sobre la cruz las palabras Svea Flood. Aggie se subió al auto y fue directo a un miembro de la facultad de la Universidad que podría traducir el artículo. ¿Qué dice esto? Demandó. El instructor hizo un resumen de la historia. Se trataba de unos misioneros que llegaron a N'dolera mucho tiempo atrás… el nacimiento de una bebé blanca… la muerte de la madre joven… el pequeño muchacho africano que fue guiado a Cristo… y como, después que todos los blancos se fueron, el muchacho creció y por fin persuadió al Jefe que lo dejara construir una escuela en el pueblo. El artículo decía que poco a poco ganó a todos los estudiantes para Cristo… los estudiantes guiaron a sus padres llegando a ser seiscientos creyentes cristianos en ese pueblo…

»Para el vigésimo quinto aniversario de las bodas de los Hurst, el colegio les regaló unas vacaciones a Suecia. Allí Aggie procuró encontrar a su verdadero padre. Ya anciano, se había casado de nuevo muchos años antes, tenía cuatro hijos más, y había derrochado su vida en el alcoholismo. Hacía poco había sufrido un ataque de apoplejía. Aun amargado, tenía una regla en su familia: "Nunca mencionen el nombre de Dios, porque Dios me lo quitó todo". Después de una reunión emocionante con sus hermanos, Aggie tocó el tema de ver a su padre. Los otros vacilaron.

»"Puedes hablar con él –respondieron–, aunque está muy enfermo ahora. Pero tienes que saber que cuando oye el nombre de Dios, se enfurece". Aggie no se dio por vencida. Entró al apartamento sucio, donde había botellas de licor por todos lados, y se acercó al hombre de 73 años de edad acostado en una cama desarreglada. "Papá", dijo tentativamente. Él se dio vuelta y empezó a llorar. "Aina –dijo él–, nunca fue mi intención entregarte". "Está bien, papá –respondió ella tomándolo tiernamente en sus brazos–. Dios cuidó de mí". Al instante el hombre se puso tenso. Las lágrimas cesaron. "Dios se olvidó de todos nosotros –dijo su padre–. Esto nos ha pasado por causa de Él". Luego de haber dicho esto, se dio vuelta con su rostro hacia la pared. Aggie lo acarició y, sin temor, continuó… "Papá, tengo una pequeña historia que contarte y no te estoy mintiendo. No fuiste al África en vano. Mamá no murió en vano. El pequeño muchacho que ganaron para Cristo creció y ganó al pueblo entero para Jesucristo. La pequeña semilla que sembraste siguió creciendo y creciendo. Hoy hay seiscientas personas africanas que están sirviendo al Señor porque fuiste fiel al llamado de Dios en tu vida… Papá, Jesús te ama. Él nunca te ha rechazado". El anciano se dio vuelta para mirar a los ojos de su hija. Su cuerpo se relajó y comenzó a hablar. Y al final de la tarde, ya había vuelto al Dios con quien había estado resentido por tantas décadas.

»Durante los próximos días, padre e hija gozaron juntos momentos agradables. Aggie y su esposo pronto tuvieron que volver a los EE.UU., y unas semanas más tarde David Flood pasó a la eternidad. Unos años después los Hurst asistían a una convención de evangelismo en la ciudad de Londres, en Inglaterra, donde oyeron un informe de la nación de Zaire (anteriormente Congo Belga). El Superintendente de la iglesia nacional estaba representando a unos 110.000 creyentes bautizados, pero habló elocuentemente de la propagación del evangelio en su nación.

»Aggie no pudo más que preguntarle después si alguna vez había oído de David y Svea Flood. "Sí, señora –respondió el hombre en inglés por medio de un traductor–. Fue Svea Flood la

que me guió a Jesucristo. Yo fui el muchacho que les llevaba comida a sus padres antes de que usted naciera. Incluso, hasta el día de hoy todos honramos la tumba de su madre y su memoria". Él la abrazó y sollozó profundamente. Luego continuó: "Tiene que venir al África para que vea con sus propios ojos". Con el tiempo, eso fue exactamente lo que Aggie Hurst y su marido hicieron. Al llegar, fueron recibidos por el gentío alegre del pueblo. Aggie también llegó a conocer al hombre que fue empleado por su padre muchos años antes para bajar la montaña con ella en una hamaca que le servía de cuna. Por supuesto, que el momento más dramático fue cuando el pastor llevó a Aggie a ver por sí misma la cruz blanca de su madre. Ella se arrodilló junto a la cruz para orar y dar gracias a Dios. Más tarde ese día, en la iglesia, el pastor leyó Juan 12:24: *"De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo. Pero si muere, lleva mucho fruto"*. Luego siguió con el Salmo 126:5: *"Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán"*».

Hasta aquí la historia...

No es fácil preparar la tierra, arar, sembrar pacientemente, cosechar, trillar, y menos como Dios mandó (Isaías 28:23-29). Es una tarea ruda y fuerte, y cualquiera de las dos formas, espiritualmente lleva su tiempo y sacrificio. Sea golpeando las gavillas o trabajando con bueyes o asnos. Si quiere lograr buena cosecha, tendrá que sacrificar horas de sueño y quizás de descanso. Si quiere sacar buen fruto, el sacrificio es el precio... y hasta dar la vida. No se asombre, los *golpes de palo* que recibirá sobre el lomo será el costo de la calidad del fruto.

Usted se pone en la brecha o escapa de ella. No puede trabajar el trigo como el eneldo, o la cebada como el comino. No es cuestión de tirar la semilla y que salga lo que Dios quiera. En la vida espiritual necesitamos atender los parámetros que Dios marca en su Palabra y nos guía en su Espíritu. Si siente que el trabajo no está dando el fruto esperado y hasta puede sentirse desanimado, debe volver a leer esta historia y entender que La Palabra sembrada a su tiempo siempre dará su fruto. Que el trabajo en el Nombre del Señor Jesucristo, nunca es en vano... y no estará pendiente de su parecer, depende directamente de la voluntad de Dios hacia el mundo necesitado. Entonces, usted puede ser el labrador y otro el segador o usted el segador de lo que sembró otro.

Usted hace su parte y el Padre la de Él. Su parte podrá ser penosa, pero eso es lo que le ha tocado hacer. Podrá ser sufriente, estresante, solitaria, de peligros, persecución, enfermedad, pero eso es lo que le ha tocado llevar a cuesta y, si sus días finalizan como el más cruel e infeliz de sus años, Dios sabe en su soberanía y permite que traspasemos el umbral de este mundo de esa manera. Jesús dice: *"Estas cosas os he hablado para que en el mundo tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo"* (Juan 16:33). Lo triste es cuando las aflicciones son provocadas por los mismos hermanos en la fe, en repetidos casos por líderes. Recuerde esto.

¿Por qué Esteban murió de forma tan cruel? Esteban vio los cielos abiertos y la gloria del Señor y su sublime majestad; allí en realidad comenzó el trabajo. Dios usó un hombre con una visión especial para abrir las ventanas de los cielos. Dice un autor cristiano evangélico anónimo: «El secreto del fracaso es que vemos a los hombres antes que a Dios. El romanismo tembló cuando Lutero vio a Dios. El "gran despertamiento" apareció cuando Jonathan Edwards vio a Dios. El mundo se volvió a la parroquia de un hombre, cuando John Wesley vio a Dios. Grandes multitudes fueron salvas cuando Whitefield vio a Dios. Millares de huérfanos fueron recogidos y alimentados cuando George Müller vio a Dios. Él es "el mismo ayer, hoy, y por los siglos". Ya es hora de que tengamos una suave visión de Dios, de Dios en toda su gloria». *"Sino que lo retendré por rey todos los días de su vida, por amor a David mi siervo, al cual yo elegí, y quien guardó mis mandamientos y mis estatutos"* (1 Reyes 11:34).

Misiones es ser llamado para una tarea especial, pero antes fue una elección que hizo Dios y la suerte recayó sobre usted, igual cuando eligieron a Matías. Los antiguos interpretaban que en la suerte intervenía de un modo especial la Providencia divina (Proverbios 16:33), y de allí que sometían a suerte la solución de variadas cuestiones (Levítico 16:8; Números 26:55-56; Josué. 1:6; 7:14; 1 Samuel 10:20; 14:38).

Por tal motivo me animo a

comentar que los apóstoles en alguna manera tenían la misma costumbre judía, y procedieron con mentalidad tradicional cuando eligieron a Matías, aunque conocían el fondo de las enseñanzas de su Maestro (Hechos 1:23-26). Estimo que recordaban el Urim y Tummim, las piedras del pectoral del Sumo Sacerdote con las cuales se echaba suerte para consultar la voluntad de Dios (Éxodo 28:30; Levítico 8:8; Deuteronomio 33:8; 1 Samuel 14:38-41).

Esa elección es *bachar*, que significa escoger, seleccionar, elegir, optar por algo o a alguien en particular. *Bachar* describe la clase de elección que se hace cuando se examina más de una cosa o persona para seleccionar una –o unas pocas–. Dios examina y somete a pruebas para elegirlo. *Bachar* se emplea fundamentalmente para destacar que Dios hace elecciones significativas. En cuanto a esto, Dios eligió a David para ser gobernante sobre Israel. El derecho divino a escoger a quien le parezca está establecido en Las Sagradas Escrituras.

Eligió a Abraham para ser pionero, a Moisés para instruir, pastorear y sacar de Egipto al pueblo de Israel, a Israel para traer salvación al mundo, a Jesús para ser el Salvador del mundo y eligió a los creyentes desde antes del principio del mundo para llevar su mensaje. Allí está incluido usted. Dios eligió a Ciro para una misión especial. Por medio de Isaías, Dios llamó a Ciro por su nombre cien años antes para una misión según su corazón, para probar al rey de Persia que Él, Jehová, era el único Dios verdadero, *"que dice de Ciro: Es mi pastor* (o siervo), *y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada, y al templo: Serás fundado". "Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán"* (Isaías 44:28; 45:1). «En su poder soberano, Dios determinó que Persia bajo Ciro se convirtiera en uno de los grandes poderes gentiles y en el emancipador de Judá».(1)

El historiador Josefo dice que Ciro emprendió la liberación de Israel cuando vio la profecía de Isaías 45, tocante a su vida. No es cualquier elección; por alguna razón Dios pone sus ojos fijos en usted y lo llama para que lo sirva en una misión que lo llenará de gozo. En Isaías capítulos 35, 52, 56 y 61 profetiza que los apóstoles, siervos, misioneros del Señor llevarán el Evangelio a los inconversos, incluido al pueblo de Israel. Trataremos de desgranar y examinar nuevos conceptos.

Misiones: un discípulo en acción

Para los creyentes es un gran beneficio haber encontrado el Camino, pero también nos sentimos favorecidos cuando somos llamados por segunda vez, para servir a nuestro Señor Jesucristo en el lugar a donde Él nos llama. Este servicio es diferente, exclusivo y de gran privilegio. Hasta ahora estábamos abocados al servicio en la congregación local, posiblemente en nuestra ciudad, en nuestro propio país. En la misma iglesia donde nos congregamos por primera vez, allí desarrollamos nuestra actividad. Pero a partir de este momento hablamos de otro llamado diferente y a un lugar que no esperábamos. Comprendo que esto puede ser nuevo y sonar distinto y muy particular para usted.

A menudo deseamos capacitarnos práctica y espiritualmente en La Palabra de Dios. Optimizar nuestra preparación para los tiempos venideros, y estudiar eligiendo la opción más conveniente, sea regular o por extensión, quizás en un instituto bíblico. Es normal. A medida que avanzamos en la preparación entramos lenta y paulatinamente en niveles de liderazgo, crecemos espiritualmente, progresamos con responsabilidades asumidas. Acometemos renovados compromisos y, paralelamente, vamos fogueando y acrecentando nuestra vida cristiana, en esta convivencia de maduración y aprendizaje.

Enseñamos, predicamos, oramos, ministramos al Señor en el bautismo, visitamos los enfermos, predicamos en un velatorio y en el cementerio, ministramos en la Santa Cena, lideramos un equipo o grupo de trabajo, integramos una Junta... en fin, tanto trabajo según avancemos. Estamos a cargo de una congregación o anexo, representamos a la iglesia, somos consejeros, diáconos, pastor, anciano, etc., y llegamos a una meta elemental: desarrollar ministerios dentro de la iglesia. Preste atención a esto. Es muy importante porque más adelante haremos otros comentarios.

Hemos adquirido madurez espiritual, pericia en la vida porque fuimos avan-

zando en edad para con Dios y con los hombres (Lucas 2:52). Nos llenamos y rebosamos del conocimiento y entendimiento en el Espíritu de los designios de Dios. Los dones llegan y funcionan en nuestra vida, y estamos como satisfechos del logro viviendo el clímax a lo que aspiramos. ¿Verdad? Así tiene que ser.

Nos acostumbramos a variadas actividades semanales, reuniones especiales mensuales de líderes y obreros, y eventos anuales de nuestra propia organización. Esto nos trae un bienestar espiritual y un crecimiento que nos capacita día a día para trabajar con eficiencia. En un momento sentimos que hemos plasmado y cristalizado viejos anhelos, pensando que hemos perfilado el máximo de nuestras ambiciones y deseos sobre la base de las enseñanzas de Las Sagradas Escrituras.

Otros aspiran a maestrías, doctorados, divinidades, preparación teológica avanzada y cuanta orientación existe y está a su alcance. Tengo que decirles que si razonamos de esta manera, aunque no está mal, no es lo aceptable totalmente. En realidad, todo el proceso que hemos detallado es aceptable, diríamos que es conveniente en la vida de un cristiano. Dimos cada paso en su momento justo, y este progreso nos ubica a un nivel activo y de responsabilidad. Quien quiera pensará, y no dejará de admirar a un creyente que atravesó ese camino con ardor y esfuerzo, y ha llegado a una notable situación. Elogiará asombrado la trayectoria brillante lograda y quedará aparcado en el conformismo de haber abordado la cúspide de sus propósitos. Disculpe. ¡No!

Los discípulos de Jesús llegaron al final previsto por el Señor como preparación, pero recién en esas condiciones comenzó el verdadero trabajo. No son los títulos lo que interesa al Señor, es ganar almas cuanto antes. Nunca llegamos a la cúspide y siempre escalamos porque humanamente hablando pensamos en esos logros pero para el Señor es la Gran Comisión. Ostentamos diplomas, pergaminos, credenciales y resulta ser que lo que interesa al Señor es si en verdad somos ganadores de almas. Cuando nos aferremos a ese conformismo de ver una pared de la oficina tapizada de certificados y menciones – como los profesionales médicos –, moriremos lentamente en la apatía, en la costumbre y en la rutina. Debemos observar más allá cada día, hacia el horizonte donde los campos están blancos para la siega.

Quien tiene los planes preparados para nuestras vidas, el Señor Jesucristo, en algún momento seguirá revelándonos para que funcionemos como Él tiene proyectado. ¿Cuándo es ese momento expectante en que se aproxima un nuevo horizonte? ¿Cuándo se produce esa variante que no conocemos? ¿Cuándo veremos algo más que hasta ahora no vimos? ¿Cuándo experimentamos lo que percibimos que viene? ¡Pero si hemos llegado a lo máximo! No, no hemos llegado a lo máximo. En principio nunca llegamos a lo máximo aunque obtuvimos abundante capacidad de estudio. Un 'no' enfático. Los discípulos llegaron a la cúspide en su martirio, allí encontraron su último horizonte. ¿Por qué? Porque los pensamientos del Señor son inescrutables, y sus pensamientos no son los nuestros (Isaías 55:8).

Es nuestra propia limitación la que nos ubica en esa posición de creer que ya está todo hecho y que allí finaliza nuestra preparación. La muerte es el final de este recorrido, y hasta antes de morir quizás veamos que nos faltó tiempo y no tuvimos tanta voluntad para completar la misión que se nos ha encomendado. Esa será la señal más segura, la muerte, última revelación.

Podemos interpretar la revelación de Dios cuando oramos con fervor (Romanos 12:11), como Elías, y sin cesar (1 Timoteo 2:8; 1 Tesalonicenses 5:17); cuando nos rendimos incondicionalmente a Él; cuando le permitimos dándole libertad que obre en nosotros; cuando leemos y meditamos su Palabra y, por último, cuando le decimos de todo corazón y con honestidad: "Señor, quiero hacer tu voluntad, haz tu voluntad en mi vida". *"Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie"* (Hechos 9:6-7).

Recién a partir de ese instante Él tomará nuestro compromiso y comenzará a mostrar lentamente su nuevo plan, al margen de elevados títulos logrados con vistosos diplomas enmarcados prolijamente. Recuerde la escasa preparación que tuvo Hudson Taylor cuando salió para ir a China. Aquí

recién hemos llegado al tiempo justo cuando en cualquier instante aparecerá la visión y revelación espiritual. Entonces podremos decir que tenemos una nueva visión y revelación del Señor.

Visión para seguir avanzando en el cumplimiento de sus planes. Cuando vislumbre el horizonte con nuevas revelaciones, habrá llegado a la puerta que se abrirá mostrando un nuevo panorama. Es conveniente que se prepare porque seguro que ahora lo sorprenderá el llamamiento divino para una misión distinta a todas las que había conocido hasta ese momento. Es el llamamiento santo para servir al Señor en un lugar diferente al propio contexto cultural. El llamamiento santo para dejar todo y seguir al Maestro donde quiera que Él vaya: *"Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos"* (2 Timoteo 1:9). Este será el segundo llamamiento: el servicio. El llamamiento para una nueva gran misión "fuera de Jerusalén": la Gran Comisión hacia el mundo, el "campo".

Comenzará a caminar hacia adelante acompañado de "la nube" y "el fuego" que alumbrará y orientará sus pisadas. "Iré a cualquier sitio, siempre y cuando sea hacia delante.", dijo el misionero Doctor David Livingstone, y... murió en el corazón del África, igual que el matrimonio Ericksons y cuántos más.

Esta nueva experiencia no le permite perder de vista al Maestro quien marcha delante de usted: *"Jesús iba delante de ellos; ellos estaban atónitos"* (Marcos 10:32). Este es recién el principio de entrar a una nueva experiencia espiritual que antes no había tenido. Ahora comenzará a ser un discípulo en acción fuera del ejido urbano de su limitado trabajo. Antes todo lo favoreció. Comió abundante pan de ángeles, bebió hasta saciarse del agua de la Roca, y sus calzados nunca se deterioraron. Fue un verdadero peregrino. Estuvo entre los suyos y unido a su pueblo allí mismo. Gustó de la convivencia y disfrutó de cuántos milagros. Rió inundado de alegría y lloró lleno de gozo levantando sus brazos adorando libremente entre la congregación de los santos en pleno desierto. Ahora será diferente.

Estará lejos de los amados hermanos de su tribu. Extrañará aquellos días vividos, a su familia y seres queridos. Llorará la ausencia de sus amigos. Y hasta se entristecerá de no tener a su lado quizás a sus hijos, a su madre y padre, y la libertad de estar en su patria. Será un José soñador viendo a sus hermanos desde Egipto en el secreto de su actitud y muy de lejos, y derramando lágrimas de dolor en su corazón.

Este segundo llamado para servir como un verdadero misionero, ahora es un gran desafío. Será una nueva y distinta experiencia que no ha vivido antes y no olvidará jamás. Dice Bob George en su libro *"Crecer en gracia"*: «No, ¡nuestro llamado primario *no* es servir! El llamado que se enseña en el Nuevo Testamento es *nuestro llamado a Él*. Cuando estábamos perdidos oímos las buenas nuevas de cómo podríamos venir a Él en busca de amor, aceptación, consuelo, guía, verdad, significado, propósito y cualquier otra cosa que nuestros corazones deseen. Después que *primero* vinimos a Él para recibir y experimentar la vida abundante que nos ofrece, Él *nos envía* a servir. Entonces, debido a que primero hemos venido a Él y estamos experimentando el flujo de aquellos "ríos de agua viva", el servicio no es un fastidio» (Ver Mateo 11:28-30).

Oswald Smith dijo: «¿Por qué una persona tiene el derecho de abrir el Evangelio varias veces (y diría yo que muchas veces), entre tanto que muchos otros no lo abrirán siquiera una vez?».

Capítulo II

ENTRAR Y SALIR, O SALIR Y ENTRAR

"Guardará Jehová tus salidas y tus entradas, ahora y por la eternidad" (Salmo 121:8).(25) Prescindamos por un momento del contexto cultural donde este salmo fue escrito. Este salmo y el salmo 23 yo leía orando cada mañana cuando era un adolescente, antes de salir a las 05:30 para ir a la Empresa de Comunicaciones donde trabajaba, allá por el año 1955.

Ha quedado grabado en mi mente, y puedo asegurar que pasado el tiempo y pensando tantas cosas de mi vida, el Señor Jesucristo ha cumplido sus promesas escritas en estos salmos. Cada mañana leía buscando esa ayuda de Jesús para mi vida al salir de casa. Después encaminaba mis pasos hacia el trabajo con gozo, paz y confianza en mi corazón. El misionero, normalmente, sale al nuevo contexto cultural muy entusiasmado, es verdad, y esa natural emoción, que es controlable, puede paradójicamente ser un bumerán que retornará traicionándolo.

Esto no es una regla inexorable, es un estado emocional susceptible de aparecer en cualquier momento, en cualquier persona y cualquier lugar donde se encuentre, no solo en países musulmanes donde está prohibido predicar el Evangelio como cualquier otra religión, sino en países que parezcan presentarse serenos y aceptables a nuestro espíritu.

Veamos cómo es este asunto. Interesa que el tema bíblico de entrar y salir sea a modo de preparación del misionero, y un repaso que pueda anticiparle y prevenirle de lo que puede ocurrir.Más que prevenirle, recordarle que el Señor siempre estará a su lado. ¿De dónde salimos y a dónde entramos? ¿A dónde entramos y de dónde salimos? Veamos ahora algo que posiblemente antes no llamó tanto nuestra atención. ¿Será que Jehová nos guarda cada vez que salimos de nuestra casa y volvemos a entrar a ella? Es verdad. Es un caso y lo hemos comprobado en nuestra vida, de cuántos males nos ha librado el Señor Jesucristo (2 Timoteo 3:11).

Pero es algo notable que Dios me guarde incluso cuando entro. Salgo y entro, entro y salgo del negocio; del templo; de mi casa; del edificio donde trabajo; de algún lugar donde me encuentro haciendo un trámite, etc.

Dice Charles Haddon Spurgeon: «*Entraré* a mi casa sin temor de malas noticias, y entraré en mi cámara esperando oír buenas nuevas de mi Señor… También tengo que *salir*. La timidez me hace desear que pudiese quedar en casa, y nunca más salir fuera al mundo. Pero tengo que salir a mi oficio y tengo que salir para ser de algún beneficio a mis hermanos y para ser útil a los impíos. Señor Jesús, *entra* conmigo y sé mi huésped; y después, *sal* fuera conmigo, y haz que mi corazón arda mientras me hables en el camino (Deuteronomio 28:6)».

Estoy adentro de mi casa y pienso que no necesito los cuidados del Señor Jesucristo. Parece que el ambiente de hogar está purificado de maldad y que la casa es un castillo protector. Esto es erróneo. No hablamos de ese tipo de cobertura material, aunque también es cierto en el contexto que fue escrito el salmo y en nuestra propia vida. Se trata del resguardo de mi ser espiritual.

Es evidente que el salmista habla en principio del cuidado corporal, en razón de lo que sucedía en esa época; pero en la expresión de aquella cultura, refleja y afirma que "Jehová nos guardará de *todo* mal y que Él guardará nuestra alma". ¡Es un cuidado completo! Esto es importante tener presente en la vida del misionero, porque se entregó sin condición alguna a su Señor y es Él quien decidirá en adelante. Nuestra vida está escondida en Cristo Jesús (Colosenses 3:3). Nuestra vida física está en sus

manos, y lo que nos interesa ver claramente en adelante, es el aspecto espiritual de estas expresiones.

"Y les dijo: Este día soy de edad de ciento veinte años; no puedo más salir ni entrar; además de esto Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán" (Deuteronomio 31:2). Quizás las fuerzas físicas de Moisés estaban en el último suspiro, pero seguramente su fortaleza espiritual estaba intacta. "Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor" (Deuteronomio 34:7). ¿Se sentía incapaz de seguir liderando el pueblo de Israel? No, simplemente había llegado al tope de su vida. La Palabra lo confirma, sus ojos nunca se oscurecieron ni perdió su vigor. Estaba seguro que había finalizado su misión en este mundo. Jehová de los Ejércitos marcó el límite.

Salió de Egipto, atravesó el desierto, experimentó sufrimientos, vivió amarguras, soportó desilusiones y llevó una carga tremenda intercediendo por su pueblo delante de Jehová, pero no pudo entrar. Fue una guerra permanente. Dios lo sacó de Egipto para alistarse en la guerra. Cuarenta años en el desierto bendecido por Jehová. Tantas cosas en su vida como están escritas en el Pentateuco; todo lo que tenía entidad, ya sea corporal, espiritual, natural, real o abstracta; pero ya no se encontraba en condiciones de avanzar y tampoco de entrar a la tierra prometida, porque la orden fue que ese era su fin. Quedarse del otro lado del río Jordán era sencillamente discernir la voluntad de Dios y obedecer.

Después de tanto tiempo, cuarenta o más penosos años en el desierto y que el juicio y decisión de Dios fuese tan contundente: *"Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá"* (Deuteronomio 34:4). No era fácil escuchar la decisión de quien antes preparó las condiciones adecuadas para salir de Egipto. Ahora no podía entrar para ver con sus ojos la nueva tierra, se conformó con verla desde lejos. ¡Qué paradójico! Moisés era de carne y hueso igual que usted y yo.

Una gran misión había desplegado obedeciendo los mandamientos y planes de Jehová de los Ejércitos, pero cometió un error que le costó tristeza, dolor, pena, y podemos pensar que un gran abatimiento y sinsabor, porque era un ser humano. Estaba ilusionado de conocer aquellas nuevas tierras luego de tantas luchas. Cuantiosas serán las veces en nuestra vida que llevaremos cargas que nadie puede llevarlas por nosotros. Muchas veces son cargas personales, otras son aquellas que nos serán dadas como propias y que dejaremos a los pies del Señor Jesucristo en la cruz para encontrar alivio, descanso y reposo para nuestros pesares (Ver Salmo 55:22).

La puerta principal

Decíamos en el capítulo anterior que cuando nos comprometemos a servir en la obra misionera, entramos a un nuevo y diferente estilo de vida. También decíamos que esto es serio y no es una broma. Antiguamente las personas entraban y salían de la ciudad por alguna de sus puertas importantes, porque estas estaban ubicadas estratégicamente en los muros que la rodeaban para proteger a la población de posibles ataques e invasión del enemigo; es decir, un complemento que armoniosamente facilitaba seguridad. *"Sea la paz dentro de tus muros, y el descanso dentro de tus palacios"* (Salmo 122:7). Los judíos que subían a Jerusalén desde distintos puntos para celebrar las festividades anuales, en razón de haber sido elegida por Dios como centro de la religión mosaica, entraban asegurados, porque allí estaba el encuentro con el Señor.

Las puertas eran el paso obligado que cada quien necesitaba moverse de un lugar a otro, por eso que en las puertas se desarrollaban varias actividades interesantes. Por ejemplo, era el sitio de reunión de los vecinos, lugar donde se comentaban y trataban los negocios del pueblo (Ver Job 29:7). Allí estaban los recaudadores de impuestos, vendedores, cambistas, mendigos, enfermos, consejeros, autoridades, guardias, fuentes de agua, etc. Este tipo de personas se concentraban donde había una multitud como en la sinagoga o bien donde había gran circulación de personas.

Estas puertas tenían nombres curiosos y llamativos, y a su vez identificaban una fecha y lugar histórico, por algún acontecimiento importante, o simplemente cartográfico o un punto de referencia para la población. La puerta era uno de los lugares relevantes donde el pueblo concurría para escuchar sabiduría de

Jehová, es decir, sabiduría divina a través de sus siervos, jueces o profetas. Se pregonaba un mensaje por las callejuelas, en las plazas, sobre los muros. *"Clama en los principales lugares de reunión"* (Proverbios 1:21). El versículo anterior es una hermosa prosopopeya de la Sabiduría que llama a todo el pueblo a que se apropie de ella. Allí en la puerta estaba el mensaje de sabiduría.

Las puertas que menciona La Biblia son muchas; por ejemplo, la Puerta de las Aguas, la Puerta de las Ovejas, la Puerta de la Fuente, la Puerta de los Caballos, la Puerta de Efraín, etc. Esas son las puertas que menciona Salomón: *"Las mandrágoras han dado olor, y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas, nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado"* (Cantares 7:13). Como lo que vendían en inmediaciones de estas puertas (Cantares 4:13-14). Actualmente algunas antiguas ciudades árabes tienen hermosas puertas, y son identificadas por la población por sus nombres históricos y de largos siglos, de igual forma que las puertas que menciona La Biblia respecto a Jerusalén y otras ciudades. Por ejemplo la Puerta Azul *(Bab Bjlud)* de la vieja ciudad de Fez en Marruecos, donde muchas veces nos encontramos con amigos.

En la ciudad podemos encontrar tarjetas postales ilustradas con estas puertas. La puerta es el lugar adecuado para una cita, o para indicar que vive cerca de esa puerta, o bien para orientar a alguna persona, diciéndole que entre o salga por esa puerta para ir a su casa, o para identificar algún comercio, hotel tradicional, negocio artesanal, mezquita, medersa, etc. Jesús entró y salió tantas veces por cuantas puertas existían en diferentes ciudades fortificadas, y quedaron marcadas para la historia.

Indefectiblemente se entra y sale por las puertas para trabajar en el campo, llevar los animales al pastoreo, salir a pasear por la campiña, etc., pero la Puerta del Tabernáculo de reunión fue un lugar especial de encuentro para Moisés y Aarón en momentos de buscar la dirección de Dios. Ellos debieron recurrir a varias citas esperando la orden y guía justa de Jehová. Debieron acercarse a ese lugar. Ellos debían conocer lo que pensaba Dios en cada caso. No había confusión en estos hombres de Dios a la hora de recibir consejos, ayuda y orientación para tratar con el pueblo en ese entonces tan disconforme, quejoso y "protestón".

"Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos" (Números 20:6). Y algunos libros antiguos agregan: "Clamaron al Señor y dijeron: Señor, Dios, escucha el clamor de este pueblo y ábrele tus tesoros, la fuente de agua viva, para que, saciados cesen de murmurar". Un ejemplo maravilloso para nuestras vidas hoy. Quizás encuentre una "Puerta del Tabernáculo" de reunión para su vida. Puerta que se abrirá para atender compasivamente sus necesidades. Puerta disponible siempre para nuestro auxilio, para requerir del Altísimo que aumente su misericordia a nuestras quejas y protestas, sea en nuestra casa o lejos en casa ajena, como si estuviese caminando por aquel desolado desierto. Piense, esa Puerta está delante de nosotros y fue abierta en el Calvario a favor de toda la humanidad.

La profecía de Ezequiel acerca de una puerta muy importante será lo que deseo dejar en su mente como una esperanza viva para toda su vida y ministerio, cuando de entrar y salir se trata: *"Me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada. Y me dijo Jehová: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará por ella hombre, porque Jehová Dios de Israel entró por ella; estará, por tanto, cerrada. En cuanto al príncipe, por ser el príncipe, él se sentará allí para comer pan delante de Jehová; por el vestíbulo de la puerta entrará, y por ese mismo camino saldrá"* (Ezequiel 44:1-3). (Ver también Ezequiel 46:2-8). ¡Qué gloriosa promesa!

La *primera* aplicación. Jesucristo es la Puerta, Él lo dijo: *"Yo soy la puerta"* (Juan 10:9).Y sigue: *"El que por mí entrare, será salvo"*. Jesús daba un ejemplo claro de la práctica diaria relacionada con Él. Al ingresar por esa maravillosa Puerta encontramos salvación, hay seguridad, y a partir de ese momento estamos cubiertos dentro de los muros de su maravillosa protección. Este ejemplo es clave para conversar con los musulmanes, pero hablándolo de esa forma, a modo de parábola. Pero es más seguro que eso, porque Él también

es el Camino que comenzamos a transitar después de cruzar la Puerta: *"A fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén"* (Hechos 9:2). *"Yo soy el camino, y la verdad y la vida"* (Juan 14:6), dice Jesús. Él nos da garantías, por su Palabra, que es promesa, y es fiel, no es hombre. Bajo esta seguridad podemos entrar, transitar y salir en el nuevo contexto cultural. Entrar y salir descansando en sus promesas.

La *segunda* aplicación deriva de la anterior. Recuerdo, cuando estuvimos en Marruecos Norte de África, que salíamos y entrábamos cada tres meses, porque la policía no quería darnos la visa de residencia. Estábamos como turistas, y nos movíamos bajo un clima de persecución y éramos controlados permanentemente por la policía. En realidad, atravesamos momentos muy estresantes y difíciles de vivir, que ampliaré en otro capítulo, pero estábamos seguros que momentáneamente debíamos actuar de esa manera, con cuidado y tranquilidad. Hacer caso omiso a los perseguidores y creer a La Palabra del Señor, aunque salíamos y entrábamos muy presionados y con diversos problemas, era el pan de vida, el alimento que regeneraba nuestro tejido espiritual.

Es necesario vivir estas experiencias y atravesar por esas puertas conflictivas, entrando y saliendo por aduanas, esperando pasaporte con impaciencia, su sello de entrada que es revisado minuciosamente. Que revisen nuestras pertenencias y hagan tantas preguntas, en fin, no es lo mismo vivirlo que comentarlo en un libro. Tampoco ser un visitante o turista que transita por breve tiempo. Entrar y salir de España no es lo mismo que entrar y salir de un país musulmán, quizás entrando en situación de compromiso, es decir, con riesgos, nervios y presos del estrés.

A España puede entrar como un religioso, pero a Libia, Argelia o Túnez no es posible. Merece la pena entrar y salir bajo estas presiones. Créame que se aprende lo que no está en ninguna biblioteca. Pero, atentos, no es esto algo uniforme para todos los misioneros. ¿Cree que puede extraviarse cuando su guía es el mismo Señor?

La *tercera* aplicación es la fe. Si entra a un nuevo contexto cultural, es porque ha salido de algún lugar. Salir es un verbo, una acción en fe para nosotros y en este análisis. *"Es pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve"* (Hebreos 11:1). Cuando se desplaza a otro lugar para servir al Señor, es decir para trabajar en la obra misionera, está tomando la actitud de *ir*, y esto es serio, está dando testimonio de su decisión de servir sin condiciones, pero recuerde que sale como un extranjero hacia un lugar que no conoce, y que quizás irá sin saber exactamente dónde va.

El Señor irá guiando sus pasos. "Por fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa" (Hebreos 11:8).

Desafíos y promesas

El Señor conoce qué puede suceder en usted cuando sale de su país y entra a otro. Pero mientras tanto, en el trayecto del caminar hasta llegar a la nueva cultura, entrar a ella y adaptarse a sus costumbres, atravesará situaciones que en muchos casos serán difíciles. Al atravesar los muros de la ciudad de Jerusalén por la Puerta de Tecoa y salir al exterior, cruzaba cerca del estanque de Siloé y asomaba al valle de Cedrón; eso significaba comenzar a enfrentar riesgos. Salir por la Puerta de Damasco –actual– podía caminar hacia el Gólgota donde fue crucificado el Señor Jesucristo.

O si salía por la Puerta de los Esenios tenía enfrente el valle de Hinom. Siempre al salir al exterior no había seguridad. Recuerde la parábola del Buen Samaritano: *"Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto"* (Lucas 10:30). Este hombre estaba fuera de los muros de la ciudad. *"Por tanto, los judíos aldeanos que habitaban en las villas sin muro"* (Ester 9:19). Esta gente estaba expuesta no solo a los salteadores, sino que eran los primeros en ser atacados en caso de guerra, era exponerse.

Pero la idea de salir y entrar involucra la acción completa, y en este trayecto siempre está quien ha prometido acompañarnos hasta el fin (Ver Mateo 28:20). El buen samaritano fue

agredido en su integridad física. El misionero puede también atravesar la misma situación y ser víctima física y espiritual de las fuerzas del mal que atentarán permanentemente sobre él. Dios necesitaba enviar al misionero Jonás a Nínive y su siervo se resistía a ese desafío. No quería *salir*. Jonás conocía los peligros que debía atravesar, no solo en el trayecto hasta Nínive, sino al *entrar* en la misma ciudad. Es salir de lo suyo y entrar en una experiencia que quizás no será muy agradable. Parece que lo invadía algo de inseguridad o titubeaba a la hora de salir.

Desde el momento que dejó todo, salió, caminó en el campo y parecía que andaba en el aire mirando para todas partes pero ¿qué sucedía? ¿Olvidó las promesas escritas en el monte que tiembla, que arde en fuego *shekiná*, donde está la gloria de la presencia de Dios que todo lo transforma? *"Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte"* (Éxodo 24:17). No escuchaba la voz que decía: *"Bendito serás en tu entrar y bendito en tu salir"*.

Tome en fe estas promesas. Salga al mundo con la confianza de que cuando sale tendrá bendición y seguridad cuando entre, sea en casa o en el lugar más recóndito del mundo, allí habrá otra bendición que lo espera. Esa es la promesa.

Un hombre valiente y humilde

Cuando usted sale, obediente a la voluntad del Señor, demuestra ser un soldado valiente y dispuesto a cumplir la orden del Capitán, fuera cual fuere. El Capitán le asegura victoria sobre las fuerzas del enemigo. Usted entrará y saldrá del territorio enemigo las veces que sea necesario, y estará siempre protegido, cubierto por un poder incomparable. La promesa va mucho más allá de lo que imagina.

Usted puede experimentar y comprobar que mientras actúe con valor, nadie podrá hacerle daño. Nadie ni nada lo tomará por asalto. Usted será un conquistador porque el Capitán lo dignificó dándole autoridad y poder sobre toda fuerza que intente oponerse a la misión encomendada. *"Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación, que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor"* (Números 27:16-17, énfasis añadido).Jehová dijo a Moisés: *"Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él; y lo pondrás delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación; y le darás el cargo en presencia de ellos. Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca"* (Números 27:16-20).

Posteriormente Jehová habló directamente a Josué, cuando Moisés ya había muerto y le dijo: "Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie (…) Nadie podrá hacerte frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que daría a ellos. Solamente esfuérzate y sé valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él (…) Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas" (Josué 1:3-9). ¡Gloria a Dios! Las Sagradas Escrituras son más que suficiente.

Aquí se resume todo lo que significa entrar y salir. Es lo que hizo Josué, un valiente del pueblo de Israel. Este gran hombre de Dios preparó el ejército para las batallas que se aproximaban, y comenzó por entrar a explorar el dominio enemigo. Había cantidad de ciudades y pequeños reinos en ese tiempo en Canaán. Cada uno tenía su rey, su ejército y su dominio. Era importante explorar los asentamientos y actividades del enemigo para comenzar la tarea de conquistar lo que Dios había dicho que pisara en posesión, en fe.

Dios quiere valientes que salgan con empuje, con vigor y fe en Él, y que entren aún a lo desconocido por ellos, sabiendo que entrarán y saldrán victoriosos. Josué demostró ser valiente y humilde. Rahab interpretó el mensaje del Dios del pueblo de Israel y actuó con valor. Su casa fue el lugar seguro que Dios eligió para

los soldados espías. Los planes del Señor se cumplen inexorablemente y ello permite entrar a la tierra y poseerla. Dios guió a los enviados de Josué a la única persona en Jericó que creía en Él. Una prostituta. Ella también fue una mujer valiente que puso su vida al servicio de los planes de Jehová y su pueblo: *"Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz"* (Hebreos 11:31).

Los muros de Jericó cayeron por obra del poder y la obediencia a La Palabra de Dios. Los hebreos no cruzaron por ninguna puerta para entrar a la ciudad, sino que pasaron por sobre los escombros de un muro destruido totalmente por la fuerza de La Palabra de Jehová a su pueblo, y este la poseyó por obedecer a lo que debían hacer detalladamente. Porque no es con fuerza ni con ejército, sino con el poder del Espíritu Santo de Dios.

En otro capítulo comentaré detenidamente acerca de explorar, es una misión importante en la preparación misionera. "Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir" (1 Reyes 3:7, énfasis añadido). Estas son humildes palabras del rey Salomón. Estaba dispuesto a escuchar atenta y humildemente la voz de Jehová y seguir fielmente sus planes, no obstante reconocer sus limitaciones. Dios lo había llamado de la misma forma que llama a un creyente para enviarlo a las misiones. Él solamente estaba dispuesto a tomarse del Dios de su pueblo, aferrarse a su brazo poderoso, no de carne, y a recibir su sabiduría para dirigir a ese pueblo especial.

Superar barreras

"Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer" (2 Samuel 5:2, énfasis añadido). David fue un hombre que esperó pacientemente en Jehová de los Ejércitos. Depositó su confianza en el único Dios, el Dios de Israel. El Dios que lo acompañó en cada batalla y hasta el último día de su vida.

Desarraigado de entre lo más insignificante para el hombre, de entre aquellos olvidados pastorcillos pero significante para Dios. Como el que nadie lo tenía en cuenta entre sus hermanos, pero si alguien lo tuvo en cuenta fue el Dios Fuerte de Israel. Él lo eligió. En momentos más críticos, y en la situación más adversa para su vida, Dios estaba con David. Sacado de entre las ovejas, muy lejos de su casa, viviendo en soledad, el más pequeño de sus hermanos enfrentó los ataques de un león y un oso en el campo, a quienes despedazó.

Posteriormente Dios lo libró de la lanza de Saúl y de todos sus enemigos. Lo encumbró en momentos de grande necesidad. Cuando estaba solo, triste, abandonado, perdido en las montañas de Mesada, fuera de los muros, huyendo de sus enemigos con extrema angustia, allí estuvo el Fuerte de Israel para sostenerlo. En verdad, cruzó fronteras, fue a otras culturas y costumbres, pero tampoco esos cambios influyeron para desanimarlo. David superó las barreras más difíciles que puede soportar un ser humano, porque Jehová estaba con él.

Frente a frente con un gigante como Goliat, entre dos ejércitos. Tan solo un niño, con la autoridad en el nombre glorioso de Jehová de los Ejércitos, pudo avanzar en el campo de batalla hacia el enemigo de su pueblo, *entrar* en campo enemigo con total seguridad y ser un héroe, y *salir* victorioso derrotando las fuerzas del gigante. Tan solo un guijarro, una pequeña piedra impactó sobre la frente del gigante. Esa mole de ser humano cayó a tierra. Un niño corrió rápidamente, sacó la pesada espada del gigante y cortó la cabeza del filisteo. Nadie podía creerlo, ni sus hermanos mayores que se habían opuesto a que *saliera* al campo a combatir contra el gigante, pero tampoco ellos se animaron a salir y enfrentar a Goliat. David salió seguro de su victoria. La provocación del enemigo no tuvo ni tiene éxito.

Es significativo para el misionero tomar la firme decisión de salir al campo de batalla y creer que regresará victorioso. David levantó los ojos a los montes, de donde vino el socorro de Jehová que hizo los cielos y la tierra. David estaba seguro que Jehová era la sombra a su mano derecha y que el Dios de Israel lo guardaba de todo mal. David sabía que Jehová lo guardaría a la salida y a la entrada, desde ese momento y para siempre (Ver Salmo 121).

Allí descansaba su poderosa fe. David amaba a Dios. El que prometió no duerme, y cuando atraviese

momentos difíciles como David, allí estará el mismo Dios de David para ayudarlo, socorrerlo y auxiliarlo, porque así lo prometió. Dios siempre estará al frente con nube y en la retaguardia con fuego, pero usted debe demostrar ser un misionero valiente y dispuesto a cruzar cualquier frontera. Dispuesto a entrar en los campos más difíciles, aún donde abunden enemigos gigantes. «Cuando el explorador (Judson) hizo frente al desierto, ¿le faltó el valor? No, este creció más y más».(35)

¿Dónde entraba y salía el Maestro?

"Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús" (Lucas 24:3, énfasis añadido). Entraron nada menos que a un sepulcro donde hay muerte, pero hallaron vida, vieron victoria. Estas mujeres que amaban tanto a su Maestro fueron a la mañana temprano al sepulcro, y descubrieron que estaba vacío. Jesús entró a la muerte pero salió triunfante. Entró a los infiernos y salió de esos abismos, Él ¡resucitó! *"Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba"* (Juan 13:3, énfasis añadido), lleno de gloria y de poder.

El Señor Jesucristo ha resucitado. Está vivo, sentado a la diestra del Padre. Cuando las mujeres entraron al sepulcro encontraron solamente el sudario. Hallaron vida, no muerte. Salieron con la promesa cumplida. ¡Resucitó el Maestro!

El sepulcro estaba fuera de la metrópolis, y para que usted y yo fuésemos rescatados del mundo y del pecado, fue necesario que Él saliera por la Puerta de las Ovejas rumbo al monte Calvario. Fue inmolado fuera de la puerta, donde había peligro e inseguridad. La pesada tapa de piedra no fue obstáculo para que la puerta cediera al paso del Hijo de Dios y este saliera resucitado.

"Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir" (Hebreos 13:12-14). Donde entraba el Señor había vida, gozo, bendición, milagros. El Señor salía y ganaba batallas al enemigo. Sanó a la suegra de Pedro, liberó al gadareno, resucitó a la hija de Jairo, levantó del sepulcro a Lázaro. El Señor camina delante de usted y entra antes que usted al campo donde le ha revelado que debe servirle. Usted tiene su maravillosa compañía.

En La Meca está el sepulcro de Mahoma, profeta de los musulmanes donde –según dicen– han depositado su cuerpo. Si esto es verdad, ese cuerpo estará allí hecho cenizas, como todos los seres mortales, esperando el día de la resurrección para el juicio. Jesús *entró* al sepulcro y *salió* resucitado. ¡Jesucristo ha vencido la muerte!

Siempre donde entraba Jesús hubo una manifestación de poder a favor de las personas. Jamás será superior la influencia del nuevo contexto por más impedimentos que hubiere. Los perseguidores, provocadores y agresores que lo hostiguen estarán limitados al control del Señor. La gloria de Dios estaba en la vida de Jesús, y las personas podían captar la diferencia. Ese era su testimonio ante la gente que lo seguía. Entraban y salían de todo dominio con autoridad. Jesús llevaba un nuevo mensaje para los necesitados.

Los judíos y el Sanedrín, los fariseos, saduceos o publicanos que acosaban a Jesús en su propio contexto, no podían rebatir su sabiduría, tampoco ir contra su autoridad y poder. No podían demostrar el poder de Dios en medio de la gente, como lo hizo y hace hasta hoy el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo. ¿Cuáles eran las credenciales que tenía El Señor Jesucristo? Los judíos pedían señales cuando escuchan de labios del Maestro la demanda de creer en Él como enviado del Padre. Recuerde que los musulmanes también se arrogan autoridad divina cuando dicen que Mahoma es el último apóstol enviado y profetizado por Jesús. Sabemos que es imposible mostrar evidencias proféticas, y menos manifestaciones de poder como el Señor. *"¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué obras haces?"* (Juan 6:30). Como decir: muéstranos tus credenciales.

A pesar de haber visto los milagros de la multiplicación de los panes y los pescados, y de presenciar infinidad de milagros que había realizado, pedían señal del cielo exactamente en Capernaúm, donde tantos y grandes milagros fueron hechos (Ver Deuteronomio 18:20). ¿Quién debía morir ajusticiado por el pueblo según Las Sagradas Escritu-

ras? Este tema es material para dialogar con los musulmanes.

El misionero ha *salido* al campo para llevar el mismo mensaje. El Evangelio es *poder* de Dios para todo aquel que cree y es predicado con demostración de poder del cielo. El Evangelio es Palabra y manifestación del poder de Dios. La salvación de un musulmán es la obra del mismo poder maravilloso que obra mientras el misionero obedeció al llamado, *salió* de su contexto y *entró* al nuevo. La vara de Moisés era el símbolo del poder de Jehová en medio de los egipcios, y señales milagrosas delante de sabios, magos y hechiceros demostraban la omnipotencia del Dios de los hebreos. Las culebras que salieron de la vara de Aarón devoraron a las culebras de ellos (Ver Éxodo 7:8-13). *"¡Como si el báculo levantase al que lo levanta; como si levantase la vara al que no es leño!"* (Isaías 10:15). El cetro de autoridad está en las manos del predicador, del pastor, del misionero, del creyente, para hacer la obra que le es encomendada, pero el poder viene del Dios del cielo y de la Tierra. No viene por virtud de los diplomas o títulos; esto es espiritual y allí se manifiesta la sabiduría de Dios en su hijo.

Matthew Henry aclara: «¿Cómo podrá el hombre altercar con Dios usando de los mismos dones que Dios le ha otorgado? (...) ¿Se alabará el hacha por la obra en que el amo la emplea? Sin embargo, esto es lo que está haciendo Senaquerib. *'¿Cómo si la vara moviese al que la levanta?'* ¿No está quieto el leño hasta que lo levanta *el que no es un leño?* La vara llevará a cabo aquello para lo que fue empleada. *'Con el poder de mi mano lo he hecho y con mi sabiduría'*. No somos nosotros. Y sigue diciendo: 'Dios mismo lo hará como *Yahwehde las huestes y la luz de Israel*. Sabemos que *puede* hacerlo por ser el general en jefe de todas las huestes de cielos y Tierra; que *sabe* hacerlo, porque es la luz de Israel; y que *quiere* hacerlo, porque es el fiel *Santo de Israel*».

El pueblo de Israel estaba en otro contexto cultural, y en ese mismo lugar era necesario glorificar el nombre de Jehová de los Ejércitos. El pueblo de Israel emigró hacia otro contexto, y allí debía cumplir la misión encomendada. Dios misericordiosamente se glorificó a sí mismo a través de sus siervos. Eso repite el Señor hoy con su vida, cuando usted entre a otros contextos culturales. «Los sabios de Egipto eran hombres que conocían las artes del ocultismo; los hechiceros dominaban las fórmulas y los encantos mágicos; los magos eran los encargados de los libros y materiales de magia; pero ningún poder satánico e infernal puede sobreponerse al Dios omnipotente, nuestro Dios. ¡Gloria al Dios de Israel, nuestro Dios! Es El-Shadai, el Dios "suficiente", "todopoderoso", es el Dios del cual manan todas las bendiciones y todo el poder».(1)

"Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos" (Marcos 6:1, énfasis añadido)". La incansable actividad del Señor recorriendo Palestina, entrando y saliendo de pequeñas aldeas, entrando y saliendo del mar de Galilea y de tantas casas que lo recibieron. Muchos fueron testigos de su ministerio, de ardua tarea y tan extensa, que no hay cantidad de libros que puedan contenerla. Aquellos que vieron con sus ojos y escucharon las parábolas y enseñanzas, ulteriormente serían los mensajeros de la misma Palabra encomendada, la Gran Comisión, y para ello debieron *salir*. El Señor les dejó un corto mensaje *"id"*. *"Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros"* (Hechos 1:21, énfasis añadido). *"Y saliendo anunciaban la palabra"*.

El mensaje que Pedro impartió a las personas cuando eligieron a Matías para reemplazar a Judas, confirma aquella bendita compañía del Maestro, permanente, real y viva, a tal punto que aún no estando el Señor con ellos corporalmente, oraron y dijeron: *"Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado"* (Hechos 1:24-25).

Actualmente el Señor también entra y sale entre nosotros. Él no quedó en la cruz ni en el sepulcro. No está estático como una estatua de yeso o en una cruz de madera en un templo. Él tiene vida, es real, tanto como cuando entró en el aposento alto cerrado y apareció en medio de sus discípulos. Así aparece siempre en medio de nosotros. Él es parte de nosotros, Él está con y en nosotros. Él estuvo con Esteban cuando fue apedreado, en la cárcel con Pedro, en el cepo con Pablo y Silas, al borde de la guillotina con Pablo,

con los mártires víctimas de la Santa Inquisición, y así con cuántos entregaron totalmente sus vidas y las rindieron sin condición a su servicio.

Entre en las dificultades sin temor, sin miedos, sin prejuicios. Los problemas y contratiempos son parte de su vida cristiana: *"Dará también (...) con la tentación la salida"* (1 Corintios 10:13, énfasis añadido). No solo en momentos de tentación. En toda la vida y por cualquier coyuntura, suceso o incidencia que atente contra su integridad física y espiritual, sepa ciertamente que el Señor le dará la salida victoriosa. Descanse en las promesas y enseñanzas del Maestro. Confíe que Él dijo: *"Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar"* (Marcos 6:10, énfasis añadido, y vea los versículos que siguen). Él *entra* y *sale* con usted. Usted no está solo. No entra solo a la trama de nuevas experiencias.

No cruza solo la línea defensiva del enemigo en este campo de batallas, usted traspasa la línea ofensiva y conquista. Usted no cruza solo el control de Aduana en la frontera. Haga la obra encomendada, llegue hasta las trincheras del enemigo, ore por los enfermos, ayude a los pobres necesitados y "especialmente" lleve la Palabra de Vida como agua refrescante para calmar la sed de tantas almas sedientas del Agua de Vida del manantial celestial. *"Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos"* (Marcos 6:56). El diablo no ganó una sola batalla donde estaba Jesús. Ninguna enfermedad se resistía, ni los demonios prevalecían ante el Hijo del Hombre. El poder de la muerte que entró en Edén fue vencido por el Ungido resucitado de entre los muertos. Derrotó a Satanás en aquella gloriosa cruz del Gólgota.

Ir a predicar es salir y entrar a otro contexto

Entrar a Seúl, Corea del Sur, a París, Francia, o Dakar, Senegal, o entrar al corazón de un árabe, mapuche, indio o cualquier aborigen, es entrar a otro contexto representativo, con identidad, un ente social y cultural que necesita a Jesús el Salvador. En Jesucristo Dios ha constituido profeta para nosotros. Jesús es el profeta que tiene poder; pero otros, por ejemplo uno llamado Mahoma, profeta para los musulmanes, no tiene poder. Cuando testifico a los musulmanes digo que Mahoma no tiene poder, y que Jesucristo hizo incontables milagros ante la gente, lo cual está registrado en el Evangelio, y digo que ese poder perdura. Ellos reconocen este poder y quedan sin palabras.

Dios constituyó profeta para Moisés en su hermano Aarón. (Éxodo 7:1). Tomemos esta autoridad en el glorioso nombre de Jesucristo, como tomó Moisés con autoridad la vara de Dios en su mano. La vara no era propiedad de Moisés ni de Aarón, era de Dios. No es propiedad de hombre. La autoridad y el poder están en Jesucristo, que tiene todo por estrado de sus pies. El estrado está debajo del trono donde Él está sentado.

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12). Dio potestad y autoridad. "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). "Del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo" (Efesios 1:19-23).

Salir a predicar el Evangelio a otro país, es entrar a un campo similar a Egipto. El campo es el mundo, dijo Jesús, y en ese lugar "él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca (...) y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales" (Éxodo 4:16-17). Predicar el Evangelio para el misionero es enfrentar las fuerzas del mal que se obstinan y tratan de impedir que La Palabra llegue a los corazones, y la gente pueda conocer a Jesucristo como la Puerta principal que debe atravesar para vivir una vida nueva y distinta, según su voluntad. Y salir de la vieja vida pecaminosa y entrar a una nueva según Cristo, para servir al máximo con toda su fuerza. Gastarse y quemar hasta la última energía en el servicio en sacrificio vivo y agradable a Dios.

Jesús dice: *"Yo soy la*

puerta de las ovejas", aquella otra es la que está en el muro, es diferente, y Jesús hace la diferencia. *"Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos"* (Juan 10:7-9, énfasis añadido). Había una puerta en Jerusalén con este nombre, la Puerta de las Ovejas, pero Jesús enseñaba que Él es la verdadera Puerta de las ovejas por donde podían pasar con seguridad y a una dimensión distinta. Yo Soy, es una poderosa sentencia contra los enemigos, los falsos profetas, los usurpadores y engañadores de todos los tiempos. El Yo Soy de la oración con gotas de sangre, el huerto de la agonía, el olivar y su molino del Getsemaní que preparaba el camino hacia la cruz.

"¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús Nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra" (Juan 18:4-6). Jesús da respuesta al interrogante identificándose doblemente, como originario de Galilea, de Belén, de Nazaret; y también se revela como Jesús el Hijo de Dios y el Dios mismo, el YO SOY. Esto implica omnipotencia, razón por la cual sus palabras hacia la turba que lo buscaba resultan impactantes y cayeron a tierra. "Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros" (Éxodo 3:14; ver también 6:3). "Antes que Abraham fuese yo soy" (Juan 8:58). "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8).

Jesús entra al nuevo contexto y usted lo sigue, porque Él le dijo: "¡Ven, sígueme!" Camina detrás de Él. Él es su Pastor protector que lo lleva al redil con seguridad, donde las ovejas, que somos nosotros, entramos y salimos con total confianza. *"Y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz"* (Juan 10:3- 4)".

Cuando usted entra a un campo desconocido, recuerde siempre que el Príncipe de los pastores va delante de usted. Él lo conduce, lo orienta, le habla, lo atiende, lo ayuda, lo cuida, lo sana, lo protege, etc. ¿Le parece poco? No interesa como lo miran, reciben o aceptan las personas del nuevo contexto cultural; el hecho es que su protector estará a su lado en cada momento. *"Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir. Jehová derrotará a tus enemigos que se levantaren contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti"* (Deuteronomio 28:6-7). Son promesas grabadas en tablas de piedra, no sobre la arena. No se borran ni desaparecen con el tiempo; son promesas para todos los siglos hasta el fin del mundo, según dijo Jesús.

No agradará al diablo que usted entre a sus dominios para llevar el mensaje de salvación a las personas, pero tampoco es motivo que amedrente su vida y lo lleve al fracaso del temor, miedo y abandono de la tarea encomendada. *"Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!"* (Romanos 8:15).

Aparecen principados de tinieblas y oscuridad que lo intimidan e intentan rodearle y bloquear sus movimientos. Surgen de lo más tenebroso y se oponen ante la Luz del mundo. Siniestros y malvados que intentan entorpecer los planes del Señor, pero debe estar convencido que Jehová derrotará a todos los enemigos que se levanten contra usted y que intenten perturbar la tarea de extender el reino de los cielos. Dice el Señor que lo que le hagan a usted a Él lo hacen, y esto trae justicia del Hijo de Dios para su vida. Siervo, oiga muy bien estas promesas. La expansión del Evangelio, la pasión del creyente y el puro afecto del misionero para llevar ese mensaje eterno, no tiene barreras que se interpongan. *"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán"* (Lucas 21:33).

"Y Aquis llamó a David y le dijo: Vive Jehová, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y tu entrada en el campamento conmigo, y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy; mas a los ojos de los príncipes no agradas" (1 Samuel 29:6, énfasis añadido). En el ejemplo las palabras de Aquis eran buenas y favorables a David. El testimonio de David fue impactante, su conducta y proceder correcto, la rectitud lo caracterizó; pero había quienes miraban a David con ojos de celos, envidias y odios. Esos eran los emisarios del otro reino. Esos siempre trabajan en contra de usted en cualquier contexto, incluyendo el suyo.

Así actúa el diablo y sus ángeles negros, nuestro común enemigo, cuando estamos en el campo.

No parecemos simpáticos ni agradables. El enemigo sabe por qué emigramos, por qué vamos o la razón de culturizarnos en el nuevo contexto. Es lo opuesto al amor y a la divina gracia de nuestro Dios. *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha enviado a Jesucristo su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino tenga vida eterna"* (Juan 3:16). Jesús *salió* del Padre para que muchos no se pierdan y vengan al conocimiento de la verdad. Jesús *regresó* victorioso al Padre y está sentado a su diestra intercediendo por usted, por mí y por cada misionero que pasa barreras culturales diferentes, aun con cada inconverso que abandona la esclavitud e ingresa a la libertad en Cristo Jesús.

Capítulo III

LA MENTE CRISTIANA SANTIFICADA

Cuando usted ingresa a diferente contexto cultural para predicar el Evangelio, con seguridad conceptúe que comenzará una dura batalla. El creyente activo e inquieto que agiliza su trabajo en favor de llevar el Evangelio encomendado, deberá librar diariamente difíciles batallas ante un enemigo que se opone tenazmente, que intentará perturbar su mente, su accionar, y postrarlo en una situación de derrota. El misionero no escapa a este análisis. Es un protagonista especial y directo; es decir, es alguien que está en el frente de batalla, entre la fuerza de choque contra el enemigo, y debe soportar cada día la presión mental que ello produce. Es como un soldado de infantería que debe hacer cabecera de playa para avanzar, para conquistar.

La mente será apremiada a tal punto que cada movimiento, pensamiento y acción, lo sumirá en un estado expectante y de marcada ansiedad que puede llevarle al éxito o al fracaso. Comprobará que la ansiedad lo hará superar o lo hundirá peligrosamente. Si es pasivo e indiferente, la mente estará inalterable e impasible ignorando todo lo que sucede alrededor, porque al diablo no le preocupa ni le interesa ese carácter.

Pero si usted adopta una posición ofensiva de trabajo, perseverancia, aprendizaje, enfrentando con decisión su actividad, las consecuencias pueden ser diferentes. El prototipo que adquirió en su contexto será diferente al que debe amoldar en el nuevo contexto. Usted entra al nuevo país como se ha formado en el suyo, y eso produce el choque. No cambia, enfrenta su propia identidad con lo que está delante, compara, se cerciora, confronta, y entonces emerge su temperamento, el carácter y la personalidad trastocada, desordenada. «Las comparaciones ayudan a determinar los rasgos únicos que caracterizan las pautas conductuales y las características generales que comparte con otros (...) La comparación es proceso que conduce al establecimiento de similitudes y diferencias».(52)

Su mente transitará de un lugar a otro buscando adaptación y un punto para adecuarse y acondicionarse. Querrá acomodarse y tranquilizar su espíritu para encontrar una postura aliviada que transfiera paz y sosiego. En ese momento necesitará definir con claridad que la victoria no solo dependerá de la ayuda del Señor, sino de usted mismo. Estará atento para “no espiritualizar” cada situación que viva, ya que será el tiempo que su mente trabajará a muchas revoluciones por minuto, y en todo el proceso su mente estará forzada, prensada.

Sujetar y controlar los desbordes emocionales, comprobar que puede dominar la situación interior que vive, será lo primero que deberá hacer antes que llegue a su ser el apoyo logístico del Señor. Depende que su anterior vida, sus pasiones terrenales y deseos carnales hayan quedado depositados indefectiblemente al pie de la cruz en el Calvario. De que sus hábitos y viejas costumbres hayan desaparecido totalmente, y su mente se encuentre renovada, fresca y limpia para aceptar este vaivén de fuertes estímulos que lo acosarán diariamente.

La presión del nuevo contexto puede bloquear su mente, hasta anularla o minimizar los pensamientos para protegerse y reconocer en su espíritu perturbaciones que comienzan a rodearlo y asediarlo en su contra. Recuerde: el espíritu maligno atacará directamente en sus debilidades, porque conoce su historia.

A veces su mente permanecerá estancada, inmovilizada, pensando que todo lo hace el Señor y sus ángeles, y que la victoria o derrota depende de Él y no de usted. Que los pensamientos en su totalidad son controlados por el Señor y nada

debe preocuparlo. No es así. Eso se llama indiferencia y desidia ante las responsabilidades propias. *"Y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta"* (2 Corintios 10:5- 6).

Usted, en actitud propia, es quien debe obedecer para que su mente se desplace en un corredor de quietud y en armonía con paz del Señor y no en su exasperación emocional. La decisión es suya, no del Señor. Este aspecto mental usted lo superará. Cuando lleve todo pensamiento a la obediencia a Cristo dejará de ser usted, y pondrá a un costado la suficiencia de creer que su capacitación teológica o su título lo salvará en cualquier circunstancia, su preparación o post grado en misiones, o su experiencia será suficiente, o que el Señor Jesús estará a su disposición permanentemente. Dios es soberano y le dio soberanía para que usted decida. Dios respeta su soberanía y si decide Él, deja de ser Dios. Él no se contradice.

El Señor no interviene mientras usted debe apelar a sus propios recursos. Esto viene desde de la cuna, desde el seno del hogar, desde su niñez hasta el presente, sea evangélico o de cualquier religión. Usted va a establecer brecha y servir al Señor. El turista es atraído por la tentación, y todo tipo de carnalidad que le ofrece el espíritu malo. Conocí una mujer joven francesa que cada tiempo de vacaciones entraba al Norte de África para dar rienda suelta a sus pasiones carnales. Disfrutar esa libertad y al diablo no le preocupa esa persona, porque es de él. Al diablo sí le preocupa el misionero que va con una misión desafiante y es de Cristo.

Ampliaré sobre estados emocionales a medida que avancemos en el tema. Pondré como base que la santidad del creyente mucho tiene que ver mientras permanezca fiel esperando en el Señor. En los salmos tiene abundantes sugerencias que puede tomar en fe. Salomón dice: *"Él es escudo a los que en él esperan"* (Proverbios 30:5). Y, como complemento para que esto quede firme, debe confiar en Él y no en su experiencia, preparación y educación, aunque sea óptima y sea la persona más destacada, culta, preparada y experimentada en los avataresde la vida.

Si sus propios recursos no son suficientes Él vendrá en su auxilio y el Espíritu Santo traerá luminosidad, ciencia, sabiduría y discernimiento que lo orientará e inundará de paz y bienestar. Esto es lo que Dios quiere y necesita de usted para comenzar la tarea propuesta y enfrentar cualquier situación. Dios nunca hará lo que a usted le corresponde hacer, y usted no hará jamás ni puede hacer lo que Dios quiere y debe hacer en y por usted. Jesucristo en el Nuevo Testamento, y exactamente en 1 y 2 Corintios, dice es nuestro santificador. Aclarado este aspecto entremos a la primera fase del tema.

La preparación

Observé con inquietud en algunas congregaciones, y en el campo misionero, a jóvenes cristianos teológicamente preparados en lo práctico, pero con escasa experiencia, escasa madurez y crecimiento en la comunión del Cuerpo, que es la Iglesia, y en los círculos donde desarrolla su actividad. Por este motivo, el reflejo espiritual es escasamente pobre. Intentan dar un testimonio según estudiaron La Palabra, no según la entendieron, pero sus comportamientos, reacciones, conductas, conversaciones, palabras o falta de experiencia, destiñen esas pulsaciones o tanteos empíricos.

Mencioné madurez, y le recuerdo que el lóbulo frontal cerebral en los varones termina de madurar a los veinticinco años, y otro tanto en las mujeres que no escapan a esta condición. Por ello hablo de personas maduras física, mental y espiritualmente a esa edad, que vale tanto para la mujer misionera y no es de análisis separado. Esto debemos tener presente también. Arranca desde los cuadros de liderazgo en la Iglesia, no solo en la obra misionera.

"Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir" (1 Reyes 3:7, énfasis añadido). Sinceras palabras del joven Salomón que reconoce humildemente su falta de experiencia. Buscaba del Señor tener corazón entendido para juzgar, sabiduría y discernimiento entre lo bueno y lo malo. Un tiempo después: "Y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar" (1 Reyes 3:28). Esto debemos anhelar. Sabiduría es un don sobrenatural.

Dios quiere transformar nuestro ser y hacer vidas llenas de nuevas experiencias. De lo vil y menospreciado Dios hará varones y mujeres llenos de poder. Aunque no tenga suficiente experiencia, Dios hará en usted y de usted, varón o mujer con autoridad, pero primero deberá revestirse de humildad, santidad y obediencia, y entonces lo llenará de conocimiento y sabiduría sobrenatural para entrar con habilidad y con firmes vivencias en el nuevo contexto cultural.

La experiencia es un complemento bien definido en La Biblia, y siempre resaltaré esta cualidad. *"Dios da gracia a los humildes"* (Santiago 4:6). *"Jehová es excelso, y atiende al humilde"* (Salmo 138:6). *"El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría; y a la honra precede la humildad"* (Proverbios 15:33).

Deseo acercarle conceptos, como ayuda, que serán útiles en su vida cristiana, en el viaje de exploración y, esencialmente, en los primeros tiempos de establecerse como misionero en otro país, fundamentalmente si ese país es musulmán. El choque es un impacto que produce una impresión constante, a veces pesada, que deberá amortiguar y ajustar enseguida a las propias costumbres, o las suyas a las del nuevo contexto. Lo dificultoso y principal es que usted necesita ajustarse a la nueva cultura, costumbres y tradiciones, e ir cediendo de la suya sin perder su propia identidad.

El ser humano se resiste a ello. No es un impacto de un segundo que después de ese tiempo todo estará en calma y quedará en el pasado. No, este impacto se arrastra consigo mismo y lo lleva a cuesta muchas veces un largo y agobiante trecho. Tiene un efecto sísmico, justo con epicentro en su propio ser interior. Enfrentar un nuevo contexto cultural y subculturas, en especial árabe islámico, adaptarse y acomodarse conviviendo lentamente y sobre la marcha con el ajuste que necesita y produce. Reprimirá paso a paso sus comportamientos, afectará sus actitudes y dejará a la vista evidentes falencias de su vida, es decir, conductas, reacciones, actitudes, respuestas, etc. no recomendables.

Por esta causa es importante su preparación y madurez, aunque sus conocimientos acerca de la nueva cultura sean escasos. Exactamente en el nuevo contexto comenzará el aprendizaje, y todo lo aprendido en alguna escuela de adiestramiento quedará prácticamente en la nada. Podrá comprobarlo personalmente. Le hablo acerca del mundo islámico, hasta tanto no se actualice el adiestramiento.

Siempre sucede esto, y en su propio contexto no es una acepción. En donde ha nacido y crecido muchas veces padece estos ajustes y desajustes. Cuando con mis padres nos trasladamos de Catamarca a Santiago del Estero, y después a la ciudad de Santa Fe, en la Argentina, experimentamos cambios notables en todo lo relacionado con la familia, vivienda, vecinos, estatus, sentimientos, tristezas, emociones, nostalgias, etc.

Cada vez que mudábamos de territorio, aparecían nuevas y extrañas sensaciones que por largo tiempo afectaban nuestro espíritu. Cada migración desagradaba y no conformaban; sin embargo, otras resultaban atrayentes. Aunque niños autóctonos, siempre parecíamos forasteros y desconocidos a donde llegábamos. Éramos como una excepción, una especie de peregrinos advenedizos que nunca terminábamos de asentarnos en un lugar. Parecíamos beduinos nómades en el desierto trasladándonos con escasos muebles, un poco maltrechos por tantos viajes. Todo ello fue acumulándose y enriqueciendo la historia familiar con numerosos recuerdos inolvidables, agradables y desagradables. Podría relatar largas historias vividas en nuestro suelo argentino, que tienen afinidad a estos desajustes y ajustes que marcaron nuestra vida.

Ahora va una de ellas...

El hombre con la toalla al cuello

Como es habitual, hay anécdotas que nos recuerdan tantas cosas, y esta oportunidad no fue una acepción. Un ardiente verano y un viento cálido y sofocante soplaba con cualquier rumbo. Viajábamos de Santiago del Estero a Santa Fe, donde había sido trasladado mi padre por razones de trabajo. Él se anticipó para buscar una casa a donde alojarnos, y por este motivo viajábamos con mi madre. En Recreo, Santiago del Estero, el tren de escala se detuvo para hacer cambio de máquina locomotora a vapor y descansar un poco el pasaje del largo viaje de aquellos tiempos en que las líneas ferroviarias eran

muy extensas, y los recorridos eran enormemente largos, lentos y agotadores. El tren no era cómodo menos en verano.

Viajábamos en segunda clase. Los asientos de madera enrejada, el ambiente saturado de tierra con humo que provenía de la máquina, incómodo por la cantidad de personas y sus bolsas o atados tan particulares, equipaje de viaje... y lo pesado del verano, creaba estrechez, incomodidad y malestar. Pero había algo que me agradaba: la sopa caliente con olor a leña servida en grandes tazones, y el café malteado con leche tan particular que solamente disfrutamos en el servicio ferroviario. Cada vez que viajaba de una provincia a otra, era solamente esa la oportunidad que tenía en mi vida para gustar de este servicio tan particular.

En esta estación de Recreo se extravió mi hermano Julio, que en ese tiempo tenía cuatro años. Nos quedamos en las butacas del tren mientras mi madre bajó a buscar agua y algo para comer. No advertimos que mi hermanito no estaba entre nosotros. Posiblemente la siguió, y ella apresurada en regresar no reparó en ese detalle. Mi madre regresó enseguida e inmediatamente repasó la cuenta con su vista; ¡oh!, como una gallina celosa de sus polluelos enseguida descubrió la ausencia de Julito, y en el acto corrió a buscarlo con desesperación.

Recuerdo hasta hoy el rostro desencajado de mi desdichada madre por tal preocupación. Pasaba el tiempo y Doña Carmen no aparecía con su niño. Extrañados y asombrados nos mirábamos entre nosotros tratando de darnos una respuesta y, aunque pequeños, percibíamos el serio problema. Algunos mayores compañeros de viaje estaban atentos a nuestro momentáneo desamparo, dado que estábamos solos y lo percibíamos, nos miraban, hablaban en voz baja, y de vez en cuando sonreían intentando aliarse o ser cómplices con nosotros.

El tren estaba pronto a continuar su rutinario traqueteo, mi madre no regresaba y tampoco encontraba a su hijo. Nosotros, solos y asustados, la esperábamos que regresara y nos acompañara. Llegó de improviso, sin su hijo y casi desesperada sin saber qué hacer y decir. Se movía de un lugar a otro observando para todos lados, pendiente que el tren pronto salía y su niño no aparecía. Sonaba la vieja campana de la estación autorizando la partida. Los últimos silbatos del guarda en el andén armoniosamente taladraban el oído respondiendo al maquinista quien anunciaba, con repetidas pitadas, que el tren se pondría en movimiento.

Entre el ruido, la gente que se apresuraba a subir y el vapor que resoplaba la máquina entraba por las ventanillas, en esa coyuntura apareció un hombre pelado y fortachón con una toalla húmeda en su cuello. Traía un niño que sonreía con picardía como si nada hubiera acontecido. Alguien que no conocía, y no sabe quién, le dijo que de un coche del tren una madre buscaba afanosamente y con desesperación a su hijo.

Era un camionero, ni siquiera un pasajero del tren, que había encontrado a Julio, vaya a saber dónde, a la deriva en la estación de Recreo. Ese travieso inquieto y con cara de “yo no fui” no era otro que mi hermanito Julito. Ya no había tiempo para comentarios y solo agradecer a ese hombre rudo y anónimo que Dios envió en un momento tan difícil para nuestra madre, y que descendió rápidamente del tren con la satisfacción de haber sido útil en ese instante sufriente. La bonhomía se dibujaba en su rostro, afable, sencillo y risueño.

Inmediatamente escuchamos el golpeteo entre las grillas de los coches, y el tren se sacudió pesadamente. Continuaba su marcha. Los comentarios entre los pasajeros. Mi madre que hubiese querido llorar a gritos, pese a que se notaba su rostro desencajado y respirando con alivio, pero no era la mujer de antes, sollozaba y aún quedaba con angustia en su corazón. Lo reprendía a su hijo retozón, pero él seguía sonriente y sus ojitos vivos con cara de picardía, como tuvo siempre. El polvo de tierra que entraba por las ventanillas y el ruido de las pesadas ruedas de hierro al deslizarse y golpetear en la unión sobre los rieles, iba lentamente apagando la crónica del suceso.

Mi madre nunca olvidó aquel desagradable momento angustioso, y al borde de la desesperación que la marcó tanto como para quedar impreso en la historia de la familia. Por mucho tiempo mi hermano Julio recordaba a aquel hombre pelado con la toalla húmeda en el cuello, que lo rescató presa de su inocencia. Hasta hoy no olvida y no olvidará aquella imagen de la vieja estación de Recreo. Yo

tampoco puedo olvidarla, a tal punto que mientras escribo este suceso, Julio no se imagina que alguien está refiriéndose a su vida, pero... mi madre ahora enferma, viuda y anciana, no obstante tiene la misma esperanza de ver diariamente a su pequeño niño, gracias a Dios, allí a su lado, como en la estación de Recreo.

Observe las reacciones

Es suficiente que súbitamente aparezca un problema, para cambiar nuestro comportamiento y trasladarnos a una situación que varía nuestro estado anímico. Usted no hubiese querido ver a mi madre sufrir en aquel momento y presenciar lo que estábamos viviendo. Una mujer joven con 26 años de edad, sola con seis hijos de los cuales faltaba uno y al borde de romper en desesperación. Mucho tiene que ver la madurez de la persona y experiencia en la vida diaria, para asumir con responsabilidad una situación de tal presión.

En aquel tiempo mi familia era católica apostólica romana, y mi madre siempre mantenía calma y serenidad. Esto contagiaba, ella era sumisa y muy humilde, virtudes que la caracterizaron toda la vida. Según ha sido su formación familiar, educación y nivel cultural, maduración, crecimiento espiritual y entendimiento de La Palabra para trazarla en verdad, así será lo que reflejará a la vista de todos. Virtudes estas, si así las llamamos, que incidirán para observar un espectro calificativo importante.

Los niveles de liderazgo en la Iglesia otorgan experiencia siempre que sean observados a través del cristal de La Biblia. Los líderes virtuosos y confiables son los que administran orden, cubren de protección, imparten enseñanza y dispensan justicia, no aquellos que se ponen el título bajo el brazo, la credencial en la solapa y en un santiamén aparecen mandones e impositivos. Recuerde la palabra humildad. Si carece de estos valores y agregamos falta de experiencia en su propia congregación y vida, seguramente en el campo, en el nuevo contexto cultural aparecerán sobredimensionadas dificultades. *"Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares"* (Éxodo 18:21).

Si uno o más de estos parámetros no existe en su historia, o está esfumado o confundido entre interpretaciones erróneas, que a veces se arrastra con pesadez o se acarrean sin solución, sus reacciones en un nuevo contexto cultural abren renovadas posibilidades para cometer fallas y desequilibrar el estado emocional, incrementando posibilidades que llevan al error, que será un descrédito en el sentido de la pérdida del valor y estima de las cosas.

Si quiere descubrir en una persona, en el caso de un misionero, cuál puede ser su área débil, su fragilidad, temperamento, antecedentes, carácter, secuelas, etc., espere sus reacciones en el nuevo contexto cultural, y de súbito estará delante de sus ojos otra persona distinta a la que imagina, incluso cree o estima conocer. Lo hemos comprobado en nuestro país, en nuestras propias vidas y en misioneros de otros países, especialmente norteamericanos que se resisten a entrar y adaptarse a lo argentino, y en otros países con misioneros de diferente origen.

Algo más diré en el capítulo XX "Regresando a casa", para que observe la diferencia o cambio de conducta en la personalidad ante un estímulo de contraste que impacta o choca contra la persona. No solo en los misioneros que regresan, sino también en creyentes que los reciben en su país. También están afectados emocionalmente, y algunos más que usted, que regresa del campo.

Lamentablemente, podríamos ver procesos de personalidad que van acompañados de otro semejante, y que juntos sirven para el mismo fin. Se desdoblan y asocian para actuar según sea el estímulo que reciben y les afecta. Sería como estar delante de un juego de espejos, donde podemos observar la misma persona con marcadas diferencias, pero siempre reconoceríamos que se trata del mismo sujeto. Lo importante sería descubrir las diferentes reacciones de la persona ante las variantes que ofrece cada espejo, si la imagen es delgada en extremo, extremadamente obesa, de estatura muy baja o su rostro desfigurado. Esto sucede cuando usted se observa en otro contexto cultural muy diferente al suyo.

Un almuerzo diferente

Viajaba al norte de Santa Fe hacia la ciudad de Reconquista, donde se encon-

traba mi familia y mi padre pastoreando una congregación bautista. Acompañaba al misionero Alex R. Gardner y nos detuvimos en la ciudad de Jobson Vera para almorzar. El pidió una chuleta y ensalada, y yo un plato de sopa con arroz. Me trajeron sopa y observé que tenía gorgojos (?), y comencé a sacarlos a un costado del plato porque eran poquitos, mientras esperaba que le trajeran el pedido del misionero para agradecer al Señor.

De repente me miró detenidamente y preguntó qué estaba haciendo. Le expliqué que los cereales tienen esos bichitos y muy especialmente en esas poblaciones pequeñas donde hay mucha pobreza, pero que yo no tenía problemas para comer ese alimento. Él no aceptó mi explicación y me retiró el plato sin siquiera pedirme permiso, y me dijo que pidiera otra comida. Yo conocía lo que sucedía en mi propio contexto, y en verdad quería comer sopa que siempre fue un alimento preferido. Conocía que seguramente en esas poblaciones estaría acompañada con esos pequeños regalitos propio del contexto donde nos encontramos, sea por la misma pobreza y falta de educación, incuria y costumbres.

Este misionero no comería caracol moro de ostras blancas y boca negruzca que se extrae con un alfiler de gancho, y tampoco bebería el caldo tan exquisito, tampoco choclo tostado y bañado con agua salada, brochette semi cocinado y armado con las manos, todo a la vista y en la calle como lo experimentamos en Marruecos. Ni tampoco otros alimentos que están a la vista en mercados y que son manoseados por los vendedores mientras los acomodan y embeben en aceite de oliva.

Un misionero inglés que nos visitó en el Norte de África no quiso comer dátiles ni comprarlos, porque vio simplemente cómo los acomodaban. Todo con las manos y vaya a saber en qué condiciones. Ese contexto es así. Él no vio cuando lavan los vasos y otros enseres siempre en la misma agua.

(?) **Gorgojo:** Insecto coleóptero de pequeño tamaño de unos tres milímetros, con la cabeza prolongada en un pico, en cuyo extremo se encuentran las mandíbulas. Hay muchas especies y tamaños, y se alimentan de cereales. Constituyen graves plagas del grano almacenado. El gorgojo grande de cinco milímetros se come como medicina anticancerígena.

Permítame que me interne en conceptos que vayan aclarando con simpleza esta trama de lo psicológico. Me atrevo a repasar este tema, sobre la base de mis estudios de psicología en bachiller, y los conocimientos en general adquiridos, por lo cual sin ser un experto, estimo serán de suma utilidad. No antepongo la psicología a La Palabra de Dios. Jamás. Pero veamos que Las Sagradas Escrituras contienen interesantes sucesos afines a este tema, y podemos conjugar lo que Dios ha hecho en nosotros y su misma Palabra.

"Bendeciré a Jehová que me aconseja; aun en las noches me enseña mi conciencia" (Salmo 16:7). "Porque el Dios justo prueba la mente y el corazón" (Salmo 7:9). Aquí habla de la mente como la conciencia humana. La conciencia nos muestra lo que debemos aceptar o rechazar. Qué es bueno y qué es malo (Ver 1 Corintios 8:10; 10:25; 1 Pedro 2:19; Romanos 13:5). Aprueba las cosas bien hechas y reprueba lo protervo (Ver Romanos 2:15; 1 Timoteo 1:19; 1 Pedro 3:16; Hebreos 10:22).

A partir de ahora tenga en cuenta estas referencias bíblicas como base para el análisis que sigue. La buena salud mental, física y espiritual es importante. Personas con hipertensión arterial pueden tener cambios de personalidad. Esta presión puede ser estable o con pequeños desniveles, según las circunstancias. La presión arterial fija, equilibra y estabiliza. Es un mecanismo de energía casi perfecto para el cuerpo humano, pero tampoco podemos garantizar que no aparezcan palpitaciones o arritmias, ante diversos problemas: sustos, noticias desagradables, sorpresas, inseguridad e incertidumbre, por dar unos ejemplos.

Usted puede pensar con justa razón acerca del motivo de estos estados de salud o estados emocionales. Es que afectan el cuerpo y fastidian la salud mental al punto de vapulear, sacudir y maltratar la quietud y el sosiego. Si el corazón late lentamente, seguro que padecerá mareos, puede caerse y golpearse, ocasionarle un desvanecimiento o acarrearle un sincope; es decir, pérdida repentina del conocimiento y de la sensibilidad debida a la suspensión súbita y momentánea de la acción o bombeo normal del corazón.

Sabemos que el calor baja la tensión arterial, y comen-

tan los que saben que la Coca Cola y la sal suben la tensión. Esto traerá consecuencias a su estado emocional y, por ende, a su mente. Las personas que se acaloran fácilmente, también fácilmente se perturban y a veces se sienten irritadas. El calor provoca estados pasajeros de excitación nerviosa. Cualquier situación anormal, como en este caso producirá un desequilibrio emocional. Pero si analizamos una persona que padece una enfermedad funcional del sistema nervioso como la neurosis, seguro se caracterizará principalmente por presentar inestabilidad emocional casi continua.

Necesitamos atender estos casos antes de que el misionero salga al campo. Imagine usted, si en nuestro contexto observamos estos tipos de reacción emocional, qué grado o qué nivel de excitación nerviosa padecerá en el nuevo contexto con tantos apremios. Convengamos que ya hay una predisposición mental afectada. Aquí hablamos de enfermedad, no solamente de sensaciones pasajeras. No olvide que hay creyentes que padecen histeria desde las primeras etapas de la infancia, eso se prolongó en el tiempo y no solucionaron el problema. Se transforma en personalidad histérica ante cualquier situación anómala, extraña, rara o simplemente por cambios climáticos.

Por el contrario, hay quienes son tan elegantes ante los cambios atmosféricos o climáticos, que los 365 días del año los vemos invariables. Desde luego que adolecen de otros conflictos en sus vidas. Si usted bebe agua fría o una bebida gaseosa helada, le producirá un reflejo en el estómago que le causará mareo; sin embargo, no ha bebido nada que contenga alcohol. De cualquier forma, ante estos malestares siempre llevamos las manos a la cabeza como si ella cargara con todos los males.

Los cambios climáticos producen malestares anímicos, quizás no se trata de enfermedades, ni de ataques satánicos ni choque cultural, solo que nuestro cuerpo físico está afectado por elementos o cargas eléctricas positivas o negativas llamadas iones, que inciden en el cuerpo. La atmósfera contiene partículas neutras, pero existen partículas cargadas eléctricamente, negativas o positivas que Dios ha creado, denominadas iones, que afectan y el ser humano desconoce. Penetran en los pulmones y producen bienestar o malestar. Las personas tienen capacidad para adaptarse, pero no todas. Los más jóvenes no tienen tan desarrollados los sistemas de adaptación, o bien no pueden reconocerlas momentáneamente. Los centros de baja o alta presión atmosférica también repercuten en el estado de ánimo.

Un ambiente de mucho frío o de mucho calor será suficiente para que alguien esté alterado en su estado anímico, y en realidad estas variantes afectan la mente. Cuando regresamos a nuestro país en el verano nos sentíamos prácticamente a gusto con 35º C ó 36º C, pero al resto de las personas las veíamos fastidiadas, no encontraban alivio y solo escuchábamos protestar y resoplar por el calor. Para mi esposa y yo, no había problemas, porque en el Norte de África soportamos 48º C y aún 50º C y más.

Por ejemplo, la astenia primaveral representa un cuadro clínico de debilidad. Patológicamente hablando, es un decaimiento considerable de las fuerzas. Similar a la adinamia, una extremada debilidad y dolor muscular que impide normalmente los movimientos de la persona enferma. En todo esto hay un componente psicológico, pero es simple y factible salir enseguida de ese cuadro.

Cuando me detectaron cáncer en próstata fui tratado con 156 aplicaciones de radio, y esto me provocó diarreas y hemorragias permanentes, irritaciones que comprometieron el ano y sensibilizaron e irritaron el intestino. El médico decía que era normal y debía aguantar y tener paciencia. Después recibí un tratamiento con monodroga muy fuerte que me aplastaba, y mi ánimo estaba por el suelo, es decir, deseaba estar todo el día en cama, pero era nada más que un deseo, porque me sobreponía a ese malestar y me mantenía levantado.

Sentía y siento – en menor grado hasta hoy –,dolores de cabeza, náuseas, mareos, palpitaciones y arritmia, también adinamia y astenia que se complica con dolores corporales. Esto fue un sufrimiento inimaginable que he soportado hasta hoy en menor escala. Se sumaban los efectos residuales del bombardeo de rayos que quemaron los tumores, afectaron el ano y los intestinos y quedaron tan sensibles que padecía habituales hemorragias. Mi mente estaba acosada por tanta perturbación, pero soportaba

el sufrimiento, gracias a Dios, con paciencia, y diariamente se renovaba para darme fuerza y seguir adelante.

Mi espíritu abatido suspiraba con sollozos, sumido en un estado emocional sensible y dolorido en mi corazón, que cada vez que lo recuerdo o comento siento deseos de llorar. El Señor me ayudó a sobrellevar en todo este tiempo una carga emocional especial, que logré ordenar en un solo eje la multitud de sentimientos desencontrados. Alguien dijo: «Cuando planté mi dolor en el campo de la paciencia, dio frutos de felicidad» Insisto en la necesidad de los frutos del Espíritu Santo (Ver Gálatas 5:22-26).

"Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa" (Hebreos 10:36). «Paciencia, *hupomone*; Strong #5281: Constancia, sobrellevar, perseverancia, firmeza, mantenerse, sufrimiento con paciencia. La palabra combina *hupo*, "debajo" y *mone*, "permanecer". Describe la capacidad de continuar en pie bajo circunstancias difíciles, no asumiendo una complacencia pasiva, sino con la entereza de quien resiste activamente ante los inconvenientes y el fracaso».(1)

Imagine usted, dejamos todo para salir a la obra misionera, y leerá más adelante nuestro testimonio, lo que significa el desarraigo y sus consecuencias para establecernos en el Norte de África. Servir al Señor, aprender un idioma vulgar, y francés, las costumbres, la religión, etc. trabajar con riesgos, contactar con los amigos, perseguidos por la policía, etc., y que de un día para otro me diagnostiquen cáncer. «¡Qué pasa, Señor! –decía–, yo me entregué sin condiciones para que hagas tu voluntad en mi vida. ¿Por qué dejas que el enemigo toque mi cuerpo?».

Eso me parecía una injusticia, no es nada agradable y fue un golpe fuerte a mis sentimientos. No esperé que Dios permitiera tal enfermedad en mi cuerpo, pero inmediatamente vino consuelo a mi corazón y sabía que mi vida estaba en las manos del Señor y no en las manos del diablo. El Señor me mostró acerca de la vida de Eliseo que dejó todo, hizo fiesta, se despidió de la familia, nunca regresó a su casa y murió enfermo.

¿Qué quieres decirme, Señor? Pasó el tiempo y fui recuperándome. ¿Qué intento decirle? Que ante tal presión me sobrepuse, trataba de estar activo en la casa, preparando material para misiones, para clases bíblicas, leyendo libros como siempre lo hice, salir al centro de la ciudad y a la iglesia, llevando un bolso con una toalla, ropa interior, jabón, papel higiénico, desodorante, etc. por las emergencias que soportaba, y me obligaba a resistir, aunque mi mente estaba muy presionada y el corazón quebrantado.

En una oportunidad iba caminando hacia la iglesia para dar una clase bíblica a los jóvenes, y me descompuse en el trayecto: una hemorragia. Llegué al templo, me higienicé, me cambié de ropa interior y aún tenía voluntad para dar la clase. Quiero decirle que nosotros tenemos que hacer nuestra parte, sacar fuerzas y luchar, levantarnos victoriosos ante cualquier circunstancia y sobreponernos ante estas adversidades.

¿Había razones para protestar y renegar? Había sobradas razones para dejarse llevar por el peso de los sentimientos. Había excedidas razones para abandonarse y quedar postrado en la cama y esperar que Dios decidiera la vida o la muerte. Mi mente soportó estados de angustia. Parecía que mi cuerpo se achicaba ante el sufrimiento; la inquietud y la zozobra me rodeaban; mi mente, hostigada por la desazón y la pesadumbre, estaba acongojada. Es fácil relatar lo sucedido, pero muy difícil soportar estados emocionales que nos castigan tan fuerte en el cuerpo, mente y corazón.

Crea usted que me resigné a la voluntad del Señor Jesucristo, y encontré un clima de paz y bienestar interior que me levantó en el Espíritu, aunque sufría. Después el Señor habló a mi corazón acerca de la vida de Asaf, el director del coro del templo. Pregunto: ¿podemos comparar esta experiencia personal con el sopor y molestia del calor que soportamos algún verano, o el frío en invierno? Saque conclusiones.

Sigamos. El viento caliente y seco puede ser agradable para uno, y perjudicial y pernicioso para otro, pues le provoca un estado ansioso, molesto e insostenible. Es un fenómeno atmosférico aéreo, los vientos que Dios ha creado (Salmo 134:7; Job 28:25; Jeremías 10:13; Amós 4:13), y se lo denomina biometeo. ¿No será que Dios envía esos vientos para probar nuestro carácter, reacciones, paciencia e inclusive obedien-

cia? *"Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave"* (Jonás 1:4). *"Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida"* (Jonás 4:8).

Es decir, existen otras causas que afectan la mente de las personas en el nuevo contexto cultural, no solamente el choque cultural. Por ejemplo, en el Norte de África es normal convivir con vientos calientes, pesados, sucios y tormentosos, que pasan desde el desierto del Sahel o el Hoggar, centro del Sahara, y cruzan el Mediterráneo hacia el sur de Europa descargando tormentas que ensucian las calles, los coches y las ciudades, dejando caer gotas de lluvia cargadas de tierra ocre del desierto. Uno de estos vientos se llama *siroco* y otro *hamsin*. En la zona de Egipto, por la contaminación de este viento solano sucio se oscurece el ambiente, e inmediata y automáticamente se encienden las luces de las calles. Este clima afecta a las personas y más aún a los que no están acostumbrados a tal meteoro. Inquietan y conmueven la mente.

En otro aspecto, conocemos personas que están predispuestas a soportar cuadros de ansiedad por diversos motivos. Una respuesta es comer en exceso, muy rápido y casi sin control. Prácticamente dejan pasar de largo el gusto y placer del momento de disfrutar el sabor de la comida. Podríamos decir que es el resultado de su estado anímico, pero también podría suceder que tal persona carece de hierro en su organismo, y por ello se dispara el apetito.

Como consecuencia, también me permito decir que tal persona es glotona y su mente está afectada por ansiedad, entonces se descontrola. Cargamos contra la persona inmediatamente aduciendo que está en pecado. Así somos, enseguida estamos dispuestos a hablar de los demás, pero sucede que no conocemos exactamente el estado físico y mental que atraviesa esa persona.

Conozco a una joven que tenía un problema muy serio. De improviso aparecía desgreñada, se enojaba y comenzaba a moverse con violencia arrojando al piso todo lo que estaba a su alcance, y salía precipitadamente de la casa escapando hacia la calle, sin rumbo. Dificultaba encontrarla después de varias horas. Fue internada en un hospital psiquiátrico, y allí descubrieron que su organismo carecía de litio, y cuando la medicaron convenientemente superó este tremendo problema.

La raíz de sus reacciones estaba en la carencia de un elemento químico en su cuerpo y no en un ataque demoníaco, pero evidente que su mente alterada no podía controlar su voluntad y en algún momento era presa de espíritus que la perturbaban. Por ello no nos inquietemos, podríamos hablar apresuradamente y emitir alguna opinión desacertada. No tenemos competencia o atribución para asegurar hasta qué punto una persona soporta una enfermedad, salvo el diagnóstico médico y discernimiento de espíritus. O aprovechando su deteriorado estado de salud, el enemigo atacará inexorablemente y no dudará en presionarla continuamente hasta que demuela su cuerpo y su existencia. En este caso podemos discernir y detectar enseguida que a continuación de la perturbación mental, se trata de ataques de espíritus inmundos que intentarán llevarla al deterioro corporal y a la muerte.

Otro grado del argumento es, aunque esto sería material para otros temas y comentarios. Observé a un pastor que los días más calurosos, cuando todos están resoplando, quejándose, abanicándose y secándose el sudor de la frente, él parece un ser incombustible. Dicha evidencia es resultado de sus reacciones ante el choque climático que padece. Es fácil comprobar por la experiencia de la vida diaria, por las canas, por el conocimiento acumulado en contextos diferentes y el discernimiento que funciona inmediatamente.

En 1991 teníamos un breve retiro de líderes de nuestra congregación en una Colonia de Vacaciones en las sierras chicas de Córdoba, Argentina. Para este evento me solicitaron preparar un corto estudio acerca de: "Una mente cristiana santificada". El resultado de aquel estudio lo publico ahora orientado hacia los líderes, pastores y misioneros, extendiéndome hacia una perspectiva más definida y específica.

Espíritu humano, alma y cuerpo

"Para que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos" (1 Tesalonicenses 3:13). "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Tesalonicenses 5:23). "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma, y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Hebreos 4:12). El ser humano es esencia, naturaleza creada por Dios y dotado primordialmente de aliento de vida. De aquí que hablamos de seres vivos. Este ser vivo es el contenido de espíritu, alma y cuerpo que dice Pablo a los hermanos de Tesalónica.

Hay una palabra que siempre fue sombra de misterios, y no apetece analizarla no obstante ser mencionada asiduamente en Las Sagradas Escrituras. Pareciera entrar a un mundo desconocido, que nos complicará la existencia profundizar acerca de ella. Esa palabra es *alma*, y mucho tiene que ver en la vida del creyente cristiano evangélico y, como consecuencia, del misionero y pastor, aunque perezca extraño.

Esta palabra aparece en la creación del hombre, pero necesitamos interiorizarnos convenientemente. Un aspecto de *alma* es el que refiere Levítico 17:11-14 y Deuteronomio 12:23. Dice La Palabra que en la sangre está el alma o la vida, y que justamente con la sangre se ofrece la vida en sacrificio y se borran los pecados (Levítico 17:6-11). Por esta causa, dicen, no es lícito beber la sangre que es la vida, el alma del ser (Génesis 9:4; Levítico 17:14; Deuteronomio 12:16; 1 Samuel 14:32; Hechos 15:20-29; 21:15). Fuimos rescatados por derramamiento de la sangre de Cristo, por la entrega de su vida (Hechos 20:28; Hebreos 9:14; 10:19; 12:24; 1 Pedro 1:19; Apocalipsis 5:9), la cual ha limpiado nuestra alma de todo pecado.

«*Nepesh*, del hebreo significa, *alma; ser; vida; persona; corazón*. Este es un término muy corriente, tanto en las lenguas semíticas antiguas como en las de hoy. Aparece más de 780 veces en el Antiguo Testamento, distribuido equitativamente entre todo texto, aunque con mayor frecuencia en los pasajes poéticos. El significado fundamental parece tener relación con la forma verbal poco frecuente: *napash*. El nombre se refiere a la esencia de la vida, la respiración, tomar aliento.

Sin embargo, de este concepto concreto fueron desarrollándose una cantidad de significados abstractos. El nombre aparece por primera vez, en su acepción primaria, en Génesis 1:20: *seres vivientes*. Aparece por segunda vez en Génesis 2:7: *ser viviente*. El ser interior es *nepesh*, mientras que el ser externo, la reputación es *sem*, cuya traducción más frecuente es *nombre*. En los pasajes narrativos e históricos del Antiguo Testamento, *nepesh* puede traducirse como *vida* o *ser* en el sentido de personalidad o de identidad (Levítico 17:11)».(41)

Nuestra alma existe como consecuencia de que fuimos destinados desde antes de la fundación del mundo, y rescatados mediante la preciosa sangre de Cristo como de un cordero sin contaminación (1 Pedro 1:20). Alma también es *psuche*: *psicología, psicosis, psiquiatra, sicodélico*. *Psuche* es el alma en distinción del cuerpo. Es el asiento de los afectos, la voluntad, los deseos, las emociones, la mente, la razón y el entendimiento. Observe si no es significativo su análisis. Es la persona interior o la esencia del ser y de la vida. La palabra a menudo se refiere a la persona o el ser mismo. *"En los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas* (almas), *es decir ocho, fueron salvadas por agua"* (1 Pedro 3:20)".

Psuche no se disuelve ni desaparece por la muerte. Cuerpo y espíritu pueden ser separados, pero espíritu y alma solo pueden ser diferenciados y muy bien distinguidos. Jesús dijo: *"Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas"* (*psuche*) (Lucas 21:19). *"Alma del justo"(nephesh)*: Un ser viviente; el alma, el yo, la persona, la razón, la personalidad; los deseos y los sentimientos internos. "Alma" es la palabra que usualmente se distingue a la hora de traducir *nephesh*; *corazón, persona, vida o mente*. En Éxodo 1:5, nos dice que 70 personas bajaron a Egipto. La persona o ser divino, el yo, sus deseos, su vida, se describe como un alma. La palabra *nephesh* se aplica a Dios en Jeremías 5:9: *"¿No*

se había de vengar mi alma?" En Amós 6:8: *"Jehová el Señor juró por sí mismo(su alma)"*. Esta última es la que necesitamos utilizar. Estudie por favor el libro *"El hombre espiritual"* (Tomo 1), de Watchman Nee, 1989.

En *primer* lugar, antes de ingresar al comentario principal, diremos que el centro de nuestro ser es el *espíritu* que puso Dios mediante su soplo de vida: *"Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él"* (1 Corintios 6:17). *"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios"* (Romanos 8:16). Una correspondencia del espíritu de vida con el Espíritu creador. Del espíritu humano con el Espíritu Santo.

Cuando nuestro espíritu de vida, nuestro ser está purificado por la sangre de Cristo, transformado y cambiado para marchar en santidad, el Espíritu Santo nos inunda y acompaña nuestro caminar. *"Más vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él"* (Romanos 8:9); ver también Juan 14:26; 15:26 y 16:13.

En *segundo* lugar, alma*psuche* comprende tres áreas para analizar: la voluntad (Juan 5:30; 6:38), las emociones (Salmo 42:5; Lucas 12:19) y la mente propiamente dicha (Proverbios 19:21; Mateo 22:37; Hebreos 8:10). Permítame usar una figura de dicción y atienda con los ojos bien abiertos, que el pecar es una disposición mental que lleva al infractor a hacer su propia voluntad opuesta a la de Dios. Hace más de cincuenta años, el Dr. Warren C. Young escribió: «La facultad racional o intelectual está siempre activa (o debe estarlo) evaluando los deseos. Finalmente, el yo (la mente o psiquis) está siempre disponiendo, actuando o escogiendo a la luz de sus deseos racionalmente considerados. De modo que el *sentimiento*, el *intelecto* y la *"voluntad"* toman parte y actúan conjuntamente en toda decisión de la vida».(40)

En *tercer* lugar, *cuerpo* (Mateo. 26:41). El cuerpo (soma), contiene los huesos, músculos, venas y arterias, sistema nervioso, etc., que funcionará mediante los estímulos ordenados por los cinco sentidos: vista, oído, gusto, tacto y olfato, y que provienen del cerebro ordenados por el *alma*: Es el *hardware* que soporta todos los componentes que harán al funcionamiento total de nuestro ente, el ser. Espíritu, alma y cuerpo, serán a partir de ahora yo o usted mismo, individualmente, una sola persona. Entrará y saldrá de distintas situaciones, pero siempre según los comportamientos que provengan de esa fuente trilocular o tríade: el hombre.

El orden que siguió el proceso del pecado de David cuando tomó a Betsabé, esposa de Urías, es muy claro, y es el modelo de ejemplo para ver participar paso a paso, en todo momento, cada una de las áreas descriptas. El relato se encuentra en 2 Samuel 11:1-27 y 12:1-25.

David actuó de la siguiente manera:

• Vio a Betsabé hermosa (11:2) Sentido de la vista. La codició. La primera corriente eléctrica que imprimió en el cerebro un estímulo que afectó el alma.

• Envió a buscarla (11:4) Decide qué hacer. Su conciencia le reprende. Voluntariamente ingresa en la concupiscencia.

• Se acostó con ella. (11:4) El deseo carnal lleva al pecado.

• Betsabé queda encinta (11:5) Fruto de codiciar mujer, peca.

• David emborracha a Urías y lo envía al frente de batalla para morir. Engaña a Urías. Hay maldad en su corazón y decide sobre la muerte de Urías.

• Muere Urías (11:17), un hombre inocente. Militar a su servicio y del ejército de Israel.

• Betsabé hace duelo por su esposo (11:26). Dolor en un corazón destrozado, culpable y sufriente.

• Nace el hijo (11:27).

• David encubre su pecado al profeta Natán (11:27). Intenta engañar y ocultar su trasgresión.

• Natán lo descubre (12:1-12). Todo lo oculto será descubierto.

• David reconoce su pecado (12:13). Surge la desesperada oración de arrepentimiento de David (Salmo 51).

El *alma* humana es de naturaleza *espiritual*, es el soplo divino. El *cuerpo* es de naturaleza *material*, es el barro que Dios preparó para darnos forma y donde puso el alma, la vida. El diablo y sus ángeles negros procuran utilizar nuestras actitudes, acciones humanas o carnales, para afectar

la vida espiritual y comienza atacando el alma en su conjunto, es decir, la mente (psiquis), voluntad y emociones. El proceso en la vida de David abarcó las tres áreas que lo llevaron al pecado. Las emociones y los sentimientos nos suministran las energías que permiten a la mente funcionar con cierta prolijidad, dependiendo del estímulo sensorial que recibe nuestro sistema nervioso y el resultado de la respuesta.

El vocablo *psíquico* puede tener dos significados para nosotros:

Es la naturaleza interior del ser considerada sicológica y técnicamente: Lo psicológico como compañero de lo somático, o sea, lo corpóreo.

Al otro significado le damos carácter religioso y comprende el problema espiritual de estar enfermo ante Dios, o bien psíquico por alma.

La enfermedad del alma afecta mente, voluntad y emociones, no es un problema biológico natural, sino una interferencia en el ámbito espiritual entre el espíritu del hombre y Dios (Jeremías 10:17-25; Salmo 77:1-10).

Esta interrupción o discontinuidad psíquica momentánea afectará las funciones orgánicas, produciendo un cuadro clínico que alterará el cuerpo. Bien puede resultar lo contrapuesto (1 Corintios 11:33-34 y contexto). Una mala digestión, un fuerte dolor de cabeza, un estado de descompensación física, dificultará nuestra actividad intelectual, mental y espiritual. Por ejemplo, tiene mucho frío y no va a la reunión de la iglesia. Le duele la cabeza y no puede orar. El hígado está mal y no está dispuesto a salir de la casa, etc.

Posteriormente, el diablo ataca la mente, su espíritu, y desde luego, el cuerpo. De una u otra forma llegará a poner enfermedad, y es lo que quiere hacer con nosotros. Recuerde lo que sucedió con Job. Estemos donde estuviéramos viviendo, el enemigo siempre se acercará para provocar daños atacando esas tres áreas. Es para tener en cuenta por algunos misioneros que salen al campo, y no imaginan ni piensan que serán atacados de esta forma. Si se trata de una preocupación, de una inquietud de espíritu muy aguda, puede resultar alterado más de un proceso orgánico. Por ejemplo, pérdida del apetito, exagerada secreción glandular, ansiedad, desfallecimiento, etc. En consecuencia, pronto podemos distinguir, enfermedades psicosomáticas con malestares diversos.

Por lo tanto, cuando el estado emocional (psíquico) causa perturbaciones corporales (somáticas), la denominamos *psicosomática* a semejante condición. Recordemos que *soma* es la totalidad de la materia corporal de un organismo vivo. Dije que podíamos denominar *hardware* al *cuerpo* de nuestro sistema informático corporal.

Los síntomas *psicosomáticos* aparecen, porque el creyente, pastor o misionero se halla en guerra consigo mismo, por cuanto no puede controlar los efectos, los desbordes emocionales, los excesos de trabajo, los impactos y cambios violentos de cultura que lo conmueven al punto de desequilibrar su estado anímico y, por ende, su salud se resiente. Esa guerra ha creado tensiones emocionales que pueden afectar a cualquier parte del cuerpo (soma), incluso a las personas que lo rodean de su propio contexto, es decir, sus compañeros, o bien personas que son de su entorno más próximo (acompañantes). Este tema lo ampliaremos en el capítulo XV.

Cuando estaba en el Norte de África varias veces me obligué areposar, a guardar cama, como dice el médico, por cuestión de mi columna vertebral afectada desde mi juventud con un pinzamiento (hernia de disco) lumbosacro (la cuarta vértebra lumbar y el hueso coxis). Mi esposa estaba preocupada, y mis amigos árabes se interesaban y preocupaban por mi salud. Esta situación igualmente afectaba a mi entorno. Todos querían verme bien, saludable, alegre, conversador y afable. Estaba afectando a los que me rodeaban por cuanto siempre me vieron con alegría, buen ánimo y haciendo bromas.

En la órbita sensitiva y perceptible del hombre, no se conoce que el alma sea intrínsecamente (interiormente) independiente de la materia; es decir, del cuerpo; por el contrario, en conjunto es *motivo o causa* y complemento de los actos sensitivos; por esa razón hay dependencia interior entre el alma (espíritu de vida) y su conjunto, y el cuerpo (exterior y materia). El animismo, según la doctrina médica de Stahl, «considera el alma como principio de acción de todos los fenómenos vitales, tanto en los estados normales como en los estados patológicos. No confundamos "creencia animista" que

atribuye vida anímica o psíquica y poderes a los objetos de la naturaleza. O bien creencia en la existencia de espíritus que animan a todas las cosas».(20)

Cuando escribí este estudio yo tenía 50 años de edad, pero ahora tengo 69 años. Han pasado años y necesito decirle que en mi cuerpo ya no existen células de aquella época. Y menos aún de las que tenía a los 10 años de edad cuando vivía en Santa Fe, hace cincuenta y siete años. Y en este preciso momento, 50 millones de células de su cuerpo murieron y fueron reemplazadas por otras en el mismo tiempo que tardó en leer este párrafo. Sin embargo, yo soy el mismo y usted también. Es indudable que se trata del mismo cuerpo, digamos de la misma persona por razón del alma que existe en el ser hasta la muerte. Todo lo que observé en mi niñez en Catamarca, Santiago del Estero, Santa Fe, Córdoba, etc. de la Argentina y otros países, impresionó mi *retina* y fue marcado en mi cerebro. Todo lo que observé, experimenté y viví, son situaciones que se han desplegado poniendo en funcionamiento circuitos neuronales en cada sistema nervioso, tejiéndose en todas direcciones como si fuesen los hilos de un telar. Siempre con participación de la mente.

Deseo explicar con sencillez a modo de prueba[23] donde usted pueda verificar este funcionamiento. El examinar y revisar juntos este proceso, lo orientará a comprobar y descubrir quizás algo que no conocía, y que será más comprensible en lo sucesivo. ¿Qué sucede en este momento en su mente cuando lee cada página? Su mente está ocupada. No está en blanco, y quizás está un poco sorprendido o sorprendida con el tema. Sugiero que preste atención y grabe estos conceptos muy simples, porque le serán útiles en cualquier lugar donde se encuentre, y será una preparación de su estado perceptivo en el momento de enfrentar variantes que producirá su mente.

Si sugiriera a varias personas que lean simultáneamente un mismo párrafo del libro, y preguntara de súbito qué piensan en ese preciso instante, encontraríamos respuestas variadas, y seguro la mayoría estarían relacionadas con el tiempo pasado, pero sus mentes activas.

Si usted está concentrado en lo que estamos analizando, con seguridad varias veces regresó al pasado, a su niñez o a su juventud, o quizás ha retrocedido solo un poco de tiempo, porque repentinamente apareció en su percepción una vivencia pasada que la mente buscó para balancear o equiparar su estado emocional. Le interesó comparar en su mente alguna experiencia propia, y hacer de ello una práctica no premeditada, tratando de cerciorarse de lo que lee. Es un recurso que surgió solo, usted no lo buscó, apareció repentina y automáticamente. Esto ha sucedido cuando leyó la introducción de este libro o el relato de mi vida sufriente con cáncer. Uno se sorprendió, otro lamentó simplemente y otro quizás derramó alguna lágrima.

Las reacciones son diferentes, y es lo que interesa conocer. Ideas y pensamientos cruzaron rápidamente registrando conceptos, y los comparó con los suyos. Buscó información en su cerebro, sin advertirlo, e hizo deducciones precipitadamente, porque las necesitaba en ese instante e inconscientemente. Analizó conceptos, si coincidían o no, examinando y comprobando si algún criterio estaba próximo a su propio análisis y experiencia personal. Comparó y cotejó diferencias confrontando con su archivo mental. Todo sucedió en milésimas de segundos, por marcar un tiempo. Su mente funcionó con tal celeridad buscando de un lado para otro en sus propios documentos o archivos cerebrales la herramienta o modelo exacto que necesitaba para comparar.

Usted también reconoció y distinguió diversas impresiones de su vida, y todas esas experiencias se entrecruzaron por la mente y quedaron registradas para siempre, unas más fuertes que otras, a tal punto que ahora podríamos sentarnos cómodamente a comentar nuestra historia, ¿verdad?

Por ejemplo, en este momento usted puede decir:

Estoy leyendo atentamente este libro *"Del Suquía al Norte de África"*, que escribió Enrique.

Mi sentimiento está estable. Ningún malestar afecta

---

[23] **Prueba o test:** Prueba destinada a evaluar conocimientos o aptitudes, en la cual hay que elegir la respuesta correcta entre varias opciones previamente fijadas. Prueba psicológica para estudiar alguna función. Ver Capítulo XXVIII.

mi mente, y tampoco mi organismo.

En una palabra: estoy descansado y eso me permite concentrar mi atención sobre los temas.

Por esa razón, resulta fácil atender y razonar para comprender los complicados caminos que transitamos con nuestros pensamientos.

Además, me resulta agradable este capítulo sobre "La mente cristiana santificada", que trata sobre el verdadero sentido de mi vida en santidad delante del Señor.

Me entusiasma este tema, y pienso que en algún momento profundizaré estudios sobre la psiquis (¡!). Aunque es sencillo comprobar la certeza de esta aseveración, es innegable que su mente viaja muy aceleradamente por tantos recuerdos, como gratos o ingratos sean ellos y prácticamente no lo advirtió (17 con modificaciones).

Un ejercicio práctico

Admitamos que dijera: "El saber empírico es un saber de lo contingente, el saber científico es un saber de lo necesario".(17) Dos palabras para tener en cuenta, *contingente* y *necesario*. Pero es que esta expresión nos ha hecho pensar, ¿verdad? Es posible que alguien no entienda y necesite leer dos o tres veces la misma frase. Su mente está trabajando. Está elaborando un proceso de análisis tratando de entender. El razonamiento está dando lugar a un ir y venir (cruce) de informaciones sobre la base de sus conocimientos anteriores, su perfil académico, profesional, estudios en general, trabajo, vida.

Perdone mi atrevimiento de referir lo siguiente: habrá escuchado más de una vez hablar de otra persona con términos torpes pero reales, por ejemplo que fulano es bruto, que no sabe hablar, que es inculto e incapaz. Fulana es torpe, dice mal las palabras, no suma bien, es sucia, no es una persona culta, etc. Estas aseveraciones son consecuencias de la falta o no de preparación de la persona. Se dice que tal persona no sirve nada más que para limpiar o hacer de peón u otra tarea que solo exige fuerza o simplemente rutina. Hay personas que poco razonan y otras prácticamente nada, y podemos comprobar cuál es la reacción de su mente en cada situación.

No logrará más de lo que representa el cúmulo de información que tiene su cerebro sobre la base del estudio, formación cultural, preparación y educación familiar aludida. Usted comienza a escarbar en el tesoro de sus conocimientos generales, tratando de encontrar una solución para estas definiciones. Una persona analfabeta e inculta escarbará en la librería del conocimiento ubicada en el cerebro, buscando información, y no encontrará quizás lo que necesita por su falta de preparación, y lo mirará con sorpresa y signos de extrañeza, con su rostro desconcertado.

Si le pregunto ¿qué significa la palabra *contingente*?: «Es algo que es, pero que podría no ser o ser distinto»; y sin darle más tiempo le pregunto, ¿qué significa *necesario*?: «Es algo que es forzoso, algo que es y que no puede sino ser como es». Le di dos definiciones rápidas para exigirle razonar deprisa, y ahora le pregunto: ¿Entendió? ¿Qué contesta? O retrocedió en la lectura para repasar las definiciones y procurar entender.

Su mente ha estado activa. Puede ser que tropezó con falta de información, y esto estará dado por la edad, preparación, estudios, etc. Si el enfoque es a partir de la edad bien podemos decir que tratándose de una persona joven, puede carecer de carpetas en su archivo cuyo nombre sea experiencia, o que tenga bajo nivel cultural, o escasa preparación en general, o inmadurez o estado mental no desarrollado aún.

También un adulto puede carecer de preparación cultural, y estar en inferioridad de condiciones para entrar en este ejercicio práctico con la salvedad que la "experiencia" puede ser un salvavidas momentáneo. La experiencia de la vida puede resultar significativa. Hay jóvenes y adultos que son incultos, analfabetos y torpes.

Entonces, *esnecesario* que recapacitemos seriamente. Todo lo que ha sucedido son momentos de la vida mental. El sistema nervioso ha trabajado aceleradamente buscando en la biblioteca de sus conocimientos la respuesta adecuada. Esa biblioteca está colmada o no de datos que usted aprendió y archivó fijándolos en un lugar del cerebro. Están como cincelados. Pero quizás hay datos que no están, y por tal causa no encontró la respuesta inmediata. Todo lo que el hombre piensa, lo que estudió, conoce, ha vivido, re-

cuerda, siente, quiere, aborrece, sufre, planifica, etc., forma una trama o tejido en su existencia.

Es en suma todo lo que pasa por su mente, por su psiquis. Dios lo hizo de esa manera. Usted y yo elaboramos un análisis consciente, a conciencia; yo escribiendo y dejando copia de todo lo que está en mi cerebro lleno de archivos de todo tipo, y usted analizando y razonando lo que lee en base a lo que tiene en su cabeza. Usted estuvo viéndose *a sí mismo* o *a sí misma*, conscientemente. Ha recordado *cosas* que pasaron en su vida, de diverso contenido. Todas esas vivencias cruzaron por su mente cuando buscaba entender las preguntas y dar la respuesta. Esto sucederá hasta que finalice la lectura del libro. Algún relato le traerá recuerdos de su niñez o juventud. Alguno será alegre y otro quizás triste.

Cuando comenté en la introducción del libro acerca de las iglesias que ofrendan o no para la obra misionera y otras particularidades, usted quizás miró su iglesia, recordó otras que conoce, y hasta puede haber pensado acerca de su propia vida mirándose interiormente, con relación al comentario y a su propia ofrenda. Esto mismo sucederá cuando entre a un nuevo contexto cultural. Se hará los interrogantes de las impresiones que reciba en su cerebro, sonidos, visuales, colores, sabores, silencios, olores, ruidos... y con cierto apuro tratará de encontrar una respuesta que satisfaga su necesidad emocional. Lo interesante y atractivo es que lo hará automáticamente.

La conciencia es algo así como la facultad que Dios ha dado de percibirse a sí mismo y poner en funcionamiento los mecanismos defensivos. ¡Qué maravilloso! Es propiedad del espíritu humano reconocer sus propiedades esenciales y todas las modificaciones que en sí mismo experimenta. Es el conocimiento interior del bien y del mal, y la comprensión exacta y reflexiva de las cosas.

Cuento una historia real que sucedió en Buenos Aires. Habían asesinado a una mujer joven en su propia casa. El esposo fue interrogado por la policía, toda vez que este hombre dijo en el descargo del sumario que en su casa estaba prohibido fumar, pero en el interrogatorio los policías observaron que el hombre estaba sumamente nervioso por lo cual encendió un cigarrillo.

Este hombre, presionado por el interrogatorio y simulando estar abatido por tal suceso, sugirió a los investigadores que consultaran con el jardinero, quizás él podía aportar alguna información. Cuando interrogaron al jardinero este se quebró de ánimo, y llorando abatido confesó que él había matado a la esposa de su patrón a pedido de este. Dijo que no podía soportar en su conciencia lo que había cometido, que no podía dormir y no toleraba el constante aviso de su conciencia. Que su patrón le había encargado matar a su esposa pagándole una cantidad de dinero, y como parte de pago dos pistolas muy codiciadas por el jardinero y que se encontraban en una vitrina de la casa de donde debía retirarlas ese día.

Esto fue un proceso mental. Es lo que sucede normalmente con la conciencia. No podemos ignorarla, nos culpará y traerá remordimiento permanente... o estará inundada de paz y bienestar.

Usted puede observarse a conciencia. Dirige una mirada en su interior y descubre con atención tantas cosas como tiene adentro. *"Tú sabes todo el mal, el cual tu corazón bien sabe, que cometiste contra mi padre David"* (1 Reyes 2:44). Estas palabras las pronunció Salomón a Simei, descendiente del rey Saúl, quien estaba consciente del mal que había cometido. No era ajeno, entonces aceptó que Salomón le diera la oportunidad de salvar su vida. Por esta causa, cuando comete un error, no tiene ninguna escapatoria de justificación o ignorancia.

Hay quienes se justifican diciendo "No entiendo" o "No sé", y en realidad sí lo entienden y sí lo saben. Fíjese que es un recurso mental defensivo, pero puede caer en el pecado de mentira, intentar ocultar un mal cometido que afectará su alma con ofensa. *"Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe"* (2 Corintios 13:5).

La conciencia indica que usted tiene capacidad reflexiva, racional, juiciosa y consecuente de conocer su estado interior. En el momento de participar en la Santa Cena (1 Corintios 11:27-34) examina su interior para confirmar en qué estado espiritual se encuentra delante de Dios y los hermanos. En ese preciso instante usted no dice *no entiendo*, *no sé*, *no recuerdo*, la conciencia lo descubre y esto es introspección.

Entretanto, siempre está

funcionando su mente. "Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día" (2 Corintios 4:16). "Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios" (Romanos 7:25). Así, introspección es la observación interior de los propios actos o estados de conciencia. Es tener seguridad de que la inspección –introspección–, o la observación interior es real en usted, sea buena o mala. El resultado está almacenado en la conciencia, y lo trae al presente, al momento y ahora observa, analiza, razona y considera que puede modificar el resultado y volver a guardar los datos correctamente. El reconocimiento de la consecuencia es también un estado consciente, por eso la oportunidad del arrepentimiento.

Es un proceso similar a la operación en un ordenador o computadora personal. Por ejemplo: ve y se da cuenta que ve. Es consciente. Peca y reconoce que ha pecado. Es consciente y puede modificar ese registro. Exploró su interior consciente de verificar bien el archivo, encontró un error en el disco duro del ordenador espiritual, hizo un barrido –*scanner*– inmediatamente para corregir los errores, es decir, eliminó la basura –impureza, pecados– de la "papelera de reciclaje". Arrepentido, pidió perdón, modificó los registros y automáticamente guardó todos los archivos o sensaciones emocionales, y quedó en paz. Esta limpieza de la mente –alma– o corazón, será completa, al punto de eliminar todo vestigio indigno que pudiera permanecer sin removerlo.

Oscar Wilde dijo algo acertado: «Hay pecados cuya fascinación está más en el recuerdo que en la comisión de ellos». Es un ataque de Satanás perseguir con pensamientos fruto de pecados pasados, y ese virus estará escondido entre los archivos en su mente hasta que lo elimine; caso contrario, no lo dejará vivir en paz. Es necesario vencer el ego, el yo. Mientras lo malo permanezca latente en su mente, el enemigo torturará su conciencia y no le dejará estar en armonía con su alma hasta que no se ponga a cuentas con Dios.

Si usted no purifica su alma y da lugar a un estado de conciencia saludable espiritualmente, en cualquier momento peligrosamente lo asaltará un espíritu maligno para posicionarse en su interior y dominarlo. Dice Dennis Miller: «El ego es ese feo duendecillo que vive bajo el puente que va de la mente al corazón». Es la fuerza del amor propio, del orgullo, de la soberbia, de la altivez, del envanecimiento en la contemplación de su propio yo perfecto que lo observa embelesado.

Pero no olvide que si usted envía algún desecho al tacho de basura, es decir, a la papelera de reciclaje, también debe limpiar ese tacho de residuos, minuciosa, prolija y definitivamente. Debe vaciar su contenido limpiándolo de todo vestigio de malevolencia. No basta reconocer conscientemente sino arrepentirse y pedir perdón para eliminar definitivamente cualquier posibilidad de perturbación mental.

A veces los problemas lo hostigarán, porque tiene guardado algún residuo que no desea eliminar totalmente y la conciencia le avisará. Cuando Adán desobedeció a Dios, guardó en sus archivos una carpeta con datos desagradables de su desobediente experiencia, y programó un modelo emocional personal y defensivo para habituarse con la culpabilidad, el temor y el pecado. Este modelo repercutió hasta hoy, y con ello editó para las siguientes generaciones un manual de instrucciones emocionales salpicado por influencias diabólicas.

Ese estilo quedó grabado para siempre porque afectó el alma y desencadenó la evidencia del mal. La desobediencia abrió la puerta al pecado, y su conciencia descubrió en el acto su estado pecaminoso delante de Dios: *"Oí tu voz en el huerto y tuve miedo porque estaba desnudo; y me escondí"* (Génesis.3:10).

"Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas" (1 Juan 3:20). "Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor" (1 Corintios 4:4). "Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros" (2 Corintios 1:12).

Adán no buscó a Dios para enmendar su error y pedir perdón, sino que intentó eludirlo e ingenuamente se escondió. Hizo un repaso consciente y la respuesta fue que había contravenido las normas recibidas de

Dios. No hizo ninguna modificación para solucionar la infracción cometida, y corrió para ocultarse del Dios creador. Esa fue su reacción defensiva carnal –negativa en psicología–. Disimuló su culpabilidad y pecado por medio de su propio engaño. Era lo que su mente carnal le informó como solución inmediata.

Con hojas de plantas pretendió cubrir su vergüenza (Ver Romanos 7:25b). Pecó –desobedeció–, detectó error en su conciencia y no corrigió inmediatamente, sino que dio lugar a la contaminación del virus que prevaleció y predominó hasta hoy, pero gracias a Dios, que Dios recurrió al sacrificio de un animal y derramamiento de su sangre para perdonarlo y cubrir su desnudez con el cuero del sacrificio.

En ocasión de malos procedimientos siempre la conciencia comunica o envía un aviso, y no podrá decir que estaba distraído, que no se dio cuenta cuando cometió el error. *"Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros"* (Juan 8:9). Usted conoce posiblemente que la sangre recorre el cuerpo cada día 96 kilómetros, o pestañea aproximadamente 6.205.000 veces por año, o que respira 23.040 veces por día, o que la tos sale de su boca a 97 kilómetros por hora, o que un estornudo a 160 kilómetros por hora, es decir, como un huracán.

Estos son ejemplos de cosas que suceden en su cuerpo que usted puede ignorar, pero no podrá ignorar jamás cuando su conciencia le advierta de algo incorrecto porque su mente está activa e informa inmediatamente, no deja pasar un solo segundo. Téngalo en cuenta, no existen justificativos probatorios. Le servirá en sus nuevas experiencias, en su propia congregación, y en otro país diferente al suyo con mayor razón. Los planes y proyectos que elabora para su futuro misionero transitan por la mente y tienen un efecto continuado, constante y permanente en la conciencia. Quedan establecidos, marcados en el cerebro, diríamos "fichados" y se acondicionan como si fuese por orden alfabético, esperando ser requeridos.

Cuando orientamos nuestra antena mental al futuro preparando o proyectando actividades en general, estamos dando continuidad a todos los programas ya elaborados que nos llevarán hasta las metas propuestas.

Por ejemplo, esta mañana preparé una carta personal para el gobernador de la Provincia de Córdoba, e inmediatamente mi cerebro funcionó buscando de los archivos en mi cerebro las mejores expresiones elocuentes y de respeto para tal autoridad. Saqué de la información que tengo acumulada en mi archivo cerebral. Esto es normal, no es imaginación, es el paso posterior que definiría como programación o soporte lógico en computación. Pero si estamos bajo presión, soportando los ajustes propios de vivir en otra cultura, sumado a cantidad de estados emocionales variados y mezclados entre sí que nos invaden, inmediatamente aflora la reacción defensiva, y es diferente. Entonces, escribir una carta personal al gobernador no será recomendable hacerlo hasta tanto no se estabilice emocionalmente.

Cuidado que puede elaborar o imaginar una mentira y la hará real. Si sucede, la situación anímica de la persona se complica y no podrá traer paz a su mente ni a su corazón. Mientras el alma no haya sido limpiada de tal culpabilidad, no tendrá sosiego. Entra en el campo espiritual afectado por una orden incorrecta que vino de la mente, pero por decisión a su propia voluntad respondió a esa orden apresuradamente y cometió un pecado: dejó entrar el primer virus. Esto conmoverá el ser interior, desequilibrará las emociones, y es posible que lo haga transitar por caminos de sufrimiento, y en todo caso de culpabilidad. *"Y huyó Joab al tabernáculo de Jehová, y se asió de los cuernos del altar"* (1 Reyes 2:28). Vea también 1 Reyes 1:48-53.

Antiguamente el cuerno del altar se untaba con sangre en la ofrenda por culpa y trasgresión. Tanto Adonías como Joab se aferraron fuertemente a los cuernos del altar, porque la culpabilidad martillaba sus conciencias. Con esa actitud enviaban un dato de reconocimiento consciente que no querían morir. Eran conscientes del mal que habían cometido y recurrían a la sangre del sacrificio para expiar su trasgresión. Una costumbre que simboliza la búsqueda de refugio el Día de la Expiación, de Éxodo 30:10 y Levítico 4:18-20.

Cuando usted está consciente y entiende que es culpable de haber trasgredido las leyes de Dios, necesita arrepentirse y buscar inmediatamente la sangre del sacrificio del Cordero de Dios

inmolado en el monte Calvario, que limpie la conciencia manchada, y debe aferrarse a la sangre del altar derramada en la cruz. *"Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa"* (Filipenses 2:15). La mente culpable tiene miedo. La persona temerosa se halla tan pendiente de su propio miedo, que la hace transitar a tientas en la penumbra de su deteriorada situación. Son espíritus inmundos que acosan mientras encuentran una causa o motivo que les dé la oportunidad para hacer su demoledora tarea, no solamente al misionero sino también al pastor, líderes y creyentes laicos, aún entre la población donde tienen amplio dominio las potestades y principados en manifestaciones colectivas. Todos estamos expuestos.

En el Norte de África, entre el pueblo musulmán el miedo es normal. Pero es diferente dejarse atrapar por ese miedo. El miedo no debe superar las reacciones del misionero a tal punto que no le permita trabajar. Los misioneros deberían trabajar bajo estas condiciones de presión y ministrar en liberación a través de La Palabra de Dios.

«Era conveniente tener a un hombre semejante como amigo, pero era muy peligroso como enemigo. Aquel que podía curar, indudablemente que también podía causar enfermedad. ¿Por qué, no era cierto que la enfermedad, que el gusano, que el dolor causado por los malos espíritus podía comenzar en los pies pero siempre terminaba en el corazón? El doctor comenzó a darse cuenta de que el dolor no era el peor enemigo al que tenía que hacer frente y al que tenía que subyugar.

»El miedo se extendía sobre la selva y era su verdadero espíritu, tenebroso, dominante, vivo en 10 millones de fibras, que exhalaba su aliento inflexible sobre las empequeñecidas criaturas que vivían sus vidas insignificantes en sus profundidades monstruosas; miedo de cien venenos sutiles en manos de cualquiera que se sintiera posesionado del deseo de matar, miedo del fetiche diabólico, en contra del cual no sirve de nada un contra fetiche ni vida alguna. Schweitzer, observando a sus hijos de la selva, decía a sí mismo: "Sí, hay que sanarlos de sus enfermedades, pero sanarlos también del miedo". Si la gente civilizada pudiera darse cuenta de lo terrible de la vida de estos millones de negros que viven constantemente por el temor, ¿no se darían cuenta de lo que significaba la senda del deber?»(38)

Esto también es tarea del misionero pero, lamentablemente, la mayoría escapa a una de las tareas que mencionó el Señor Jesucristo; la lucha muchas veces es tenaz, contra los espíritus malos en los diversos contextos. El miedo es del otro reino, y el misionero se deja emboscar en esa artimaña del diablo porque su mente es débil y su vida espiritual pobre. Este temor o miedo es distinto.

Hay diversas formas que utilizan los demonios para atacar con miedo. Ahora se trata de un ataque del diablo que lo conduce a un oscuro túnel, especialmente de noche cuando hay tinieblas, y necesita dormir. Si el creyente tiene miedo, por ejemplo, es que no conoce las profundidades del amor de Dios que viene por el Espíritu Santo. *"Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida"* (1 Timoteo 1:5). Recuerde, Adán tuvo miedo y se escondió porque su conciencia le avisó del error. Se escondió en sí mismo, torpemente (Ver Génesis 3:10). Esto puede suceder, ¡recuérdelo!

Le menciono estos detalles, porque lo vi con mis ojos y otras experiencias también fueron personales. Hay misioneros que temen a los fundamentalistas integristas. Su mente está acorralada y es susceptible que se bloquee, que se paralice. Les causa terror si tienen que dialogar con ellos, huyen y prefieren alejarse de su presencia.

Deduzca: el amor de Dios hacia los perdidos está siendo afectado por una presión diabólica que lo hace fracasar. La mente no soporta tal presión, porque la invade inseguridad y teme que puede perder la vida. Por el contrario, con mi esposa tenemos verdaderos amigos extremistas que nos aprecian de corazón y nos saludan con buenos deseos y besos de cariño y afecto. Ellos valoran a la persona valiente que defiende sus principios, ya sean religiosos o políticos.

Dice A. Pereira Alves en su libro *"Fe y valor"*: «El miedo hace penosa la marcha del hombre en esta vida y dolorosa su existencia. El valor, es vida; el miedo, es muerte. Cuando no tememos a los peligros reales o imaginarios, las energías que residen en nuestro ser son libertadas de las trabas

del temor y nos prestan grandes beneficios... Si dan entrada en su corazón al temor, no estará lejano el día que llorarán las consecuencias de esa cobardía. Un hombre miedoso no puede hacer frente con probabilidad de éxito a ninguna dificultad grande».

No podrá predicar el Evangelio a fundamentalistas y extremistas si tiene miedo. En el Capítulo XVI "El temor", amplío este tema. ¿Cuál es la solución?

Solamente cuando vence el miedo que le ocasiona la culpa, en todo caso "cobardía" y reconoce que por el poder de la sangre de Cristo derramada en el Gólgota, puede quedar su conciencia limpia de toda infracción, libre de temor; entonces el alma se llenará de paz y amor, y su mente le avisará que en vez de huir se acerque y trate de ganar a esa gente para el reino de los cielos.

No olvide que el enemigo usará la culpabilidad, el miedo o la cobardía para torturarlo. "Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio" (Juan 8:9).

Era verano. Desperté de madrugada, repentinamente: estaba inmovilizado sobre mi cama. No tenía reacción, solamente respirar y pestañear. En el acto discerní que se trataba de un ataque demoníaco. No podía moverme y tampoco hablar, tenía la sensación que mi piel se erizaba y un frío extraño corría por mi cuerpo. Observé sobre la tapa del rollo de la cortina exterior de la ventana de la habitación una sombra oscura y tenebrosa. Era como densa y negra tela de araña que se movía hacia la periferia dando la sensación de algo pegajoso, asqueroso y repugnante. Un demonio que provenía de las tinieblas estaba bloqueando mi cuerpo, pero no mi mente.

Estaba de espalda a mi esposa y percibí que ella también era atacada. Comencé a orar con mi mente y echar en el Nombre de Jesucristo a ese espíritu inmundo que me aprisionaba, mientras yo repetía: «la sangre de Jesucristo tiene poder y venció a Satanás» (Ver Lucas 11:20). El Señor dio el ejemplo en su ministerio y prometió que sería una señal permanente de la predicación del Evangelio.

En unos segundos escuché un fuerte estruendo, cual rayo que desencadena una tormenta eléctrica, y en el acto mi cuerpo se soltó. En ese instante recordé Lucas 10:18: *"Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo"*. Adriana despertó al mismo tiempo, agitada, y me dijo: "Tuve un ataque demoníaco". Le comenté lo que había sucedido y le pregunté si había escuchado una explosión muy fuerte, y me dijo que no.

En esos días estivales en nuestra región suelen desencadenarse tormentas eléctricas muy fuertes, pero justamente ese día no había signos de tormenta. Lo interesante era que estábamos sirviendo al Señor en "liberación" y atravesábamos tiempos de fuerte guerra espiritual. El demonio no puede tomar nuestra voluntad, a menos que le permitamos margen para hacerlo. Sería fatal si esto sucediera. Si nos mantenemos firmes en las manos de nuestro Padre, el enemigo no hará nada más que lo que le permita el Todopoderoso. *"Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene* (Job) *está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová"* (Job 1:12).

Satanás está limitado y no avanza más allá hasta donde Dios le permite. Nuestra voluntad debe conformarse a la voluntad divina (Ver Mateo 6:10; 7:21; 12:50; 16:39; Marcos 3:35; 14:36; Lucas 22:42; Hechos 21:14; Romanos 12:2; 1 Corintios 4:19; Hebreos 6:3). Hasta aquí vimos la primera parte de este análisis de la mente y del espíritu del hombre. Entremos en la segunda fase que es lo que completa este tratamiento de la mente.

Nuestra conciencia, siendo débil...

Hasta ahora no he comprobado que el razonamiento psicológico del hombre le haya dado verdadera liberación, como tampoco sacado a nadie del estado pecaminoso y lo haya acercado más a su Creador. Sí podemos decir que el razonamiento lo hará recapacitar y puede ser parte del proceso, pero el reconocimiento en su conciencia es lo que traerá el principio de cambio y liberación, según sea su decisión.

¿Qué es esto que dice Pablo de nuestra conciencia, que puede ser débil? ¿Qué sucede si nuestra conciencia es débil, pobre o flaca? ¿Qué consecuencia acarrea nuestra vida espiritual? Ese es el punto crítico para analizar. Es verdad, sabemos que el hombre deberá explorar su conciencia y agu-

zar los sentidos para comprobar su situación delante de Dios. *"Limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo"* (Hebreos 9:14). *"Confiamos en que tenemos buenas conciencias, deseando conducirnos bien en todo"* (Hebreos 13:18). *"Y su conciencia siendo débil, se contamina"* (1 Corintios 8:7).

El creyente no debe evadir cada problema o ignorar situaciones de conflicto espiritual, sino procurar descubrir qué motivo lo desorienta del Camino, de la Verdad y de la Vida, y lo aleja paulatinamente de Dios. En todo caso, sin dilaciones, inmediatamente debe regresar al Señor y no dar lugar al diablo para que no siga perturbando sus pensamientos y lo asalte tomando su voluntad y, por ende, su vida.

Con mi esposa atendimos creyentes que no podían controlar su voluntad, y eran presa fácil de espíritus inmundos que los dominaban totalmente. Esto sucede porque se da lugar al diablo, y dejan pasar el tiempo sin arreglar su estado espiritual. Sus mentes estaban debilitadas, a tal punto que entraban en concupiscencia con facilidad y contaminaban su corazón hasta ser atacados. Tenían momentos de lucidez, y también otros de extravío o enajenación, de manera que cuando hablábamos a la persona contestaban los demonios. *"Ni deis lugar al diablo"* (Efesios 4:27).

El hombre deduce que la mente es el asiento de donde surgen sus pensamientos. La primera referencia que hace Dios a los pensamientos del hombre enseña que estos son imaginados y elaborados en la mente, pero concebidos en el corazón para ejecutarlos. *"Todo designio de los pensamientos del corazón de ellos"* (Génesis 6:5). *"No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo (...) ¿Por qué estáis turbados y suben pensamientos a vuestros corazones?"* (Juan 14:1).

Algo interesante comenta Matthew Henry respecto al corazón con relación a *nepesh* –alma, ser, vida, persona, corazón– que mencionamos en el tema anterior "Espíritu humano, alma y cuerpo"; repáselo. «*No se turbe vuestro corazón (...)* Corazón indica el centro de la actividad humana, el Señor quiere que mantenga el control de este centro; que guarde la serenidad de ánimo aun cuando la carne débil tiemble (Mateo 26:41; Marcos 14:48). El corazón es el principal baluarte; pase lo que pasare, es menester defender este bastión».(30)

Hay una relación entre mente y corazón. De uno o de otro se envía información la cual queda grabada para bien o para mal. ¿No sabía Jesús de dónde provenían los pensamientos de las personas? *"¿Porqué pensáis estas cosas en vuestros corazones?"* (Marcos 2:8). ¿No escribía sobre la tierra los pecados de aquellos que acusaban a la mujer adúltera? Cuando Jesús levantó la vista estaba ante Él solamente la mujer (ver Juan 8:6-9). Dios tiene interés siempre en el corazón del hombre, *"porque de él mana la vida"* (Proverbios 4:23), y conoce los pensamientos y las intenciones *del corazón*. *"Escondiendo en mi seno, mi iniquidad"* (Job 31:33).

Jehová no sugirió a Adán ningún tratamiento psíquico para sus síntomas mentales. Dije que Jehová conocía que la conciencia de Adán descubriría su desobediencia, porque la misma desobediencia descubrió o abrió su conciencia. Dios conocía cada célula del cuerpo de Adán, y aún lo que el ser humano no puede contemplar. Había despertado la conciencia de Adán y reconocía su condición espiritual delante de Dios, así que Dios, como dije anteriormente, proveyó el remedio para el pecado que estaba en el corazón de Adán, *sangre*: el sacrificio de un animal para cubrir su condición pecaminosa.

«El salmista David no pidió a Dios que revisara su débil mente para descubrir el pecado que había acumulado de su pasado. David, en su debilidad espiritual, percibía en su débil conciencia y en su corazón y solo dijo: *"Examíname oh Dios y conoce mi corazón; pruébame y reconoce mis pensamientos"* (Salmo 139:23). *"Crea en mí oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí"* (Salmo 51:10)».(6) (24).

El hombre mira lo que está delante de sus ojos, y así hace de su conciencia el amo de su destino. Este es el momento de debilidad en su conciencia. La mente, siendo débil, se mancha porque no está reforzada con alimento espiritual. Una simbiosis entre mente, conciencia y corazón armoniza un proceso de reconocimiento interior y personal, que nos hará mover hacia un lado u otro, evitando el mal. Es que Dios mismo ha preparado en nosotros estos mecanismos defensivos. *"Mas Jehová mira el corazón"* (1 Samuel 16:7).

Significa que tenemos al alcance de nuestra mano descubrir la opción adecuada para sobreponernos a las debilidades y pecados. Pero, ¡cuidado! Si la mente tiende a la carnalidad, entonces la conciencia se debilita y habitúa a ese estilo de vida y apareja el camino hacia el pecado, no obstante Dios esté dispuesto a socorrernos.

Tampoco debemos aprovechar la misericordia del Señor para ir y venir sobre estas acciones. Esto no es una mente debilitada, sino enferma, y quizás nos encontramos frente a una conciencia cauterizada (1 Timoteo 4:2). Dios trabaja mientras seamos blandos y accesibles a sus manos (Hebreos 8:10).*"Pondré mis leyes en la mente de ellos (...) y sobre su corazón las escribiré"* (Hebreos 10:16). *"Y en sus mentes las escribiré"*. (Hebreos 10:16). *"Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón"* (Jeremías 17:10).

Los poderes demoníacos insisten en penetrar y bloquear la mente del cristiano. Dije anteriormente que el demonio me tenía aprisionado, pero no podía tomar mi mente, y en esa condición yo podía orar al Señor y manejar mi voluntad.En el libro *"Liberación en la obra misionera"* explico especialmente sobre este tema que afecta a los no creyentes, creyentes activos en la congregación, al mismo pastor y misioneros en cualquier rincón del mundo. ¿Por qué asevero esto? Porque atendimos ujieres, maestros, líderes, pastores, profesores, profesionales, romanistas y misioneros que eran acosados por el enemigo desde los cuatro puntos cardinales de su vida espiritual. No tenían fuerza para resistir, porque su conciencia débil habituada a lo carnal, a la rutina y al ritmo que le exige la vida moderna, aceptaban cantidades de menudencias malignas que sigilosamente entraban y salían en puntillas de pie.

La gente dice que no podemos evitar que los pájaros vuelen por encima de nuestra cabeza, pero sí podemos evitar que hagan su nido entre el pelo. Del mismo modo, no podemos evitar que los malos espíritus se muevan a nuestro derredor e intenten llegar a nuestra mente susurrando dudas, confusión, malos pensamientos, etc., pero sí podemos evitar que penetren en nuestra mente, se posicionen y controlen todo el proceso volitivo de nuestros pensamientos, y que en última instancia decidan por nosotros. «Algunas veces Satanás obra en la mente de un hombre, inyectándole muchos malos pensamientos, como la suspicacia, el terror, la incredulidad, el desánimo, las imaginaciones o las deformaciones, como para engañar o perturbar».(46)

Estos pensamientos provienen del exterior, combinados de poderes espirituales malignos. No surgen del corazón para llegar a la mente. En todo caso será a la inversa, con la rapidez de la mangosta para cazar una víbora y devorarla, no porque la víbora no sea rápida sino porque la mangosta es mucho más rápida que la serpiente. De la misma manera ocurre con los intentos o propósitos de la mente, que por la precipitación y celeridad con que pueden penetrar en ella, revelan que la víctima no premeditó esos pensamientos, ni tuvo el deseo de hacerlo, salvo que sorpresivamente y a voluntad transite por el camino de la concupiscencia por la misma debilidad de su mente espiritual, y no disponga de alarmas.

¿Por qué entraron tan rápido a un campo propicio, dispuesto y accesible? *"Porque su conciencia siendo débil se contamina"* (1 Corintios 8:7). Y Pablo también afirma: *"Pero no en todos hay este conocimiento"* (1 Corintios 8:7). Porque el estado espiritual no tiene defensas.

«La única defensa primaria e inmediata es a través de la mente, su conciencia, pero si no se vislumbra posibilidad de combatir el enemigo seguirá hábilmente su plan».(6) (24) El creyente laico, pastor o misionero, está decaído, débil, flojo, sensible, sin fuerzas, y no puede soportar, y entonces es vencido. Parece exagerado decir que la única defensa inmediata es a través de la mente, pero en esa circunstancia el creyente no tiene otro recurso. Los entendidos creen que el Espíritu Santo en estos casos hará lo que necesita la persona, y rescatará de tal situación también al misionero, pero sabemos que el Espíritu Santo no actúa donde hay contaminación, y tampoco obra por presión mientras el creyente tiene su mente perturbada y bloqueada su voluntad.

Difiere en la medida que la persona sea consciente de lo que sucede y normalice su situación. Dios no manipula y toma a su hijo como si fuese un robot o por la fuerza. Dios permite que el hombre actúe con los recursos que Él mismo le ha dado, y lo dejará en libertad

para que tome una decisión personal. Si el hombre arrepentido busca a Dios, consciente y en pleno juicio, Dios extenderá su poderosa mano para sacarlo del peligro.

En el nuevo contexto cultural un misionero debilitado en su mente y vida espiritual, que resiste las influencias satánicas con su propia fuerza y voluntad, no escuchará consejos fácilmente a quien desea ayudarlo. Está choqueado y no se somete a Dios tampoco, porque si así fuese, cedería a su amor propio y suficiencia entregándose dócil y humildemente en los brazos del Señor, para que entonces Dios lo ayude a través de otros líderes con experiencia.

«La persona que ha sido redimida por la sangre del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; esa bendita sangre purificó completamente su mente, cuerpo y alma; es ahora un creyente cristiano verdadero, un pastor, un líder en la iglesia o quizás un misionero. Está al amparo de esa sangre derramada en el Calvario, y ahora tiene en sí su mente fortalecida y el poder del Espíritu Santo para resistir».(6) (24) La vida cristiana es una batalla continua. *"Someteos pues a Dios, resistid al diablo, y de vosotros huirá"* (Santiago 4:7). Este es un texto de victoria y liberación, aprovéchelo siempre.

"El príncipe de la potestad del aire", continúa la lucha desde afuera por obtener el dominio de la mente. Cuando encuentra una conciencia debilitada que se deja llevar por los vientos de un lado para otro, una conciencia descuidada que no pone atención a la sutil influencia satánica, una conciencia adormecida que acepta casi todo como se presenta, entonces podrá disponer de la voluntad para sus fines. Si santifica diariamente la vida espiritual incluida la mente delante del trono del Señor y revisa su conciencia para purificarla permanentemente, encontrará oportuno socorro para los momentos más difíciles que necesite atravesar.

Pablo, respecto al estado mental y del corazón de algunos cristianos le dice a Tito: "Pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas" (1:15). "Como la serpiente engañó a Eva con su astucia". "Si el que viene predicare otro Jesús…". "Si recibiereis otro espíritu del que habéis recibido (…) u otro evangelio" (2 Corintios 11:3-4).

El creyente es susceptible a ser engañado, sea líder, pastor, misionero, ejecutivo, evangelista, predicador, ordenado, Reverendo… al que se le ocurra, pues los poderes malignos cuando vean la oportunidad atacarán sin pedir permiso, como siempre lo hicieron. ¿Alcanza a visualizar la maniobra sutil y artimaña psicológica que usa Satanás para tejer una red que envuelve al creyente? Es una telaraña que urde sutil y lentamente en la oscuridad de su vida, aprovechando que la mente se ha debilitado y la conciencia prácticamente no funciona porque olvidó de examinarse.

¿Qué debe hacer el misionero cuando aparece –por ejemplo– confusión, duda o incertidumbre? ¿Es que necesito decirle algo nuevo? No, necesito decirle: "¡Un momento, por favor! Detenga su andar y escuche", y allí recordarle acerca de estos pasos en la vida cristiana.

Debe depositar sobre Jesús en cada momento cualquier *carga* que aparezca de súbito: *"Echando toda vuestra solicitud* (ansiedad) *en él, porque él tiene cuidado de vosotros"* (1 Pedro 5:7). Dios no lo deja solo aunque las circunstancias que viva parezcan que está solo y abandonado. Él espera pacientemente que levante sus ojos y mire al autor y consumador de la fe, su Hijo. *"Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra de Dios"* (Hebreos 12:2). Pero debe andar en santidad, caso contrario no tendrá solución. Su mente debe estar santificada.

Las fuerzas espirituales malignas que pululan alrededor, dinamitan la forma de pensar, atacan los pensamientos e intentan dominar sutilmente la vida, reavivando la naturaleza carnal. Por ello hay creyentes discutidores de por sí y sin razón. Todo lo objetan y siempre encuentran *algo* para contrariar. Por esta causa hay creyentes carnales dentro de la Iglesia. Hay pastores carnales, misioneros carnales, líderes carnales. El enemigo sabe que *"hay camino que parece derecho al hombre"* (Proverbios 16:25). Y emplea ese *camino* que él ha trazado para perturbar y engañar.

Lo notable es que algunos creyentes toman ese rumbo equivocado, camuflado y plagado de trampas caza bobos o minas puestas en su andar. Jesús advirtió con

anticipación que en el tiempo del fin las fuerzas malignas *"engañarán, si se pudiese hacer, aún a los escogidos"* (Marcos 13:22). Como resultado, no es extraño ni nuevo o desconocido este concepto.

Tome estos comentarios y póngalos en práctica cuanto antes en su vida cristiana, en la congregación o en el nuevo contexto cultural, toda vez que nos alerta en tiempos tan variables como los que vivimos en crisis de integridad. La crisis debe estar asociada a cambios. No se apresure a pensar que esta palabra es para otros, o que es fuerte, o que no es adecuada para la Iglesia. Por favor, piense unos segundos con sinceridad y honestidad delante del Señor usted mismo, ahora.

Sitúese en el contexto de lo que sucede actualmente y no se perturbe por estos conceptos, porque en todo caso podría decir que Jesús fue exagerado, que Pablo fue exagerado, que el Dr. Stamateas es exagerado, lo verá más adelante. ¡No! Es lo que acontece. Hermanos, Satanás sabe muy bien que *el tiempo del fin* está cerca, y Satanás luchará desesperadamente por apoderarse de la mente de los hombres y llevarlos al descontrol y desesperación como ya fue profetizado y sucede con tantos males que se acentúan sobre la Tierra cada vez más.

«Necesita apagar los dardos de fuego del maligno (Ver Efesios 6:16). No algunos, sino *todos* los dardos que vienen sin piedad cuando estamos en medio de otra cultura sirviendo al Rey de reyes. Cuando estamos en medio de este mundo cada vez más tenebroso. Cuando estamos en nuestro propio contexto, en nuestra iglesia local. La Iglesia no es una fortaleza que lo protege. El enemigo deambula entre y en los creyentes. El enemigo se opone a que desarrollemos la tarea planeada por quien nos llamó. Atacará permanentemente en su debilidad, a donde él lo atacó en otros tiempos, cuando usted transitaba caminos sombríos en su vieja vida de esclavitud. Posteriormente tratará de apoderarse de su mente, pero confíe, está cubierto por la sangre de Cristo.

»Usted ha sido comprado por precio, la sangre preciosa de Cristo. Y todo su ser, mente, cuerpo y alma está al abrigo de esa poderosa sangre».(6) (24) En el capítulo 8 Lucas ofrece una perspectiva muy clara y singular acerca de estas diferencias. Analizo defensas o recursos que son promesas, y la obra del Evangelio completo hacia nosotros. Regresemos al título.

La mente santificada

Dije que es *necesario pensar* seriamente. El creyente debe obedecer a Dios como el Señor Jesús lo hizo con el Padre: *"Así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos"* (Romanos 5:19). Esta justicia significa vivir en santidad como siervos de Él. Fuimos llamados para vivir en justicia y santidad. El antídoto divino contra las influencias satánicas para la mente, es la santidad. *"Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios"* (Levítico 20:7); (Vea también 19:1-2; 21:8). La Palabra nos sugiere recordar esto para nuestro bien: *"Como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación. Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy Santo"* (1 Pedro 1:16).

Kadesh es palabra hebrea que comúnmente indica santidad o santo, y significa el ser separado para servir en la tarea del Señor en santidad. En separación para el servicio. Un santo apartado para un sacerdocio que requiere santidad. Al enemigo no le simpatiza. El misionero ha sido separado por Dios para servirle en algún lugar del mundo, y el diablo no lo acepta, como tampoco le agrada ver un santo que trabaja como siervo del Señor y, por ende, en contra el reino de las tinieblas.

Usted ha sido elegido, posiblemente, para servir al Señor Jesús en otra cultura y costumbres que desconoce, y debe conocer perfectamente bien esta Escritura para hacerla realidad en su vida en cualquier lugar que se encuentre. Si algo falla en su vida espiritual, con seguridad aparecerá en el nuevo contexto. Puede significar fracaso, decepción y frustración, o no. Interesa calzarse muy bien toda la armadura espiritual para mantener la mente en condiciones de combatir. Nuestra vida cristiana es difícil y una batalla permanente. Jesús no enseñó que fuese fácil.

El Señor lo santificó por la regeneración, y debe mantener la vida en santidad, *"Sin la cual nadie verá al Señor"*. Si mantiene la mente ocupada en asuntos espirituales *"será como árbol plantado junto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo y su hoja no cae y todo lo que haga prosperará"* (Salmo 1:3).

Usted no se marchitará. Tampoco la escarcha o el granizo lo afectarán. La inclemencia del tiempo, la tormenta eléctrica, el viento huracanado, la lluvia torrencial, no harán mella en su vida y menos en la mente. Pero... recuerde, debe ser honesto y sincero con el Señor y los hombres. En el tiempo oportuno, ¿cuál será el fruto del trabajo en la Iglesia o fuera de ella o en el nuevo contexto? ¿Será un problema para sus hermanos? ¿Se revelará ante las primeras dificultades y provocará *contagio emocional negativo* a quienes lo rodean? ¿Será superior la desilusión que le envuelva o las contrariedades que le embarguen?

"El fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, mansedumbre (paciencia), *tolerancia, benignidad, fe, bondad, templanza"* (Gálatas 5:22-23). O quizás, ¿nervios, enfados, tristeza, altivez, soberbia, indiferencia? No son virtudes que destacan una mente que vive en santidad.

Necesita estar firme en la fe, y bien parado con su armadura completa. El enemigo le robará bendiciones si deja lugar a las dudas ante los primeros problemas y sufrimientos. Es fácil renegar y protestar cuando atraviesa momentos de pruebas, y más duro cuando sus líderes no comprendan estas situaciones. Nosotros lo experimentamos. También es fácil convivir dentro y fuera de la congregación cuando todo transcurre sin problemas, es maravilloso y marcha sobre rieles. Tiene variados casos en La Biblia. Es fácil patalear, murmurar, rezongar, reprochar, indignarse, bufar y quejarse al Señor y a los hermanos demandando falta de atención, incomprensión, animadversión, desamor, crítica severa, indiferencia, indolencia, abandono, enemistad... en lugar de resignarse pacífica y humildemente, sometiéndose a quién lo llamó e incondicionalmente se rindió a su favor. Esto es extraño para la mente santificada, como el fuego extraño en el altar.

Trabajar bajo presión proporciona menos satisfacciones que quejarse. Está más a mano usar de la queja, y que a veces se adorna con argumentos que se esfuman entre los propios excesos. Proponerse a trabajar resulta ser un problema que no espera, y opta por hacerlo fácil rebuscando motivos para no hacer nada. Esto no proviene de una mente santificada, es carnal y mundano. Si prefiere hacer *algo* en su vida, debe acostumbrarse a trabajar bajo coerción y apremio; este es el verdadero desafío, y es allí cuando obtendrá los mejores frutos, porque se esforzará cuidando su mente en santidad y su vida *íntegra* delante del Señor. Es costoso y propio, porque se resiste a lo que estima injusto.

Reprochar significa: desacreditar, echar la culpa o avergonzar. Tenga cuidado con el reproche que por lo visto no trae beneficios. Sin embargo, líderes calificados lo usan como algo normal. Más adelante veremos con detalles este vocablo y qué nos sugiere. El creyente cuando está presionado por alguna situación, encuentra muy pronto un chivo expiatorio que se haga cargo del problema.

No parece un santo de Dios, ni un misionero o líder evangélico. Tal actitud no es fruto de una mente santificada, y comprobamos que sucede frecuentemente en el campo y en la ciudad. ¿Por qué y dónde se origina este conflicto mental y desde luego espiritual? ¿Quizás surge de la debilidad mental y espiritual del creyente? ¿Quizás arrastra conflictos que están ocultos en la vida? ¿Quizás encontró problemas en la convivencia o en la interrelación personal? Pueden ser varias las razones que influyen e intervienen en este proceso.

Tenemos que ser justos y no dejar pasar por alto que muchas veces el misionero debe llevar cargas en exceso y que aun tienen distinto origen, en su propia vida, en su contexto, con sus líderes, con otros misioneros, en el nuevo contexto, etc., y no de su área personal. Se agrava cuando los líderes no tienen experiencia misionera por un lado, y por otro cuando se hace caso omiso a lo sucedido a través de lo conocido en misiones, que debiera ser nuestro ejemplo y aprendizaje.

Es atendible y justo reconocer que hablo de una misión joven. Quien misiona momentáneamente se encuentra en el campo. Por ejemplo, en el caso que está bien espiritualmente pero padece una situación que tiene origen en su contexto, desde sus líderes, es lamentable. El enemigo se ha ingeniado por donde será más fácil atacar, y concibió un plan estratégico bien preparado. Encuentra una mente débil en ambos extremos, pero igualmente intenta afectar al cristiano –en este caso al misionero– que es quien le interesa como primera instancia.

Las primeras misiones

norteamericanas nacieron con incesante oración, tanto en los jóvenes estudiantes como en los hombres de negocios que fueron despertados con notable inquietud hacia la obra misionera. Los primeros grupos fueron los estudiantiles con Adoniram Judson a la cabeza en el Seminario de Andover. La Junta Norteamericana de Comisionados para Misiones al Extranjero, envió en 1812 los primeros misioneros. Posteriormente El Movimiento Voluntario Estudiantil creció notablemente y comenzó a enviar misioneros al mundo como respuesta de tantas oraciones inquietas que despertaron la obra misionera. El objetivo primordial fue atender al misionero en base a la logística de apoyo de ayuda que atendía la iglesia local. «Durante el año lectivo 1886-1887, Robert Wilder y John Forman viajaron a ciento sesenta y siete universidades para esparcir la visión».(60). Para 1945, los cálculos más conservadores demostraban que veinte mil quinientos estudiantes habían firmado la declaración y llegado al campo misionero» *"History of the Ecumenical Movement 1517-1948"*, de Ruth Rouse y Stephen C. Neill.

Nosotros todavía no hemos entendido estas artimañas del diablo, o no oramos fervientemente porque actuamos como si no nos interesara, a pesar de los siglos transcurridos en la vida de la Iglesia. No ha servido de experiencia, supuestamente, y esa es la impresión que nos deja. Pasan por alto lo que experimentaron otros misioneros que nos precedieron, porque se antepone la autoridad por imperio del dominio. Es como si le dijeran: "Usted hace lo que le digo y cierre su boca".

Lamentablemente, escuché decir a la esposa de un pastor que la experiencia no tiene importancia en la vida cristiana. Me sorprendí porque ella no tenía tanta experiencia, solo había leído libros. Y en todo caso nada de experiencia misionera. Así estamos. Debe de una vez por todas entender claramente a nivel de liderazgo y dar solución desde adentro de la Organización Misionera. No por lo general pretender que el misionero sea el causante, el origen y promotor de ciertos desajustes, y que deba reparar, enmendar o purgar con su honor, su prestigio, sus preocupaciones y sus emociones. Aprovecharse que está distante pareciera que juegan con su salud, sus sentimientos, o sea como fuere, la situación se escapa a responsabilidades ineludibles. He visto misioneros sufrir por causa de sus líderes.

Y a veces es víctima de sus líderes. Me consta plenamente, y debieran avergonzarse más de uno de aquellos que son líderes y creen dominar la situación como si fuesen grandes señores. En ningún caso en la Iglesia se trata de dominio, pero está a la vista que sucede, y no me diga lo contrario porque lo experimenté. Conocí más de un misionero que sufría bastante por causa de sus dirigentes. La mente del misionero se esfuerza para mantenerse en santidad, y resulta muy difícil.

Es un combate doble, con el diablo que a su vez los representa y ellos no se percatan de la terrible situación. ¿Por qué piensa usted que yo padecí un cáncer de próstata, gastritis crónica y fluctuaciones cardíacas? ¿Por pecados en mi vida? ¿Por un estado espiritual decadente y mi conciencia cauterizada? ¿Porque yo no vivía en santidad? ¿Porqué ligué una enfermedad y me tocó a mí? No. Atravesamos tiempos difíciles, sufrimientos, incomprensiones, olas de agresiones, embates, injusticias, angustias, desilusiones, incertidumbres, nervios, y nos sentimos abandonados por quienes no tienen experiencia misionera y se ufanan de su autoridad. Nuestro sentimiento de soledad real calaba bien hondo nuestro espíritu humano, y había razones que no comentaré ahora para no avivar malestares y desazones.

Misionero, prepárese para enfrentar estas contingencias, pues parece que algunos deben vivirlas sea como fuere, y obligadamente. Fíjese si no es importante que, atravesando sufrimientos, nos obligamos a mantener nuestra mente alejada de rencores, resentimientos, amarguras y cuánto ataque del enemigo sufrimos. Ahora comprendemos a David en Mesada, a Elías en el desierto igual que a Moisés, Epafrodito o Pablo. Hombres de Dios en esa aridez natural de la vida, desolación y estresados por la persecución o la situación que atravesaban, se sintieron abandonados, inseguros, abatidos, aunque sabían que Jehová estaba con ellos.

Me dijo un médico que el estrés sufriente que padecimos, especialmente yo, fue el disparador del cáncer, que también afectó nuestras vísceras con variadas irritaciones que aún hoy

nos incomodan. No obstante, nos obligamos a luchar arduamente para mantener nuestra mente santificada. Es muy difícil, se lo aseguro. Es fácil manejar la obra misionera y a misioneros desde una oficina y sin experiencia. *"¡Ay, de vosotros también, intérpretes de la ley! Porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis"* (Lucas 11:46).

No debe presionarlo más de lo que está soportando el misionero; al contrario, debe aliviar sus apremios, en especial en el tiempo de transición. Parece que olvidan que muchos son los casos en que los misioneros tienen la libertad coartada, que son perseguidos, que tienen miedo, que son escasos los recursos económicos, que atraviesan con lágrimas un choque cultural que los atenaza, que tienen nervios, estrés y no duermen bien, que tienen tristezas, lloran, extrañan, que controlan sus líneas telefónicas, su correo postal y sus movimientos, etc., y se le suma la coacción de líderes amparados en autoridad e inexperiencia.

¡Qué lamentable! En definitiva parece que el misionero está condenado a enfrentar un régimen intolerante e intemperante que no transige por exagerada presunción e inexperiencia, desde luego. Es verdad y real; por favor lo comento para que aprenda cosas que muchas veces la mayoría ignora porque las ocultan o bien nadie las comenta por temor a la represalia, porque existe. Esto me dijo un misionero. ¡Entérese!

¿Cómo puede mantener el misionero su mente tranquila, serena y en paz si soporta semejante presión? ¿Cómo puede un creyente mantener su mente santificada si nosotros mismos con nuestra suficiencia e imperio los obligamos a que líen los bártulos y se vayan a otra Iglesia o, lamentablemente, algunos se vuelvan al mundo?

Esa persona es de carne y huesos, como usted y yo, y tiene un corazón frágil igual que el suyo y el mío. ¿No le parece? ¿Hacemos nuestra parte para que el misionero o el creyente busquen tener su mente santificada? No carguemos sobre los hombros del misionero, que bastante carga lleva. Provocamos que el misionero explote por lo más débil, mientras nosotros somos "los respetables" y nunca nos equivocamos, y jamás pedimos perdón de nada por *nuestra perfección*. Jamás escuché pedir disculpa a mi alrededor. El misionero está cargado en exceso por la presión que lo rodea, y usted mismo quizás lo colmó con su actitud, decisión y talante o manera de atribuir e imponer.

«La fuerza del perdón ayuda a olvidar las ofensas y mejora el estado de salud. Llevar a cuestas una carga de amargura y rabia por haber sufrido un agravio, es muy dañino. La razón es que estamos conformados para reaccionar ante cualquier cosa que nos producen tensión, como si fuera una crisis, ya sea una alarma de incendio o recordar una pelea encarnizada, o el estruendo de un accidente automovilístico, o una explosión de cañería de gas o los estruendos de la guerra.

»En una situación así nuestro cuerpo segrega las hormonas del estrés: adrenalina y cortisol, que nos acelera el pulso, la respiración y el pensamiento. Ocurre también un aumento en el nivel de glucosa en la sangre, que tensa los músculos y aumentan los factores coagulantes. Esto resulta inofensivo si el susto es pasajero –como un percance leve de tránsito–,pero si es de ira y resentimiento se producen mucho más y convierten en toxinas las hormonas que deberían protegernos.

»El efecto inhibidor del cortisol sobre el sistema inmunitario está asociado con algunos trastornos graves. El cortisol atrofia las neuronas, causa pérdida de memoria y aumenta la presión arterial y el nivel de glucosa en la sangre, lo cual propicia el endurecimiento de las arterias y la aparición de males cardíacos. Aparentemente, perdonar detiene la secreción de estas hormonas. Ex combatientes de la guerra en Vietnam recibieron terapia para perdonar, y cuando la aplicaron se observó en ellos una mayor afluencia de sangre al corazón. El solo hecho de pensar en cómo aliviarse de una herida, puede ser útil»(Investigado en la Universidad de Wisconsin, Madison, julio de 2004)

A veces el misionero se encuentra con "desconsiderados", cosa que no espera, desde luego; no le permiten pensar, ni decidir ni sugerir. Como consecuencia, encuentra un muro delante de él, y nace la mejor fisura que le permitirá gritar a los cuatro vientos la situación que vive para dejar escapar la acumulación de amargas sensaciones y vivencias desagradables que soporta, mientras sus glándulas suprarrenales bombean desesperadamente adrenali-

na a su torrente sanguíneo y empantanan su cuerpo y su cerebro de turbada excitación.

"Mandamases" hay en todas partes, incluso entre el pueblo evangélico. A veces los hay foráneos, que insuflan intranquilidad, fastidio, cansancio, lasitud, agotamiento, ansiedad, preocupación, molestia y zozobra y, para colmo, son inmodestos para usar palabras que debieran ser suaves. Pruebe pasar usted por todas estas adversidades, y después me comenta sus experiencias. ¡No! Por favor, estoy sugiriéndole algo desagradable, no lo haga. Es penoso que provenga de líderes, algunos, distinguidos.

Se da el caso que el misionero se desahoga por conveniencia personal, porque no aguanta más tal presión, mientras usted lo ve inmolarse inconscientemente por el apremio que no le da respiro ni margen para hacer alguna reflexión o revisión del estrés que lo encharca. ¿Quién alentó el destino de esta reacción? Medite usted. Vi misioneros resistir y contar sus pesares con lágrimas, para aliviarse de tal padecimiento.

En la primera ciudad que vivimos en el Norte de África, fuimos sometidos a tantas pruebas y sufrimiento durante todo un año, que parecía increíble, incomprensible e injusto, y yo decía: "Señor, ¿a esto vinimos aquí?" A esa situación llegué expresando mi disconformidad por tantas cosas que sucedían. Presiones de adentro y presiones de afuera. ¿Adónde estaba Dios para el holocausto hebreo cometido por los nazis? ¿No sabía Dios todo lo que sucedía? ¿Estaba ajeno a nosotros en ese tiempo? ¿Nos dejó solos para probarnos con tantas dificultades, hasta persecución policial? Yo decía: "¿Por qué, Señor, sucede todo esto?" Y lloraba clamándole por una dirección justa que fuese su dirección en nuestras vidas, que estaba dispuesto a padecer si era lo permitido por Él... y aseguro que nunca tuve dudas acerca de sus propósitos en el llamado al Norte de África.

Duda y temor taladran la mente (Ver Efesios 6:16). Los dardos del enemigo encienden confusión, vacilación, miedo, inseguridad, etc. Repito. Si usted no tiene colocada *toda* la armadura de Dios y se olvidó *el escudo de la fe*, por ejemplo, no podrá apagar *todos* los dardos que vengan de los cuatro cabos de la Tierra (Ver Apocalipsis 7:1-8; Job 1:13-18). Tiene que apagar *todos*, caso contrario el enemigo se filtrará y, *"su conciencia siendo débil, se contamina"*, y su mente se extraviará (Ver 1 Corintios 8:7).

Entonces veremos un misionero alicaído, nervioso, quejoso, sin escudo, sin yelmo, sin cota de justicia... o "indiferente", que es más grave, que espresa del enemigo para destruirlo.

La indiferencia del misionero y aparente tranquilidad es principio de males. Necesitamos auxiliar, y no hundir. Muchos, muchos no saben el daño que pueden ocasionar en la mente de un misionero. Conocí misioneros trastornados mentalmente. Trate de no ser causa de estos males.

En otro aspecto, la mente estará impura y salpicada de peligrosas manchas. Caso contrario, se verá alegre y despreocupado, seguridad que viene del cielo. Aguce los sentidos y abra sus ojos, porque su reacción puede invertirse, e ignorará su estado real a lo cual el enemigo –sea quien fuere– lo lleva. Es preferible quebrar el corazón en abundantes lágrimas aliviando pena y aflicción, y clamar al Señor, y no mostrarse indiferente simulando como si todo estuviese bien.

La indiferencia en el nuevo contexto es similar a una mascarilla que sirve para cubrir la realidad con el fingimiento o simulación. Es beneficioso que estalle y no que aparente. Eso es falso. Elías estalló y no fue suave la explosión. Algunos juzgan que el estallido es un pecado, y yo le digo que es propio del espíritu humano y una expresión del alma. Trataré de repetirlo ex profeso para que lo grabe en su mente y continuamente lo tenga presente y extienda su mano a la vitrina donde están los medicamentos espirituales que necesitará en cualquier momento: Las Sagradas Escrituras, la oración y la alabanza que producen santificación y poder (Ver Mateo 21:16).

Jesús cita el Salmo 8:2 y recuerda un gran secreto: ¡la alabanza perfeccionada producirá fortaleza! Apresúrese a encontrar sanidad para sus heridas aun no curadas, y santificar su mente definitivamente. Olvídese de la agresión gratuita. Apresúrese y busque cómo fertilizar su organismo espiritual y preparar un estado excelente de buen soldado, previniendo vigor espiritual y salud física.

Obtendrá una *mente santificada* en la oración que prevalece, constante y sinceramente con peticiones espontáneas de corazón.

"Orad sin cesar", *"Dad gracias en todo"* (1 Tesalonicenses 5:17-18). *"Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo"* (v. 23). *"Fiel es el que os llama, el cual también lo hará"* (v. 24).

La mente presionada y el espíritu afligido, dolorido y angustiado, se transformarán en sublime gozo, esperanza y con una nueva perspectiva (1 Tesalonicenses 1:3). Hace varios años tuve una visión emocionante. Un hombre estaba sentado al pie de un árbol donde había mucha vegetación, como si fuese en la selva. Con su cabeza baja y en ese momento un silencio extraordinario. El Señor me revelaba que atravesaba luchas y sufrimiento extremo. Sentí en mi interior que debía interceder en oración y clamar por su vida, y que el brazo del Todopoderoso se extendiera sobre él, milagrosamente. Sentía dolor en mi corazón, hasta las lágrimas. Pensaba que era un misionero que lloraba solo por una situación triste y lamentable. Que en algún lugar de este mundo estaba solitario, y el Señor ponía carga en mi corazón para que orara por él. Largo rato estuve clamando.

El nuevo contexto especialmente peligroso, trae aflicción, perturba la mente y pierde claridad el razonamiento, el pensamiento claudica, la idea declina y el análisis se opaca. Conozco un misionero que llora permanentemente porque tiene miedo. Ore mucho. Satanás intentará bloquear su mente para que usted no lea La Escritura y no busque diariamente al Señor. *"¿Está alguno afligido entre vosotros? Haga oración"* (Santiago 5:13). ¿Tiene su mente santificada? Mantenga una permanente relación con La Palabra de Dios y preséntese cada día delante del altar, del trono santo. Suba al monte y póngase delante del monte de Jehová (1 Reyes 19:11). Manténgase cubierto en la grieta de Dios, y cada vez que regrese al campamento de su vivir, podrá percibir que hay "virtud" del Padre sobre su vida.

Su luz preciosa resplandecerá y un poder especial lo inundará para enfrentar cada circunstancia. *"Toda palabra de Dios es limpia; es escudo a los que en él esperan"* (Proverbios 30:5). *"Ya vosotros sois limpios por la Palabra que os he hablado"* (Juan 15:3). *"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz"* (Hebreos 4:12). El cristiano espiritual confía en que Cristo lo guiará. Lo espiritual a lo espiritual (Ver 1 Corintios 2:13).

¿Cuál es la relación que usted mantiene con el Señor para poder comprobar que lo guía, santifica su mente y toda su vida? Un hombre santo es aquel que sigue de cerca a Jesús y le permite ser influenciado en todas las áreas de su vida. Si tiene que subir a un sicómoro para ver y escuchar al Maestro, tendrá que trepar con esfuerzo. O si tiene que escuchar al Señor desde la oscuridad del pozo en Dotán para ser librado como José. U ocultándose en la oscura noche de Nicodemo que trajo luz a su mente y corazón entenebrecido. O estando en el desierto de Mesada. Él es nuestro modelo de Santidad. *"Señor ¿a quién iremos? Tú tienes palabra de vida eterna"* (Juan 6:68). *"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen"* (Juan 10:27).

Descuide que dónde usted se encuentre el Señor escuchará y reconocerá su voz, porque Él marcha adelante. El Señor dice: *"Estad, pues, firmes"*. No sea que el adversario lo sorprenda descuidado y en un momento de debilidad ponga vacilaciones, y comience usted a fabricar un becerro de oro. Hay muchas formas de fabricar o idear circunstancias mentirosas, pero el corazón y la conciencia deben rechazar esa idea.

Recuerde: he conocido misioneros que en circunstancias de peligro y presionados por la situación que vivían ante la policía, mintieron para zafar y poder quedarse en el país donde estaban trabajando. ¿Cómo arreglaron su estado espiritual, y cómo subsistió su mente delante del Señor? Creo que el diablo ganó solo una batalla.

¿Qué sucede que Moisés demora y no desciende del monte? El misionero se desespera y comenzará a depender de sus pensamientos o de otras personas, y no del Señor. Pensamientos semejantes pueden aparecer súbitamente sin provocarlos, y es normal que el creyente experimente preocupación por tales perturbaciones. Cuando esas dudas continúan y lo dominan a cada instante, considérelo inmediatamente, porque puede haber algo incorrecto en el corazón, y la mente estará aturdida. Busque la espada de La Palabra, porque *"Dios no nos ha dado el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de una mente sana y con dominio propio"* (2 Timoteo

1:7). Jesús es el Buen Pastor que intercede ante el trono de Dios, y Él conoce la voz de sus ovejas.

Si persiste en ese estado le invadirá desánimo, el espíritu humano débil decaerá y las reacciones serán variables e inestables. Este punto es peligroso. Puede parecer un misionero sin gozo, desorientado, sin fuerza y sin motivaciones. El contexto comenzará a despertar diferentes apetitos en su vida, y puede encontrarse transitando un camino equivocado.

Conocí misioneros desorientados, que no sabían a dónde encaminar sus propósitos. Distraídos y sin motivaciones. Para colmo, otros misioneros tienen un poder de atracción especial que pareciera necesitan usar a sus compañeros de trabajo para sus proyectos personales. Los despojan de ideas y contenidos tomándolos como propios, y el otro queda a expensas de la influencia mezquina y arbitraria. Lo relega a un plano inferior y resulta más dañino el efecto perjudicial y la ventaja personal que desarrollar su propio proyecto. Queda sin interés de hablar a las personas de Jesucristo, y deja pasar el tiempo con notable indolencia.

Eso se logra avasallando la cosmovisión que pareciera a algunos no les interesa tanto, pero sin embargo, la enseñan y predican. También conocí creyentes que por mucho tiempo vivieron sin entusiasmo espiritual, atrapados por la presión de otros creyentes de carácter y temperamento fuerte, que tornó su vida en una rutina de sorprendente frialdad y acentuado desgano, y hoy están más en el mundo que en la Iglesia.

El creyente que ama las cosas del mundo más que al Salvador, es de "doble ánimo" y no puede agradar a Dios. La Biblia dice que "no conviene que estas cosas sean así hechas" entre los creyentes, y digo ahora con énfasis, entre misioneros también; entre líderes y misioneros; entre líderes de misiones y misioneros; entre pastores y laicos y misioneros, etc. Es posible utilizar todo para beneficio del enemigo. El doble ánimo proviene de una mente confundida, desorientada, extraviada, despistada, y no de unamente santificada. Dios no usará un hijo de "doble ánimo", porque su testimonio no será genuino. *"Vosotros de doble ánimo, purificad los corazones"* (Santiago 4:8).

El creyente no debe ser *"inconstante en todos sus caminos"*(Santiago 1:8). Aumente su fe y su mente será santificada. *"El príncipe de la potestad del aire"*, que es el dios de este mundo, está cegando la mente de quienes no creen, y de algunos que han creído también, a fin de que la luz del Evangelio de Cristo no penetre en el corazón. Lo hace colocando a La Biblia en un nivel intelectual, dejando fuera todo aquello que tiende a sugerir fe en Cristo. *"Siempre aprenden y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad"* (2 Timoteo 3:7). *"La letra mata, el Espíritu vivifica"*.

Sin fe es imposible agradar a Dios. No es psíquico sino espiritual. La psicología apela a la mente. El Evangelio apela al corazón. No debe confundir e ignorarlo. *"...estéis perfectamente unidos en una misma mente, y en un mismo parecer"* (1 Corintios 1:10). Es creer lo que no ven sus ojos. Lo ve en el Espíritu como si estuviese hecho. La mente se daña cuando tuerce o distorsiona la dirección marcada por Dios en su vida, porque acumula registros falsos.

No comprenderá los pensamientos de Dios, porque se han de discernir espiritualmente (Ver 1 Corintios 2:14). La mente se diluye en sin número de falsedades y deja de ser santa. Querrá interpretar o desentrañar a Dios desde su pobre enfoque y perturbada situación. La óptica del Espíritu Santo es diferente. No es la misma ni llega a ser la misma, ni parecida. Dios llama al creyente a desempeñar un servicio sacerdotal especial, cubierto en sus dones como parte del Cuerpo. Tan especial que no admite un ápice de mente carnal.

El misionero se mueve en un ámbito espiritual en dos direcciones. Una, espiritual personal delante de Dios; la segunda frente al mundo espiritual de oscuridad. Esto es netamente espiritual. Algunos deciden hacer del trabajo espiritual una tarea práctica, y con ese criterio viven felices y contentos y creen que cumplen con el Señor. Puede ser que cumplan con el pastor. Esto es una guerra. *"Empero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho. Porque a la verdad, a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu"* (1 Corintios 12:7-8).

No tendrá palabras proféticas inventadas o ideadas por su propio parecer. *"La*

mente carnal es enemistad contra Dios" (Romanos 8:7). *"No seáis sabios en vuestra propia opinión"* (Romanos 12:16). Seamos *"maduros en el modo de pensar"* (1 Corintios 14:20). Como usted puede comprobar, siempre usamos la "cabeza". Por ello, digo que las personas tienen *diferente cabeza*, digamos mejor, diferente manera de pensar, asociar ideas, razonar, etc. Encontrará en cualquier contexto personas que poco razonan, otras nada y otras bastante. Encontrará personas distintas a usted que le harán doler su cabeza, o usted causará dolor a otro. ¿Observa cómo trabaja permanentemente su mente? *"No es con sabiduría humana"* (2 Corintios 1:12).

No puede ni debe decir ante la congregación de los santos palabras que *supone* atribuye a Dios, y en realidad son fruto de la carne que lo acosa e invade. ¿Hace a Dios mentiroso? Necesita hablar con *entendimiento* (Ver 1 Corintios 14:19). *"Para que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual"* (Colosenses 1:9). Si desea una *mente santificada*, ella le conducirá a desenvolverse y comportarse con prudencia en actividades misioneras dentro y fuera de la congregación.

La Iglesia es el cuerpo del Señor y el campo misionero está en el mundo. Actúe con prudencia en un contexto cultural diferente; actúe con sensatez entre sus amigos; actúe con madurez en su hogar; actúe con reflexión en el equipo de trabajo; actúe con sabiduría en las reuniones de las comisiones; actúe con moderación como líder; actúe con discernimiento como pastor y también como misionero.

Actuar con prudencia no implica que su mente cambie de un lado para otro para adaptarse con *obsecuencia sin razón* a los demás, a fin de *quedar bien* o *agradar* a alguien. *"No sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios"* (Colosenses 3:22). *"No como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones"* (1 Tesalonicenses 2:4). No ceda a sus principios bíblicos, y menos consienta ante evidencias de falsedad e hipocresía, o aquellas que representan comedia, estratagema, palmaditas o doblez, astucia o malicia en la manera de obrar dando a entender lo contrario a lo que se siente. Esto proviene de una mente enferma no santificada, de un corazón que necesita ser cambiado. Siga la pura verdad, que es Jesucristo.

He visto pastores, diáconos, líderes, entrar apresurados al templo justo a la hora que debía comenzar la predicación y dar un sermón tipo *freezer*. Escuché oraciones con bostezos, sin fervor y titubeos. Palabras frías, flemáticas, muertas, sin vida espiritual. Esto no proviene de una mente santificada. Absorben un sin fin de actividades y pierden su espiritualidad y se tornan creyentes rutinarios, desde luego muy prácticos aunque activos, pero helados espiritualmente mientras la congregación está esperando y clamando alimento para su vida. Los sustentamos con recortes de periódicos y párrafos de libros, que nos parece adecuados para la enseñanza que ha dejado de ser un sermón o predicación.

En el día del Señor (Apocalipsis 1:10), hablando del día domingo, les damos una enseñanza bíblica matizada con consejos moralistas, cuando debiéramos acercarles el maná del cielo y llenar las bases con suficiente cemento. El creyente necesita alimento espiritual sólido y enriquecido en Las Sagradas Escrituras, que aumente la fe, que llene del Espíritu y fluya por su interior, que edifique y aliente, que enseñe y trace La Palabra de Dios en verdad, que exhorte con amor y cariño, etc., y una palabra revestida de persuasión. Necesita fervor, fortaleza, fuego, inspiración, autoridad, vehemencia, luz, ardor, amor…. Mis ojos lo vieron y mis oídos escucharon.

Cuando era joven, un diácono calificado en la congregación cada vez que debía predicar salía de su negocio particular apresuradamente. Lo hacía a última hora, haciendo coincidir el cierre del negocio con la hora de predicación, entraba corriendo al templo agitado y traspirado, directamente para subir a la plataforma y ocupar el púlpito. Y en ese estado pensaba que bendecía a la congregación.

No pocos creyentes aguantaban desilusionados y soportaban esa irreverencia, y algunos se fueron a otras iglesias. ¿Podría decir que este diácono tenía su mente santificada? Creo que no, no es consecuencia de vivir tomado de la mano del Señor o recostarse sobre su hombro buscando bendición.

Hay cristianos que arruinan y cansan el cuerpo físico con exceso de activida-

des. Fatigan en demasía su mente, que casi no pueden pensar. Se cansan ellos mismos y crean malestar a su alrededor porque se los ve confusos y olvidadizos. He visto creyentes evangélicos hablar solos y hacer ademanes y gestos por la calle. Se engañan a sí mismo creyendo que deben estar ocupados, yendo de un lado a otro en actividades. Cuantiosas diligencias eclesiásticas en los departamentos, con otras iglesias, visitación, consejería, conferencias, viajes, etc., pero no le diga nada porque él es un líder calificado, él sabe lo que hace, es un pastor y está sobre usted, no a su lado.

¡Qué ironía, querido hermano! Usted no puede sugerir nada, ni corregir ni exhortar a un pastor, usted no está autorizado a hacerlo, esto es actual y se propaga una nueva mentalidad, así vea que el pastor está encaminando sus pasos al infierno no diga nada ¡porque él es el pastor! Esto me dijo otro pastor que transita el mismo camino. Evidentemente, él es autoridad y se supone que usted debe sujetarse y someterse obedeciendo a la autoridad. Maneje bien estos criterios bíblicos, salvo que el Señor le revele a usted hablar y descubrir el mal, o venga Billy Graham o cualquier famoso puede ser que sea la persona adecuada. No es así.

Están tan ocupados en las tareas de la Iglesia del Señor, que no tienen tiempo para tener comunión con su Señor, a quien deben seguir y servir. Ocupados en cursos de preparación y adiestramiento, cursos y cursos… y la iglesia languidece y sus vidas son pobres, por usar un término suave. Como consecuencia, tampoco pueden crecer y madurar en sus vidas, y menos ministrar a los hermanos correctamente, y su vida espiritual se torna frágil, entonces lo suplen con frivolidades. En este estado, ¿puede tener su mente santificada? Quiero decirle que la frivolidad es carnal y falta sal bíblica. El exceso de tareas trae conformismo, humanamente hablando, y lo desborda a tal punto que no alcanza a visualizar exactamente su propia vida espiritual empobrecida. Se autoconvence de que la enorme cantidad de actividad está en el corazón del Padre, y allí queda conforme.

Es notable escuchar con cuántos detalles comentan sus inmensas actividades, como si fuese un gran sacrificio, que lo es, o una gran hazaña, y se autocompadecen de tanto ir y venir que al fin les resulta agradable, pero en el fondo están cansados, enfermos, nerviosos, sensibles o insensibles, estresados, flemáticos, sus mentes están fatigadas y no tienen reacción para llevar a las ovejas donde hay buen pasto y aguas refrescantes. Los mensajes fríos cansan, no tienen vida, son repetitivos, pachorrientos, cargados de modorra, y salimos de la reunión tal cual entramos. ¿Cómo está su mente?

Por ello la congregación se acostumbra a que todo debe hacerlo el pastor, y dicen que para eso le pagan un sueldo, como ocurre en otros países. Se estila en este tiempo que los pastores se entrecruzan de congregación a congregación, invitados para predicar, y así reciben ofrendas que incrementan su economía. Es un vicio mal entendido, y la congregación se enfría porque ven poco a su pastor. Se engañan pensando que mutuamente se bendicen, y la iglesia se empobrece.

Usted lo ha observado, quizás. Cuando hay retiros para líderes, obreros calificados y pastores, estos últimos deambulan, conversan, etc. pero lo que menos hacen es recibir fuerzas espirituales y palabra del Señor para su vidas, y piensan que el retiro es para laicos necesitados. El creyente se alimenta, es sensible a La Palabra, escucha y ora aprovechando la oportunidad para renovarse y llenarse del Señor y su poderoso Espíritu Santo.

«En EE.UU. de Norteamérica, cantan “Firmes y adelante, huestes de la fe”, pero luego se sientan en los bancos y dejan que los pastores realicen todo el trabajo. ¡Qué triste! La consecuencia de mis amigos es la necesidad más profunda que tienen los EE.UU. de Norteamérica: la de alcanzar este lugar de paz y gozo…

»Existe hoy una influencia demoníaca, quizás cien mil veces mayor que hace 50 años».(31) La mente está muy ocupada y piensa que satisface todos los requerimientos, y es cierto, pero avanzó sobre su vida espiritual dándole carácter *rutinario*. No es el estímulo de su vida de servicio. El servicio se percibe en el alma, con gozo cumplido por las promesas escritas en La Biblia. ¿Recuerda lo que sucedió con Marta y María? *“Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”* (Lucas 10:41). Marta estaba ocupada en la rutina diaria; María reposa-

ba a los pies del Maestro y llenaba su vida espiritual. En efecto, necesita descansar del esfuerzo que lo acosa diariamente y preparar el altar diario de adoración al Señor; caso contrario, el enemigo presionará hasta hacerlo sentir agobiado y enfermo.

Primero intentará bloquearlo con el cansancio, agotamiento, dolores corporales, estrés, pérdida de concentración, abatimiento, decaimiento, agobio. *Segundo*, enfriará su vida distrayéndolo en los afanes de la vida, como a Marta. ¿Con decaimiento dije en primer lugar? Sí, comienza aquí la famosa *depresión*. Jesús sabía que sus discípulos necesitaban descansar. *"Venid vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un poco"* (Marcos 6:31). «El 95% de la enfermedad en EE.UU. Norteamérica es espiritual, y solamente el 5% se debe a problemas realmente físicos. Los colapsos nerviosos son provocados en su mayor parte por problemas espirituales debido a la tensión, a las dudas, a las preocupaciones y al temor. Por todos los EE.UU. de Norteamérica veo personas atrapadas en este estilo de vida. Es terrible».(31)

Tuve agotamiento nervioso y necesité descansar *en serio*, caso contrario moría. Tenía mareos y me extraviaba por exceso de trabajo. La mente cansada buscaba más actividad pensando que al estar más ocupado podía superar esos estados decaídos. Tampoco quería dejar las actividades de la iglesia y, sumado a los dos trabajos seculares que tenía, las veinticuatro horas del día eran pocas para tantas actividades. Tuve que dejar un trabajo particular porque mi mente no soportaba tanta presión, y cada día estaba más frágil espiritualmente.

Por conocimiento propio es que puedo trasmitirle este comentario, para que efectúe una valoración equilibrada. En estas condiciones desastrosas y de apremio la mente se esfuerza por entrar en el sendero de santificación y, aunque puede lograrlo, cuesta superar estados emocionales como el estrés, y lo descompensa. Cuando usted pisa este umbral, el siguiente paso será transitar al borde de la depresión, y el diablo lo aproxima al desliz, al desacierto, al error, e intentará dominarlo.

Recuerdo que la primera gira misionera, al visitar iglesias, encontramos variadas noticias desagradables. En la segunda gira, tres años después, nos sorprendimos de que algunos pastores ya no estuvieran en la congregación, perdieron autoridad delante de la Asamblea y debieron retirarse arrastrando mal, y sus mentes debilitadas se extraviaron.

Mientras nos aprontábamos para la tercera gira misionera, teníamos informaciones muy tristes que más vale no comentar. No es forma de arriesgar de esa manera para el servicio creyendo que se anota mejor puntaje en el cielo, mientras el enemigo está atento para dar el primer zarpazo y derribarlo. Ese estrés les hace insensibles e irresponsables, y se debilitan espiritualmente transformándolo en rutinario. En este punto el diablo está ganando una batalla.

También he visto pastores y líderes prácticamente despreocupados. Todo su tiempo lo dedicaban a su tarea práctica; estaban muy ocupados en cualquier entidad, menos en la iglesia. Este es otro extremo, y muy real.

En una oportunidad aconsejé a un pastor que no saliera a visitar los hermanos con una hermana de la iglesia de compañía, como era su costumbre, y lo alerté que era un principio de males para su vida y su congregación. No salía con su esposa y me sorprendí por qué ella no advertía tal riesgo. Era dudoso. Los hermanos sabían y nadie lo alertaba de tal peligro. Lo hice porque el Señor me dio una visión y me dijo: «Yo te puse por atalaya, abre tu boca, si no lo haces, la sangre de ellos será sobre tu cabeza. Esto te demando hoy».

Sigamos. Esto no es todo. Hay quienes simulan estar tan bien, que puede verlos alegres y simpáticos o simpáticas, a tal punto que engañan a cualquiera. Créame que aparentan tan bien que ya el enemigo tiene otra batalla más ganada. Es del otro reino esa falsedad.

Un compañero en la empresa donde trabajé treinta y siete años me dijo que estaba ansioso, sentía mareos, dolor de cabeza, cansancio y estrés. Le sugerí que fuera al médico, porque conocía por experiencia propia qué podía sucederle. Trabajaba en dos empresas y también estaba refaccionando su casa, todo esto era muy estresante para resistir casi sin descanso, y comía alimentos chatarra.

Esa misma mañana le exigí que fuese a un médico amigo. Después nos encontramos y me dijo lo hablado con el médico. Tenía que

dejar uno de los dos trabajos en forma urgente y descansar en su casa todo el tiempo posible. El médico le dijo que si no dejaba un trabajo, en treinta días podía morir. Me comentó que le resultaba imposible cumplir con la recomendación del médico. No tenía hijos y vivía solamente con su esposa, que también trabajaba, y económicamente estaba muy bien. Lo regañé con enojo al verlo tan inconsciente, y le dije:

–Si no obedeces al médico, morirás. ¿Prefieres morir y dejar la familia?

Me contestó que no, pero que era imposible por el momento. No escuchó los consejos ni las palabras del médico, y justo al finalizar el mes, mientras trabajábamos sufrió una fuerte descompostura. Lo llevaron inmediatamente al servicio médico de la Empresa, y media hora después lo trasladaban a la morgue. Murió de un infarto de miocardio. Me había dicho que yo tenía razón cuando lo aconsejaba, pero no podía dejar el trabajo por la necesidad que lo abrumaba, y no era tal apremio. Ese estrés autocondicionado le costó la vida.

No descontrole emocionalmente su existencia. Lo llevará a cometer errores que lo harán peregrinar por el sufrimiento. Lo lamentable es que pierde espiritualmente y, además, lo vence el amor propio porque no tiene valor para reconocer y regresar a la normalidad, distinguir lo normal y lo anormal, distribuir sabiamente el tiempo y transitar un sendero de bienestar. Desde luego, no podrá tener su mente santificada y completamente sana. Le resultará pesado y tedioso entrar en un proceso de santificación y sus predicaciones serán insulsas, sus clases bíblicas serán monótonas y llenas de láminas, los consejitos no convencerán a nadie y apelará inconscientemente a la sensiblería, no se da cuenta del alcance de sus actos.

En psicología es un sistema de impulsos reprimidos, pero activos, que no llegan a la conciencia y estará prácticamente privado de sentido. El reverso lamentable será que usted conscientemente sabrá que se encuentra en esa condición y seguirá estimulado por su amor propio más que por el espíritu de la Palabra que habla a su mente y corazón. ¿En estas condiciones transita su vida cristiana?

En otro aspecto, la ansiedad hará que usted coma a toda hora y esto producirá obesidad, trastornos en el metabolismo, aún más ansiedad y preocupación. Puede ser que aparezcan problemas matrimoniales, de familia, en su trabajo, e incluso con los hermanos, sea en la iglesia o en la obra misionera. Su estado nervioso afectará el círculo en que usted trabaja. Surgirá impaciencia, y las reacciones nerviosas influirán contaminando el ambiente. Un pequeño desagrado lo magnificará y las actitudes irán un poquito más allá de lo normal.

Escuché a un pastor que hacía recriminaciones agresivas y exageradas a un creyente. No era para tanto, pero para el estado anímico del pastor sí lo era. El creyente estaba avergonzado e inclinaba su cabeza para no contestar nada. Los análisis de sangre le darán un dolor de cabeza y entonces buscará "sanidad". ¿Es correcto esto? ¿Cree usted que llevando este ritmo de vida podrá santificarse plenamente? Hay una contradicción. El misionero no debe permitir que suceda tal experiencia en su vida.

Otro pastor estuvo disfrutando una comida con otros consiervos y comió varios ajíes sumamente picantes. ¿Qué sucedió? Le reventó el hígado y sorprendentemente murió. Nadie podía creerlo. Todos estaban temerosos y muy tristes. Este descontrol le jugó una mala pasada. No usó la razón... ni siquiera el sentido común.

Pero si usted es pastor o misionero víctima de este estado emocional, ¿a quién acudirá buscando ayuda? Hay quienes no buscan ayuda por "el qué dirán", y viven una vida simulada, fingida, aparentada, y da la impresión que todo estuviese muy bien y parece que ignoran que engañan a su propio ser, a los hermanos y en especial al Señor. Desde luego, desmerecen lo que el Señor está dispuesto a hacer en sus vidas mientras encuentre sinceridad, honestidad y franqueza. *"Por nada estéis afanosos, sino que vuestras peticiones sean notorias delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias"* (Filipenses 4:6).

¡Usted ha sido llamado para vivir en libertad, fortalecido, descomprimido, gozoso, con mente sana, limpia, despejada, santificada y victoriosa, y apartado de los viejos rudimentos que lo tenían atenazado!

Misiones, alabanza y ado-

ración. Adoración, alimento diario

El misionero necesita entrar al lugar santo cada día. Presentarse delante del trono y adorar, glorificar, alabar y exaltar al Altísimo. Su mente requiere santificarse, y puede lograrlo manteniéndose en comunión con el Señor tres veces santo. La adoración no es propiedad ni posesión de un cantante famoso, de un líder destacado, de alguien que tiene prestigio, es de cada uno, es personal pero que debe llegar al Señor para que los cielos se abran. No es presentar un espectáculo o ejecutar un *show* y que me escuchen que entono muy bien, que tengo una voz que se destaca y que deseo que me admiren y halaguen.

La adoración eleva el alma y todo el ser hacia la gloria del Señor y la mente se cautiva en Él, no en el *showman*. "Para que glorifiquen mi nombre". El misionero tiene la oportunidad de dar gloria al Dios Eterno. Si hemos recibido gloria del Señor (Ver Juan 17:22) necesitamos glorificarlo a Él, que es digno de toda adoración. No le hacemos ningún favor a Dios; sin embargo, podemos ser heridos, y de muerte, por permitir nuestra suficiencia y no dar gloria a Dios debida a su glorioso Nombre.

Es parte del misionero en cualquier rincón del mundo donde se encuentre, elevar su rostro y levantar sus brazos bendiciendo y adorando a Jehová. Todo lo que hacemos es para la gloria de Dios (1 Corintios 10:31) y la gloria de Dios nos juzga y puede destruirnos o darnos la corona incorruptible de gloria (1 Pedro 5:4).

Pablo dice a los Efesios *"para alabanza de la gloria de su gracia"* (1:6) y, *"a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús"* (3:21). El misionero debe dar a conocer las riquezas de la gloria de Dios (Colosenses 1:27), pero antes envolverse en adoración íntima, inseparable, personal y espiritual con Él.

Es imposible obedecer a la Gran Comisión y predicar el Evangelio y ser a la vez un adorador mediocre e insignificante. La adoración y la gloria son para Él, no para los que están sobre la plataforma aunque sean excelentes músicos y cantantes.

Hay una tendencia en estos tiempos que se interpone y resulta ser predominante en ciertos casos, y en algunos cantautores y líderes de música, especialmente que hace que la población especialmente joven otorgue mayor atención a estas personas y no tanto a dar gloria al Señor como debiera ser.

El misionero y creyentes en particular se arroban, entusiasman y embelesan del cantante o grupo musical de moda, más que entrar en la presencia, en el espíritu, y adorar con fervor al Dios de los cielos. He visto que el contagio emocional y la euforia y efervescencia, conmoción y agitación se transmite como reguero de pólvora con tanta facilidad que pasa a ser un desborde emocional no controlado, especie de delirio o confusión mental complicado de discernir. Se extravía de la dirección correcta y cae en un fanatismo contagioso. Todavía no entra en adoración porque el comentario del cantante se superpone al obrar del Espíritu Santo.

Deseo transcribir párrafos de la conferencia dada por la profesora de música y especializada en canto lírico, Leticia de Clark, en la Conferencia anual para Misioneros Transculturales Thea 2009, en Villa Giardino, Córdoba, Argentina:

«El hecho de que los tiempos cambian no quiere decir que el modo de predicar el Evangelio y el Evangelio mismo cambie. Tenemos la costumbre de animar y se nos hace un hábito. "Tú puedes", así fui a Nepal y casi me muero. Sin querer, hemos puesto al hombre como centro, en multiplicados eventos. Los cantautores muy rápido son el centro de atención. Se trata de él. Los músicos se han apropiado de la adoración y La Palabra no nos enseña eso.

»La adoración es el encuentro del hombre con lo eterno. Adoración con misiones (Isaías 43:6-7; 48:9-11; Efesios 1:4-6; Juan 17:24; 12:27-28; Habacuc 2:14). Si no has acreditado gloria al Padre, está hecho con cosas que no sirven. La gloria de Dios es la multiplicidad de las perfecciones del Padre. ¿Puede haber misiones sin adoración? No. No bajemos el concepto de adoración a la perorata humana para vender. Cavamos una cisterna que no es bíblica. Viene buscando la unción, Él es la unción. Vivir más allá de la moda por el vacío que queda. Nos atrapa la moda, pensamos que así nos actualizamos. El arte de articular palabras ante una multitud viene de ti Señor. Señor, levanta hombres de Dios que quieran servirte en el anonimato»

A continuación el bosquejo de la estructura de la Conferencia:

Taller Adoración y Misiones 2009

1. Introducción

Sentimos como que el movimiento misionero hubiera pasado de moda; hay que orar por un nuevo despertar. Ya no hay grandes congresos, etc.

Misiones-Moda: responde al hecho de que los cambios son más rápidos y constantes, y lo necesitan para sentirse vivos. La respuesta a esto es que Dios no cambia, nuestro llamado no cambia. Música no es adoración. Sí es un medio para expresar mi adoración. ¿Qué es entonces la adoración? El Nuevo Testamento se muestra silencioso acerca de la forma de adoración corporativa y un énfasis radical de la adoración como algo interno.

2. Adoración en el Antiguo y en el Nuevo Testamento

Proskuneo: Implica postración física en reverencia ante algo majestuoso. Es la palabra que más se usa en el Antiguo Testamento para hablar de adoración. Esta misma palabra esta casi ausente en las epístolas del Nuevo Testamento. En los Evangelios se usa 26 veces, y 21 veces en Apocalipsis. En las epístolas de Pablo ocurre solamente una vez, en 1 Corintios 14:25.

En los Evangelios la gente adora a Jesucristo, y en Apocalipsis los ángeles, santos y los ancianos adoran en la presencia visible del Cristo resucitado. Pero entre la ascensión y la segunda venida de Cristo, Jesús no está visible acá para adorarlo, así que adoración es radicalmente interna y deslocalizada. En Juan 4:21-23 la realidad de la espiritualidad interna reemplaza al lugar geográfico de adoración.

Latreuo: Es la segunda palabra más usada en el Antiguo Testamento que Pablo usara para describir el servicio en sus cartas. Ejemplo: Romanos 1:9; Filipenses 3:3; Romanos 12:1. Está citada más de 90 veces y se traduce como servicio. Aunque Pablo usa una palabra del Antiguo Testamento para hablar de adoración, se toma el tiempo de decirnos que la adoración que tiene en mente no está localizada ni es un evento externo, sino interno, una experiencia espiritual. A tal punto de que él ve su vida y ministerio como una expresión de esa adoración interna.

En el Nuevo Testamento es la religión del "vayan y digan", adoración desinstitucionalizada, deslocalizada, sin ceremonias, sin fiestas, sin lugares ni formas. Esto se traslada a lo que sucede en el corazón. Así entendemos 1 Corintios 10:31. La acción central de adoración en el Nuevo Testamento es reflejar la gloria de Dios, es decir, describe la vida.

En el Antiguo Testamento es la religión de "vengan y vean", llena de formalidades y rituales. En otras palabras, mientras que antes el foco estaba puesto en la gente de Israel, en un lugar, la adoración podía ser estructurada en muchas maneras; pero cuando Jesús dijo: *"Por tanto, id y hacer discípulos a todas las naciones"* (Mateo 28:19). El uso de las formas casi desaparece en el Nuevo Testamento y se convierte en un libro de instrucción misionera, un libro para todas las culturas.

3. La esencia de la adoración

La pregunta es: ¿cuál es la esencia de esa experiencia interna a la que llamamos adoración? Es un acto que revela o expresa cuán grande y glorioso es Dios. Adoración es reflejar conscientemente la valía de Dios (Ver Filipenses 1:21). En vida y muerte la misión de Pablo era magnificar a Cristo, mostrar que Cristo es magnífico, demostrar que Cristo es grande. Que Él lo vale todo. La esencia de adoración es experimentar a Cristo como ganancia, saborearlo, atesorarlo y estar satisfecho con Él. La verdadera adoración es radicalmente *teocéntrica*, Dios centro.

4. Adoración, el fin de las misiones.

¿Cómo se conecta entonces la adoración con las misiones? LA PASIÓN DE DIOS ES SU PROPIA GLORIA. Conocer a Dios es comenzar a entender el deseo de Dios por su gloria.

Dios pudo haber decidido no crearnos, pero La Palabra nos dice que nos eligió para su gloria (Isaías 48:9-11; Efesios 1: 4-6, 13-14).

Nos creó para su gloria (Isaías 43:6-7).

Dios rescató a Israel de Egipto para su gloria (Salmo 106:7-8).

Jesús nos dijo que debemos realizar buenas obras para que Dios se lleve la gloria (Mateo 5:16; 1 Pedro 2:12).

Jesús soportó hasta el final de sus horas para la gloria de Dios (Juan 12:27-28; 17:1).

Dios perdona nuestros pecados *"por amor a sí mismo"* (Isaías 43:25).

Dios nos pide servirlo –adorarlo– de una manera

que lo glorifique (1 Pedro 4:11).

Herodes murió por no darle la gloria a Dios (Hechos 12:23).

El último deseo de Jesús fue que veamos y disfrutemos de su gloria (Juan 17:24).

El plan de Dios es llenar la Tierra del conocimiento de su gloria (Habacuc 2:14; Salmo 22:27-28).

¡Declarar su gloria entre las naciones! (Salmo 9:11; 47:1; 66:8; 96:3, 7-10; 105:1; 117:1). Promesas que un día las naciones adorarán al verdadero Dios (Salmo 96:3; 111:6; 47:9; 86:9; 87:6; 102:15; 102:22; 111:6; Isaías 25:6-7; 49:6; 51:5; 52:10; 55:5; 56:7; 60:3; 66:18-19). Haré mi parte –dice el salmista– para que la grandeza de Dios sea conocida entre las naciones. Cantaré Salmos entre las naciones (Salmo 18:49; 57:9; 108:3).

«Misiones no es el objetivo final de la Iglesia. Adoración lo es. Existen las misiones porque la adoración no existe. Adoración es el objetivo final, no las misiones. Cuando todo pase las misiones no existirán más, es una necesidad temporaria, pero la adoración quedará por siempre». John Piper de su libro *"No desperdicie su vida"*.

La adoración es el motor y objetivo de las misiones. La pasión por Dios en la adoración precede a dar a conocer a Dios. No se puede entregar algo que no se aprecia.

Las misiones empiezan y terminan en adoración. Cuando la pasión por Dios es débil, el celo misionero también lo será. Iglesias que no están centradas en la exaltación de la majestad y hermosura de Dios, no pueden llevarlo a las naciones con valentía ni *"declarar su gloria a las naciones"* (Salmo 96:3). Así que el objetivo de las misiones es el regocijo de los pueblos en la grandeza de Dios (Salmo 97:10; 67:4). La foto final: Juan nos da una muestra del clímax de la redención, los redimidos adorando alrededor del trono (Apocalipsis 5:9-10).

En Juan 11:51-52 nos muestra cómo Caifás mismo confirma la configuración de las personas o naciones alrededor del trono. Esto muestra el concepto de misiones de Juan, que se confirma en Apocalipsis 5:9.

Cuatro pasajes en Apocalipsis confirman que Juan entendía la tarea misionera:

Cómo alcanzar a todos los pueblos del mundo para que los redimidos puedan estar juntos (Apocalipsis 7:9-10).

Dios anhela ser adorado por todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas (Apocalipsis 14:6-7).

Dios quiere que el Evangelio sea predicado a todas las naciones (Apocalipsis 15:4).

Juan ve multitudes de santos de todo el mundo, que adoran (Apocalipsis 21:3)».

Nuestra mente y el amor a Dios

No desvirtúe en su vida el amor a Dios sobre todas las cosas. Si usted trata así su cuerpo no tiene en cuenta que Dios se lo ha prestado por un tiempo y debe cuidarlo. Transita en una zona de riesgo porque el amor a Dios debiera hacerle ver estos errores. El *amor a Dios* es el mismo *amor de Dios* que fue derramado en usted mediante el Espíritu Santo (Romanos 5:5). El amor se enfría porque es más fuerte la práctica religiosa que la vida espiritual. El amor lentamente se desvanece porque lo rodea un cúmulo de actividades, y se centra en que los programas semanales, mensuales y anuales se cumplan al pie de la letra, los programas radiales, Seminarios e Institutos Bíblicos, Encuentros pastorales, reuniones mensuales, viajes internacionales y de cabotaje, etc., y los frutos del Espíritu se debilitan.

La prioridad es su vida espiritual y familia en comunión con el Señor, no los títulos y ministerios. No superponga lo que usted cree le dará más prestigio entre el liderazgo. No es su prestigio, tampoco su fama o notoriedad, sino hacer la voluntad del Señor y apacentar la grey en el marco de Las Sagradas Escrituras. Usted puede hacer grandes eventos y hermosos congresos, etc. y la congregación deambular de un lado a otro sin asentarse para descansar, apacentar y beber aguas refrescantes.

Hablaba con pastores que me saturaban comentándome grandes proyectos y actividades que no le cuento, mientras la congregación marcha al mismo ritmo que marca el pastor. Muchos son autómatas, otros robots, otros integrantes de un tablado de espectáculos, otros prácticos con el libreto en sus manos, otros con los argumentos para cada movimiento; en fin, una estructura espectacular pero no es para ganar almas. Es para satisfacer las emociones de los creyentes, en-

grandecer la fama y nada más.

Nos esforzamos para que el evento resulte maravilloso. Que todo salga como lo hemos programado. No descuidamos ningún detalle. Pero resulta que después de esos grandes eventos pregunta cuántos han sido salvos, le dirán: "Ninguno", porque el evento era para jóvenes o para hijos de pastores, Encuentro misionero, festival de música rock "cristiana", (¡¿?!) o para líderes que deseen perfeccionarse en... etc. etc., y le darán las explicaciones que no convencen a nadie. Lea los periódicos cristianos de actualidad y comprobará lo que manifiesto, pero será necesario que hable con algunos líderes y confirmará lo que comento. El *amor a Dios* se resfría y entramos en adquirir notoriedad. Si el amor a Dios se enfría, ¿qué sucede con el amor hacia los hermanos? Dios nos ayude con estas ideas.

¿En qué momento su mente puede arrobarse dulcemente con el Señor, si está atareado de tal forma que no tiene tiempo para estar con Él? Si lo ama de verdad, procurará tener encuentros continuos con Él. Su amor no se resfriará y siempre estará bajo su hermosa cobertura. El *amor a Dios* hará eco en los hermanos, y ese será *el amor de Dios* en la práctica: *"Unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento"* (Colosenses 2:2). Mire todo lo que desencadena estar unidos en el amor del Padre. Es parte de la vida para alcanzar misericordia y oportuno socorro en todo, comenzando desde la familia.

Este andar diario en el amor lo guiará con serenidad hacia la voluntad del Padre (Efesios 5:2). Y si está en su voluntad, estará reposando permanentemente en sus brazos, y su mente despertará cada vez que escuche su dulce voz que lo llama. Cada mañana será nueva (Lamentaciones 3:23) y el gozo cumplido inundará su vida transformando su corazón a través de un rostro amable, suave, alegre, distendido, lleno de paz, dispuesto a comenzar cada mañana sus actividades en bienestar y felicidad. Él tomará sus causas parte de su vida, y hará que su caminar sea apacible, sereno, sin apresuramientos, para salvación de muchos antes que venga a buscarlo. Vestirse de amor (Colosenses 3:14). Arraigados y cimentados en amor (Efesios 3:17). Para poner todo nuestro amor en Dios.

La sugerencia del apóstol apunta más arriba. No podemos amar a Dios si no entendemos que Él está primero. La disposición y decisión definida en arraigar este amor en el Padre y cimentarlo en Él, será el principio de victoria. Todo el amor para nuestro Padre, con toda nuestra fuerza y de todo corazón. *"Amarás al Señor (...) con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas"* (Marcos 12:30; Lucas 10:27).

Arraigado en el corazón como un bloque sólido que aflorará a cada momento. Nadie puede quitar el amor que ha conquistado el Hijo en la cruz. Este paso lo llevará a la segunda conquista, amar a los hermanos: *"Amarás al Señor (...) con toda tu mente"* (Mateo 22:37). La mente no santificada no puede amar al Padre correctamente y, por ende, no puede amar a los hermanos. La Biblia dice: *"Tened entre vosotros ferviente amor"* (1 Pedro 4:8). *"Saludaos unos a otros con besos de amor"* (1 Pedro 5:14). Si no hay santidad el beso de amor será aparente, y la mente estará cargada de falsedad y simulación.

Ame a Dios profundamente. Si su mente está fatigada, estresada y afectada por las pesadas experiencias que vive entre la congregación, en su contexto, en la nueva cultura o en el devenir de la vida, necesitará entrar en reposo buscando sosiego espiritual que lo estabilice. *"Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma y con todo tu poder"* (Deuteronomio. 6:5). Debe buscar *"Todo lo que es bueno, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo que es de buen nombre, si hay alguna virtud, si hay alguna alabanza en esto pensad"* (Filipenses 4:8). «El pensamiento que se centre en los parámetros que nos da Dios a través de su Palabra, traerá sabiduría, y ese pensamiento será santificado».(6) (24)

"No seas vencido de lo malo, mas vence con el bien el mal" (Romanos 12:21). No hace falta pecar para dañar la mente. Podemos tener actitudes carnales que no son pecados. Dejarse arrastrar por esa especie de desesperación que parece necesita abarcar todo, hacer todo, estar en todo, controlar todo y saberlo todo, es dejarse vencer por el mal, aunque parezca lo contra-

rio. Con pequeñeces comienza el enemigo a fracturar la vida de santidad. Deja de lado el amor al Señor. y en realidad necesita centrarse en la comunión diaria como corresponde a un siervo responsable. Canjea la sabiduría de Las Sagradas Escrituras por su necio parecer. No descuide su mente. La Biblia habla más que suficiente.

Esta Sección del capítulo puede ser utilizada para hacer un test y comprobación de lo que explico, como parte de un trabajo práctico. También la sección: “Un ejercicio práctico”.

Capítulo IV

EL LLAMADO Y LA VISIÓN O REVELACIÓN

Material de estudio, sobre la base de la propia experiencia

El llamado, visión y revelación vienen cuando hay comunión fluida y constante con el Padre. Comunión, en una oración que prevalece. La oración que prevalece mueve el brazo de Dios. «La voluntad de Dios es como el agua de un río, y nuestra oración es como un canal. Si nuestra oración es suficientemente grande, la respuesta de igual modo será grande; si nuestra oración es limitada, la respuesta también será restringida».(46)

¿No oramos muchas veces: "Señor, danos una nueva visión, nueva revelación"? ¿O posiblemente hagamos el mismo pedido a favor de otras personas? Revelación o manifestación de alguna verdad concerniente a los ministerios dentro de la Iglesia o el ministerio de nuestra redención por Cristo (Ver Lucas 2:32; Romanos 16:25; Gálatas 1:12; 1 Corintios 14:6; 2 Corintios 12:1-7; Gálatas 2:2; Efesios 1:17). Revelación para tener una nueva visión misionera. Visión del hombre macedonio y revelación del cielo del llamado, para "ir" a otro contexto cultural.

Comenzamos esta sección hablando acerca de los sueños, debido a la importancia que tienen en cuanto al segundo llamado y visión para un servicio como misionero, fuera de nuestro país, por la diferencia que supone otro contexto. El sueño es un estado especial del espíritu humano. Espiritualmente Dios se vale de los sueños para revelar sus propósitos. Es decir, el sueño es un continente de la visión o revelación. Es un medio en el que Dios depositará su revelación. Dicho en otras palabras, simplemente nos hablará a través del sueño. Estos sueños son espirituales, es decir sobrenaturales. Dios mismo dice cómo hablaba a profetas durante el sueño (Números. 12:6-8). Antiguamente los sueños tenían suma importancia en la vida de las personas. Era costumbre tener en cuenta estas revelaciones (Job 4:13-15; 7:14).

"Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; pero el hombre no entiende. Por sueño en visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho, entonces revela al oído de los hombres, y les señala su consejo para quitar al hombre de su obra y apartar del varón la soberbia. Detendrá su alma del sepulcro, y su vida de que perezca a espada" (Job 33:14-18). Dios prohibió a su pueblo que consultase a los paganos, sean adivinos o seudo profetas quienes desentrañaban su significado, pero podían engañar con interpretaciones falsas a los hijos de Israel (Deuteronomio 13:1; Jeremías 23:27). Jehová puso líderes levitas del orden sacerdotal para que el pueblo consultara y no fuese desviada su dirección al recurrir a los adivinos de la época.

En caso de sueños significativos, los hebreos podían consultar a los profetas, jueces o al sumo sacerdote vestido con su efod (Éxodo 35:27). ¿Por qué el efod? Porque esta túnica ceremonial tenía un chaleco o pectoral que mostraba doce piedras preciosas que representaban a las doce tribus de Israel. El sumo sacerdote cargaba con la responsabilidad de interceder por el pueblo: *"Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre al santuario, por memorial delante de Jehová continuamente (...) y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová"* (Éxodo 28:12, 29-30).

Así Dios en aquel tiempo hizo conocer su voluntad por medio de sueños, y hoy puede repetirlo de la misma forma. Justamente el Urim y el Tumin estaban en el pectoral, y eran dos piedras utilizadas para descubrir la

voluntad de Dios. La interpretación del sueño espiritual, sea propia o de otro hermano, nos orientará a descubrir lo que Dios quiere decirnos. Tuve sueños espirituales para mí y otros hermanos. El Espíritu Santo traerá la revelación del sueño. Es comprobable por La Palabra que Dios usó este medio para relacionarse con la gente. Hablamos de sueños espirituales. El sueño sobrenatural ocurre cuando la persona está dormida, y la visión por lo general cuando está despierta. La Biblia Plenitud aclara que el Espíritu Santo hablará por medio de visiones (imágenes diurnas mentales) y sueños (revelaciones durante el sueño) refiriéndose a Pablo (Hechos 16:6-10). *"Dios habló a Abimelec en sueño de noche"* (Génesis 20:3).

Hablando de Uzías, que reinó en Judá y del profeta dice: "Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó" (2 Crónicas 26:5). A Israel en visión de noche: "Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí" (Génesis 46:2). A Abraham en visión.

Para interpretar fácilmente esta diferencia hablemos brevemente acerca de visión espiritual: Visión espiritual es ver por revelación del Espíritu Santo y soñar sobrenaturalmente. Siempre interviene Dios. Visión es una manifestación sobrenatural por medio de la cual Dios revela y se revela a menudo al hombre, por lo general a su siervo, tanto su propio ser, como su voluntad. Hablé anteriormente que Dios quiere "mostrar" lentamente su voluntad. Ahora usaré la palabra "revelar", relacionada directamente con "visión". Una visión no siempre se interpreta rápidamente.

En el segundo viaje misionero Pablo había preparado su visita a Bitinia en el norte del Asia menor y cerca del Mar Negro. Pero *"Les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia"* (Hechos 16:6). *"Y se le mostró a Pablo una visión de noche; un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: 'Pasa a Macedonia y ayúdanos'"*. Esta no es la experiencia de un duermevela, el sueño ligero en que se halla el que dormita, o el sueño fatigoso y frecuentemente interrumpido de los ancianos o de aquellos que padecen insomnio.

Esta experiencia es una realidad espiritual en la vida del creyente y no un estado de salud, enfermedad o extravío mental. "Cuando vio la visión, enseguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio" (Hechos 16:9-10). Por causa de este sueño con visión el apóstol cambió sus planes, y descubrió en sí mismo un perfil de obediencia a la guía del Espíritu Santo en su liderazgo. "Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo" (Hechos 18:9-10).

Mi experiencia espiritual personal sucedió a través de una visión, que después fue completándose por pasos la revelación que Dios tenía para mi vida y mi familia. Todo comenzó con oración en el templo a la mañana temprano. Apareció la visión y las revelaciones del Señor sucedieron en forma secuencial para darme una orientación correcta en lo que debía hacer. Cada revelación fue ampliando el campo de la visión y lo que debía hacer por pasos. Algunos han tenido visiones cuando dormían (Job 4:13; Daniel 2:19; 4:10 y 7:2). O cuando estaban en éxtasis (Daniel 10:5-9; Hechos 11:5).

A la palabra éxtasis podemos otorgarle tres definiciones en el plano espiritual:

Estado a que con suspensión del ejercicio de los sentidos, se eleva el alma, atraída por el amor de Dios. (DRAE)

Estado del alma dominada o inundada por intenso sentimiento de adoración.

Estado ilapso, especie de éxtasis contemplativo, durante el cual se suspenden las sensaciones exteriores, y queda el espíritu en un estado de quietud y arrobamiento. Sabemos que viene de Dios.

Dije que el sueño es utilizado por Dios, para mantener un trato con el hombre. La esposa de Pilato dijo: *"Porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él"* (Mateo 27:19), hablando de Jesús. Podemos decir que Dios habló a ella mediante este recurso. Era un aviso de Dios. Ella interpretó que Jesús era un hombre inocente. *"El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera (...) ¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?"* (Jeremías 23:28-29). Es el poder

de La Palabra de Dios hablada al corazón en sueño, en visión y revelación.

Hay diferencia entre sueño normal y pesadilla, según el estado anímico, físico y espiritual de la persona. El sueño será placentero, con agrado o intrascendente, y tener un carácter completamente irreal.

La pesadilla es un ensueño angustioso y tenaz. Trae sobresaltos, desasosiego, inquietud, congoja, temores, contrariedad, tormento, etc. Es una opresión al corazón, y dificulta respirar durante ese tipo de sueño. Por esta causa se despierta sobresaltado y asfixiado. Una pesadilla puede ser también un ataque de espíritu malo. Tenemos sueños y pesadillas que hablan distinto a nuestra vida. El ejemplo está en Job 4:13-17. ¿Quién no ha tenido un sueño feo o lindo? (Ver Job 7:14). En La Escritura se mencionan distintos tipos de sueños; desde los que son producto de nuestra imaginación, es decir consecuencia de las vivencias diarias, hasta los que utiliza Dios para comunicarse con nosotros.

Hay personajes bíblicos que tuvieron revelación de Dios, a través de sueños: José, Daniel, Jacob, Salomón, Nabucodonosor. Del mismo modo hay sueños falsos (Jeremías 23:32). En síntesis, intento introducirlo prudentemente, y alinearlo con cuidado en esta área emocional. Puede que sea su propia experiencia.

¿Voluntad y revelación de Dios?

En el capítulo I hablé sobre esta nueva y fundamental experiencia para la vida cristiana. Es la célula madre que comenzará a reproducirse. El estimulante que pondrá en acción el mecanismo del discípulo, para producir más discípulos según el modelo que es Jesús. Una multiplicación de frutos que permanezcan para vida eterna. La Palabra cumplida a través de las promesas por la revelación y voluntad de Dios en la vida del discípulo, del creyente o misionero. Cuando hablamos de voluntad de Dios, hablamos de revelación inmediata de Dios. Él revelará su voluntad y no tendrá revelación de Dios si no tiene visión. Visión y revelación se complementan según hemos visto y vemos por una actitud que prevalece en la oración.

Dios levantó un joven espiritualmente preparado, por consiguiente dispuesto a recibir revelación. Samuel había aprendido humildad a través de su madre, y de la misma forma que servía en el templo ayudando a Elí, ahora entendía que estaba a disposición de Jehová su Dios: *"Y la Palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia"* (1 Samuel 3:1). Pero Dios llamó a Samuel, a quien debía revelar sus planes: *"Y Samuel temía descubrir la visión* (que había recibido) *a Elí"* (1 Samuel 3:15). Aquel niño, por revelación, sirvió a Dios como sacerdote, profeta y juez en razón que debía cumplirse la voluntad de Jehová. «Dios se revela a sí mismo, y este es el poder de la revelación».(24)

Usted necesita tener visión. Necesita que el Señor abra los ojos para tener una visión clara y revelación inmediata y real. Cuando oramos para que el Señor dé una nueva visión, queremos decir que nos la dé en base a su perfecta voluntad. El ciego de Betania tenía una fe débil (Marcos 8:22-26) y Jesús encaminó al ciego Bartimeo hacia la fuente para demostrar lo que inmediatamente haría, pues este ciego tenía voluntad y era obediente. Estar tomados con firmeza de la mano de nuestro Maestro ayudará a sostenernos, para que más de una vez no tropecemos y caigamos por falta de una visión límpida y diáfana.

Muchas veces no alcanzamos a tener una buena visibilidad y tanteamos a nuestro alrededor en medio de la niebla, con un bastón blanco en la mano, buscando asirnos a un lugar seguro. El ciego Bartimeo tenía que comprobar fehacientemente la calidad de su visión después del milagro, y era fundamental ser testimonio irrefutable ante la multitud. Pero parece que su fe no era suficiente. Él quería testificar sobre el poder de Jesús a través del grandioso milagro en su vida, para aumentar su pobre fe.

La revelación acompaña la visión y podrá *ver* en el Espíritu cada indicación del Señor para ir caminando en su voluntad. La visión hace ver los campos blancos y salir a cosechar. Los campos blancos se ven en el Espíritu, caso contrario pasan de largo e interesa poco y a veces nada. Hay quienes creen ver pero nada hacen, porque no ven en el Espíritu y no tienen revelación para dar los pasos de acción mediante la voluntad de Dios. Sin visión espiritual no hay revelación, y en consecuencia hará su propia voluntad, cumplirá sus de-

seos y dará dominio a sus emociones. «La mera comprensión jamás nos moverá, solo la revelación lo hace. Desde el desierto podremos divisar algo de Babilonia pero necesitamos la revelación espiritual para ver la nueva Jerusalén de Dios».(42)

La visión hace ver la necesidad de un mundo perdido que se desenvuelve en la esclavitud del pecado. La visión acarrea dolor al corazón y lo despierta para *ver* con verdadero amor y compasión lo que muestra el Espíritu, la cantidad de ovejas que andan perdidas sin pastor. Es la misma visión misericordiosa del Señor. La visión abre los ojos espirituales para la revelación divina, y nos muestra el panorama claro y preciso; entonces daremos el próximo paso.

La revelación traerá compasión por los perdidos y conmoverá nuestro corazón para salir fuera de las cuatro paredes del templo y obedecer la revelación del Señor. ¿No es verdad que muchos conocen el versículo (Juan 4:35) pero no quieren ver, o no ven que los campos están blancos para la siega? En estos últimos veinte años he predicado muchas veces acerca de la responsabilidad de ser ganadores de almas. Usted tiene que abrir su boca y hablar a la gente de Jesús.

No debe desconocer o ignorar que Jesús quiere revelar su voluntad en usted y junto a usted. He preguntado en las congregaciones: "En este año, ¿a cuántas personas habló del Señor Jesucristo? Hoy, ¿a cuántos testificó acerca de su fe? En esta semana, en este mes, ¿cuántos conocieron el Evangelio por su predicación? No pregunto si se convirtieron, solo si usted llevó el mensaje de la cruz".

En 1999 tenía que predicar en una congregación y no sé por qué motivo como nunca, estaba bastante nervioso, incómodo y con inquietud. Busqué en La Biblia y oré pidiendo palabra justa, que no fuese mi palabra sino la palabra del Señor. Preparé el sermón y eso me trajo cierta serenidad, pero no tenía sosiego. Subí a la plataforma para comenzar la predicación y sentí en mi corazón: "Predica el mensaje de siempre". Tenía más de trescientos temas de predicación. Antes no podía comenzar a preparar el bosquejo cuando estaba en casa, y ahora, después de tener el mensaje preparado y estar en el púlpito, el Señor me cambió los papeles. ¿Qué pasaba?

Me vi en apuros porque el mensaje que preparé no era el que Dios quería para la iglesia, pero debí obedecer. "Predica el mensaje de siempre" y el mensaje era: "Primero el reino, 2 Timoteo 1:7-9". Era el mensaje que puso en mi corazón en ese tiempo acerca de ser un ganador de almas. Lo tengo cincelado en mi cerebro y grabado en mi alma. En muchas iglesias había predicado sobre este tema con distintos versículos y diversas ilustraciones, porque sentía en mi interior que inquietaba y bullía esa palabra para las iglesias. No cabía el corazón en mi cuerpo. Comencé la predicación con expectación, e inmediatamente observé varios rostros indiferentes y contrariados. Seguí invariable. No era mi imagen auditiva, sino la palabra encomendada por el Señor. Mi espíritu estaba sereno y en calma.

Una hermana se levantó bruscamente y muy próximo a ella asió una criatura que estaba con su madre, sin siquiera pedir permiso, fue como un arrebato repentino, caminó hasta la entrada del templo y comenzó a conversar con otras hermanas ujieres que atendían el servicio ese día, mientras se distraía alzando al bebé; lo llevaba de un lado a otro para justificar su malestar, y perturbar. En ese mismo instante sentí en mi corazón: "Mira, esa joven distrae a las otras. Le molesta que digas que tienen que hablar de mí".

Esto sucede porque los creyentes son rutinarios y están, ¡tan ocupados en las actividades de la congregación, que no tienen tiempo de testificar a la gente! ¡Pobrecitos, qué sacrificados que son! ¿O será que no tienen visión, pues tampoco tendrán revelación? Sus vidas cristianas están concentradas adentro del templo, y se enquistan con gran satisfacción viviendo aferrados entre paredes, oficinas, aulas de clase, pasillos... y parecen dueños de sus hermosas actividades y, para colmo de males, creen estar satisfechos, convencidos y persuadidos que hacen lo correcto. Es una pequeña parte de la actividad del creyente. No se enteraron que Jesús dijo: **«Id»**, y que el verdadero trabajo es afuera del templo. Tienen la costumbre invariable y no se vislumbra que puedan tener revelación, porque no hay actitud. Hay solo rutina.

El Señor quiere ensanchar su campo visual y está dispuesto a ser su guía conduciéndolo por senderos de la vida a nuevas experiencias. Admita que debe indi-

vidualizar convenientemente los designios de Dios para caminar con sumo cuidado, pisando cada baldosa como indicador de sus planes para recibir armonizada y pausada revelación. Es preferible caminar hasta el estanque de Siloé (Ver Juan 9:1-12) aunque sea con alguna dificultad, y limpiar el lodo de los ojos, para poder aclarar la visión. No hay mejor cosa que caminar sobre un piso alisado y parejo, pero para lograr estos propósitos debe primero permitir que Jesús ponga barro sobre sus ojos, y después atravesar la ciudad con diversos obstáculos para llegar al Agua Viva que lavará y limpiará sus ojos espirituales para ver y recibir el mensaje.

El estanque de Siloé es un símbolo, pero para llegar a él necesita caminar un trecho quizá dificultoso, penoso y complejo, e irá gritando y clamando ayuda para ser encaminado. Cuando llega, el Agua Viva está ante sus manos y permanentemente puede tomar de ella para purificarse y ver claramente. La revelación necesita purificación y no habrá revelación en un corazón no dispuesto, y menos si es impuro. A la hermana que distraía a otras en la congregación, le causaba escozor que le dijeran que necesita ser una ganadora de almas, que necesita ver con claridad, que necesita purificación cuanto antes en el estanque espiritual de Siloé, caso contrario el enemigo le arrebatará toda bendición. Y así fue, ha tenido serios problemas esa querida hermana. Una reacción de esa naturaleza es carnal y parte de los planes del diablo dentro de la Iglesia.

El ciego tenía que caminar por callejuelas desparejas, sortear escaleras, esquinas, declives peligrosos, etc., para llegar a la fuente donde encontraría purificación. Sin este recorrido no hubiese logrado buena visión. Necesitaba lavar sus ojos y sacar el barro, pero sobre todo obedecer. ¡Ve, lávate, saca el lodo de los ojos! *"El Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos"* (Efesios 1:17-18).

Es incómodo caminar entre las piedras, espinas, tierra, fango y ese engorro que nos recuerda cuando alguna vez escalamos las sierras en Córdoba hasta llegar a la cima, o en Catamarca por senderos pedregosos, con cardillos y espinas, atento a las víboras; o simplemente caminar sobre la pesada arena en una hermosa playa a orillas del mar.

En repetidas ocasiones visitamos hermanos en barrios marginales y transitamos calles y aceras con agua y fango. Pero lo hacíamos gozosos porque teníamos revelación de la tarea que nos era encomendada. La revelación viene acompañada de seguridad y gozo, y no hay confusión. Hemos sorteado las dificultades de caminar en el monte para visitar un creyente; bajo la lluvia y entrar a un rancho de paja y barro, con su olor característico,[24] para visitar a un enfermo que apenas se observa en la penumbra de su lecho por la tenue luz de una vela de estearina. Este es el fruto de hacer la voluntad de Dios por la revelación misma.

También hemos andado de noche por calles sin luz, con peligros y perros que ladran al acecho; entrar a un barrio de gente de mal vivir significa tener seguridad y confiar en que lo revelado es la voluntad del Señor. En una oportunidad me dijeron: "Si entras a ese barrio seguro que te asaltan y te quedarás sin ropa". Se equivocaron. Entré al barrio, visité los hermanos, oramos juntos, los alentamos y salimos sin problemas. Lo revelado debía cumplirse y nadie se interpondrá ante la decisión que viene del Altísimo.

Las tormentas de la vida

Le contaré una historia verídica como ilustración de los escollos que necesitamos superar para apoderarnos del éxito. «Era verano y disfrutábamos cortas vacaciones en nuestra casa en San Antonio, en las sierras del Valle de Punilla, próximo a Villa Carlos Paz, Provincia de Córdoba. Con nuestros hijos y un amigo con su familia preparamos

[24] **Olor a rancho:** Con todo respeto a mis queridos hermanos. Es la mezcla de olores en los ranchos de paja y barro en la zona del litoral argentino donde yo anduve, entre los isleños y la gente muy pobre que vive en la periferia de la ciudad o en el monte. Piso de tierra, humedad, olor a comida, al agua de río y pescados, a brasas de leña y humo, las redes de pesca, a camalotes, olor del farol a querosén, etc. Allí adentro puede cobijarse un perro, un gato y otros animales domésticos o de la zona.

el ascenso a una sierra de ochocientos metros de altura, que está enfrente de nuestra casa, separada por el río San Antonio que serpentea un hermoso valle.

»En esa zona la ruta paralela al río lo acompaña varios kilómetros. Salimos caminando a la mañana temprano, buscando el sendero que nos llevaría hasta la cúspide donde hay una inmensa cruz de madera que se divisa desde lejos. Faltaban escasos cincuenta metros para llegar y observamos que se aproximaba una tormenta. Antes, escuchamos truenos lejanos a los que no le dimos mayor importancia. Hicimos cumbre con esfuerzo y llegamos victoriosos, sacamos nuestros refrescos y emparedados, y aunque transpirados y agitados, comíamos y bebíamos, disfrutando el paisaje y contemplando a nuestro alrededor y hacia donde encontrábamos un horizonte. Tomábamos fotografías y reflejábamos con un espejo hacia casa, la luz del sol que se interrumpía por las nubes. De casa nos contestaban y comprobábamos que estaban atentos para ver qué sucedía. Desde la colina, aguzábamos los sentidos, y a lo lejos la ciudad de Córdoba se perdía entre la borrasca de la tormenta que nos sorprendía rápidamente.

»Era bastante lo que logramos y grande el entusiasmo, para regresar apresurados ni bien llegamos. Queríamos deleitarnos y saborear, no solamente los emparedados, sino el esfuerzo y el afán de la trepada. Para los niños fue el premio conquistar la cima, fruto del cansancio y el agotamiento.

»Iniciamos el descenso con preocupación, y comenzaron a caer las primeras grandes gotas de lluvia. Decidimos apresurarnos, porque la tormenta amenazaba peligrosa y las gotas aumentaban. El descender nos favorecía, pero faltaba mucho trecho, no solo para llegar al pie de la sierra, sino para quedar resguardados en casa. La lluvia se transformó en una cortina de agua que molestaba nuestra visibilidad, y comenzó a castigarnos con violencia. Las descargas eléctricas y sus relámpagos se multiplicaban amenazantes. ¡Cuántos veranos vimos sorprendidos esos refulgentes rayos azul violeta, descargar toda su energía sobre las laderas de esas sierras! Es peligroso y lo vivíamos con riesgo. Pasamos la mitad del descenso, casi ciegos y, ¡lo que faltaba!: un fino granizo comenzó a caer.

»Los mayores comenzamos a preocuparnos por los niños. Mojados por esa helada lluvia tratábamos de cubrirlos con nuestras ropas, con las bolsas, en fin, todo era útil en esa emergencia. En tal grado gritábamos con cierta exigencia: "¡El que se queda se muere!", y lo repetíamos varias veces para alentar a los chicos; algunos de ellos comenzaban a llorar y querían aflojar. Estaba en nuestras mentes que la alegría y el placer de conquistar la cima había desaparecido tornándose en una contrariedad. Era como pagar el precio de la conquista. Cualquier elemento útil para protegernos lo dimos a los niños, y los mayores nos quedamos con escaso o nada de resguardo.

»"¡Vamos, el que se queda se muere! ¡Vamos, vamos, rápido, ustedes son fuertes, no se queden!" gritábamos a la vez que exigíamos y alentábamos, pero simultáneamente los ayudábamos para que se esforzaran y continuaran el descenso bajo el granizo que dejaba cada vez más marcada y dolorida la piel. La cabeza, los brazos, la espalda, las piernas sufrían el aguijar de las piedras. Llegamos abajo y aún debíamos atravesar una pequeña pradera. Necesitábamos recorrer todavía trescientos metros más para llegar a la ruta. Pensábamos: "Ni que fuese un acto de mortificación voluntaria". Actitud hilarante, desde luego. No era un castigo, pero sí una enseñanza aleccionadora.

»El estruendo de los rayos daba bastante miedo a los niños, y algo nos afectaba a los mayores que nos estremecíamos y en ese instante pensábamos: ¿Dónde habrá caído ese rayo? Temíamos que una descarga cayera sobre nosotros y solo poníamos en el Señor nuestra confianza. Corríamos con dificultad, controlando a los niños que no se detuviesen. Pisábamos ese inmenso campo como una alfombra helada enmascarada de pedriscos congelados que salpicaban y cubrían nuestros pies. La tierra blanda del sembradío se transformó en fango mezclado con hielo. Estábamos helados de frío y ¡corríamos! pero no queríamos perder de vista la salida hacia el sendero que nos llevaba a casa.

»Por fin llegamos, y la sudestada parecía aminorar su fuerza, era como una chanza, una burla. Se había puesto a prueba nuestra resistencia, pero más aún la de los niños, que no afloja-

ron. Respondieron como valientes».

Aunque la escritura de Isaías por Sión revivido no era para ese momento tan especial en nuestras vidas, *"Para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero"* (Isaías 4:6). Ese versículo apareció en mi mente como un recuerdo de que el Padre no nos deja solos en momentos complicados.

Es que habíamos atravesado las mayores dificultades y ahora pisábamos terreno firme. Seguimos corriendo y llegamos a la ruta secundaria, siempre bajo la lluvia sin granizo. Estábamos seguros que nos esperaban con agua caliente, ropas secas... y lógica preocupación. Cruzamos el pequeño puente del río y pronto estuvimos en casa. Habíamos atravesado una aventura para contar. Temblábamos de frío, pero reíamos. Mientras nos mudábamos de ropa, uno al otro descubríamos los moretones y heridas en la piel. Cada uno hacía sus comentarios y detallaba su peripecia.

Los niños parecían dejar de lado el susto y, con sorpresa y sus rostros sonrientes, comentaban ansiosos algunos detalles mientras secaban sus cuerpos, sorbían café bien caliente y mudaban sus ropas. Mezcla de emociones apresuradas. Quienes quedaron en casa se esmeraban por atendernos con signos de preocupación contenida. Los pequeños recibían la mayor compasión y cariño de sus madres. Los mayores éramos un poco culpables de lo sucedido a los niños, pero es que no podíamos truncar sus ilusiones e incontenible entusiasmo de conquistar la cima. Imposible evitar esa tormenta repentina del verano. El entusiasmo se sobrepuso y ya nos habíamos jugado.

Este es un relato que deja varias enseñanzas, y que sucede tantas veces en nuestra propia vida espiritual. Tenemos que transitar entre escollos y dar algunos traspiés para poder alcanzar la cima. Es un trayecto que pone a prueba las fibras, la solidez, el temple y el equilibrio de carácter y temperamento en medio de situaciones adversas y diversas. Trepar significa esforzarse, pero para llegar tenemos que *ver bien* el camino hacia el éxito. A modo de revelación conocíamos muy bien el camino. A veces tememos un poco a los rayos y descargas eléctricas, y por la lluvia no podemos levantar nuestra vista hacia objetivos nítidos y precisos porque miramos a nuestro alrededor y vemos contrariedades, dificultades y contratiempos.

"Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!" (Mateo 14:30). Si está decidido a hacer la voluntad del Señor, seguro que atravesará en su vida escenarios como la ilustración; entonces comprobará la fidelidad de quien lo ha enviado a levantar la mies. Alguien comentó acertadamente: «Lo realmente importante no es llegar a la cima; antes bien saber mantenerse en ella». Y Publio Ciro dijo: «Nadie llegó a la cumbre acompañado por el miedo». Son palabras de hombres famosos que no dejan de tener importancia en este análisis. Pero hay palabras que superan a estas y son las enseñanzas de La Biblia que desmenuzaremos en el Capítulo XVI, donde hablaremos acerca del miedo o del temor.

La experiencia de la vida enseña que hay dificultades cuando descendemos del monte después de conquistar la cima. La cortina de agua, el granizo que caía tapaban nuestra visión y los rayos nos aturdían y teníamos dificultad para encontrar el sendero y orientarnos. Pero no se preocupe, en la voluntad del Señor siempre habrá sierras para trepar y descender con dificultades en esta vida. Necesita tener una buena visión, y esté seguro que vendrá del Señor a través de su revelación. Con Él llegará a donde sea enviado, porque Él está con los que le sirven (Juan 12:26). Allí encontrará la ropa seca, el agua caliente y el abrigo más preciado para las necesidades inmediatas.

Entrar al nuevo contexto cultural es similar a esa experiencia de subir y bajar de la montaña. Se esforzará, caminará pisando escollos y alguna tormenta se desencadenará sobre usted. ¡Correrá!, pero no podrá escapar al granizo del choque cultural. Intentará llegar a su casa escapando a la persecución de rayos estruendosos que parece que caen a su lado. Tome nota. Alguna vez, después de la tempestad, cuando llegue a su casa, no encontrará a nadie que le espere con ropa seca y un café caliente, ni que escuche su relato. Tampoco encontrará una carta postal, ni un correo electrónico, ni siquiera la factura del teléfono o del agua o de la luz eléctrica, para entretenerse por un instante. Se sentirá solo. Pero hay una esperanza. Solamente una. Esté seguro: quien lo llamó, Jesu-

cristo (Lucas 8:22-25) estará allí para arroparlo con su dulzura y amor maravilloso. Recuerde que el Señor oró al Padre por usted (Juan 17). Dios lo llama, Jesús le llama: *"Yo y el Padre una cosa somos"*.

Esta es la respuesta de hacer la voluntad revelada. Correrá en la seguridad que verá el terreno firme en su vida. Que pisa en fe. Que no hay fangos que estanquen ni granizo que perturbe su caminar. Correrá, aunque sea bajo la inclemencia del tiempo, pero seguro de que su brújula funciona. *"Yo soy el camino"*. Él marca el rumbo de su visión y posterior revelación. Al final lo espera quien lo invitó a seguirlo para demostrarle que con Él estará seguro, y afirmará en usted el privilegio de la consagración, esfuerzo, y sacrificio a su servicio.

El premio será ver los frutos de la misericordia de Dios. No lo que cree que usted hizo, sino lo que el Señor hace a través de usted en tantas vidas necesitadas. El Señor le dará la bienvenida cuando llegue al nuevo contexto cultural, y a partir de allí transitará protegido bajo su cuidado.

La tarea misionera indefectiblemente tiene que ser guiada acorde a la visión de Dios el Padre, del Señor Jesús que lo llama y del Espíritu Santo que lo envía. Maravillosa Trinidad. Esta es su inigualable revelación. La visión de Dios se plasma en el sacrificio de la cruz mediante su único Hijo, para que los hombres se acerquen a Él y sean salvos. Si el Señor lo ha llamado para servirle en otro país y el Espíritu Santo lo envía, recibirá la visión y revelación que necesita. Caso contrario, verá a los hombres como árboles (Marcos 8:24), opacos, turbios. Repito, el trabajo misionero será orientado y dirigido por el Señor Jesucristo que lo guía hacia dónde debe avanzar. Él camina delante de usted y le dice: *"¡Sígueme!"* (Juan 1:43).

No olvide que en lujosos departamentos en las principales ciudades conviven con los humanos cantidad de perros, gatos y otros que llaman mascotas, y por qué no, otros animales también que producen olores desagradables… y algunos duermen en la cama de sus dueños. Y loros y ratas que son portadores de enfermedades. Génesis 27:27 dice: *"Y olió Isaac el olor de sus vestidos"*. Juan 12:3: *"Y la casa se llenó del olor del perfume"*.

La visión ilumina el panorama

La visión de la que hablo es un estado espiritual súbito o permanente. Es ver en el Espíritu lo que Dios nos muestra para cumplir sus propósitos. Podemos tener cien ojos, como el príncipe mitológico de Argos, pero estar ciegos, porque no veremos lo que Dios nos muestra. Tener capacidad para ver el modelo y la excelencia de la revelación de Dios está al margen de los ojos humanos.

Usted puede tener visión de Dios y ser ciego humanamente hablando. Ser operado de la vista y padecer serios problemas de visión, pero la nueva visión que Dios dará nada tiene que ver con su sentido de la vista. Las funciones de los sentidos se interrumpen momentáneamente cuando Dios interviene en su espíritu para revelar sus planes. Usted comienza a ver espiritualmente. Lo que David Yongui Cho denomina "La cuarta dimensión" en su libro clásico.

En Hechos 11 Pedro relata cómo recibió luz a través de la visión. Después de la visión lo buscaron para ir a la casa de Cornelio y él *tenía* la revelación. Y cuando estaba frente a Cornelio, *sabía* lo que debía hacer. ¿Abre usted sus ojos para dejar penetrar los rayos del Espíritu Santo hasta el corazón mismo? Dice Pablo: *"Porque no fui rebelde a la visión celestial"* (Hechos 26:19). La visión espiritual va clarificando los propósitos del llamado. La visión revela *"El designio de su voluntad"* (Efesios 1:11), *"según el puro afecto de su voluntad"* (v. 5). Él lo llamó para revelarse y llenarlo de luz, para que camine a partir de ahora en un sendero luminoso. Solo Dios podrá aclarar lo que tendrá que ver un poquito más adelante en el camino. *"Quién nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo"* (2 Timoteo 1:9).

¿Para qué lo llamó? Para mostrarle cosas grandes y ocultas que usted no conoce. ¿Cómo hará? A través de una nueva visión. Por eso digo que se complementan. Él lo llamó para que lleve su Nombre, que es sobre todo nombre. Si desea entender el llamado y *ver* qué viene a continuación, se requiere tener buena visión espiritual.

Si una persona no tiene buena visión, Dios no puede usarla para sus propósitos, y no le revelará sus planes. La visión es el principio del proceso, y necesita luz espiritual. Es una experien-

cia sobrenatural. Tener buena visión significa estar predispuesto y preparado espiritualmente para atravesar la experiencia de la revelación que viene en tándem, es decir, acoplado, enlazada, ejecuta los mismos movimientos. Dios no quiere que sus hijos salgan impulsados solo por un fuerte entusiasmo bajo una cortina de agua y en el primer obstáculo empantanar sus propósitos en el lodo del fracaso, y aceptar la decisión de regresar a su contexto. Si tiene buena visión misionera y está predispuesto para servir, podrá confesar bajo la luz del Espíritu: "Señor, sea hecha tu voluntad en mi vida", y rendido incondicionalmente Él se revelará muy suavemente y mientras camine siguiendo las señales, se abrirá la ruta –la revelación– exacta hacia los objetivos mismos de quien lo llamó y lo envía, el Señor Jesucristo y el Espíritu. *"Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre"* (Hechos 13:4).

Le puntualizo cómo fue el proceso de mi experiencia para acompañar los pasos que sucedieron, y mediante los cuales fui entendiendo el proceso del segundo llamado a la obra misionera: *"He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar"* (Apocalipsis 3:8). No olvide, usted ve porque hay luz a través del Espíritu Santo. Nueve accesos secuenciales hasta encontrar las puertas que se abren sin prisa y comienza a ver el principio del plan:

Oración constante.
El Señor llama por visiones, sueños, por su Palabra, etc.
Respondí, pero no entendía.
Oré de corazón diciéndole: "Sea hecha tu voluntad"; es clave.
Él se reveló por el Espíritu.
Comenzó el tratamiento. Amasa el barro para hacer el vaso.
Amplió la visión. Comenzó a revelar los primeros pasos.
Comienza a probar el vaso para comprobar si ya está fuerte o es frágil. Este paso es muy difícil, porque surgen luchas, problemas y dificultades.
Comienza la apertura de las puertas que revelan su plan. Otras puertas se cierran para no errar la dirección.

Nuestra propia visión

Primero se trata de un creyente espiritual con visión, después experimenta la visión en mayor dimensión como principio de la revelación, el propósito, el fin, el plan. La labor de Dios hacia el mundo es del mismo modo la de usted; es la tarea de la iglesia en el campo. Usted es parte de esta labor y no puede hacerse a un costado pensando que es para otros.

Para confirmar esta invitación usted está obligado a ver con penetrante y profunda visión y compasivo y piadoso amor hacia los que caminan sin esperanza. Tener clara visión de los campos blancos, y quedar cautivados en éxtasis, atraídos, absortos para entrar en el enfoque de la visión de Dios que resume Juan 3:16. Es factible disgregarse en la visión de Dios para promover nuestra propia visión. Significa desenfocarse. Nuestra propia visión es egoísta, rebuscada y preparada según nuestra conveniencia. La visión nos amenaza al extremo de armar un hermoso castillo de arena al lado de las olas. Acomodamos el llamado a la visión que nos conviene. Seguro que si seguimos estos pasos estaremos caminando por un sendero equivocado.

Si dice que el Señor lo llama a las islas Bahamas y es su propia visión, fracasará inexorablemente, porque es su propio deseo o imaginación. Pero si asegura que el Señor lo llama a Los Ángeles, California, EE.UU. de Norteamérica o Londres, aunque digan que no es necesario ir a esos países porque tienen raíz cristiana, pero resulta que su visión es revelación divina, seguro que será bendecido y bendecirá notablemente.

Pasó con un hermano que tenía llamado y visión para ir a los EE.UU. de Norteamérica, y su líder extranjero le dijo que en ese país no era necesario. Este hermano se lamentaba y lloraba por la contradicción, porque veía los pecados que había en ese país y la gente necesitada. Es lamentable. En un tiempo yo creía que debía ir a las reservaciones de indios apaches, xioux, piel roja, cheroquees, en los EE.UU. de Norteamérica, y me equivoqué, porque era mi propia visión y no la revelada por el Señor para ir allí. Más que mi propia visión era un deseo personal humanitario y de caridad.

Había efectuado algunos contactos porque tenía varios amigos, especialmente uno que trabajó en la Embajada de los EE.UU. de Norteamérica en Irán, y un joven misionero de Tennessee, el alcalde de Chattanooga, otro amigo de Nashville, etc. Me esperaban para ayudarme, tenía facilidad para el viaje y todo se presentaba muy fácil, y eso me entusiasmaba aún más, ilusionado me veía en medio de esos indios que no sabía dónde estaban, a los cuales siempre tuve afecto.

Posiblemente los pasos que daba no eran equivocados, pero simplemente era atribuible al amor y misericordia que tiene Dios para cada uno de nosotros, que a veces nos deja caminar un trecho equivocados para corregirnos. Así fue. Esa corrección no tardó y agradezco al Señor. Interpreté que Dios hablaba a mi corazón y decidí obedecer. Estaba recibiendo una gran lección sobre el llamado y la visión. En ese momento mi propia y pobre visión se sobreponía a la visión de Dios. Dejé todo. Me sentí malogrado, pero estoy seguro que si hubiese viajado para ver a los indios, por muy buenos propósitos que tenía, hubiese desarrollado una tarea poco fructífera o, en todo caso, simplemente no estaba en la voluntad de Dios.

¿Logra ver los designios de la visión de Dios? No los suyos. ¿Visualiza el cuadro? Si avanza en esta revelación, en esta dirección, entonces podrá ver los planes de Dios. Este es el último paso de mi experiencia personal citado en el subtítulo anterior. El Señor comienza a abrir las puertas para que vea lentamente su plan, y cierra otras para que no se equivoque. La visión de Dios le da entendimiento y sabiduría. Nada lo desviará de sus propósitos porque enfila guiado por el Espíritu hacia las puertas que se abren, momento en el cuál recibirá sabiduría para entender la revelación.

La visión hace ver el plan de Dios a través de la revelación

Es difícil olvidar el efecto de una percepción que ha impresionado sus sentidos. Esas experiencias quedan grabadas en el cerebro como un archivo que usará en todo momento. Trasladaré brevemente estos conceptos al plano espiritual. Considere lo aprendido en el capítulo III acerca de la mente cristiana santificada.

Percepción es percibir, es decir, recibir por uno de los sentidos las imágenes, impresiones o sensaciones externas. Entonces, percepción es acción y efecto de percibir sensaciones interiormente, que resultará de una impresión material hecha en los sentidos. *"Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera"* (Isaías 64:4, énfasis añadido). La percepción puede ser extrasensorial, percepción de fenómenos sin intervención normal de los sentidos, y a esto nos referimos. No es difícil que no pueda entender. La percepción en la vida cristiana es inseparable y está enlazada o acoplada a lo espiritual. Tiene percepción, percibe. Cuando digo, *siento en mi corazón*, es una figura del lenguaje, percibo espiritualmente algo que afecta mi espíritu humano y, por ende, mi alma; tengo percepción interior al margen de los sentidos.

"Y cuando vino a Salomón, le expuso todo lo que en su corazón tenía" (1 Reyes 10:2). Por ejemplo: "Los labios del justo saben hablar lo que agrada; mas la boca de los impíos habla perversidades" (Proverbios 10:32). Otra figura del lenguaje llamada prosopopeya y de primer orden, es de aplicación en cuanto a la persona, que consiste en presentar algo inanimado como si estuviese vivo. Nadie pensará que los labios tienen entendimiento o conocimiento de por sí para saber, pero conocemos que la expresión conlleva una figura de dicción o bien alguna figura del silogismo en la lógica. En este análisis, la expresión labios... saben, está íntimamente ligada a la percepción. O bien: "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Corintios 2:14, énfasis añadido).

De igual manera, una visión sobrenatural es una percepción con intervención del alma, que perdura y tiene una gran significación para los tiempos venideros en este mundo. Vivir en el Espíritu es vivir en la luz. Tinieblas significa sombras. Ausencia total de luz. El que vive al borde de las tinieblas no podrá discernir, no percibirá, no tendrá percepción espiritual. Si falta luz espiritual, imposible ver la visión y percibir la revelación de Dios. Las tinieblas indican falta de percepción espiritual. Algo veremos en el Capítulo XXV "Ser luz en el mundo".

Dice Wachtmann Nee: «Dios espera de nosotros que primeramente tengamos la *visión*, que sepamos cuál es la meta de su trabajo y, después Él obrará en nosotros para alcanzar esos propósitos». (24) El llamado para ir a los macedonios fue por una visión (Hechos 16:6-10). Si quiere tener visión, busque unción a través de la oración, y dependa del Espíritu Santo permanentemente. Jesús dijo: *"Para que vean mi gloria que me has dado"*. Es en-

trar en la visión de Dios. Nada logrará sin tener realmente la presencia y ver la gloria del Señor en su existir. La gloria del Señor viene a través del mismo Jesucristo. Hablando de Cornelio, Lucas dice: *"Este vio claramente en una visión (...) un ángel de Dios entraba donde él estaba"* (Hechos 10:3, 9-31). Cornelio era un creyente sensible y piadoso lleno del que dijo: *"Yo soy la luz del mundo"*.

¡Levántate! Hay una acción, después de recibir una orden. Los hijos de Israel no avanzaron, hasta escuchar: *"¡Di a los hijos de Israel que marchen!"* (Éxodo 14:15). Tenían delante el desafío de cruzar el Mar Rojo con toda la garantía para hacerlo. ¿Cómo hacer, qué hacer, a dónde ir? «Es necesaria la acción en fe y ordenar a la naturaleza que se mueva. No podía clamar a Jehová en esa instancia que Él mueva el agua, que la retire. Moisés debía actuar con autoridad y el pueblo debía avanzar confiando que el mar se abría milagrosamente».(24) *"Pedro subió a la azotea para orar (...) cerca de la hora sexta (...) le sobrevino un éxtasis; y vio el cielo abierto (...) Dios habló: ¡Levántate Pedro!"* Allí estaba la Gran Misión, la revelación, resultado de la visión. Y sigue diciendo: *"Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaba la visión, que había visto"* (v. 17), *"y mientras Pedro pensaba en la visión le dijo el Espíritu"* (v. 19).

Pablo atravesó por una experiencia similar, y este es el proceso. Fue llevado a Corinto en el Espíritu (Hechos 18:9-11). "Entonces el Señor dijo a Pablo en visión, de noche: No temas, sino habla y no calles, porque yo estoy contigo, ninguno pondrá sobre ti la mano, para hacerte mal, porque, yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios".

Pablo no estaba dentro de las paredes del templo en Jerusalén. Vimos anteriormente, en Juan 9, que el Señor envió al ciego a las aguas purificadoras del estanque de Siloé, cuya traducción es *enviado*, para que lavara sus ojos. Después de haber escupido en tierra y hacer lodo con la saliva, lo untó sobre los ojos del ciego. El ciego fue *enviado*, y si él no se movía de su lugar en una acción de fe y obediencia, no hubiese logrado tener buena visión. Tenía que llegar a la fuente que fluía vida para su visión.

Este fue el clímax de la revelación, caso contrario el ciego no hubiese entendido. La revelación del Señor en el corazón del ciego fue superior a sus pensamientos, y lo inundó de fe para actuar confiado. Mire primero con claridad lo que Dios quiere, no se apresure. Yo estuve 5 a 6 años buscando al Señor para aclarar mi visión. Después, un año experimentando pruebas y desafíos. Subiendo al monte y bajando con dificultades. «No se olvide que su visión será probada».(24)

El Señor llamó a Pablo en el camino a Damasco, y luego le dio visiones. No una sola. El Espíritu Santo lo orientó. Necesitamos sintonizarnos con el Espíritu Santo (Hechos 22:17-21). *"Te enviaré lejos a los gentiles"*. A Senegal, a Ucrania, a España, a Turquía, a la India, al África. Si busca la dirección a Siloé encontrará el rumbo. Esa es la dirección perfecta porque necesita llegar a la fuente. Comience a caminar hacia el estanque aunque sea tanteando, pero ¡levántese, vaya, llegue y lávese! La oración que se mantiene constante, invariable e insistente es la que trae una respuesta luminosa, nítida y precisa.

En Hechos 10:10 dice: "Orando en el templo me sobrevino un éxtasis". Y más adelante, en Hechos 23:11, surge una misión. "Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma". Esto es "misiones", trascender las fronteras de nuestra actividad y discernir los propósitos del Señor. Entender sus manifestaciones de amor para el mundo, y ubicarnos en su voluntad.

El comienzo de nuestro testimonio personal fue también orando en el templo y a la mañana muy temprano. Es una orden que proviene del monte santo que arde con fuego sagrado para dejar sus comodidades, el *hobby*, la pizarra y el borrador, el proyector y la PC, las hermosas láminas de las clases bíblicas, el *sketch*, la satisfacción de subir a la plataforma para dirigir un culto, de ser el jefe de departamento, de recursos humanos o relaciones públicas, en definitiva, dejar el templo.

Mejor aún, dejar Jerusalén. Ahora enfrentará un emprendimiento que no puede imaginar.

Pablo estaba a oídas de la voz de quien le impartió esa orden.

Pablo pudo definir nítida-

mente en el Espíritu el origen de la voz.

Pablo no dudó porque *veía*, vivía y andaba en el Espíritu.

Acción de ver, no dude

Hablaré un poquito más acerca de *ver*, no solo con el sentido de la vista, sino en el Espíritu. Intento afirmar estos conceptos porque es muy importante lo que vemos espiritualmente. Lo que oye puede olvidarlo, pero lo que ve seguramente queda grabado.

No olvidaré nunca los hermosos paisajes que conocí al sur en los Andes argentinos. Bariloche y los maravillosos lagos, el ventisquero, las montañas coronadas de nieve, paisajes alpinos, árboles multicolores. Ha quedado grabado en mi cerebro y no puede borrarse. Los desiertos del África Saharaui, caravanas de beduinos, los tuareg, hombres azules del desierto, las tiendas enclavadas en lo inhóspito y las tormentas del desierto.

Bellos Alpes alemanes o austriacos. Praderas y campiñas en las cercanías de Londres. Las antiguas ciudades amuralladas españolas, en suma, qué diversidad de colores y paisajes. ¡Cuánta naturaleza impresa en nuestra mente! No podré olvidar jamás.

"Y me volví para <u>ver</u> la voz que hablaba conmigo; y vuelto vi siete candeleros de oro" (Apocalipsis 1:12, énfasis añadido). Otra figura del lenguaje. Había más interés en *ver* que en *oír*. Quería ver quién hablaba, y vio la visión, no a quien le daba la visión. El propósito del Señor era revelar a Juan, y Juan dio testimonio de las cosas que vio, que ha visto (Apocalipsis 1:3). Es un tratamiento personal. Pareciera que escuchar se funde en la acción de ver. Observe a dónde llevó Dios a Juan para mostrar la revelación del Apocalipsis.

¿Era necesario que estuviese desterrado en esa soledad en Patmos, aislado de sus hermanos para dejar al mundo su Palabra? Dios hará que vea con claridad para cumplir sus propósitos a través de su vida.

Era domingo de Santa Cena, 11 de diciembre de 1994, y habíamos regresado de la Conferencia Anual de Mar del Plata, Buenos Aires. Nuestra congregación se preparaba para las dos reuniones. Una tormenta y lluvia torrencial a las 17:30 en la primera reunión. La presencia del Señor en la alabanza y adoración, el Espíritu Santo que nos cubría con su gloria, acariciando los corazones nos inundaba y llenaba de un gozo indescriptible. ¡Qué privilegio! Cantábamos: «En memoria de mí, en memoria de mí (...) un dulce canto para Él». Finalizó la reunión, y como de costumbre saludábamos a los hermanos mientras servíamos en sus necesidades. Se acercaban a la plataforma y yo también buscaba a otros para saludar antes que regresaran a sus hogares.

Se acercó una anciana y saludándome dijo: «Hermano Enrique, tengo que darte una Palabra del Señor». Era la hermana Luisa, mamá del querido hermano Norman. Escuché sus palabras y conmovieron lo profundo del corazón. Estaba muy emocionado. «Enrique –dijo Luisa– el Señor Jesucristo dice que estás a oídas de su voz. Ves la Palabra, oyes al Señor, y obedeces lo que Él dice». No podía aguantar las lágrimas, me dolía la garganta. El poder del Espíritu y la gracia del Señor me debilitaban. ¿Puede entender cómo estaba en ese momento? Conmocionado, abrazaba a la anciana. Y siguió su mensaje: *"Porque, ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó, su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó?"* (Jeremías 23:18).

Es un proceso personal, y eso estaba haciendo en ese tiempo el Señor en mi vida. *"¿Oíste tú el secreto de Dios, y está limitada a ti la sabiduría?"* (Job 15:8). *"Escucha, Job, y óyeme; calla, y yo hablaré"* (Job 33:31). Necesitamos hacer silencio y dejar al Señor que nos lleve a su punto de vista. Si hablamos, seguro que interrumpiremos imprudentemente su revelación. Hay creyentes que no entienden estas secuencias personales y, lamentablemente, contienden con cierto rigor sin haberlas experimentado en su propia vida. Conviene actuar con precaución y sabiduría. Si tenemos autoridad de Dios en la congregación de los santos, y frenamos el llamado a la obra misionera de algún creyente, recae una seria responsabilidad sobre la persona por la decisión tomada en detrimento o menoscabo de la obra misionera, que es la obra del Señor.

Nos encontramos con una joven misionera amiga en una conferencia anual y comentaba: «Estoy visitando las iglesias para hacer la gira de promoción, y transmitir la experiencia del llamado e invitar a los pastores y congregaciones a sumarse a este proyecto, pero

estoy desilusionada». En ese momento se quebró su voz y mientras hablaba, comenzó a llorar y sollozando intentaba continuar el relato, pero le resultaba imposible. La abracé, y luego de unos segundos demostrándole amor y afecto mientras la calmaba, continuó: «Los pastores no creen que el Señor me llamó e insisten si estoy segura. Dicen: "No creo que el Señor la llamó". Desconfían y se aprovechan porque soy mujer. Enfrento una lucha muy grande porque en vez de alentarme, me deshonran, ofenden y maltratan. Tiran por tierra mis experiencias personales. No te imaginas cómo me tratan. Es increíble. Estoy desilusionada de algunos pastores conocidos. No solo no creen sino que muestran desinterés por las misiones, me desalientan y destruyen. Pero yo los he perdonado» (sic).

Extraigo la conclusión en base a mi experiencia y anótela por favor:

Primero, la hermana debía tener seguridad del llamado. Ella tenía visión espiritual y evidente que el pastor no tenía discernimiento, pero no había motivos para ejercer ese tratamiento. La misionera necesitaba *afirmarse* en sus experiencias espirituales acerca de las misiones. Dios trabajaba el barro.

Segundo, a ese modelo de pastor no le interesa la obra misionera. No entendió, no obstante su preparación, los postulados de la Gran Comisión.

Tercero, es cobardía tratar así a una mujer y no se atreven a tratar de la misma manera a un varón. Es peligroso para su vida y la iglesia.

Cuarto, es difícil que bajo esa cobertura esa congregación ayude a algún misionero.

Quinto, con esa actitud imagine usted, ¿cómo tratará a un creyente de su hermandad que tenga un llamado a la obra misionera?

Sexto, en qué estado espiritual estará la cabeza de la iglesia local y esa comunidad con tal demostración. Tal el pastor, tal la congregación.

Séptimo, el pastor deberá dar cuenta a Dios de sus atropellos y excesos. Necesitamos orar por estos pastores y su familia, porque siempre la familia es afectada por esas conductas.

Octavo, ese tipo de pastores deberían ser atendidos por sus líderes y ayudarlos para que modifiquen estas actitudes, modifiquen su testimonio, santifiquen sus vidas permanentemente, para que sean humildes, mansos y prudentes. Orientar a restituir a quienes enseñan que se debe restituir y hacen lo contrario. Jamás se equivocan estos "cristianos", jamás reconocen un error. Debe haber una verdadera restauración para que elimine posibles secuelas que arrastra.

La profesora universitaria y doctora en psiquiatría Key Redfield Jamison siendo psiquiatra dice: «Yo me pasaba la vida arrepintiéndome de lo que decía». O escuchar las experiencias del flandés Jean Vanier: «Ante otro ser humano, aunque sea un criminal, yo siempre digo: "Tú eres hermoso a los ojos de Dios" (...) Tuve que hacer un intenso trabajo interior para poner luz en la oscuridad (...) Es importante tomar conciencia de que solo podemos curar a otros si sabemos que nosotros mismos necesitamos ser sanados. Solo podemos ser gestores de paz si estamos en paz con nosotros mismos. Podemos ser compasivos si somos compasivos con nosotros mismos. Podemos amar si nos dejamos amar. Mucha gente piensa que necesita tener logros para ser alguien. Luego, descubren su verdadero valor. Que pueden ser amados no por lo que hacen sino por su condición de personas. Esto es una revelación muy profunda para la gente actual: descubrir que podemos ser nosotros mismos, que no necesitamos ser lo que la sociedad o los otros quieren que seamos (...) Si usted ve un rayo de luz en un criminal, hay esperanza para él».

Si este hombre piensa de esta manera, ¿qué queda para el pastor que maltrata a la misionera? No estaría mal tomar estos ejemplos de una persona que no es evangélica.

¿Recuerda cuando hablamos del *amor de Dios* y el *amor a Dios*? Oremos por estos pastores desamorados hacia sus hermanos y poco amables a la hora de ser el ejemplo según aconseja Pablo a Timoteo. Imagínese cuáles pueden haber sido los consejos. Yo sí que me imaginaba cómo podía ser tratada esa misionera, porque también fui objeto de malos tratos, pero avergonzarla de esa manera es increíble. Ella debía mantener intacta su visión y continuar aceptando todo lo que viniese en su contra, como ejemplo ese mal trato y atropello a la persona. O bien es una prueba del Señor para afirmarla en el llamado, o es un ataque de Satanás que usa al pastor para entorpecer su labor.

Si comentara expresiones de pastores hacia mi persona, le aseguro que usted se asombraría y se agarraría la cabeza, pero no por dolor sino por asombro, le resultaría vergonzoso. Pero ellos van a las conferencias anuales con sus maletines llenos de papeles, lapiceras y celular, usted los ve simpáticos y sonrientes, afables en el saludo, usan agradablemente los diminutivos Juancito, Carlitos, Enriquito... y tantas palmaditas cariñosas le dan en el hombro que les hace sentir usados para la falsedad.

Es lamentable, callan, consienten y nadie sale al frente para desenmascarar esta falsedad, porque si lo hace, por la diferencias de vivencias, aparecerá desubicado. Si esta hermana denunciara lo sucedido seguro la amonestan a ella, le dirían que los perdone, que no tenga en cuenta esa iglesia, que se olvide, y el pastor seguirá con la misma conducta y la misionera tal vez no salga al campo. Se contagian del mismo virus. Pero, si se trata de un laico cualquiera que denunciara estas actitudes, ¡pobrecito!, lo hunden más, le recriminarían tantas cosas como si fuesen los más santos del planeta. ¡Qué contradicciones! Al pastor no le diga nada que pueda sentirse contrariado porque en muy escasas oportunidades alguien encontrará razonable su ayuda. Es paradójico pero cierto.

¿Tienen visión esos pastores? Si la hay debe ser mezquina, pero el pago será fatal por interceptar planes divinos. Necesita ver espiritualmente y dejar de lado sus propios intereses. Recuerde, la obra es del Señor. Si la visión tiene base espiritual, ¿puede haber visión en esos hombres? ¿Puede haber revelación? No puedo anticiparme y abrir un juicio que sería tan largo comentar como escribir otro libro; acaso ¿no es suficiente que veamos su testimonio? Dios se agrada de los que temen, y entonces el Señor acampa en derredor y los defiende. Hacer la tarea y dejar todo en las manos del Señor, incluida la vida de esos pastores poco avenidos o experimentados como siervos, como faltos de madurez y ética, y cuidadosos a la hora de atender una oveja, es decir, hablar con un misionero, es sabio.

Tenía razón la misionera cuando decía que se aprovechaban de la situación de ser mujer. Algunos pastores no solo no disciernen la experiencia espiritual, sino que le denuestan, denigran, agravian y ofenden; eso es discriminar y segregar, cosa que no debiera hacer de ningún modo un pastor. Hoy esa hermana está sirviendo al Señor eficientemente en el país al cual fue llamada. Lo único que puedo decir es que Dios es justo, bendice maravillosamente y hace justicia por los suyos.

Me encontré con creyentes que confesaban con lágrimas en sus ojos que tenían la seguridad de un llamado del Señor a otro país, y hablaban acerca de la experiencia espiritual, pero el pastor se oponía aduciendo que en la Argentina había tanta necesidad como en otro país. Es cierto... relativamente, pero el pastor debe tener discernimiento para captar en el Espíritu, que el llamado de su oveja es a través del Espíritu Santo para seguir al Príncipe de los Pastores y no una ocurrencia o un capricho.

Esto es importante y lo ampliaremos más adelante. Jesús trató con Pablo y no con los que lo acompañaban, aunque cayeron de sus cabalgaduras. El Señor trató con Daniel, y lo acompañó dentro del horno ardiente. *"Solo Daniel vio la visión... y no la vieron los hombres que estaban con él... quedé yo solo"*, dice Daniel 10:7-9. ¿Más claro que esto? Esteban tuvo visión y los cielos fueron abiertos en un momento difícil de su vida. Creo firmemente que lo que vio Esteban no lo vieron todos los que lo rodeaban. Las palabras de Esteban eran suficientes para creer lo que solo él veía y que el doctor Lucas escribió. No puede pretender ver todo lo que ven los demás para creer. Lo que ve individualmente es la manifestación de la voluntad del Señor en su propia vida. Lo que sucede es que tiene que discernir y tener entendimiento en el Espíritu. Es parte de la tarea pastoral ver cada vez un poquito más adelante para entender el mensaje. Pedro estaba perplejo. Pablo estaba perplejo. Daniel 10:1 dice que Daniel estaba perplejo, confuso, atónito *"pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión"*.

Detrás de la visión viene poder, porque es la revelación. «Dios muestra nuestra flaqueza y fragilidad preparándonos para ver el poder de sus fuerzas y aumentar nuestra fe, antes de conocer las complejidades del servicio en la nueva cultura».(24). Este es el momento cuando el Señor trabaja el barro para sacar el vaso excelente.

Cuando estoy consciente de mi impotencia, estaré en situación de reconocer la fortaleza de Jehová de los Ejércitos. El Espíritu nos ayuda en nuestra desnutrición espiritual (Romanos 8:26). *"Porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo"* (2 Corintios 12:9). Es el tratamiento del barro hasta hacerlo adecuado para darle forma, dejarlo secar, barnizar, hornear y que pueda resistir los golpes.

"Entonces hablaste en visión a tu santo, y dijiste: He puesto el socorro sobre uno que es poderoso; he exaltado a un escogido de mi pueblo. Hallé a David mi siervo; lo ungí con mi santa unción. Mi mano estará siempre con él, mi brazo también lo fortalecerá. No lo sorprenderá el enemigo, ni hijo de iniquidad lo quebrantará; si no que quebrantaré delante de él a sus enemigos, y heriré a los que le aborrecen" (Salmo 89:19-23, énfasis añadido).

Jeremías tenía la seguridad de la revelación, aunque fuera azotado, (Jeremías 20:2) y estuviera preso en un cepo, mientras el rey Sedequías vacilaba. Aún cuando Jeremías fue azotado nuevamente, y metido *por muchos días* en la prisión de la casa de la cisterna, y en las bóvedas del escriba Jonatán que habían transformado en cárcel. Después lo echaron en la cisterna inmunda de Malaquías, que estaba en el patio de la cárcel, llena de barro hediondo, y se hundió en ese cieno podrido cuando lo dejaron para que muera. De allí fue rescatado, y quedó en el patio de la misma cárcel.

Seguro que Jeremías fue un súper vaso (Jeremías 38:6; Salmo 40:2). El Señor siempre tuvo palabra de revelación para el valiente y sufrido Jeremías. Estaba convencido de que: *"El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente"* (Salmo 91:1).

Hermano, cuando Daniel estaba casi muerto, allí Dios comenzó su gran revelación. Este punto de debilidad y docilidad, es la culminación, la cúspide de la obediencia para el llamado. «Debe morir totalmente para que Cristo viva en usted, entonces la visión se cristaliza en poderosa revelación»(24). Le aseguro que nada se opondrá a las decisiones y promesas que Dios hace a sus hijos. Si alguien entorpece la voluntad del Señor, se verá con serios problemas cuando rinda cuentas delante del Trono de Dios y de su Hijo.

Capítulo V

DEJÁNDOLO TODO, ¡TODO!

Empresa, padres, hijos, amigos, hermanos, casa, comodidad... ¡todo!

Luego de trabajar 37 años en una Empresa de Telecomunicaciones y con 51 años de edad, decidí retirarme para ingresar al mundo empresarial. Atravesaba tiempos de luchas espirituales que originaban preocupaciones y desvelos, y dificultaban mi tarea. Siempre he puesto todo en las manos del Señor, aún cuando las luchas arrecian y ahora, me recuerda una canción:

Je me confie en toi. Je sais que toi est mon Dieu.
Yo confío en ti. Yo sé que tú eres mi Dios.

Mon avenir est dans ta sure main. Oui, dans ta sure main.
Mi futuro está en tu mano segura. Sí, en tu mano segura.

La experiencia acumulada mediante los conocimientos adquiridos en forma privada, relacionados con la construcción de edificios y todo lo que ello implica, permitía organizar mi propia empresa y dedicarme exclusivamente comenzando, aunque un poco tarde, un nuevo desafío, y así lo hice. Oraba al Señor para que nos ayudara para reunir una buena cantidad de clientes. Necesitaba de su bendición, pero no había consultado si estaba bien lo que hacía y si era su voluntad. Pedía bendición para este proyecto empresarial y apareció EMTARGEN en el mundo de negocios, una pequeña empresa de construcción, mantenimiento y reparación general de edificios, que cubría una cantidad de oficios y profesiones: arquitectura, ingeniería, electricidad, calefacción, aire acondicionado, pintura, termotanques, telefonía, revestimientos, descargas de líquidos, fontanería, decoración, albañilería, etc.

Preparé una importante cartera de clientes donde había médicos, ingenieros, empresarios de renombre en la ciudad, comerciantes, arquitectos, técnicos, abogados... También había ricos adinerados, y otros particulares del común de la gente que, a decir verdad, la mayoría eran amigos y conocidos. Adquirí un sistema informático con *soft* administrativo contable, facturación y presupuestos, etc. Diseñé los formularios con el logotipo respectivo, publicidad y sobres de fina presentación. Preparé métodos de trabajo preventivo y reparaciones. Cálculos de mano de obra, tiempo de trabajo, calidad y diferencia respecto a otras empresas del ramo. Busqué personal especializado en algunas profesiones y oficios.

Me interioricé acerca de accidentes de trabajo y seguros, y opté por relacionarme con habilidad y sabiduría de Dios que sabía me daría mejores resultados en las relaciones públicas, como un buen resultado a nivel empresarial. Efectué algunos cursos en Buenos Aires y Córdoba de Relaciones Laborales, Relaciones Públicas, Organización y Métodos, Ética, Gestión Administrativa Contable, Relaciones Humanas, Concentradores, Multiplexores, Links, Comunicaciones digitales de alta velocidad, Fibra óptica, Estación de radio AM y FM, Estación repetidora, Estaciones Terrestres, Marítimas y Sistema estacionario (satélites), Control Técnico de Emisiones Internacionales, Reglamento Internacional de Radio Comunicaciones (UIT) (Profesor en esta materia), Equipos de Salvamento, Radio Localización y, entre otros, Supervivencia y Primeros auxilios, todos de especialización general y disciplina con el personal, especialmente en orden comunicaciones para que usted tenga una idea.

Aparecieron clientes, recomendaciones, llamadas telefónicas, pedidos preferenciales, a tal punto que la magnitud de pedidos superaron los servicios básicos previstos. La infraestructura que había organizado quedó atrás, entonces comenzaron a faltar elemen-

tos, herramientas y estructuras para trabajos de mayor envergadura, es decir de grandes empresas. Todo avanzaba sorprendentemente, y esto me preocupó en vez de alegrarme. Creía que la experiencia lograda era suficiente, aunque era útil, pero no tenía experiencia empresarial y tampoco consideré si sería la voluntad del Señor encarar semejante proyecto (ver Efesios 2:3), confiaba que había bendición prometida. Me guiaba por el puro espíritu de superación que normalmente tengo.

En el mismo tiempo trabajábamos fuerte y a todo ritmo en la iglesia. Nuestra tarea como ancianos en la iglesia era intensa, nos faltaba tiempo y cubríamos las responsabilidades asumidas. Todo lo que usted imagina que se hace en el templo como actividad práctica y espiritual entre la congregación, allí estábamos involucrados con Adriana.

En el primer capítulo mencioné las diversas tareas que realizábamos. Por ello era preocupante vivir en esas condiciones, conociendo que debíamos cumplir con obligaciones de la empresa y las responsabilidades ineludibles de servir al Señor y a los hermanos, ayudando al pastor en casi todas las actividades. Era imposible seguir viviendo en esas condiciones, pero no se vislumbraba una salida momentánea que diera un respiro de alivio. Estaba empeñado en cumplir con ambas tareas hasta no sé cuándo.

Con Adriana habíamos organizado un grupo de oración en la iglesia, y cada día a las 06:00 nos reuníamos en el templo hasta las 08:00. Presentábamos las necesidades, leíamos La Biblia, traíamos inquietudes, comentábamos brevemente alguna experiencia y orábamos. Eran listas interminables de motivos de oración que día a día poníamos delante del trono de la gracia, y que conservo como recuerdo inolvidable.

Una mañana, cuando estaba orando en el templo el Señor me mostró una visión maravillosa. Estaba retirado de los hermanos a un costado del salón del templo. De súbito quedé extasiado, vi el globo terráqueo suspendido real y naturalmente con azul brillante y con su contorno iluminado. Delante de mí el continente africano, de color ocre y matizado al mismo tono más oscuro. Hacia arriba, al norte del continente observaba una zona que se iluminaba y atenuaba fluctuando lentamente, que llamó mi atención.

En ese momento no sabía qué sucedía con mis compañeros de oración, ni siquiera ninguna otra cosa se cruzó por mi mente, en razón que estaba como perdido en otra dimensión y no veía a mí alrededor. Fuera de la imagen de la visión todo era turbio. Fueron pocos segundos. Desapareció el mundo de mi vista y volví al principio. Quedé absorto y sin reacción momentánea, algo extraviado. Estaba estupefacto. No escuché voz alguna y nadie ese día me dio una palabra especial.

Quedé algo indiferente y desconcertado. No entendía la razón de aquella visión, pero sentí deseos de comenzar a orar por la visión. Así lo hice muy solitario y guardando con expectación esa imagen que no se borraba de mi mente. A medida que pasaban los días y semanas se complicaba aún más mi situación con la pequeña empresa y las actividades de la iglesia. En realidad, estaba decayendo el entusiasmo de lograr poco tiempo una empresa floreciente. Me resistía pensar abandonar EMTARGEN, mientras recordaba tantas cosas que había logrado con verdadero sacrificio. Podía parafrasear a Sigmund Freud cuando dijo: «He sido un hombre afortunado; en la vida nada me ha sido fácil». Mis reacciones parecían diluirse y el entusiasmo se desmoronaba lentamente. Terrón a terrón caía en un mar agitado por las olas.

Lo notable fue que los momentos de oración comenzaron a ser más emocionantes, con fervor, y a su vez algo dolorido mi corazón, no sabía por qué motivos. Avanzaban los días y el Señor entreabrió su maravilloso amor para empezar a mostrar por su Palabra cuál era la razón de tal visión. Hermanos en la congregación me daban hermosos textos bíblicos relacionados con el mundo de las misiones, con el *llamado*, *obediencia*, *visión* y *revelación*. El Señor acercaba los pasajes bíblicos para mí vida y me producía un estremecimiento cuando leía, y era imposible estar tranquilo y sereno. O bien cada vez que me decían: “Enrique, el Señor me ha dado una palabra para usted”. En el momento, mi espíritu conmovido e inquieto advertía que esa palabra era en el Espíritu de Dios. Dije que el Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu.

Mientras tanto, hasta ese momento no di a conocer la experiencia que había vivi-

do. La Palabra del Señor golpeaba cada vez más fuerte mi corazón, y cada texto era un martillazo estremecedor sobre un yunque forjando un hierro, que parecía ser yo mismo. Pasado un tiempo los trabajos de EMTARGEN crecían. Un amigo judío, a través de su esposa administradora de edificios, me daba muchos trabajos y la empresa comenzó a crecer rápidamente. La respuesta que estaba experimentando en mi vida de lo que vi mantenía sereno mi corazón. Orar por este país, que descubrí, del Norte de África, significaba soportar un nuevo peso y distinto que no había experimentado antes y que, en realidad, no podía soportar fácilmente. Gemir y clamar por esa nación se hizo tarea diaria. Interceder y suplicar por las personas y autoridades con abundantes lágrimas fue en realidad sufrir como "mula de carga de piedras", de otros. Necesitaba conocer más revelación urgente.

Si bien Adriana siempre estuvo a mi lado involucrada colaborando en todo lo que estaba a su alcance en la iglesia, incluido la obra misionera, también es cierto que no era de su agrado aceptar alguna vez, ni en broma, que debía dejar su casa en Córdoba, su familia y menos aún a sus hijos para ir a otro país para servir al Señor. Ni qué hablar.

Entonces, conociendo que el Señor me llamaba para servirle en el Norte de África, comencé a sufrir. Mi mente prácticamente estaba alejada de la empresa, pero no tanto de las preocupaciones, y acumulaba una carga casi carnal que soportaba con mi propia fuerza. No entendía que necesitaba descansar en los designios de Dios, sino que tomaba voluntariamente ese sobrepeso que me costaba llevar solo. Oraba y lloraba. Le decía al Señor: "Señor, tú conoces a Adriana mejor que yo. Ella no me acompañará a donde tú me necesitas". Y lloraba. "Señor, tienes que tratar con ella y mostrarle lo que me revelas a mí", y lloraba como un niño con sollozos y profuso sentimiento, como cuando tenía quince años y vivía en la soledad de mi pieza en Santa Fe, recordando a mi familia que no estaba conmigo.

Sufría con un gusto inadvertido, porque estaba convencido de que yo era el culpable. Pero a su vez discernía que lo que sucedía venía de Dios y no de mi carne.

¿Por qué yo culpable? Porque siempre en mis oraciones le decía al Señor: "Señor, quiero hacer tu voluntad, obedecerte para no equivocarme. Estoy dispuesto a ir a donde tú me envíes. Estoy dispuesto a dar mi vida sirviéndote", y otras palabras semejantes. Comprendía que el Señor había tomado mis palabras que salieron de mi boca como una confesión sincera y honesta.

Siempre digo que cuando usted ore de esta forma al Señor, esté dispuesto, atento y preparado porque ignora qué hará Él más adelante. Repito, cuando obedecemos por fe no sabemos dónde estaremos al otro día.

Una mañana regresábamos a nuestra casa del culto matutino de oración. Nos disponíamos a desayunar y estábamos en esos preparativos. Comencé a comentar a Adriana esta intrigante historia, sin advertir que hasta ese momento había sido un secreto. Fue repentino, pues las palabras comenzaron a salir de mi boca sin proponérmelo. No ensayé ni preparé nada, ni siquiera pensé con anticipación cómo debía encarar la incómoda conversación; qué debía decir a mi esposa para que ella no me rechazara de plano, y quizás se molestaría pensando que yo la involucraba en semejante compromiso.

Mientras desarrollaba el relato, que en realidad era un soliloquio, hablaba con pasmosa tranquilidad mientras compartíamos el desayuno. Adriana me observaba con serenidad, y en silencio. Yo pensaba: "En cualquier momento se enfada". Pero no fue así, gracias a Dios. Hablé hasta el final con increíble apacibilidad que ni yo me entendía. Finalicé el relato y no tenía más argumentos. Sorpresivamente me contestó:

–Ya conocía eso. El Señor me reveló lo mismo hace bastante tiempo, y también estoy orando por lo mismo.

Yo no sabía si llorar o reír. ¿Imagina que no había espacio para expresar una sola palabra más? Deseaba hablar algo razonable y lógico como para llenar ese breve silencio, pero no podía. Estaba sorprendido con expectación y contento a la vez, y no dejaba de pensar con preocupación. ¿Tan niño he sido que lloré tontamente como un chico todo este tiempo? ¿Acaso no estaba confiando en el Señor, esperando que todo lo decidiera Él? ¿No sabía yo que todo está en sus manos y que solamente Él tenía la respuesta? Por supuesto. Pero así fue. No terminé de entender y tampoco aprender, por lo menos yo, que necesitaba descansar en Él. Esa fue mi experiencia.

En realidad ese momento era para reír de gozo, de alegría y saltar sorprendido de ver cómo el Señor hace todas las cosas. Reír sorprendido de ser tan descreído, sabiendo que cuando permanecemos en la voluntad del Señor Él hace todo correctamente para nuestro bien. Parecía un Abraham riéndose cuando le dijo el ángel que Sara le daría un hijo.

A partir de ese momento comenzamos un camino distinto y bien entretenido en la vida. ¿Qué hubiese sucedido si nuestro pastor se oponía a la realidad de este proceso tan sorprendente? Significaba hacer lo mismo que Jonás. Ver los obstáculos, los peligros, los gastos, los tiempos y, en definitiva, desobedecer y seguir con EMTARGEN. Cuando Dios decide cumplir sus propósitos, tendremos que atravesar por estados de angustia para rendirnos, y apercibirnos de que no podemos oponernos a sus designios. No es extraño. Recuerde a Jonás.

Llamado, confirmación

"No fui rebelde a la visión celestial" (Hechos 26:19). Haré un relato breve.

En 1990, en oportunidad de la Conferencia anual en Mar del Plata, nos visitó el misionero Paúl Schock. Predicó varias veces y especialmente lo hizo en la noche de clausura. Fue un mensaje vibrante, con poder y con la fuerza del Espíritu Santo. Invitó a renovar la consagración y el llamado del Señor para servirlo. Varias referencias bíblicas durante el mensaje: Hechos 2; Génesis 22:17; Gálatas 3:7-9; Apocalipsis 3:17; Marcos 8:22 y versículos siguientes, y contó experiencias personales maravillosas.

El Señor habló a mi corazón. Durante el mensaje estaba conmocionado, rendido y quebrado, y una vez más dispuesto a obedecer. Abría mi corazón y todo mi ser a la voz del Señor. Pasé hacia la plataforma y caí sobre mis rodillas en la mullida alfombra bordó del templo. Oraba y lloraba con muchas lágrimas. El Espíritu Santo me ministraba.

–Señor –dije– me rindo incondicionalmente y acepto tu desafío. Aquí estoy para servirte más todavía. Tú sabes, Señor, te sirvo más allá de mis fuerzas en todo lo que puedo.

Con palabras entrecortadas y sollozando, oraba. Un deseo de desprenderme totalmente de mí mismo, morir yo totalmente, y quedar por largo tiempo delante de su gloriosa presencia llenando mi ser. Escuché que el hermano Schock invitaba a las esposas que acompañaran a sus esposos. Adriana a mi lado traía aliento con su mano sobre mi hombro. Su compañía intercesora me hacía mucho bien. Estábamos los dos rendidos. Adriana también lloraba, entregada al Señor:

–Señor, estoy dispuesto a servirte como tú quieras, donde tú quieras. Estoy dispuesto a ir a cualquier parte del mundo, a servirte donde tú me envíes. Quiero escuchar claramente tu voz, Señor, gracias porque has dado tu vida por mí. Quiero hacer tu voluntad y no la mía.

Estas palabras las expresé al Señor con sinceridad y honestidad. En ese momento sentía su maravillosa presencia y su gloria me envolvía suavemente, como si flotara en el aire. El Espíritu daba testimonio en mi espíritu y estaba lejos de mi carne. Desde aquel tiempo siempre he dicho lo mismo: "Señor, aquí estoy, sigo esperando, dispuesto a hacer tu voluntad". El Señor puso en mi corazón, un espíritu misionero o un sentir especial hacia las misiones.

Una experiencia espiritual que nunca conocí desde mi adolescencia cuando recibí al Señor como mi Salvador, no obstante haber trabajado con varios misioneros. Organicé el Departamento de Misiones de la iglesia local con Rosita Luna – ahora en México – y posteriormente otros hermanos, e integré el primer grupo misionero que trabajó en San Salvador de Jujuy con el misionero norteamericano Marcos Kinney.

Siempre traté de hacer énfasis, y he deseado que nuestra congregación fuese una iglesia misionera. Oswald Smith fue un ejemplo impactante que me maravilló con su experiencia propagadora del Evangelio: *"El avivamiento que necesitamos"*, *"Pasión por las almas"*, *"El país que amo más"*, *"El hombre a quien Dios utiliza"*, en fin, un legado de mi padre para la biblioteca, pero más para mi alma. Este tiempo transcurrió en oración sin perder de vista lo vivido.

De mañana muy temprano en el templo tuve una visión del continente africano y comencé a orar. No entendía qué sucedía y el porqué de la visión. De mi parte hubiese preferido ver otra zona de África u otro continente, por ejemplo Ruanda, Somalia o Zaire, pero ahora el Espíritu Santo me daba una nueva visión. Estaba

extasiado. Vi el Norte de África color arena, naranja y ocre, con el efecto del color sobre la superficie que a lo lejos irisaba u ondulaba verticalmente. Ese espejismo característico del verano que nos engaña y vemos a lo lejos agua inexistente como figuras o siluetas flotar en el aire. A la izquierda una zona que resaltaba y se desvanecía, fluctuante. En casa busqué en el atlas el mapa, y comprobé claramente que se trataba del Reino de Marruecos.

Me emociona recordar. Comencé a orar específicamente. No deseaba anticiparme y crear falsa expectación hasta tener confirmación. Me interesaba evitar entusiasmos, esperanzas e ilusiones que a veces distorsionan la realidad. Este sentimiento guardaba momentáneamente. Expectante, experimentaba en la obra misionera lo que había enseñado: "La vida del creyente es emocionante, es linda, expectante, pero qué pasará mañana, no lo sabemos. Estemos atentos". Estaba en el Departamento de Misiones de la iglesia y en el mes de junio buscando un material para dar clases en Malagueño, Córdoba. Encontré una carta que hacía un tiempo me habían acercado.

Me sorprendí. El origen: el Norte de África. Quien escribía era un árabe cristiano. ¿Una sorprendente casualidad? El 16 de julio escribí a este hermano árabe con entusiasmo. Quería ocultar mi alegría, a veces me resultaba complicado porque estaba seguro que se trataba de un trato personal, y sabía que solamente el Señor debía responderme paso a paso.

Aunque parecía misterioso, necesitaba ser cuidadoso y prudente. Discreto para con los demás y también en lo personal delante del Señor. Pregunté varias cosas a este hermano árabe, y me respondió también otras que le pareció a él. Todo me ayudaba y orientaba. Más aún cuando este árabe dijo que hacía tiempo estaba orando por una ayuda, pidiendo al Señor un obrero, un misionero que lo ayudara, y creía que nuestra reciente amistad era la respuesta del Señor.

Eso aumentó más mi alegría y seguí sorprendido de los acontecimientos. En esta respuesta del 4 de octubre traté de controlar mis emociones. ¿Es posible vivir así? Un mundo interior convulsionado, pero silencioso. Decía mi nuevo amigo: "Puedes ayudarme en el Instituto Bíblico, tenemos más de 3.600 alumnos y me interesaría me ayudes en el Norte de África. Puedes vivir en España y cruzar el Estrecho de Gibraltar o bien radicarte en África".

Le dije que el Señor me llamaba a servirle en el Norte de África y me obligaba a internarme entre ellos. No descartaba esa posibilidad, especialmente en el primer tiempo. Qué sucedería, lo ignoraba. Dijimos con Adriana que necesitábamos un tiempo de preparación. Esperaba ver a mi amigo árabe, e imaginaba cómo sería el encuentro. Me alegraba comprobar que las promesas del Señor y sus planes se cumplen, y cómo Él prepara cada detalle. No imaginaba todo esto tan rápido. Está bien, el Señor quería que lo sirviéramos en el Norte de África.

Hay muchos pueblos que esperan. El campo está blanco para la siega. Así como el Señor habló a mi corazón en aquella oportunidad por Hechos 2, *"Porque escuchan y ven"*, y todo aquel mensaje golpeó mi corazón, hoy el Señor repite por su Palabra a través de la hermana Luisa: "Porque has visto, porque has oído su Palabra, porque estás atento a su Palabra y siempre obedeces, yo estoy contigo".

Anticipo que, lamentablemente, todos estos preparativos, el encuentro con mi hermano árabe, acordar detalles para ayudarle y trabajar juntos, fue frustrado por misioneros norteamericanos que intervinieron para que nosotros no colaborásemos con este hermano. Ellos decidieron, no yo. Ellos me avasallaron y no me respetaron ni siquiera como adulto para realizar nuestro proyecto Kabyla. Ante tanta ilusión, transformada en desilusión, el mundo se me vino abajo. ¿Se sorprende? En adelante se sorprenderá más aún.

¿Qué sucede con los hijos?

En primer lugar debo decirle que necesitará estar muy seguro que en realidad el Señor lo llama a servirle con toda la familia fuera de su casa, y con más razón en otro país, y más aún en un contexto difícil. El llamado es una experiencia espiritual, y de esto debe estar absolutamente seguro y no exagero.

Hay quienes dicen que cuando el Señor llama al padre llama a toda la familia. No comparto este criterio tan drástico. Estimo que debemos tener en cuenta la edad de los hijos, sus estudios y preparación para un

futuro. El capricho de mantener aferrado a los hijos al lado de los padres puede ocasionar un daño en sus conductas, que lamentará, y será un estigma que llevará toda la vida.

Un misionero estaba encerrado en esta posición y no había forma que entendiese que la realidad era otra. Pasó el tiempo y la familia comenzó a desmembrarse. Estoy de acuerdo que mientras los niños son pequeños necesitan permanecer con sus padres hasta determinada edad. Hubo misioneros que salieron con sus hijos y al poco tiempo debieron reconocer que habían cometido un error en forzar esa situación. Pensaron que el Señor llamaba a toda la familia, y acarrearon con todo sin medir sabiamente las consecuencias. Por falta de experiencia no supieron prever ellos ni sus líderes. Las diferentes culturas y costumbres hace que los misioneros como sus hijos reaccionen de diferente forma en un nuevo contexto, y siempre estaremos en el mismo análisis.

No siempre los hijos se adaptan al nuevo contexto tan pronto, aunque los pequeños sean los primeros en aprender el idioma, y cuando se trata de adolescentes y jóvenes, los mayores necesitamos pensar con inteligencia espiritual y una buena dosis de oración. Hablo como de origen latinoamericano. Pensamos que Dios acomodará todas las cosas que nosotros desacomodamos a nuestro antojo. Que nuestro Padre hará en ellos un trabajo especial y que serán calmados y sujetados a sus padres mientras se desplazan a otro contexto. Que el Espíritu obrará maravillosamente en estos chicos que aparecen reacios para con sus padres. Que el Señor Jesucristo, que prometió tantas cosas, ahora vendrá en su ayuda y solucionará la cuestión.

No es así. Dios no hace lo que deben hacer los padres, y esto deben entenderlo en especial los jóvenes matrimonios. Esta formación nace en el hogar, y cuando es el tiempo justo en que los padres intervienen directamente en la educación y formación de sus hijos. Dios interviene para dar sabiduría y autoridad a los padres, para realizar esta tarea nada fácil en el tiempo de la adolescencia, pero no presionará ni forzará a ninguno ni a hijo ni a padre. Si así lo hiciera, no sería Dios. Él es Soberano y nos dio soberanía.

Muchos niños que nacen en hogares evangélicos tienen problemas quizás mayores que aquellos que vienen de hogares inconversos. Es notable ver chicos de hogares que vienen del mundo – por ejemplo mi vida – y que entran al evangelio, van asimilando la educación cristiana y cambian sus vidas, pero depende de la formación familiar desde el hogar y la educación cristiana que comienzan a recibir los padres.

Y, por otro lado, hijos de creyentes nacidos en hogares cristianos son reacios a los cambios, porque aun los padres no son ejemplo adecuado a sus hijos. Los hijos, de hijos de creyentes, están en la misma situación: mientras sus padres no maduren y crezcan en la vida cristiana y en el seno de la iglesia. De igual manera, hijos de pastores sin salir a nuevos contextos se rebelan, cambian sus conductas, se muestran protestones, desobedecen y perturban la paz de su familia.

Es muy visible en el campo en el momento de atravesar el choque cultural, la mala educación en adolescentes, jóvenes mayores y adultos. Lo que grabaste en la niñez es improbable desgravarlo en la adolescencia; y lo que grabaste en la juventud es difícil desgravarlo posteriormente y, podemos agregar, lo que los pequeños graban en el prejardín y en el jardín de infantes marcará toda la vida, toda su personalidad. Las maestras jardineras son sumamente importantes y responsables en este aspecto.

La presión que ocasiona el ajuste a la nueva cultura, aun a los mayores, los exhibe como teniendo problemas que en verdad nacieron justamente en la adolescencia, y con mas razón a los hijos de estos creyentes. ¿O usted no presenció o escuchó cómo contestan algunos niños y adolescentes a sus padres pastores, a los mayores y ancianos en la iglesia? Hay que ser sordo y ciego para no ver y oír estos casos frecuentes cuando visitamos cantidad de iglesias con mi esposa.

Imagine todo lo que vimos y escuchamos a nuestro alrededor. No salimos por esa causa, pero no somos sordos ni ciegos a Dios gracias. Dijo Constancio C. Vigil: “Los problemas humanos han de resolverse en el niño; en el hombre, bien o mal, ya están resueltos”. A esa altura ya definió sus conductas y su personalidad está estructurada.

Los padres pierden de vista el límite de autoridad. Los niños pequeños manejan a su gusto a muchos pa-

dres y hacen su voluntad. Los padres no castigan a sus hijos en el tiempo adecuado; según La Biblia: *"No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol"* (Proverbios 23:13-14). Los padres creyentes hacen más caso a un psicólogo que a La Palabra de Dios.

Cuando estos niños van creciendo se escapan de la autoridad de sus padres, porque se acostumbraron a la debilidad en la educación, y ya es tarde para corregirlos. Es difícil enderezarlos porque su personalidad se va posicionando. Lo lamentable, es que en el tiempo de adolescencia se tornan rebeldes y entonces los padres sufren porque recién se percatan del error que cometieron. Créame, los niños pequeños son hijos del rigor. No aprenden de otra manera por más que usted clame al Señor por ellos y viva de rodillas todo el día. Sigamos…

Los hijos son desarraigados de su propio contexto en un tiempo crítico para sus vidas, y peor si son mal educados. Durante la adolescencia es complicado adaptarse o ajustarse a nuevas costumbres, si en verdad todavía ni siquiera se han adaptado a las costumbres del hogar, y menos al ritmo de la sociedad que lo vio nacer. Hay casos de hijos que regresaron, casi desertando o huyendo a su país para continuar sus estudios, y solo se han escuchado protestas y quejas por tener que soportar las costumbres del país donde los padres dicen que fueron llamados. Despotrican abiertamente con gran disgusto, y se acercan casi al desprecio por las personas que nunca llegaron a aceptar.

Tampoco aceptaron a sus pares jóvenes y adolescentes de su misma edad; no aceptaron el nuevo contexto y solo prefirieron complacer a sus propios deseos personales, un tanto desmedidos, y abandonaron el lugar y regresaron a su país. No aceptaron entrar al nuevo contexto con sacrificio, si así fuese, para ganar a otros jóvenes para Cristo. Regresaron –abandonaron– y desmerecieron el privilegio que tenían en sus manos de llevarles el Evangelio a tantos necesitados.

Les ha interesado su propio estatus al molde de sus pretensiones futuras y comodidad. Esto viene de familia, y los hijos reaccionan como lo hicieron siempre.

Este tipo de conductas surge porque en la escuela del hogar y la familia poco fueron enseñados y no aprendieron debidamente acerca de estos comportamientos. Se les ha permitido amigarse con otros niños y adolescentes del mundo, y se han contagiado de cualquier virus espiritual maligno que abunda en este tiempo en medio de los adolescentes y jóvenes. Salen vestidos al estilo de los inconversos, se peinan de igual manera y se tiñen el pelo, dicen las mismas palabras vulgares, adoptan las misma mañas y caprichosas posturas, contestan a los padres al mismo estilo… todo fruto de las "juntas", sea en el barrio o en las instituciones de estudio, así sean cristianas evangélicas.

Los padres deben reconocer que se ha escapado el tiempo cuando debieran haber ayudado a formar la personalidad de sus hijos en la niñez, pero ahora que son niños grandes y adolescentes, es difícil modificar o hacer cambiar conceptos que se han fijado erróneamente en sus mentes. Desperdiciaron la oportunidad y ahora resulta gravoso, y tanto, que hay padres que vienen con lágrimas en sus ojos pidiendo ayuda, poco más o menos con desesperación a causa de sus propios errores. Mortificación, angustia y desesperación ocupa la vida de ellos. El mal avanza y La Palabra de Dios se cumple, mientras la sociedad se corrompe cada vez más.

Nos sorprendemos con mi esposa de cambios bruscos a partir de 1997 ó 1998. África nos cobijó inocentemente en todo el tiempo que estábamos allí. Cambios que simultáneamente se producían en nuestro país mientras nosotros trabajábamos en el Norte de África. En nuestro primer regreso a nuestro país, en 1999, fue notable observar cuántos cambios dañinos, malos e insidiosos había dentro de las iglesias. Y más grave fue cuando regresamos en 2003.

Esto fue sorprendente, al punto que Adriana casi enfermó de sus nervios por la preocupación y en varias oportunidades derramaba lágrimas de verdadero dolor interior. Debí ministrarle seriamente para que asumiera la realidad y se ubicara en los tiempos que vivía nuestro propio contexto. Nosotros lo ignorábamos y lo veíamos con más claridad, y notábamos lo brusco de la diferencia al no haber estado en nuestro país, mientras que, generalmente, para quienes estuvieron todo ese tiempo no parecía haber cambiado tanto.

En otro aspecto, analicemos la parte aparentemente injusta. Hay casos que los padres se esmeraron, preocuparon y gastaron sus energías para encaminar, aunque con serias dificultades, y lograron estabilizarse en un ambiente familiar cristiano favorable con sus hijos. Alcanzaron a ver los frutos de su tarea y los resultados les dieron alivio, vieron logros favorables.

Esto es una cara de la moneda. La otra cara de la moneda es lo supuestamente injusto, que después de tanta preocupación y luchas para encausar a los hijos en el Camino, dentro de la congregación y en el ambiente de la iglesia, se cruzan con jóvenes –varones o mujeres– inmaduros y carnales o mundanos. No que ellos entren en relación con los otros aunque así fuese, sino que son desestimados y surgen choques fuertes y son avergonzados, maltratados, despreciados, y arman grupos y los identifican con el nombre de alguno de ellos, al punto que todo lo que hicieron los padres se derrumba. Observé que los chicos discriminan a otros por ser morochos o gorditos y se burlan con saña y sarcasmo agravando la situación con acoso propio de una mente adulta. ¿A dónde aprendieron estas conductas los niños evangélicos? ¡Pues si van a colegios evangélicos!

Yo soy del grupo de mengano o zutano y así el diablo establece diferencias entre ellos y los desune. Se enfrentan y viven ironizando y con estilo de desprecio hacia el otro. El enemigo acentúa esos enfrentamientos y con estas conductas están en las reuniones de la iglesia y entre ellos el ambiente se torna falso, hipócrita y dañino para su educación. Lo que muchos llaman "las tribus urbanas". Viven identificados con el cabecilla de grupo como en las pandillas en los EE.UU. de Norteamérica. ¿Qué le parece? Nos sorprendió realmente, porque cuando salimos a la obra misionera no estaba así la situación en la Argentina.

Los hijos se presentan y reclaman a sus padres por lo que sucede en la iglesia, interrogan:

– ¿Y ahora qué? ¿No estamos en la iglesia evangélica? ¿Qué me dices? ¿Por qué se burlan de mí y me molestan aun conociendo los padres esta situación? Entonces hay chicos amargados, resentidos, enfadados porque nadie puede hacer nada para aliviar estas penurias, ni siquiera los maestros de aula y los padres que se muestran indiferentes.

Esto causa dolor al corazón de los padres, y lo lamentable es que hay pastores que se muestran indiferentes a todo esto y algunos cargan a los padres con todas las culpas. Luego que los hijos son grandes y reciben estos choques, es complicado convencerlos. El enemigo usa a creyentes para ocasionar problemas de todo tipo dentro de la iglesia, y los hijos no escapan a estas variantes o ataques. Punza el corazón pensar que necesitamos desclavar nuevamente llevando un peso tan enorme, mientras algunos líderes parecieran estar cortados con la misma tijera y formados en el mismo molde.

¿Qué significa esto? Resulta difícil remar contra la corriente, y debemos resignarnos y dejar todo en las manos del Señor, que Él nos ayude, y debemos clamar que haga lo que ya es imposible de nuestra parte como padres y como hermanos en la fe.

Entonces, lo asombroso es que no solamente algunos líderes son usados por el enemigo, sino que el pastor también es usado por el enemigo, porque conociendo las situaciones que surgen y dañan a los creyentes, nada hacen para corregir y modificar, no solo conductas sino revisar la marcha de los cuadros de liderazgo y lo administrativo contable de la congregación. Considero y entiendo plenamente a aquellos padres que tienen hijos que reniegan y sufren, algunos hasta las lágrimas pero, lo que nos queda es orar, orar y orar, y nada más. Necesitamos decirlo, por estas causas hay creyentes que retroceden a la vida mundana, pero, ¡ay de aquellos que son usados por Satanás para escandalizarlos y ocasionar semejante mal!

Hoy el problema cultural es serio. El analfabetismo castiga severamente a la sociedad, la torpeza y expresiones soeces, la deformación del idioma, y utilizan un vocabulario que aparece extraño y chocante; vemos degenerarse el ambiente social, los adolescentes y jóvenes rompen y dañan todo, por ejemplo los asientos de los autobuses, y escriben a su antojo cualquier barbaridad, las plazas y parques tienen sus asientos rotos, o los roban, igual que los pequeños contenedores para desperdicios que los roban o rompen. Vemos innumerables *graffitis* por las paredes y ni respetan monumentos históricos de la ciudad. Muchos escritos

son políticos y obscenos. Una verdadera jungla semiótica expresada en las paredes de los templos religiosos, en las aceras, en la calle y en el lugar elegido para expresar estas barbaridades que significa "estar en la onda".

Salen de bailantas[25] o boliches, totalmente alcoholizados y cometen todo tipo de agresiones y acometidas con violencia inexplicable contra inocentes. Es lamentable ver niñas jóvenes dando espectáculos deplorables. Niñas jóvenes *"fans"* de grupos violentos que atacan a otras con elementos cortantes, solo por ser diferentes y en algunos casos porque son "lindas". Niños que fuman cigarrillos de tabaco o porros a escondidas en el mismo colegio. Vi niños "creyentes" fumar porros casi en la puerta del templo y otros fumar en el baño del templo. Los hay que, a sabiendas de sus padres, trafican drogas, y existen pequeñas mafias que ingresan sustancias narcóticas como cocaína en los entes educacionales.

Sabemos de hijos de pastores y líderes que se alcoholizan y viven la noche como cualquier mundano, sin problemas. Niños que violan a sus compañeros de estudio. Ingresan a la escuela armados de cuchillos, puntas y elementos afilados, otros con armas de fuego. Kioscos cercanos que venden pornografía donde estos niños deleitan su mente en la basura e inmundicia que está a la vista y a su alcance de comprar.

Entré a visitar un colegio secundario y observé sobre las paredes la cantidad de tonteras que dibujan y escriben, y sobre ellas los profesores colocan sus láminas de enseñanza que ilustran su lección. Lo he visto con mis propios ojos. La disciplina está menoscabada, o no existe. Este es el tiempo que viven nuestros hijos. Faltan el respeto a los mayores, a los ancianos, en la escuela a sus maestros y los golpean e insultan. Los resultados de exámenes son vergonzosos y, como consecuencia, la preparación menos que mediocre, los exámenes de ingreso a la universidad son lamentables e increíbles.

El crimen, los asaltos y agresiones a mano armada, las violaciones –no interesa la edad–, cometen aberraciones sorprendentes. Violan a criaturas de meses como a ancianos octogenarios, los asaltan y asesinan. Una ignorancia que sorprende, pero no diga nada, cállese, si reprende a estos adolescentes sus padres reaccionan muy mal defendiendo a sus "joyitas" de niños, y si usted ha pasado los treinta años es un viejo que nada tiene que decir a estos jóvenes y "no debe meterse en lo que no le interesa".

En una oportunidad un joven golpeaba a su compañera, y me atreví a intervenir para separarlos, y en todo caso, ayudarla a ella que estaba pasando un mal momento. Lo sorprendente fue que ella misma me dijo:

–No se meta, no es cuestión suya y déjeme tranquila que yo sé qué necesito hacer, es cuestión mía.

Sus expresiones eran tan vulgares que no puedo repetirlas textualmente. Tienen la mente completamente deteriorada y su conciencia no dice nada porque está bloqueada al orden, al respeto, a la buena conducta y a las buenas costumbres; perdieron la vergüenza y el honor de su propio ser. Los valores se han perdido de vista. La desvergüenza es tapa y contratapa de sus vidas. La pornografía en Internet está al alcance de cualquier niño, sin diferencia de edad. Los abusos de menores y violaciones están al orden del día. La degeneración toma mayores dimensiones y encontramos secuestro de menores que son explotadas salvajemente en prostíbulos. Se escapan de sus hogares, son esclavas dentro de la más vergonzosa miseria y desaparecen torturadas y asesinadas.

Esta es la sociedad en la que vivimos. ¿Qué enseñamos a nuestros hijos? Hay padres evangélicos que no encuentran respuesta a muchos interrogantes. No se explican por qué sus hijos son inadaptados, si ellos se esmeraron tanto en enseñarles y educarlos. Reniegan y se quejan como algo injusto que deben soportar. En estos casos necesita repasar el pasado, es decir, investigar o averiguar los antecedentes de familia tal vez, porque quedan restos de influencias malignas que nunca fueron expulsadas y a las que no renunciaron, y tampoco desataron ataduras antiguas que a veces tienen continuidad por generaciones. El creyente no devela la razón, y allí suele estar el problema.

En una oportunidad atendimos a una joven de unos treinta años de edad, cris-

[25] Bailanta: Baile. Fiesta mundana, consumo de bebidas alcohólicas y, en este tiempo, a veces con drogas.

tiana evangélica, en estado de gravidez. Estaba poseída por espíritus malignos y en la oración se manifestaron y cayó con violencia. Dije a los ayudantes que los espíritus inmundos intentarían dañar su cuerpo, su maternidad, y así intentó hacerlo. Era importante cuidarla y atenderla convenientemente, para que nada malo le sucediera.

Comenzó a moverse sobre el piso como si fuese una serpiente. Até a los demonios y ordené que se sujetaran a la autoridad, y en el Nombre de Jesús obedecieron; entonces ella se inmovilizó. Reprendí a los demonios y los eché y salieron, pero la joven seguía con perturbaciones. Discernía que algún espíritu inmundo de potestad estaba escondido y se quedaba oculto.

Continuamos la tarea y parecía complicado porque no encontramos muestras de liberación plena. Mientras orábamos una voz de hombre escuchamos de la boca de la joven y decía:

–Ella es mía. Ese niño que tiene en su vientre es mío.

Hablaba pausado y con voz que impresionaba. Continuó diciendo:

–Esta es la séptima generación, y todos son míos.

En ese mismo momento reprendí al espíritu inmundo que hablaba y le ordené que saliera en el Nombre de Jesús de Nazaret, y la joven quedó libre. Ella era creyente evangélica. Concurría normalmente a las reuniones. Nadie observaba nada anormal en ella. Era amable, cariñosa y muy simpática. Tenía interés en las cosas del Señor, pero había algo que nunca solucionó e ignoraba. En la familia había ataduras diabólicas que se escondieron por muchos años y que todos ignoraban o no tomaron en cuenta. Ella tampoco sabía, era cuestión de recurrir a La Palabra para que entendiera las enseñanzas del Señor en el Sermón del Monte. Comprendió y continuó su vida normal.

Según ha sido la formación que dimos a nuestros hijos, serán las reacciones en diferentes etapas de sus vidas. Adolescentes y jóvenes esperan ansiosamente el tiempo propicio para independizarse, dejar a sus padres y decidir acerca de su futuro inmediato. Respetaron los tiempos, pero quedaron con rencores y amarguras no fáciles de olvidar.

Con mi esposa hemos asistido matrimonios casi destruidos, que necesitaban hablar con sus hijos y pedir perdón por sus injusticias.

Cuando era niño en casa practicábamos el catolicismo apostólico romano, y recuerdo que mis padres me castigaron injustamente por diversos motivos. Esa situación no pasaba por alto en mi corazón y mente de niño. Otro hermano cometía el mal y me castigaban sin saber por qué razón. Esas experiencias y muchas que suceden en la niñez marcan el cerebro, y cuando somos adolescentes y jóvenes recordamos con recelo aquellos sucesos.

Si no hubo sanidad en la mente y en el corazón, el joven o adolescente queda estimulado a rebelarse como resultado de aquellas marcas que no se borran fácilmente por los castigos injustos o excesivamente rigurosos. Mis padres nos castigaban con severidad. Nos lastimaban las piernas y sufríamos el castigo hasta el miedo. Esos sucesos formaron la personalidad, el carácter, el temperamento, las conductas, las reacciones.

Gracias a Dios que sirvieron para educarnos en una línea inflexible acorde a lo que ellos pensaban y deseaban fuesen sus hijos en un futuro. Cuando entró el evangelio al hogar, mis padres comenzaron a producir cambios en sus vidas y los tiempos que iban pasando fueron distintos. La disciplina fue moderada y diría acorde a las enseñanzas de La Palabra, y comenzamos a entender la diferencia de la nueva vida con el Señor.

Cuando mi padre era anciano con más de siete décadas –78 años– nos visitó como muchas veces lo hacía, pero en aquella oportunidad observé algo especial en su trato y conversación. Pasaron dos o tres días y me habló, tal vez, por la razón que había viajado a Córdoba. Me dijo, entre otras palabras:

–Yo fui muy bruto con ustedes. Los he castigado en exceso y con tanta fuerza que no medía las consecuencias. Sé que no fue lo correcto, aunque mis intenciones eran encaminarlos bien en la vida...

Yo estaba conmovido observando a un anciano, que era mi padre, derramando lágrimas de dolor, y yo trataba de ser más fuerte que él para no llorar, pero era imposible. Me dolía el corazón ver a ese viejito humillado y me decía:

–Tú debes perdonarme, he sido tan bruto con ustedes.

Y lo repetía, esperando una respuesta que aliviara su dolido corazón.

Le dije con dolor en mi garganta:

–Ustedes nos enseñaron rectitud, disciplina en la vida, a ser obedientes, buenos cristianos, a respetar a las personas, a saludar a los mayores, a respetar a los ancianos y cuantas cosas que formaron nuestra vida para bien. Si ha cometido errores, yo lo perdono, pero estoy agradecido por las palizas que me dio para que yo fuese la persona que soy. Si usted no me hubiese dado el castigo que me dio, no sé dónde estaría ahora, quién sabe si en el mundo, en la droga y lleno de vicios, en una cárcel, no sé, pero sí sé que actuó con severidad para que yo fuese un hombre cuidadoso, una buena persona y respetable... estoy agradecido.

Posteriormente se tranquilizó y ambos entramos en un clima de paz. He hablado con mis hermanos y nadie ha guardado rencores ni amarguras por esta rigurosa disciplina; al contrario, cada uno me dijo con marcado énfasis:

–¡Qué seríamos si ellos no nos hubiesen castigado de la forma que lo hicieron!

Y todos están agradecidos por las palizas que recibieron, igual que yo.

En el análisis misionero y cuando la familia está en el *campo*, y para ser justos, también digamos que otros adolescentes y jóvenes colaboran, ayudan y se sacrifican junto a sus padres hasta que por razones de estudio y otros motivos deben separarse. Pero reconozcamos que no todos reaccionan favorablemente.

Mis padres se trasladaron al norte de Santa Fe para pastorear una congregación bautista, con todos los hijos menos yo, menor de edad, que trabajaba en una empresa. En poco tiempo se produjeron tantos cambios en mi familia que, gracias a Dios, veíamos el brazo fuerte del Señor guiando todas las cosas. Mis hermanos ayudaban a mi padre en las tareas de la iglesia. Organizaron el Departamento de Jóvenes, visitaban los enfermos, salían por la calle a repartir folletos e invitar a las personas a las reuniones, predicaban a otros adolescentes y jóvenes, formaron un coro y un cuarteto en la iglesia para colaborar en la adoración y alabanza... en fin, fueron hijos sumisos que entendieron el mensaje de La Biblia y actuaron obedeciendo ese mensaje y a sus padres.

Gracias a Dios que obró en nuestras vidas para que aceptemos la disciplina a que fuimos objeto, y nuestros corazones se depuraron por la gracia del Señor. Como padre de tres hijos lamenté separarme de ellos para salir al Norte de África, pero no quedaba otra alternativa. Dios aparejó todas las cosas para que nuestra hija, Emilse, menor de edad, contrajera matrimonio, ya que estaba comprometida, y hoy está con su esposo Iván sirviendo al Señor en Alemania.

Pronto partimos al Norte de África. En nuestro primer regreso a Córdoba, Argentina, nuestro hijo mayor, Esteban, contrajo matrimonio. Fernando estudiaba artes en la universidad y renunciamos a los deseos que nos acompañara para que finalizara sus estudios, como correspondía, aunque se dolía nuestro corazón al separarnos.

No es tan accesible y lo comprendo, pero la experiencia dice que hay padres que equivocan sus decisiones y obligan a sus hijos a seguirlos sin condiciones. ¡Cuidado! Puede tener un hijo rebelde en un futuro. Dicen: "Él debe estar bajo mi tutela mientras sea menor de edad". Digo, es posible, pero no siempre. Posiblemente pueda quedar con un familiar y continuar sus estudios. No en todos los contextos culturales podemos tomar la misma decisión, pero a veces somos apasionados y podemos fanatizar el llamado misionero y perjudicar un hijo.

Lo contrapuesto es cuando los hijos contraen matrimonio y se alejan del nido familiar y los padres quedan alicaídos por la repentina ausencia, así sea que ellos vivan próximos a la casa paterna. Vemos su habitación, su cama, sus juguetes, sus muebles y algunas ropas que quedaron como muestra de su paso cariñoso por ese hogar. Los padres comprueban el vacío que no se llena con observar, tener en las manos algunas fotografías y comentar vaya a saber cuántas cosas con los amigos acerca de sus pertenencias.

Muchas veces hay soledad y no escuchamos sus voces, sus risas, sus expresiones, todo lo que marcó nuestro cerebro desde que nacieron. Quedó un hueco que no podemos llenar fácilmente. Pero, ¿en el caso que los padres dejan a sus hijos y se ausentan por largo tiempo qué sucede? Ese es nuestro caso. El Señor no llamó a toda la familia a un nuevo contexto cultural. Él hace su voluntad en nuestras vidas aun a un costo doloroso, que solamente Él mismo mitigará (Ver Jeremías 31:15-17).

«Toda situación extrema-

damente dolorosa produce una sensación de pérdida (...) Necesitamos hacer las paces con Dios, aceptar que Él permitió algo que nosotros no hubiéramos elegido vivir».(34) *"El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí"*, dijo Jesús (Mateo 10:37).

El celo de los padres

Quiero comentar un caso de la vida real del cual fui testigo, para que aproveche como ejemplo y aprendizaje. Un misionero de los EE.UU. de Norteamérica llegó con su familia a una ciudad del litoral argentino. Dedicado a desarrollar su trabajo con verdadero tesón, acompañado con un castellano mal hablado, le dificultaba contactarse con la gente pobre debido a su idioma y estatus supuestamente. Por el contrario, su esposa, afable, cariñosa y simpática fue rápidamente rodeada por los hermanos que le demostraban aprecio y amistad.

Este carácter, su estatus, el choque cultural fuerte y los escasos deseos para adaptarse a nuestra cultura, aunque fuese lo mínimo, lo afectó excesivamente. Poco interesado en hacerse como uno de nosotros, "argentino al argentino" (Ver 1 Corintios 9:20).

No aceptaba que su hijo mayor, muy pequeño en ese tiempo, entrara en contacto con los niños argentinos. Le costaba aceptar que su pequeño hijo aprendiera el idioma castellano y evitara juntarse con niños pobres, mal vestidos, no tan limpios y algunos de hogares indigentes. Su idea era que hablara inglés y estuviese al lado de su madre día y noche, y por ello su esposa sufría. Daba la impresión que deseaba evitar que se contagiara de no sé qué cosa. ¿Verdad que sorprende? Yo era adolescente recién convertido y estaba extrañado de este tipo de conducta tan chocante, y me molestaba al punto del desprecio a ese hombre que sabía era mi hermano en la fe. Pasó el tiempo y el Señor cariñosamente me ayudó y renuncié al desprecio, acepté las condiciones y comencé a amarlo de corazón, tal cual era. Todo era nuevo para mí.

Esta situación creó un clima de conflicto entre el matrimonio del misionero, muy visible a nuestros ojos. Su esposa sufría por la presión del nuevo contexto y todo lo que vivía, pero más aún por la amarga exigencia de su esposo en cuanto a imponer estas pautas ligeras y casi irreflexivas acerca de su hijito. Los días transcurrieron, y su niño de casi cinco años comenzó a tener reacciones de rechazo, de desobediencia, contestaba mal y con enojo. Al impedirle su relación con otros niños, le trajo conflictos de conducta, se mostraba silencioso, introvertido y cercano a lo extraño.

Creció y pasó de un extremo a otro; de ser un chiquillo risueño a un adolescente rebelde, desconforme y enojadizo. En breve tiempo se asoció al mundo de la droga, y comenzó el sufrimiento para sus padres y para los hermanos en la congregación. Sus padres estuvieron un tiempo en otra provincia, y luego viajaron a su país. Viviendo en ese mundo, el hijo era como un castigo para sus progenitores. Sus padres nunca imaginaron que padecerían tal sufrimiento en su hogar, con ese ingenuo e inocente niño que despertaba ternura, cariño y predilección para tenerlo en los brazos. El tiempo transcurrió, y gracias a Dios, este joven se recuperó. Creo que por el clamor y desesperación de sus padres más que todo, Dios escuchó y el Señor Jesús lo liberó de tremendo azote. Fue una triste enseñanza. El exceso de celo descontrolado de parte del padre, lo llevó a perjudicar de tal modo la vida de su hijo que caló tan hondo sus sentimientos hasta la pesadumbre. No necesitamos mayores comentarios. Vale de ejemplo, ¿verdad?

El misionero soltero

Otro es el caso del misionero soltero. Es el joven que deja sus padres y hermanos a edad temprana, y se ausenta a otro contexto. Lo opuesto de aquel caso que mencioné cuando los padres llevan sus hijos adolescentes y jóvenes al campo. Ahora el joven parte solo y deja a sus padres y familia. *"Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre..."* (Génesis 12:1). Los problemas comienzan cuando los padres se enteran de la noticia que su hijo será un futuro misionero, y aún peor cuando deben autorizar a su hijo menor de edad ante el pastor y autoridades de la agencia misionera para viajar a otro país, solo.

Se resisten a ver a su niño o niña dejar el hogar tan joven, y cuando él o ella se ausentan, sufren... y no es para menos. Su niño o niña no está a su lado. Extrañan

su sonrisa, su voz, su ser que es carne de su carne. Piensan cómo transcurrirá su vida. ¿Necesitará algo, estará enfermo, extrañará? En fin, pensamientos que inundan la mente de los padres. Saben muy bien las limitaciones de cada hijo y quisieran estar a su lado para servirlo.

Los padres desean estar seguros de que su hijo fue llamado por el Señor para predicar el Evangelio en otro país. Oran mañana, tarde y noche buscando una respuesta que muchas veces no llega, y deben resignarse a los designios de Dios, aún con muchas lágrimas.

La mujer joven soltera crea aún más inquietud para los padres, que ven a su niña misionera alejarse del hogar, y nada pueden hacer cuando la noticia cunde en la iglesia, debe partir y entienden que es la voluntad del Señor. Conocemos un matrimonio a cargo de una congregación fuera de nuestro país. El pastor es de carácter apocado, autoestima baja y excesiva timidez, pero su esposa todo lo contrario. Ella posee un carácter fuerte, determinante y decisivo, a tal punto que uno ve que es la persona que enseguida decide todas las cosas.

Una hija de ellos es portadora de un mal carácter, suficiente, todo lo conoce y lo domina, y deja la impresión que nunca se equivoca. Cuando niña fue consentida por sus padres, especialmente por su papá. Ahora es una joven adulta, soltera... y es la preocupación de sus padres. ¿Por qué tanta preocupación? Porque ellos conocen a sus hijos, saben de sus virtudes pero reconocen sus fallas cometidas cuando eran niños pequeños, y no las enmendaron. Hay creyentes que suelen tener dos comportamientos bien diferentes: uno en el hogar y la calle, y otro en la iglesia.

En el hogar se toleran conductas, se corrigen, y los hijos cambian lentamente, y todo queda en casa. Hay enfrentamientos y discusiones fuertes que de alguna manera se atenúan o aclaran. En la iglesia es visible, y el buen testimonio obliga al joven a modificar sus comportamientos porque se ve observado por sus pares, por su pastor y por sus líderes. No es que el joven tenga doble personalidad, aunque pudiera ser, o que especula con la diferencia de contexto hogar-iglesia, aunque pudiera ser, sino que atraviesa un tiempo de aprendizaje y maduración. Los mayores debemos tener paciencia para ayudar, si nos permiten. (Ver Colosenses 3:12-17; Gálatas 5:22-26).

Los hijos tienden a desobedecer porque creen que lo que ellos piensan es correcto, y hacen lo que su mente le dicta, pensando estar seguros porque así lo mal aprendió. La respuesta a esa conducta dejará una enseñanza desfavorable y al descubierto que no olvidará. Con ese cúmulo de experiencias agradables o no, estructura su personalidad y carácter. Ahora va encausando carácter, templanza y mansedumbre en la vida cristiana, tomando conocimiento de La Palabra y cobrando entendimiento. (Ver Gálatas 2:20).

Interesa que madure y crezca espiritualmente, que edifique con solidez y firmeza su templo espiritual, que reconozca falencias y corrija con sinceridad, aunque atraviese contratiempos. Que fluyan los frutos del Espíritu Santo en su vida joven, y que veamos que crece, que avanza y madura. ¿Imagina usted aplicar este análisis respecto a jóvenes en un país musulmán con aquellos que va haciendo discípulos? Es difícil imaginar cuando no hay experiencia. Los contextos son tan diferentes que la tarea es ardua y el sacrificio quita mucha fuerza.

Hay familias nuevas que llegan a la iglesia con un sin fin de problemas. Necesitan ser auxiliados y ayudados inmediatamente. Entran por las puertas del templo con verdaderos dramas, y a medida que son ayudados conocemos que sus vidas necesitan urgente sanidad de todo orden. De estas familias tenemos jóvenes mujeres o varones que son llamados a la obra misionera. No es idéntico un joven nacido en una familia cristiana evangélica, a otro que viene del mundo con la formación y las acciones desacertadas o equivocadas que la mundanalidad le aportó y que le sirve de mal ejemplo o bueno para su formación y que ahora deberá evitar. (Ver Colosenses 3:8-9; Gálatas 5:19-21). En realidad conoció el mal y ahora lo rechaza y lo que mal aprendió le sirve de ejemplo para corregir conductas.

Hemos aclarado problemas que padecen familias cristianas aun habiendo nacido sus hijos en cuna cristiana evangélica. La mayor de las veces es responsabilidad de los padres si los hijos se desajustan de los lineamientos bíblicos; ellos le dieron la formación y la educación desde el hogar, pues son los mayores y las

decisiones dependen del orden de la familia, según Dios. Lo importante es que los hijos maduren; da gusto verlos crecer y que actúen con sinceridad. Que se exhiban tal cual son, que pongan a la vista con naturalidad su persona, sin temor a descubrir su interior. Es mejor que se muestren abiertos y honestos, y no falsos y simulen vivir santamente.

Hay creyentes remisos a humillarse y pedir perdón, y así crecen hasta el liderazgo; pero los hay de corazón sensible que desean ver cambiadas sus vidas, ser cada día superior al anterior y saben al dedillo lo que desean y lo que desprecian para sus vidas. He visto hijos de pastores que no son el buen ejemplo y tampoco lo mejor en la iglesia, pero así es la vida cristiana. Hay de todo en la viña del Señor.

Otra valoración para tener en cuenta es que aunque es hijo de pastor y su vida no es de lo mejor en la iglesia, es evidente ante la Asamblea y deja mucho que desear pero... asombrosamente es promovido a un nivel superior de liderazgo, aunque no se encuentra en condiciones de asumirlo responsablemente.

Negligentemente lo llevan a un área donde habrá problemas con sus pares, y sus padres saben a conciencia que su "hijo" no es merecedor de una responsabilidad, ni es el mejor, y saben que tampoco es conveniente nombrarlo para tal o cual cargo, mientras hay otros adolescentes y jóvenes que están en mejor condición espiritual y de preparación. Esto es verdad. Sabemos que sus padres se esmeran para que sus hijos sean pastores en la iglesia, pero la realidad nos pinta un panorama distinto. Entonces, ¿qué hacen? A aquel que está en mejor condición espiritual y preparación lo derivan a algún anexo para que no le haga sombra a su niño.

El exceso de celo de los padres le ocasiona a su hijo un daño que muchas veces dura toda la vida. No producen cambios a conciencia, se ven al estatus de sus padres, y siguen en esa condición y años después aparecen serios problemas que nunca solucionaron, y lo acarrean toda su vida.

Esos son los creyentes a quienes llamo "prematuros". Les otorgan niveles de liderazgos que no merecen y no están en condiciones de ocupar, y tratan de hacerlos madurar a un ritmo inadecuado. Es que se desesperan por verlos líderes y pastores antes de tiempo. Desean verlos cuanto antes bien establecidos en la obra, pero descuidan que las etapas de la vida de creyentes no deben saltarlas y que haya discontinuidad sin seguir el orden correcto y dejar en el camino etapas no cumplidas. Es sumamente importante no saltearlas, para crecer y madurar.

Por esto dije anteriormente que hay jóvenes que salen al campo inmaduros, mal criados, consentidos en el hogar, mal acostumbrados en la comunidad cristiana y faltos de experiencia en la iglesia, escasa preparación, secuelas que remolcan con esfuerzo, consecuencias que aparecen en los momentos de apremio, por ejemplo, "mameros"[26] y dependientes, porque siempre se les consintió en todo.

Este tipo de creyente sufre aún más en un contexto lejos de sus padres. Jóvenes que jamás cocinaron ni prepararon su desayuno, no limpiaron su habitación ni arreglaron su cama y dormitorio, no ayudaron en las tareas de la casa a su madre ni lavaron una prenda de vestir. Nos enteramos de misioneras que sus mamás hacían todo en la casa, incluso lavar sus ropas íntimas y cocinar las comidas favoritas de su niña.

Hay niñas jóvenes que siempre recuerdan los ricos platos que preparaba su mamita. Lo hemos oído por el choque cultural que padecen. Hay casos de misioneras que necesitan ser compadecidas, se las ve reclamando lástima y parece que ello aliviara o serenara sus presiones. Es fruto de lo sucedido en el seno de su familia y de la escasa experiencia en la iglesia. Hay misioneras solteras de edad madura, que salen al campo y averiguan prontamente acerca de los jóvenes que hay en el lugar, de qué país son, cuántos años tienen, si están comprometidos, etc. Esto es fácil comprobar y me llamó la atención, me sorprendí y me tomó desprevenido, pero acepté que fuera una experiencia nueva para mí escuchar tales interrogantes.

Y a veces es más fuerte esa actitud que el trabajo que deben realizar. Lo notable

[26] **Mamero o mamera:** Argentinismo: el que depende totalmente de las atenciones y cuidados de su madre hasta ser un o una joven grande. En España, "madrero o madrera", el que está muy encariñado con su madre.

es que este tipo de creyentes son maduras en edad. Temen quedar solteras, como la mujer musulmana, y parece que en la obra misionera será la última oportunidad para encontrar esposo. Le cuento experiencias personales.

La mujer tiene menos oportunidades que el hombre, y este asunto es para pensar hasta qué punto es valedera esta modalidad. El varón tiene más y diferentes oportunidades en la vida, y es una ventaja que le ayuda, no así la mujer. La oportunidad que se presenta a la mujer joven madura debe aprovecharla. Estoy de acuerdo cuando de aprovechar oportunidades se trata, pero ¡cuidado!, que no se extravíe en la visión espiritual por la cual fue el nuevo contexto. Esto no será esperar pacientemente en la voluntad de Dios.

Traté con varones que salieron a la obra misionera siendo muy jóvenes, casi adolescentes. Recuerdo que nos atendían esmerados, eran hogareños y familiares. Nos agradó ver cómo se desenvolvían en los quehaceres, eran serviciales, hacendosos, pulcros, cuidadosos con exquisita delicadeza y muy particular y especial atención. Ellos preparaban el almuerzo bien elaborado, la cena, el desayuno. Hacían todas las labores y faenas de la casa a la perfección, mejor que una mujer. Es evidente que el hogar y las contingencias de la vida fueron la escuela de estos varones.

Otro factor a considerar es el perfil del misionero, el conjunto de peculiaridades que lo caracterizan. El compuesto variado de semblanzas que conforman su perfil misionero, complementado con el aprendizaje de las enseñanzas bíblicas y las tareas de la iglesia, serán de suma utilidad en el nuevo contexto donde quizás todo se presenta diferente al de usted.

Durante el tiempo que estuvimos en África, reparamos varios elementos de la casa. Intervine en la instalación eléctrica, fabriqué estantes, reparé muebles, arreglé pérdidas de agua, reparé la cocina, reparé el calentador de agua, instalé el sistema de TV satelital, fabriqué el escritorio y la biblioteca para la oficina, reparé un *frash* –tipo sillón cama árabe–, instalé artefactos eléctricos, etc., etc.

Cuando mi esposa enfermó hice las tareas del hogar y la atendí con su medicación y alimentación, ya que me constituí cocinero y enfermero, y por varios días. Estas cualidades en el misionero joven son necesarias e importantes. Desde niño ayudé a mi madre en todas las tareas de la casa. Limpiar habitaciones, tender las camas, acomodar la ropa, limpiar la cocina, ayudar a cocinar, lavar vajillas, preparar desayuno, lavar ropa, limpiar la casa, arreglaba los pantalones, planchaba, etc. Siempre ayudé a mi esposa en las tareas de la casa, y cuando alguna mujer musulmana me veía trabajar con ella, me decía que dejara todo, que es tarea de mujer y no de hombre; me tomaba de la mano, me llevaba para que me sentara a mirar la televisión o para que leyera algo, pero nada de tareas de la cocina. En nuestra costumbre y cultura es diferente.

El matrimonio

Observemos atentamente con cuidado aquellos casos de "llamados específicos" a la obra misionera, tan comentados según me han dicho. Primero recordemos con sencillez el orden que Dios ha establecido para la familia, y después entremos al análisis del "llamado específico", individual y diferenciado. Dios, Jesucristo, el hombre, la mujer y los hijos. ¿Verdad?

Me dijo una estudiante de un Instituto Bíblico de Buenos Aires, muy reconocido, que puede denominarse "llamado específico" cuando el Señor llama a servirlo en otro país a una mujer casada, aunque el llamado no sea al esposo y con sus hijos, mientras no hubo ningún trato con el hombre de la casa, es decir la cabeza de la familia. Esto me dijo esa estudiante avanzada.. Digo "estudiante avanzada", porque cursaba el cuarto año y nos dijo que finalizaba su preparación misionera especializada como postgrado.

No sé si le dieron ese carácter para asegurar el llamado y convencer al esposo, o se trata de un recurso falso de la mujer para persuadir al pastor de la congregación.

Otra cosa. Esta joven contó que el profesor de misiones le enseñó en ese Instituto que un creyente es llamado a las misiones, y sus líderes pueden enviarlo a cualquier parte del mundo. Con tal de salir, salgo a un destino incierto o fortuito, pero salgo. Con esta noticia me desayuné un día y comprendí, pero no acepté lo que decía, porque una amiga nuestra que a la que el Señor la llamaba para ir a

un país de Centro América, un líder de misiones quería enviarla a la China. Ella resistió a esa arbitrariedad e insistió en que el Señor no la llamaba a la China sino a Centro América. Gracias a Dios, fue a Centro América y el Señor la bendice notablemente. ¿Por qué el líder quiere torcer el llamado del Señor?

«Los siervos de Dios deben laborar juntamente en grupos, pero hay una clase de colaboración que debe ser evitada; es decir, colaboración en una organización hecha por los hombres que restrinja a sus miembros en tal forma, que ellos realmente no puedan responder al llamado del Espíritu. Cuando los obreros –misioneros– están enteramente sujetos a la dirección de los hombres, su trabajo no es el resultado de una carga espiritual puesta sobre ellos por Dios, sino simplemente la ejecución de una labor en respuesta a los dictados de los que tienen puestos más elevados que ellos».(47) ¿Qué le parece lo que dice Watchman Nee? Entonces, no me equivoco.

Lo que conocemos respecto a este acomodo de palabras de "llamado específico", es que simplemente entendemos que el Señor llama a un creyente para ser enviado por el Espíritu a un lugar determinado, según aprendimos. El lugar es específico, no la persona ni el llamado. Lo específico se relaciona con algo especial, propio y particular que lo caracteriza y distingue de otro con diferente intención y propósito. Podría suceder que siente el llamado al mundo musulmán, pero el Señor le mostrará a qué país. Es posible que le dará en la visión el país y luego la ciudad. Dios llamó a Jonás a Nínive.

El mundo musulmán es amplio y heterogéneo como de culturas y costumbres podemos diferenciar. No es igual que llame a servir entre los musulmanes en España o la Argentina, o los musulmanes en Libia, Argelia o Marruecos. Diferentes contextos culturales que indican de la incertidumbre de la persona, de la inseguridad para predicar, de lo difícil o fácil para adaptarse, como de la influencia occidental que pudiera existir. Siempre, en todo este proceso del tratamiento previo al llamado a la obra misionera, el adiestramiento, pruebas, preparativos, exploración y envío al campo, interviene el Espíritu Santo. Si así no fuera, significa que es superior el entusiasmo, frenesí o exaltación momentánea, o sumergirse en una aventura personal, más que ser guiado por el Espíritu de Dios.

«Tenemos aquí la comisión dada por el Espíritu Santo a Bernabé y Pablo para ir a predicar el Evangelio a los gentiles. *"Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado"*. Para entonces, estaba claro sobre quiénes habían de ir a los de la circuncisión y quiénes a los gentiles (Ver Gálatas 2:9). Sin duda, la orden del Espíritu Santo fue dada por boca de alguno de los profetas de la Iglesia. Son separados para ser usados en la obra del Señor bajo la conducción del Espíritu Santo. Todos los que son separados por el Señor son separados para trabajar, pues Cristo no quiere siervos inútiles, holgazanes. Pero no son ellos los que se han de ofrecer para el trabajo, sino que han de preceder al llamamiento de Dios. Su solemne ordenación o inducción para la obra misionera (Ver Hechos 13:3). *"Entonces* –no antes– *habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y les dieron la despedida"* (literalmente "los soltaron").

»Cuando los siervos del Señor marchan a su obra, han de ser despedidos por la iglesia con ferviente oración. A la oración unieron el ayuno, quizás por una falsa reacción contra los ayunos y penitencias de la iglesia de Roma. La imposición de manos tiene el sentido de identificación.

»Los misioneros son como los delegados de la congregación; es la misma iglesia, esencialmente misionera, la que ejerce esta función por medio de los miembros llamados por Dios a este ministerio especial. Nótese Hechos 13:4 que, en realidad, no es la iglesia la que los envía, sino el Espíritu Santo, por lo que el vocablo griego que usa Lucas para expresar la despedida es el verbo *apoloyo*, que significa "soltar de". Es también obvio que Bernabé y Saulo no recibieron, con la imposición de manos, ningún poder "sacramental" que no tuviesen ya. Ser enviados por el Espíritu Santo era lo que más les animaba en esta empresa».(30)

En una oportunidad daba una clase bíblica sobre misiones, y la mayoría de los alumnos eran mujeres. En verdad me sentía complacido y a gusto de la afabilidad que demostraban unas y otros. Tratando este tema, lo notable fue que varias mujeres comentaban que tenían un llamado del Se-

ñor a distintos países, y en alguna isla paradisíaca del Pacífico. Sorprendente, y no era broma. Todos reíamos y nos sentíamos alegres y felices.

Disfrutábamos de una intención estupenda que no fuese una ilusión. Cada mujer comentaba sus entusiasmos y acerca del lugar donde había sido llamada. Pero lo más asombroso, inesperado y gracioso para mí, fue que la mayoría eran casadas. Estas mujeres jóvenes, después de varios años, todavía están en su casa y en cada congregación. Ninguna salió al país que habían sido llamadas específicamente y exteriorizaban con excesiva euforia.

Si el llamado a estas mujeres casadas era específico, entonces, ¿qué sucedió que no salió ninguna? ¿Por qué no fueron llamados sus esposos? No deje avanzar en su cabeza tanto entusiasmo y frívolas ilusiones que puedan encerrarla con una falsa expectación. Tampoco deje divagar su mente en modernos análisis que más que todo complica la situación y se apartan de la esencia bíblica. Tenga precaución y actúe con sabiduría.

Varias mujeres han venido a consultarnos planteándonos esta misma situación. No creo que el Señor llame a una mujer desposada sin tener un trato previo con el esposo. Sí creo, es a la inversa. El Señor llama al marido sin haber todavía tratado con la esposa. Dios no se contradice. Dios llamó a Abraham no a Sara. Llamó a Jonás. Llamó a Eliseo. Llamó a Elías. Llamó a Samuel, a Josué, Moisés, David, a todos los discípulos después apóstoles.

Una mujer joven trabajaba en el área misionera en su iglesia, con el mayor esfuerzo y dedicaba bastante tiempo en programas radiales y actividades misioneras con otras iglesias en la ciudad. La vi muy entusiasmada y me solicitó tiempo para contarme sus inquietudes. Mantuvimos una interesante conversación. Me dijo que sentía intensamente servir al Señor en Europa. Deseaba salir y llevar el Evangelio a cualquier país que aún no haya escuchado La Palabra, incluidos los países musulmanes. Que mientras podía hacerlo en el tiempo que su esposo le permitía y los quehaceres de la casa, dedicaba muchas horas por semana con gusto y placer propagando la importancia de la obra misionera.

Muy sabiamente comentaba que controlaba los límites del tiempo y actividades sin desatender su hogar, y especialmente a su esposo, quien nada experimentaba acerca de las misiones. Oraba diariamente al Señor y sus oraciones estaban cargadas de súplicas de intercesión por los países musulmanes, otras etnias, religiones y culturas. Ella se sentía conforme de servir en su contexto esperando siempre la voluntad del Señor en su vida.

Pasaron nueve años cuando volvimos a encontrarnos y seguía firme en la misma posición que yo la conocí. Una mujer inteligente, capaz y fiel a misiones, pero respetuosa a su marido. ¿Cuál fue el resultado? Su esposo no tenía la misma experiencia, nada le atraía e inclinaba hacia la obra misionera, ella siguió orando fervorosamente y esperando que viniera del cielo alguna noticia. Dios habló al corazón de su esposo y actualmente están como misioneros en Francia. Un día se cumplieron los sentimientos de ella, pero respetó a su esposo y perseveró. Se cumplió el llamado del Señor.

Conocí amigos que estaban al borde del precipicio de la separación matrimonial. El enemigo utiliza entusiasmos desenfrenados para deshacer la armonía del hogar y crear conflictos familiares que conducen al desastre.

Sugerimos a mujeres casadas que atravesaban por estas situaciones, que recordaran el orden de Dios para la familia. Que mantuviesen calma. Que respetaran a sus esposos y fueran sabias (Ver Proverbios 14:1). Que oraran buscando cada día una nueva revelación del Señor para el bien de sus vidas y de su familia. La familia es lo primero que debemos atender. El llamado específico es para un lugar determinado. Puede ser una ciudad o un país, y el Señor mostrará el contexto específico.

El misionero Milton Pope relataba que estando en su país escuchó que el Señor lo llamaba para la Argentina, y específicamente a la ciudad de Córdoba. Tuvo una visión de la ciudad que no conocía. Pasado el tiempo, entraba a la ciudad de Córdoba por la parte alta de la Ruta 9, desde donde se observa, como desde un mirador, gran parte de la misma. Era emocionante. Estaba conmocionado al ver la misma imagen que vio en la visión que Dios le mostró cuando estaba en su país.

Este es un llamado específico a una ciudad específica. Pero tampoco perdamos la visión mientras estamos en el nuevo contexto. Hay

quienes van de aquí para allá obedeciendo a sugerencias, proyectos, planes personales o de otros, que no está mal, pero pueden cambiar los planes originales y no responder al modelo según los ha preparado el Señor.

En nuestro caso el Señor nos llamó a un país específico. Entramos, nos quedamos en una ciudad donde atravesamos muchos problemas, como se enterarán al leer el capítulo siguiente. Este fue un llamado a una nación, no imaginaba cambiar el destino aunque fuese otro país.

Adoniram Judson fue llamado a servir en la India, pero el mismo Señor lo encaminó posteriormente hacia Birmania (hoy Myanmar). Últimamente me enteré que hay una corriente de "pensadores" que sustentan la idea de que el Señor llama y es posible ir a cualquier parte. Esto me decía una joven misionera un tanto entusiasmada porque la idea provenía de mujeres solteras jóvenes, según parece, buscando una especie de comodidad personal para salir adonde más las atraía. Sus líderes, con tal que salieran al campo y aumentara el número de misioneros, lo aceptan, inducían, instigaban y estimulaban a los jóvenes palpando sus emociones, intentando probar o experimentar con sus decisiones.

Por esa razón hice referencia a ideólogos bíblicos, y no teólogos. No estoy de acuerdo con esta conducta. Me suena a teología neoliberal que se practica en los EE.UU. de Norteamérica. Tenga cuidado con esto si no tiene buena información.

En última instancia, esa idea sería casuística, aplicar principios morales a casos concretos de acciones humanas no bíblicas. Este criterio lo encontramos en la teología moral y no en la bíblica espiritual. A la sazón será una pretensión y no un llamado que viene del cielo, y sabemos que el llamado es real, espiritual, bíblico. Para encausar estas apreciaciones podemos aportar que un obrero puede desplazarse a colaborar con un misionero sin que tenga un llamado misionero y tampoco específico, como lo practican los misioneros norteamericanos llevando una mujer joven que ayuda en las tareas del hogar.

Por ejemplo, un profesor de Instituto Bíblico viaja a otro país para enseñar y colabora en esta área de la iglesia sin ser un misionero o ser llamado específicamente a la Gran Comisión, tarea que bien podría realizar. O bien, según mencionamos anteriormente, puede desplazarse a otro país para organizar un Instituto Bíblico sin ser llamado a la Gran Comisión. En este aspecto, se ha desvirtuado el llamado misionero.

Hay equipos médicos y especialistas que se desplazan a países necesitados con sus consultorios ambulantes, para atender cantidad de pacientes y llevar el mensaje del Evangelio, aunque no significa que sean misioneros, aunque parte de la tarea es predicar, es misionar. Hay equipos de tareas que viajan a otros contextos para colaborar en levantar un templo, hacer trabajos de mampostería y carpintería, instalaciones eléctricas, instalación de equipos de radio, techos de edificios, levantar paredes, etc. Un sentimiento que brota en el corazón de colaborar con su mano de obra, tiempo y dinero para ayudar. Justamente "ayuda" es un don que viene del cielo, pero no podemos decir que se trate de un misionero.

Estos ayudadores no salieron a predicar el Evangelio, salieron a levantar edificios y construir templos. Se da el caso que los invitan para predicar, pero hemos escuchado predicaciones pobres y escasamente dan su testimonio personal, porque no están preparados para esa tarea. Tiene capacidad para hacerlo, pero el Señor no los llama para tal cosa.

Usted puede desplazarse como un colaborador, sin ser un misionero. El Señor llama específicamente para que usted y yo seamos ganadores de almas y el reino se extienda.

El llamado bíblico es claro y no hay dudas. Somos llamados directamente para el evangelismo, para ir y predicar el Evangelio. Colaborar con la evangelización es un buen aporte. Para ello no es necesario tener un llamado misionero. No aproveche la opción del llamado del Señor pensando que, porque Él le ha dejado tantas promesas usted puede, con tal criterio, enseguida observar la lista de ofrecimientos solemnes y buscar cuál puede acomodar y justificar a su trabajo en el campo. Elige hacer justamente lo que no está en la lista, porque sabe que la bendición irá a donde usted vaya. Supuestamente el dinero todo lo puede; observemos con cuidado si en verdad lo que recibimos es ayuda milagrosa que proviene del Señor o es fuego sagrado que viene del cielo.

Una amiga médica cada

año salía al monte a sanar a los enfermos, y les hablaba del Evangelio, y los aborígenes se convertían al Señor Jesucristo. Ella costeaba todos los gastos, y aunque pertenecía a una iglesia de bastante movimiento económico, en nada la ayudaban. En realidad, era una misionera, no dependía de ninguna organización ni denominación ni siquiera de su iglesia, y el Señor la bendecía maravillosamente porque tenía en su corazón la Gran Comisión.

«En los EE.UU. de Norteamérica, el negocio de pedir dinero perjudica. La labor cristiana no es solamente dinero. No puedo estar de acuerdo con las ideas que prevalecen en los Estados Unidos respecto de la cuestión del dinero. En realidad me provoca sufrimiento. El Señor nos dijo durante el avivamiento indonesio que no nos permitiría jamás decirle a nadie que necesitábamos dinero. "Si necesitan dinero, deben decírmelo a mí solamente", nos dijo Dios. Y mientras su gracia nos acompaña, nunca le hablamos a nadie del dinero. ¿Sabe lo que ha ocurrido en las iglesias en los Estados Unidos? En muchas formas ustedes apagan las operaciones del Espíritu Santo. Con frecuencia he oído sermones de cinco minutos sobre el Evangelio de Jesús, y de veinticinco minutos sobre necesidades monetarias».(31)

Fíjese el caso de mi amiga que fue llamada a un país y su jefe intentaba enviarla a la antípoda. Fue real, y conozco tantos casos de todo tipo que podría relatar, usted se asombraría. Sabemos que donde estemos siempre el Señor bendecirá el trabajo porque es su promesa y Él cumple, pero no estaremos en su perfecta voluntad. Ella experimentó en el nuevo contexto cultural serias dificultades, tenía la impresión que se había equivocado de país o había escuchado mal su llamado. Sin embargo, "todas las cosas le ayudaron para bien". Hoy está más que segura que su lugar específico de trabajo fue justamente donde encontró las mayores dificultades. Tenemos que estar a oídas de la voz del Señor (1 Juan 1:1) y "tomar con pinzas"[27] consejos ocasionales, así sean sugerencias buenas y propósitos sanos, y provenientes de líderes notables que son susceptibles de equivocarse.

Para mi entrañable amiga y camarada "Rosita la primorosa", misionera en Centro América, va este pasaje como un grato recuerdo de amistad. Tal vez cuando lo lea yo no estaré en este mundo o por ventura sí: *"Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera? Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes. Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel"* (Rut 2:10-12).

[27] **Tomar con pinzas:** Igual que un cirujano, con mucho cuidado para no deteriorar o dañar tejidos.

Capítulo VI
PREPARATIVOS

Primer choque cultural

Anticipamos que estar afincado en el nuevo contexto cultural, era el resultado de vencer una serie de obstáculos en el tiempo de preparación, los pormenores del segundo llamado y durante el viaje de exploración. Son cinco los choques culturales que padece el misionero de acuerdo a nuestro análisis.

El primer choque cultural se produce en su propio contexto cultural y también tiene carácter de prueba. Es trascendente y válido. Qué piensa en el momento de los preparativos, será la información que llevará a la mente una serie de datos acelerados que creará el pensamiento psicosomático que posiblemente afectará su cuerpo.

Esta variante emocional lo coloca frente a frente con sus propios congéneres, lo que crea un ambiente distinto que antes no existía. Lo denomino choque cultural, porque se desarrolla en su entorno familiar rodeado de costumbres, estilos, actividades, tareas, etc., que ahora se ven modificados por movimientos, experiencias espirituales, dinamismos, trámites y acciones precipitadas con una pizca de ansiedad. La raigambre misma, sus raíces, es el conjunto de hábitos y afectos, antecedentes que afirman, consolidan y ligan su vida a la tierra donde nació. No es un momento de simple transición.

"Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre...". El primer desafío prueba la fe de Abraham cuando salió de Ur, pero él ahora está frente al reto del llamado. Conmocionado, arreglando tantas cosas para emprender el viaje a lo desconocido. *"A la tierra que te mostraré"* (Génesis 12:1), y que no sabía adónde estaba. Lo que dije anteriormente acerca de nuestras experiencias, de los momentos vividos con incertidumbre, de las primeras conversaciones con los líderes de misiones y el pastor, es lo que comienza a taladrar el cerebro. La expectativa que vive entre la congregación, los comentarios en la familia, con los amigos y con los vecinos.

Estados nerviosos y tensión que asimila el espíritu humano, alma y cuerpo, estados emocionales activos y agilizados, nuevas sensaciones que cubren una gama de experiencias con mezcla de incertidumbre, todo el conjunto incorporado es lo que se distingue como el *primer choque cultural*. Es verdad, la aceleración que vive en ese tiempo previo a emigrar, lo encamina por un sendero de variadas emociones: ansiedad, expectación, entusiasmo, preocupación, frenesí, exaltación, etc.

Sitiado por esta perspectiva de acciones diversas, preparativos, compromisos, completar y terminar tareas pendientes, trámites, despedidas y cantidad de vivencias, lo cercan de ansiedad y nervios. En realidad, un estado estresante ingresa a su estado emocional conmovido. El consumo de adrenalina se acelera. ¿Qué es adrenalina? Es una hormona fluida esencialmente por la masa medular de las glándulas suprarrenales poco soluble en agua, levógira y cristalizable. Es un poderoso constrictor de los vasos sanguíneos, y se usa como medicamento hemostático.

Por esta causa se mantiene tensa y poco flexible la persona, y modifica en cierta condición su carácter. Esa mezcla de sensaciones lo altera y comienza a vivir, aún en su propio contexto cultural, un choque emocional como un preludio de lo que vendrá. Se sentirá rodeado de algo que no sabe exactamente qué es, inquietud o nerviosismo, pero en definitiva se llama ansiedad. Repito otra vez, no he colocado un nuevo nombre a la ansiedad, sino que marco la diferencia entre lo emocional propiamente dicho y del entorno que lo compromete. A este proceso lo denomino el *"Primer*

choque cultural". Comenzó anteriormente con la visión y revelación que desmenuzamos al principio. Cuando entiende que el Señor Jesús lo llama específicamente a otro país y comienza a abrir los ojos espirituales a esa nueva realidad, mediante una visión que parece extraña, tartamudea en todos los verbos que existen en su idioma y contexto.

Si se mantiene firme y estable en el llamamiento que he descrito precedentemente, podrá afrontar el principio de ir adaptándose a un diferente estado de ánimo, balancear sus variantes emocionales y habituarse al impacto. Es una ayuda que debe aprovechar y nunca desestimar.

Se hace consciente que en algún momento partirá de en medio de su gente donde transcurrieron tantos años. Todo lo que progresivamente sucede es la preparación previa para amortiguar los impactos del ajuste en el nuevo contexto cultural. Este primer choque emocional se origina en su cultura y con los suyos. Con su esposa, con los hijos, con el pastor, con sus padres, con el amigo más querido, con la familia. Lo califico como el primer choque cultural porque también usted es consciente *qué* deja, y *a dónde*va (Ver Jonás 1:1-3).

Dios no enviaba a Jonás, hijo de Amitai, allí cerca por unos pocos kilómetros y escasos días y pronto estaría de regreso en su casita de Gat-hefer. Jonás disfrutaba de un tiempo tranquilo, diríamos en las costas del Mediterráneo. Aparentemente estaba muy cómodo, pero ahora debía marchar hacia el desierto. De Jonás se cuenta en 2 Reyes 14:25, que vaticinó la conquista de Jeroboam II, pero nada más sabemos de su ministerio. Sí sabemos que Nínive se debatía en guerras intestinas a las que puso fin un hombre enérgico y elevado al trono desde humilde origen: Teglatfalasar III, en 745 a.C.

La experiencia de Jonás fue distinta a la de Eliseo. Nínive estaba a 1200 km. al oriente de Israel. Jonás sabía de riesgos, apuros, inseguridad y peligros que enfrentaría a partir de que comenzara a caminar con rumbo noreste. Encaminaba sus pasos hacia un inmenso desierto y antigua ciudad que de solo pensarlo le causaba miedo y estupor. Ese miedo lo hacía huir en sentido contrario.

Las naves de Tarsis eran las que navegaban al otro extremo del Mediterráneo, y en ellas tenían los fenicios sus puertos de tráfico. No estaba mal una excursión atractiva. Pero Jonás sabía de la comodidad que dejaba y la tranquilidad que disfrutaba con su familia en su propio contexto. Cruzar ese interminable mar de arena no es atractivo ni tampoco agradable. Parece no confiar que Dios lo acompaña en semejante misión. Atravesar el primer choque cultural le hacía tener una escasa visión de la importante y trascendente misión y de quién lo enviaba.

Atención cuando de "misiones" se trata: si camina en sentido opuesto intentando orientarse por su propia visión. Nuestra propia visión es desobediencia y la desobediencia puede llevarnos a estados de angustia y desesperación, como a Jonás. Todos los libros y el material que estudia en el tiempo de preparativos penetran en su mente y espíritu, a tal punto que ya no vale el conocimiento de su propia cultura, a la cual comienza a ver hacia un costado y que después tomará un giro de ciento ochenta grados si desea adaptarse en verdad en la nueva cultura.

Esta modificación, desde mi punto de vista, es consecuencia del proceso que el Espíritu Santo va modelando en su propio ser. Él trabaja en usted. El Espíritu viene en su auxilio en esta emergencia, y como somos seres humanos hechos de carne y huesos, cuesta aceptar que en un momento dado dejaremos nuestro terruño.

Cuesta aceptar, una expresión con gusto agridulce. Aunque se siente privilegiado de *ser llamado* y sumo gozo de *ser enviado*, a su vez experimenta algo de nostalgia por lo que deja y que posteriormente se transformará en tristeza y lágrimas. *"Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse"* (Marcos 14:33). Este cúmulo de impresiones es lo que hará variar su estado emocional desde el principio. Origina un ir y venir de sensaciones que simplemente se traducen en lo que todos verán en su persona, en usted, en el que pronto partirá. Quizás pensarán: "Qué le sucede a Rosita, está un poquito alterada, nerviosa y distraída". Podrá decir interiormente: "Intenté hablar con ella y parece desentendida. Está distinta". Es evidente, alguien puede pensar con justa razón: Rosita está rara y algo sucede en ella. Repito, esta actitud puede ser visible y a la vez admisible. Es cierto y debemos reconocerlo. No porque sea una

mujer suficiente sino porque está sobreexcitada.

Lo mismo sucederá cuando regrese a casa luego de haber pasado años en el nuevo contexto. Lo experimenté en mi propio ser y lo he visto en otros. Es un cambio que no se advierte totalmente, por cuanto la mente está apremiada por un bombardeo de estímulos y se satura. Resulta fácil para mí aceptar esta verdad por lo andado en la vida, por los años que tengo y porque debo ser sincero y honesto con usted.

Esta franqueza favorece para que los amados estudiantes, lectores, pastores y futuros misioneros, o misioneros en actividad humildemente acepten que deben atravesar por situaciones similares y no intentar sacarse el sayo. Esta experiencia debe aprovecharse. Aquí es cuando debe demostrar que ama a los misioneros que parten a otras culturas y remotos lugares. Demostración con amor que brote de su interior, y entender que lo que vive esa persona es diferente a lo que vive usted, libre de estas experiencias, que no saldrá en el mismo momento o quizá nunca. *"Salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad, y puestos de rodillas en la playa, oramos"* (Hechos 21:5).

El que parte es el que se separa del grupo y permanecerá solo en alguna lejanía. Usted seguirá en el grupo y disfrutará de la comunión en la iglesia y de la unidad en la familia cristiana en su propio país. Es una bendición para el que se va con la seguridad de que fue llamado, pero tendrá que pagar un precio que a veces cuesta lágrimas. «De modo que si hoy hemos de satisfacer esa necesidad de Dios debemos avanzar un paso más y tratar con Satanás mismo. Debemos robarle su poder, expulsarlo de su territorio, saquearle sus bienes y liberar a sus cautivos: para Dios. La cuestión no es meramente: ¿Qué estamos haciendo para ganar almas? Más bien es: ¿Qué estamos haciendo en el territorio de los principados y potestades? Para esto es necesario pagar un precio».(42)

Una vez que usted se ha desprendido totalmente de todas las cosas y de usted mismo, y deja de vivir usted en usted mismo para que Cristo viva en usted, y empiece la tarea misionera desprendido del mundo y de los afanes diarios, comenzará a pagar un precio que no imaginaba. Pero sentirá satisfacción interior porque sabrá que estará en la plenitud de la voluntad de quien lo ha llamado.

Recuerdo que en 1988 fuimos a la ciudad de Santa Fe a visitar a mis padres, para pasar con ellos la fiesta de Navidad y esperar el Año Nuevo. Fueron días con alegrías y tristezas, alegres por estar juntos esos días en familia, y un poco apagados porque mi padre estaba muy enfermo, con cáncer. Finalizado el tiempo previsto queríamos estar en Córdoba el día 6 de enero y entregar regalos a los hijos ya grandes.

Nos despedíamos de la familia y nos acompañaban con una mezcla de emociones desencontradas. Caminábamos hacia la calle donde estaba estacionado nuestro coche. Adriana saludó a mi padre y comenzó a llorar. Pensé que era mejor dejar correr sus lágrimas y no interrumpir sus sentimientos. Nos despedimos entre una brisa de verano y hálito de tristeza. Los ojos y el rostro de mi padre transmitían un mensaje saturado de tristeza, congoja y resignación. Salimos rumbo a Córdoba apesadumbrados y abatidos. En la ruta recorrimos pocos kilómetros desde la ciudad, y pregunté a Adriana por qué razón lloraba con tanto sentimiento y contestó:

–Cuando saludé a tu padre, recibí del Espíritu Santo la convicción de que no vería más su rostro y que esa era la última oportunidad de estar con él en esta vida.

Me conmovió interiormente. Yo había visto a mi padre con 82 años de edad, enfermo, pero no cruzó por mi mente que no lo vería más. En esta oportunidad me comentó que estaba por morir y pensaba cuánto aún le faltaba aprender. Ese año, 1989, el 3 de julio estaba en la iglesia y me avisan que falleció mi padre. Repito, el que parte al nuevo contexto cultural es el que "se separa" de la familia; este alejamiento tiene su costo y pagará un precio que duele profundamente.

El costo por responder favorablemente al Señor y salir a testificar a los musulmanes en estas condiciones, fue elevado. «Requiere de un amor sacrificial, pero Dios sigue instándome a predicarles el Evangelio. No es una opción la que nos da. El temor al hombre no debe paralizarnos. *"¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo del hombre, que es como heno? Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió*

los cielos y fundó la tierra" (Isaías 51:12-13)».(32)

Jonás desaprovechaba la oportunidad en su vida de servir a Dios. Pero cuando nos enteramos que tenemos que servir al Señor tan lejos de nuestra casa, y con serios peligros, nos mostramos reticentes a obedecer. Deseamos servir a la vuelta de la esquina, pero cuando entendemos a conciencia que nuestro destino es lejano y riesgoso, a veces intentamos retroceder.

«Si vacilamos en hablar de nuestro Señor, es porque olvidamos lo poderoso que es nuestro Dios. Lamentablemente, todos nosotros tomamos en alguna medida la misma actitud que tomó Jonás hacia los habitantes de Nínive. El mandamiento de Dios para el profeta era advertirles que se arrepintiesen y así escapasen del juicio venidero (...) El camino de Jonás no es el camino de la cruz».(32) *"Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello"* (Génesis 45:14). *"Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco"* (Hechos 20:36-38).

Observe en su imaginación este panorama: quién sabe, un día gris, desolado, frío. Una playa donde había tristeza, desconsuelo, dolor y llantos conmovedores. La nave adramitena esperaba inexorablemente. No todos podían bendecir al apóstol con una buena ofrenda, ni regalarle un capote nuevo para el crudo invierno que se aproximaba. Tal vez algún hermanito no podía asistir a su dolorida y sombría despedida. Otro estaría enfermo, o por qué no alguno con indiferencia, pues ese hombrecillo no le despertaba mayor interés ni tampoco era su amigo, como dicen hoy en nuestro medio.

Algunas mujeres presenciaban esta escena desde lejos, era fuerte el dolor en sus corazones para estar al lado de ese pequeño hombre de inmenso corazón e intensa actividad. Jóvenes secaban sus lágrimas, otros miraban como extraviados el interminable horizonte inquiriendo alguna respuesta, mientras revoloteaban aves marinas buscando su alimento.

¡Cuántas manos acariciaban su rostro, sus blancos cabellos, sus hombros, sus ropas trajinadas que venteaba olor de hombre fuerte y rudo! La brisa batía el velamen que castigaba golpeteando el palo mayor del bastimento. Parecía un aviso de partida. El aire húmedo envolvía el dolor en remolinos y lo llevaba hasta el cadalso. Las olas mojaban los pies de seres que llegaron alertados para fortalecer al que dijo: *"Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia"* (Filipenses 1:21).

¡Ángeles a su alrededor! Quizás podemos armar una vista con exquisita imaginación, pero es cierto, un hombre valiente dejaba todo y encaminaba sus pasos al martirio. Él lo sabía. Había ganado la carrera, la batalla.

Querido amigo o amiga: si me permite, tal vez en su contexto cultural no se estila abrazar a un hermano en la fe, tampoco es costumbre dar un beso cariñoso y menos echarse sobre su cuello y llorar con entrañable sentimiento. ¿Qué haría usted? ¡Qué despedida!, ¿verdad? Mantenga un poquito de imaginación y acérquese a esa playa, y aunque sea brevemente, observe lo que sucede. Piense en esa despedida. Podría ser la suya o la de su hermano, su hijo o su hija, sus padres, su mejor amigo. No es fácil. Tal vez no lo verá más.

Capítulo VII

VIAJE DE EXPLORACIÓN

Segundo choque cultural

"Enry, ya conocía esto que comentas –dijo mi esposa y agregó–, hace mucho tiempo el Señor puso en mi corazón lo mismo. Todo este tiempo estoy orando, y...". Los primeros días desde aquella mañana en el comedor de nuestra casa fueron: *primero*, descansar un poquito y calmarnos; *segundo*, comenzar a dar los primeros pasos para ir ordenando los sucesos según recibimos revelación; *tercero*, como consecuencia de lo anterior, abrir puertas a nuevas decisiones que marcarían nuestras vidas notablemente.

Participarle al pastor de estos sucedidos, me hacía sentir como alguien que en algún momento lo abandonaba y que lo dejaba en el camino de la vida, ya que por mucho trecho caminamos juntos. No me consideraba imprescindible, nadie lo es, solo que uno se resiste un poco a dejar al pastor y a los hermanos. Necesitaba ignorar a partir de ahora todo lo que habíamos vivido y compartido. Comenzaba una etapa diferente, tan importante y decisiva como es la obra misionera. Es menester entender que se aproxima el momento que usted estará de más en la congregación. En ese preciso instante se desploman sus sentimientos, porque descubre que comienza a cerrarse delante de usted alguna puerta, y parece derrumbarse todo lo que hizo hasta ahora.

Dejaré de ver mi casa, la Empresa, la familia, los amigos y todo el entorno de años, para emprender un camino que no solo no veía en el horizonte, sino que el futuro próximo parecía incierto. Allí se iluminó mi mente y mi corazón, y comprendí en verdad qué significaba caminar por fe.

Cuando digo dejar de ver la familia, me refiero a decisiones sobre los hijos, el grupo familiar y lo que dejamos... no es necesario abundar en detalles. Se dibujaban distintas situaciones. Observe usted con detalle cuando piensa que el Señor llama a la familia. Jesús llamó a Pedro, no a su esposa ni tampoco a su suegra. Llamó a Mateo, a Santiago, a Judas, llamó a hombres. El Señor se relacionó conmigo y simultáneamente trató con mi esposa para que intercediera, pero nunca habló a ella antes o a nuestros hijos diciéndoles que debían acompañarnos al Norte de África.

Es posible que el Señor use a un hijo o a su esposa para avisarle lo que se aproxima y comenzará un trato con usted. Recuerde lo dicho en capítulo anterior tocante a este tema. Conversamos con el pastor y delimitamos con el correr de los días toda actividad, y fuimos desligándonos de responsabilidades, combinándolas lentamente con preparativos para la nueva vida que se aproximaba.

La escasa literatura que estaba al alcance de nuestras manos y lo que las editoriales lanzaron a la venta acerca de los países del Norte de África, no era suficiente, por lo menos en lengua castellana, para ilustrarnos rápidamente y compenetrarnos en esa nueva cultura dentro del mundo islámico, a excepción de revistas sueltas.

Traté de conseguir material que tuviese relación con la geografía, cultura, idiomas, dialectos, costumbres y religión del enigmático Norte de África. Fuimos devorando toda literatura que cruzaba a nuestro paso, ordenando los planes y decidiendo acerca del viaje que, de solo pensarlo, nos ilusionaba. El viaje de exploración a la tierra que desconocía, pero que se presentaba como la tierra que estaba por alcanzar. Recuerdo qué emocionante como nunca en mi vida fue releer la historia de Josué y Caleb cuando entraron a explorar la tierra prometida. Quería sacar el provecho exacto en el tiempo que disponía. Acarrear los inmensos racimos de uva fresca, jugosa y sabrosa, símbolo de riqueza espiritual y conocimiento

de la nueva tierra. En el trayecto de este capítulo comprobará cuántas situaciones vive el misionero que arranca con preparativos para salir al campo, explorar tierras, ver nuevas personas, costumbres diferentes a la suya.

El largo viaje por vía aérea afecta el estado anímico del misionero, que se desplaza sin saber lo que le espera. Se necesitan unas doce horas de recuperación por cada huso horario que se atraviesa. Experimenta sensaciones extrañas. Las secuelas más comunes de la descompensación horaria son fatiga, falta de apetito, insomnio, irritabilidad, pérdida de la memoria, frío –debido a que el cuerpo "recuerda" la temperatura nocturna cuando en realidad es de día–, trastornos digestivos y la impresión de estar aún volando.

Estos síntomas pueden agravarse a causa de las diferencias culturales y hábitos alimenticios del país al que se ingresa. Los médicos aconsejan no realizar actividades intelectuales después de un largo vuelo. Aquí comienza el *segundo choque cultural*.

Programé durante dos meses para esta travesía o itinerario. Cada día me hacía sentir más nervioso. Dos meses que debía recorrer todo lo posible del país y aprovechar al máximo estas nuevas experiencias que serían base para preparar el proyecto de trabajo Kabyla para el Norte de África. Establecí contactos y confirmé la llegada por lo cual, en ese momento me sentí tranquilo y confiado. Así fue que en marzo de 1995 entraba vía aérea al continente africano.

Ver la plataforma continental marítima resultaba emocionante, y con la debida anticipación decidí orar al cruzar el Estrecho de Gibraltar. Inundado en lágrimas no quería presionar mis sentimientos por contenerlas. Nunca lo olvidaré. Quedó grabado entre los gratos recuerdos de mi vida cristiana.

Unos amigos nos esperaban en el aeropuerto y fue agradable, por lo menos en primera instancia, sentirme acompañado. Escuchar y traducir era lo primero que experimentaba. Estaba comenzando a depender, y eso me intranquilizaba. Usted escucha pero no todo entiende, y comienza a vivir esa situación de dependencia que son las primeras presiones que soporta. Así fue que un día quedé como si me hubiesen cortado las alas. Recuerdo que hablaba algo de español con otro misionero de los EE.UU. de Norteamérica, pero este misionero no hablaba bien y evidentemente yo tampoco entendía con claridad.

Lógicamente, trajo algunos problemas que los aproveché para invertirlos en el nuevo aprendizaje como formación, y para saber a qué atenerme, es decir, aunque no era de mi agrado el comienzo, seguro tampoco hubiese sido para usted. Asumí esa situación e inmediatamente lo tomé como parte de mi adiestramiento personal.

No fue fácil recorrer solo bastante geografía y sin conocer el idioma, sea árabe clásico o francés, y menos aún el dialecto tradicional del norte de África, del medio oriente hasta Arabia Saudita. Pero más complicado era saber que la mayoría de las personas hablaban este dialecto a excepción del español, y que yo ignoraba totalmente. Leí que entre unos diez dialectos existía el dereya, pero no que tuviese tanta difusión entre la población. Al sur, especialmente en el Hoggar, Sahel y zona de influencia se habla otros dialectos, entre ellos el tamahaq de los tuareg, y es difícil aprenderlo.

En Dereya, 'gracias' es *shucram*, pero en tamahaq es *tanemert*. Transité varias rutas y caminé otras tantas ciudades con mochila a cuesta. No fue fácil intentar entender y vivir entre ese nuevo mundo islámico. Esto, y sumado a otras experiencias fuertes entre misioneros norteamericanos que no merece la pena mencionar ahora, me causaron bastante dolor e incomodidad. Como siempre, el instinto de conservación busca los recursos de defensa, pero le aseguro que permitir a la mente y al razonamiento que se posesionen como primera alternativa, no es lo recomendable. Debe apelar al corazón.

La búsqueda deseosa del mejor amigo, Jesús, orarle a Él, agradecerle, pedirle tranquilizar el espíritu y calmar el ánimo, es lo que garantiza que podemos salir al encuentro y superar la prueba. ¿Por qué hablo de que el viaje de exploración es también una prueba? Lo fue para Josué y sus compañeros. Fue difícil para Moisés, sufriente para Pablo y no menos para Elías. Cuando hay un genuino llamado, lo es hoy para cada uno de aquellos que deciden entrar para espiar la tierra de los gigantes. Por este motivo deseo contarles en este momento la experiencia de aprendizaje personal, y no particularidades vividas

respecto a otros misioneros, ya que eso será otro comentario.

Es aprovechable extraer lo verdadero y auténtico de equivocaciones propias y ajenas. Comprensión o incomprensión que recibe de otros misioneros, depende del país a que pertenecen, de su estatus, de su cultura, de su preparación, de su edad y hasta de la organización misionera como un ente representativo, en menor grado del canon, de la doctrina que profesan y de las denominaciones que la componen. Los protestantes, los pentecostales, los bautistas, los de la asamblea cristiana, los metodistas, los congregacionales, etc., son diferentes; sin embargo, todos conocen La Biblia y son cristianos evangélicos.

El próximo paso es justamente aparcar nuestras emociones y tirar enseguida una piedra sobre el tejado de nuestra propia habitación interior. Si el tejado es de cristal no lo haga por favor. El mensaje que desea enviar a su ser interior no lo acepta momentáneamente. Cálmese. No puede percibir en ese minuto lo que es imposible asimilar a falta de fortaleza espiritual y escasa fe en las promesas. No alcanza para revelarse o informarse a sí mismo de las nuevas vivencias que irán asomando a su vida. Nos prevenirnos o avisarnos que algo se aproxima pero nos supera. Es que tenemos que ser probados reafirmando y demostrando fehacientemente nuestra fe en las promesas escritas en Las Sagradas Escrituras. Por esta razón lo conveniente del viaje de exploración. *"Sin fe es imposible agradar a Dios"* (Hebreos 11:6). ¡Cómo me agrada esta afirmación!

Todo lo que sobrevendrá a partir de este momento será con evidente demostración y tratando de superarse. Atravesará situaciones difíciles. Se verá envuelto en problemas que no imaginó. Sentirá desilusión. Las cosas no serán como usted imaginó, y aparecerán cuestiones que entorpecerán la tarea de espiar. Lo que comience se verá dificultado vaya a saber por qué causa, y parecerá transitar por un camino equivocado, como le sucedió a mi amiga Rosita.

Las dudas ocuparán su mente si en verdad lo que hace es voluntad de Dios. Vivirá momentos de verdadera prueba a su fe. Siempre el Señor lo probará antes de emprender el viaje para establecerse definitivamente en el campo. El Señor desea someterlo a un tratamiento para inundarlo de su fortaleza y conocimiento, mediante la revelación de su voluntad. «Cuando no sabemos cuál es la voluntad de Dios, no podemos tener fe. En consecuencia, antes de hacer cualquier cosa, tenemos que saber si esa es la voluntad de Dios. Si no es su voluntad, ¿cómo podemos tener fe? Si tenemos titubeos respecto al corazón de Dios, también dudaremos con respecto al éxito de la empresa».(46)

Recuerde que Jesús respalda su llamado si usted ciertamente es un discípulo de Él. Un discípulo es *mathete*, uno que aprende y sigue al maestro y sus enseñanzas. Este vocablo fue aplicado en el primer siglo para los doce, y es pertinente para los creyentes de cualquier época. Es oportuno recordar Mateo 10:1: *"Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre..."*. Jesús da a sus discípulos su mismo poder. Da autoridad para impulsar la privilegiada misión, nuestra misión y la misión de las generaciones venideras. Pero usted debe discernir y actuar al compás de los propósitos de Dios, no de hombres o amigos, para no ser engañado por el diablo. En el momento de la exploración aparece el enemigo para que se vea como una langosta (Ver Números 13:33). Este será un paso definitivo, con fe y testimonio.

En abril de 1995 estaba en Kenitra, ciudad de Marruecos, buscando ansiosamente qué palabra había para mí en esos días. La necesidad de encontrar a alguien que me ayudara, acompañara o enseñara acerca del país, hizo que buscara con inquietud una respuesta del cielo debido al fuerte choque cultural que experimentaba. *"Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación. Cantaré a Jehová, porque me ha hecho bien"* (Salmo 13:5-6).

Uno espera que te ayuden y cree que todo transcurre como en su propio contexto, y en realidad no es así por los motivos que mencioné. Los hermanos que cree pueden ayudarlo no son todos, y tampoco están a su disposición; es lógico y comprensible, por lo tanto tendrá que grabarse en su cabeza que lo mejor será soltarse solo si no hay otra alternativa, y los que más lo ayudarán serán los musulmanes. Eso sucedió en mi viaje al Norte de África.

Comprendí que el viaje de exploración era una escuela donde debía sobrevivir es-

forzándome sobremanera. Necesitaba templar las fibras del carácter y tranquilizar el espíritu humano. Aprender a salir de los obstáculos sin quejas, y absorber las diversas facetas de la nueva cultura mirando al Señor y viviendo a expensas del propio ser, sin tantas facilidades. El que explora terreno extraño quiere tener todas las ventajas y anticiparse a cualquier problema, pero resulta que olvidó cómo fue la tarea de aquellos hombres entre los cuales estaba Josué y Caleb. El riesgo se encuentra a cada paso. No desvirtúe la *exploración* ni escape a los riesgos. Por favor, no desafíe a Dios. La exploración es una práctica misionera personal, sea con errores o sin ellos, será un cúmulo de vivencias que pierden sentido si otros misioneros lo conducen de la mano a todo lugar.

Al principio el explorador se siente incómodo, pero después sabrá valorar, apreciar y entender efectivamente. Podrá contar experiencias personales e impropias. Los que pueden extenderle una mano no son de su país y tampoco hablan su idioma, ni tienen su cultura y costumbres... y tampoco buena disposición. Por eso es frecuente muchas veces no entender a los demás con facilidad, porque cree que serán como usted, así sean los latinos. Encontrar personas que hablan diferente idioma, denominación cristiana, diferente agencia, diferente nivel de liderazgo y preparación cultural desigual, diferente educación, diferente preparación, etc., no es un buen referente. Es paradójico pero cierto.

En nuestro mundo evangélico justamente esto no debería suceder, pero sucede, y le agrade o no, pasará por alto según valore la misión de explorar. Estos motivos serán un serio problema que debe asimilar desde un principio. Puede pensar lo opuesto a mis comentarios, y estoy de acuerdo, pero lo atribuyo a la falta de experiencia y falta de conocimiento del terreno, por lo menos en tantos pueblos que *caminé*, con cantidad de gente que traté desde joven y en base a la experiencia propia.

La realidad es otra, y bastante diferente en estos tiempos. Intento anticiparle a modo de instrucción y enseñanza para apercibirlo seriamente, y que esté preparado para vivir lo que no espera y se transforme en una desilusión. Esto produce un choque y puede afectarle, a tal punto que quizá abandone la exploración. En mi caso, como argentino es posible conciliar o aproximar mi cultura y costumbres al estilo latino, por la lengua derivada del latín y de pueblos europeos o americanos autóctonos, amerindios. Por esta razón coincidiré mejor con un peruano, con un uruguayo, con un chileno, con un mexicano, con un salvadoreño o con cualquier otro americano, menos con un gringo o anglosajón. Hay acepciones peculiares. Vale aclarar que a los habitantes del Lacio, Italia, se los llama latinos.

Esto es importante que tenga presente en esta preparación, y con más razón en el tiempo de establecerse. La exploración no es solo espiar un poco, acercarse a la nueva cultura y hacer una introducción en el aprendizaje, sino que es una comida que estará condimentada con algunas especias que no le resultarán agradables y digeribles, pero que habrá que comer. Esto vale desde un principio y será parte de su convivir diario. Comenté en la introducción que tuve un acercamiento a misioneros norteamericanos en la Argentina, y con algunos de ellos trabajamos en la tarea de evangelismo en la obra misionera. Eran diferentes en muchos aspectos entre ellos, y más aún con relación a nosotros, pero me mantenía a su lado porque hacíamos el mismo trabajo encomendado por el Señor.

Imagino que ellos pueden opinar lo mismo respecto de nosotros, porque, evidentemente, somos diferentes.

No crea que usted lo sabe todo. Necesitamos ser humildes

Esto sucedió con una joven que ingresó al Norte de África. No podíamos conversar porque ella "lo sabía todo" y estaba equivocada; no podía entender ni aceptar las diferencias, pues desconocía todo sobre esa cultura. No nos daba margen para enseñarle y explicarle lo que nosotros en verdad sí conocíamos. Nos interrumpía permanentemente e intentaba sobreponerse del fuerte choque cultural que padecía, y trataba de no aceptar su desconocimiento. Moriremos de viejos y jamás terminaremos de aprender todo lo que hubiésemos querido aprender en esta vida. Hay quienes creen saberlo todo y así piensan que dominan la situación. Es ridículo ser así. Esta idea es carnal. En

nuestra vida cristiana es diferente, por eso hablo de humildad.

Un misionero de los EE.UU. de Norteamérica que entra a nuestro país encontrará una cultura diferente a la suya, y necesitará que lo ayuden, con más razón si no domina bien el idioma, como lo comprobé. Entonces deseará encontrarse con otros misioneros de su país que hayan aprendido el castellano, aunque sea a medias, pero preferirán muy especialmente hablar inglés. De cualquier manera, sobre la base de estas apreciaciones, también un misionero norteamericano en la Argentina necesitará adaptarse a nuestra cultura. Pero aclaro, no todos se adaptan fácilmente y otros nunca realmente se adaptan. Esto es normal en los seres humanos por más que sean evangélicos.

«Como era una señorita distinguida y bien educada, le era difícil identificarse con el pueblo chino. Como maestra se le hacía casi imposible penetrar la mente "rústica" de los chinos»; *"Hasta lo último de la Tierra"*.

Hay argentinos que jamás se adaptaron a nuevas culturas y regresaron como salieron. Estuve en reuniones con misioneros foráneos y entre ellos norteamericanos, donde lógicamente hablaban sus idiomas muy distendidos, felices, alegres y entusiasmados, a tal punto que yo era un extraño en la reunión, no un hermano en Cristo. No existía la mínima intención de traducir para que yo entendiera.

Me ignoraban, no obstante ser experimentados en la obra misionera... ¿o era aparente? Posteriormente lo puse en dudas. Esto es entendible en la medida que ellos, como yo, estemos en condiciones de reconocer estas facetas de lo transcultural, comprendernos y poder armonizar nuestras diferencias, pero para ellos no es como usted piensa.

En ese instante hubiese preferido estar entre gente que hablara castellano, para sentirme tan contento como ellos que hablaban su propio idioma. O hablar el idioma de los locales para salir a la calle y departir con la gente y no perder tiempo presionado por la situación a la que me sometían. La orden era –nunca supe de quién fue que yo debía estar allí con ellos– pero nada me tradujeron, por lo cual me puse a leer un libro, lo que fue más provechoso. En ese momento mi actitud despertó curiosidad, y después querían saber qué leía. Usted capitalice, son experiencias que pueden ser las suyas.

La geografía argentina contiene diferentes costumbres y culturas desde el Norte hasta el Sur y desde los Andes hasta el Litoral y la costa Atlántica. Nací en Córdoba, ciudad mediterránea, viajé bastante en todo mi país. Viví en distintas provincias, conocí diferentes lugares, gentes y aborígenes hacia los cuatro puntos cardinales, en montes y bosques indígenas y zonas isleñas del litoral marítimo, y todavía no conozco completamente muchas de las costumbres de mi país y la inmensa cantidad de dialectos que existen. Es posible que un extranjero conozca bastante sobre la Argentina, pero siempre quedará deudor en el aprendizaje para profundizar sus conocimientos.

Un misionero norteamericano de la UAD se enfadó porque le dije que no conocía realmente nuestra geografía, sus costumbres y las particularidades del idioma como conocía yo mi propio país y la gente en diversas latitudes. Él pensó que estando unos años en la Argentina conocía todo. No es así. Tenemos que ser sinceros en este aspecto. Sé que el choque cultural lo afecta continuamente porque se culturiza medianamente como otros de su país pero, sin embargo, protestó, se quejó y "me acusó" a otro connacional suyo, pensando que yo lo ofendí. En verdad me hizo quedar muy mal, injustamente. Ese misionero todavía necesitaba y necesita hoy aprender muchas peculiaridades, no solo de nuestra geografía sino ser más prudente y cuidadoso cuando se encuentra en otro contexto cultural. Si le preguntara qué es el "mote" o "añapa",[28] estoy seguro que no sabrá responderme. O si le pregunto qué significa "caer de antarca",[29] o qué es "ñascha",[30]"bolanchao", o

[28] Añapa: Bebida que se prepara en un mortero de algarrobo machacando una cantidad de algarrobas blancas y agregando agua. Es una bebida refrescante que beben los pobres de Catamarca, en el centro oeste argentino. Si la deja fermentar se transforma en bebida alcohólica.

[29] Antarca: Significa caer con el trasero en el suelo.

[30] Ñascha: Un corte de carne en la carnicería.

el "blando de la verija"[31]. O cuándo se usa, a quién, por qué, y en qué zona se aplica la palabra "guacho"[32] para que no resulte ofensivo, o lo contrario, o resulte cariñosa. ¿Qué es el charquipan?

Lamento porque posiblemente usted quedará falto de explicación, y también por qué no con una sorpresiva sonrisa. ¿Quién deja bien mi dignidad y honor por tal apresuramiento? Es injusto.

Por ejemplo: achira, cancha, poroto, vincha, provienen del quechua. Del aymará: cuco. Del araucano: laucha y muchas otras. Del guaraní Oberá –que significa resplandeciente– y Paraná, pariente del mar. Incluso tenemos palabras de origen africano en nuestro español, por ejemplo milonga, matungo, mondongo, bochinche, mucama, bingo, banana, payada. Seguro que el misionero gringo no conoce el origen de estos vocablos y, sin embargo, se enojó porque le dije, con todo respeto, una verdad.

Ahora bien, cuando entramos explorando en otro contexto cultural, no solo analizamos lo que vemos, sino lo que escuchamos, tratando de conocer la "cabeza" de la gente. Este misionero se molestó conmigo, y él no puede conocer exactamente bien la forma de razonar de las personas en muchos lugares en esta vasta argentina ni tampoco el vocabulario, dialectos y expresiones regionales o lunfardo.

Ni hablar del vocabulario que usan los presos en las cárceles. Si en reducidos espacios o cinturones aborígenes, en el norte de la Argentina especialmente en zonas de Santiago del Estero, las maestras de escuelas primarias aprenden o conocen y hablan quechua para poder enseñar a los niños. Esos niños hablan un idioma español precario, porque la mayoría jamás se despegó del lugar, nacen hablando su dialecto y toda su vida tratan con su "lengua" en el medio en que se encuentran, tal vez en los montes o apartados en las montañas.

Desde luego, o bien son grupos casi cerrados como los wichís, o están cercados en sus costumbres y tradiciones centenarias, pues son aborígenes. No obstante, estos indígenas tienden a aprender el castellano –y lo hacen muy bien– porque necesitan comunicación fuera de su subcultura.

En estos días me anoticié que en una escuela rural una maestra enseña quechua a niños que provienen del norte argentino, incluido Bolivia, que son mayoría. En armonía con otra maestra que enseña en lengua castellana o español, intentan acercar a los niños un nuevo método de aprendizaje y facilitarle el estudio, ya que es muy importante la cantidad de alumnos que se encuentran con esta dificultad. Consultados los niños, decían que estaban conformes de aprender bien ambas lenguas, para continuar su estudio en mejores condiciones.

Un misionero que se desplace a esa zona para llevar el mensaje del Evangelio, indudablemente necesitará, sin más trámites, aprender quechua, no hay otra alternativa si quiere adquirir una buena formación y hacer un buen trabajo. ¿Cuántos misioneros norteamericanos hay en esas zonas sirviendo al Señor y al aborigen? No se atreven, y desearía equivocarme. Es principio de malestar.

En el caso comentado anteriormente, me imputó un delito, culpa o cualquier cosa vituperable ante un líder de su país y, posteriormente me recriminaron como si yo fuese el causante de un mal irreparable y una gran ofensa. En vez de reconocer su falta de experiencia y conocimiento de nuestro contexto y, en todo caso, solicitar ayuda, desvió el tema conversado, y lo ingresó en un clima que lo favoreciera a él, buscando consenso no estando yo presente. Es injusto. Yo ignoraba totalmente.

¿Recuerda que hablé de justo juicio? Para colmo de males, no pude hablar personalmente con él para hacer las aclaraciones del caso, porque se ausentó del país, pero dejó esa mala impresión de mi persona en la mente de otros misioneros. Repito, es injusto.

Lo más notable, y a fin de que usted aprenda "con los bueyes que ara" fue que, cuando estuve antes con ese misionero, todo fue amable, afectuoso y hasta recibí una oración a mi favor, actitud que la tomé como una bendición para los tiempos que se avecinaban para mi vida misionera. Lo comentado anteriormente, suce-

---

[31] Blando de la verija: Región de la parte pudenda del animal. En la carnicería es cuadril y otros cortes.

[32] Guacho: Del quechua huaccha, pobre. Se utiliza en la Argentina, Colombia, Chile, Ecuador y Perú. Cría que perdió la madre. En España es niño pequeño, chiquillo. Expresar amor y ternura: guachito.

dió en mi ausencia. No fui testigo presencial del malestar que supuestamente ocasioné. Sin embargo, aunque dije algo acertado y cierto, como parte de un comentario personalmente entre él y yo, no sabía que había sido un ofensor y que hería tanta susceptibilidad. Cuando me enteré, no podía creerlo y pensaba: "¿Por qué no habló el mismo día que charlamos juntos amigablemente?"

Sinceramente para no "dejarlo en ayunas",[33] aunque breve, le haré un relato de mi niñez relacionado con el "mote". ¿Qué es el mote?

El mote

No es nada agradable vivir con sed, pero tampoco vivir con hambre. Había mucha pobreza en la colonial San Fernando del Valle de Catamarca en 1944, y la gente tenía hambre, sed, y éramos pobres. Acostumbrábamos preparar nuestra propia huerta y algunos vecinos tenían un poco de verduras, legumbres y hortalizas para superar estas necesidades. Intercambiábamos algo de comida sin saber que hacíamos trueque. Vivir en esa época significó para mí descubrir que algunos se alimentaban de algarrobas, como el hijo pródigo (Lucas 15:11-32), chañares, mistoles, tunas y otros alimentos silvestres. Nosotros no fuimos la excepción. Me agradaba comer las "patas" dulces, jugosas y deliciosas que en su estación salíamos a buscar al monte. Es posible que ningún norteamericano las haya comido. El hambre y la sed afanosamente buscan de donde no hay para saciarse. ¡Cuántas veces mi querida madre nos habrá cocinado "mote"!

–¡Flaquito! –llamaba mi madre–. Vaya a la carnicería y pídale las dos patas de vaca que le encargué y me trae por favor

El mote, en este caso, no es un apodo o sobrenombre ni tampoco una burla, es una sentencia. Una receta culinaria del pobre. Una necesidad de la vida del menesteroso cuando el estómago pide. La "quijada", el "mondongo", el "rabo" y el "cuajo" son manjares para la mesa del necesitado, y más cuando el hambre lo persigue cada día.

Ponía en el brasero a carbón o leña una olla grande de hierro fundido con agua, para hervir las patas de vaca sin los cascos, que el carnicero cortaba en trozos, tres o cuatro puñados grandes de maíz amarillo entero desgranado, sal, pimienta y hierbas, perejil, jengibre, cardamomo, laurel, apio, etc., como condimento. Esos trozos de pata cocinados sí que eran sabrosos, y comer los granos de maíz bien cocidos con caldo y un trozo de "galleta" era una gran "panzada",[34], perdone la expresión, pero es el calificativo justo.

El español dice una "tripada". Había un dicho en aquella época: "Como verdolaga en huerto", para referirse a quien está o se pone a sus anchas. Muchas veces este fue nuestro alimento. El querido mote, la sopa picada, la sopa seca, el guiso carrero, el charquipan, la mazamorra, la humita, el charqui. ¡Qué delicias!

–¡Mamá, tengo hambre! –decíamos muchas veces, antes del mediodía.

–Bueno, mi querido –contestaba ella y agregaba–, vaya y traiga "quimpe"[35] y "verdolaga" –planta hortense, verdura– pero las hojitas tiernitas y fresquitas.

Mi madre siempre hablaba en diminutivo. Regresábamos con el alimento del campo y Carmencita preparaba una deliciosa ensalada con suficiente aceite que acompañábamos con un trozo de pan, y comíamos ansiosa y rápidamente para engañar la panza. Quien tuvo sed y... hambre y frío, sabe valorar las cosas. Quién lo ha vivido en su propia carne y en tiempos de necesidad, puede abrir su boca para hablar. Quién ha leído en un libro simplemente o le han contado alguna historia, no es lo mismo.

He visto y veo aún gente a mí alrededor, desperdiciar el agua, tirar comida a la basura y gastar dinero porque tienen abundancia; sin embargo, muchos adinerados comen comida chatarra. No saben lo que es tener sed, hambre o frío. Por esta sencilla razón es que la experiencia, los rigores de la vida y alguna vez ir a la cama con el estómago vacío

---

33 Dejar en ayunas: En una explicación o conversación dejar a su interlocutor sin entender el fondo de la cuestión o el significado de la expresión.

34 Panzada**:** Panza. Vientre. Estar satisfecho con el "estómago lleno" por haber comido lo suficiente.

35 Quimpe**:** Planta herbácea medicinal que crece muy a ras de la tierra. El sabor es picante, igual que el rabanito o el "berro". Se usa para disolver los cálculos renales y vesiculares.

o con un “mate cocido” con pan, son sumamente útiles a la hora de enseñar.

Mientras exploraba el nuevo contexto cultural he conocido a misioneros de todo tipo. Quienes se muestran más dispuestos y quiénes no. Quienes le invitan a su casa a almorzar, cenar y alojarse con ellos, pero hay quienes no. La cuestión bíblica de la hospitalidad no siempre es tabla de salvación en esos momentos de necesidad. No todos los evangélicos lo practican, mientras los árabes o beréberes musulmanes sí, porque lo traen en la sangre.

En el tiempo de la iglesia primitiva era una costumbre, y más que eso, un estilo de vida bañado por las bondades tradicionales de las normas bíblicas. En todo aquel peregrinaje de la exploración el Señor Jesucristo siguió hablando a mi vida por su Palabra y por lo que experimentaba. En abril de 1995, en la meditación matinal me llevó al Salmo 37. Fue un consuelo, y ante mi impaciencia estaba La Palabra sabia de Dios; me decía que *esperara*. Siempre me habló de *esperar* en Él. Necesita que el fruto del Espíritu paciencia aflore inmediatamente. Un proverbio persa dice: “La paciencia es un árbol de raíz amarga pero de frutos muy dulces”.

Siempre que instruyo acerca del nuevo contexto cultural, recomiendo tener en primera instancia paciencia, segundo paciencia y tercero paciencia. Pero esto no es una regla inflexible, y mejor que así sea. Puedo decirle, y será con justicia, que he recibido atenciones, por ejemplo de un hermano anciano de los EE.UU. de Norteamérica, como si fuese un latino. Y fue una bendición en ese tiempo y una gran ayuda que hasta hoy agradezco al Señor.

Sin embargo, no he tenido tanta suerte con otros de quienes en realidad lo esperaba, pensando que eran afines a mi denominación, a mi cultura, a mis costumbres y a mi idioma. Depende de cómo la gente sobrelleva su adaptación, cómo es su estatus, sus costumbres, etc.

Tampoco no todos confiarán en usted. Mis andanzas tuvieron distintos matices. Por ejemplo, en cuanto al idioma, ante alguna necesidad, afrancesar algunas palabras para poder pedir un plato de comida, comprar algo y tratar de entenderme con la gente fue un recurso que me dio ciertos resultados no exentos de causar gracia. Desde luego que algo recordaba cuando estudié francés en el colegio secundario. Pero esto ha sido alguna artimaña que me salvó del apuro.

Lo que intento decir es que es parte de la experiencia de la exploración en el afán que usted hace, para lograr alguna comunicación y tratar de entenderse. Por cuarenta días Josué, Caleb y otros diez jóvenes valientes fueron enviados como espías a reconocer la tierra, pero al regresar sus informes fueron dispares. Solo Josué y Caleb superaron las mismas situaciones y sobrevivieron a los demás espías.

Cuarenta y cinco años después pudieron entrar a la tierra prometida. ¿El resto, los otros diez exploradores? Sus huesos quedaron en el desierto. Un ejemplo.

Mencionamos que algunos desistieron después del viaje de exploración y regresaron a su contexto para no volver nunca más a donde decían que habían sido llamados, o eligieron otro destino. El tiempo de exploración es una prueba que definirá posteriores decisiones. Si dudamos ante el primer impacto frente a la nueva cultura, daremos lugar al enemigo. En mayo de 1995 el Señor me animaba. Cuando atravesaba una nueva situación emocional que afectaba mi ser, Él, Jehová de los Ejércitos recordaba sus promesas (Salmo 119:46, 75-76). Pregunto: ¿fueron llamados de verdad? Josué y Caleb entraron. Dispóngase a orar y busque revelación porque el reconocimiento previo de la tierra que el Señor quiere que usted pise en fe, será fundamental.

Repito: conocí misioneros que habiendo sido llamados a un país específico, después que hicieron el viaje de exploración decidieron no regresar. Creo que estaban más con los que vieron ciudades grandes y fortificadas, hombres gigantes, tierra que traga a sus moradores, y se vieron a sí mismos como langostas, a diferencia de aquellos dos que pusieron su confianza en Jehová el Todopoderoso (Ver Números 13).

Una joven nos visitó haciendo su viaje de exploración directamente al país donde estábamos con Adriana, diciendo que el Señor la llamó a ese país. Estaba impresionada con la gente, sus costumbres y todo lo que vivía. Trataba de aprender y observábamos con Adriana que atravesaba luchas y golpes que intentaba disimular. En alguna medida, nos parecía bien, siempre que superara sus diferentes estados emo-

cionales. Pasó el tiempo y me entregó una carta, que aún conservo, confesó que estaba agradada con el país, que era el lugar exacto donde había sido llamada, que tenía en su corazón a los aborígenes y niños del lugar, etc.

Cumplido el tiempo propuesto regresó a su país con muchas ilusiones y con la promesa de regresar al Norte de África a los cinco o seis meses, para iniciar su proyecto y trabajar en el lugar. Han pasado más de diez años y aún no se cumplió esta promesa. Deseamos tener noticias algún día que ha ingresado al Norte de África para servir al Señor. Por razones que ignoramos, perdimos comunicación y después nos enteramos que estaba en otro país americano diferente al que visitó. ¿Qué sucedió? ¿El Señor cambió su llamado? No lo sé, solo puedo decir que se contradijo y su carta es sumamente clara. Espero que algún día se encuentre en el Norte de África.

El diablo conoce muy bien por qué razón exploramos, y tratará de emplazar obstáculos para desanimarnos y para que regresemos a nuestro país desalentados, inexplicablemente después del viaje de exploración, no obstante antes manifestar tanto entusiasmo. Pero Dios dice: *"Te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos"* (Números 14:12). La gente representa el enemigo, y debemos prestar suma atención a esto.

Capítulo VIII

AHORA DE VIEJO...¿LLAMADO?

¿En qué tiempo de nuestra vida somos llamados?

Material de estudio

No es extraño que un varón, mujer o matrimonio adulto puedan ser llamados a dejar todo, y seguir al Señor adonde el Espíritu lo envíe. Es lo ideal para nuestra cultura pensar que Dios llamará preferentemente a un joven que a un adulto o viejo. Imaginamos que los jóvenes tienen el mayor empuje para las actividades, y no nos equivocamos.

He visto en el campo muchos misioneros adultos y varios mayores de seis y siete décadas de edad. Vemos hombres generalmente adultos como profesores en centros de capacitación misionera. Lo que llama la atención es que la mayoría se dirigen siempre a los jóvenes, como los únicos que están en condiciones de preparase y salir al campo. Es un error, aunque es lo que inmediatamente ciertos líderes prefieren. Dios piensa diferente. Cuidado, porque quizás estamos marginando a alguien, excluyendo o discriminando, apartando o segregando por nuestra decisión. La experiencia me dice algo diferente. No es conveniente recluirse en estos conceptos y hacer de ello una norma o modelo que impida otras posibilidades. Si se circunscribe a sus propios criterios desconocerá de Dios su soberanía y su voluntad. Lo absoluto de Dios.

Actuará solamente sobre lo que estima como ideal bajo su concepto, sobre lo que prefiere o cree conveniente en base a lo que ven sus ojos, sobre lo que dispone, y sobre la base de la soberanía que Dios le dio, y esto no será recomendable. No lo dispone usted arbitrariamente, porque pertenece a los planes del Señor que usted necesita discernir. No debe disponer de los demás a su parecer. O elegir usted no sé en base a qué podría ser. El misionero necesita visión y revelación. El líder de misiones o pastor, espiritualmente, necesitan *ver* la experiencia del misionero o futuro misionero, no como un simple dato.

Quienes superamos las seis décadas vividas, estamos de acuerdo que en nuestro tiempo joven desarrollamos mayor actividad que exigía el momento, y desplegamos fuerza, acción y esfuerzo. Las personas adultas expanden las mismas tareas en forma más pasiva, pero con el mismo entusiasmo y empuje de una persona joven. A veces el adulto actúa con mayor decisión, tesón y responsabilidad. Mi padre trabajó más que un joven hasta los ochenta años de edad con todo compromiso. Nada más ni nada menos que en trabajos pesados en instalaciones eléctricas industriales. He visto al misionero Don Mc Curry con setenta años largos, y lo vi moverse de un lugar a otro con entusiasmo, fuerza y ganas como un joven, sirviendo al Señor en lugares muy peligrosos. Necesitamos considerar minuciosamente los contextos culturales a dónde se trabajará y solo orientados por el Señor.

Por ejemplo, en países musulmanes a los adultos les guardan respeto, afecto y honra por la dignidad propia, virtud y méritos. Un misionero adulto en un país islámico que ofrece una serie de restricciones, estará en mejores condiciones de hablar con la gente. Esta costumbre local favorece. Conocí misioneros bastante viejos que desarrollaban una tarea maravillosa.

Además, es indudable que nuestra cultura está condicionada al conjunto de elementos aborígenes, y después colonizadores (?), aporte español en primer término, italiano, francés, alemán, árabe, etc., tornándola cosmopolita. Es diferente, no significa que cuando hablamos del mundo musulmán debemos examinarlo con la misma óptica y apreciaciones en base a nuestras costumbres. Decimos entonces que esa mezcla especialmente alimentada por europeos nos da carácter latino.

La cultura de Dios en cuanto a lo autóctono, no es exactamente su cultura ni la mía, es mucho más que eso. Él es Dios y no está encerrado en estos parámetros, abarca el todo y por ello hace como quiere porque va más allá de lo que Él mismo ha creado, y le permite a usted aprender en esta Tierra, y a decir verdad, que mucho desconocemos.

Puede asociar otro pensamiento lógico en su mente, razonar y tratar de entender, pero será su inclinación o tendencia personal en cuanto a una idea definida pero siempre personal que adoptó en su contexto social, e ignora las diferencias de otros contextos para sacar conclusiones. Posiblemente Dios necesita un Abraham, un hombre de edad, con experiencia y madurez en la vida, un hombre fogueado, hábil y dotado de sabiduría, un hombre de fe y habituado a estar con Él, todos los días y a cada instante. Un hombre de quién Dios dice que es su amigo y sabe que la amistad destruye barreras inimaginables. La edad era significativa para los planes que Dios tenía preparados para Abraham. A Dios le interesaba ese hombre anciano precisamente, no otro, y solo Él conocía las razones de su elección. Conocí otro matrimonio viejo que trabajaban con ardor.

La tribu de los gabras, en África, conserva costumbres y normas de una sociedad antigua. Por ejemplo, dicen que «la edad es un grado, y que se debe respetar a los mayores como dadores del saber». Esto es interesante a la hora de respetar las canas y la experiencia de los viejos o adultos en la sociedad, familia e iglesia. *"Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová"* (Levítico 19:32). Esta palabra, siendo de Las Sagradas Escrituras, vemos que lentamente se desvanece en este tiempo, en desmedro de valores tradicionalmente formativos de nuestros mayores pero, sin embargo, los musulmanes respetan esta palabra del Libro Sagrado como si fuese su propio canon religioso, que lo es.

La sociedad actual ha perdido y sigue perdiendo valores. En iglesias cristianas evangélicas vi personalmente que se prescinde totalmente de los adultos, y se busca los recursos que puedan aportar los jóvenes con escasa experiencia.

La esposa de un pastor decía, entre otras cosas en la predicación del domingo, que la experiencia no tiene importancia, como la preparación del creyente. Es un exceso, posiblemente después puede haber reconocido a conciencia que se desplazó un error; en todo caso hacer énfasis en una base espiritual sólida. Sin desmerecer la preparación, desechan la experiencia y optan por la inmadurez aparejada por una supuesta preparación teológica que intenta superar los niveles de la experiencia, pericia, madurez y dotes en sí de un adulto, y es misceláneo y disímil en razón que el adulto puede estar teológicamente bien preparado del mismo modo.

Confundimos, y ese razonamiento es abundancia de nuestro ego. Es una reflexión no bíblica. Los líderes de la iglesia apostólica fueron hombres adultos, maduros, experimentados, ancianos o diáconos, eran "viejos" para expresar un término exacto. No fueron mujeres, ni jóvenes. ¿Por qué este cambio en nuestros días? ¿Será que no formamos líderes espirituales y dejamos de lado la experiencia y el conocimiento de los adultos? Podemos tener mucha teoría en la cabeza y estar flacos.

Más de una vez pensé si no será esa la causa por la cual aprovechan a los jóvenes. Ellos son manuables o maleables, y así disponen de ellos con más seguridad o garantía que estarán sometidos a la disciplina y criterios que le imponen. Esto lo aprendí de un misionero de los EE. U.U. de Norteamérica, que decía acerca de un joven, que era muy sumiso, manejable y dócil, y al misionero le parecía tan adecuado que, según él, «le convenía para la tarea que lo necesitaba porque así podía manejarlo mejor» (sic). Yo diría manipularlo.

Esa fue la expresión literal y que expresó ante terceros. Sin embargo, no así otros que aunque tenían experiencia y preparación resultaría dificultoso manipularlos. ¡Increíble, qué dominio! Avanzó sobre la personalidad del joven para lograr sus fines, y esto es grave. Avanzó sobre la cosmovisión del joven. Es un exceso.

«En una organización los puestos son repartidos por el hombre, pero en la obra espiritual los ministerios son decretados por el Señor».(47) Conozco pastores que han dispuesto que sus hijos fueran pastores, y encaminaron de tal manera las cosas que era visible entender los motivos. El hijo no quería estudiar en la universidad, no quería

aprender un oficio y el padre lo encaminó al pastoreado, y quedó en evidencia que era el deseo del padre y medianamente del hijo. He conocido hijos de pastores que prácticamente los forzaron a seguir el pastoreado, y se los ve mediocres, fríos espiritualmente y rutinarios, porque se optó por la tarea de la iglesia como una salida laboral.

Todos no pueden ser Timoteo en la iglesia, por ello necesitamos de los Gamaliel, de los Pablos, de los viejos. Es fácil comprobar a través de Las Escrituras, donde hay suficiente material para analizar desde esta óptica, y que consideraremos más adelante. El trato que Dios tuvo hacia Abraham rompió todos los esquemas imaginados por el hombre antes y en estos tiempos. Es difícil hacer una composición de lugar, y pensar con exactitud en este siglo XXI, qué plan, preparativos, ambiente y expectación rodeaba a Abraham hace cientos de años cuando estaba en Ur de los Caldeos.

No fue un pedido de un familiar, de un amigo, de un hijo, de la esposa, de alguien muy amado ni de la Agencia Misionera. Si un ser humano le pidiese lo que Dios pidió a Abraham, ¿qué diría? ¿Qué está fuera de lugar? ¿Qué es una ocurrencia? ¿Una idea imposible de realizar? ¿Qué es muy viejo o vieja? O dirá que el Departamento de Misiones no lo dejará salir porque está pasado en años. Le digo que existen quienes piensan así actualmente, y algunos son líderes y extranjeros en nuestro medio y, además, subestiman a los adultos como si fuesen árbitros, peritos o mediadores para decidir.

La experiencia de Abraham era mucho más que eso, ese viejo lo demostraba en su carácter, decisión y fe que estaba dispuesto a entregar en sacrificio lo que tanto amaba, a Isaac, su hijo como carne de su carne en holocausto delante de Jehová. El capítulo 11 del libro a los Hebreos dejó el testimonio de la fe de este hombre de Dios.

La hermana Martha fue llamada por el Señor para servirlo en un país oriental. Tenía aproximadamente cuarenta y cinco años de edad, pero el líder de su denominación no se lo permitió, le dijo que era adulta y pasada de edad. Hoy ese hombre está en el mundo, abandonó su familia y traicionó a sus hermanos y al Señor renegando de la fe. Nuestra amiga Martha ha quedado con un sentimiento que no puede olvidar, porquesolo ella conoce – porque vive aún - que su experiencia espiritual estaba en la voluntad del Señor. Ha quedado con tristeza y lamentos por no haber ido donde el Señor la llamó. ¿Debería haber salido por fe? ¿Debería haber dejado la denominación en obediencia al Señor que la llamaba aunque desobedeciera a los hombres? ¿Puede decirme usted lo correcto? Es complicado.

Pero Jehová dijo a Abraham: "Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. Y se fue Abraham, como Jehová le dijo" (Génesis 12:1-4). Y mediante este hombre de casi cien años Dios cerró un pacto (Génesis 17:17) y Sara, con 90 años, daba de mamar a su hijo que llevarían al sacrificio. Esto parece incomprensible: "Vino palabra de Jehová a Abraham en visión, diciendo: No temas, Abraham; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande" (Génesis 15:1).

Estaba Dios hablando a un viejo de setenta y cinco años, no a un joven de veinte ni de treinta. ¿Habría jóvenes capaces y dispuestos en Ur, que Dios decidió llamar a ese viejo? Dios llamó a Abraham y él entendió claramente su llamado, como lo entendió mi amiga Martha.

Desde aquel día que usted tuvo el primer encuentro genuino con el Señor, cuando lo recibió como Señor y Salvador de su vida, desde ese día, Él lo llamó para servirlo: *"Yo os elegí a vosotros para que llevéis frutos"* (Juan 15:16). La cosecha será el fruto del servicio, por la obediencia al llamado. *"Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo"* (2 Timoteo 1:9). *"El designio de su voluntad"* (Efesios 1:11). Es la decisión del Señor.

Insisto, y esto es fundamental: cuando usted es sincero y dice al Señor: "Sea hecha tu voluntad en mi vida", Él hará su perfecta voluntad. Si el Señor lo llama para servirlo, le dará un poder visual que abrirá lentamente hasta ser panorámico. No puede ver todo tan rápido. Si en la visión se entera que tendrá que dar

su vida y morir en un país lejano, ¿irá usted a donde lo envía el Espíritu? Los discípulos ignoraban que después serían martirizados. Con todo, sin saberlo, dice Juan en el capítulo 6: *"... muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él"* (v. 66).

No sabemos quiénes eran, pero sí sabemos que volvieron atrás. Nunca tendrá un buen panorama si retrocede, por esa causa la visión y revelación es parcial y paulatina. «La revelación es posterior a la visión de Dios en el momento adecuado».(6) «Él lo llamó para que lleve su Nombre, a toda tribu, lengua y nación. Su Nombre es sobre todo nombre y es un hermoso privilegio ser un mensajero llevando este glorioso Nombre».(24) *"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"* (Hechos 4:12).

«Abraham creyó a Dios, no a los hombres. Seguridad y confianza contra esperanza humana».(24) Puede ser una lucha como la de Jonás, que se resistía a obedecer e ir a donde Dios lo enviaba, nada menos que a Nínive. Jonás no tenía opción, debía obedecer, pero era arduo para él. Jonás no podía aceptar ese desarraigo. Era mucho lo que dejaba, debía hacer un largo viaje, penoso y muy difícil, gravoso y peligroso llegar a un lugar como Nínive en esos tiempos.

Tanto Abraham como Jonás estaban frente al desafío. Retirados del país de sus ancestros y de su nacimiento. Llevados a tierras lejanas y desconocidas. Abraham recibió un llamado destinado a probar su fe y obediencia. Separado de su contexto cultural, obligado a transitar por zonas de traficantes, donde había ladrones y salteadores, entrar y ajustarse a otros contextos culturales saturados de maldad y traspasar peligros de muerte. Esa era la invitación de Dios para el viejo Abraham.

Pero sabemos que cuando nuestro Padre invita al servicio, Él estará siempre con nosotros. Él nos separa y pone a su servicio y planes maravillosos. Abraham fue llamado de viejo: *"Su cuerpo, que estaba ya como muerto, siendo casi de cien años"*, dice La Palabra. Estaba muy cómodo en su ciudad, con riquezas, criados, animales, y esto complicaba su situación para cargar tanto bagaje, animales por cantidad, criados y criadas, familiares, alforjas, alimentos, tiendas, en fin, imagino ver esta caravana como un panorama espectacular.

Abraham sobrellevaba otras contrariedades. Bien podría haberse disculpado delante de Jehová y presentar decepción y queja. Tenía desencantos y desagrados en su vida, pero no descubrimos desalientos. Su esposa Sara, muy bella (Génesis 12:11) pero estéril, y esto la avergonzaba y su reacción no era de lo mejor para con su esposo. La esperanza de Abraham en ese tiempo era la confianza que podía tener en el damasceno Eliezer de entre todos sus criados. En ese momento suponemos que Abraham no tenía hijos y da la impresión que descansaba un poco en su privilegiado criado.

Soportaba una situación como una prueba para su vida, y personalmente así lo creyó. Dios llamó a Abraham, pero en el seno del hogar reinaba desavenencia, incomprensión. Escuchar la voz de Jehová que lo llamaba, y la de Sara que le importunaba, no sería agradable, fácil y complaciente. Una gran diferencia, Abraham estaba a "oídas de la voz de Jehová".

Posteriormente surgió otro problema por cuestión de Sara. Dice Génesis 16:5-6: "Entonces Sara dijo a Abraham: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo. Y respondió Abraham a Sara: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sara la afligía, ella huyó de su presencia" (Génesis 18:12-15). Cuando nació Ismael, Abraham tenía ochenta y seis años, significa que posteriormente, en ese tiempo cuando Ismael se burlaba de Isaac, Abraham tenía cerca de cien años.

Era un poco pesado para este viejo y a esa edad soportar tantos problemas en la familia. En verdad, estar en la situación de Abraham no me agradaría, y pensar padecer diariamente esa rivalidad entre las dos mujeres, es para amargarse. No es posible vivir así, y la solución que Abraham da a Sara no es tan samaritana que digamos. Perdone que el relato no sea secuencial.

Sinceramente, duele el corazón de solo pensar en Agar. Era un problema serio; ¿cómo no creer a las promesas de Dios? Sara era la jefa del hogar, con diez años menos que Abraham, pero señoreaba, mandaba y dominaba a la familia como si estuviese fuera de su propio contexto y costumbres.

Fue una mujer de carácter fuerte y buen temperamento. Tiempo después sucedió algo muy interesante, y más que eso fue un milagro. Dios los bendice con un hijo: *"Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo"* (Génesis 21:10).

¡Cuánto les habrá servido Agar como sierva, y ahora pide que la eche! No es nada agradable vivir en ese ambiente familiar. Abraham hablaba con Dios y Dios con Abraham, y el resultado era que podía mantenerse bien parado ante estas adversidades. El barro de ese vaso resultó sólido, fuerte, bien tratado.

Con todo lo que sucedía a su alrededor, Abraham continuó su viaje *"sin saber a dónde iba"*. Se desarraiga de Ur, entra a otra cultura para arraigarse en Harán. Después de entrar en esta nueva cultura de Harán y permanecer cinco años, adaptarse, vivir como extranjero, armarse de paciencia con su padre con todos sus ídolos, nuevamente debe seguir viaje. Un hombre con tantos años en ese tiempo (Génesis 12:4) se supone que tenía experiencia en la vida. Fue llamado por Dios estando en Ur de los Caldeos. Después volvió a dejar Harán, otro desarraigo que le sumaba puntaje.

Dice Charles Haddon Spurgeon: «El Señor trajo a Abraham de Ur de los Caldeos, pero Abraham se quedó a medio camino. No tuvo bendición hasta que, partiendo para la tierra de Canaán, a la tierra de Canaán llegó. Estaba seguro solo, aunque en medio de enemigos. Lot no estaba seguro en Sodoma aunque se hallaba entre amigos. Nuestra seguridad consiste en habitar aparte con Dios» Dijimos que tenía a su padre Taré consigo y este adoraba dioses extraños. Una familia convulsionada y perturbada. Soportar tanto malestar sugiere que Abraham estaba plenamente fortalecido en el Espíritu, a oídas de la voz de Dios y con Dios mismo (Ver Deuteronomio 33:28).

Este llamado fue tan desafiante como abandonar todo y hacerse cargo del fracaso. ¡Gracias a Dios, no fue así! Estamos frente a un viejo fogueado, paciente, manso y egresado del instituto bíblico más difícil de las pruebas y dificultades. Comunión diaria y efectiva, no teoría, no libros, no papeles ni tanto material didáctico. Esto es importante capitalizar como enseñanza, porque quién sabe un matrimonio joven no hubiese podido soportar esos vaivenes de la vida. Siempre, cuando Dios nos llama para servirle irá despacio, nos mostrará revelación paso a paso. Dios no se apresura. No nos atora con revelación para quedar atragantados en la incertidumbre como una boa tragando un cabrito. Damos los pasos acompasados a su intención y decisión. No depende de nosotros, depende de Él. Dios lo prueba lentamente, forma al modelo que Él necesita para enfrentar el nuevo contexto con todo lo que ello representa, y posteriormente vendrá.

Abraham fue llamado y no titubeó, ni dudó en absoluto. Titubear (*diakrino*), significa estar indiferente, pasivo, indeciso e inseguro. Abraham no dio lugar en su mente a pensamientos de dudas. No vaciló. Estuvo más atento al llamado de Jehová su Dios, que a las riñas que tenían las dos mujeres. ¿Es verdad que me llama a Canaán? ¿A Harán? ¿A Egipto? «La incredulidad aparece cuando hay desobediencia y ausencia de fe».(24) ¡Cuidado! Dios cumple sus promesas y nosotros fracasamos en la fe. La fe de Abraham no fue ciega, tampoco condescendencia o sumisión sin razón; fue con entendimiento, conocimiento, sabiduría y ciencia. Abraham dio gloria a Dios en medio de las pruebas, y cuando cargaba adversidad sobre adversidad besaba el azote.

Abraham decía amén a los conflictos que envolvían su vida. Pero todo aquello estaba al margen de sus interesantes tratativas con Dios. Dios es Todopoderoso y fiel para cumplir lo prometido (Tito 1:1-3). Muchos kilos de piedras alzó Abraham para levantar altares de adoración a Jehová. Repitamos: sin fe es imposible agradar a Dios.

Seguridad y decisión

Dios se revela de tal forma que no deja ningún espacio para las dudas de su llamado. Este hombre conocía con seguridad que la autoridad divina del llamamiento provenía de su único Dios. ¿Qué duda podía tener Abraham? Jehová se aparecía como "el Dios de la gloria". Lo llamó desde la Mesopotamia, muy lejos de Canaán. Tiempo después de paso por Harán, posiblemente Abraham quiso quedarse cuando casi estaba echando raíces en cinco años.

Lo atraía su país, pero ya

se había acostumbrado a ese nuevo estilo de vida en Harán, más bello, más próspero, con un mejor clima y con su nueva propiedad en un valle fértil. Estaba cómodo, adaptado y lo que menos deseaba era alzar todas sus pertenencias y salir nuevamente como un beduino errante por el desierto. Dios le dio a entender que no era ese el lugar al que lo enviaba. En realidad era una pequeña preparación para lo que vendría después. ¿Por qué, entonces no me quedaré a vivir en esta hermosa ciudad de Harán?

¡Pero si estoy cómodo en Córdoba, en Río de Janeiro, en Francia, en Venezuela! No, mis planes no son tus planes, he preparado todo para que vayas a China, a Irán, a Siria, dice Dios. ¿Tan lejos? ¿Y a esos países? Dios no cuenta la distancia ni el lugar. Es la misión lo que tiene importancia cuando Él llama. Dios nos ama, y no aceptará ninguna excusa hasta que hayamos llegado a Etiopía, Alemania, Israel, Gabón, y adonde Él quiere que lleguemos. ¿Recuerda? Persiguió a Jonás y tuvo que entender sobre la seriedad del asunto, recién cuando estaba dentro del vientre del gran pez. Ese estado de angustia y desesperación lo hizo reflexionar. Su carne fue derrotada completamente. Dios conocía que Jonás podía cumplir la *misión* que preparó para él, caso contrario no hubiese insistido.

Siempre hay una visión que permite ir viendo un poquito más adelante al margen de la edad que tengamos porque es una experiencia espiritual. Dios insistirá, porfiará y machacará de alguna manera en sus llamamientos, hasta que finalice la obra que comenzó en usted y se cumplan todos sus propósitos para su vida, en beneficio de los perdidos, «entonces, recién habrá un respiro para abrir brecha y dar comienzo a su portentosa y maravillosa misión».(24)

"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Filipenses 1:6). Abraham no debía titubear y reaccionar por decisión propia. Por sus propios deseos, intereses, conveniencias o instintos.

Era imperioso ponerse en movimiento instantáneamente porque el tiempo lo apremiaba. «Cuando me dicen que soy demasiado viejo para hacer una cosa, procuro hacerla enseguida» dijo Pablo Ruiz Picasso, pero La Biblia dice: *"En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en el espíritu, sirviendo al Señor"* (Romanos 12:11). El Señor habla al creyente sin distinción de edad. Esta seguridad al llamado es la respuesta cabal en fe. Abraham bien podría haber pensado que tenía la oportunidad de traficar en la costa del Mediterráneo. No era problema para él encontrarse con los fenicios y comerciar para acrecentar sus arcas. Su motivación no estaba en este mundo. Buscaba algo superior: *"Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios"* (Hebreos 11:10).

Era necesario encontrar el rumbo hacia la herencia prometida, y que no sabía dónde estaba. Tenía que salir y comenzar a "caminar por fe" para cumplir los planes de Dios que estaban por sobre todas las cosas, y que facilitaba su decisión de salir sin saber a dónde iba. Salir bajo estas condiciones no es cosa sencilla.

Nuestra propia tierra

El llamado misionero tiene pruebas. Dios quiere saber "si estamos apegados" a nuestra tierra, a nuestra parentela, a nuestros amigos, incluso a la congregación. Si en verdad estamos dispuestos a dejar todo y marchar siguiendo al Señor hacia el nuevo destino, no habrá apegos carnales, ni terrenales, ni temporales que puedan detenernos. «Si permitimos dejar paso a la gracia divina; gracia que inundará nuestro ser transformándolo con un profundo e intenso amor hacia los perdidos, abandonaremos todo y emprenderemos esta dichosa empresa».(6)

Dice un hombre famoso: «El mundo y todos sus deleites deben ser considerados con una santa indiferencia; ya no debemos tenerlo por nuestro país, o por nuestra casa, por más tiempo, sino como una posada y, por tanto, acostumbrarnos a vivir desligados de él, por encima de él y fuera de él, en nuestro corazón». Estar dispuesto a confiar en Dios cuando las circunstancias fueren adversas y diversas. Abraham tenía que dejar su país para ir a una tierra que Dios le *mostraría*. Significa que para no caminar sobre la autopista de la incertidumbre, indispensablemente debía marchar por el sendero de la fe. ¿Qué seguridad tenía ese hombre viejo, para salir en obediencia en el pináculo de su vida? Cla-

ro que tenía seguridad. ¿Es que los años restringen o limitan el llamado y la decisión de Dios? No, porque no es decisión de hombre, es del Dios del universo.

Para completar su inquietud, Dios no le dijo: "Es una tierra que te daré", sino: "Es una tierra que te mostraré". En realidad, dejamos nuestra tierra para seguir al Señor Jesucristo quien nos llama. *"Donde yo esté estará mi servidor"* (Juan 12:25-26). *"Salió sin saber a dónde iba"* (Hechos 11:8). Pero sabía a quién seguía. Tendremos asegurada la victoria si hemos decidido arraigarla en la fe y la obediencia, cargar todos los bártulos en los camellos y salir. Las promesas de Dios se cumplirán suceda lo que sucediere, y se oponga quién se opusiere. Entonces la tierra de la promesa será nuestra tierra, y la adoptaremos como propia. Tomaremos posesión por fe y allí descenderá la bendición y el cumplimiento de sus promesas.

Abraham era de 75 años de edad cuando fue llamado. Dios no lo llamó en la flor de su juventud. Lo llamó a una edad en la que más bien se piensa en descansar, pasear y vivir como un jubilado ya establecido en un lugar hasta la muerte. Pero resulta que es una decisión del Dios creador del cielo, de la Tierra y de mi propia vida; que llama para dejar la ciudad querida, olvidar el confort de la hermosa casa, el cómodo automóvil, la casa de descanso en las serranías cordobesas, la carne asada a la parrilla, el hogar acogedor para el frío invierno y el trabajo que me permite un buen vivir.

Es decir, me levanto de mi cómodo escritorio y dejo quien sabe a quién que siga recaudando los públicos tributos, como hizo Mateo. Eligió obedecer al llamado de Jesús el Señor, y lo siguió. Salió en busca de la tierra prometida. *"Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo"* (Lucas 14:33).

Y agrego, tampoco un misionero. Esto no es dialéctico.

Estar dispuesto a someterse a Dios

"Tomó a su esposa". ¡Vamos mi bella Sara, vamos mi vieja guapa, olvídate de los problemas y vamos ya! ¡Es un deleite obedecer a nuestro Dios! Toma tus elementos personales; allí están los camellos que hice preparar exclusivamente con tus pertenencias y todo lo que necesitas, ¡anímate, vamos!

Aquila y Priscila servían juntos al Señor. Es importante que marido y mujer se pongan de acuerdo para marchar juntos por este nuevo camino, así tuviesen 75 y 65 años como Abraham y Sara. Si estos viejos tenían problemas, entonces ¡qué pensaríamos de un matrimonio joven con escaso tiempo de vida matrimonial especialmente cristiana!

En los primeros contratiempos los matrimonios jóvenes tambalean, y podemos ver cómo el enemigo presiona para destruirlos y llevarlos al desorden, y aún más allá, a la separación. El diablo se opone a quien ha instituido el matrimonio y se empeña en desunir la unión que bendijo Dios. El incremento de divorcios es la muestra cabal de esta maquinación maligna, y no escapa a los creyentes evangélicos. Vivir en pareja sin formalizar el compromiso del matrimonio, es algo actual.

Por este motivo interesa tener en cuenta la solidez del matrimonio al momento de ser llamados, para marchar juntos en una empresa de tal magnitud. La mujer debe mostrarse sometida bíblicamente al esposo, y ambos al Señor, como en un bloque sólido e impenetrable, que les impermeabilizará de riesgos peligrosos. Ese sometimiento al Señor, a las autoridades (Romanos 13:1), al pastor, y al cónyuge recíprocamente (Efesios 5:21), les asegura victoria sobre las asechanzas malignas que abundan en el mundo y se acentúan en el nuevo contexto cultural.

Digo esto, porque una de las armas del diablo para atacar al matrimonio es crear conflictos de independencia entre ellos. Lo hizo con Abraham y Sara. Si lo hace en su contexto cultural, e intenta destruir la vida de hogar; lo hará con más razón en el nuevo contexto aprovechando los vaivenes emocionales que soporta. El conflicto de independencia no respeta edad y conduce a la destrucción del matrimonio. La reacción defensiva de una persona independiente, tiene escasa paciencia la mayor de las veces. Una persona con espíritu de independencia es un problema en cualquier parte, entre la congregación y más aún en el campo misionero. La independencia tiene vestigios de soberbia, suficiencia, excesivo amor propio, y aísla de las relaciones interper-

sonales, y con mayor razón en el matrimonio.

Ministramos a matrimonios que estaban al borde de la separación porque surgió un conflicto de semejante naturaleza. Generalmente la mayoría de las veces creado por la mujer, animado, alentado y aguijoneado por el enemigo para desviarlos de las normas bíblicas y hacerlos entrar en un pasaje sin salida, el callejón del fracaso matrimonial. Atendimos matrimonios con problemas por cuestión del idioma que necesitaban aprender en el campo misionero. La esposa aprendía rápidamente y él estaba retrasado, se veía en inferioridad de condiciones y eso lo afectaba, al punto de hacer crisis en sus vidas.

Como experiencia propia sufrí en mi corazón el pensar que mi esposa no estaba dispuesta a *salir* y dejar *todo* para viajar al Norte de África. Yo oraba y lloraba. ¿Recuerda que conté los pormenores de esta experiencia? Cualquier bifurcación o dicotomía en el matrimonio, que escape al propósito original que viene del Altísimo, hará titubear y vacilar al momento de vadear la decisión del arranque, y comenzar a caminar hacia Harán por tierra firme.

Tampoco confundamos qué significa someterse a Dios. El vocablo Islam significa "someterse" a la voluntad de Dios también. Por esta razón podríamos decir que somos musulmanes. Un musulmán es una persona sometida a Dios, según ellos, pero no en la vida real. Sabemos que el Islam es un conjunto de dogmas y preceptos morales que constituyen la religión de Mahoma, pero no podríamos decir que somos musulmanes los cristianos evangélicos, porque estamos sometidos a Dios.

Decía un amigo misionero, que en un país musulmán otro misionero de los EE.UU. de Norteamérica les decía a los musulmanes que él era un musulmán porque estaba sometido a Dios. Opino que será difícil para él ganar para el Señor Jesucristo a los musulmanes que tenga la oportunidad de testificar, y que les diga que él mismo es un musulmán. Le aseguro que nunca serán cristianos.

Con sinceridad, ¿a quién estaba sometido este misionero? ¿A su parecer? ¿A su creencia personal? ¿Prendido de alguna ilusión? ¿Consintiendo con los musulmanes? ¿Haciendo causa común con ellos y su religión? ¿Tratando de agradar a la persona? ¿Congraciarse? Es posible cualquiera de estas opciones, pero seguro que a donde menos estaba sometido era a Dios. Intentaba usar ese argumento para encontrar consenso entre ellos, pero esta dualidad desagrada a los musulmanes. Ellos prefieren ver un creyente definido y valiente en sus principios cristianos.

Por otra parte, no es bíblico y tampoco creo que sea una técnica adecuada para ganar a los musulmanes: "Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello" (1 Pedro 4:16). "Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre" (Hechos 5:41). En ambos textos se habla de padecer. La cobardía se resiste al padecimiento, se rebela a la realidad, realidad no de origen espiritual sino natural. El creyente que depende o está sometido a Dios, pone el padecimiento a los pies de la cruz de Cristo y se rinde totalmente a Él.

Leemos en Génesis 12:5 que no tentaron a Jehová Dios, sino que confiaban en Él, pues tomaron *"todos los bienes que habían ganado"*. Y llegaron dichosos a su destino: *"Salieron para ir a tierra de Canaán, y a tierra de Canaán llegaron"*. Son palabras alentadoras ante los desafíos. Y cuando llegó a Canaán Abraham recibió una nueva revelación de Dios, en la que Dios le prometió darle esa tierra, que antes dijo le mostraría y que ahora estaba delante de sus ojos y la pisaba.

Transcurrió bastante tiempo y este hombre viejo valiente y sereno *"se sostuvo como viendo al Invisible"* (Hebreos 11:27). Este es el momento justo cuando Abraham comenzó a vislumbrar lo que vendría más adelante. Mucho tiempo después, Dios le dijo a Isaac: *"No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré (...) y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar (...) Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre"* (Génesis 26:1-3).

Esta promesa fue realidad irrevocable porque este joven estaba sometido a Jehová. ¿Necesita evidencia más clara de someterse a los designios de Dios, aun cuando vivía entre los filisteos? Imposible. Parece

una contradicción. Tomemos esto como ejemplo para nuestras vidas; quizás Dios disponga que usted ingrese a un contexto donde esté rodeado por enemigos a quienes tendrá que llevar el mensaje, pero no será posible si usted no se somete al Rey de reyes y Señor de señores.

En el nuevo contexto cultural

Dios quería que Abraham viviera por fe. La fe de Abraham dependía de él mismo, no de su Dios que lo llamó al nuevo país con una misión especial. Abraham no echó suertes, aunque podría haberlo hecho, para saber a qué punto cardinal debía enfilar su caravana en obediencia a Jehová. El misionero Abraham sentía en su corazón, por fe, cuál sería el nuevo destino que lo esperaba, sin saber cuál sería el fin de su camino, pero estaba seguro que donde asentara campamento seguía los pasos que le marcaba quien le llamó.

Es delicado y serio analizar el llamado y a dónde debemos ir, pues necesitamos por fe conocer lo que Dios va hablando durante el camino. Desde que Abram salió de Ur nunca tuvo tanta comodidad como en su propia casa. Imaginemos que disfrutaba de las comodidades de un palacete en una ciudad moderna y floreciente, pero después tuvo que vivir en tiendas en lugares poco agradables. Ese es el tratamiento de Dios. Peregrino y extranjero ambulante, pero no desorientado, y con la diferencia que tenía una buena brújula.

Tener escasa comodidad en el nuevo contexto, es un buen ejemplo para el misionero que a veces busca exceso de comodidad. No la tuvo en propiedad, dice La Palabra, y para mayor confusión encontró poblaciones, gente y pequeños reinos por doquier andaba. Es decir que era un extranjero errante, sin residencia estable y permanente. Esa es la realidad de la vida del misionero.

Los hijos de Dios deben considerarse extranjeros y peregrinos en este mundo. Su herencia no es terrenal, y estar en este mundo será por un breve tiempo. *"Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma"* (1 Pedro 2:11). Debemos liberarnos del mundo por fe, como que estamos en el mundo más no somos del mundo (Ver Juan 17:14). Tenemos carta de ciudadanía para habitar las mansiones celestiales a donde miramos la vida por venir (Ver Filipenses 3:20).

No debemos perder de vista nuestro contexto espiritual. Avanzamos en los propósitos de Dios, con renovado empuje, vigor creciente y nueva esperanza, como quienes aún no hemos alcanzado la meta señalada o el blanco propuesto (Filipenses 3:12-14).«Como pueblo de Dios el cielo no es nuestro destino sino nuestro origen (...) La vida que tenemos como don de Dios vino del cielo y nunca estuvo en el mundo. No tiene correspondencia con el mundo, sino que está en perfecta armonía con el cielo; y aunque debemos entremezclarnos con el mundo diariamente jamás dejará que nos sintamos cómodos allí».(42)

No entendía por qué el Señor me llamaba a mí, un viejo –aunque no tanto–, habiendo tantos jóvenes en la Iglesia involucrados en diversas actividades; nunca imaginamos dejar todo y salir a otro país. Esto no es sencillo de entender. Usted lo comprobó en las experiencias relatadas en el capítulo V "Dejándolo todo, ¡todo!"

Estructuramos un Departamento de Misiones en la iglesia local, no para nosotros, sino para los jóvenes. No entraba en mi cabeza por qué había organizado con mi querida hermana Rosita Neli Luna un protocolo con metas y propósitos para actividades del Departamento, y ahora me veía involucrado con semejante compromiso. (Rosita Luna salió a misionar a México). Pero después de estar más de un año en el Norte de África recién me apercibí por qué sucedió tal cosa. En el nuevo contexto alcancé a comprender muchas componentes de este ábaco entrecruzado de tantas particularidades, que si no hubiese salido de casa no hubiese logrado entender.

Y para quien piensa que conociendo países y viajando mucho acumula un gran saber acerca de la experiencia misionera, le digo lo siguiente.

Primero, logrará acumular puntos en la agencia de vuelos para seguir viajando.

Segundo, es necesario salir y llegar a destino, pero es más necesario desarmar las valijas y guardarlas, sabiendo que no hay billete de regreso. Ahora comenzará la verdadera historia. Después podrá relatarme su historia misionera y podremos charlar largo tiempo y

distendidos intercambiando experiencias.

Un pastor que nos visitó en África, cuando vio la gente, escuchó el idioma, vio las calles sucias, rastros de orín y materias fecales a la vista, salivadas, etc., inmediatamente me dijo, mientras miraba con cara de asco y desprecio:

–¡Uaj. Este lugar no es para mí! ¡No, no, yo no vengo aquí!

Evidentemente decía la verdad, porque él no tenía llamado misionero específico a ese país. No es lo mismo andar como *ave de paso,* hacer vuelos rasantes migratorios por algunas zonas y regresar a casa. La mente intuye, sabe, conoce que entre el equipaje está el billete de regreso, y entonces la persona se encuentra relajada, despreocupada ytranquila. Sabe que pronto dejará esa comarca y regresará aliviándose de la presión que momentáneamente lo acosa.

Pero sucede algo sumamente importante que desconocen líderes notables, aunque sean pastores e incluso misioneros. Al forense tampoco le agrada tocar el muerto, cortar el cuerpo y tratar con esas partes diariamente viendo diversidad de rostros que asustan. Lo que sucede es que no aprendió a desmembrar, *disociar* y separar los estímulos que intervienen y afectan nuestra sensibilidad o emociones. Determinamos drásticamente por inexperiencia, y con esa actitud deslindamos toda responsabilidad. Recuérdelo.

Hay quienes promueven y dan seminarios o conferencias acerca de misiones, y no estuvieron en el campo misionero, solo leyeron libros o escucharon a misioneros. Conozco unos que estuvieron muy poquito tiempo y no vemos que hayan acumulado tanta experiencia. Escuché a pastores no misioneros dar mensajes en conferencias para misioneros, y creo que la mayoría tolerábamos lo que escuchábamos de una persona sin experiencia misionera. No todo es contraproducente, hay facetas edificantes del mensaje, pero es pesado escuchar cuando machacan situaciones que ellos nunca vivieron y hablan delante de misioneros, algunos de edad avanzada, como si fuesen los más autorizados y experimentados. Usan palabras no adecuadas y no pueden reflexionar que son ofensivas, eso creo, y en algunos casos perjudiciales. Escuche bien: todo por la falta de experiencia en el campo misionero.

Se sugiere no hablar a un musulmán de su religión ni del cristianismo y menos en nuestros términos y vocabulario. Necesita aprender antes el fondo de estas culturas sus costumbres, estilos, prácticas, hábitos, tradiciones, usanzas, etc. para adaptar su vocabulario y formas a la de ellos y, recién, comenzar cuidadosamente las primeras charlas o primeros diálogos. Por eso digo, que es conveniente conocer primero acerca del mundo de las misiones y sobre todo las características de los países y las experiencias del misionero para dirigirse a ellos en un mensaje o sermón, justamente de lo que ellos mismos conocen perfectamente. Me refiero a lo comentado en el párrafo anterior.

El misionero aun en su propio contexto necesita aguantar y a veces sufrir callado, porque si abre su boca para aclarar o decir algo, no quedará bien parado, seguro. Para no quedar mal parado, escuche lo que le digo: cierre su boca, ore al Señor y aguante, y cuando todo termine salga tranquilo, no que usted sea un hipócrita o un falso, sino que no sea usted mismo el que abra una discusión que no ayudará, porque el disertante no lo entenderá, y usted será el que quedará mal. Por eso, los misioneros con experiencia en el momento callan, y luego hablan entre sus camaradas de confianza, aunque no siempre, acerca de estos errores.

El misionero tiene que tragar saliva y escuchar con calma hasta que finaliza la conferencia, el comentario, la charla o lo que fuere y cerrar su boca, saludar y seguir su trabajo. Es la saliva que tragó Abraham muchas veces delante de Sara y Agar. La experiencia en el nuevo contexto le dará silencio, sosiego y quietud. Le aseguro que, aunque los mensajes de estos pastores o de sus esposas tienen la mejor intención, no es lo mismo. El contenido del mensaje debe apuntar a edificar y soportar la vida del misionero, y tratar de no hablar sobre situaciones que vive el misionero, sin conocerlas a fondo, o criticar actitudes sin tener experiencia.

Cualquier misionero con buena experiencia estará conmigo en este razonamiento y observará este desfasaje. El misionero debe recibir mensajes de misioneros probados y fogueados con humana y bienhechora experiencia en el campo de misión. Dice Moody: «Para que un hom-

bre salga a la palestra como embajador de Dios, necesita recibir de lo alto su llamamiento para ello, pues si no lo hace así y se entra de rondón al sagrado ministerio, el Señor dirá de él y de otros que se hallen en su caso: *"Yo no los envié, ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo"* (Jeremías 23:32)».

Aunque la época y el contexto cultural de los viajes misioneros de Pablo fueron diferentes a nuestro tiempo, es evidente que el método de evangelismo del apóstol cubrió una gama de posibilidades. Al aire libre, en hogares, en sinagogas, desde tribunas, siempre personalmente, etc., pero también es cierto que fue necesario establecerse por un tiempo, como vemos que sucedió en Corinto. Ahí se estableció un año y medio predicando La Palabra, y levantó una congregación en ese período neotestamentario.

Y, para los que andan de paso y después dicen que son misioneros: Pablo estuvo dos años en Éfeso, aparte de la obra realizada mediante los viajes efectuados y el tiempo que permaneció en algunos de ellos, por ejemplo en Corinto. Así y todo, murió como un mártir y lejos de Tarso.

Dijo el viejo misionero Charles R. Marsh, que estuvo por más de 45 años en el Norte de África: «En 1927 era yo misionero pionero y solitario entre los musulmanes. Echaba de menos un texto que me sirviera de guía en la evangelización de aquella gente difícil pero agradable, a la cual Dios me había llamado. *"También yo me hice como vosotros"* (Gálatas 4:12). Pablo se puso en su lugar. Se trata de un principio sumamente importante si hemos de establecer comunicación. Han de darse cuenta que les amas bastante para interesarte por ellos. Debes estar preparado a sentarte con ellos, a escucharlos, a simpatizar con ellos, hasta que entiendan de verdad que te preocupas y deseas conocerlos. Personalmente he tenido muchas veces ocasión de hacerlo cuando viajaba de aldea en aldea por las montañas de Argelia.

»Vadeaba torrentes montañosos, a veces me calaba hasta los huesos bajo la lluvia que me empapaba, luego me sentaba con ellos en sus esteras en torno a un fuego lleno de humo, y compartía con ellos su frugal comida. El humo que les escocía en los ojos me escocía en los míos hasta que las lágrimas corrían por mi cara. Las pulgas que les picaban a ellos me picaban a mí. Usaba su dura estera que hacía de cama y respiraba el olor del estiércol animal, pues las vacas y ovejas vivían la misma estancia. Esta es la manera de comprenderlos de verdad, de simpatizar con ellos, de llegar a conocerlos realmente y de descubrir sus sentimientos, sus pensamientos y sus reacciones. No basta conocer La Biblia».(27)

Así habla un misionero con sobrada experiencia en el Norte de África. ¿Se convence que no es tan simple hablar a los misioneros desde el ángulo de la inexperiencia? ¿Se anima usted a repetir los recorridos y atravesar las experiencias que vivió Charles Marsh?

El nuevo campo comienza a moldearnos. Todo lo que vivimos va dejando una marca que no se borra. En la vida de un misionero, un momento, un instante, puede resultar un corto tiempo sencilla y naturalmente sin importancia, pero el mismo tiempo para otro misionero puede resultar una marca estampada a fuego para toda la vida, como si fuese un grabado hecho con un ardiente cincel. Esa marca no se logra cuando se viaja; ni cuando se está sentado detrás de un cómodo escritorio; tampoco cuando se leen muchos libros ni al pisar una plataforma. Es diferente, sin despreciar lo anterior. Es una experiencia diferente, para no herir susceptibilidades lo digo. Si el viejo Pablo se hubiese quedado en Jerusalén, no podría haber dicho: *"Porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús"* (Gálatas 6:17).

«El nombre de la prisión fue *"let-ma-yoon"*, derivado de las escenas espantosas de crueldad que allí se practicaban. Su significado es: "Mano, no te detengas". Era un edificio casi en ruinas de unos cuarenta pies de largo en una empalizada. La seguridad de los prisioneros no dependía de los muros del edificio, sino de los grillos y las prisiones. Tres pares de grillos fueron puestos en los tobillos y las piernas del Sr. Judson, y las señales que le dejaron duraron hasta el día de su muerte. En cada par de grillos dos argollas de hierro estaban unidas con cadenas tan cortas, que el calcañar de un pie apenas podía avanzarse hasta el dedo del otro. Estos le fueron puestos por el carcelero principal que los prisioneros llamaron El Gato Tigre, que pareció estar posesionado de un verdadero demonio de crueldad.

»Sus peores crueldades le eran una diversión: a cada golpe del martillo que aseguraban los grillos, decía una broma y colocaba sus detestables brazos cariñosamente alrededor de los prisioneros llamándolos sus amados hijos, para tener mejor oportunidad para pincharlos o pellizcarlos. Consideraba la tortura como una de las artes más divertidas. ¡Era una criatura espantosa! Tenía en su pecho la palabra *"loo-that"*, que significa *asesino*».(35)

Este varón de Dios estaba en el nuevo contexto sirviendo al Señor, no andaba viajando y visitando otros misioneros. Se estableció en un lugar y el Señor lo orientó así fuese hacia el sufrimiento, mientras otros disfrutan de país en país gastando dinero inútilmente.

Áreas espirituales

«Dios siempre habló palabras alentadoras, amables y pacientes, pero aseguró la recompensa de haber recibido obediencia y sacrificio de parte de Abraham. "Te daré esta tierra", y el resultado era que aspiraba a una patria celestial, no terrenal».(6) (24) *"Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad"* (Hebreos 11:16).(25)

En las áreas de nuestra vida espiritual, necesitamos, estemos en donde estuviéramos, o vivamos donde viviéramos, dar lugar al cuidado amoroso de nuestro Padre Celestial. ¿Cómo hacer? Acercarnos a su presencia con reconocimiento de su Majestad, su amor, su poder, su misericordia, su compasión. Las áreas espirituales, en el nuevo contexto pueden resultar frágiles y trastocar sensiblemente la fibra interior. Allí necesitamos levantar todos los días un altar de adoración y sacrificios de alabanzas a nuestro Dios. Abraham edificó altar a Jehová: *"Y edificó allí un altar a Jehová, quién le había aparecido (...) y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová"* (Génesis 12:7-8)".

Abraham habilitó el altar permanente de comunicación con Dios, donde Dios descendía por fuego y hablaba palabras alentadoras. Era la gran posibilidad que tenía de garantizar que sus áreas espirituales estarían protegidas y no fracasaría en la misión. Presentar sobre el altar las ofrendas del todo quemadas delante del trono de Dios con acción de gracias, y ofrecer sacrificios de adoración, rindiendo completamente su corazón a Dios, significaba ver descender la divina dádiva sobre su vida.

El fuego del Espíritu Santo quemaba la ofrenda de sacrificio. Donde estuvo Abraham, siempre hubo un altar para Dios. Es un ejemplo para tener en cuenta. Donde quiera Dios que usted esté, siempre levante un altar de adoración y presente su alma, espíritu y cuerpo en sacrificio vivo a Dios. (1 Tesalonicenses 5:23).

Moisés, ya viejo de 96 años, vio de lejos la tierra prometida. No pudo entrar, pero la vio. El vínculo o lazo de la relación de Moisés con Dios en todo el trayecto del desierto, fue suficiente como para sostenerse en pie hasta el fin de sus días. Estaba con Dios y después su rostro resplandecía maravilloso ante el pueblo.

La fortaleza espiritual en ese contexto agreste, sufrido y contradictorio, fue subir al monte a donde estaba el socorro (Salmo 121). Las áreas espirituales estaban blindadas y su vida guarnecida y fortificada en las trincheras del amor protector, al abrigo de las promesas y la fortaleza de una muralla infranqueable: Jehová de los Ejércitos.

Abraham no se estancó a mitad de camino, tampoco regresó a Ur. Se detuvo en Harán cinco años, continuó viaje a lo desconocido y llegó al destino, por la promesa. ¿Cree usted que entrará a tomar la tierra que Dios le ha prometido? Josué no regresó a mitad de camino, tampoco Moisés desertó de la misión encomendada. Pablo no se acobardó de tanto sufrimiento ni Esteban cerró su boca ante el peligro. *"Jehová ha de entregar el campamento de los madianitas, en sus manos"* (Jueces 7:15). Entonces, ¡levántese!

Lo que Dios pone en el corazón

¿Qué pone Dios en el corazón? Sus pensamientos, sus deseos, sus planes, su sabiduría, su ciencia, sus propósitos, sus consejos, etc. Es un proceso espiritual y no ha de especular pensando que cada paso estará moviéndose bajo una orden que viene del cielo. Dios llama cuando Él quiere, no cuando se le ocurre a usted. Él habla justo cuando revelará lo que debe hacer. Necesita vivir en el Espíritu Santo para sintonizar su voz en el momento justo. No es una voz audi-

ble, aunque pudiera serlo en algunos casos en particular; es una sensación o inquietud interior que le avisa, como si fuese sentir un deseo en su interior para tomar una decisión. En todo caso, orará buscando una revelación clara, para no desorientarse. Creo que José debe haber orado con sufrimiento en el alma delante de Jehová, y con un temor reverente que no dio lugar a la amargura ni a odiar a sus hermanos.

Dios pone en su corazón los sentimientos, los deseos, el amor y toda palabra que sea el cumplimiento de sus propósitos y planes en el nuevo destino. Él lo llama repetidas veces –como a Samuel– e insiste tocando el centro de sus sentimientos, el corazón mismo para identificarse con ternura y sublime amor. *"¡Samuel!, ¡Samuel!" (...)"Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada*" (Ver 1 Samuel 3:7).Pero cuando fue instruido y entendió que Dios lo llamaba respondió: *"Habla, porque tu siervo oye"*. Jehová Dios comenzó a tocar el corazón de Samuel.

No solo que Dios mira el corazón, sino que trabaja, habla, mira, pone y toca su corazón. No echa una ojeada sino que lo ve con dulce amor, ve como Dios no como hombre. Es un trabajo paciente, con palabras suaves, con una mirada llena de ternura, Él pone sus deseos y un toque de seguridad. *"Porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón"* (1 Samuel 16:7). Su Padre va al centro de la vida y trabaja en usted en la medida que usted se lo permite y abre su corazón delante de Él. Un corazón dispuesto a recibir lo que el Padre quiere poner dentro de él, será el creyente que podrá mover la voluntad para servir.

Lo que Dios pone en su corazón como estimulante, despierta a dar todo lo que tiene para los demás, sea material, físico o espiritual. *"Y vino todo varón a quién su corazón estimuló, y todo aquel a quién su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra (...) vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón"* (Éxodo 35:21-22).Según lo que haya dentro de ese corazón, será la decisión de Dios para poner un mensaje que el hombre sabrá traducir en su espíritu, y discernir en el Espíritu Santo que viene del Espíritu de Dios. David entregó su corazón a Dios para que Él lo modelara, y clamó por un corazón nuevo para entender al Dios tres veces santo.

Cuando José habló a sus hermanos y los tranquilizó ante el temor que los invadía pensando que su hermano podía vengarse y hacer justicia propia, este gran hombre de Dios los consoló y les habló al corazón: *"Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón"* (Génesis 50:21). Cada palabra que llega al corazón repercute interiormente. Cuando Dios habla a su corazón, no pasa por alto.

Justamente, cuando usted habla al corazón de los musulmanes, la verdad del Evangelio de Jesucristo, martilla el alma y penetra hasta los tuétanos. *"Entonces puso Dios en mi corazón..."* (Nehemías 7:5). Nehemías era gobernador de la provincia de Judá y nombró a su hermano gobernador de Jerusalén. Las responsabilidades de este hombre de Dios, sus obligaciones y todo el peso de organizar lo civil y militar, provenían de la autoridad absoluta que Jehová le dio y él lo percibió en su corazón. Palabras de Caleb escritas en Josué 14:7: *"Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo les traje noticias como lo sentía en mi corazón"*.

Dios ayudó a Josué y Caleb con entendimiento, conocimiento y sabiduría para entender los propósitos de ver y reconocer la tierra que había prometido. Ellos vieron física y espiritualmente porque había capacidad en su interior, en su corazón. Había ciencia que Dios puso en ambos corazones. Ellos abrieron su corazón a la sabiduría del Dios de Israel, pusieron su confianza en Él y creyeron a lo que Dios puso en sus almas. Confianza, seguridad, fe, que viene de Dios para creer.

"Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía" (Hechos 16:14). "Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel" (2 Samuel 5:12). ¿Cómo entendió David? Fue espiritual el entendimiento no

científico, ni “me parece” o “creo”. Hubo seguridad.

El rey Hiram, de Tiro, reconoció a David como el rey de toda la nación de Israel y envió embajadores con cantidad de regalos y presentes. Antes, *“David iba adelantando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con él”*. Esto era una confirmación que venía del cielo hacia el corazón de David, no era una suposición o un parecer. *“Y entendió David que Jehová lo había confirmado como rey sobre Israel, y que había exaltado su reino sobre su pueblo Israel”* (2 Crónicas 14:2).

Tenemos que aprender a ver el corazón de los creyentes como Dios ve el nuestro. Nos acostumbramos a ver la nuca de los hermanos y el corazón se insensibiliza, momento cuando aparece la supuesta simpatía, la sonrisa, la palmadita, etc. Dios ve nuestro corazón, y para ello las áreas espirituales deben permanecer intactas. El corazón de la ramera era distinto al corazón de aquellos que la acusaban, no obstante ser ramera.

Capítulo IX

EL MUNDO CRISTIANO

Un ganador de almas

El mundo musulmán es otro mundo, como bien decimos cuando nos expresarnos hacia el conglomerado de países, especialmente la comunidad islámica. Conocerlo es entender por qué lo calificamos de ser un mundo distinto al mundo cristiano. La expresión "mundo musulmán" es correcta. Es una variedad de metonimia, diría que del sujeto, o sinécdoque del todo, el todo por una de sus partes (Como en Juan 3:16; Mateo 5:14). Es una fracción de la sociedad humana caracterizada por su religión, tradiciones, costumbres y alguna cualidad o condición común a todos sus individuos. Así hablamos del mundo pagano, mundo occidental, mundo cristiano, mundo de los negocios, mundo científico, mundo *dark*, etc. Según el ambiente donde vive y desarrolla sus actividades una persona, ese es su mundo.

Hay creyentes que no están de acuerdo usar la expresión "mundo musulmán", pero resulta que desde que el mundo es mundo la misma sociedad humana se autocaratuló en su conjunto y es algo común a todos sus individuos, por ello escuchamos o leemos en los medios informativos mundo científico, mundo de negocios, mundo cristiano, mundo islámico, mundo *dark*, etc.

Para ingresar al análisis de lo que deseo expresar, es útil decir que este material nos ayudará para tener en cuenta cuando conversemos con los amigos musulmanes. Es imprescindible distinguir con mayor claridad esta diferencia entre mundo cristiano y mundo musulmán con verdadera justicia. Analizaremos primero y brevemente nuestro mundo, el occidental y cristiano. Nos asombramos hasta la incomprensión de los sucesos que se viven en algunos países de Europa, África, Medio y Lejano Oriente, Asia, Islas del Pacífico, etc., donde el Islam intenta afianzarse y dominar a costa de sangre, pero parece que nos acostumbramos a lo que sucede en nuestro mundo cristiano, que descuidamos algunos sucesos e incidentes que nos asombran por la maldad con que se ejecutan.

Para los musulmanes, los cristianos generalmente son todos aquellos que no son judíos. Es decir, católicos apostólicos romanos, protestantes, evangélicos, mormones, anglicanos, y todos los que usted recuerde. Para ellos estamos dentro del mismo saco. Lo que sucede en el mundo cristiano interesa a todos por igual a la vista de ellos. Los grupos terroristas en Europa, ETA, Brigadas Rojas Italia, Separatistas Chechenos, etc., o América con Sendero Luminoso en Perú, las FARC en Colombia o los Zapatistas en México entre otros. Los conflictos entre naciones netamente cristianas. El poder de EE.UU. de Norteamérica y sus decisiones arbitrarias como guardias del mundo. La discriminación o segregación racial y religiosa entre los norteamericanos blancos y negros, especialmente el Ku Klux Klam, las mafias italianas al margen de la ley, los protestantes blancos y negros y católicos romanos en Irlanda y otros países, tantos grupos rebeldes diseminados por este bendito mundo, nos deja mal conceptuados ante los musulmanes.

Me sucedió que para encontrar mejor recepción al mensaje del Evangelio entre musulmanes en el Norte de África, necesité hacerme a un costado de la política belicosa que aplica EE.UU. de Norteamérica en el concierto mundial, sea económica, militar, en cuanto al medio ambiente, en cuanto a los recursos, al capitalismo, etc. Lo lamento por los hermanos norteamericanos, pero es que el musulmán en este tiempo intenta llevarlo a esa situación que, por otra parte, se lo ha ganado. Usted cuestionará con sobrada razón, qué tie-

ne que ver una cosa con la otra. Le contesto. Yo soy un americano, pertenezco a Sur América, pero fue necesario en varias oportunidades aclarar a los musulmanes, que nuestro país estaba muy distante de los EE.UU. de Norteamérica, no solo geográfica sino social e históricamente, también nuestro origen y "colonización" es diferente a todo nivel.

Los cuáqueros anglosajones "colonizaron" Norteamérica con La Biblia en la mano, pero casi simultáneamente apareció el Winchester y comenzó la matanza de indios a diestra y siniestra para seguir conquistando tierras. Una acción cristiana que acometió con todo lo que estaba delante de sus ojos. Sitting Bull (Toro sentado), jefe de tribu Dakota Norteamericana se sometió al gobierno de los EE.UU. de Norteamérica en 1888, pero en 1890 murió asesinado. Aquí nació el fundamentalismo (Diccionario Enciclopédico Salvat, España, 1998).

Los católicos romanos españoles colonizaron el resto de América con La Biblia y la espada, y también mataron indios salvajemente. No solo eso, sino que los nativos fueron saqueados, traicionados y se apoderaron de sus tierras y riquezas a su arbitrio hasta hoy. En nuestra geografía el general Roca, con sus campañas al desierto, diezmó a los aborígenes. Los eliminó a costa de sangre y fuego, a lo que denominaron Conquista del Desierto. La Patagonia tenía sus dueños, los onas, tehuelches, puelches, querandíes, mapuches, etc.

Entonces, analicemos con justicia. ¿Qué conquistaron? Si los árabes musulmanes avanzaron sobre otras culturas de la misma manera, creo que tenemos un buen tema para dar continuidad a una conversación más que interesante. Créame que esta aclaración y otros detalles dejaron calmos a mis interlocutores, y pude sentirme libre para encaminar la conversación. Es una realidad que necesitamos conocer muy bien para el futuro que se aproxima. Algunos extremistas islámicos dicen que "el mundo cristiano es nuestro enemigo", porque su referencia es EE.UU. de Norteamérica, y algún país europeo, por ejemplo Inglaterra, entre otros. Alguien dijo:

–No hay conflicto en la tierra que no sangre por la herida al escuchar el himno de los EE.UU. de Norteamérica.

Yo era un asiduo concurrente a un café en el centro de la ciudad, donde paseaban muchos turistas. Los dueños son tres jóvenes hermanos que regentean su propio negocio, con los cuales hice buena amistad. Después de los atentados en Nueva York a las torres gemelas, una mañana llegué como de costumbre para tomar un té de menta y conversar por un momento, como lo hacía de costumbre. Ellos se turnan para estar a la mira de los clientes y atenderlos con afabilidad. Uno de estos jóvenes generalmente atiende más a los clientes que están en las mesas con fina cordialidad y, justamente era con quien más conversaba.

¿Cuál fue mi sorpresa esa mañana, que mi amigo no estaba muy afable? Sorprendido, disimulé en silencio leyendo el periódico, y sorbiendo lentamente mi té de menta.

Enseguida llegó un amigo de ellos y comenzaron a conversar acerca del atentado en Nueva York. Los veía eufóricos, alegres, sonrientes y festejaban elogiando el atentado y el valor de esos hombres que destruyeron tanto y mataron a tantas personas inocentes en muy poco tiempo. Hicieron un corto silencio y reanudaron la conversación en tono más bajo y entre risas, me observaban y seguían sus dislates. El que había llegado habló algo refiriéndose a mí, desde luego no me conocía personalmente pero me reconocía como cristiano extranjero, y no alcancé a entender, porque era un poco confuso lo que decía, tampoco me preocupé porque ellos reían y me tomaban para burla. Discerní que era una provocación para hacerme entrar en un serio problema, tomé el té, saludé y me retiré. Después regresé y traté de recuperar aquella amistad con escaso éxito.

Otro amigo coiffeur, muy afectuoso y con mucho tiempo de amistad, después de estos atentados comenzó a parecer otra persona, dejando prácticamente de lado nuestra amistad y simulando ser afable como lo había sido siempre. A partir del 11 de septiembre de 2001 se transformó en otra persona, a tal punto que en una conversación defendió a Osama Ben Laden justificando su liderazgo en Al Qaeda.

Intercambiamos ideas y opiniones, y pareció mejorar su postura primaria de tanta agresión. Cedió a su corazón cuando le decía que había muerto mucha gente inocente. Recuerdo

que con los sucesos del Golfo Pérsico y la situación en Medio Oriente, el ambiente en el Norte de África estaba bastante exaltado. Ciudadanos norteamericanos con residencia en países del norte de África estaban alertas, y pensaban que en cualquier momento debían abandonarlos. La noticia que llegó a mis oídos era que esperaban orden de la Embajada de los EE.UU. de Norteamérica a sus conciudadanos en la zona.

Lo cierto es que, por más que intentemos aducir alguna defensa, es dificultoso lograr convencerlos de esas realidades que vivimos en nuestro mundo cristiano moderno. Existen antecedentes históricos que agravan la situación, como La Santa Cruzada, expediciones militares católicas romanas que mantenían los Papas para hacer guerra santa contra los "infieles musulmanes" y otros religiosos.

Los más cultos conocen muy bien estas particularidades históricas, y se resisten a admitir cediendo a su formación religiosa. Lleva su tiempo que entiendan que los Papas y su historia tenebrosa nada tiene que ver con los evangélicos.

Los Templarios, individuos de una orden religiosa católica romana de caballería que tuvo principio por los años de 1120 y cuya tarea era asegurar los caminos a los que peregrinaban a los Santos Lugares de Jerusalén. La Santa Inquisición, que torturó y asesinó a miles, sin distinción de credos, judíos, cristianos evangélicos y musulmanes. La práctica del "auto de fe"[36] del romanismo, fue atroz.

Estos antecedentes, más todo lo que sucede hoy en nuestro mundo occidental y cristiano, es el centro de observación de algunos líderes religiosos musulmanes, especialmente cuando hablamos acerca de Jesucristo. El mundo cristiano, nuestro mundo, está cercado de droga, crímenes, corrupción, secuestros, terrorismo, violaciones y cuanto espanto aparece día a día.

Tampoco es de extrañarse, los últimos tiempos se aproximan. Pero mientras tanto, ¿qué hacemos? Creo que lo mismo que hizo Pablo, Pedro, Santiago, Esteban y otros: dar testimonio de La Palabra de Dios y presentar a Jesús como el Salvador del mundo, para que ellos tengan la oportunidad de escuchar el mensaje y ser salvos.

Dijo Spurgeon: «Cuando un cristiano trata de ganar al perdido para Cristo, debe confiadamente esperar verlo recibir a Cristo y debe sentirse realmente triste si no lo recibe. Uno ha de trabajar con el definido propósito de ganar». Parece imposible derribar esas herencias ancestrales que son como muros plantados desde sus cimientos en las raíces mismas... en la sangre de la gente. Hay resentimientos, rencores, y en algunos casos hostilidad hacia los cristianos cuando recuerdan su historia.

Tienen un dolor ardiente en su corazón, gracias a Dios no todos, que el diablo alimenta permanentemente. Los adultos, cultos y ortodoxos conservadores, se sostienen con más empeño en la religión y sus enseñanzas históricas. Los jóvenes, una cantidad importante está modificando estas viejas costumbres. Solo el Señor Jesucristo, que tiene todo por estrado de sus pies y dominio sobre todo reino, potestad y autoridad, puede abrir las puertas de estos países y el corazón de la gente, para que la semilla del evangelio sea sembrada con libertad. (1 Pedro 3:22; 1 Corintios 15:23-25).

La Inquisición en América fue menos perseguidora que en Europa Occidental. Entre 1570 y 1820 las inquisiciones americanas actuaron sobre seis mil casos, y de estos un centenar aproximadamente fueron conducidos a la hoguera (DRAE).

Cristiano evangélico verdadero

Al estudiar árabe dialectal encontré, entre otros instrumentos de exégesis, si así deseamos nombrar, algo muy simple que tenemos a nuestro alcance para marcar la diferencia y da muy buenos resultados. Siempre que hablo con la gente me identifico como "creyente cristiano evangélico verda-

[36] Auto de fe: Ceremonia pública de ejecución de personas condenadas a muerte por la Santa Inquisición acusados de herejía y otros pecados –según los romanistas–. Era la más impresionante de las ceremonias judiciales de la Iglesia Católica Romana, celebrada con gran pompa y solemnidad. Consistía en una procesión de los condenados, conducidos a una plaza pública y en la pronunciación de un sermón, seguido de la ejecución de la sentencia, que con frecuencia consistía en quemar al condenado en la hoguera. El primer "Auto de fe" registrado fue realizado por el inquisidor español Tomás de Torquemada, en Sevilla, en 1481; el último tuvo lugar a principios del siglo XIX. Entre 1481 y 1908 más de 340.000 personas sufrieron el "auto de fe". De estos, 32.000 fueron quemados.

dero", y así lo vimos conveniente con mi profesor. Analizamos la palabra verdadero o verdad (*hak*) que en idioma árabe o dialecto dereya es importante por cuanto indica tener "razón", tener "verdad" o "estar en lo cierto". Cuando una persona dice yo tengo la "verdad" o bien lo que está diciendo afirma que es verdad, la otra persona presta atención seriamente y se dispone a conversar y aclarar la situación.

Si yo digo que soy un cristiano evangélico verdadero, seguro que preguntarán: "¿Por qué verdadero?" Y es la oportunidad para comenzar un buen diálogo. Señalo a los islámicos que no soy católico romano, ni protestante, ni anglicano, etc. soy un "cristiano evangélico verdadero", tengo el mismo mensaje del profeta Jesucristo, el Evangelio, las buenas noticias de parte de Dios. Ellos preguntan nuevamente: "¿No eres católico de Roma?" Cuando afirmo no ser católico romanista, sorprendidos, les llama la atención, e interesados, inmediatamente comienzan una distinta y saludable conversación.

Mi Libro Santo para los musulmanes es La Sagrada Escritura de Dios: El Tahúra, Los Profetas, El Zabur (Salmos) y El Injil (Evangelio), y resumo en definitiva La Biblia. Ellos aprueban que mi Libro sea Sagrado y dan interés a la conversación que se basa en estas Escrituras, porque nos llaman "la gente del Libro". Con esta mentalidad vuelven a las enseñanzas de El Corán y sus Tradiciones, aceptando mantener una conversación acerca de lo que ellos también conocen como Libros Sagrados.

Dice el ex sacerdote católico romano Jacinto Terán en su libro *"Del claustro al Evangelio"*: «Por eso nos hemos atrevido a decir que los evangélicos o protestantes datan, en su esencia, no del siglo XVI, sino de los días de "Pentecostés" (...) La iglesia romana fue una de tantas iglesias verdaderas en los primeros siglos del cristianismo, como lo fueron la de Antioquía, de Alejandría, de Éfeso, de Jerusalén –la primera de todas las iglesias–. Pero, más tarde, la Iglesia de Roma se apartó poco a poco del verdadero espíritu de Cristo y de los apóstoles para convertirse en un reino temporal como otro cualquiera, en cuya corte papal han serpeado las mayores abominaciones en varios pontificados. De esta verdad inconcusa, por otro lado fácil de ser probada, se sigue la consecuencia de que la Iglesia de Cristo, y menos la verdadera, y por tanto, no puede estar en ella la verdad que salva, al menos en su parte más principal» (55)

En una oportunidad mantuve una breve conversación con un joven profundizando la verdad de la Palabra de Dios, la historia desde los discípulos, la venida del Señor, las enseñanzas de Jesús y su tarea evangelizadora, su muerte y resurrección, y le entregué un Nuevo Testamento en árabe dialectal. Lo primero que hizo fue besar el libro varias veces y mirándome decía: "Alláh, Alláh, Alláh", (Dios, Dios, Dios), mientras besaba el libro. Antes había aclarado que yo no era católico romano, y le dije que era un cristiano evangélico verdadero, con las aclaraciones que doy según este método y respondiendo a sus preguntas.

Si no hubiese hecho la diferencia de qué clase de cristiano soy, no hubiese sido tan impactante para él recibir el Nuevo Testamento que besaba con tanto respeto y reverencia. Entonces, ¿qué es un cristiano evangélico verdadero? Lo aclaramos ahora: es una persona que recibió al profeta Jesucristo como Salvador y Señor de su vida personal. Que se arrepintió de todos sus pecados, pidió perdón con el compromiso de no volver a cometerlos. Que está dispuesto a vivir haciendo la voluntad de Dios y seguir las enseñanzas del Libro Santo con fidelidad. Que lee y medita Las Sagradas Escrituras cada día. Que ora con perseverancia y se mantiene en santidad en esta nueva vida. Les digo que soy un cristiano *hanif*, un creyente que ora a Dios como Abraham, entonces se alegran y mejora la comunicación.

Vivir en santidad y con pureza de alma inundado por el Espíritu Santo para dar testimonio ante la gente, es ser un cristiano diferente, un cristiano verdadero. Seguir las enseñanzas de Jesús al pie de la letra, es ser un cristiano verdadero. Obedecer a los mandamientos y hacer la voluntad de Dios es ser cristiano evangélico verdadero. No adorar ídolos, no orar ni adorar a los muertos. No practicar hechicerías, brujerías ni maleficios como hacen los católicos apostólicos romanos. No consultar el tarot o la quiromancia como hacen los romanistas. Tampoco brujería y hechicería. No al adulterio y la fornicación. No al robo,

hurto o engaño a las personas. No a la mentira o timar, no a las malas palabras, etc.

Es fundamental e importante el testimonio personal. Cómo era antes y cómo soy ahora. Ellos prestarán atención a esos cambios. Qué cambios produjo Dios en mi vida, etc. Porque ellos comprobarán si es cierto lo que digo. Si mi vida es distinta. Quieren enseñarme malas palabras, y ríen porque las rechazo. Sin embargo, conozco misioneros que aprenden malas palabras y ríen cuando lo comentan con otros. Jamás dijeron malas palabras delante de nosotros. ¡Qué pena!

Mantuve una conversación con varios empleados en una oficina del gobierno. Hablamos por espacio de dos horas con dificultad por las personas que venían por trámites, y yo tenía intranquilidad por el lugar donde estábamos. Tampoco comprometer a mi amigo imprudentemente, al que con frecuencia suelo visitarlo. Antes de iniciar la conversación, había alrededor de nosotros varios curiosos con gusto por encontrarse con un argentino que les resulta simpático y atractivo al escuchar hablar mal su propio idioma. Ellos lo decían y mi amigo lo repetía. Les dije que estaba prohibido para un extranjero hablar de otra religión y que en el país no había libertad, por lo cual yo respetaba la decisión del gobierno. Me dijeron que sí había libertad y que yo podía hablar. Les demostré que no había libertad y lo reconocieron, pero estaban tan entusiasmados en la conversación que me animaban para seguir.

Les expliqué primero por qué yo era cristiano evangélico verdadero, y fue notable la diferencia de aceptación a mi palabra, es decir, aclarando la posición de cristiano en este mundo. La posición geográfica de argentina y la diferencia con Norteamérica. Me sorprendí que la mayoría estuviera de acuerdo y respondían seriamente al mensaje. Solo uno de ellos discutía con cierta filosofía y religiosidad, porque El Corán no tiene nada de espiritual.

Otro, un poco indiferente, pero el resto que eran cuatro o cinco escuchaban atentamente y movían sus cabezas expresando estar de acuerdo conmigo, entre ellos una mujer. Al finalizar la conversación, pregunté cuantos habían leído el *Injil* –el Evangelio– y solo uno afirmó haberlo leído, el resto no conocía las enseñanzas de Jesús y de su vida. Les dije: "Si las personas aceptaran las enseñanzas de Jesús y las pusieran en práctica, el mundo sería totalmente distinto", y estaban de acuerdo con esta afirmación.

El Corán no cambia a las personas, siguen siendo malos, mentirosos, ladrones, oran cinco veces al día pero engañan a sus esposas, consumen drogas, son viciosos, orgullosos, etc., y todo es una apariencia ante Dios, y reconocieron esta afirmación. Reían y ninguno se enojó. Si yo no hubiese aclarado acerca de mi doctrina religiosa como cristiano evangélico verdadero, nuestra conversación hubiese tomado otro matiz y modalidad. Luego de la aclaración estuvieron dispuestos a escuchar con atención qué decía este cristiano. También use la palabra "creyente" es importante en el vocabulario de ellos. Y "verdadero" lo descubrirán cuando lean los evangelios. Les sorprenderá.

El Evangelio ofrece un mensaje de esperanza; si recibimos a Jesús como el Salvador y seguimos sus pisadas, la vida cambia totalmente. Todos estaban de acuerdo con estas palabras, pero no podían comprometerse ante sus compañeros públicamente, pues se miraban entre ellos.

Sigamos...

El fundamento de este estilo es como sigue: *"Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero"* (Juan 8:14). Un mensajero verdadero llamado por el Verdadero, el Unigénito Hijo de Dios a quién representa, a Jesucristo el Verdadero. *"El testigo verdadero no mentirá"* (Proverbios 14:5). Es el que testifica de la verdad, y La Palabra de Dios no miente. *"Escribe el ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David,* [David es un profeta para los musulmanes] *el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre"* (Apocalipsis 3:7; 19:11).

Este poder no lo tuvo ni lo tiene otro profeta de Dios en la Tierra. *"Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre* [antes mantuve diálogos acerca de Dios como Padre nuestro] *en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren"* (Juan 4:23). No podemos adorar a Dios con

nuestros corazones negros, esto es importante aclararlo y lo veremos en otro capítulo. Los cristianos verdaderos adoran a Dios en espíritu y en verdad, y esos son los verdaderos adoradores, y por silogismo somos "creyentes" –use esta palabra– cristianos evangélicos verdaderos que *adoran* –reverenciar con sumo respeto como cosa divina–, que *exaltan* –elevan a Dios a gran auge y dignidad– y *glorifican* –hacen glorioso a Dios, lo reconocen y ensalzan tributándole alabanzas, celebran con palabras como en la oración espontánea del musulmán que veremos más adelante, al único Dios verdadero. *"Jesús entonces, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis"* (Juan 7:28).

Si explicamos estos vocablos entenderán mejor, y sus mentes se abrirán, por amor de Dios, al mensaje de Jesús. Comenzarán a entender en otra dimensión e irán aceptando los diálogos, según usted los encamina. Un nuevo vocabulario aprenderán y sorprendidos aceptarán palabras que nunca conocieron en el marco de las enseñanzas del profeta Jesús y del Libro Santo.

El testimonio personal

Ampliemos este tema muy importante en su vida entre los musulmanes. Recurso o modo inmediato que influirá para que comiencen a dialogar es el *testimonio personal* y es normal. El "buen testimonio" es bíblico y se complementa con otras apreciaciones de La Biblia, pero en el nuevo contexto cultural cobra mayor dimensión. Nos referimos a la conducta, el comportamiento, la educación, los modales correctos, alejados de la vida mundana, etc. (2 Pedro 3:14). Buenas conversaciones. (1 Corintios 15:33). Mostrar por buena conducta las obras en sabia mansedumbre (Santiago 3:13)

Esta sabiduría es práctica, moral y espiritual, no basada en conocimiento teórico (Santiago 3:17). Ser ejemplo (1 Timoteo 4:16), en conducta, amor, pureza. Son deberes pastorales que nos marca La Biblia y que la gente debe ver en nosotros indefectiblemente. En el caso del mundo musulmán, es sumamente importante. Su amigo debe captar la diferencia entre un católico romano o cualquier cristiano que solamente tiene nominación de cristiano y carece de la realidad de su testimonio personal con relación a su vida de cristiano evangélico verdadero. Caso contrario no cambiará por más esfuerzo que usted realice para acercarlo al Señor Jesucristo.

Ser ejemplo (*hupogrammos*), que menciona Pedro 2:21, significa apropiarse del ejemplo e imitarlo. Es el ejemplo mismo de Jesús que sufrió hasta la muerte: *"Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas"*. La piedad (1 Timoteo 4:7), una "virtud que inspira, por el amor a Dios", tierna devoción a las cosas santas; y por el amor al prójimo, actos de amor y compasión. Vivir "piadosamente" involucra sufrimiento, honestidad y decencia. Decimos que ser religioso no significa ser piadoso, y aclare esta diferencia. (1 Corintios 7:35). *"Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad"*.

Es un eufemismo. Que nuestras palabras sean agradables al oído y al espíritu para el prójimo. Jamás "malas" palabras –ni las aprenda–. Las palabras carnales, mundanas, torpes y groseras no traerán bendición. Esas palabrotas están en boca de pecadores e inconversos, no en nosotros. *"Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina para los huesos"* (Proverbios 16:24). Salomón entendía claramente, en su propio contexto cultural qué significaba hablar con palabras apropiadas. Este comentario, referente al testimonio de La Palabra es ser un creyente cristiano evangélico verdadero.

Repito, lamentablemente tengo que decirle que escuché palabras muy feas en idioma castellano de la boca de misioneros. Me asombré escuchar decirlas con tanta soltura, frialdad e indiferencia, supuestamente algo de todos los días. Según me comentaron que en un Instituto Bíblico en Buenos Aires son palabras comunes y las dicen como alimentarse todos los días. Lo repetiré más adelante para que lo grabe y tal vez no las diga. No analice cuáles palabras son malas o buenas, no es necesario porque su conciencia se lo dirá en el momento. El creyente carnal edifica sobre la arena,

no sobre la Roca. Un misionero que dice palabras malas, groseras cristianizadas con ánimo soez, no santificará su mente, y el edificio de su vida espiritual es una tapera que se caerá en cualquier momento.

Por favor, regrese al capítulo III "La mente cristiana santificada", si lo cree conveniente. No digo esto para desacreditar, sino para educar, enseñar y alertar a futuros misioneros, a los pastores de misioneros, a sus padres y líderes de misiones, para que no dejen pasar por alto estas conductas y no permitan que se relaje la disciplina moral y espiritual del creyente, en el ambiente de la iglesia ni en el campo. Eso se denomina carnalidad, aunque no sea pecado. Algunos misioneros extranjeros, por ejemplo en nuestro país, no conocen exactamente el significado de algunas malas palabras, y por ende dejan deslizar inocentemente estas malas costumbres. Porque lo ignoran.

Una misionera nos decía:

–"No sé qué me sucede, pero tengo ganas de insultar" (sic) y lo repetía con insistencia. Y decía malas palabras, groseras, inconvenientes, fruto de escasa preparación cultural, precaria formación en el hogar, una mala costumbre soslayada en la casa, en el Instituto Bíblico y en la iglesia por el pastor; no exagero y así lo creo.

Esto era casi diariamente, y el espíritu inmundo preparó la oportunidad para que lo hiciera. Ahora le comento a usted, que pasado el tiempo, ella insultó con madre y padre a tres o cuatro musulmanes que, uno de ellos, le agarró o trincó el trasero, es decir, le agarró los glúteos, dando lugar a la tentación maligna, al pecado. Se cumplieron las ganas de insultar porque lo confesaba y no lo rechazaba, no obstante que se lo anticipamos. Era un ataque de un demonio que la acosaba en esa área débil de su vida.

El demonio anda como un león rugiente durante el día acompañando al creyente, buscando el momento justo para llevarle a la trasgresión. El apóstol Pedro instituye y enseña que los creyentes no deben devolver "mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, debe bendecir, porque fuimos llamados para heredar bendición. Porque: "*El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño*" (1 Pedro 3:9-10)

Con mi esposa Adriana trabajamos en la iglesia en Córdoba, Argentina, bastante tiempo en liberación, y discerníamos qué sucedía en esa misionera. Esta persona estaba dando oportunidad al demonio para ser atacada. Le dejaba un espacio al diablo cuando practicaba un vocabulario soez, bajo, grosero e indigno (Vea Efesios 4:27). No cabe en nuestro vocabulario cristiano, depurado por gracia, transformado con el nuevo nacimiento, inundado de santidad, rodeado de amor y envuelto en la fina tersura del Espíritu, tener en nuestro léxico vocablos nada agradables. El creyente no obtendrá el éxito esperado en su trabajo, a menos que cambie sinceramente su modalidad y modifique ese tipo de conducta carnal para no volver a la misma situación.

El musulmán en principio no conocerá ese vocabulario, porque no lo habla delante de ellos... supongo. Si esto no es así, no es nada bueno, porque puede llegar a oídos de la gente. Si el musulmán escucha esas palabras groseras querrá saber el significado. ¿Qué responderá esta cristiana? Estimo que no va a traducir, y con alguna excusa evadirá la pregunta. No quiero pensar que le traducirá literalmente el significado. ¿Qué sugiere usted?

Cuando el musulmán interprete el sentido de las palabras, jamás aceptará el Evangelio y a Jesucristo como su Salvador, es simplemente lógico usando el sentido común. Seguirá siendo un buen amigo y nada más, pero con el riesgo de que el cristiano entre en la corriente pecaminosa del musulmán. El musulmán no encontrará diferencia y seguirá enraizado en el Islam. Esto sucede en el mundo cristiano.

Si es evangélico verdadero no permita un léxico opuesto a Las Sagradas Escrituras. "Toda" su conducta, y en "todas" las áreas que hemos descrito con referencias bíblicas, estará bien posicionada para complementar con su testimonio personal el mensaje que dará. La conducta conquistará muchos amigos capaces de aceptar el mensaje espiritual. El misionero no lleva un mensaje político ni de lucha de clases sociales. El misionero será un ejemplo en conducta, palabra y conversación acorde al mismo mensaje de Jesús.

Otra misionera que también decía palabras gruesas, estaba en el lugar por más tiempo y no había anunciado La Palabra a nadie todavía. El diablo entre-

tiene. No podía hablar de Jesús, pero podía decir palabras muy feas. Este es el mundo cristiano.

El testimonio de La Palabra

A diferencia del testimonio personal, armonizado con su conducta diaria, "*el testimonio de La Palabra*" no funciona si no está en orden el primero. Una contradicción que el musulmán no entenderá, y tampoco le interesará lo que diga. Con esto afirmamos que la expresión "cristiano evangélico verdadero" no se desvirtúa y tiene sentido. *"Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él"* (Hechos 19:4). *"No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Esa luz venía a este mundo"* (Juan 1:6-9; Isaías 49:6; 1 Juan 2:8).

El testimonio de Juan el Bautista es una evidencia de un hombre consagrado a Dios. Dijo Jesús que Juan era una antorcha que ardía. Dar testimonio del Verbo de Dios le costó su vida. *"Y el que le vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis"* (Juan 20:35).

Testimonio (*marturia*), significa testigo, testificar, mártir, evidencia, certificación judicial o general. La palabra castellana "mártir" viene de esta raíz griega, e implica que un testigo está dispuesto a morir por su creencia. Así, Dios lo confirma con su pacto, el tabernáculo del testimonio. *"Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder; que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles"* (Hechos 26:22). Esta es la vida de Pablo después de convertido, y este debe ser el testimonio indiscutible, incuestionable y verdadero del misionero.

«Dando testimonio, *martureo*, significa dar evidencia, atestiguando, confirmando, confesando, llevando un registro, hablando bien de alguien, testificando, declarando lo que uno ha visto, oído o experimentado. Cuando la Biblia habla de que los primeros discípulos y apóstoles predicaban con denuedo (*parrhesia*), significa que tenían osadía para hablar, expresión sin reserva, libertad de palabra, con franqueza, candor, valor entusiasta, lo opuesto a la cobardía, timidez o temor. Estaban dispuestos a dar su vida. *parrhesia* no constituye una cualidad humana, sino un resultado de recibir plenitud del Espíritu Santo»(1).

El antecedente que abre la posibilidad de las persecuciones está en Génesis 21:9: *"Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac"*. Y nosotros, por ser hijos de la promesa, como Isaac, somos perseguidos por el que ha nacido según la carne. *"Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora (...) De manera, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre"* (Gálatas 4:29).

Somos llamados para llevar un mensaje que viene del cielo, cueste lo que costare. Los descendientes de Agar se oponen y persiguen. Somos mensajeros elegidos con una misión. Hacer discípulos. Repetimos, ir por el mundo, que es el campo, y predicar el Evangelio (leer Marcos 16:15). Si nuestra vida en santidad no responde a los requisitos divinos, lo que haremos será falso, hipócrita, desleal y engañoso. A Dios no podemos engañarlo. *"Dios no puede ser burlado, todo lo que el hombre sembrare eso también segará"* (Gálatas 6:7). El diablo conoce para qué fue llamado usted, y pondrá tropiezos. Se encargará de hacer fracasar los propósitos del llamamiento llevándolo, si es posible, al pecado.

Sabemos que el Evangelio es poder de Dios, y al enemigo no le agrada eso (Ver Romanos 1:16). El testimonio de La Palabra de Dios destruye los planes del diablo y a todos sus ángeles negros. El testimonio del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo rescata almas del infierno. Esta es su misión en su contexto cultural o en lo más apartado del mundo. No es solamente para misioneros que salgan al mundo, es también para los creyentes que trabajan en la iglesia local. Allí, en la calle, dará testimonio personal y testimonio de La Palabra. El enemigo no quiere que las personas sean salvas, y buscará por todos los medios perjudicar tanto a los inconversos como al misio-

nero, que en este caso tiene la responsabilidad de anunciar las Buenas Nuevas en el mundo musulmán.

Preparando y repasando este material, quiero dejar este ejemplo interesante. Esta mañana –año 2004– subimos al trolebús que nos conduce al centro de la ciudad de Córdoba. De repente presté atención a dos mujeres jóvenes que hablaban detrás de nosotros de problemas que había entre ellas, y con otros jóvenes en su iglesia, desde luego evangélica. Una le decía a la otra que ya había hablado con un joven llamado Daniel, y que habían arreglado la situación. Que Daniel no tenía problemas con ella. La otra joven la interrumpía y le decía que el Espíritu Santo le había mostrado tal y cual cosa, y que por eso estaba tranquila.

Comentaban que habían hablado con la 'pastora' y que en esa semana tenían otra reunión para seguir el tema y aclarar definitivamente el problema. La cuestión era con otra joven, y ellas dos se mostraron conocer "espiritualmente" la situación y cómo eran los ataques del diablo para defenderse. Comentaban tantas cosas delicadas y personales que yo me sentía muy apremiado e incómodo... y avergonzado. Estaba a punto de hablarles para sugerirles que bajaran el tono de voz y preguntarles a qué iglesia pertenecían, y quién era su pastor. Desde luego, nos enteramos a qué iglesia pertenecían por las referencias que daban y de dónde venían.

Las personas que escucharon esa conversación, será complicado que entren a una iglesia evangélica. Todo lo que comentaban estaba fuera de lugar y no era adecuado sacar a luz o ventilar tantas cosas personales como dijeron en ese trolebús, tanto que al final ellas eran las desprestigiadas. Si es verdad que el Espíritu Santo les revelaba las "cosas" y les daba seguridad en el conflicto, el testimonio personal lo desmerecía y todo lo que invocaba respecto al Espíritu no tenía fundamento. Este es el mundo occidental y cristiano.

El diablo fabrica estos conflictos dentro de las congregaciones a cada momento, y cuando parecen solucionados siempre florece algo nuevo. Es tan astuto que distrae permanentemente a los líderes y ni ellos se dan cuenta de las artimañas que les ocupa tiempo y los entretiene en cosas vanas y carnales, para restarles tiempo para el ministerio fructífero. Puros comentarios que nada edifican, y los pastores son parte porque no cortan de raíz estos pecados que conviven con los creyentes. Ese es el testimonio de muchos creyentes hoy.

La vida mundana

En la Argentina estamos al tanto cabalmente qué es mundano, y a qué apuntamos comúnmente como mundanalidad. Pienso que un creyente evangélico español, francés o un japonés, que también conocen la mundanalidad en su país. La mundanalidad es lo relativo al mundo. Se dice de la persona que atiende demasiado a las cosas del mundo, a sus pompas y placeres. Esto significa que no es parte de nuestra vida, porque aunque estamos en el mundo, según dice La Escritura, no somos del mundo. Cuando entramos en el ambiente mundano, es porque no estamos bien establecidos en el ambiente cristiano espiritual. Participar de las cosas del mundo en la medida que distrae nuestro espíritu hacia lo carnal, nos identifica directamente comprometidos con lo mundano. Lo mundano se opone a lo espiritual, es incompatible y antagónico. El mundo pertenece al otro reino. El diablo es el príncipe de este mundo. Es imposible vivir una vida cristiana consagrada totalmente al Señor y ser mundano o rozar la mundanalidad.

Según la doctrina del cristiano evangélico verdadero, el mundo es uno de los enemigos del alma. Debemos ser cristianos espirituales e ir despojándonos de toda mundanalidad, de toda carnalidad. O es espiritual y vive en comunión con lo espiritual en el cuerpo que es la Iglesia, o es mundano y vive en comunión con las obras de la carne, que son muerte y perdición. No hay término medio. Por consiguiente, no podemos estar con un pie en la congregación de los santos y con otro en la oscuridad tenebrosa del mundo y del pecado. No debemos ser tibios. No hay términos medios. No hay grises. Esto lo conocemos bien y usted se preguntará, ¿qué tiene que ver con el tema de misiones?

En realidad tiene mucho que ver, y guarda una importante relación, y es más trascendente y básico de lo que usted puede imaginarse. «Se entiende claramente de las palabras de Pablo en 1 Corintios 5:9-10, que podemos por tanto, y en verdad debemos, asociar-

nos con el mundo hasta cierto punto, pues, ¿no es el mundo al que Dios tanto ha amado? Pero surge aquí la pregunta: ¿Hasta qué punto? Todos estaremos de acuerdo en que estamos obligados en algún punto a tocar las cosas del mundo. Pero presumiblemente hay un límite. Si nos mantenemos dentro de ese límite estamos seguros; si nos excedemos corremos el riesgo de implicarnos con Satanás»(42).

Hablamos de lo mundano en España, la Argentina o Francia, el mundo occidental cristiano, pero analicemos lo mundano en el mundo musulmán, por ejemplo, Irán, Siria, Turquía o Argelia. ¿Quién puede explicarnos acerca de la mundanalidad en Irán con todos los controles y restricciones que existen allí? Solamente alguien que vivió y conoció bien ese contexto social y el estilo de comunidad religiosa, y los pormenores de sus vidas, en lo tradicional, cultural, costumbres y religión, estará en condiciones de enseñarnos sus diferencias.

Podemos tener una idea cercana de lo mundano en países árabes musulmanes, pero seguro que también desconocemos cantidad de particularidades de ese modelo de vida. ¿Qué intento significar con esto? Que necesitamos "enterarnos o ponernos al corriente", no vivirlo, por ejemplo lo mundano de Marruecos o Siria. Puede ser que lo mundano de un sirio no sea mundano para un argentino, y esto no significa que tenemos ventaja para movernos en ese contexto o ambiente, y hacer lo que se nos ocurre. Un no categórico. Sería un gran error. Jamás entraríamos en el *botellón* o una *movida* en España con la idea de ganar a esos jóvenes que se estacionan en un lugar, o a los que se mueven de un lugar a otro consumiendo bebidas alcohólicas, drogas y fumando "porros".[37]

Esto es ejemplo de los cristianos romanistas occidentales que ven los musulmanes.

No encontraríamos ambiente para nuestro espíritu humano, y es obvio que el Espíritu Santo nos abandonaría, detrás de botellas vacías, colillas de cigarrillos, latitas de cerveza, basuras y desperdicios. *"Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor"* (2 Timoteo 2:22). «Pasiones juveniles se traduce como *epithumia*, es un fuerte deseo con una intensa inclinación por alguna cosa. Su uso negativo se refiere a gratificar los anhelos sensuales, el deseo de las cosas prohibidas, los gustos por lo malo, la codicia por las cosas que son de otro, y querer cosas, personas o experiencias que son contrarias a la voluntad de Dios»(1).

Hoy la moda es "costumizar", que proviene del verbo inglés "to customize" y equivale a personalizar. Parece que las personas, especialmente jóvenes, han decidido librar una batalla en contra de las buenas costumbres tradicionales. La idea de "personalizar" ha surgido en el mundo de la moda, pero se ha extendido a diferentes áreas de la vida social, por ejemplo la informática, modas jóvenes, publicidad, etc. La nueva onda está en personalizar las variantes de la sociedad modificada por jóvenes. Así introducen a su imagen y presencia la indumentaria llamativa y artesanal, piezas que aparecen como modelos exclusivos, también adoptan diferentes cortes de pelo o peinados que son de conocimiento público.

El cyber y la utilización de teléfonos con alta tecnología (*know-how*). Esa es su identidad, y por esos parámetros miden los nuevos estereotipos que darán forma a su postura individual de desobediencia y rebeldía, con el solo fin de marcar la diferencia. No porque un teléfono celular o la informática no sean necesarios, sino que le distraerá por demás tiempo útil de sus ocupaciones.

En cuanto a la moda, hay grupos de rock cristianos ajustados exquisitamente a ese estilo. ¡Vaya qué contradicción! Vestidos de idéntica manera, con sacones negros con tachas y pantalones Oxford al mismo estilo, camisas sueltas, botas, en fin, idénticos a los mundanos. Estos nuevos protagonistas del medio social y de escenarios cristianos, afectan en mayor o menor grado a la juventud cristiana evangélica, que se debate entre modernas predilecciones y son atrapados por los especializados en cazar rápidamente las tendencias que para ellos serán una garantía de nuevas posibilidades. Este es el mundo occidental y cristiano.

Conozco un pastor evangélico que va a festivales de

---

37 Porro: Cigarrillo de hachís o marihuana mezclado con tabaco.

rock *dark*, vestido él mismo con ropas de cuero negro, con tachas plateadas y colgantes que usted se asombraría de ver ese modelo de pastor. Imitando a los jóvenes rebeldes del mundo oscuro (*dark*), para intentar ganarlos para Cristo. Nunca los ganará de esa manera. Dicen con jactancia misteriosa que se equiparan y asemejan a ellos en todo lo posible para facilitar, a través de la música, el testimonio de La Palabra. O sea que al mensaje espiritual de La Palabra lo mezclan con la mundanalidad para intentar hacer prosélitos. Recuerde que «existen elementos simbólicos que distinguen a distintos grupos juveniles, vestimenta, accesorios, modos de hablar, forma de moverse. Ser un "punkie", "monero", "un cheto" o un "electro" implica ponerle una etiqueta con los que pensó un mercado, una manera de recortar la ciudadanía juvenil a la elección, más o menos libre de un objeto "mercancía" que lo constituye como sujeto».

Este ambiente frecuenta el pastor, que no es tan joven que digamos. El mundo entra a puntilla de pie en la Iglesia desde bastante tiempo, y no me diga lo contrario. La congregación de este pastor decae lentamente y quedan muy poquitos miembros que tambalean entre el mundo y la vida cristiana evangélica.

Dice Nicky Cruz y es suficiente que le dé su nombre para saber de quién se trata y de dónde vino al conocimiento de La Palabra: «Culpo a los padres que dejan a sus hijos escuchar durante horas música rock. Sí, padres que fallan en cumplir su responsabilidad en determinar qué es lo que debe entrar en las mentes jóvenes de sus hijos. Parece increíble cómo algunos padres dicen que ellos ignoran el daño que hace la música rock. Y no solamente la música rock. Algunos padres no permiten que sus hijos vean programas de sexo, violencia, drogas, satanismo y otras, *pero*...»(36).

Entré a una librería cristiana y escuché una música que suponía era mundana. Escuché rock a los gritos o alaridos al estilo de esos grupos ingleses o extranjeros, y me sorprendí. Pregunté si esa música era cristiana y me dijeron que sí. Por un momento quedé sin palabras e interrogué nuevamente... y confirmaron afirmativamente. Enseguida entró un pastor conocido y le dije que si mi primer pastor resucitaba y escuchaba esa música cristiana, seguro se caía al suelo y se moría de un infarto. Le comenté acerca del pastor conocido, que asiste a los festivales roqueros, que va vestido con ropas de cuero negro con tachas, sacón o paletó de igual modo, etc. Me dijo:

–Qué le vamos hacer, los tiempos han cambiado.

Y se fue alejando de mí como para no entrar en una conversación que seguro no tenía argumentos para rebatir si le trazaba La Palabra y le desmenuzaba la historia de la Iglesia, por lo menos desde mi adolescencia hasta hoy.

La Palabra de Dios permanece para siempre, es la misma. La Sagrada Escritura no cambia. La mundanalidad se asocia a la congregación de los santos, entonces, ¿qué explicamos a los musulmanes? ¿Imagina usted que le sugiera a un musulmán que prepare cánticos al profeta Mahoma con ritmo de rock? Jamás se lo permitirán y quizás algún fundamentalista lo persiga para matarlo, porque sería una ofensa. Al fin, ellos respetan más su doctrina religiosa que los cristianos en general la suya.

Le preguntaron al roquero porteño Horvilleur:

–¿De qué están hechos los músicos de rock nacional?

Y respondió:

–De poesía, drogas, sentimiento y resentimiento, amor y rock.

Los *"coolhunters"* o cazadores de tendencias influyen de tal forma hasta que los jóvenes cristianos se ven involucrados en estos estilos o propensiones que se imponen día a día, motivados por los importadores de costumbres foráneas.

Los cazadores de tendencias son contratados por empresas que no restringen gastos con tal de sondear las ciudades, rastrillar cada recoveco y oscuros ambientes, escarbar lo nuevo o actual y lo *"cool"*, es decir, lo que hoy y mañana estará de moda. Los jóvenes cristianos evangélicos, sin advertir o advirtiéndolo, son nuevos protagonistas de los mercados del mundo, y aunque nos disguste, los avances genéticos con grandes polémicas, también se inclinan hacia esa tendencia. Es posible convertir un viejo chaleco de un traje de 1940, en otro totalmente diferente, pero será de vanguardia, o un Levis con cortes y deshilachado en las piernas o en la zona posterior, es decir en los glúteos.

Vemos jóvenes cristianos evangélicos vestidos con ropas de cuero negro, botas, tachas metálicas, ropas artesanales, etc., en una plataforma tocando "rock cris-

tiano" al mejor estilo de los grupos que viven la noche. La idea es romper con las viejas estructuras y animarse a cambiar. ¿A cambiar qué? ¿Dejar los viejos cánticos de alabanza y adoración que escribieron y compusieron hombres memorables y santos, por el rock, la cumbia, el rap, el hip-hop, etc., ahora de moda? Himnos que los santos mártires cantaban en el último instante de sus vidas en la hoguera, en la cruz, en la horca, etc.

¿Imagina usted un mártir cantando en el último instante de su vida una cumbia o un tango cristiano? ¿Dejar la sencillez, la piedad, el recato y la modestia de los estilos que nos precedieron por los pantalones de *jean* ajustados a las formas del cuerpo, por los pantalones blancos muy de moda *fashion* que se traslucen y dejan ver la prenda interior de las jóvenes? ¿A cambiar nuestro vocabulario modesto, prudente, atinado, juicioso, reflexivo, acorde a Las Sagradas Escrituras y la moral; con aquellos vocablos vulgares, soeces, mediocres, imitados de la actualidad del estilo mundano porque hay que estar en la "onda"?

Repito el caso de la misionera egresada de un Instituto Bíblico reconocido en Buenos Aires que decía malas palabras, y cuando le reconvenimos que ello no debiera ser parte de su vida cristiana, nos contestó:

–Y que quieres, todos los chicos en el Instituto dicen las mismas palabras y es una costumbre, ningún líder ni profesor dice nada, esto es normal.

Cuando ella decía esas palabras groseras reía y parecía que disfrutaba, porque su rostro era la muestra agradable de su vocabulario. Así están algunas iglesias locales, por eso hablo que estamos en "crisis de integridad". Usted se preguntará quién soy yo para calibrar las palabras que deben decirse y cuáles no. Le contesto que solamente usando el sentido común y qué le dice su conciencia, es por demás suficiente para que tampoco se las repita porque avergüenza, abochorna y no son parte del vocabulario de nuestra familia, y espero que de la suya también.

El musulmán le diría *hashuma*, es una vergüenza

Pero es interesante comentar que esta joven misionera, ante algunos misioneros se cuidaba y actuaba con la apariencia de ser otra persona, es decir, la que ella quería que vieran los demás. Cuando encontraba el ambiente adecuado para ella y otra misionera que le seguía la corriente y festejaba su chacota o guasada, se despachaba nuevamente a sus anchas con tantas palabras bajas y carnales que si usted escuchara se asombraría, salvo que sea un aliado o aliada de la misma línea y conducta y tenga los mismos criterios, porque dice que en el Instituto Bíblico en Buenos Aires todos las dicen y nadie los observa.

Los líderes lo saben y callan, el preceptor quizás tiene la misma conducta y hasta entre los pastores hay quienes dicen que no son malas palabras. Me lo dijo un pastor personalmente. Lo malo es bueno y lo bueno es malo. Por ello cantidad de creyentes están con un pie dentro de la iglesia y con el otro en la carnalidad. No interesa si los cambios perjudican la integridad de la Iglesia. La sutileza del diablo tiene tal agudeza que lo que más agrada es ser parte de esa subcultura de la noche, con la excusa de que se intenta llevar el mensaje de la cruz. ¡Qué argumento sin sustento!

Con esa mentalidad jamás podríamos convencer a un musulmán de que reciba a Jesús a través de la música rock. ¡Jamás! Este es el mundo occidental y cristiano.

Recuerdo que en mi juventud compré zapatos gamuzados color ocre. El amigo que me acompañó me miraba. Los zapatos estaban en la vidriera y me gustaron, porque eran abrigados y venían muy bien a mi necesidad de pie frío. Me daba cuenta que había roto con los esquemas de la época en cuanto a escaparme de la moda en que estábamos atrapados, el color negro, marrón militar guindado o clásicos mocasines. Ahora ese color abunda. Por este breve comentario me atrevo a decirle que los jóvenes creyentes evangélicos entran a usufructuar de estos estilos con el riesgo de cambiar las normas tradicionales de familia, perjudicando, a partir de este momento sus valores tradicionales. Ellos se van al mundo y traen el mundo a sus congéneres, y los pastores consienten que esta mundanalidad entre al ámbito de la hermandad cristiana evangélica.

Es cierto que "el hábito no hace al monje", pero los cambios entran silenciosa y sigilosamente en la vida de familia acompañados por estados emocionales enve-

nenados y contagiados que no favorecen. Por eso digo nuevamente que el carácter, temperamento y personalidad de muchos jóvenes varía de acuerdo a los estímulos que captan del nuevo entorno que van creando a su alrededor.

Hay quienes hablan de una subcultura con identidad propia, códigos y normas propias, gustos y tendencias propias, etc. Es cierto, y es justamente esto lo que incide en la juventud de nuestro tiempo, y este es el mundo occidental y cristiano para el musulmán. En realidad este tema merece mayores comentarios, pero necesitaríamos escribir un libro exclusivamente. Perdone, quizás quede carente de análisis en profundizar estas particularidades, pero no puedo distraer tanto tiempo con la ilusión de que usted sabrá comprenderme.

Sencillamente deseo que este comentario, acoplado a lo que venimos desmenuzando, sea de utilidad y abra los ojos de aquellos que aceptan estas pasiones juveniles irresponsablemente. Así los jóvenes hacen de estos cambios de aspecto, personalidad e individualismos, su filosofía de vida *fashion* cuando tendrían que encaminar todas sus emociones a través de Las Sagradas Escrituras. Está íntimamente ligado al momento de entrar a otro país. Qué puede transmitir, dónde incide su vida, qué dice su testimonio, qué enseñanza deja de sus costumbres, qué comentará de sus experiencias en su propio contexto.

Es complicado para un musulmán, no así para un español porque posiblemente se asemeja a su contexto, pero tampoco entenderá su testimonio si es base de cualidades y formas mundanas.

Si deja su contexto cultural, y gira lentamente hacia el nuevo contexto hasta llegar a los ciento ochenta grados, quiere decir que a su contexto cultural lo tendrá detrás. Es lógico. No puede ser un argentino nato, conservando intactas sus costumbres, cultura y tradiciones entre los tunecinos, japoneses o indonesios. Si esto sucediera tendrá choques permanentes con la gente, a tal punto que podría peligrar su estadía en el lugar.

Desde luego que usted supuestamente no ha nacido en Túnez o Japón, entonces siempre habrá un fondo de su propia cultura que no podrá o deberá abandonar fácilmente, que es su propia identidad. *"Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho"* (Gálatas 4:14).

"Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos" (1 Corintios 9:19-24). Fue más lejos que su propio comentario, sino que siendo judío se identificó plenamente con los gentiles gálatas porque demostraron un amor inigualable hacia Pablo cuando enfermó y su aspecto resultaba, según dicen los que saben, un mal testimonio de la misma Palabra que él predicaba (Ver Gálatas 4:13-15). Hacerse griego al griego es entrar en costumbres tradicionales, adaptarse medianamente a su estilo de vida, parecerse a ellos en cuanto a lo habitual, cotidiano, ancestral; no en la mundanalidad griega.

Entonces, acomodarse al nuevo contexto no significa conformarse o ajustarse a la mundanalidad de ellos. Debemos tener sumo cuidado. Lo sorprendente de las nuevas costumbres, fiestas y tradiciones, lo tentarán a engancharse alegremente en sus placeres, sin conocer aún lo mundano de sus vidas. Con la idea de congraciarse o consentir sus prácticas puede caer en un error que le costará repararlo. Este es el mundo occidental y cristiano. No debe pensar que para ganarlos tiene que imitar todo lo que ellos hacen exactamente.

A veces lo que hacen es mundano, y usted no lo sabe, y si usted lo hace será otro mundano con ellos. En el tema siguiente hablaremos de la música y bailes o danzas si son folklóricas tradicionales, religiosa o parte de la vida mundana de la gente. Puede transitar un mal camino. A veces estará relacionado con lo religioso y debe conocer muy bien la nueva cultura y evitar errores.

Mientras estábamos en el Norte de África, una joven latina visitante nos comentó que conocía a una misionera extranjera que organizó, como proyecto misionero, pasarelas para desfile de modelos creyentes. Que a través del "modelado" deseaba enviar el mensaje del Evangelio a los inconversos. Eso es acercarse a lo mundano de donde justamente debemos alejarnos. La revista Vogue publicó un rankig de las mujeres famosas mejor vestidas – ¡y vaya a saber qué indumentaria fashion! – y nombra a la revista como "la Biblia de la

moda". Imagine usted, un creyente evangélico apelar a estos recursos para levantar ofrendas y ayuda para la obra del Señor. Al margen de ser una irreverencia hacia La Palabra de Dios, es un rebusque carnal a falta de fe.

¿Qué hablamos acerca de la provisión divina? Este rebusque está lejos de lo espiritual en cuanto a lo sagrado, a lo bienaventurado, es un espíritu arrogante que avanza sobre la vida del creyente. Es el espíritu simbolizado por el pavo real, la altivez, orgullo y vanidad. ¿Quién le enseñó ese método? No es del reino de Dios, de la luz. Más adelante veremos acerca de la Ansiedad capítulo XIX, el Estrés capítulo XV y dígame lo contrario. Por favor repase otra vez La Palabra de Dios y lea el libro de Watchman Nee "La Iglesia Normal" y después me comenta sus experiencias. En síntesis, solo deseo decir que el mensaje de Jesús estaba al margen de la vida mundanal. Las personas del mundo venían a Jesús. Jesús no se acercó al ambiente mundano, ni fue a visitar al endemoniado de Gádara.

Sabemos que cuando Jesús transformó el agua en vino en aquella fiesta de Caná de Galilea, es un caso excepcional, un milagro. Ese vino tenía características diferentes, y según los entendidos se trataba de un vino fino de excelente calidad y dicen, sin alcohol. Era como un jugo de uvas. Me limito a comentarle algo que comentan otros, yo no lo sé. Es posible que el vino del milagro fuera sin alcohol para que la gente no se emborrachara o, tal vez, era vino con alcohol de excelente calidad.

Un joven creyente evangélico amigo me pedía orientación porque deseaba ir a la Estación Terminal de Autobuses en Córdoba, Argentina, para evangelizar a las prostitutas y drogadictos. Le dije que no era conveniente, y que ese mundo era muy peligroso para él que había estado viviendo antes lo mismo. Menos aún si pensaba ir solo.

–El diablo te perseguirá hasta hacerte volver a la vieja esclavitud. No vayas –le dije. Pasó el tiempo y desobedeció; ahora está en el mundo otra vez entre esa cultura pecaminosa. Cuidado, no se aproxime ingenuamente a lo mundano, a una prostituta o a un joven de sospechosa seducción y encanto. No cualquier creyente, joven o adulto, debe entrar en ese ambiente por muy buenos deseos que exprese o qué tan atractivo se presente. Satanás se transforma en ángel de luz.

El baile y las fiestas. Lo mundano

Siempre en nuestro mundo cristiano, la cultura y costumbres evidentemente difieren de las costumbres y cultura árabe oriental. Por ejemplo, en mi casa paterna sin haber prestado atención, teníamos costumbres árabes, que recién cuando fui un hombre adulto me percaté de ello. Tenemos sangre árabe por mi abuela paterna, que proviene del sur de Siria, es decir sirio libanesa.

Por La Biblia usted conoce que jóvenes hebreas con instrumentos musicales danzaban para celebrar los principales acontecimientos del pueblo (vea Jueces 11:34; 1 Samuel 18:6; Éxodo 15:20). Danzaban en los banquetes (vea Mateo 11:16; Marcos 6:22) y en solemnidades religiosas como lo registrado en 2 Samuel 6:5, 14, 16.

Observamos en todo caso el carácter que revestía cada situación de esa cultura. A veces queremos ser más judíos o hebreos que los judíos mismos, y no percibimos que muchas veces estamos a destiempo de sus costumbres tradicionales. Su identidad no es la misma que la de un judío. Nos desborda la expresión que somos pueblo adoptado, y no encontramos las limitaciones propias y las diferencias de cada cultura.

En todo caso, de acuerdo a estos criterios, deberíamos adoptar cada costumbre de cada pueblo y nación referente al culto de adoración a Dios. Se dará cuenta que no es posible imitar a cada liturgia cristiana que encontremos en este globo terráqueo. Cuando estemos delante del trono de Dios todos los pueblos y naciones adoraremos y alabaremos en el Espíritu Santo en una misma identidad, pero eso es harina de otro costal.

En la Argentina emigrantes árabes que arribaron de diferentes países, especialmente sirios libaneses buscando un mejor futuro, han permitido una mezcla árabe de distintos países y nativos argentinos propiamente dicho. Pero de cualquier forma soy argentino, no árabe. También canciones folclóricas del tiempo de la colonización española que nombramos "canciones criollas". Estas canciones acompañadas especialmente con guitarra, charango, bombo legüero, violín entre otros, se bailan con danzas muy vistosas. Lo mismo su-

cede en otros países, entre ellos los árabes.

He visto espectáculos sumamente atractivos de beréberes en el norte de África, que cantan al compás de panderos y otros instrumentos. Son canciones y danzas tradicionales de las altiplanicies del Atlas, por ejemplo el *haidous*que reúne a todo el clan. Codo con codo, hombres y mujeres forman un círculo, y a medida que cantan se contorsionan al ritmo del *bendir* (pandero)y de las palmas, y se desplazan lentamente siempre en círculo y de costado. La sensualidad que observamos en alguna danza, es imperceptible para la tribu de los *ait morhads*. Pero una mujer casada que participara en el *haidus* deshonraría a su esposo.

Sin embargo, a mi criterio no veo que sea malo; al contrario, me parece tan pintoresco y sencillo que entraría en ese ritmo y bailaría con ellos esas danzas. Pero si quisiera ganar un alma de los ait morhaz para Cristo, necesito actuar con sumo cuidado. La costumbre tradicional para uno es diferente para el otro. Por esta razón tenemos que conocer los criterios que aplican a esta práctica, aprender sus raíces, motivaciones y poder decidir sabiamente ante estos imponderables.

Los Tuareg, en el sur del Sahara, en el ceremonial inaugural de las bodas, hacen un desfile de hermosos, orgullosos y elegantes camellos, vistosos, de diversos colores. Lo denominan *Ilugan* en lengua tamahaq. *Atlar*, camello de color pardo rojizo. *Azelraf*, camello bicolor blanco y negro, pardo y blanco, etc. Cuando es negro y blanco, el camello tiene en general ojos azules. *Ebeideg*, camello de color blanco. Los camellos blancos bien adiestrados son los que tienen más elegancia y éxito en los desfiles y fiestas. (56)

En otra zona del Medio Atlas estas danzas son práctica común y parte de sus sanas diversiones en casamientos y fiestas familiares. Con Adriana estuvimos en una fiesta de boda berebere, y en el momento del *haidus* las mujeres llamaban a Adriana para integrarse en la rueda. Alegremente y felices nos observaban cómo nos integrábamos a su sana y tradicional costumbre.

Otra danza, aún más evidente y misteriosa, es la célebre *guedra* del sur. Se le atribuye este nombre a un tambor de piel tensado en el fuego. Una bailarina evoluciona en solitario en el centro de un círculo de cantantes, al ritmo cada vez más rápido de la *guedra*, acompañada por cantos breves, entrecortados y con sonidos guturales. A esta danza la vimos personalmente en una fiesta de bodas en la zona rural, y son muy sugestivas e impresionantes las contorsiones de la mujer, pero sobre todo pensamos cuál es la razón y qué origen tienen.

Danza sacudida violentamente, por convulsiones y bamboleos que la liberan de su velo y cendal –tela de seda o lino muy delgada y transparente, guarnición o paño litúrgico para la vestimenta–, y termina cuando, agotada, cae rendida con sus cabellos enredados, sus adornos desacomodados y asistida por otras mujeres.

Evidente que hemos visto que son poseídas por espíritus malignos, que se entregan a ese descontrol diabólico. También presenciamos danzas de algunas tribus, muy originales y hasta aburridas para nuestra cultura. Ellos disfrutan y lo hacen con gusto, y son incansables repitiendo lo mismo con una sonrisa, pero debo reconocer que no revisten mundanalidad. En reuniones familiares, casamientos o compromisos, se expresa alegría y se danza con ritmo acentuado que va acompañada de movimientos acompasados acorde al énfasis que ponen los músicos.

Hay música que bailan los hombres solos y las mujeres solas con discreción. Cuando se baila en familia, es decir que baila solamente la familia de la casa, y esto es aceptable, pero cuando este baile se desarrolla entre varias familias, amigos y quizás no conocidos, es distinto. Las mujeres irán a otro ambiente, separadas de los hombres.

Pero hay danzas que bailan ambos con extrema sensualidad, y esto tiene visos carnales voluptuosos y lascivos, aunque las mujeres se visten cubriendo la totalidad de su cuerpo, no así en el caso de mujeres turcas o árabes descarriadas que trabajan de noche. Mujeres que mueven sus caderas al compás de la música y contornean sus cuerpos haciendo del baile una exhibición que atrae la vista del hombre. Hay misioneras que lo hacen, y también cristianos en nuestro contexto. Jóvenes dados a la fantasía y muy poco juiciosos. Se colocan un pañuelo en la cadera un tanto ajustado, para resaltar su forma y movimientos. Esto es una elegante mundanalidad y a ellos mismos, no a todos, les desagrada, fastidia y ofende.

¿Por qué explico estos detalles? Para decirle que hay misioneros y misioneras que entran en este jolgorio pensando que hacen algo tradicional y folclórico del país. Es cierto que es tradicional, pero mundano a la vez y a la vista de muchos de ellos, muy desagradable.

Me decía un amigo musulmán:

–Yo no dejo bailar a mis hijas en las fiestas.

Le pregunté:

–¿No permites que ellas bailen ninguna música, ni el folklore de tu país?

Me contesto:

–No, está mal visto por la gente en esta cultura. Despierta el sexo en el hombre y trae muchos pensamientos a la cabeza que lo llevan a intentar conquistar a esa mujer. Mientras mis hijas estén en casa, jamás bailarán ninguna danza.

Creo que este criterio es muy estricto propio de su país, porque en su mismo contexto él conoce que hay marcadas diferencias, pero tómelo en cuenta en el momento de estar en una fiesta. Con mi esposa estuvimos en fiestas de casamiento de gente bien posicionada, donde se bailaban canciones rítmicas y algunas que cantaban al profeta Mahoma honrándolo y alabándolo. En esa fiesta había un noventa y cinco por ciento de mujeres y una cantidad de ellas, especialmente jóvenes, bailaban con tanta insinuación que intentaban mostrar en su estilo y seducción, cuál danzaba mejor que otra para ser observadas por los escasos hombres concurrentes, y también entre las mujeres, despertando rivalidad y envidia.

No corresponde y no podemos participar de esos bailes, no obstante por respeto presenciemos la fiesta habiendo sido invitados por los amigos de la casa u otro amigo de la familia.

Jamás marcaremos la diferencia en este aspecto tradicional y cultural, y no estaremos a un nivel adecuado o posición moral y espiritual para testificarles acerca de sus necesidades, especialmente acerca del mensaje del Señor para salvación. Recuerde lo que significa el testimonio personal y el testimonio de La Palabra. Cuidado con su testimonio personal, ellos observarán cada movimiento suyo y sacarán sus propias conclusiones.

Son observadores y curiosos de sus movimientos y actitudes. De sus miradas y palabras. De sus gustos y preferencias. Puede correr el riesgo de ser un cristiano como todos, y no despertar mayor interés cuando hable del Evangelio. Predicar el Evangelio es una necesidad del alma. Lo que sucede, y vale aclarar de paso, que en Iglesias Cristianas Evangélicas se alaba a Dios con cumbias, ritmos tropicales, rock, rap, hip-hop, etc. y se cree que cuando entran a un nuevo contexto, como el musulmán, tienen libertad de hacer lo mismo. Un error, no confunda gordura con hinchazón.

El Espíritu Santo nos llevará a discernir los peligros y sutilezas del diablo en cosas tan comunes en la sociedad que no aparecen como malas o pecaminosas para algunos de ellos, pero nosotros conocemos cuáles son las maquinaciones del enemigo para someter las vidas y perjudicar nuestro ministerio. Por ejemplo, en la ciudad de Essaouira, al sur de Marruecos, cada año celebran un festival de la cultura gnauas, descendientes de los antiguos esclavos negros procedentes de Sudán, el África subsahariana.

Fueron trasladados por sus amos a la región de Essaouira, antiguamente Mogador, que se conocía en tiempos lejanos como "puerto de Tombuctú" sobre el Atlántico.

Esta hermosa ciudad Atlántica, que durante siglos se llamó Mogador y fue invadida por romanos, fenicios, árabes, portugueses, españoles y franceses, es una muestra cabal de la variada manifestación cultural en la que intervienen la música y la magia ritual. Los gnauas desde siglos libres de su esclavitud –manumitidos– y asimismo mezclados con árabes y beréberes, mantienen multiseculares tradiciones a través de varias cofradías –al modo y cualidad de los católicos romanistas españoles– integradas por "maalem" –músicos–, "moqadma" –videntes o espiritistas– y adeptos.

Su actividad es a un mismo tiempo musical, adivinatorio, ritual, de iniciación y terapéutico que combinan elementos del África negra, de la civilización árabe-musulmana y de las culturas beréberes autóctonas. Tienen un único santuario en Essaouira, dedicado a Sidi Bilal, el esclavo negro libertado por el profeta Mahoma, que se convirtió –según las tradiciones–, en el primer "almuédano", es decir, en un musulmán que desde el alminar convoca en voz alta al pueblo para que acuda a la oración, lo que en el Islam y su cultura es un sincretismo entre esta religión y el panteísmo africano.

Es una cultura híbrida,

análoga según los expertos a la que provocó la llegada a América de sus hermanos negros, también en la triste condición de esclavos: el vudú haitiano, la santería cubana o el camdomblé brasileño para la magia o para la música, los "negros espirituales" o el jazz de Luisiana y la zona del Mississippi introducidos en el cristianismo. Historiadores, etnólogos, antropólogos, psicólogos, musicólogos y otros especialistas se concentran para debatir aspectos de esta cultura, descubierta en la década del setenta por Jimmy Hendrix.

Hay una serie de conciertos, en que los "maalem" locales se verán acompañados por formaciones de jazz y *"world music"*, estilos afines. Pero la atención se centra en el fin de semana, la *"lilat derdeba"* –noche de la posesión–, que se prolonga desde la noche del sábado hasta la mañana del domingo.

Mientras tanto, la ciudad se desenvuelve en un frenesí trastornado por tantos espíritus inmundos que conviven, danzan, se alegran y hacen de las suyas en medio de tanta gente entregada al espiritismo. Pintan murales alusivos, propalan música referente, se engalanan con extrañas vestimentas, se pintan los rostros con figuras tenebrosas, en fin, preparan un entorno que agrade a los turistas e involucre a toda la ciudad en esta práctica satánica.

Para la celebración de este ritual una vidente previamente ha establecido un contacto con la persona poseída, a fin de conocer bien la naturaleza del espíritu "*djin*" –genio– o *jenun*, posesor religioso, cuestión esencial para poder conjurarlo. Exorcismo, del griego, significa conjurar, y no confunda exorcismo con liberación. Cada espíritu tiene su ritual, tanto para el sacrificio previo como para el atuendo de los oficiantes y hasta para las especias a utilizar.

Sidi Hamu exige el sacrificio de un ternero, por ejemplo, mientras que Sidi Mimun prefiere un carnero negro. La noche de trance se divide en tres fases. En la primera el músico invoca a Dios y a Belial en interminables letanías, acompañándose del *guembri*, un laúd de tres cuerdas de sonido grave, monótono y misterioso.

En la segunda fase, los miembros de la cofradía invocan a los espíritus tocando exclusivamente *qarqabates* –crótalos de hierro–, con lo que el ritmo se acelera, la atmósfera se electriza y las mujeres salen en procesión ataviadas con túnicas y tocados multicolores. El frenesí llega a su punto culminante para la tercera y definitiva fase, la *deredeba*, que se prolonga en una interminable melopeya o canto monótono, y no termina hasta el amanecer, cuando el espíritu es expulsado del poseído y este queda totalmente curado.

La gran mayoría de musulmanes disfrutan de estas fiestas, y no definen si son mundanas y si agradan o no a Alláh. Jóvenes participan alegremente para conquistar la dama que ya eligieron, y es posible con seguridad que usted lo ignora.

Nosotros discernimos y conocemos por el Espíritu que esto es– no sólo carnal – acaso diabólico, aunque observemos alegría y aparente felicidad. Es una fuerte atracción que supera al espíritu humano. Para su cultura y costumbres tradicionales es normal, pero no escapa que para otros religiosos resulta indiferente. Sea cauta, recatada y moderada y, hablo más a la mujer que es quien con mayor agrado es atraída, seducida y conquistada en primer grado. He visto mujeres embelesadas o fascinadas por ese espíritu que no se relaciona ni pertenece a nuestro estilo de vida cristiana. No se tiente a danzar con ellos sin estar al tanto en profundidad del significado de sus ritos. Conozca primero lo oculto o profundo de estas subculturas. No acaricie algunas costumbres que aparecen atractivas y simpáticas, acariciará costumbres pecaminosas.

Usted creerá que simpatiza con ellos para ganarlos para el Señor, y ellos creen que usted acepta sus costumbres y son muy felices pensando que usted es fácil y accesible a sus tradiciones – algunas orientadas al sincretismo –. Usted, en persona, es una oportunidad que despierta el sexo en el hombre. Danzará un ritmo atractivo, atrapante y divertido, pero será una canción que alaba al profeta Mahoma. Si así no lo fuera, y si usted misionera, danza con ellos, tenga precaución porque algún joven estará preparando un plan para intentar conquistarla durante o al finalizar la fiesta, y seguro que le costará desprenderse de semejante acoso.

Comprendo a quienes bailan junto a los inconversos en el mundo aun siendo creyentes evangélicos. Lamentablemente, tienen pegado a su cuerpo y espíritu estas carnalidades. Quién sabe puedan ser estos los

que salen a la obra misionera, y dado su costumbre "mundana" aprovecharán para "danzar". Dicen ellas que no bailan sino que danzan, para tener un acercamiento a las personas que quieren estrechar amistad. Es cierto, será posible estrechar amistad, pero es posible compartir la misma situación mundana que ellos, y para afirmar amistad no es necesario danzar con ellos. Hay un dicho que dice: "Otro que bien baila" que significa: 'otro de la misma calaña', especie, naturaleza o calidad. Deduzca usted. Tengo amigos musulmanes varones a los que no les agrada la danza y ellos, sin embargo, son bastante liberales.

En la Argentina fuimos invitados a una fiesta con mi esposa, donde suponemos todos éramos creyentes evangélicos. Luego de cenar, de súbito escuchamos música e inmediatamente observamos que salían a un lugar preparado como espacio exclusivo para bailar. La mayoría salió allí y bailaban sonrientes, mirando sus rostros alegremente y danzando al compás del ritmo. Matrimonios y jóvenes solos, hasta los más pequeños, tanto mujeres como varones, bailaban y reían con tanta alegría y felicidad que nos quedamos sorprendidos sobremanera. Luego escuchamos rock y twist y, mientras las mujeres movían sus caderas a este ritmo y otros ritmos adecuados para mostrar su habilidad y destreza mundana, se acercaban a nuestra mesa y nos invitaban a que los acompañáramos. Niños pequeños bailaban buscando una parejita. ¿Estábamos entre creyentes evangélicos? Este espectáculo escandalizaría a un musulmán y no desearía acercarse al mundo cristiano evangélico.

Esta fiesta nos sorprendió y jamás imaginamos que seríamos espectadores de semejante espectáculo. Pero cuál fue nuestra mayor sorpresa: la esposa del pastor representaba a su esposo y observaba la bailanta, y sonreía atraída por "semejante diversión". Estoy seguro que a más de uno le costará creer lo que lee, pero le digo que es cierto, y esto sucede hoy en nuestra sociedad cristiana evangélica. Ignorábamos que todo estaba preparado para un baile mundano. Estuvimos un breve momento asombrándonos sorprendidos, sin percibirnos cuál sería nuestro rostro y nos retiramos tratando de pasar inadvertidos. Hasta hoy, pasado bastante tiempo, parece increíble lo que hemos vivido.

¿A quién predicarán el evangelio estos creyentes? ¿Serán creídos cuando abran su boca para hablar de las enseñanzas de Jesús? ¿Puede el Espíritu Santo permanecer en estas vidas? Es posible que alguien reciba al Señor como su Salvador personal, pero su vida será marcada por esos ejemplos a lo que llamamos testimonio personal. Ahora comprendo por qué hay creyentes que viven de igual modo en la Iglesia Evangélica y en la Iglesia Católica Apostólica Romana. Este es el mundo occidental y cristiano, el ejemplo para los musulmanes. Si esta fiesta fuese en cualquier país del Norte de África imagine lo que pensarán de nosotros los evangélicos.

Dice Watchman Nee: «Lo único que sé es que hay un poder satánico detrás de toda cosa mundana. ¡Cuán vital es, por tanto, que cada creyente tenga una clara revelación espiritual del mundo, para poder apreciar cuán real es el peligro al cual está continuamente expuesto!»(42). Lo mundano afecta el buen testimonio, y tenemos que predicar el Evangelio con ejemplos. ¡Si no predico el Evangelio con el testimonio, con mi boca y de corazón me muero en la misma frivolidad del mundo!

Cuando los musulmanes cruzan el estrecho de Gibraltar y entran a Europa, no hallan tanto o lo suficiente que cambie sus vidas religiosas. Ellos piensan: "Al fin estoy mejor como soy", y se afirman en su religiosidad islámica con todas sus tradiciones, el *hadith*. Eso ofrece el mundo cristiano a los musulmanes. Por misericordia del Señor encuentran una literatura cristiana evangélica, un *Injil* o un hombre o mujer diferente que les hable del profeta Jesús, del Sermón del Monte y del Libro Sagrado en un entorno cargado de violencia, degeneración, violaciones, muerte, vejaciones y... para ellos, muchas veces la explotación del hombre por el hombre y que sufren en un medio hostil, antagónico cargado de discriminación y luchando por su situación económica que es lo que interesa.

La Gran Comisión. Revisando su armadura

Con estos antecedentes o características de una pequeña zona del nuevo contexto cultural, se desprende

que el respaldo espiritual de su vida con Alláh, será fundamental. Atento a estas diferencias de cultura, será necesario también apercibirse para discernir de dónde vienen los dardos del maligno. El enemigo, antes que usted llegue al nuevo país, ya está preparando toda la artillería que lanzará sobre su vida espiritual y también sobre su cuerpo. Nuestro enemigo común conoce perfectamente bien todas las culturas, idiomas y costumbres de países, tribus y etnias, y tratará de enredarlo en donde usted no imagina. Es consecuencia lógica, porque el desconocimiento será aprovechado para confundirlo y entrar en sus caminos de muerte, tan sutilmente a través de engaños, mentiras y seducción diabólica. Una forma muy simple pero que el enemigo sabe que le dará buenos resultados.

Recién ingresado al nuevo país, y con la idea que necesita aprender de costumbres y tradiciones, tratará de atraparlo en la telaraña de algunos hábitos populares, estilos de vida sociales, prácticas familiares, y hasta en las alegres celebraciones, que a la vista y al oído no suenan como pecaminosas; al contrario, son atractivas, coloridas y vistosas, pero será el comienzo del abordaje a su vida.

Por esta razón es que necesita tener bien puesta su armadura espiritual (vea Efesios 6:10-20) y estar bien parado como un buen soldado a donde Jesucristo lo ha dejado. Solo combatir, porque Él ya ha vencido. Nuestro objetivo siempre es llevar el mensaje de salvación. Se trata de hacer discípulos mediante las instrucciones dejadas por nuestro Maestro antes de ascender a los cielos. Llegar con el Evangelio, para lo que fuimos comisionados.

Sin experiencia, sin ministerios

Otro aspecto a tener en cuenta será su previa preparación. Preparación en todos los aspectos de la vida del cristiano, pero estimo que principalmente en la experiencia propia en cuanto a ministerios dentro del Cuerpo. Esto ocupa un campo extenso; no obstante, podemos mencionar lo más relevante. No es aconsejable que un misionero salga a otro contexto para servir al Señor si no tiene solidez espiritual, madurez, conocimiento, entendimiento, y un buen desarrollo de su vida dentro de la iglesia. Hablo solo de los aspectos más destacables.

Un creyente que no tuvo experiencia de trabajar entre jóvenes, que no ha madurado en su vida, que tiene escasos conocimientos teológicos y falta de entendimiento espiritual, tendrá serias dificultades en el nuevo contexto.

Una de las primeras experiencias será que su estado espiritual se hará rutinario. Tratándose de un joven misionero, si no ha trabajado entre los jóvenes, se desprende que no tendrá suficiente capacidad y "chispa" para hacerlo en su nuevo destino. No que carezca de capacidad, sino que sea escasa. Si nunca ganó un alma en su propio contexto, es bastante difícil conseguirlo en el nuevo, y más tratándose del mundo musulmán. Si no ha madurado en su vida espiritual, y su pastor lo autoriza a desplazarse a otro país en esas condiciones, es posible que tenga problemas, no solo con nuevos amigos, sino con otro misionero así sea de su país. Si ese misionero no tiene problemas, preste atención, porque él puede ser el problema para los demás, entonces el diablo logrará sus propósitos.

Si evita, de alguna manera entrar en conflictos, seguramente caerá en la frivolidad en el tiempo que debe simultáneamente aprender el nuevo idioma, y a su vez necesita ir acomodando un nuevo estilo o método de mensaje centrado siempre en Las Escrituras. Si no posee buena preparación bíblica o está olvidado, como supo decirme en una oportunidad una misionera, también le resultará más pesado encontrar el filón favorable.

Usted necesita conocer bien el Evangelio, al profeta Isaías, a los Salmos, a Moisés, la vida de Abraham, etc., para mantener diálogos con ellos. No hablará de hermenéutica, tampoco de homilética, ni de la historia de la Iglesia, etc.; no serán temas especiales. Podría ser que adopte o copie una modalidad ajena, aprendida en un plan de instrucción y no sea precisamente el fruto de su experiencia, lo cual resultará favorable o desfavorable.

Favorable porque evita que usted investigue tanto y directamente comience un trabajo empírico. Mientras tanto, puede resultar desfavorable haciendo de usted una especie de robot comandado por el control remoto de las normas de practicidad impuestas por la Agencia o Departamento, y no enriquecido por cono-

cimientos y experiencias personales y de misioneros con experiencia.

El entendimiento espiritual y el funcionamiento de los dones deben ocupar un espacio especial. Un ambiente pesado, cargado de presiones de espíritus malos, demonios a diestra y siniestra, opresiones sobre su propio espíritu y cuerpo, sobre su cerebro, etc., lo hostigarán con insistencia e intentarán dinamitar sus fuerzas espirituales.

Una joven estudiante de un Instituto Bíblico que realizaba un viaje al Norte de África como parte de su proyecto misionero, los primeros días atravesó un valle de sombras y de muerte. Era fuerte lo que vivía e indudable lo que sucedía. Cada vez que salíamos a la ciudad, tenía náuseas, deseos de vomitar, y se acercaba a los árboles para escupir. La presión de espíritus inmundos era tal que descomponía su cuerpo físico y se mostraba bastante frágil en ese contexto cultural, justamente, por sus débiles fuerzas espirituales.

Tenía conocimientos teológicos y preparación, según ella, y en "misiones", pero estaba acosada por espíritus malos mañana, tarde y noche. Esos espíritus venían con ella desde su adolescencia por razones que no comentaremos. Su estado espiritual debilitado no podía contener tanta presión que invadía a cada momento su espíritu zarandeado. Era casi imposible hablar y aconsejarla. No tenía experiencia y madurez, y lo sorprendente era que el diablo le hizo creer que sí las tenía. Estaba rodeada de malos pensamientos, imaginaciones torcidas y juicios sobre otros que eran su costumbre y pan diario. Una vida cristiana llena de letra, pero espiritualmente desastrosa.

Ahora los demonios la atacaban sin piedad. Había estudiado bastante, según ella y de eso estaba orgullosa, pero no tenía nada espiritualmente hablando, y no era suficiente para su vida en ese momento; al contrario, necesitaba liberación. Lo que no entendíamos con Adriana, o mejor dicho nos costaba aceptar era que, en todo el tiempo que estuvo estudiando en el Instituto Bíblico en Buenos Aires, ¿nadie tuvo discernimiento de lo que sucedía en su vida? Y si lo tuvieron, ¿por qué no la ayudaron a salir de esa situación tan dramática? ¿O los espíritus malignos engañaron también tanto a líderes como a profesores que trataban con ella diariamente? O bien la "liberación", ¿no es tarea del Instituto Bíblico? Algo fuera de lugar, que funcionó mal o que no fue actualizado.

Esto debe haber sucedido en el Instituto Bíblico donde estudiaba. Ella –como estudiante– era una joven que respondía a las exigencias generales del Instituto: aprendía, cumplía con las responsabilidades reglamentarias, etc., y todo es apariencia de parte de ella. Es buena alumna y todos ven lo práctico y protocolar que convive en esos claustros. Mientras tanto, no incide en nada, llena su cabeza de conocimiento saturada de diversas materias y sin embargo todos continúan engañados. He dicho bien, todos.

A los demonios no les preocupa, porque para ellos marcha favorable a sus planes, aunque ella tuviera calificación "excelente" en todas las materias. Al diablo no le incomodaba eso, le interesaba seguir dominando en lo oculto esta vida. Cuando ella salió de su contexto mentiroso y entró a otro donde los dominios satánicos son muy fuertes, ¿qué sucedió? Los espíritus malos la atacaban y su cuerpo físico no podía resistir tal presión. Allí se puso en evidencia el estado espiritual de la vida de esa creyente.

Por esta razón, los ministerios en la iglesia acompañados con el crecimiento y madurez espiritual, como los frutos y dones del Espíritu Santo, son tan importantes que le darán una solidez adecuada en el momento justo. Las funciones en la iglesia y desempeños responsables maduran nuestra vida entre la congregación. Aseguran llevar bien puesta la armadura para rechazar todos los dardos de fuego del maligno. Lo penoso que sucede es que, cuando un misionero se encuentra al margen de estas condiciones, al diablo no le inquieta y, por consiguiente, el misionero pasa a ser un personaje pasivo que no incide en nada, es inofensivo y está prácticamente paralizado por la ineficiencia fruto de su pobre vida espiritual.

Es posible que uno de los justificativos inmediatos sea que está estudiando el idioma; que está preparándose y que está conociendo el país y sus costumbres, cultura y religión mientras pasea y recorre los circuitos turísticos. Pero tengo que decirle que he conocido gente que ha estado estudiando idioma francés, inglés, dialectos, etc., y cuando estaban en buenas condiciones de poner manos en

el arado para hablar acerca del Evangelio, regresaron a sus países. ¿Quién ganó? El diablo.

También argumentará que obedece a la verticalidad de las normas de su Oficina de Agencia Misionera, y se embosca a sí mismo tapado de una súper estructura que no lo deja moverse. Otro buen argumento, en cuanto a los de doble ocupación, será que el trabajo secular le absorbe bastante tiempo, y que se encuentra un poco limitado por su labor diaria, pero que, no obstante, dependerá de los avales que pueda recibir de su Organización.

En otro orden de cosas, la excesiva ocupación dependiendo de una Fundación, ONG o Asociación, atenta de la misma manera en contra del rendimiento específico, toda vez que estará más involucrado en las normas de la Organización que en la tarea de llevar a las personas al Calvario. Creo que en este tiempo hay algún atisbo de cambio.

Un misionero no es un turista. Cuidado con el turismo

Hilvanando con lo que comentamos en el tema anterior, este punto guarda directa relación y es otro ejemplo importante para comentar, porque es actual. En realidad es algo que me ha sorprendido. Hay casos de jóvenes o matrimonios que siempre han vivido en su país, en la misma ciudad, incluso en el mismo distrito. Nunca se mudaron de casa y tampoco se mudaron a otro Estado o Provincia en el mismo país. No tuvieron experiencia de trasmigrar. Solo con estos sucesos nos encontramos de un día para otro viviendo en un país completamente distinto al nuestro. Ni siquiera tuvimos la experiencia de haber experimentado cambios en nuestro propio contexto cultural, y aparecemos en un lugar extraño, contrastante, misterioso, y diríamos que también sorprendente.

Sobre esta base analizaremos lo siguiente. Sabemos que los primeros tiempos son los más pesados para algunos, no para todos de la misma manera, y en el transcurso de la supuesta adaptación comienzan a experimentar sensaciones de escape. Una de ellas, y sumamente peligrosa, es encontrar como reacción defensiva el turismo. Sí, así como lee. Cada uno busca siempre defenderse de todo lo que le embiste emocionalmente, y es normal y natural. Dios lo ha hecho así.

Lo que sucede, es que amparado en el entusiasmo que acarrea desde su propia cultura, cuando estaba tan ilusionado de que conocería ese nuevo y misterioso país, su mente se apodera de lo que enseguida tiene a mano para aliviarse de todo lo fuerte que le sucede. Inmediatamente, un recurso muy placentero e interesante, será comenzar a pasear y disfrutar buscando lo más llamativo y típico, tomar muchas fotografías de recuerdo y entrar inconscientemente en ese nuevo mundo del esparcimiento, a través de algo que lo llamamos turismo, paseo o excursión. Y una vez que adoptó esta modalidad, no le interesará mucho gastar dinero para recorrer y pasear como un verdadero viajero visitante, y no actuar como un misionero. Lamentablemente, esto sucede.

Una joven misionera me preguntó en una oportunidad si había conocido tal o cuál lugar, y le contesté que no. Pero ella se extrañó que yo no conociera tanto habiendo entrado al país mucho tiempo antes que ella. En muy poco tiempo, dos meses, esta joven conocía el país mucho más que nosotros. O en realidad con Adriana prácticamente no conocíamos hasta ese momento como ella. En todo el tiempo que tuve oportunidad de tratar con esta joven, jamás la vi pensativa ni preocupada, ni tenía signos de que extrañaba, ni nada que le perturbara; solo observé una permanente risa y bromas con aparente relajación. Siempre intentaba crear un clima proclive a recuerdos graciosos y algunos relatos curiosos que se prestaban a la algazara.

No me extraña que eso suceda en ese tipo de creyentes, y deseo de corazón que todos se sintieran de la misma forma tan relajados, pero puede resultar irreal. Empero, era fácil descubrir esa euforia y efusividad a la vista. ¿Qué sucedía? Simplemente que no había asumido mayores responsabilidades en su nuevo contexto. Un escaso tiempo para un mediocre estudio y aprendizaje, y todo el tiempo lo dedicaba a un feliz esparcimiento.

Ese era el escape al choque cultural y escaso ajuste, a tal punto que ella misma dudaba si quedaría en ese país como misionera. Pasó mucho tiempo y no regresó a ese contexto ni a ningún otro. Idea de inseguridad que le daba margen a relajar su mente y autoengañarse pensando que posi-

blemente no se quedaría en el lugar, y así fue. Usted puede suponer y preguntarme: ¿es que ella seguramente entregaba material de evangelismo, Biblias, vídeos del filme *"Jesús"* y hablaba con la gente? ¡Ojala lo hubiese hecho! No podía porque estaba bloqueada, y solo estaba libre para su esparcimiento.

El estudio del idioma (1). Una oportunidad para aprender

Deseo ir eslabonando estas apreciaciones con el fin de que a medida que va ilustrándose, resulte una secuencia sorprendente pero agradable, atractiva e interesante de aprender.

Como consecuencia de los argumentos que explicamos anteriormente, en modo secuencial eslabonamos los temas, y nos encontramos con que las desventajas puntualizadas, inciden también en lo que a estudio de idioma se refiere. Estudiar un idioma o un dialecto, a veces es diferente, y tanto que hay dialectos que son más difíciles que un idioma. Por este motivo, algunos dialectos pueden considerarse un idioma. Lo importante es no olvidar que si se ve obligado a estudiar un dialecto más difícil que un idioma, mayores serán los esfuerzos a realizar. Y aún mayores si el dialecto que necesita estudiar no tiene gramática, por ejemplo el *Bahu* lengua *Tamahq* Tuareg, o el mismo *Dereya*.

Hasta aquí es comprensible, y permaneciendo en nuestro propio país, estaríamos dispuestos a encarar esta preparación complicada, bajo las condiciones indicadas. Es decir, ya estaríamos tomando la decisión. Cuando llegamos al "campo", una de las primeras impresiones que obtenemos, entre otras, es falta de comunicación. Necesitamos relacionarnos con la gente y no podemos comunicarnos, y esta limitación nos frena y recibimos un impacto emocional que nos conmueve. Nos sentimos impotentes. Nada podemos hacer, solo que los primeros ensayos nos llevan a señalar, hacer gestos, un dibujo, queremos que nos entiendan y hasta hablamos nuestro idioma pensando que alguna palabra alguien puede entenderla.

En los días siguientes, una sensación de que se complica el panorama perturba la mente, y desconfiamos que nuestra capacidad pueda lograr los propósitos primarios del idioma. Se torna en un contratiempo que nos causa un desorden que cuesta superar y acomodar. Estamos estresados.

Es por eso que siempre sugerimos que el misionero o ayudante, mientras sea posible, hablen el idioma o dialecto del país al que van a trabajar, elementalmente un segundo idioma que sea una opción inmediata para esa exigencia, por ejemplo francés, inglés, alemán, etc. Idioma que usará para comunicarse con sus nuevos amigos inmediatamente. Usted no necesita aprender inglés obligadamente, por ejemplo, para comunicarse con colegas que hablan ese idioma, aunque es útil, usted necesita hablar enseguida con quienes comenzará una nueva amistad con el fin de llevarles el mensaje de salvación cuanto antes.

Puede ser el idioma francés, español u otro idioma útil para el momento, pero que sea la lengua que se habla en ese contexto. Será como un salvavidas en medio de la inclemencia, y una necesidad imperiosa de hablar de Jesucristo a sus nuevos "amigos". No todas las personas tienen la misma reacción, pero sí la mayoría se ven envueltos en esa experiencia poco agradable.

Se detectó en este tiempo que:«"Los bilingües pueden ver una misma situación desde distintos puntos de vista", dice la lingüista doctora Cristina Banfi. «Para resolver el conflicto entre los dos idiomas que se activan y que la persona pueda seleccionar el que es apropiado, es necesaria la actuación de un mecanismo atencion al que implica la parte prefrontal del cerebro y que inhibe aquel término que en el contexto no es apropiado, y agrega la Dra. Banfi: "Esto demuestra que en una determinada ocasión se puede ignorar la información interna, tal como lo hacen los traductores simultáneos». "Los bilingües tienen dos palabras para cada concepto, entonces pueden desarrollar con mayor facilidad el pensamiento creativo o lateral, por lo tanto tienen mayor flexibilidad".

»En los últimos 40 años se han llevado a cabo numerosas pruebas para poder estudiar cómo funciona el cerebro de quienes hablan más de una lengua. Recientemente se publicó otro estudio vinculado con la temática, desarrollado por las Universidades canadienses de Concordia y York junto con la Universidad francesa de Provence, que demuestra que los beneficios cognitivos de ser bilingüe se pueden apreciar a partir de los

dos años de edad. En la investigación, publicada en la revista "Journal of Experimental Child Psychology", se analizaron las habilidades cognitivas y la comprensión de inglés y francés de un grupo de 63 chicos de 2 años.

»Según los resultados que arrojó el estudio, los niños de 2 años bilingües mostraban más facilidad que los monolingües para resolver pruebas cognitivas. A su vez, los que solo hablaban una lengua mostraban más tendencia a distraerse. Los investigadores creen que se debe a que los bilingües "están acostumbrados a escuchar y usar ambas lenguas". Para el doctor Poulin-Dubois estos hallazgos son sumamente relevantes porque ayudan a mejorar el control de la atención. "El tener un alto conocimiento de dos idiomas, y utilizados frecuentemente – es decir ser bilingüe – es beneficioso dado que mejora la capacidad de prestar atención e incrementa el entrenamiento de la memoria", concluyó el especialista».

Lo que sucede es que estudiar un idioma es aprender. Aprender jugando o aprender jugando aprendiendo. Disculpe el juego de palabras. No es un trabalenguas, pero veamos con un ejemplo simple. No es lo mismo que enseñemos a jugar al ajedrez sobre una pizarra, a que se aprenda mientras jugamos al ajedrez en el tablero. ¿Comprende? En el tema de misiones sucede algo similar. No es lo mismo que alguien aprenda leyendo un libro con exposiciones ilustrativas, a que se aprenda en el mismo contexto cultural en base a lo que va sucediendo y a fuerza de experimentar sobre el tablero de la nueva cultura o subcultura las mejores jugadas.

Lo notable de este argumento es que, con las técnicas actuales se incluye el aprendizaje desaprendiendo, que sinceramente no he visto ponerlo en práctica. Es decir, usted tiene que desaprender primero y, mientras tanto, simultáneamente irá aprendiendo. Desaprende acerca de su propio contexto y aprende del nuevo contexto. Algo semejante es cuando decimos que al entrar al nuevo país *necesitamos desubicarnos* de nuestro propio contexto y *comenzar a ubicarnos* en el nuevo.

En realidad, aunque parezca algo risueño, tenemos que ser desubicados, y ahora es cuando mejor sienta la aplicación de este vocablo. Posiblemente no lo comprenderá bien, pero seguro que lo entenderá con claridad cuando finalice la lectura del libro.

Es el tiempo especial en que la persona está haciendo ajustes a la nueva cultura, tratando de encajar precariamente y esforzándose para salvar este choque. Cuando el llamado del Señor ha sido una experiencia espiritual conmovedora, cargada de nuevas sensaciones, emociones y milagros en los momentos previos a la partida, el impacto de la incomunicación puede ser más fuerte. ¿Por qué? Porque está sensible emocionalmente y necesita urgente la comunicación.

Recuerde que es el tercer choque cultural en el nuevo contexto. ¿Qué intento decir con esto? Hay una llama en el corazón del misionero que arde con un fuego que lo abraza. Esto convendría y correspondería que sea así siempre y en todos los casos. El misionero fue enviado para hablar a la gente del Señor Jesucristo. Mientras transcurre el tiempo de preparación, se siente impedido o limitado por falta de comunicación y sufre. Ese fuego es un ardoroso impulso que siente interiormente para hablar a la gente del Señor, y si no abre su boca para hablar, el fuego se hace más intenso y lo encausa por fuerte inquietud. Caerá en llanto consumido por un agotamiento y debilidad que lo sume en un estado de impotencia. Sucedió en mi propia vida.

Dije al comienzo que intentaría ser un autocrítico, y deseo descubrir mis propias vivencias en cada una de las páginas, y errores que los hubiera. Es posible ingresar en la famosa depresión porque en realidad se suman varias contrariedades estresantes que lo llevan a ese estado anímico. En este punto las oraciones son intensas, y el abatimiento rodea su vida apresurando la búsqueda de oportuno socorro con impotencia y cansancio. Sufre porque no puede hablar a la gente de Jesús, sea por el motivo que imagine, es una experiencia real.

Reitero: un creyente que nunca habló de Jesús en su propio contexto, tampoco tendrá mucho entusiasmo de hacerlo en el nuevo contexto, y menos entre musulmanes donde está prohibido y lo rodea el peligro. Por esta causa hablo de un llamado espiritualmente conmovedor. Hay diferencia cuando aparecen las primeras experiencias en el campo.

Veamos la inversa: si el llamado no fue de contenido fuerte y conmovedor, el

deseo de hablar de Jesús se diluye paulatinamente por efecto del colapso psicológico, el trauma emocional que soporta. Significa que transitoriamente puede perder el entusiasmo y la motivación que lo ha llevado a ese lugar.

La necesidad interior de contactar con la gente y anunciar La Palabra no demora, no en todos los casos, y pronto empuja el corazón e intenta salir a flor de labios la noticia que debe dar. Nunca se apresure, puede cometer un error grave. La reacción defensiva hará que se autoconvenza de que, hasta que no aprenda bastante del idioma o dialecto, no puede hablar con las personas de temas espirituales, y no entenderán absolutamente nada, y entonces quedará reducido al silencio. Es la oportunidad de acrecentar el estudio e ir acumulando conocimiento. Esto es cierto, pero relativamente, y le explico por qué.

Primero, porque hay Organizaciones Misioneras que enseñan y practican este criterio, es decir, debe transcurrir bastante tiempo hasta que usted abra su boca para testificar de Jesús y llevan a los misioneros a un camino errado. *Segundo*, porque intentará descansar apoyado en estos conceptos, se tranquilizará a medias y así pasará bastante tiempo, solamente diciendo que está estudiando el idioma. *Tercero*, porque ante tal presión confesará que es un dialecto difícil. *Cuarto,* buscará que lo compadezcan. *Quinto,* repetirá hasta el cansancio que se encuentra agotado y estresado. Repito. Conforme con esto, cae en la indiferencia y será peligroso. Será un autoconvencido que necesita estudiar para aprender despacio sin ninguna preocupación, pasará el tiempo, quizás años estudiando sin hablar a nadie del Señor Jesucristo y esta es la base del tema.

Mientras tanto el diablo se refregará las manos y saltará de alegría alrededor suyo viéndolo inmovilizado e indiferente. Por el momento el enemigo conseguirá imponer sus planes y, desde luego, a él usted no le preocupa.

Por estos motivos aprendamos que distraer mucho tiempo en el aprendizaje del idioma nos frena en la tarea específica del evangelismo. Parece paradójico, pero no lo es. Tengamos cuidado, y alerto a líderes y pastores que trabajan en las áreas misioneras. Hay "misioneros" que salen al campo prácticamente para aprender idiomas. Están todo el tiempo aprendiendo. Cuando hablan un idioma, después siguen con otro idioma y ese es el criterio. Pasados unos años, algunos van a otro país o regresan a casa. El resultado ha sido que salió como misionero para aprender idiomas.

No sé qué han informado a sus líderes y a sus países, pero eso ha sucedido. Usted obtenga conclusiones justas de lo que comento, porque colegas que han estado durante más de diez años entre los musulmanes recién *se avivaron* que debían predicar el Evangelio.

Una misionera me comentaba muy entusiasmada que por fin tenía la oportunidad de aprender inglés en una escuela importante. Era algo que siempre había soñado. Era evidente que no tenía tanto entusiasmo ni tampoco intención de hablar a las personas del Señor Jesucristo, puesto que en ese país donde fue enviada hablan otro idioma. Su meta era aprender inglés, pues la oportunidad no se le presentaría dos veces, afirmó.

Tuve una experiencia que deseo con mucho gusto contarle y, para no herir susceptibilidades, reservaré los nombres de personas. Estudié árabe dialectal mezclado con clásico bastante tiempo. Estimé que era suficiente, porque aún había estudiado mucho más que otros misioneros que incluso ya no estaban en el país. Ese era mi balance. Habían transcurrido dos años en el nuevo país, y por este motivo prefería continuar con verbos y vocabulario espiritual, porque lo precisaba, y entonces decidí comenzar clases con un profesor cristiano con experiencia. Así lo hice. Al poco tiempo me llamó un misionero y me dijo que tenía interés en hablar conmigo. Llegó a casa y me dispuse a escucharlo. Me preguntó por qué razón había dejado de estudiar con el profesor de árabe clásico, y le comenté cuál era mi plan de estudios.

No estábamos de acuerdo, y decía que yo necesitaba estudiar mucho más tiempo con el primer profesor, y le pregunté:

–¿Cuánto tiempo necesito estudiar con ese profesor?

Respondió:

–Necesitas estudiar por lo menos seis años o más.

Entonces dije:

–Está bien pero, ¿todo ese tiempo debo estudiar para recién a los seis años hablar a los amigos de Jesús?

Y contesto:

–¡Por supuesto!

Le pregunté:

–¿A cuántos musulmanes has hablado de Jesús desde que entraste a este país?

Y dijo:

–A ninguno, todavía no lo hice, necesito hablar bien.

Y a continuación me preguntó:

–¿Has hablado de Jesús?

Le respondí:

–¡Sí!, a treinta personas aproximadamente –y agregué–: Si yo hablara como hablas tú el dialecto, a muchos más hubiese predicado.

Y aclaré:

–He hablado en español, y otras veces mezclando palabras árabes, inglés, francés y español.

Este joven estaba sin palabras o mejor dicho, carecía de argumentos para decir algo, y repetía que yo necesitaba aprender. Estoy de acuerdo, cuando más dominas el dialecto es mejor, desde luego, pero no que necesito estar tanto tiempo estudiando sin hablar de Jesús en su propio idioma. Usando solamente el sentido común, este me indica que no es correcto.

Aprender en el nuevo contexto es base para desarrollar la tarea, pero el tiempo apremia y debemos tratar de dar el mensaje cuanto antes, y eso era prioridad para mí.

«¿Quien había dicho que no había compensaciones en la selva? Había en realidad muchas. Y la más grande era la oportunidad de dar el mensaje cristiano en su sencillez última a varones y mujeres para quienes todavía conservaba el estímulo de un descubrimiento nuevo. Había prometido no predicar –Albert como otros misioneros, eran exploradores, no evangelistas–. Sería "mudo como un pez" en el África, había dicho. Sus asociados en la misión río arriba y río abajo, lo habían liberado de sus promesas. Ellos no tenían sus mismos temores de los ortodoxos en París con respecto a la amenaza de sus puntos de vista teológicos para la paz interior del nativo africano.

»El dogma cristiano sencillamente no importaba en la selva. Lo que importaba era la vida y las enseñanzas prácticas de Jesús expresados en términos diseñados para dar libertad a los nativos de su esclavitud al terror en miles de formas de mal. Aun en las reuniones del Sínodo nadie discutía temas doctrinales. Schweitzer encontró que los misioneros estaban demasiado atareados tratando de aprender los unos de los otros cómo desarrollar en sus distritos alguna aproximación de la vida cristiana. De esta manera Schweitzer fue estimulado a dar a los nativos el mensaje de Jesús. Y se lo daba una vez a la semana con sus labios, ya que se lo estaba dando los siete días con su vida»(38).

Este joven misionero que nos visitó estaba siguiendo las normas que trazaba su Agencia misionera en ese momento. Yo aprendía por experiencia propia tratando de hablar a la gente ni bien entré al país. Son experiencias distintas, usted aquilate estos dos estilos.

Tanto en los relatos anteriores o posteriores encontrará otras ideas acerca de estas primeras experiencias. En mi caso, había mantenido conversaciones con personas en la calle, en el Correo, en otra ciudad, en el tren, en un café, etc., y él, con más tiempo en el país y más estudio del idioma, todavía no había testificado a nadie. Esto era increíble para mí y no entraba en mi mente.

Solicité una opinión a mi profesor árabe cristiano preguntándole cuánto tiempo necesitaba aprender árabe dialectal un misionero para hablar de Jesús y me dijo:

–Un año o año y medio, como mucho.

Entonces le pregunté:

–¿Qué le sugería si un misionero me dice que es necesario seis o siete años aprender árabe dialectal para recién hablar de Jesús?

Me contestó:

–Esa persona está escuchando la voz del diablo. No es posible dejar pasar tanto tiempo en este país y no haber testificado de Jesucristo.

Esta respuesta trajo ecuanimidad y afirmé los conceptos de experiencias propias. Eran palabras de un profesor árabe cristiano que fue musulmán y conocía perfectamente las posibilidades de un plan de estudio adecuado. Me alegro que las experiencias de Albert Schweitzer sean tan ilustrativas que aún luego de pasar tantos años, en esta época, podemos tomarlas como ejemplos y son seguramente necesarias.

Si mis experiencias le son de utilidad estaré sumamente complacido y agradecido al Señor. Si son ilustrativas, aún más contento estaré cuando usted vea los frutos. Lo que puse en práctica, no lo leí en ningún libro, ni lo aprendí en un Instituto Bíblico o Escuela de Misiones o de Adiestramiento. El Método Lamp de Misionología de Larry Pate no lo puse en práctica. ¡Qué

interesante es aprovechar las propias y nuevas experiencias, y poder transmitirlas!

Índice Tomo II

Capítulo X
LA ORGANIZACIÓN 5

Capítulo XI
EN EL MUNDO MUSULMÁN. 24

Capítulo XII
EN EL MUNDO MUSULMÁN. 35

Capítulo XIII
EN EL MUNDO MUSULMÁN. 51

Capítulo XIV
RELATOS ILUSTRATIVOS. FALSA APARIENCIA. 79

Capítulo XV
EL ESTRÉS 101

Capítulo XVI
EL MIEDO, EL TEMOR 157

Capítulo XVII
LA DEPRESIÓN, LA SOLEDAD. 165

Capítulo XVIII
EL LLANTO, EL CONSUELO 174

Capítulo XIX
ANSIEDAD 181

Índice Tomo III

Capítulo XX
REGRESANDO A CASA 5

Capítulo XXI
LA ORACIÓN 46

Capítulo XXII
MATERIAL PARA USAR EN LOS DIÁLOGOS (1) 59

Capítulo XXIII
MATERIAL PARA USAR EN LOS DIÁLOGOS (2) 88

Capítulo XXIV
MATERIAL PARA USAR EN LOS DIÁLOGOS (3) 99

Capítulo XXV
SER LUZ EN EL MUNDO 147

Capítulo XXVI
EQUIPO DE TRABAJO 153

Capítulo XXVII
¿APÓSTOL REVERENDO o REVERENDO APÓSTOL? 179

Capítulo XXVIII
UNA PRUEBA DE REACCIÓN 204

ANEXO 211

Poesía 213

Formación 216

Bibliografía 219

Diccionario 221